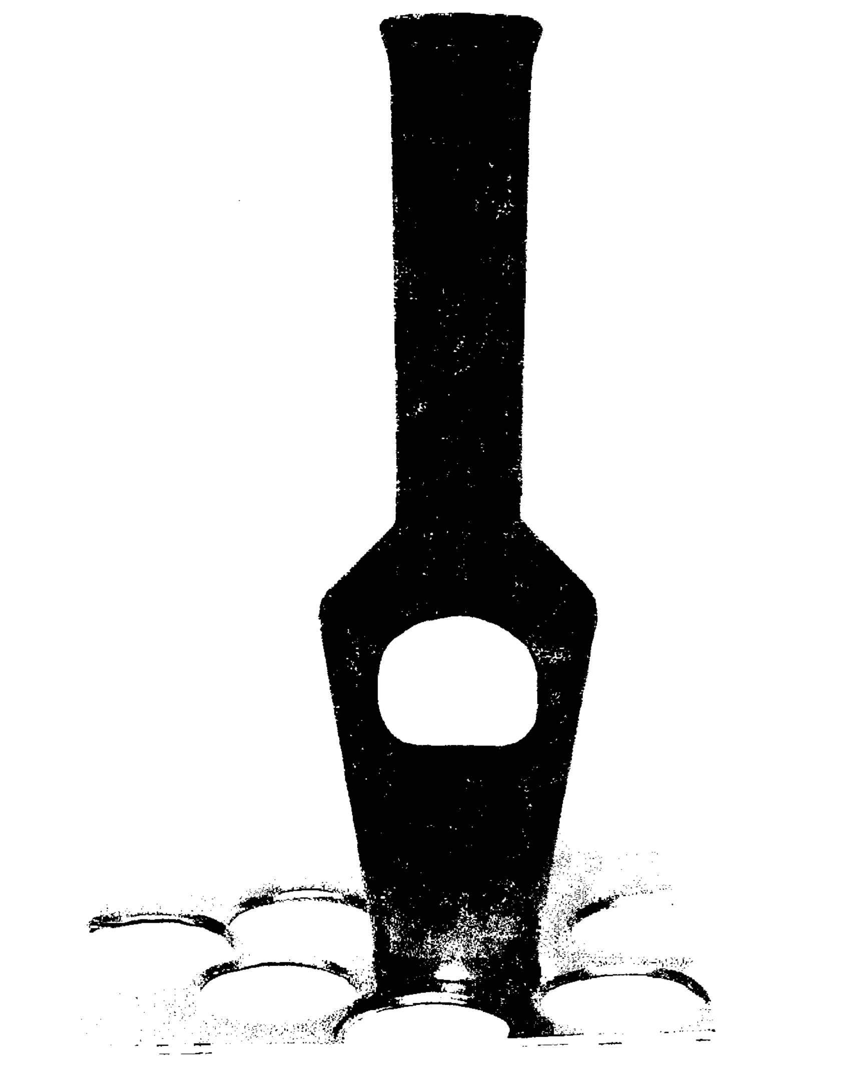
Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

Bases de una economía planificada (1926-1929)

3. Tercera parte

Alianza Universidad



Bases de una economía planificada
1926-1929
Volumen III, parte III

Alianza Universidad

E. H. Carr

Bases de una economía planificada 1926-1929

Volumen III, parte III

Versión española de
Fernando Santos Fontenla

Alianza
Editorial

Título original:
Foundations of a Planned Economy 1926-1929.
Volume Three - III

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
I.S.B.N.: 84-206-2996-0 (Obra completa)
I.S.B.N.: 84-206-2403-8 (Tomo III, III)
Depósito legal: M. 35.935-1984
Compuesto en Fernández Ciudad. S. L.
Impreso en Lavel. Políg. Los Llanos. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

INDICE

PREFACIO

Mi primera impresión al sentarme a escribir el prefacio de este último volumen de mi *Historia de la Rusia Soviética* es de grato alivio por haber podido terminar el proyecto que inicié hace más de treinta años. De haber comprendido entonces la enorme magnitud de la tarea quizá no hubiera sido tan osado como para emprenderla. Mi objetivo, al escribir el prefacio del primer volumen, era «no escribir la historia de los acontecimientos de la revolución, sino del orden político, social y económico que resultó de ella»; y jamás me propuse ir más allá del establecimiento de la dictadura de Stalin, que corrió una cortina impenetrable de silencio en torno a los debates y las diferencias en materia política dentro del partido. Pero incluso con estas limitaciones, la obra me fue creciendo constantemente entre las manos, debido en parte a que iba aumentando mi propia conciencia de las complejidades y las ramificaciones del tema, y en parte a la publicación de materiales hasta entonces desconocidos o no disponibles; el acceso a documentos raros también fue haciéndose progresivamente más fácil al ir aumentando las instalaciones de microfilm y fotocopia. No estoy del todo seguro de qué era lo que contemplaba cuando empecé a investigar y a escribir. Pero era algo mucho más reducido y de alcance más limitado que lo que ha ido apareciendo.

Uno de los problemas de importancia menor en este proceso de crecimiento es la farragosa numeración de los volúmenes. Empecé con la idea de dividir el todo en varias grandes secciones o

episodios con títulos separados: éstos han tomado la forma de *La revolución bolchevique 1917-1923, El interregno 1923-1924, El socialismo en un solo país 1924-1926* y *Bases de una economía planificada 1926-1929.* A mediados del decenio de 1950 contemplaba que cada una de estas secciones (salvo *El Interregno,* que era un solo volumen-puente) comprendiera tres volúmenes, dedicados a los asuntos políticos, económicos e internacionales. Así serían diez volúmenes en total. Al final, dos de estos volúmenes se dividieron en dos, y uno en tres, de modo que los diez volúmenes «ideales» están representados por catorce volúmenes «físicos». Ahora se publica la última parte como tercera parte del tercer volumen de *Bases de una economía planificada.* [Las referencias en las notas a las dos partes anteriores van por números de página, con todo el volumen en paginación continua. Las referencias a los volúmenes 1 ó 2 son a los dos volúmenes anteriores de *Bases.*] Sé que esta numeración ha causado confusión a veces, por lo cual no puedo menos de presentar excusas.

El transcurso de treinta años ha introducido cambios más profundos. La Historia no es inmutable, ni lo es el historiador. Si lo estuviera escribiendo hoy día, daría a mi primer volumen una forma muy diferente, destacando menos las disposiciones constitucionales formales del nuevo régimen y más el medio ambiente geográfico, social y económico en que funcionó. Los primeros intentos de elaborar una constitución, ideada para transformar a los soviets revolucionarios de obreros y campesinos en órganos permanentes de gobierno, estuvieron muy influidas por modelos occidentales. El resultado fue incongruente. Tanto las primeras constituciones soviéticas como las más recientes tenían un aire irreal. Tuvieron muy poco impacto en la sociedad para la que estaban ideadas, y se vieron moldeadas por ella en formas muy distintas de las intenciones y declaraciones de quienes las redactaron. Es en la estructura global de la sociedad donde debe buscarse la clave de esta evolución de los acontecimientos. Por otra parte, ahora me parece que la insistencia en la continuidad en el capítulo 2 de *El socialismo en un solo país,* pese a no ser errónea, era un tanto exagerada.

Mi empresa quizá haya sido osada en otro aspecto. Hasta medio siglo después de la Revolución Francesa no se hizo ningún intento serio de escribir una historia de aquel acontecimiento. Lo que más me llama la atención al considerar retrospectivamente los últimos sesenta años son las extraordinarias variaciones en el clima de las reacciones occidentales a la revolución, variaciones determinadas más directamente por el cambio de las actitudes y las políticas en el occidente que por lo que estaba ocurriendo en la Unión So-

viética. Los años intermedios del decenio de 1920 se caracterizaron por una oleada de intensos sentimientos antisoviéticos en Gran Bretaña y en Francia, y por la continuación del boicot por parte de Estados Unidos de América; pero en la Unión Soviética ese fue un interludio relativamente tranquilo de recuperación y flexibilización, tras las miserias y la violencia de la revolución y la guerra civil, y antes de las intensas presiones del plan quinquenal y de las provocaciones de la dictadura de Stalin. En la Unión Soviética, el decenio de 1930 fue el período de la colectivización de la agricultura, de una acusada depresión de los niveles de vida y de las grandes purgas; y, sin embargo, éste fue el período en que el entusiasmo acrítico por la Unión Soviética llegó a su punto culminante en occidente.

Un clima de opinión tan voluble va en contra de la escritura de la historia, y difícilmente podía dejar de afectar a cualquier estudioso occidental ocupado del estudio de la Revolución Rusa. Cuando empecé a planear mi trabajo, inmediatamente después de la guerra, parecía natural (aunque sin duda era una tontería) esperar que la cooperación dificultosamente establecida durante la guerra continuara y se desarrollase después de la victoria. Cuando se publicó mi primer volumen, en 1950, el enfrentamiento entre el este y el oeste había llegado a un punto álgido de exasperación. Las «democracias populares» habían desmentido su nombre y estaban empezando a brotar las semillas del maccartismo. Tras las «revelaciones» de Jruschof de 1956 se estableció un clima más suave, lo que alentó al historiador en la tarea de establecer un equilibrio entre los logros de la revolución y las iniquidades del régimen stalinista. Esto duró un decenio. Después, los acontecimientos de París de mayo de 1968, y todavía más la ocupación soviética de Praga tres meses después, produjeron otra aguda exacerbación de sentimientos antisoviéticos en occidente. Hoy día, al cabo de otro decenio, el ambiente de mutua incomprensión y de recriminación es equiparable al de la guerra fría del decenio de 1950 o a las animosidades declaradas de 1927. Estas fluctuaciones transitorias de opinión no sólo han afectado a la conducta de las relaciones contemporáneas entre la Unión Soviética y el mundo occidental, sino que han proyectado su sombra sobre las evaluaciones actualmente de moda, tanto en el este como en el oeste, de los acontecimientos del pasado de los que me vengo ocupando. He hecho todo lo posible por aislarme de ellas y por llegar a conclusiones que soporten la prueba de una perspectiva a plazo más largo. Son otros quienes deben juzgar hasta qué punto lo he logrado. Pero nunca he pretendido ver la Revolución Soviética —ni, por ejemplo, tampo-

co la Revolución Francesa— como algo de un blanco sin mácula o de un negro sin matices; y no creo que mi veredicto al respecto en ningún momento hubiera diferido de forma importante de lo que he escrito en el último capítulo del presente volumen.

En el prefacio que escribí en mayo de 1976 a la primera parte de este volumen dejaba constancia de mi permanente gratitud a muchos de los ayudantes cuyos nombres figuran en los prefacios a los volúmenes anteriores de la *Historia.* Quizá huelgue el que en esta ocasión siga mi práctica habitual de exonerarlos de toda responsabilidad por cualesquiera errores u opiniones que hayan aparecido en estas páginas. Casi la mitad de la presente parte III del último volumen se dedica, y con razón, a las relaciones soviéticas con China. El profesor Nikiforov, del Instituto del Extremo Oriente de la Academia Soviética de Ciencias, me ha orientado hacia importante material ruso, y el profesor Stuart Schram, uno de los pocos eruditos de este país que domina tanto las fuentes rusas como las chinas, me ha ayudado y estimulado en mis imperfectas tentativas de superar la barrera del idioma. A ambos les agradezco mucho su ayuda, así como a la señorita Ruth McVey por sus expertos consejos sobre la cuestión de Indonesia. El señor Douglas Matthews ha vuelto ha ocuparse de la pesada tarea de establecer el índice onomástico.

Al escribir estas últimas líneas debo destacar mi especial agradecimiento, entre las muchas instituciones que han fomentado y apoyado mi labor, por la generosa contribución de mi propio colegio universitario y los esfuerzos del personal de su biblioteca por ayudarme. Recuerdo también la inapreciable colaboración del profesor R. W. Davies en uno de los volúmenes clave de toda la serie. Pero mi homenaje final de agradecimiento debe reservarse una vez más a Tamara Deutscher. Tengo plena conciencia de que sin su ayuda infatigable en los últimos cinco años en todos los aspectos del trabajo, no hubiera podido terminarlo.

E. H. CARR

30 de noviembre de 1977

D) LA UNION SOVIETICA Y EL MUNDO NO CAPITALISTA

Capítulo 82

LA URSS Y EL ORIENTE

El mundo oriental se presentó al principio a los bolcheviques como la fuente de un vasto potencial revolucionario. En Turquía, en Persia y en China había movimientos revolucionarios que se habían inspirado en la revolución rusa de 1905. Sería destino de la Revolución Rusa victoriosa dar aliento y dirección a las revoluciones del oriente. En un artículo de 1912, con el título deliberadamente paradójico de «Europa atrasada y Asia avanzada», Lenin escribía que «los centenares de millones de trabajadores de Asia tienen un aliado de confianza en el proletariado de todos los países civilizados», y que la victoria de este último proletariado «liberará a los pueblos de Europa y a los pueblos de Asia» [1]. Cuando, sobre todo después del estallido de la guerra en 1914, se empezó a ahondar en los problemas de la autodeterminación y la liberación nacionales, no hacía falta decir —y por ende no se dijo demasiadas veces— que la liberación de las naciones orientales era parte tan integrante de su programa como la de las naciones occidentales; la cuestión «colonial» era una faceta de la cuestión nacional. Es cierto que, cuando Lenin inició durante la guerra un estudio en profundidad del imperialismo, lo que le preocupaba —igual que a Rosa Luxemburgo antes que a él— eran sus consecuencias para las potencias imperialistas occidentales, más que sus efectos para sus víctimas. Pero se había dado un nuevo matiz y un nuevo im-

[1] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxiii, 167.

pulso a la causa de los pueblos coloniales orientales, cuya liberación del yugo imperialista asestaría un golpe mortal al capitalismo occidental.

Sin embargo, aunque cabía concebir la revolución en el oeste y la revolución en el este como elementos naturalmente complementarios en un solo proceso, persistía una clara diferencia entre ellas. No es que pudiera establecerse una distinción tajante entre la revolución «social» en el oeste y la revolución «nacional» en el este. La liberación nacional seguía en el orden del día de la revolución en el oeste, y la revolución en el este nunca estuvo carente de contenido social. La diferencia entre ellas se reveló en las diferentes formas de considerarla que se sucedieron desde el punto de vista de Moscú. Para los bolcheviques de 1917, la perspectiva de la revolución en los países capitalistas avanzados del oeste era el faro que ofrecería guía y ejemplo, y prometía la ayuda sin la cual no podían aspirar ni siquiera a sobrevivir. Las revoluciones en el este necesitarían naturalmente la inspiración, la orientación y quizá la tutela de quienes habían hecho la gloriosa Revolución Rusa. La diferencia se centraba en la cuestión de clase, que a su vez reflejaba la diferencia entre países avanzados y atrasados. Las revoluciones del oeste serían revoluciones proletarias, incluso en un sentido más cabal que el prototipo ruso. Las revoluciones orientales que ahora esperaban los bolcheviques ocurrirían en países en que el proletariado, si es que existía, era débil, estaba desorganizado, y hasta entonces carecía de conciencia de clase, y en los que todavía no se pensaba en establecer partidos comunistas, y ni siquiera partidos socialistas. En esas condiciones no cabía eludir el problema del carácter de clase de esas revoluciones. ¿Debían considerarse, conforme al ejemplo de la revolución de 1905 en Rusia, como revoluciones burguesas que abrirían camino con el tiempo a una revolución proletaria, pero que de momento aspiraban a objetivos fundamentalmente nacionales, burgueses y democráticos? ¿O debían considerarse, al igual que la revolución bolchevique de 1917, como revoluciones proletarias, con objetivos sociales, pero que consumaban los objetivos incumplidos de la democracia burguesa y del nacionalismo en su avance triunfante? Este problema siguió empañando durante mucho tiempo las relaciones entre la Internacional Comunista y los partidos comunistas orientales [2].

---

[2] Respecto del primer debate tácito del problema en el segundo congreso de la Comintern, en 1920, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 262 a 270.

La victoria de la revolución y la toma del poder estatal en forma de república soviética dio más urgencia práctica a la cuestión. Lenin llegó a reconocer muy pronto la necesidad de recurrir a la «diplomacia» para distinguir entre diferentes enemigos burgueses y explotar los conflictos entre ellos [3]; y las dificultades de conciliar esa diplomacia con el aliento a los partidos comunistas revolucionarios quedó ilustrada dramáticamente en Turquía, donde la concertación del tratado turco-soviético de marzo de 1921 se produjo poco después de la ejecución de varios dirigentes comunistas turcos por Kemal. Pero la tensión entre la diplomacia y la revolución internacional se vio agravada cuando el Gobierno soviético, en aras de la seguridad y de la reconstrucción económica, inició una política de transacción con las Potencias capitalistas occidentales. Una de las claves del tratado anglo-soviético, también concertado en marzo de 1921, era que el Gobierno soviético se abstendría de «toda forma de acción o de propaganda para alentar a cualquiera de los pueblos de Asia a forma alguna de acción hostil contra intereses británicos o contra el Imperio Británico» [4]. Poco importaba que la separación oficial entre Gobierno soviético y Comintern hubiera ya dejado de ser eficaz como hoja de parra protectora. Lo que importaba era el reconocimiento de que la promoción del comunismo entre los pueblos de Asia era un acto de militancia contra las Potencias imperialistas hostiles. A partir de entonces encajó en el marco más amplio de la política exterior soviética. Era un arma diplomática que había de utilizarse activa y vigorosamente contra toda Potencia a la que se deseara hostigar u oponerse, pero que se había de reprimir o relegar a conductos subterráneos cuando se desearan buenas relaciones. Las negociaciones entre Joffe y Sun Yat-sen en enero de 1923, que llevaron al acuerdo de reconocer el aplazamiento indefinido de la introducción en China del comunismo o del «sistema soviético», se realizaron con carácter diplomático y sin referencia, que haya quedado constancia, a ningún órgano de la Comintern ni del recién nacido Partido Comunista Chino [5]. Esas medidas se consideraban ante todo defensivas. La clave era la seguridad de la Unión Soviética, del baluarte de la revolución victoriosa. Nada importaba tanto como eso. Cuando en 1924 Stalin formuló la doctrina del socialismo en un solo país, ofreció una explicación y una capa de respetabilidad para un estado de ánimo ya establecido.

---

[3] Véanse las pp. 135 y 136, *supra*. Lenin repitió esta advertencia en noviembre de 1920. Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 288.

[4] Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 299 y 482-483.

[5] Respecto de este acuerdo, véase *ibid.*, vol. 3, pp. 558 y 559.

El otro cambio crítico que se dio en esta época fue en el equilibrio de la perspectiva revolucionaria. Cuando se enfocaba el tema de la revolución en Asia antes de 1917, o en los años inmediatamente siguientes, la perspectiva era, evidentemente, remota y subordinada a la fe segura en la revolución en occidente. Pero la Revolución de Octubre y sus secuelas cambiaron imperceptiblemente la balanza. Stalin hablaba, en un artículo sobre el primer aniversario de la revolución, de «un vínculo entre los pueblos de los países atrasados del este y los avanzados del oeste», atraídos a «un campo común para la lucha contra el imperialismo», y de «un nuevo frente revolucionario, desde los proletarios del oeste pasando por la Revolución Rusa, hasta los pueblos oprimidos del este *contra* el imperialismo mundial» [6]. Al ir retrasándose la revolución europea e intensificándose la turbulencia en Asia, iba adquiriendo plausibilidad la perspectiva de un reforzamiento del proceso revolucionario desde el este. Las tesis del segundo congreso de la Comintern, celebrado en 1920, sobre la cuestión nacional y colonial, declaraban que la RSFSR «debe inevitablemente agrupar en torno a sí, por una parte, los movimientos soviéticos de los trabajadores avanzados de todos los países y, por la otra, todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y las nacionalidades oprimidas», lo que crearía «una estrecha unión de todos los movimientos nacionales y coloniales de liberación nacional con la Rusia Soviética». Pero también contemplaban «la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha a escala mundial» [7]. En julio de 1921, en el tercer congreso de la Comintern, Lenin predecía que «en las próximas batallas de la revolución mundial, el movimiento de una mayoría de la población de todo el mundo, encaminado inicialmente a la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo, y quizá desempeñe un papel mucho más revolucionario de lo que esperamos» [8]. En la reunión del IKKI de marzo de 1922, que aludía a «la gran importancia de los movimientos revolucionarios nacionales que se desarrollan rápidamente en los países coloniales del Cercano Oriente y en el Asia neutra, sobre todo en Egipto e India», se encargaba a los partidos británico, francés e italiano que establecieran comisiones coloniales especiales a fin de empezar a tomar medidas para apoyarlos [9]. Lenin, que ya estaba muy inquieto ante el retraso de

[6] Stalin, *Sochineniya,* iv, 165 y 166.
[7] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933). pp. 127 y 128.
[8] Lenin, *Polonoe Sobranie Sochinenii,* xliv, 38.
[9] *Internationale Presse-Korrespondenz,* Sonderbeilage, núm. 2, 1 de abril de 1922, p. 9.

la revolución en occidente, señalaba en uno de sus últimos artículos que Asia, que constituía «una mayoría gigantesca de la población mundial», había «ingresado por fin en el movimiento revolucionario» [10].

Pronto se iban a apagar los últimos chispazos de insurgencia revolucionaria en occidente —en Bulgaria y Alemania en 1923, en Estonia en 1924—. En Asia, la perspectiva parecía menos sombría. En la primavera de 1924 Stalin, en sus famosas conferencias *Sobre las bases del leninismo,* exigía «la formación y consolidación de un frente revolucionario común» para lograr «la victoria de la clase obrera en los países avanzados, y la liberación de los pueblos oprimidos por el yugo del imperialismo» [11]. Incluso Trotski, profundamente consagrado a la causa de la revolución en Europa, observó en un discurso conmemorativo del tercer aniversario de la Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente, pronunciado el 21 de marzo de 1924, que, gracias a la desmoralización producida por los dirigentes reformistas europeos de «los estratos superiores de la clase obrera», podría ocurrir que «el centro de gravedad del movimiento revolucionario se traslade al este», y que «hará falta una revolución en el este... para dar impulso a la revolución del proletariado europeo» [12]. Un año después, en la quinta reunión del IKKI, de marzo de 1925, Zinoviev afirmaba que Lenin en sus últimos años «vio claramente que el gran ejército de reserva de la revolución se acerca desde el este, y que la revolución quizá modifique su línea de marcha, quizá entre por otra puerta» [13]. Por todas partes se elevaban voces para reprochar a los órganos de la Comintern y de la Profintern el que no prestaran una atención seria a los países orientales. Desde la guerra, como diría más tarde Kuusinen, «el inmenso mundo de las colonias y las semicolonias se ha convertido en la fuente inagotable de un movimiento revolucionario

---

[10] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 595.

[11] Stalin, *Sochineniya,* vi, 145; acerca de estas conferencias, véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 351 a 353. En el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924, Nguyen Ai-quoc afirmó, basándose aparentemente en este pasaje, que «Stalin califica... de contrarrevolucionaria la opinión de que la victoria del proletariado en Europa es posible sin un vínculo directo con el movimiento de liberación en las colonias» [*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), ii, 686].

[12] L. Trotski, *Zapad i Vostok* (1924), p. 38; deben tenerse en cuenta la ocasión y el tono popular del discurso.

[13] *Rashirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), pp. 45, 432; respecto de la preocupación de Zinoviev, en la quinta reunión del IKKI, por la «ruta» prospectiva de la revolución, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 292.

de masas» [14]. Inesperada y paradójicamente —pues el paralelismo entre las revoluciones en los países occidentales avanzados, que podrían haber ido en ayuda de la Revolución Rusa, y las revoluciones en los países orientales atrasados, que dependerían de la Revolución Rusa para obtener ayuda y orientación, era en gran medida ilusorio— el este ocupó por la fuerza el lugar que había dejado vacante en el programa el aplazamiento indefinido de la revolución en occidente.

El paso del este a un puesto de primera fila en la perspectiva revolucionaria, puso de relieve el problema subyacente del carácter de clase de los movimientos revolucionarios orientales. En Asia, Japón era el único país que tenía un alto nivel de desarrollo industrial y un proletariado numeroso, y que por lo tanto podría haber encajado en la pauta marxista de la revolución proletaria. Cuando en enero de 1922 se convocó en Moscú un «congreso de trabajadores del Extremo Oriente», Zinoviev mantuvo que los 3.000.000 de obreros industriales y los 5.000.000 de campesinos sin tierra de Japón eran «la clave de la solución de la cuestión del Extremo Oriente», y que el proletariado japonés victorioso encabezaría la revolución en otras partes de Asia, aunque no parece que otros delegados aceptaran estas ideas [15]. Después de Japón era India, gracias al desarrollo industrial fomentado por la inversión de capital británico, la que suscitaba mayores esperanzas, y estaba muy por delante de China en la escala de las expectativas revolucionarias [16]. Stalin, en una alocución a los estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen, pronunciada unos días antes de las matanzas de Shanghai, el 30 de marzo de 1925, seguía tratando a India como el típico país colonial, con «más o menos desarrollo capitalista y un proletariado nacional más o menos numeroso», y colocaba juntos a China y Egipto como países «poco desarrollados en cuanto a industria y con un proletariado relativamente escaso» [17]. Es posible que al principio los bolcheviques, poco familiarizados con la situación china, subestimaran el crecimiento de un proletariado industrial chino, bajo la influencia del capital extranjero, en los ferrocarriles y en los puertos sometidos a tratados. Lozovski dijo al séptimo congreso sindical

[14] *Novyi Vostok*, xxiii-xxiv (1928), p. xv.

[15] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 544 y 545.

[16] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 640, Lenin, en su artículo de 1908 (véase la p. 67, *infra*) creía que en India «el proletario ya ha alcanzado el nivel de la lucha política de masas»; en China sólo veía un «movimiento revolucionario contra el medievalismo», y creía que «la transición de las antiguas revueltas chinas hacia un movimiento democrático consciente es inevitable».

[17] Stalin, *Sochineniya*. vii, 146.

soviético, celebrado en noviembre de 1926, que la inversión de capital occidental en China, India e Indonesia explicaba «la creciente actividad de los movimientos obreros en esos países», así como el «por qué la burguesía se aferra tanto a esos países» [18]. Pero seguía siendo cierto en términos generales que China, al igual que Indonesia, Corea y los países de Oriente Medio, y de hecho al igual que India, era un país predominantemente campesino, que lo más probable era que cualquier movimiento revolucionario en esos países asumiera en un principio formas nacionales más bien que sociales, y que el impulso que pudieran conseguir vendría de las masas oprimidas y rebeldes de campesinos, más que de los obreros urbanos. Cuando los dirigentes de la Comintern se enfrentaban con la cuestión oriental hacían frente a dos dilemas: hasta dónde apoyar a los gobiernos o los movimientos nacionales en rebelión contra el imperialismo, incluso cuando esos gobiernos y movimientos se ocupaban activamente de perseguir y reprimir a los trabajadores y las organizaciones obreras, y cómo conciliar la hegemonía del proletariado con una revolución social hecha sobre todo por y para las masas del campesinado.

El primer dilema se eludía insistiendo en la necesidad práctica de ver aliados en todas partes y en cualquier parte en la lucha a vida o muerte contra las Potencias imperialistas. La identificación de la causa de la revolución mundial con la supervivencia de la República soviética surgió de forma casi insensible y sin que muchos la desearan, debido a las graves necesidades estratégicas de la República. Pero el peligro no pasó a medida que la República iba consolidando gradualmente su poder. Cuando el acercamiento entre Alemania y las Potencias occidentales tras el Tratado de Locarno suscitó nuevos temores en la Unión Soviética, esta aprensión se difundió rápidamente a las regiones de Asia que podrían verse implicadas en, o que podrían servir de punto de partida de, cualquier futuro conflicto. «La guerra contra cualquier país oriental es una guerra contra la URSS, igual que una guerra contra la URSS es una guerra contra el oriente», proclamaba un comentarista soviético, añadiendo que «las colonias son... reservas de las que el imperialismo extrae "carne de cañón"», referencia al empleo de tropas procedentes de Asia y Africa en los ejércitos de las Potencias imperialistas [19]. En la crisis de 1927, cuando se temió la guerra, en

[18] *Sed'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 256.

[19] *Novyi Vostok*, XV (1926), pp. iii, viii; respecto del empleo de tropas de color, véanse Parte I, p. 227, *supra*, nota 77, y 363 *infra*.

Moscú se evocó la visión de «una cadena de Estados dependient de Gran Bretaña que vayan desde el Mar Mediterráneo hasta Océano Indico, cadena que Gran Bretaña empezó a forjar despu de la guerra, a partir de Egipto y de los territorios árabes baj Mandato, pasando por Persia hasta el Beluchistán»[20]. El negarse apoyar a cualquier gobierno o movimiento que intentasen romp esa cadena hubiera parecido una locura quijotesca. La única limit ción era la de la fuerza; como había dicho Stalin en el decimocuar congreso del partido ruso, en diciembre de 1925:

> Por desgracia, todavía no somos bastante fuertes para ofrecer ayuda d recta a todos los pueblos coloniales en la causa de su liberación[21].

Sin embargo, desde el momento en que la Comintern prom vió y fomentó el crecimiento de los partidos comunistas, por p queños e ineficaces que fueran, en los países orientales, la práctic de dejar a esos partidos a merced de regímenes nacionales que co taban con apoyo soviético en sus respectivos países, despertal sentimientos de inquietud en Moscú. Lenin había matizado en segundo congreso su recomendación de prestar apoyo a «los mov mientos burgueses de liberación en los países coloniales» con reserva de que fuera «mientras sus representantes no nos impida apoyar y organizar al campesinado y a las grandes masas de expl tados con espíritu revolucionario»[22]. Chicherin, al admitir que e política soviética «ayudar a la burguesía de los países orientales» reconoció el problema, pero se deshizo secamente de él:

> Para aquellos de entre nosotros que son incapaces de un razonamiento di léctico, la actitud orientada hacia la burguesía que ha adoptado el gobier de obreros y campesinos podría parecer una traición a los principios com nistas[23].

En el quinto congreso de la Comintern, celebrado un año de pués, Roy volvió a sostener que no se podía apoyar a movimient de liberación nacional sin tener en cuenta cuál era la clase que l encabezaba[24]. Pero Manuilski, en una de sus actitudes más intra

---

[20] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 98, 7 de octubre de 192 página 2107.

[21] Stalin, *Sochineniya,* vii, 270.

[22] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xli, 243 y 244.

[23] *Kommunisticheskaya Revolyutsiya,* núms. 13-14 (52-53), 15 de julio 1 de agosto de 1923, pp. 25 y 26; respecto de este artículo, véase *El socialism en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 598.

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 603.

dirigentes, y tras defender la «colaboración de clases» con partidos como el Sarekat Rayat de Indonesia y el Kuomintang chino, también planteó «no sólo la cuestión de la colaboración revolucionaria con este tipo de partido ya existente, sino también la cuestión de si, como comunistas, no debemos tomar, en los países de estructura económica atrasada, la *iniciativa* de crear esos partidos»[25]. Aunque en sus resoluciones el congreso demostró una conciencia cada vez más aguda del problema, no aportó nada a su solución:

> En India, Japón, Turquía y China se han formado durante el año pasado las primeras células de un movimiento comunista. En todos esos países comienza un amplio combate económico de los trabajadores. La Internacional Comunista debe prestar la mayor atención a este movimiento, y al mismo tiempo debe apoyar por todos los medios, en el espíritu de la resolución del segundo congreso mundial, al movimiento de las nacionalidades oprimidas dirigido contra el imperialismo, recordando que esos movimientos constituyen uno de los principales elementos del gran movimiento de liberación, único que puede llevar a las revoluciones a la victoria, no sólo a escala europea, sino mundial[26].

Al no poder dar una respuesta coherente a la cuestión, parece que la comisión creada por el congreso para ocuparse de los movimientos revolucionarios orientales nunca rindió informe[27]. Se hicieron tentativas de resolver la contradicción insistiendo en el carácter independiente de los partidos comunistas interesados. En otoño de 1926, un comunista turco, adscrito a la Comintern, enunció firmemente el principio:

> En la medida en que los movimientos son factores antiimperialistas, debemos apoyarlos y hacer todo lo que podamos para lograr su éxito. Pero no debemos olvidar nunca su carácter *burgués* ni sus tendencias predominantemente *capitalistas*, y... mantener cuidadosamente la independencia de las organizaciones comunistas[28].

---

[25] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), i, 624.

[26] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 410 y 411.

[27] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 101 y 603. Stalin, en una carta inédita a Manuilski fechada el 31 de julio de 1924, unas semanas después de terminar el congreso, criticaba la resolución del mismo por la forma en que se ocupaba de la cuestión social y aducía que «en colonias como India, el proletariado debe estar preparado para el papel de dirigente del movimiento de liberación» [*Komintern i Vostok* (1969), p. 139]; no cabe duda de que esta diferencia sin resolver explicó por qué la comisión del IKKI no pudo formular la resolución que se pretendía.

[28] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 127, 22 de octubre de 1926, página 2184; el autor era el delegado turco en la séptima reunión del IKKI, de noviembre de 1926 (véanse las pp. 38 y 39, *infra*).

Pero era poco probable que esta forma sirviera de consuelo al partido turco, sometido a duras pruebas. Hasta 1927, nunca fue objeto de un ataque a fondo la práctica del apoyo a los regímenes nacionales en los países orientales, a condición únicamente de que se opusieran de forma activa a las Potencias imperialistas, aunque la teoría con la que se justificaba reconocía muchas ambigüedades.

El otro dilema con el que se enfrentaban los dirigentes de la Comintern era cómo dar sentido a la doctrina de la hegemonía del proletariado en revoluciones en países en los que el proletariado era mínimo o inexistente. Era cierto que la Rusia de 1917 era un país predominantemente campesino. Pero el proletariado había sido, por lo menos, lo bastante numeroso para constituir la punta de lanza de la Revolución; y una fórmula en la que se tratase a los campesinos como aliados y auxiliares del proletariado no carecía de plausibilidad. Era cierto que la Revolución Rusa había dado un impulso y una inspiración a los movimientos de rebeldía en los países orientales. Pero hablar del proletariado victorioso de Rusia como si encabezara esos movimientos, o como si fuera en su ayuda en algún sentido coherente, era algo completamente ilusorio en aquella época. La ayuda que pudiera dar el Gobierno soviético, con sus escasos recursos y en su propia situación precaria, a unos países orientales lanzados al combate contra las Potencias imperialistas, se reservaba a regímenes nacionales y a los movimientos de matiz burgués, o incluso feudal. Cuando se deseaba encajar esta política en un marco revolucionario, no se invocaba al campesinado, sino a la clase obrera, como «promotora y principal campeona del movimiento nacional»[29]. Pero desde un principio estaba claro que en esos países ningún movimiento rebelde de masas podía venir de otra parte que los campesinos oprimidos y pisoteados.

Gracias a estas circunstancias empezó a configurarse en la Comintern una vinculación no premeditada entre las cuestiones coloniales y las agrarias. Las tesis del segundo congreso de la Comintern sobre la cuestión nacional, redactadas por Lenin, proclamaban que era «indispensable apoyar al movimiento campesino sobre todo en los países atrasados contra todas las manifestaciones y supervivencias del feudalismo..., tratar de dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, cuando sea posible, mediante la unificación de los campesinos y de todos los explotados en soviets, realizando así la alianza más estrecha posible del proletariado comunista de Europa occidental con el movimiento revolucionario de

---

[29] Véase la resolución de la sexta reunión del IKKI, de febrero de 1926, en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 619.

los campesinos orientales, de las colonias, y de los países atrasados en general». Sin embargo, aunque la Comintern debía «concertar acuerdos pasajeros, incluso alianzas, con la democracia burguesa en las colonias y los países atrasados», no debía fusionarse con la democracia burguesa, sino «mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario»[30]. El Partido Comunista Chino anunció en su congreso de julio de 1922 su intención de «llevar a los trabajadores a apoyar la revolución democrática y forjar un frente democrático unido de obreros, campesinos pobres y pequeños burgueses»; la extraña alianza entre el PCC y el Kuomintang data de aquel año[31].

El «Borrador de Programa Agrario» aprobado por la Comintern en su cuarto congreso, celebrado en noviembre de 1922, contenía un párrafo dedicado a los «países coloniales con una población campesina autóctona esclavizada», cuya liberación dependía del logro de la liberación nacional. Pero por primera vez se estipulaba expresamente que, en algunos países, «el combate de los campesinos esclavizados contra los terratenientes» no empezaría hasta después de la victoria en el combate nacional[32]. En el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924, Nguyen Ai-quoc intervino en un debate sobre la cuestión agraria, que no tuvo otros puntos destacados, para exponer las miserables circunstancias de los campesinos en las posesiones coloniales francesas, expulsados de sus tierras y reducidos a la mendicidad y la esclavitud por las incursiones del imperialismo capitalista[33]. Pero hizo poco impacto. No se reconoció a los campesinos del mundo oriental más que en un manifiesto convencional a los «pueblos fraternos del oriente», en el que se aseguraba a «las masas de millones de cabezas» de «la solidaridad sin límites de los proletarios avanzados de todos los países», y se enviaban especiales saludos a los pueblos de Turquía y Afganistán, al Kuomintang chino y al Partido del Pueblo de Mongolia[34]. Era indiscutible que el descontento endémico de las masas y el potencial revolucionario en oriente se identificaban con el campesinado, que constituía la gran mayoría de la población. Pero mientras los partidos comunistas de los países orientales fueran

[30] *Ibid.*, p. 129.

[31] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 549 a 551.

[32] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 499.

[33] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen International* (s. f.), ii, 788-793; respecto de este debate, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 98.

[34] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), páginas 1084 a 1050; respecto de este manifiesto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 603-604.

tan sumamente débiles, y las revueltas campesinas tan esporádicas y desorganizadas, no podía pasar nada que pusiera en tela de juicio el supuesto teórico de que los partidos comunistas eran de carácter fundamentalmente proletario, y de que los levantamientos campesinos no podían madurar en movimientos revolucionarios auténticos más que bajo la dirección y orientación comunistas, es decir, proletarias.

Los acontecimientos de otoño e invierno de 1926-1927 en China perturbaron este equilibrio. La revolución que estalló con una fuerza imprevista a partir de Cantón y que parecía estar a punto de barrerlo todo en China central, se dividió en sus dos componentes: la revolución nacional y la revolución social. Además, era imposible imaginarse una revolución social en China que no abarcara a la masa del campesinado y diera voz a su protesta contra las condiciones seculares de opresión y de indigencia, raras veces por encima del nivel de subsistencia, en que vivían. Entre tanto, también actuaba el fermento de la revuelta proletaria. La implacable represión de la huelga del ferrocarril Pekín-Hankow de febrero de 1923, y los desórdenes laborales, más importantes, de Shanghai del verano de 1925 [35] alentaron el surgimiento de un estado de ánimo revolucionario en toda China; y el avance victorioso de los ejércitos de Cantón por China central atizó la llama del descontento proletario en las fábricas de Wuhan. Pero las masas que se sumaron al ejército en su avance, y que permitieron su victoria, eran masas de campesinos que se rebelaban contra sus terratenientes, y no debían nada a impulsos ni a dirigentes proletarios. La séptima reunión del IKKI, que tuvo lugar en Moscú en noviembre de 1926, reaccionó haciendo un hincapié desusadamente fuerte en la revolución agraria como componente necesario del proceso revolucionario, y enviando una amplia misión a China para que siguiera y orientara el rumbo de los acontecimientos [36]. La aurora de la victoria no era el momento de ponerse a desentrañar sus perplejidades teóricas.

El golpe que destrozó estas grandes esperanzas llegó cuando Chiang Kai-chek reveló su colusión tácita con las Potencias imperialistas y volvió sus armas contra los comunistas y los obreros de Shanghai. La revisión, organizada a toda prisa, de la teoría de la Comintern, que ahora denunciaba la traición de la gran burguesía nacionalista pero cifraba sus esperanzas en la pequeña burguesía,

---

[35] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 671 y 699-700.
[36] Véase la p. 106 s, *infra.*

representada en el ala izquierda de un Kuomintang dividido —línea propuesta por Bujarin en la octava reunión del IKKI en mayo de 1927—, no duró más que unos meses. Los desastres que siguieron al derrumbamiento del Kuomintang de Izquierda y llevaron a la virtual desaparición del Partido Comunista Chino, inspiraron una nueva revisión de la teoría en la Comintern. La pequeña burguesía había resultado ser un aliado digno de poca fe, y una vez más se exaltó el papel del proletariado como dirigente del campesinado en un levantamiento revolucionario inmediato, de modo que la secuela de la nueva línea fue la desastrosa aventura de la comuna de Cantón [37]. Los acontecimientos de China fueron uno de los hilos —y uno de los primeros— que llevaron al giro a la izquierda de la Comintern que se declaró en el invierno de 1927 a 1928.

A lo largo de todo 1927 China hizo que en las preocupaciones de la Comintern todos los demás países orientales quedaran en segundo plano, y en esos países no ocurrieron cambios importantes que exigieran nuevas decisiones. Pero el desaliento parecía exigir una reevaluación radical de la política seguida. Ya en el decimoquinto congreso del partido ruso, celebrado en diciembre de 1927, pudieron detectarse síntomas del giro a la izquierda. La sección dedicada a los países coloniales en el informe de Bujarin sobre la labor del IKKI [38], quedó relegada por el naufragio de la política de la Comintern en China. Se «excluyó» a los «bloques de carácter duradero consistentes en la creación de organizaciones como el Kuomintang». Pero quedó intacto el principio del frente unido. Seguían siendo correctas las «acciones conjuntas de proletarios y campesinos con la burguesía nacional» y las «acciones y los acuerdos paralelos y provisionales» [39]. La novena reunión del IKKI, de febrero de 1928, con sus ataques reiterados a los socialdemócratas y su insistencia en la «radicalización» de las masas, intensificó el giro a la izquierda de la Comintern [40]. Aunque la resolución sobre China comportaba una advertencia contra el «*juego* de la insurrección», alentaba al partido a «prepararse para el surgimiento general de una nueva oleada revolucionaria» [41]. La visita de Lozovski a Extremo Oriente, en febrero de 1927, había estimulado un nuevo interés por la Profintern, que en otoño de aquel año empezó a publicar un *Bole-*

[37] Respecto de estos acontecimientos, véanse las pp. 203 a 213 *infra.*
[38] Respecto de este informe y el debate al respecto, véase parte I, pp. 169-171.
[39] *Pyatnadsatyi S"ezd VKP (B), i* (1961), 672.
[40] Véase parte I, pp. 179 a 181.
[41] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (133), pp. 764 a 765; respecto de esta resolución véanse las pp. 219 a 221 *infra.*

tín del Oriente y las colonias, mensual y en inglés; y el cuarto congreso de la Profintern, celebrado en marzo de 1928, se distinguió por la presencia de un número, hasta entonces sin precedentes, de delegados de países coloniales y semicoloniales, entre ellos de América Latina.

Así, el terreno estaba preparado cuando en julio de 1928 el sexto congreso de la Comintern inició su primer gran debate, desde el segundo congreso de hacía ocho años, sobre la política en los países coloniales y semicoloniales. Se hicieron declaraciones sobre determinados países, sobre todo China e India. Pero lo farragoso del debate, el número de oradores de todas partes del mundo que participaron en él y las incertidumbres de la situación en el partido ruso, militaban en contra de la aparición de ninguna conclusión teórica general[42]. La resolución hacía constar, acertadamente, que las grietas en el sistema capitalista, y las divisiones y conflictos entre las Potencias imperialistas, así como el enfrentamiento entre las fuerzas de la revolución mundial centradas en torno a la Unión Soviética y las fuerzas del imperialismo, habían estimulado movimientos revolucionarios en todo el mundo colonial. Pero la derrota en China no se había visto compensada por un progreso claro en otra parte. Se seguía sosteniendo con firmeza que la revolución colonial se hallaba en su fase democrático-burguesa. Pero la única forma de realizar algunas de las tareas de la revolución democrático-burguesa era mediante una revolución socialista; y la transformación de una revolución en otra dependería del «grado de desarrollo de la dirección proletaria del movimiento» y del «grado de organización y de experiencia revolucionaria de la clase obrera y también, hasta cierto punto, del campesinado». El nacionalismo burgués era una fuerza desacreditada, y si bien se reconocían cautelosamente el potencial revolucionario de la pequeña burguesía y la importancia de la revolución agraria, se atribuía la mayor importancia al proletariado revolucionario, impresión realzada por las feroces denuncias de la socialdemocracia, características de todo el concepto, con que concluía la resolución sobre las colonias[43]. Un artículo sobre Oriente Medio publicado mientras estaba reunido el congreso, señalaba que «al revés que en el movimiento obrero europeo, no era la socialdemocracia traidora, sino el partido comunista revolucionario, el que mecía en los países árabes la cuna de la clase obrera»[44]. Aunque esta generalización no era totalmente aplicable a

---

[42] Respecto del debate, véanse las pp. 229 a 235 de la parte I.

[43] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 832 a 870.

[44] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 83, 10 de agosto de 1928, p. 1517.

India, China ni a Indonesia, para mediados del decenio de 1920 el comunismo había sustituido a la socialdemocracia en el resto de Asia como puntal e instigador de los movimientos obreros y campesinos.

El programa de la Comintern que aprobó el congreso, y que era fundamentalmente obra de Bujarin, era más general y más ecléctico. «La revolución internacional del proletariado» puesta en marcha por la «guerra mundial imperialista» había culminado en «la gran revolución china, que conmovió a todo el continente asiático». En los pasajes relativos concretamente al mundo colonial y semicolonial se establecía una distinción entre los países en que el desarrollo industrial había creado una burguesía consagrada a un «combate contra el feudalismo, contra las formas precapitalistas de explotación», y los países más atrasados, donde apenas si existían todavía mano de obra asalariada y una burguesía nacional. Pero el llamamiento a los comunistas occidentales era igual para todos:

Una alianza fraternal, de combate, con las masas trabajadoras coloniales es una de las principales tareas del proletariado industrial mundial como líder y director de la lucha contra el imperialismo.

Las exigencias inmediatas que debían expresarse en los países coloniales eran «la total independencia y la expulsión de los imperialistas, un gobierno de obreros y campesinos, la tierra para todo el pueblo, la jornada de trabajo de ocho horas, etc.» [45]. El difícil problema del campesinado se atendía mediante la definición de la dictadura del proletariado como «una forma especial de alianza de clase entre el proletariado como vanguardia de los trabajadores y los numerosos estratos proletarios nuevos de trabajadores, o una mayoría de ellos» [46]. Nadie negaba la hegemonía del proletariado, y menos que nadie Trotski, que la formuló con su claridad habitual en su crítica del programa:

En las revoluciones de Oriente, el campesinado seguirá desempeñando un papel decisivo, pero una vez más, este papel no será dirigente ni independiente. Los campesinos pobres de Hupei, Kuantung o Bengala pueden tener un papel, no sólo a escala nacional sino internacional, pero sólo a condición de que apoyen a los obreros de Shanghai, Cantón, Hankow y Calcuta [47].

---

[45] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 96 y 10, 30 y 31.

[46] *Ibid.*, p. 25.

[47] L. Trotski, *The Third International after Lenin* (Nueva York, 1936), página 226; según Trotski, el campesinado chino era «todavía menos capaz de desempeñar un papel *dirigente* que el ruso» (*ibid.*, p. 184).

El programa fue un documento nada sensacional, que se mantuvo estrictamente dentro de los límites de la ortodoxia vigente de la Comintern. Trotski lo calificó de «tentativa desesperada de conciliar la teoría del socialismo en un solo país con el internacionalismo marxista» [48]. Sus referencias a los países coloniales contribuían muy poco a analizar las derrotas del pasado o a abrir el camino a las victorias del futuro.

Un producto secundario de la controversia sobre el carácter de clase de la revolución en los países orientales, era la cuestión de si esos países podían alcanzar la fase de la revolución socialista sin pasar por la etapa intermedia del capitalismo. Marx y Engels, a quienes plantearon esta cuestión en relación con Rusia en la década de 1870 sus partidarios rusos, habían dado respuestas un tanto equívocas, pero habían concluido que cualquier posibilidad de ese tipo dependía de la victoria de una revolución proletaria en los países capitalistas avanzados de Europa occidental [49]. En todo caso, el esfuerzo de industrialización en Rusia a fines de siglo y la revolución de 1905 habían cerrado esta opción. Antes de 1917 Rusia había avanzado demasiado lejos por la vía capitalista para que se planteara cuestión alguna de evitar la fase capitalista de desarrollo. Pero Lenin, en el segundo congreso de la Comintern, hizo la misma pregunta y la respondió de forma más pertinente en relación con el mundo oriental:

¿Podemos reconocer como correcta la afirmación de que la fase capitalista del desarrollo económico es algo inevitable para los pueblos atrasados que se están liberando, ahora mismo, entre los cuales, y desde la guerra, es visible un avance por la vía del progreso? Hemos respondido negativamente a esta pregunta. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza una propaganda sistemática entre ellos, y si los gobiernos soviéticos van en su ayuda con todos los medios a su disposición, entonces es incorrecto suponer que la fase capitalista de desarrollo es inevitable para las nacionalidades atrasadas. En todas las colonias y los países atrasados no sólo debemos formar cuadros independientes de combatientes y organizaciones del partido, no sólo realizar propaganda para la organización de soviets de campesinos, y tratar de adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista debe establecer, y justificar teóricamente, la proposición de que con la ayuda del proletariado de los países más avanzados, los países atrasados pueden realizar la transición al orden soviético, y pasar, por fases definidas de desarro-

[48] L. Trotski, *Permanentnaya Revolyutsiya* (Berlín, 1930), p. 169.
[49] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 400 a 409.

llo, al comunismo, al mismo tiempo que evitan la etapa capitalista de desarrollo [50].

Pero en las tesis que presentó al congreso no aludió a esta opción, que no figuró en los debates subsiguientes.

La idea quedó en letargo durante varios años [51]. Hasta noviembre de 1926 no volvió Bujarin, tanto en su informe escrito como en el oral en la séptima reunión del IKKI, a plantear la cuestión del desarrollo no capitalista. Señaló que no se había realizado la «posibilidad histórica», reconocida por Marx, del desarrollo no capitalista de Rusia. Pero citó a Lenin en apoyo de la hipótesis de que, en países coloniales y predominantemente campesinos como China, podía «evitarse» la línea capitalista de desarrollo mediante una alianza con la Unión Soviética y con el proletariado occidental [52], y concluyó que «*la Comintern considera que en China es posible el desarrollo no capitalista*». La cuestión no suscitó debate. La resolución aprobada al final de la reunión se limitaba a observar que «el resultado de la revolución china no tiene forzosamente que ser el de crear unas condiciones sociales y políticas que lleven al desarrollo capitalista del país» [53]. Cuando Bujarin volvió a ocuparse del tema en un discurso a los estudiantes de la Universidad Comunista de Trabajadores del Oriente y de la Universidad Sun Yat-sen, pronunciado en enero de 1927, previó la posibilidad de que China pasara «a la vía del desarrollo no capitalista, esto es, a la vía del socialismo». Pero añadió que, aunque se realizara esta perspectiva,

[50] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochenínii,* xli, 245-246.

[51] Bujarin, en su airada polémica con Preobrazhenski de diciembre de 1924 afirmaba que «*bajo la dictadura del proletariado*» el desarrollo no capitalista se estaba convirtiendo en una realidad *en Rusia,* hipótesis que jamás había contemplado Lenin (respecto de este artículo, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, p. 199, nota 7); y en enero de 1926, en una alusión obvia al paralelismo establecido por Preobrazhenski entre los países coloniales y el campesinado ruso, sugirió ingeniosamente que las palabras de Lenin acerca de los países coloniales en 1920 podrían aplicarse a «nuestro campesinado en relación con nuestra industria estatal» [N. Bujarin, *K Itogam XIV S"ezda VKP (B)* (1926), p. 45]. Estos ataques polémicos contrastaban mucho con su insistencia habitual en las repercusiones capitalistas de la NEP para el campesinado; los retiró silenciosamente un año después en sus observaciones sobre China y Rusia (véase la p. 32).

[52] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 26, 88 y 89; respecto de los dos informes de Bujarin, véase parte I, pp. 148-150.

[53] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 672; hacia la misma época se decía que la función del comercio soviético con el oriente era «ayudar a los países orientales a cortocircuitar la fase capitalista de desarrollo económico» (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, páginas 620-621).

«tendremos en cierta medida que permitir el desarrollo de relaciones capitalistas, y probablemente permitirlas *en un grado mucho mayor*, proporcionalmente, de lo que lo permitimos en la Unión Soviética»[54]. Así, Bujarin, al identificar el desarrollo no capitalista con el socialismo, y al postular que la única forma de lograrlo era mediante el desarrollo de relaciones capitalistas, revertía a la secuencia marxista clásica de capitalismo-socialismo, y abandonaba en silencio —tanto respecto de China como de Rusia— la idea del desarrollo no capitalista como forma de evitar el capitalismo. Pero de estas confusas declaraciones no se extraía ninguna conclusión práctica.

Ni Lenin ni Bujarin habían señalado que, una vez que se reconocía que un país había tomado la vía no capitalista al socialismo, la política de apoyo a la burguesía nacional, que era la representante y la encarnación del capitalismo, carecería de sentido, y que la transición se haría desde la revolución democrático-burguesa abortada a la revolución socialista efectiva. Pero probablemente fueron esas consecuencias radicales de la doctrina de la vía no capitalista las que explicaron su resurgimiento en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928. El programa de la Comintern, redactado por Bujarin en vísperas del congreso, sostenía la cautelosa esperanza de que, gracias a la creciente fuerza de los «centros de socialismo en forma de repúblicas soviéticas», se pudiera «atraer a los países coloniales a la vía de la construcción socialista, evitando la fase de un mayor desarrollo del capitalismo como sistema dominante»[55]. Kuusinen abordó brevemente el tema al final de su informe sobre los países coloniales y semicoloniales, observando que la idea también se podía encontrar en las obras de Marx:

> También se debería hacer hincapié en otra idea de Lenin: la posibilidad de que los países atrasados avancen hacia el socialismo, al mismo tiempo que evitan la dominación del sistema capitalista, si los países avanzados apoyan en esta cuestión a los países atrasados[56].

Pero la cuestión atrajo poca atención en el largo debate. Gusev adujo con cierto ingenio que el desarrollo no capitalista era posible en los países en que no había una burguesía autóctona, pero estaba excluido en países como China e India, donde la revolución ya se

---

[54] *Revolyutsionnyi Vostok*, i (1927), 10-12.

[55] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (133), p. 31; el pasaje se tomó sin modificar del borrador de Bujarin (véase parte I, pp. 239-240).

[56] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 29.

hallaba en la fase democrático-burguesa [57]. Neumann, deseoso de dar una justificación teórica de la comuna de Cantón, que había organizado él, calificó retóricamente la perspectiva de desarrollo no capitalista como «uno de los pensamientos más atrevidos de Lenin», y quería convertirla en «el punto de partida de toda nuestra estrategia para todos los países coloniales» [58]. Nadie más se ocupó del tema. El pasaje relativo a él en el borrador de tesis de Kuusinen quedó reforzado en la comisión. En la versión definitiva iba después de una predicción del derrumbamiento inevitable del capitalismo y el auge de la dictadura del proletariado en la URSS, y decía lo siguiente:

> Esto significa la presencia de una posibilidad objetiva de una vía no capitalista de desarrollo para las colonias atrasadas, una posibilidad de que la revolución democrático-burguesa en las colonias avanzadas se convierta en una revolución socialista proletaria con el apoyo de la dictadura victoriosa del proletariado de otros países... Por lo tanto, todos los comunistas tienen el deber de defender teórica y prácticamente esta vía, y de combatir del modo más altruista para lograr que se siga.

Un pasaje ulterior declaraba que «la transición de la revolución a su fase socialista» presuponía «un nivel definido de desarrollo industrial del país, la organización del proletariado en sindicatos y un partido comunista fuerte» [59]. En un artículo evidentemente autorizado, escrito poco antes del congreso, Kuusinen se expresaba con más cautela:

> En todos los países coloniales y semicoloniales, el desarrollo de las fuerzas productivas y la socialización del trabajo se hallan a un nivel demasiado bajo para que la revolución dé el paso a la revolución socialista sin pasar por varias fases de transición.

Por tanto, de momento seguiría siendo una revolución democrático-burguesa. Sin embargo, al final mismo del artículo, el autor reconocía la posibilidad de «un recorte mayor de la vía histórica de desarrollo» y «la posibilidad inestimable de evitar los enormes sufrimientos, tanto materiales como de víctimas humanas, que la humanidad trabajadora ha tenido que soportar en la vía capitalista de desarrollo a lo largo de tantas generaciones» [60]. La aplicación

[57] *Ibid.*, iv, 235 y 236; la mayor parte del discurso de Gusev se dedicó a América Latina, donde ansiaba demostrar que no existía una burguesía autóctona (véanse las pp. 343-345 *infra*).
[58] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 380-381.
[59] Véase el proyecto original en *ibid.*, iv, 505; véase el texto definitivo en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 836 y 837, 845.
[60] *Novyi Vostok,* xxiii-xxiv (1928), p. xxx.

que hacía Lenin a los países coloniales de la teoría del desarrollo no capitalista como vía al socialismo, no carecía de las ambigüedades y dificultades concomitantes que comportaba la invocación primigenia de la teoría por Marx y Engels en relación con Rusia; y sería difícil encontrar algún ejemplo en que hubiera servido de guía para la política o la acción. Su momentáneo resurgimiento en 1928 encajaba con el estado de ánimo de «radicalización» y reacción contra la colaboración con movimientos democrático-burgueses vigente en aquellas fechas.

Un tema embarazoso, recurrente durante todo este período y expresado por algunos delegados orientales en el sexto congreso, fue el de la actitud de los comunistas occidentales hacia los movimientos revolucionarios de los países coloniales. El principio había quedado expuesto en las tesis del segundo congreso, celebrado en 1920:

> Ante todo y sobre todo, el deber de prestar la ayuda más activa posible lo tienen los trabajadores del país del que depende la nación atrasada en sus relaciones coloniales o financieras.

Pero la exigencia de «una alianza más estrecha del proletariado comunista de Europa occidental con el movimiento revolucionario de los campesinos orientales»[61] siguió siendo una piadosa aspiración. Stalin reiteró, en su primera incursión detallada en las cuestiones internacionales, en marzo de 1925, que los partidos comunistas tenían el deber de «establecer formas y métodos de unir a la clase obrera de los países dirigentes con el movimiento nacional-revolucionario de las colonias y los países dependientes»[62]. Pero normalmente se dejaba a los representantes de los países dependientes la tarea de llamar la atención sobre el olvido general de este deber, y no siempre consideraban prudente hacerlo. Nguyen Ai-quoc reprochó al PCF en el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924, su indiferencia ante los pueblos coloniales, y logró que en la resolución del congreso se insertara una exhortación al respecto[63]. Un delegado palestino en la séptima reunión del IKKI, recordó con acritud que los obreros británicos no habían hecho nada para ayudar al movimiento de independencia nacional de Egipto, y añadió que los trabajadores británicos no habían buscado, en la huelga general, la solidaridad ni el apoyo de

[61] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 128 y 129.

[62] Stalin, *Sochineniya*, vii, 57.

[63] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 601 (I) y 603 (II).

[64] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), I, 567.

los pueblos coloniales[64]; y el partido de los Países Bajos fue censurado en la misma ocasión por su tibia respuesta al levantamiento indonesio[65]. En el sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, cuando se ejerció presión sobre los partidos de todos los frentes para que adoptaran políticas más revolucionarias, Katayama, en nombre de la secretaría, formuló críticas de las actitudes de los partidos de los Países Bajos, Gran Bretaña y Estados Unidos ante los movimientos en las posesiones coloniales de sus países respectivos[66]. Un delegado persa, desusadamente expresivo, se quejó de que no sólo «la Comintern en su labor cotidiana presta muy poca atención a los países del Cercano Oriente», sino de que el PCGB en particular no había hecho nada por ayudar a los partidos persa e indio, y un delegado palestino, al hablar de los países árabes, dijo sin más que «el proletariado europeo los ha traicionado»[67]. Un delegado indochino habló con elocuencia de la explotación de su país por el imperialismo francés y del crecimiento de una burguesía parasitaria, y puso todas sus esperanzas «en el proletariado mundial, y en particular en el proletariado de Francia y China, y en la Tercera Internacional»[68]. Pero no se alentaba el debate de estos temas, y la indiferencia del congreso hacia los países orientales, salvo India y China, siguió siendo la misma.

Cuando se celebró la siguiente reunión importante de la Comintern, la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, la cuestión colonial había vuelto a quedar relegada a tercer plano. Ninguno de los principales portavoces de la Comintern tenía grandes deseos de tratar de China[69], y sólo Mif, encargado de la secretaría oriental, trató de hacer un examen detallado de los países coloniales. Pero se atrevió a hacer pocas generalizaciones, salvo para afirmar en su conclusión «grandes éxitos en la esfera del movimiento huelguístico» y un «crecimiento del movimiento de masas y de la influencia de la Comintern en todos los países de oriente»[70]. Con la revolución china en eclipse, y sin grandes éxitos que registrar en otras partes, una vez más, volvieron a desvanecerse de la visión del mundo que se tenía en Moscú las perspectivas de revolución en Oriente.

---

[65] Véase la p. 319 *infra.*
[66] Véase la parte I, p. 234.
[67] *Stenograficheskii Otchet VI Kominterna* (1929), i, 259, iv, 147.
[68] *Ibid.*, iv, 242-249.
[69] Véanse las pp. 261-262 *infra.*
[70] *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 478 a 492; véanse los debates sobre distintos países en la décima reunión del IKKI en las pp. 42-43 (Turquía), 262-263 (China), 310-311 (India), 324-325 (Indonesia), 356-358 (América Latina) *infra.*

Capítulo 83

EL ORIENTE MEDIO

a) *Turquía*

Para 1926 el Partido Comunista de Turquía estaba en la clandestinidad, aplastado bajo la férrea bota de Kemal[1]. Un puñado de comunistas turcos exiliados vivían bajo la protección de la Comintern en Moscú, y es de suponer que actuarían como delegados en una conferencia del partido que se celebró en mayo de 1926, en la cual se dejó constancia de que el comité central del partido en Turquía, clandestino, había caído víctima de «unas desviaciones menchevique-liquidacionistas», que implicaban la «pasividad» o la tolerancia del régimen de Kemal. La conferencia trató de rectificar esta actitud y de formular un programa de acción. Pero hacía falta la intervención de la Comintern para superar la oposición del antiguo comité central[2]. Un artículo en el boletín de la Comintern de septiembre de 1926, predecía un aumento del descontento entre la población y una represión cada vez más fuerte, y exhortaba a los comunistas a «preparar y espolear» el movimiento de las masas tra-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 625-626.

[2] Véase una relación confusa de estos acontecimientos en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 432 y 433; se decía que el ex secretario del comité central había actuado como testigo de cargo en los procedimientos contra activistas del partido. Según *Tätigkeistbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Frebruar bis November 1926* (1926), p. 168, el mayor peligro para el partido consistía en una «tendencia manifiesta a la autonomía» en las secciones.

bajadoras [3]; mientras, en otro artículo se decía, sin mucho convencimiento, que algunos sindicatos, «sobre todo en las provincias», estaban fundados por comunistas o se hallaban bajo control comunista [4]. Sin embargo, aunque Turquía tenía una proporción mayor de obreros industriales en su población que ningún otro país del Oriente Medio, los resultados eran escasos. Se estableció en Viena una «oficina exterior» del comité central del partido que mantenía contactos con grupos ilegales dentro de Turquía [5]. Pero el partido estaba en un estado de total desorganización. Los que escaparon a la acusación de pasividad y siguieron la nueva línea radical «cayeron en una exageración del heroísmo individual, empezaron a rechazar el trabajo en los sindicatos kemalistas» y eran culpables de «errores y tendencias anarquistas» y «sectarismo», al exigir la proclamación inmediata de la dictadura del proletariado [6].

Estos débiles intentos de actividad clandestina no se injirieron en la determinación de las autoridades soviéticas de cortejar la amistad de un régimen, cuyos intereses y experiencias recientes parecían garantizar su hostilidad contra el imperialismo británico. Pero ninguna de las dos partes estaba dispuesta a asumir actitudes más positivas o específicas que las contenidas en el tratado del 17 de diciembre de 1925 [7]; y las reiteradas seguridades oficiales de buena voluntad mutua carecían de contenido. En el verano de 1926 la salvación de Kemal de un intento de asesinato y el primer vuelo en avión de Moscú a Ankara brindaron ocasiones para intercambios cordiales [8]. Pero la firma por Turquía, el 6 de junio de 1926, de un acuerdo con Gran Bretaña acerca de Mosul se acogió con desaliento en Moscú [9], donde se sentía aprensión ante la perspectiva de que Turquía cayera en la órbita de las Potencias occidentales. Se publicaron en la prensa artículos en los que se informaba con preocupación de una campaña en la prensa europea occidental y en Ginebra

---

[3] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 114, 14 de septiembre de 1926, pp. 1929 y 1930.

[4] *Ibid.,* núm. 119, 28 de septiembre de 1926, pp. 2037 y 2938; véase una afirmación parecida y anterior en *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom. IV. bis V. Weltkongress (1924)* (1924), p. 57.

[5] G. Harris, *The Origins of Communism in Turkey* (Stanford, 1967), páginas 143 y 144 y fuentes allí citadas; este autor cita (*ibid.,* pp. 141 a 145) varios ejemplos de miembros que salieron del partido, o fueron expulsados de él, y que más tarde se pusieron al servicio de Kemal.

[6] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 356-357.

[7] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 624-625.

[8] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 318-319, 731, nota 73.

[9] *Izvestiya,* 8 de junio de 1926.

para atraer a Turquía a la Sociedad de Naciones [10]. Las preocupaciones despertadas por un tratado turco-persa de 22 de abril de 1926 se vieron ostensiblemente aliviadas por un intercambio turco-soviético de notas, el 29 de junio de 1926, en el cual el Gobierno de Turquía ofrecía seguridades de que no había contraído, ni iba a contraer, ninguna obligación que estuviera en conflicto con su tratado con la Unión Soviética [11].

El 13 de noviembre de 1926 se celebró en Odesa una reunión entre Chicherin y Tewfik, ministro turco de Relaciones Exteriores, pues Tewfik se había negado a viajar hasta Moscú. La conversación entre el ministro y el comisario se centró en gran parte en los esfuerzos de Chicherin por evitar los peligros de que Turquía cediera ante las presiones para que ingresara en la Sociedad de Naciones. Tewfik afirmó enfáticamente que de momento Turquía no tenía ninguna intención de solicitar el ingreso, y no lo aceptaría salvo que se le diera un puesto permanente en el Consejo. Pero no estaba dispuesto a hacer una declaración pública de negativa de ingreso, ni a contraer ningún compromiso oficial para el futuro. Ambas partes convinieron en la importancia de una política común respecto de Rumanía y Grecia (lo que significaba en la práctica que Turquía apoyaría la política soviética en Rumanía a cambio del apoyo soviético a la política turca en Grecia); y los temores de la Unión Soviética de que se produjera un acercamiento entre Turquía y Polonia se vieron aliviados por la declaración de Tewfik de que «el camino de Varsovia a Ankara pasa por Moscú». Se redactó un acta consensuada de la conversación, que no se hizo pública. El breve comunicado oficial se limitó a los cumplidos y las seguridades de amistad habituales [12]. Chicherin, en una entrevista concedida después de su regreso a Moscú, subrayó el interés común de los dos países por resistir al «imperialismo mundial», cuyas políticas expansionistas amenazaban tanto a la Unión Soviética como a Turquía [13]. Unos días después, el delegado turco en la séptima reunión del IKKI asignaba con criterio optimista a Turquía un puesto destacado en «una reagrupación de los pueblos del este» del lado de la Unión Soviética, y opinaba que los kemalistas, pese a algunos titubeos, se desplazarían hacia «los pueblos oprimidos y la Unión Soviética» [14], y Tewfik, en conversaciones con el plenipotenciario soviético en

---

[10] *Internationale Presse-Korrespondenz* núm. 114, 14 de septiembre de 1926, p. 1931; *Izvestiya*, 1 de octubre de 1926.

[11] *Mirovoe Khozyaistvo i Mirovaya Politika*, núm. 9, 1926, pp. 140 a 144.

[12] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 499, 540-544.

[13] *Izvestiya*, 24 de noviembre de 1926.

[14] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 273.

Ankara, calificó a «Odesa» de la respuesta a la «presión» occidental para que Turquía ingresara en la Sociedad de Naciones y rompiera con la Unión Soviética [15].

Un logro más sustancioso fue la firma en Ankara, el 11 de marzo de 1927, de un tratado comercial soviético-turco. La balanza comercial soviética con Turquía, al revés de lo que ocurría con la mayor parte de los países orientales, era muy activa, y en ella los artículos más exportados por los soviéticos a Turquía eran petróleo, azúcar y productos textiles. Las operaciones se efectuaban por conducto de una empresa comercial mixta soviético-turca, la Russo-Tyurk, que funcionaba como filial de la empresa londinense Arcos, que desde 1922 tenía una sucursal en Constantinopla [16]. La Unión Soviética estaba dispuesta a conceder al comercio con Turquía las condiciones favorables reservadas para el comercio soviético con el este, y a fomentar un incremento de las importaciones soviéticas de Turquía. Las dos dificultades principales eran la incompatibilidad de la insistencia soviética en el monopolio del comercio exterior con el deseo de los comerciantes turcos de gozar de un mercado libre, y la reivindicación soviética de extraterritorialidad para los órganos comerciales soviéticos en Turquía. El tratado principal contenía las estipulaciones habituales de trato mutuo de nación más favorecida. El tránsito de mercancía por el territorio de cualquiera de las partes podía estar limitado por las leyes de esa parte; se establecía una excepción en el caso del tránsito libre de mercancías de Turquía por Batum hacia sus provincias orientales y hacia países asiáticos. Las personas jurídicas estatales tendrían, por lo que respectaba a sus transacciones comerciales, los mismos derechos y obligaciones conforme a las leyes del país en que actuasen que las personas jurídicas particulares. Otras preocupaciones turcas acerca de la condición y las actividades de la delegación comercial soviética se vieron disipadas en un protocolo adjunto. Lo más importante de todo era que en una nota del representante soviético, que se declaró explícitamente que tenía la misma fuerza que el propio tratado, se establecía el procedimiento para las importaciones soviéticas de Turquía. Para todas las importaciones se fijaron cupos en términos de valor. Los de la Lista A podían importarse, dentro del suministro, sin licencia; los de la Lista B requerían una licencia de la delegación comercial para cada envío. Además, ambas listas se subdividían en dos categorías: materias primas industriales

[15] Citado a partir de los archivos soviéticos en S. Nikonova, *Antisovetskaya Vneshnyaya Politika Angliiskikh Konservatorov* (1936), p. 152.

[16] *Entsiklopediya Sovetskogo Eksporta* (Berlín, 1924), iii, 530.

y bienes de consumo. El 70 por ciento de las primeras y el 20 por ciento de los últimos sólo se podían vender a las organizaciones comerciales soviéticas; el resto se podía vender libremente en el mercado [17]. En Moscú se acogió el tratado como una victoria política, y como un ejemplo brillante de la actitud soviética para con los países orientales: «No los vemos como competidores con nuestra industria, y no nos da miedo conceder algunas exenciones por lo que respecta al régimen comercial». Turquía, «pese a la firme campaña realizada hace poco contra la Unión Soviética», había reconocido dónde estaban sus «propios intereses económicos y políticos», y mientras las grandes Potencias trataban de «conducir una intriga contra la URSS y de exacerbar las relaciones de otros Estados con la Unión Soviética», el Gobierno soviético seguía adelante con su política de paz [18].

La amistad soviético-turca siguió teniendo sus altibajos. En un artículo del boletín de la Comintern de otoño de 1927, se relacionaba una intensificación de las represalias contra el movimiento obrero en Turquía con «un empeoramiento de las relaciones de Turquía con la Unión Soviética» [19]. Pero, a la larga, las relaciones soviético-turcas fueron mejorando gradualmente. Por unos acuerdos de 1928 quedaron resueltos algunos pequeños problemas surgidos en la larga y agreste frontera entre ambos países [20]. La manifiesta renuncia turca a enemistarse con las Potencias occidentales causaba a veces preocupación en Moscú. Pero la actitud reservada de Turquía ante la ruptura entre Gran Bretaña y la Unión Soviética en mayo de 1927 había ayudado mucho a disipar los temores soviéticos de que Turquía se viera atraída al bloque occidental. El Gobierno de Turquía acogió con agrado las propuestas de desarme presentadas por Litvinov en Ginebra, y en el quinto período de sesiones de la comisión preparatoria, celebrado en marzo de 1928, se invitó a Turquía, como resultado de una iniciativa soviética, a integrarse en la comisión [21]. El Gobierno de Turquía se sintió halagado por la invitación, pero algo incómodo ante el patrocinador. Cuando la delegación turca llegó a Ginebra, su apoyo resultó ser menos decidido de lo que había esperado Litvinov. Vorochilov, con su habi-

---

[17] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 81-100.

[18] *Izvestiya*, 15 de marzo de 1927.

[19] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 118, 29 de noviembre de 1927, página 2636.

[20] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 698, nota 24.

[21] *Ibid.*, xi, 126-127, 135-136, 152. Respecto de la invitación véase parte I, página 123, nota 27; para irritación del Gobierno soviético, Polonia apoyó la invitación cuando se presentó ante el Consejo de la Sociedad [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 152].

tual falta de tacto, se quejó en un discurso público de la actitud «indeterminada» de la delegación turca, y provocó la réplica indignada de que el Gobierno de Turquía nunca había hecho suyo el principio del desarme total, pero había apoyado plenamente las propuestas de Litvinov de desarme parcial, aunque no había recibido noticia anticipada de ellas [22]. La llegada a Ankara, en marzo de 1928, de una delegación de Chiang Kai-chek despertó temores en Moscú de que los dos dictadores, vinculados por su hostilidad al comunismo, encontrasen un terreno común en la política internacional. Pero el Gobierno de Turquía dio la confortante seguridad de que la recepción de la delegación sería fría y no comprendería una entrevista con Kemal [23].

Los intentos de Italia, a la que ahora se consideraba comprometida con el bloque occidental, de penetrar en los Balcanes se contemplaban con ojos celosos desde Moscú y condicionaban las relaciones soviéticas con Turquía. Chicherin mencionó «el peligrosísimo carácter de las negociaciones italo-balcánicas», que tenían «un matiz antisoviético», e insistió ante Turquía para que no concertase ningún pacto con Italia ni con Grecia, salvo que esos países también estuvieran dispuestos a concertarlos con la Unión Soviética [24]. Las negociaciones turcas con esos países provocaron el agrio comentario en *Izvestiya* de que debían llevar inevitablemente a «un enfriamiento de las relaciones soviético-turcas», y de que la celebración de pactos con esos países sería «objetivamente una medida contra la URSS» [25]. El Gobierno de Turquía actuó con prudencia y firmó el pacto con Italia, pero se negó a hacer lo mismo con Grecia [26]. En octubre de 1928, el ministro turco de Relaciones Exteriores, al examinar los cambios acaecidos desde su reunión con Chicherin en Odesa hacía dos años, señaló que «en los últimos tiempos se han intensificado extraordinariamente los conflictos entre Estados occidentales, el caos es evidente, y las tentativas de crear

---

[22] *Ibid.*, xi, 260-261, 268-269; el discurso de Vorochilov se publicó en *Izvestiya* del 6 de abril de 1928. Respecto de las propuestas de Litvinov en Ginebra, véase p. I, pp. 121-123.

[23] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 242-243.

[24] *Ibid.*, xi, 274, 289.

[25] *Izvestiya*, 10 de mayo de 1928.

[26] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 312, 315; respecto de la forma relativamente tranquila en que Chicherin aceptó el pacto italo-turco, véase *ibid.*, 348-349. El delegado turco en el sexto congreso de la Komintern, celebrado en julio de 1928, denunció que el objetivo de los «tratados con el capital italiano» era la «guerra contra la Unión Soviética, la guerra contra el frente revolucionario del proletariado internacional» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 356].

un frente unido se ven deshechas por las exigencias de Potencias que tratan de liberarse de la hegemonía anglo-francesa». En estas condiciones, calificó la cooperación con la Unión Soviética de «la base de mi política exterior»[27]. La apreciación contenía un elemento de hipérbole cortés. Pero la adhesión de Turquía al acuerdo, patrocinado por la Unión Soviética, por el que se ponía en vigor el pacto Kellogg entre la Unión Soviética y sus vecinos[28] señalaba un sentimiento creciente de interés común que, si no denotaba una identidad de objetivos, sí indicaba una ausencia, en todo caso, de divergencias importantes.

El proceso de acercamiento soviético-turco era algo que contemplaban sin entusiasmo los escasos comunistas turcos y los círculos de la Comintern que observaban las medidas de represión cada vez más implacables a que sometía el régimen de Kemal a los obreros turcos. En el debate sobre los países coloniales y semicoloniales celebrado en julio de 1928 en el sexto congreso de la Comintern, el delegado turco, Shakhri, protestó con energía contra el supuesto, contenido el borrador de tesis presentado por Kuusinen, de que Turquía era un país primitivo en el que predominaban condiciones «prefeudales», y en el que cabía considerar como factor progresivo el combate de Kemal contra el imperialismo extranjero. Shakhri aducía que Turquía llevaba setenta u ochenta años en la vía hacia la industrialización, y tenía ya 600.000 obreros industriales. Era la burguesía comercial e industrial en auge, con el ejército de su lado, la que apoyaba a Kemal; era la «burguesía kemalista» la que perseguía a la clase obrera y se había «pasado completamente al campo de la contrarrevolución». Shakhri concluyó pidiendo una mejor organización del partido comunista y la «denuncia de los kemalistas ante las masas trabajadoras turcas como traidores a la revolución, como clase contrarrevolucionaria»[29]. Pero nadie intentó responder a esta incómoda invectiva; y en el texto definitivo de las tesis se eliminó toda mención del molesto problema turco.

Quizá fue en respuesta a este llamamiento por lo que, al año siguiente, el comité central del Partido Comunista Turco, es de suponer que ubicado en Moscú, formuló un «programa de acción» revisado y unas «tesis especiales» para llevarlo a la práctica. El programa denunciaba al partido kemalista por haber empezado a *«hacer uso indebido de sus victorias revolucionarias como base para la supremacía y el enriquecimiento de una nueva burguesía turca,*

---

[27] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 535-536.
[28] Véase parte I, p. [illegible].
[29] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 353-359.

predominantemnte comercial», y exhortaba al *«desenmascaramiento* del carácter antinacional de este partido, de su evolución hacia la componenda con el imperialismo extranjero, de sus tentativas reaccionarias de aplastar la lucha de clases de las masas de obreros y campesinos en beneficio de una dictadura burguesa». El objetivo propuesto era la toma del poder por un «bloque obrero y campesino... bajo la hegemonía del proletariado conducido por su vanguardia, el Partido Comunista Turco» [30]. En julio de 1929, en la décima reunión del IKKI, el representante de la sección oriental de la secretaría señaló el deterioro del régimen kemalista, su creciente dependencia económica de las Potencias imperialistas y la radicalización de la clase obrera. Concluyó que la opresión cada vez más brutal de los trabajadores requería «una revisión de nuestra actitud anterior hacia el kemalismo» [31]. Cuando los partidos comunistas locales eran inexistentes o carecían de importancia, los oradores en las reuniones de la Comintern y los que escribían en su prensa, gozaban de licencia para utilizar un lenguaje desafiante, que en la práctica carecía de adecuación a las condiciones locales y del que hacían caso omiso los encargados de formular la política soviética.

b) *Persia*

Las actitudes soviéticas con el régimen despótico de Reza en Persia siguieron siendo ambivalentes durante el decenio de 1920 [32]. Persistían señaladas diferencias entre las declaraciones oficiales del Narkomindel y las opinones expresadas en los círculos próximos a la Comintern. En el verano y el otoño de 1926 portavoces del Narkomindel atribuyeron convencidos los levantamientos calificados de «kanes conservadores y también campesinos y soldados» en el norte de Persia, encabezados por Ibrahim Khan, a «agentes ingleses» que habían alentado a los insurgentes a «enarbolar la bandera roja» y a «gritar consignas soviéticas» [33], hipótesis todavía má descabellada que la correspondiente sospecha británica de que

[30] Respecto del programa, véase *Programmnye Dokumenty Kommunisticheskikh Partii Vostoka* (1934), pp. 148 a 158; no parece que se publicaran las «tesis especiales» (salvo que estén incorporadas en el programa).

[31] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Komunnistischen Internationale* (s. f.), p. 490.

[32] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 629-632.

[33] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 338; en una entrevista en *Izvestiya* de 29 de julio de 1926, Yurenev, el plenipotenciario en Teherán, daba poca importancia a la insurrección.

el asunto se debía a intrigas soviéticas. A principios de 1927 apareció un análisis diferente y detallado del asunto, con firma falsa, en la revista de la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente. En él se decía que la revuelta había sido obra de soldados y desertores descontentos, a los que se debían pagas atrasadas (el propio Ibrahim era suboficial), y de campesinos sin tierras (que constituían el 75 por ciento de la población de la región), apoyados por pequeños grupos de artesanos y parados de las ciudades de Resht y Enzeli. Se recordaba el levantamiento de 1920 de Kuchik Khan (ante el que también se habían adoptado actitudes ambivalentes en Moscú), y se decía que la población de la región septentrional contenía «un elemento más consciente» que otras partes del país. El ejército sofocó la revuelta. Pero los cabecillas condenados a una ejecución pública cantaron canciones revolucionarias y gritaron «¡Abajo el Shah! ¡Viva la revolución!» El relato terminaba con el veredicto de que este resultado coincidía «con la nueva directriz de la política de Reza en beneficio de los elementos feudales y monárquicos del país apoyados activamente en todo por el angloimperialismo» [34]. Este veredicto, que gozó de gran aprobación en Moscú, no sólo en los círculos ortodoxos del partido, sino también entre los partidarios de la oposición, parecía verse confirmado por lo ocurrido en China. Zinoviev, en unas tesis presentadas al comité central del partido el 14 de abril de 1927, pero no publicadas, calificó a Reza de contrapartida persa de Chiang Kai-chek, y denunció «la monarquía militar y fascista de Reza Shah, que en gran medida es en realidad un instrumento de Inglaterra» [35]; y un delegado en la octava reunión del IKKI, un mes después, replicó que Reza no representaba nada tan moderno como el fascismo, sino el despotismo oriental [36].

La actitud de la diplomacia soviética, mucho menos tajante, se veía dictada por diferentes consideraciones de prudencia cotidiana. La indudable ambición de Reza de modernizar la vida y la sociedad persas era uno de los elementos que autorizaban a su gobierno a recibir la etiqueta de «progresivo». Como decían los portavoces soviéticos, «a la URSS le interesa el desarrollo de las fuerzas productivas de Persia y liberar a este país del sometimiento a la presión imperialista»; el Gobierno soviético observaba con simpatía las reformas del sistema judicial, de la educación y de la hacienda, y con

---

[34] *Revolyutsionyi Vostok*, núm. 2, 1927, pp. 193 a 199; respecto a Kuchik, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 253-256.

[35] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), página 317.

[36] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 45 y 46.

más dudas los planes de una solución más equitativa de la cuestión agraria [37]. Rápidamente se dio aliento y ayuda soviéticos a proyectos como la construcción de una estación gubernamental de radio en Teherán, el establecimiento de una línea aérea entre Teherán y Moscú, el desarrollo de la educación y la formación profesional y la campaña contra la langosta [38]. Pero estas escasas medidas de asistencia no podían equipararse a las grandes y crecientes inversiones de capital británico y norteamericano en Persia, reforzadas por la presencia en Teherán de un asesor financiero estadounidense. Y tampoco faltaban otras causas de fricción en las relaciones con un país cuyo territorio estaba muy próximo a la Unión Soviética. El asesinato de Voikov en Varsovia, en mayo de 1927, provocó temores de peligros parecidos por parte de los emigrados rusos «blancos», que eran muchos y muy activos en Persia. En junio de 1927 se formuló una protesta contra un «comité de guardias blancos» de Teherán, que se decía había sido responsable de incitaciones a la violencia contra funcionarios y propiedades soviéticos; y se recibieron seguridades de que el Gobierno persa sólo estaba al tanto de una «sociedad de beneficencia» de rusos ancianos que habían fundado una biblioteca [39].

En esta época, los principales esfuerzos de la diplomacia soviética en Persia se encaminaban a la firma de un pacto de no agresión, un tratado comercial y otros acuerdos con el Gobierno persa. En el invierno de 1925-1926, el representante soviético en Teherán ya había abordado con Reza la perspectiva de un acuerdo soviético-persa del estilo del pacto soviético-turco concertado hacía poco [40]. La oferta recibió una acogida tibia. Pero en verano de 1926 Teymurtash, enviado especial persa, visitó Moscú y celebró amplias negociaciones con Chicherin, como resultado de las cuales a principios de octubre se preparó un borrador de pacto. Sus términos no diferían mucho de los del pacto soviético-turco; el Gobierno persa declararía en un protocolo adicional que las obligaciones contraídas en su virtud no eran contradictorias con las obligaciones que le imponía el Pacto de la Sociedad de Naciones, que seguían vigentes [41]. Sin embargo, mientras Teymurtash se hallaba en Moscú, en Teherán prevalecían otras opiniones. En diciembre de 1926 Ansari, minis-

[37] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 309, 377.
[38] *Ibid.*, ix (1964), 256, 338; x (1965), 378-379; xi (1966), 15-16; xii (1967), 89-91.
[39] *Ibid.*, x, 329-330.
[40] *Ibid.*, ix, 7; respecto del pacto soviético-turco, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926* vol. 3, pp. 624-625.
[41] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 475-477.

tro persa de Relaciones Exteriores, aseguraba al encargado de negocios británico, es de suponer que en respuesta a una interpelación británica, que no se firmaría el pacto preparado en Moscú, informaba en el mismo sentido al plenipotenciario soviético y proponía que las negociaciones se trasladaran a Teherán [42]. El 4 de enero de 1927, el Gobierno soviético, manifestando su desagrado ante la introducción de «obligaciones para con terceros», se negó a trasladar las negociaciones a Teherán, aunque se manifestó dispuesto a firmar en Teherán el pacto concertado en Moscú con Teymurtash [43]. Parece que esta táctica dura dio resultados. Un mes después, Ansari indicaba que, con tal de que se le permitiera salvar un poco el prestigio, estaba dispuesto a hacer el viaje a Moscú, y en abril de 1927 Rikov pudo informar al cuarto Congreso de Soviets de la Unión de que había llegado Ansari para continuar las negociaciones donde las había dejado Teymurtash [44]. Un comentarista soviético acogió este cambio como señal de que Persia se había curado de la «enfermedad inglesa» que había venido padeciendo su política [45].

En las negociaciones celebradas por Ansari en Moscú se atribuyó tanta importancia al tratado comercial como al pacto de no agresión. La balanza comercial, abrumadoramente favorable, de Persia con la Unión Soviética, y la dependencia de los exportadores persas del mercado soviético, hacían que el Gobierno persa fuera muy vulnerable a la presión soviética [46]. Gran parte del comercio soviético-persa lo realizaban comerciantes persas que visitaban las grandes ferias de la URSS; en 1926, como decía un informe oficial, las ferias seguían constituyendo «la forma básica del comercio soviético-persa» [47]. Pero ya había acabado la época en que los productos orientales cruzaban las fronteras de la Unión Soviética sin barreras ni obstáculos. Se estableció un sistema de licencias para las importaciones de los países orientales de todos los productos salvo unos

---

[42] *Ibid.*, ix, 712, nota 1.

[43] *Ibid.*, x, 9-10.

[44] *Ibid.*, x, 45; *SSSR: 4 S"ezd Sovetov* (1927), p. 28.

[45] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 58, 7 de junio de 1927, página 1255.

[46] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 620.

[47] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 678. Respecto de la parte correspondiente a las ferias de Bakú y Nijni-Novgorod en el comercio soviético-persa, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 619; véase un decreto por el que se permite la importación libre, entre el 15 de junio y el 15 de septiembre, de algodón, lana y plumas procedentes de los países orientales con destino a Nijni-Novgorod en *Sobranie Zakonov*, 1926, número 32, art. 593, 594.

pocos favorecidos, y ahora uno de los objetivos principales de la política soviética era lograr un equilibrio entre el comercio de importación y el de exportación. Esto hacía que resultara urgente, dado que las exportaciones soviéticas a Persia se canalizarían por conducto del monopolio de comercio exterior, establecer un sistema de cupos para las importaciones soviéticas de Persia, del tipo de los arreglos recién concertados con Turquía [48]. Parece que los principales temas de las conversaciones fueron la fijación de esos cupos y el perenne problema de la condición jurídica de la delegación comercial soviética. La marcha de las negociaciones se retrasó debido a la dimisión, a principios de 1927, del Gobierno persa, que la prensa soviética atribuyó a intrigas británicas [49]. Pero para mediados de agosto de 1927 se habían convenido y se habían empezado a redactar los textos de un pacto de no agresión, de un tratado comercial y de varios acuerdos menores, a reserva de algunas cuestiones pendientes [50], y el 1 de octubre de 1927 se celebró en Moscú la firma solemne de todos los acuerdos.

El tratado de no agresión, firmado por Chicherin y Ansari, no difería mucho del proyecto convenido hacía un año con Teymurtash, aunque la reserva en el oportuno canje de notas de las obligaciones persas, conforme al Pacto de la Sociedad de las Naciones, era algo más explícita. El acuerdo comercial, que adoptó la forma de un intercambio de notas entre Karajan y Ansari, disponía la fijación anual de un cupo de importaciones soviéticas de Persia; si las exportaciones soviéticas a Persia en ese año eran superiores o inferiores al total, el cupo de importaciones para el año siguiente se modificaría en consecuencia. El cupo para el primer año del acuerdo se fijó en 50 millones de rublos, 30 millones para materias primas industriales (sobre todo algodón y lana) y 20 millones para productos de consumo. El derecho, celosamente guardado, de tránsito de mercancías de países occidentales por territorio soviético hacia Persia quedó limitado en principio al tránsito de países con los que la Unión Soviética tenía acuerdos comerciales, y a determinadas categorías de mercancías que se especificaban. La delegación comercial soviética en Teherán gozaría de derechos de extraterritorialidad como parte de la misión diplomática soviética, pero en sus transacciones comerciales estaría reconocida como persona jurídica sometida al derecho persa. El Gobierno soviético aceptaba devolver a Persia el puerto de Pakhlevi en el Mar Caspio, ocupado desde

[48] Véanse las pp. 39-40 *supra*.
[49] *Izvestiya*, 10 de junio de 1927.
[50] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 365-366.

1920, a cambio de que Persia se comprometiera a mantener en buen estado el puerto y sus instalaciones, y a arrendar por veinticinco años a la línea marítima soviética del Caspio los terrenos y otros servicios necesarios para su funcionamiento; el Gobierno persa también se comprometía a no emplear a extranjeros en el puerto. Al mismo tiempo se firmaron un convenio sobre pesquerías y varios acuerdos más [51]. Karajan, en una entrevista de prensa concedida el día siguiente, destacó el «carácter profundamente pacífico» de los acuerdos, que los distinguía de los acuerdos concertados con Persia por Estados imperialistas, y el Sha, en un discurso oficial de bienvenida a Datvyan, el representante soviético recién acreditado, habló de una «nueva era» en las relaciones soviético-persas [52].

El establecimiento de los acuerdos era un síntoma del aumento del prestigio soviético en los países asiáticos, y las relaciones soviético-persas entraron en una fase más armoniosa. En aquella época Persia seguía estando obligada por «capitulaciones» —equivalentes a los que se califica actualmente de «tratados desiguales»— a conceder trato favorable al comercio de los países occidentales. Este era uno de los grilletes a la libertad de acción económica de Persia que Reza, con el aliento soviético, estaba decidido a eliminar. El 9 de mayo de 1927 el Gobierno persa había dado un preaviso de un año de que se iba a poner término al régimen de capitulaciones, y el convenio aduanero soviético-persa de 1 de octubre de 1927 contenía una cláusula en la que se disponía que el convenio perdería su efecto si Persia adoptaba un arancel aduanero «autónomo», y cuando lo hiciera. El 3 de mayo de 1928 la asamblea persa aprobó una ley que contenía un arancel de ese tipo. El 10 de mayo de 1928 se comunicó oficialmente la decisión al plenipotenciario soviético, que la acogió favorablemente [53]. Pero no era fácil disipar el clima de sospechas mutuas. Gran Bretaña dio muestras de una celeridad inesperada en la aceptación de la abolición de las capitulaciones y en la firma de un nuevo convenio aduanero con Persia. El Gobierno soviético contempló la contrapartida de esto —la concesión a Gran Bretaña de un derecho de tránsito aéreo sobre terri-

[51] *Ibid.*, x, 396-428; véase una lista de otros acuerdos en *ibid.*, x, 646, nota 87. Hacía unas semanas que se había firmado, en Teherán, un acuerdo sobre la reglamentación de los incidentes fronterizos (*ibid.*, 357-361).

[52] *Ibid.*, x, 437, 439.

[53] *Ibid.*, xi (1966), 310-311; en marzo de 1929 se concertó un convenio aduanero soviético-persa revisado (*ibid.*, xii, 120-124). En la Conferencia Económica Mundial celebrada en Ginebra en mayo de 1927, el delegado persa había hecho una declaración insistiendo en el derecho de Persia a la autonomía arancelaria [*Report and Proceedings of the World Economic Conference* (Ginebra, 1927), i, 245].

torio persa y el uso de dos aeródromos en el sur del país— como un siniestro preludio del establecimiento de bases aéreas británicas en Persia en caso de guerra [54]. La diplomacia persa tenía igual tendencia a desconfiar de las intenciones soviéticas. Cuando Turquía y Afganistán, no sin apoyo soviético, firmaron un pacto de no agresión el 20 de mayo de 1928, Teymurtash expresó el temor de que ese pacto estuviera dirigido contra Persia, y de que la Unión Soviética, dados sus tratados con Turquía y Afganistán, no pudiera ayudarla en caso de que fuera objeto de ataque. Karajan halló esta hipótesis tan descabellada que la consideró como «chantaje» ideado para «justificar los acuerdos [persas] con Gran Bretaña» [55]. La firma del pacto Kellogg por los británicos estuvo matizada por una declaración en la que se reservaban su libertad de acción «en determinadas regiones del mundo cuyo bienestar e integridad son de interés especial y vital para nuestra paz y nuestra seguridad». Esta reserva se suponía en Teherán, y no sin razón, que guardaba relación, entre otras zonas, con el Golfo Pérsico [56], y quizá impulsara a Persia a adherirse rápidamente al protocolo patrocinado por los soviéticos en virtud del cual el pacto entraba en vigor de forma independiente entre la Unión Soviética y sus vecinos [57].

Era difícil que esta evolución de los acontecimientos inspirase confianza en la sinceridad o la estabilidad de las relaciones soviético-persas, y todavía se consideraba a la diplomacia persa como una especie de equilibrista entre la amistad soviética y el imperialismo británico. Se dejó que persistiera la dicotomía entre Narkomindel y Comintern. La buena voluntad y el optimismo oficiales se vieron templados por una corriente de propaganda muy crítica hacia el Gobierno persa. El informe del IKKI presentado al sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, destacaba la subordinación de Reza al capital británico, y concluía que la base social del régimen seguía siendo la misma que bajo la dinastía anterior: «los grandes terratenientes feudales, los viejos funcionarios, los dirigentes de la burguesía nacional» [58]. En el congreso, un delegado persa

[54] *Ibid.*, xi, 312, 314-315.

[55] *Ibid.*, xi, 347, 362, 367. Sin embargo, la tensión entre Persia y Afganistán era real; cuando un año después el Gobierno soviético protestó ante el Gobierno persa contra las amenazas persas de intervención provocadas por el bandolerismo fronterizo (*ibid.*, xii, 167-168), en Moscú se sospechó que las «ambiciones anexionistas» de Reza estaban «dictadas ante todo por el capital británico» [*Protokoll: 10. Plenum der Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 490 y 491].

[56] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 499, 507.

[57] Véase parte I, p. 129.

[58] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 437 y 438.

explicó que el régimen de Reza, «representante de los intereses de los mayores terratenientes, ha seguido yendo en contra de la situación ya terrible de la población campesina». En el debate sobre la cuestión colonial protestó contra la forma en que «desde hacía años se les había metido en las cabezas a los obreros que la revuelta de Reza es progresiva», encabezada por «revolucionarios persas». Criticó un pasaje del borrador de tesis que sostenía esta opinión, y volvió a denunciar a Reza como «el representante de la reacción persa, no el representante del nacionalismo y el progreso persas» [59]. El resultado de estos ataques fue la total desaparición de la embarazosa cuestión persa del texto definitivo de las tesis. En los doce meses siguientes no ocurrió nada que modificara la forma en que se juzgaba al régimen de Reza en los círculos de la Comintern. En julio de 1929, en la décima reunión del IKKI, no se trató de la cuestión. Pero Mif, jefe de la sección oriental de la secretaría, comunicó que «Reza y su camarilla aplican con menos disimulo que nunca la política que les dicta el imperialismo internacional y, en primerísimo lugar, el capital británico» [60]. Sin embargo, era evidente que esas declaraciones no impedirían al Gobierno soviético defender los intereses soviéticos con las armas habituales de la diplomacia, y no se las consideraba incompatibles con el objetivo de mejorar las relaciones soviético-persas.

El Partido Comunista Persa siguió existiendo sobre el papel después de su supresión por Reza a fines de 1925 [61], pero en todo este período no desempeñó ningún papel importante. Al parecer, en 1926 recibió de Moscú el consejo de intentar el «experimento mongol», es decir, transformarse en partido popular revolucionario sin un compromiso comunista específico. Los comunistas persas rechazaron esta propuesta, pero trataron de crear una organización de ese tipo sin disolver su propio partido [62]. Un delegado de un Partido Republicano Revolucionario Persa habló ante el congreso de Bruselas de la Liga Antiimperialista, celebrado en febrero de 1927, y denunció a Reza como «un Mussolini de la peor especie», pero las afiliaciones comunistas que pudiera tener se pasaron cuidadosamente por

---

[59] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 257, iv, 479-480; Rothstein también criticó el mismo pasaje, y el que no se hubiera analizado el carácter del régimen de Reza (*ibid.*, iv, 194).

[60] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), p. 490.

[61] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 629.

[62] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 258-259.

alto. En las actas del congreso figuró una resolución en la que se protestaba contra la dominación británica de Persia desde hacía doscientos años [63]. En la segunda mitad de 1927, el desastre chino inspiró a la Comintern otras ideas, y se promulgó una nueva directriz en el sentido de disolver el partido nacional y reforzar el Partido Comunista Persa [64]. No cabe duda de que ésta fue la ocasión de la convocatoria del segundo congreso del partido [65], que según se dice se celebró en Urumia, en Persia septentrional, no lejos de las fronteras con Turquía y la Unión Soviética, pero probablemente fue en suelo soviético. El orden del día del congreso era amplio y poco realista, pues no sólo abarcaba la situación internacional e interna de Persia, sino las cuestiones nacional, agraria y sindical, la preparación de un programa del partido y el trabajo en las cooperativas, en la liga de la juventud y entre las mujeres. Su principal función consistió en refutar a los «camaradas de ideas ligeras» y a los supuestos «expertos» que creían que Reza estaba «llamado a reforzar la posición de una Persia nacional independiente» y estaba llevando a cabo algo parecido a una revolución burguesa. La resolución general del congreso declaraba enfáticamente que «la lucha proclamada por Reza nunca fue más allá de los límites de una lucha por el poder dentro del orden feudal de los terratenientes». Había que reconocer que Reza no había llevado a cabo una mera «revolución de palacio», sino que ésta había ido «acompañada de un gran combate dentro de la clase feudal, después de un combate de la clase terrateniente dominante contra las tentativas de la burguesía nacional de obtener el poder de un modo u otro, y por último de un combate de los feudales y el estrato superior de la burguesía contra los movimientos y organizaciones revolucionarias». El congreso se expresó con reservas acerca de la polémica cuestión de un partido nacional-revolucionario. En Persia existían los «requisitos previos objetivos» para la fundación de un partido de ese tipo. Pero el Partido Comunista Persa seguía siendo débil, y el precedente chino demostraba los peligros de una relación estrecha con un partido nacional. Sin embargo, en el caso de que se formara un partido de ese tipo, el partido comunista debía hacer todo lo posible por hacerse con su dirección [66].

---

[63] *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 61 y 62; respecto de este congreso, véanse las pp. 310-315 de la parte I.

[64] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (129), i, 258-259.

[65] El primer congreso se había celebrado en Enzeli en julio de 1920 (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 255).

[66] La narración más completa se halla en Sultan-Zade, en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 50 (124), 1927, pp. 21 a 26; una breve relación

En el sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, hablaron dos delegados persas. Sultan-Zade, que llevaba mucho tiempo residiendo en Moscú, se quejó de que las tesis de Kuusinen sobre los países coloniales y semicoloniales no respondían a ninguna de las cuestiones que interesaban a Persia. Se negó a creer que la burguesía fuera a apoyar jamás una revolución agraria, y mantuvo que «la pequeña burguesía, al igual que la burguesía, traicionará la causa de la revolución agraria en el momento decisivo» [67]. El segundo delegado, llamado Shargi, trazó en el mismo debate un cuadro confuso y poco prometedor. El partido persa, al igual que otros partidos comunistas de países coloniales, estaba «lleno de elementos oportunistas y pequeñoburgueses»; la calidad de los miembros era más importante que la cantidad. Por otra parte, el partido, en la lucha contra el imperialismo, «debe colaborar, debe utilizar a los campesinos pequeños y medios, a la inteliguentsia, a los pequeños y medianos comerciantes». Shargi denunció a quienes llevaban varios años aplaudiendo el golpe de Estado de Reza como «progresivo» y «revolucionario». Reza era el «representante de la reacción burguesa, no el representante del nacionalismo persa y el progreso» [68]. Pero los asuntos persas no despertaron el interés de otras delegaciones, y Persia fue uno de los pocos países «coloniales y semicoloniales» que no quedaron mencionados en las amplias tesis de Kuusinen al respecto.

c) *El mundo árabe*

Entre los países de habla árabe, Egipto se diferenciaba algo por hallarse en una fase de desarrollo relativamente más avanzada que los demás. Su emancipación del dominio turco se había logrado hacía tiempo y ahora reemplazaba a aquél una dominación británica más flexible. Los demás países árabes de Oriente Medio —los

---

en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 439, también menciona «la actitud oportunista de algunos camaradas». Si eran persas, no se les ha identificado; no cabe duda de que los «expertos» mencionados eran Gurko-Kryazhin y sus discípulos (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, pp. 630-631).

[67] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), 249-252, respecto de este debate, véase parte I, pp. 229-235.

[68] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 477-478; Shargi también habló en el debate general sobre las tesis de Bujarin para quejarse de que la Comintern descuidaba a los países del Cercano Oriente (*ibid.*, i, 257-259). En la lista de los delegados al congreso, al segundo delegado persa se le llama Rizaev (*ibid.*, v, 155).

territorios franceses bajo mandato de Siria y Líbano, los territorios británicos bajo mandato de Palestina, reservados para la creación de un Hogar Nacional Judío, y de Irak, y los restantes países árabes sometidos a la dominación británica— se habían visto expuestos durante la guerra de 1914-1918 a la atractiva propaganda de la liberación nacional y la autodeterminación, y los sentimientos que nacieron cuando las promesas de liberación del yugo turco se vieron sucedidas por nuevas formas de dominación impuestas por sus liberadores fueron muy amargos. El nacionalismo árabe naciente recibió un gran estímulo con el éxito del movimiento nacionalista turco en cuanto a afirmar su independencia en terco combate contra las potencias imperialistas occidentales[69]. Pero los árabes no disponían del apoyo externo de que había gozado Kemal, y sus países siguieron firmemente cerrados durante algún tiempo a la influencia o la penetración soviéticas.

A partir de 1924 Egipto estuvo regido por una sucesión de gobiernos títeres, sometidos en último término al control británico; los titubeos en torno a cualquier cuestión importante se veían inmediatamente enfrentados con una demostración de fuerza naval. Tras las elecciones de mayo de 1926, el Wafd tenía una clara mayoría en el parlamento. Pero el regreso al poder de Zaglul hubiera resultado inaceptable para el Gobierno británico, y aquél se inclinó ante el veto de este último. El Wafd defendía en principio las exigencias de retirada de las fuerzas armadas británicas de suelo egipcio, y de reunificación de Sudán con Egipto. Estas cuestiones siguieron siendo tabú, y a lo largo de 1927 y 1928 continuaron sin resultados las negociaciones de un tratado para regularizar las relaciones entre Gran Bretaña y Egipto. Pero, por difícil que fuera el rumbo de las relaciones anglo-egipcias. Egipto siguió siendo, al igual que en el período anterior[70], impenetrable a los requerimientos tanto de la Comintern como de la diplomacia soviética.

El único canal de comunicación abierto entre Moscú y El Cairo era el creciente comercio entre ambos países, estimulado por las grandes importaciones soviéticas de algodón egipcio. Como la economía egipcia dependía mucho de las exportaciones de algodón, que se veían cada vez más amenazadas por la competencia estadounidense, a Egipto le interesaba mucho mantener el mercado soviético. En 1926 se estableció en Alejandría una filial de la empresa comercial mixta soviético-turca Russo-Tyurk, que a su vez era sucur-

[69] Este aspecto lo destacaba un comunista turco en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 127, 22 de octubre de 1926, p. 2182.

[70] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 633-634.

sal de Arcos de Londres [71], para fomentar el comercio soviético-egipcio, y en otoño del mismo año la Cámara de Comercio Rusia-Oriente organizó el despacho de envíos de azúcar, madera, fósforos, harina y jabón para la venta en el mercado egipcio [72]. Como las compras soviéticas de algodón egipcio se seguían negociando en el mercado británico, en El Cairo surgieron temores de que se vieran afectadas por la ruptura, en mayo de 1927, de las relaciones anglo-soviéticas, y empezaron a levantarse voces favorables a unas relaciones comerciales más directas con la Unión Soviética [73]. En junio de 1927, el ministro egipcio en Ankara, que también era comerciante de algodón, preguntó ansiosamente a su colega soviético por el futuro volumen de las compras soviéticas y las formas en que podría organizarse un comercio directo soviético-egipcio [74]. Una concesión menor lograda por el Gobierno egipcio fue la entrada en Egipto de un representante de Tekstilimport como agente de compras del algodón egipcio [75]. Pero al Gobierno soviético ya le preocupaba mucho el saldo pasivo del comercio soviético con los países orientales [76]. En febrero de 1928, la Cámara de Comercio Rusia-Oriente envió a la Cámara Egipcia de Comercio una relación de los intercambios realizados entre los dos países en el año 1926-1927, conforme a la cual las exportaciones soviéticas a Egipto habían ascendido a 5,8 millones de rublos (comprendido el petróleo por un valor de 4,2 millones), y el de las importaciones soviéticas de Egipto a 20,8 millones (exclusivamente de algodón egipcio), de lo que se deducía que todo nuevo desarrollo del comercio requería «un mejoramiento de la balanza comercial... y una cobertura de las exportaciones egipcias con importaciones de la URSS» [77]. El ministro egipcio en Ankara siguió ocupándose del establecimiento de «relaciones económicas normales» entre los dos países, pero creía que el Gobierno egipcio se veía frenado por el «temor de complicar sus relaciones con Gran Bretaña» [78]. Las quejas soviéticas por el elevado arancel egipcio sobre el tabaco, que frenaba las importaciones de tabaco soviético, no tuvieron ningún efecto [79].

---

[71] Véase la p. 39 *supra*.
[72] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 319; el comercio soviético con otros países árabes también se efectuaba por conducto de Russo-Tyurk (*ibid.*, ix, 549-550).
[73] *Ibid.* x (1965), 640, nota 62.
[74] *Ibid.*, x, 315, 316.
[75] *Ibid.*, xi (1966), 403.
[76] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 619-620.
[77] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 114-115).
[78] *Ibid.*, xi. 341.
[79] *Ibid.*, xi, 498.

En 1928, al ir ganando terreno en Moscú una política más radical, parecía haber llegado el momento de despertar a los trabajadores egipcios de su forzada pasividad. El cuarto congreso de la Profintern, celebrado en marzo de 1928, recibió los saludos de los «sindicatos revolucionarios egipcios», que hacían constar su protesta contra los «conquistadores extranjeros y los explotadores autóctonos»[80]. Un artículo publicado en la revista de la Comintern denunciaba tanto al Wafd como a todo el movimiento nacional egipcio por su sumisión a Gran Bretaña; se decía que el Wafd controlaba el movimiento sindical, pero las masas no lo seguían. El autor exhortaba a los comunistas egipcios a desenmascarar al Wafd, igual que los comunistas turcos habían desenmascarado a Kemal[81]. Egipto no estuvo representado en el sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928; que se sepa, en aquella fecha no existía en Egipto ningún partido comunista efectivo. Pero Vasiliev, uno de los portavoces de la Comintern, con los precedentes indio y chino *in mente,* hizo un valeroso intento en el debate sobre los países coloniales de meter a Egipto en el molde vigente de la izquierda. Tras exponer la premisa de que un partido egipcio «débil» necesitaba ayuda de la Comintern para llegar a una política correcta, afirmó que «toda la *élite* dominante del Wafd» se había «fusionado personalmente con el régimen existente... de explotación política y económica por el imperialismo británico». Rechazó la idea de que las «masas obreras y campesinas» pudieran efectuar «una democratización radical del Wafd», o incluso «fundar un nuevo Wafd de izquierda» (eco de las controversias en torno al Kuomintang). Los comunistas egipcios debían «asestar un golpe decisivo» al Wafd como «órgano de la traición del movimiento nacional y de componenda con el imperialismo británico»[82]. Egipto mereció un breve párrafo en las tesis aprobadas al final del debate, en el cual se observaba que «el mayor peligro para el movimiento sindical» era su «dominación por nacionalistas burgueses» (no se nombraba al Wafd); se exhortaba al Partido Comunista Egipcio, al que se seguía calificando de «muy débil», a que reforzara su labor, no sólo entre los obreros urbanos, sino entre los trabajadores agrícolas y los campesinos[83]. Mientras permaneciera incólume el poderío británico en

[80] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), p. 113.

[81] *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 23-24 (149-150), 1928, pp. 107 y 108.

[82] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kommunisticheskogo Internatsionala* (1929), iv, 256, 260.

[83] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 864; una nota en *Programmye Dokumenty Kommunisticheskih Partii Vostoka* (1934),

Egipto, la puerta estaría efectivamente cerrada contra el comunismo o la intrusión soviética.

En Siria y Líbano, la dominación francesa era lo bastante fuerte como para impedir toda forma efectiva de actividad comunista o soviética, aunque en Siria las revueltas contra la administración francesa fueron endémicas durante este período. En agosto de 1926 se formuló una protesta contra las «atrocidades francesas en Siria en nombre del comité central del Partido Comunista de Siria y Palestina» [84], lo que sugería que el Partido Comunista Sirio, que se decía llevaba existiendo desde 1925 [85], funcionaba como sección del Partido Palestino, algo menos nebuloso. En un informe de la Comintern de 1928 se hablaba de un partido y una organización juvenil sirios, así como de un periódico del partido, reprimido rápidamente, pero no se daban detalles convincentes [86]. Dos delegados sirios asistieron con derecho a voto al sexto congreso de la Comintern, de julio de 1928 [87], pero ninguno de ellos intervino en los debates, y la única mención de pasada a Siria en el congreso se encuentra en los discursos generales y la hizo Haider, delegado palestino, al referirse a la situación en el mundo árabe y protestar contra el olvido por la Comintern y por la Liga Antiimperialista de los problemas de Oriente Medio [88].

El establecimiento de un Hogar Nacional Judío bajo mandato británico en Palestina convirtió al territorio en un enclave anóma-

---

página 159, se refería a la presencia de «elementos indignos» en la dirección del partido, a los que se expulsó en 1931.

[84] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 109, 27 de agosto de 1926, página 1826; dos años después, el mismo órgano conjunto envió cartas de protesta al Gobierno egipcio y al Wafd contra las violentas medidas de represión aplicadas «bajo la dictadura de las bayonetas británicas» (*ibid.*, núm. 83, 10 de agosto de 1928, pp. 1517 y 1518), y al año siguiente pidió un boicot antibritánico en todo el mundo árabe, en respuesta a las abusivas medidas británicas en Irak (*ibid.*, núm. 15, 15 de febrero de 1929, p. 294).

[85] Véase *el socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 636, más tarde, la sección palestina del partido, perseguida por las «autoridades anglosionistas» había, según se dijo, trasladado sus actividades a Siria, donde «colaboraba en la organización del grupo comunista sirio» [*Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), p. 359].

[86] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 443.

[87] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 155; según *Programmye Dokumenty Kommunisticheskikh Partii Vostoka* (1934), p. 159, el partido sirio ingresó en la Comintern en 1928, pero no apareció «abiertamente... en la liza política» hasta 1930.

[88] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 282-285, iv, 144-148.

lo en el mundo árabe, en transformación por la presión constante de la inmigración judía. El Partido Comunista Palestino[89] sufrió menos por la prohibición legal de sus actividades, que no se impuso de forma demasiado estricta, que por su incapacidad para formular una política coherente. Podía denunciar el mandato británico como ejemplo descarado de imperialismo británico. Pero se veía imposibilitado de hacer ningún llamamiento positivo a la fuerza que impulsaba al comunismo en todo el resto del mundo colonial: la marea ascendente del nacionalismo autóctono. Defendía la unificación de los trabajadores judíos y árabes en el mismo partido. Pero las comunes objeciones judías y árabes al mandato británico tenían diferencias fundamentales: era imposible conciliar en un solo programa las aspiraciones nacionales de ambos. La resolución de un comité central ampliado del partido palestino en septiembre de 1926 reveló las ambigüedades y las evasivas de que adolecía la línea del partido. A las denuncias del papel de las Potencias imperialistas y en especial del imperialismo británico en el mundo árabe, y a los elogios del nacionalismo árabe, seguían dos secciones dirigidas respectivamente a los árabes y a la «población europea» de Palestina. Se exhortaba a los árabes a exigir la anulación del mandato y el establecimiento de un «régimen democrático», y se les aseguraba que la primera necesidad era «la creación de un grupo revolucionario sano» en el movimiento nacional. La sección final atribuía la debilidad del partido comunista a que «los elementos pequeñoburgueses desilusionados no ingresan en el movimiento revolucionario democrático, y los trabajadores que se han liberado de las ilusiones sionistas no tienen ningún vínculo con el movimiento obrero revolucionario». Por último se exhortaba a los «intelectuales judíos» (única vez que se utilizaba la palabra «judíos» en la resolución) a apoyar «la tendencia cada vez mayor hacia el acercamiento con la población árabe»[90]. Un representante del Partido Obrero Judío (Poale Zion) pronunció un discurso en el congreso de Bruselas de la Liga Antiimperialista y propuso una larga resolución, en la que se declaraba que la lucha contra el imperialismo exigía que aumentara la población obrera de Palestina, lo que se lograría «mediante una estrecha fusión de las masas obreras judías y árabes y una inmigración intensiva de obreros judíos»[91]. Esta ingeniosa tentativa de encajar los objetivos sionistas en un marco proletario no puede haber resultado muy atractiva para los árabes.

---

[89] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 635.

[90] *Internationale Presse-Korresuondenz*, núm. 118, 24 de septiembre de 1929, pp. 2017 y 2018.

[91] *Das Flammenzeichen von Palais Egmont* (1927), pp. 85 a 87, 257 a 260.

Los sindicatos parecían el terreno menos cerrado para la labor comunista, y continuaron las tentativas de penetración de la Histadruth, la federación sindical sionista afiliada a la FSI [92]. Algunos miembros del Movimiento Británico de las Minorías Nacionales viajaron a Palestina, y ayudaron a organizar un movimiento parecido en la Histadruth. Se decía que una de las diferencias entre mayoría y minoría era que, mientras que los sindicatos afiliados a la FSI querían que hubiera unos sindicatos independientes, judío y árabe, «para introducir una cuña entre el proletariado judío y el árabe», la minoría quería «sindicatos internacionales» [93]. Este era el período en que la Profintern llevaba a cabo su campaña en pro de la unión sindical, y la resolución de septiembre de 1926 del Partido Comunista Palestino contenía una disposición en el sentido de que la campaña contra el paro debía «convertirse en un combate contra el gobierno, no contra la organización obrera (Histadruth)» [94]. Pero el llamamiento a la unidad, igual que gestos parecidos en Europa, no era más que un truco propagandístico. Los sindicatos minoritarios afiliados a la Profintern y excluidos de la Histadruth convocaron, siguiendo tácticas empleadas en Europa, a un «congreso de la unidad», que decía aspirar a la reunificación del movimiento sindical. El congreso, al que asistieron 80 delegados, 25 de ellos árabes, se reunió del 17 al 19 de diciembre de 1926 y recibió mensajes de saludo del Congreso Sindical Británico, del Comité Anglo-Ruso y del buró ejecutivo de la Profintern; como era de prever, una gestión ante la FSI había provocado una respuesta hostil. El congreso aprobó resoluciones sobre temas convencionales, entre ellos una protesta contra la política de boicot y exclusión que aplicaba la Histadruth [95]. Según un periodista comunista, al congreso de la Histadruth, que se reunió en Tel-Aviv del 5 al 22 de julio de 1927, le preocupaba más la causa sionista que los intereses de los trabajadores, y atacó a los comunistas y sus seguidores por «traidores» y «enemigos del pueblo». Sin embargo, por primera vez admitió como «invitados» a algunos delegados árabes, y aprobó resoluciones en que se favorecía la organización de los obreros árabes en sindicatos. También celebró la Revolución Soviética, así como los planes soviéticos de asentamiento de los judíos en tierras [96]. Pero

[92] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 635.

[93] *Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1929), pp. 359 y 360.

[94] Respecto de esta resolución véase la p. 57, nota 90 *supra*; respecto de la campaña de la Profintern, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 553-567.

[95] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 5, 11 de enero de 1927, página 108.

[96] *Ibid.*, núm. 80, 9 de agosto de 1927, p. 2966.

a fines de año se dijo que la prensa de la Histadruth había hecho suya la causa de los «contrarrevolucionarios perseguidos» en la Unión Soviética [97]. La infiltración comunista en los sindicatos «reformistas» no tenía más probabilidades de éxito en Palestina que en Europa.

Entre tanto, la ilusión de que la política británica iba cambiando en un sentido favorable a los árabes [98] tendría poca duración. A principios de 1927 un comentarista comunista local observaba que el imperialismo británico empezaba a interesarse por «la empresa sionista», y que la organización sionista se volvía hacia los «filántropos estadounidenses» [99]. Las presiones del paro y la inmigración y la ola creciente de las aspiraciones sionistas hicieron que en 1928 aumentara la tensión en Palestina. En Moscú se creía esperanzadamente que «los obreros judíos, que desilusionados han vuelto las espaldas al sionismo, se van haciendo cada vez más radicales» [100]. Es posible que la mayor intransigencia de los comunistas palestinos se viera estimulada por el giro a la izquierda de la política de la Comintern. En febrero de 1928 se informó sobre la actuación de la policía en Jerusalén contra miembros del partido Comunista y de la MOPR [101]. En las manifestaciones del 1.º de mayo el partido distribuyó octavillas, en árabe, judío (es decir, yiddish) y judío antiguo (es decir, hebreo) y tres comunistas fueron detenidos [102]. Haider, el único delegado palestino asistente al sexto congreso de la Comintern, de julio de 1928, calificó de forma bastante extraña al régimen de Palestina de «fuerte organización reformista del imperialismo europeo, que ha creado una fuerte base mediante la utilización del movimiento sionista». Pero eludió totalmente los problemas específicos del sionismo [103]. Un artículo publicado durante el congreso se jactaba de la existencia en Palestina

---

[97] *Ibid.*, núm. 127, 30 de diciembre de 1927, pp. 1740 y 1741.

[98] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 635-636; en 1928 se suponía en Moscú que «los agentes del imperialismo británico están actuando para dislocar por todos los medios el movimiento nacional árabe» (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 445).

[99] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 33, 25 de marzo de 1927, p. 713; estas observaciones correctas se mezclaban con algunas especulaciones fantásticas.

[100] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 448.

[101] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 21, 28 de febrero de 1928, pp. 427 y 428; en 1928 la MOPR tenía más de 1.000 miembros en Palestina [*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 448].

[102] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 46, 15 de mayo de 1928, pp. 823 y 824, núm. 71, 24 de julio de 1928, pp. 1285 y 1286.

[103] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 148; respecto de los discursos de Haider, véase la p. 56 *supra*.

de un «movimiento social de obreros revolucionarios», que comprendía «un partido sólido», apoyado por «una organización juvenil sana y otras organizaciones auxiliares, como secciones de la Profintern, la MOPR, etc.» [104]. Pero, aunque Palestina, al revés que los países árabes circundantes, sí poseía una organización comunista embrionaria, de origen sobre todo europeo, estas afirmaciones eran muy exageradas.

El 1 y el 2 de diciembre se celebró en secreto un tercer congreso del Partido Comunista Palestino, con 24 delegados. Denunció el «terror policíaco» contra los sindicatos comunistas y la MOPR, atacó al «sindicato fascista Histadruth», aprobó las resoluciones del sexto congreso de la Comintern (de cuyo vocabulario tomaba muchísimo prestado) y designó un «consejo del partido» para robustecer el comité central y «reforzar las filas del partido comunista» [105]. Pero este diminuto partido con sus tradiciones europeas no escapó a las consecuencias de la división en la Comintern. En primavera de 1929 una reunión del comité central del partido tuvo que hacer frente a una desviación derechista en sus propias filas. Los disidentes ponían objeciones a la consigna «gobierno de obreros y campesinos» formulada en una directriz del IKKI cuando se celebró el congreso del partido, en diciembre de 1928, y deseaban sustituirla por «una república democrática», como algo que tendría más probabilidades de atraer el apoyo de la pequeña burguesía. Se dijo que esta actitud encubría una «subestimación de la fuerza del proletariado», «estados de ánimo derrotistas» y oposición a «la agudización de la lucha de clases»; gran parte de este lenguaje se tomó prestado de la campaña contra Bujarin y la desviación derechista en Moscú. La resolución del comité excluía «la paz con la desviación de derecha» y exhortaba al partido a realizar «una rápida liquidación de los derechistas» [106].

No cabe duda de que la oportunidad de establecer un vínculo entre las desviaciones en este oscuro y remoto partido comunista y las desviaciones en Moscú, impulsó a un gesto extraordinario de preocupación en la Comintern por el partido palestino. En agosto de 1929 llegó Smeral a Jerusalén como enviado de la Comintern, conferenció en el mayor secreto con los dirigentes del partido y fue presentado a algunos nacionalistas árabes. Sin embargo, sus consultas se vieron interrumpidas por grandes motines árabes contra la población judía, reprimidos debidamente por las autoridades bri-

---

[104] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 83, 10 de agosto de 1928, p. 1517.

[105] *Ibid.,* núm. 1, 4 de enero de 1929, pp. 23 y 24.

[106] *Ibid.,* núm. 48, 4 de junio de 1929, pp. 1159 y 1160.

tánicas. Este estallido de violencia racial era típico del dilema con que constantemente se enfrentaban la política de la Comintern y del Partido Comunista Palestino. La lucha árabe por la liberación nacional del imperialismo británico y de la explotación judía contaba con toda la inspiración y el apoyo de la doctrina comunista y de las declaraciones de la Comintern. Pero difícilmente cabía esperar que apoyara la violencia antijudía un partido cuyos dirigentes eran todos judíos. Según se dijo, Smeral dio su aprobación a una resolución del comité central del partido en la que se instaba a participar en la defensa de las zonas judías, y él mismo añadió una enmienda en la que se hacía hincapié en «la influencia nociva y devastadora del clero en el movimiento nacionalista árabe», y se declaraba que «el Partido Comunista Palestino no podría llegar a ningún acuerdo ni frente común con el Mufti de Jerusalén y sus seguidores». Después, Smeral abandonó contento un problema insoluble y se volvió a Moscú [107].

Los territorios más remotos del Yejaz y del Yemen estaban libres de toda forma de propaganda o influencia comunista. Pero en ambos era perceptible una pequeña filtración de actividad soviética. En el Yejaz se opinaba que una de las causas de la caída de Hussein era su sumisión a Gran Bretaña. La desconfianza mutua entre esta última y el vencedor y sucesor de Hussein, Ibn Saud, abrió el camino a las iniciativas soviéticas, y en febrero de 1926 se llegó a un acuerdo de reconocimiento mutuo entre el Gobierno soviético y el sultanato de Ibn Saud [108]. Continuaron intermitentemente los esfuerzos por reforzar la tenue trama de las relaciones soviéticas con el Yejaz. Fuentes británicas de los servicios de información en India advirtieron de la presencia de un representante soviético en Yeda en diciembre de 1926, con un ofrecimiento de «aviones y ca ñones... para crear problemas a los británicos» [109]; y en el mismo momento un delegado turco en la séptima reunión del IKKI calificaba al Yejaz de «centro en torno al cual se nucleará, en el inmediato futuro, el movimiento de liberación nacional de los pueblos

[107] Y. Berger-Barzilai, *La Tragedia de la Revolución Rusa* (en hebreo) (Tel-Aviv, 1968), pp. 93 a 98. El autor estuvo en Moscú como representante del partido palestino a principios de 1929, pero la afirmación en M. Rodinson, *Marxisme et le Monde Musulman* (1972), p. 429, de que celebró una entrevista personal con Stalin carece de confirmación.

[108] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 637.

[109] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), p. 200.

musulmanes»[110]. En la primavera de 1927, Ibn Saud renunció a su anterior designación de sultán de Nejd por el título real, y quedó nombrado «Rey del Yejaz, de Nejd y de los Territorios Asociados», lo que le valió grandes felicitaciones del Gobierno soviético[111]. El fomento del comercio era una de las cosas que más le preocupaban[112]. Se organizaron las exportaciones soviéticas al Yejaz por conducto de la empresa soviético-turca Russo-Tyurk, y en junio de 1927 se organizó una exposición de productos soviéticos en el consulado soviético de Yeda[113]. Pero también la política británica en la zona era flexible. El 20 de mayo de 1927 se había firmado un tratado de amistad entre Gran Bretaña y el nuevo reino, e Ibn Saud, alternativamente hostigado y cortejado por Gran Bretaña, no estaba dispuesto a lanzar más provocaciones con demostraciones vacías de amistad hacia la Unión Soviética[114], aunque la llegada de un nuevo representante soviético a Yeda, el 3 de octubre de 1928, se vio acompañada de gestos halagüeños[115].

Entre tanto, el gran territorio desértico del Imán del Yemen en la Arabia sudoriental debía sus vestigios de independencia a dos factores: una prolongada disputa fronteriza con el protectorado británico de Adén en su frontera meridional, y algún apoyo de Italia, cuya colonia de Eritrea se hallaba frente al Yemen al otro lado del Mar Rojo, y que el 2 de septiembre de 1926 concertó un tratado de amistad y comercio con el Imán. La primera tentativa soviética de establecer contacto con el Yemen databa de la primavera de 1928. A principios de aquel año se recibió en Moscú una interpelación del Imán, transmitida por el Gobierno de Turquía, sobre la forma de iniciar relaciones comerciales con la Unión Soviética[116]. En mayo de 1928 se envió al Yemen a Astajov, funcionario del Narkomindel, con un buque de mercancías y una carta de Chicherin al Imán, al que saludaba y pedía que explicara a Astajov sus «deseos en materia de comercio y otras cuestiones»[117]. Tanto éxito tuvo la misión de Astajov que, cuando el 12 de julio de 1928 el Imán escribió una carta muy amable de respuesta a Chicherin, ya había firmado

110 *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 277.

111 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 133-136, 163, 195-196.

112 Según un artículo en *Novyi Vostok*, xxiii-xxiv (1928), pp. 278 y 279, los comerciantes burgueses constituían «el factor más importante en la evolución socioeconómica del Yejaz y del apoyo con que cuenta Ibn Saud».

113 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 316.

114 *Ibid.*, xi (1966), 322.

115 *Ibid.*, xi, 723, nota 101.

116 *Ibid.*, xi (1966), 131.

117 *Ibid.*, xi, 307-308; *Izvestiya*, 27 de enero de 1929. El buque también transportaba una carga de mercancías para el Yejaz.

un borrador de tratado de amistad y comercio con la Unión Soviética [118]. Tras un nuevo intercambio de correspondencia, el 1 de noviembre de 1928 se firmó en Sanaa el tratado, que era poco más que una declaración de intenciones de las partes de mantener relaciones y comerciar entre sí [119]. A principios de 1929, el Gobierno del Yemen solicitó la ayuda soviética para establecer relaciones con Alemania, que ya había suministrado al Yemen dos aviones con pilotos alemanes. Krestinski recibió la orden de transmitir esta solicitud a Berlín, y de sugerir que también al Gobierno soviético le interesaría que Alemania reconociese al Yejaz [120]. Estas pequeñas excursiones diplomáticas equivalían entonces nada más que a débiles tentativas de introducir una cuña en el círculo cerrado de influencia británica en la región.

d) *Afganistán*

Las relaciones soviético-afganas fueron desde un principio armoniosas y sin complicaciones, pues se basaban en la ausencia de puntos de fricción y en una desconfianza compartida hacia los designios británicos [121]. Inmediatamente después de la celebración del tratado soviético-turco de 7 de diciembre de 1925, Chicherin pensó en Afganistán y Persia como dos países con los que podrían negociarse pactos parecidos de neutralidad y no agresión [122]. El 26 de julio de 1926 se presentó al Gobierno afgano un proyecto que seguía muy de cerca lo establecido en el tratado soviético-turco, y tras algunas modificaciones, propuestas al parecer para lograr que el texto fuera más explícito, el 31 de agosto de 1926 se firmó el tratado de Kabul [123]. Unos días después se presentó al Gobierno afgano un proyecto de tratado comercial [124]. El pacífico rumbo de las relaciones entre ambos países se señalaba por declaraciones convencionales de amistad, y sin duda se veía ayudado por la ausencia de un partido o de movimiento comunista en el Afganistán [125]. En el

---

118 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 308.

119 *Ibid.*, xi, 518-523, 560-562.

120 *Ibid.*, xii (1967), 61-62, 82-83.

121 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 637-639.

122 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 7-8.

123 *Ibid.*, ix, 334-336, 406-410.

124 *Ibid.*, ix, 414.

125 Aunque las fuentes de información de la India siempre sentían aprensión ante la propaganda y la presión soviética en Afganistán, dejaron constancia de una supuesta resolución de la sección oriental del IKKI, en agosto de 1926, según la cual «la labor revolucionaria y de partido en el sentido

verano de 1927, el ministro afgano de Relaciones Exteriores declaraba que la URSS podía figurar «en ciertos aspectos» entre los países orientales cuya cooperación era indispensable para su bienestar común y para la causa de la paz en Asia, y el representante soviético en Kabul observaba en una conferencia de prensa, en relación con la ruptura soviética con Gran Bretaña, que «la intensificación de la actividad del imperialismo británico sirve inevitablemente de estímulo a un mayor reforzamiento de las relaciones de amistad entre el Afganistán y la URSS» [126]. En noviembre de 1927 se concertó un acuerdo detallado de establecimiento por los dos gobiernos, a partir del 1 de enero de 1928, de una línea aérea con vuelos quincenales regulares entre Kabul y Tashkent [127].

El rey Amanullah, alentado quizá por el apoyo soviético, ambicionó entonces sacar a su país de su atraso y aislamiento tradicionales. Un síntoma de esta aspiración, expresada por primera vez en el otoño de 1927, fue un proyecto de visitar las principales capitales de Europa. Al enterarse del plan, el Gobierno soviético le extendió una cálida invitación a visitar la Unión Soviética, que se aceptó de inmediato [128]. El viaje se inició a principios de 1928 y, tras un largo recorrido por Europa occidental, llevó a Amanullah a Moscú el 3 de mayo de 1928. La inminencia de su llegada se había anunciado mucho en la prensa [129]. *Izvestiya* publicó su fotografía y una breve biografía; *Pravda* explicó que la Unión Soviética y Afganistán, pese a encontrarse en diferentes fases de desarrollo, «están unidos hombro con hombro en contra del imperialismo europeo». La estancia de Amanullah en la Unión Soviética atrajo mucha publicidad favorable; en un artículo descriptivo de *Izvestiya* del 9 de mayo de 1928, se pintaba a Afganistán como «un Estado nacional-progresivo». Amanullah presenció desfiles militares en Moscú y Leningrado y un ejercicio naval en el Mar Negro, y visitó una plantación de té en Transcaucasia y una fábrica de caucho; la falta de tiempo impidió incluir en el programa la visita a las centrales eléctricas de Voljovstroi y Dnieperostroi [130]. Las conversaciones diplomáti-

ordinario» estaban «fuera de lugar» en aquel país [Gobierno de la India, *Communism in India, 1927-1935* (1935), p. 33].

[126] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 374.

[127] *Ibid.*, x, 501-504; no parece que el proyecto se realizara (véase la página 65 *infra*).

[128] *Ibid.*, 466, 471.

[129] *Izvestiya*, 21 de abril de 1928; *Pravda*, 29 de abril de 1928; véase asimismo *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 248, nota 12. Respecto de los saludos cambiados a la llegada, véase *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 293-294.

[130] *Ibid.*, x, 387.

cas giraron en torno a los tres principales deseos del Gobierno afgano. El primero era la firma de un tratado comercial, cuyas negociaciones no habían progresado, debido sobre todo a que el Gobierno soviético no estaba dispuesto a conceder el libre tránsito de mercancías por territorio soviético entre países europeos y asiáticos. El segundo era la construcción de una carretera que uniese directamente a Kabul con territorio soviético. El Gobierno soviético era entusiasta partidario de todos los proyectos de ese tipo, pero la escasez de recursos, en maquinaria y conocimientos técnicos, hacía que fuera difícil ejecutarlos. El tercero era la negociación de un pacto cuatripartita entre la URSS, Afganistán, Turquía y Persia, del tipo de los pactos bilaterales ya vigentes entre la URSS y Turquía, la URSS y Afganistán y Turquía y Afganistán. El Gobierno soviético hubiera preferido seguir con los pactos bilaterales, pero no veía ninguna objeción de principio a un pacto cuatripartita, siempre que no se hiciera ninguna tentativa de convertirlo en un pacto de garantías: en tal caso, evidentemente todo dependía de la actitud de los demás Estados interesados [131]. Cuando el 18 de mayo de 1928 se fueron Amanullah y su séquito en viaje de regreso a su país, pasando por Turquía y Persia [132], se habían formulado muchas expresiones de buena voluntad, pero no se habían tomado decisiones. En los meses siguientes no cambió nada. En octubre de 1928 seguían en suspenso las conversaciones en Kabul sobre el tratado comercial; se prometió capacitar a quince técnicos afganos en los procesos de extracción de petróleo en Bakú, y se renovó por un año más el acuerdo de establecer una línea aérea entre Kabul y Tashkent [133].

Por desgracia, las ambiciones de Amanullah de ponerse en contacto con el mundo moderno, o quizá su larga ausencia en Europa, habían enfrentado a algunos de los jefes tribales que seguían constituyendo un elemento poderoso de la comunidad afgana. Un levantamiento de las tribus en noviembre de 1928 se atribuyó primero a la apertura de nuevas escuelas, y después a la instigación británica; hubo incluso rumores en que se mencionaba la presencia del coronel Lawrence en persona para asestar este «golpe contra el Afganistán progresivo» [134]. Cuando Chamberlain declaró que

---

[131] *Ibid.*, xi, 302-307, 336-337; respecto del pacto entre Turquía y Afganistán, véase la p. 48 *supra*.

[132] Respecto de la marcha de Amanullah, véase *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 320-321.

[133] *Ibid.*, xi, 543, 558, 590, 747, nota 201.

[134] *Ibid.*, xi, 591-592, 611; *Izvestiya*, 20 de diciembre de 1928; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 142, 21 de diciembre de 1928, pp. 2833

«el Gobierno de Su Majestad se ha abstenido cuidadosamente de toda injerencia en los asuntos internos de Afganistán», *Pravda* calificó esta seguridad de «muy curiosa» [135]. Las afirmaciones oficiales de que la situación estaba dominada resultaron prematuras. El 15 de enero de 1929 los insurgentes tomaron Kabul, depusieron a Amanullah (que huyó a India) e instalaron a su cabecilla Habibullah en el trono con el título de emir. La mayor parte de las misiones diplomáticas extranjeras salieron de Kabul, temerosas de la guerra civil y el desorden. La misión soviética se quedó un tanto intranquila, como objeto de las sospechas del nuevo régimen, con el que mantuvo relaciones *de facto* sin llegar al reconocimiento oficial [136]. A primera vista parecía que todo el edificio de la diplomacia soviética, que llevaba diez años trabajando constantemente para ampliar la influencia soviética en Afganistán mediante el apoyo a la política modernizadora de Amanullah, se hubiera derrumbado. En todo caso, el apoyo material y moral concedido a Afganistán en aquellos años no se perdió totalmente, ni siquiera bajo regímenes siguientes. Afganistán siguió de algún modo en la órbita soviética, aunque esto quizá se debiera más a la decadencia del poderío británico, antes predominante, que a ninguna intervención soviética positiva.

---

y 2834. Raskolnikov ex plenipotenciario soviético en Kabul, atribuyó la caída de Amanullah a que no había adoptado un programa de reforma agraria (*ibid.*, núm. 11, 5 de febrero de 1929, pp. 198 a 200).

[135] *House of Commons: Fifth Series*, ccxxiv, 571-572; *Pravda*, 30 de enero de 1929.

[136] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 43-44, 93-94.

Capítulo 84

LA CHINA REVOLUCIONARIA:

I. La subida de la marea

La Expedición del Norte

La «expedición del Norte», lanzada por Chiang Kai-chek a partir de su base de Cantón a principios de julio de 1926, fue un dramático punto de inflexión en las relaciones chino-soviéticas, y el preludio a una controversia de gran alcance sobre la importancia de la revolución china y las actitudes que al respecto debían adoptarse en Moscú. En 1908, Lenin había advertido en China «un movimiento contra el medievalismo» y un «nuevo espíritu» y «tendencias europeas». En julio de 1912 calificó China de «país semifeudal», en el cual el feudalismo seguía siendo la principal fuente de opresión y explotación, pero saludó a Sun Yat-sen como «un *narodnik* ruso» y elogió la amalgama de «su programa progresivo, combatiente, revolucionario de transformaciones agrarias y su teoría que aspira al socialismo» [1]. Los pueblos del este, declaraba en 1919 «no (eran) obreros que han pasado por la escuela de las fábricas capitalistas y los talleres, sino típicos representantes de la masa trabajadora y explotada de campesinos que padecen una opresión medieval» [2]. Al año siguiente, Lenin dijo en el segundo congreso de la Comintern que los partidos comunistas de los países

---

[1] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xvii, 400-406; respecto de las opiniones de Lenin acerca del feudalismo en China, véase la nota E, en las páginas 390 y ss. *infra.*

[2] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxxix, 329.

atrasados no podían seguir una línea comunista «sin mantener relaciones definidas con el movimiento campesino, sin apoyarlo en la acción»; y en el debate con Roy convino hablar del apoyo a movimientos «nacional-revolucionarios», en lugar de «democrático-burgueses», explicando que no se daría apoyo a los movimientos burgueses de liberación nacional más que si eran verdaderamente revolucionarios [3]. Por último, hacia el final de su vida, Lenin proclamó que en India y China «se acerca inexorablemente, y cada vez más, el año 1905, con la diferencia enorme y de fondo de que en 1905 la revolución en Rusia podía pasar aislada..., pero las revoluciones que están en marcha en India y China están siendo atraídas, y han sido atraídas, a la lucha revolucionaria, al movimiento revolucionario, a la revolución internacional» [4].

Estas declaraciones, hechas en épocas diversas, en diferentes contextos y con diferentes fines, daban una imagen confusa. Todo bolchevique aceptaba como válida la analogía establecida por Lenin entre las revoluciones rusa y china, aunque con reservas de diferente intensidad acerca de las peculiaridades de la situación china. Pero, ¿qué revolución rusa había de servir de ejemplo? A este respecto, las opiniones estaban muy divididas. Los que hablaban de la de 1905, postulaban una burguesía nacional revolucionaria enfrentada con los elementos supervivientes de una sociedad feudal antigua, aliada a los imperialistas extranjeros, y dejaban de lado, o para un futuro remoto, la división entre la burguesía nacional y los obreros y campesinos. Este análisis implicaba una visión gradualista y a largo plazo: la revolución había de avanzar por etapas. Los que hablaban de la de 1917 suponían que la burguesía nacional ya había absorbido lo que quedaba del orden feudal, y estaba ya en colusión abierta o tácita con los imperialistas; la única fuerza revolucionaria restante estaba integrada por los obreros y los campesinos. En las obras soviéticas había llegado a ser un procedimiento estereotipado el consistente en distinguir entre tres visiones de la Revolución Rusa: la visión menchevique, que establecía una frontera bien clara y tajante y predicaba un intervalo de tiempo entre las dos fases, de modo que la revolución democrático-burguesa tenía que estar terminada antes de que se pudiera iniciar la revolución proletaria o socialista; la visión bolchevique de una revolución democrática burguesa que evolucionaba, mediante una dictadura democrática de obreros y campesinos, hasta convertirse en una revolu-

---

[3] *Ibid.*, xli, 243; respecto de este debate, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 263-267.

[4] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xlv, 174.

ción socialista bajo la dirección del proletariado; y la teoría de Trotski de la revolución permanente, que preveía una transición inmediata, mediante la proclamación de los soviets, desde la revolución democrática burguesa a la proletaria, y hacía caso omiso de la etapa intermedia de la dictadura de obreros y campesinos [5]. La relación entre las diferentes etapas resultó una fuente de controversia tan fructífera en la revolución china como en la rusa. Esta divergencia también implicaba una diferencia de actitud en cuanto al papel del campesinado. La cuestión agraria, observaba Lenin en 1907, era básica para la revolución rusa de 1905; constituyó «la peculiaridad nacional de aquella revolución» [6]. En la revolución de 1917, el campesinado fue el auxiliar del proletariado.

Muchas veces, las controversias sobre la revolución china, al igual que otras polémicas soviéticas, se desarrollaban en términos escolásticos que apenas velaban los problemas de la política del momento. La visión que diferenciaba claramente las dos etapas y que equiparaba la fase actual de la revolución china con la revolución rusa en 1905 dando prioridad absoluta a la revolución democrático-burguesa, estaba representada en la política que aplicaron siempre los consejeros soviéticos en China —sobre todo Borodin, Voitinski y Bubnov— con el pleno apoyo de la Comintern, de subordinar al naciente PCC al Kuomintang, y de imponer esta subordinación a unos dirigentes del PCC a veces recalcitrantes. Hasta que la revolución nacional-burguesa no hubiera logrado sus objetivos, el apoyo al Kuomintang era el deber primordial del partido. Pero aunque la total subordinación del PCC al Kuomintang nunca se vio directamente atacada, causaba cierta inquietud en la Comintern. De hecho, la línea oficial que fue surgiendo a mediados del decenio de 1920 era un intento de alcanzar el equilibrio entre la insistencia incondicional en cualquiera de los dos extremos. Reconocía las dos etapas, seguía afirmando que la revolución china se hallaba todavía en su etapa democrático-burguesa y proclamaba un apoyo sin reservas a la revolución nacional, al mismo tiempo que llegaba tan lejos como se atrevía en cuanto a alentar y apoyar las exigencias de los obreros y los campesinos, que no podían realizarse más que en la segunda etapa. La resolución del IKKI del 12 de enero de 1923, aprobada en vísperas de las negociaciones decisivas de Joffe con Sun Yat-sen, declaraba que «la tarea primordial de China es la revolución nacional contra los imperialistas y contra sus agen-

[5] Respecto de estas controversias, véase *La revolución bolchevique, 1917-1293*, vol. 1, pp. 41-47, 57-68.

[6] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xvi, 403.

tes feudales dentro del país»; y la directriz del IKKI al PCC del 24 de mayo de 1923, que repetía esta frase, añadía que la formación de un frente antiimperialista debía ir «acompañada de una revolución agraria del campesinado contra las supervivencias del feudalismo», y pedía el «apoyo incondicional del movimiento obrero» [7]. La política de trabajo para el presente, que resultaba muy dura para la pequeña banda de comunistas chinos, se veía mitigada por la proclamación de una política para el futuro que, sin embargo, no pasaría a la práctica más que si la primera política llegaba a una feliz conclusión, y sólo entonces.

El año de 1924 fue el de máximo éxito de Borodin en cuanto a establecer estrechos lazos entre la revolución nacional china representada por el Kuomintang y las autoridades soviéticas, con el PCC como miembro —e instrumento—, muchas veces renuente, de la alianza. La impaciencia de los dirigentes chinos se manifestó en el cuarto congreso del partido, celebrado en Cantón en ausencia de Borodin en enero de 1925 [8]. El congreso denunció a «la gran burguesía comercial testaferro y a la burguesía industrial» por no estar dispuestas a «colaborar con las clases inferiores» en el movimiento nacional-revolucionario, y concluyó que «el verdadero impulso del movimiento nacional-democrático en China depende de la participación simultánea en él de los obreros, los campesinos y la pequeña y mediana burguesía urbana» [9]. Este parece haber sido el primer diagnóstico franco de una división fundamental en la burguesía china, y en consecuencia en las filas del Kuomintang. Dos meses después, a la muerte de Sun Yat-sen siguió una división abierta entre facciones de derecha e izquierda, que hasta entonces se habían mantenido unidas por la personalidad del dirigente y su prestigio; y las matanzas de Shanghai de mayo de 1925 provocaron oleadas de intranquilidad tanto entre los obreros como entre los campesinos, que duraron todo el verano [10].

No se permitió que estos acontecimientos afectaran a la política seguida por Borodin en Cantón, de estrecha cooperación con el Kuomintang, en el cual pronto adquirió Chiang Kai-chek una posición dominante. Pero en la Comintern no llegaron a inspirar un cambio de política —se suponía que la derecha no era más que una facción minoritaria del Kuomintang—, aunque sí un intento de

[7] *Strategiya i Taktika Kominterna*, ed. G. Kara-Murza y P. Mif (1934), páginas 112, 114 a 116.

[8] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 696-697.

[9] Citado en *Komintern i Vostok* (1969), pp. 277 y 278, de una colección de las resoluciones de la que que no se ha podido disponer.

[10] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 700-705.

reajustar la teoría para hacer frente a la evolución de la situación. Voitinski, que había vuelto de China a Moscú, escribió un artículo en la revista de la Comintern en el que preveía el desarrollo de «un ala puramente burguesa, sólidamente vinculada a elementos antinacionales», y propugnaba concesiones a la izquierda, a fin de alentar «un giro a la izquierda en el gobierno hacia un mayor acercamiento a las masas populares» y un mayor reconocimiento de los intereses de estas últimas [11]. Quince días después, al morir Sun Yat-sen, preveía una ruptura con el Kuomintang de los «elementos socialmente hostiles a la población trabajadora de China..., elementos de la burguesía china ya conscientes de sus intereses de clase», y la transformación del Kuomintang en «un partido popular de masas», representante de los intereses «de los estratos obreros y del campesinado», así como «de la pequeña burguesía y de los pobres de las ciudades» [12]. Por último, Voitinski, en un artículo sobre la décima reunión del IKKI y refiriéndose específicamente a India y China, declaraba que «la idea de la hegemonía del proletariado en el combate general por la liberación... es algo que el rumbo reciente de los acontecimientos en estos países empieza a poner al orden del día». Pero el que la invocación del proletariado era un acto de pleitesía a la teoría marxista, y no un llamamiento a un cambio de política, lo demostraba una matización cuidadosamente redactada:

> Sin embargo, el Partido Comunista Chino, que es el partido del proletariado industrial, no realizará la hegemonía del proletariado directamente, como en los países puramente capitalistas, y ni siquiera como en la Rusia revolucionaria, sino por el conducto de un partido nacional-revolucionario, apoyado en las masas de la pequeña burguesía urbana y rural y en la inteliguentsia radical [13].

No se modificó la política de apoyo total al Kuomintang. Pero se respondió a las críticas con una reclasificación del Kuomintang, que ya no era un partido burgués, sino un partido predominantemente pequeñoburgués.

Estas declaraciones se hicieron en una época en que Stalin empezaba a consolidar con cautela su autoridad en temas internacionales. En su carta inédita a Manuilski, de 31 de julio de 1924, al referirse a «colonias como India», había hablado de «la hegemonía

[11] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3 (40), 1925, pp. 154 a 158.
[12] *Bol'shevik*, núms. 5-6, 31 de marzo de 1925, pp. 46 a 52.
[13] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (41), 1925, pp. 64 y 64.

del proletariado en la lucha por la liberación», y de la necesidad de «destruir a la burguesía nacional conciliadora»[14], con lo que se anticipaba a una parte de la terminología de Voitinski. En un informe a la organización de Moscú del partido, del 9 de mayo de 1925, tras la decimocuarta conferencia del partido, señalaba que en algunos países coloniales y dependientes («India, Egipto, etc.», sin citar a China), «están creciendo, y seguirán creciendo, determinados estratos de la burguesía nacional, los más ricos y poderosos, que, por temer más a una revolución en su país que al imperialismo, preferirán tratar con el imperialismo antes que con la causa de la liberación de su país del imperialismo»[15]. La primera incursión de Stalin en el laberinto chino se contiene en un pasaje, un tanto confuso, de su discurso del 18 de mayo de 1925 a la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente:

Cuando el movimiento nacional ya se ha dividido en un partido revolucionario y otro conciliador, pero cuando el sector conciliador de la burguesía todavía no puede llegar a un trato con el imperialismo, los comunistas ya no pueden proponerse como objetivo la formación de un frente nacional unido contra el imperialismo.

Pero esto no significaba, como podría haber parecido a primera vista, que el frente unido con el Kuomintang estuviera anticuado. Pues en las frases siguientes, Stalin preveía un doble papel del Kuomintang como «partido único, partido obrero y campesino» que formaría un bloque («un partido con dos vertientes») integrado por un partido comunista (el PCC) y «un partido revolucionario pequeñoburgués» (evidentemente el propio Kuomintang). Y concluía tajantemente que «las tareas de este bloque son la revelación de la ambigüedad e inconsistencia de la burguesía nacional y una lucha decisiva contra el imperialismo»[16]. Se mantuvo el frente unido mediante la exclusión tácita del Kuomintang de la gran burguesía «conciliadora», y mediante una nueva definición del Kuomintang. Pero si bien los levantamientos de obreros y campesinos del verano de 1925 intensificaron la hostilidad de la derecha del

---

[14] Respecto de esta carta, véase la p. 23, nota 27, *supra*.

[15] Stalin, *Sochineniya*, vii, 107.

[16] Stalin, *Sochineniya*, vii, 146-147; respecto de este discurso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 698. Que el pasaje causó algún apuro más tarde lo demuestra la omisión del texto en la edición completa del nombre del Kuomintang, con que se identificaba al hipotético «partido obrero-campesino» en el texto original de *Pravda* y la propia explicación de Stalin dos años después, en el sentido de que con su alusión al Kuomintang se pretendía indicar un *tipo* de «países oprimidos de oriente», no una descripción efectiva del Kuomintang en ese momento (Stalin, *Sochineniya*, ix, 246).

Kuomintang a la alianza comunista y abrieron el camino a una división abierta en sus filas, en Moscú nadie tenía prisa por aplicar las especulaciones teóricas de Stalin. Hasta marzo de 1926 no definió la sexta reunión del IKKI, en una resolución sobre la cuestión china, al Kuomintang como «bloque revolucionario de obreros, campesinos, inteliguentsia y demócratas urbanos», añadiendo que «algunos estratos de la gran burguesía china, que se habían agrupado temporalmente en torno al partido del Kuomintang, ahora se han separado de él» [17]. Pero ninguna de estas reservas afectó a la política de apoyo global al Kuomintang, que sobrevivió al golpe de Chiang del 20 de marzo de 1926 y a la expulsión de los principales asesores militares rusos [18].

En el verano de 1926 los dos señores de la guerra más poderosos de China, ambos enemigos inveterados de la Unión Soviética, eran Chang Tso-lin, en Manchuria, y Wu-Pei-fu, debilitado por derrotas locales, pero todavía no eliminado, en China central. Era su predominio, y con él todo el sistema de señores locales de la guerra que venía dividiendo a China desde hacía tantos años, lo que Chiang Kai-chek se lanzó a combatir en nombre de una revolución nacional china. Durante todo julio y agosto de 1926, los ejércitos de Chiang marcharon hacia el norte, sumando fuerzas en su avance, en parte por reclutamiento individual, en parte por la adhesión de unidades militares de pequeños señores de la guerra locales, hasta entonces independientes. Como demostró la evolución de los acontecimientos, tanto los observadores soviéticos *in situ*, como los que estaban en Moscú habían subestimado la fuerza militar de Chiang y el apoyo que obtendría de la población, y por temor a que la empresa terminara en un fracaso y se limitara a provocar represalias y una nueva agresión de las Potencias imperialistas y sus agentes chinos, habían intentado en vano disuadirle de ella [19]. Pero lo que con el tiempo resultaría fatal para las esperanzas comunistas y las ambiciones soviéticas no sería el fracaso de Chiang, sino su éxito. Ya con el golpe del 20 de marzo de 1926, Chiang había establecido de modo inequívoco la subordinación de los asesores militares soviéticos a su propia voluntad. Pero, pese a lo

---

[17] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 742-743.

[18] A este respecto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, páginas 757-759.

[19] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 751-757, 766. Voitinski pretendió más tarde que se había opuesto a la expedición del norte por opinar que Chiang podría utilizarla «para aplastar el movimiento revolucionario chino» [*Problemy Kitaya*, iii (1930), 224], caso notable de previsión retrospectiva.

que le desagradaba la tutela extranjera, seguía necesitando el apoyo soviético, y mientras el Gobierno soviético, aunque fuera con muchas dudas, permitiera a Borodin y a los asesores militares cooperar en su gran proyecto, seguiría haciendo gestos de amistad y proclamándose campeón de la izquierda. Blyujer, máximo asesor militar soviético, que había vuelto a China tras una ausencia de un año, acompañó a Chiang en la campaña, y parece que las relaciones entre ambos eran cordiales [20]. Además de los asesores soviéticos asignados al Estado Mayor de Chiang, había oficiales soviéticos que acompañaban a las principales unidades de combate [21]. Hasta la primavera de 1927, cuando la victoria estaba asegurada, Chiang no se pudo permitir el deshacerse de la ayuda soviética y dar a su política un rumbo diferente.

Los problemas que la expedición del norte causaría más tarde a la Comintern y a sus dirigentes en Moscú, resultaban evidentes de forma más inmediata para el PCC. Una reunión del comité central ampliado del partido, celebrada en Shanghai del 12 al 18 de julio de 1926, trató, en el momento de comenzar la expedición, de abordar las profundas divisiones existentes en el seno del partido. El informe político presentado a la reunión en nombre del comité central, es de suponer que por Ch'en Tu-hsiu, revelaba algunos de los problemas; se excusaban sin ningún ingenio las operaciones militares de Chiang Kai-chek como medida defensiva contra las provocaciones de Wu Pei-fu:

> El envío de fuerzas del Gobierno nacional no significa nada más que una guerra defensiva contra la penetración del ejército antirrojo en Hunan y Kuangtung. No significa una expedición al norte verdaderamente revolucionaria.

---

[20] Véanse referencias al diario de Chiang en *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China,* ed. Wilbur y How (1956), p. 375; fue el único ruso por el que Chiang expresó sentimientos de amistad treinta años después [Chiang Kai-chek, *A Summing-Up at Seventy* (1957), pp. 51 y 52]. Respecto del papel de Blyujer en la planificación de la expedición, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 751; después se dijo que el plan se había «elaborado y llevado a cabo felizmente bajo su dirección» (*Voprosy Istorii, KPSS,* núm. 11, 1964, p. 89).

[21] Los autores de memorias que tratan de la labor de los asesores soviéticos raras veces dan estadísticas. Es posible que los cálculos de 30 a 40 asesores soviéticos asignados a Feng Yü-hsiang [*Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China, op. cit.,* p. 321; autobiografía de Feng citada en J. Sheridan, *Chinese Warlord* (1966), p. 167] fueran demasiado bajos; el número de ellos asignados» a todos los ejércitos nacionalistas debía ascender a varios centenares.

En lo que todavía hacía más hincapié la política del partido era en la lucha contra el imperialismo extranjero: «Hacemos hincapié en la oposición a Gran Bretaña, primero, seguida por la oposición a Japón y después a Estados Unidos». En términos de clases, el objetivo debía ser «utilizar a la burguesía» e impedir que se viera arrastrada al campo imperialista. En términos de la línea del partido en el Kuomintang, «nos unimos con la izquierda y obligamos al centro a atacar a la derecha reaccionaria»; ésta era la aplicación correcta de «nuestra táctica del frente unido». Se diagnosticaron graves defectos, no sólo en la organización del partido, sino en los movimientos obrero y campesino. «El movimiento obrero se ha hecho burocrático y carece de sustancia de masas», excepto el Sindicato General de Shanghai, que de verdad se estaba «volviendo hacia las masas». A los campesinos se les condenaba por «la enfermedad de una desviación de izquierda» [22].

Parece que jamás se publicaron los textos definitivos de las resoluciones que aprobó esta reunión; algunas de ellas fueron sin duda motivo de agria polémica en la reunión [23]. La cuestión más controvertida fue el viejo problema de las relaciones entre el PCC y el Kuomintang. El comité central del partido ruso, reunido en aquellas mismas fechas, aprobó una resolución inédita sobre China en la que condenó, entre otras cosas, una propuesta «oportunista» y «capituladora» de Zinoviev y Trotski de salida del Kuomintang [24].

[22] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 271 a 277; respecto del Sindicato General de Shanghai, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 720-721.

[23] Se dice que los textos traducidos disponibles (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 278 a 315) eran proyectos «aprobados» provisionalmente en la reunión, pero remitidos a la secretaría «para su revisión en impresión»; sin embargo, como esto llevó más tiempo del previsto, entre tanto se fueron enviando los proyectos no revisados a las organizaciones locales del partido. A juzgar por las citas de otras fuentes (véanse las pp. 77-79 *infra*), algunos de los textos definitivos eran muy diferentes de los proyectos.

[24] Respecto de esta reunión, que se ocupó ante todo de condenar a la oposición y de eliminar a Zinoviev del Politburó, véase el vol. 2, pp. 18-21. La resolución sobre China no se conoce más que a partir de un artículo en *Komintern i Vostok* (1969), p. 294, de un autor que gozó de acceso a los archivos, y cita su tercer párrafo en el sentido de que rechaza propuestas de «la oposición (Zinoviev, Trotski)» de retirar a Karajan, renunciar a los derechos en el Ferrocarril Oriental Chino y salir del Kuomintang. Respecto de las cuestiones del Ferrocarril Oriental Chino y la retirada de Karajan, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 749-750; en todo caso, por lo que a lo primero respecta, es evidente que a Trotski se lo había interpretado mal. Es muy improbable que en aquella ocasión Trotski o Zinoviev propusieran la salida del Kuomintang; Trotski seguía titubeando sobre esta cuestión cuando escribió a Radek el 30 de agosto de 1926 (véanse las pp. 123-124 *infra*), y

Voitinski, que acababa de regresar de Moscú para volver a ocupar su puesto como jefe de la Oficina del Extremo Oriente de la Comintern en Shanghai, había llegado con instrucciones, como diría mucho más tarde Ch'en, «de corregir nuestra tendencia a retirarnos del Kuomintang». Según esta relación, Ch'en señaló que la revolución china podía seguir una de dos vías, la del proletariado y la de la burguesía, y que la segunda significaría «traicionar a la revolución en el curso de su desarrollo». No le importaba colaborar con la burguesía a condición de que «seamos nosotros quienes tengamos el papel dirigente». Pero todos los representantes de la Comintern en Shanghai se opusieron tan decididamente a esta propuesta que Ch'en la retiró [25].

Pero ni la actitud negativa de la Comintern ni la moderación que se impuso Ch'en a sí mismo impidieron que una mayoría del comité central del PCC insistiera decididamente en la retirada. El proyecto de resolución, es de suponer que presentado por Ch'en y Voitinski, proponía trabajar «dentro del Kuomintang» y «unirse con el Kuomintang de Izquierda en una firme alianza». En protesta silenciosa contra la resolución del Kuomintang del 17 de mayo de 1926, a la que no se mencionaba en ninguna otra ocasión, declaraba que «el Kuomintang no debe tener unos reglamentos y una disciplina demasiado rígidos», y sugería que los órganos del Kuomintang, o «en todo caso los órganos inferiores» pasaran a «asumir las características de clubs políticos para acercarse a las masas» [26]. Quizá nadie recordara que ésta era la condición del Kuomintang antes de que Sun Yat-sen, por consejo urgente de Borodin, lo transformara en enero de 1924 en un partido político organizado y disciplinado. La resolución decidía también sustituir la relación existente entre el PCC y el Kuomintang por «una alianza entre órganos diferenciados», que adoptaría una línea política independiente y trataría al Kuomintang como «un partido de la democracia pequeñoburguesa» [27]. Sin embargo, en el PCC, que tenía una organi-

Zinoviev seguía oponiéndose a la propuesta en mayo de 1927 (véase la página 127, nota 214 *infra*). La resolución de la séptima reunión del IKKI (véanse las pp. 100-103 *infra*) no mencionaba a la oposición en este contexto.

[25] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 779; respecto de la carta de Ch'en del 10 de diciembre de 1929, véase la p. 273, nota 434 *infra*.

[26] *Documents on Communism, Socialism, Nationalism and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 279 a 281; respecto de la resolución del 17 de mayo de 1926, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 775.

[27] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (85), 18 de marzo de 1927, página 6; este resumen es la única fuente que cita esta resolución. Por descuido o por errata, la resolución lleva la fecha de «junio», error que se sigue en otras fuentes soviéticas.

zación muy flexible, las decisiones que no contaban con el apoyo del representante del IKKI tenían poca fuerza vinculante. Al parecer esta resolución obtuvo una acogida tan desfavorable en Moscú que hubo que anularla [28]. Trotski, en un memorándum inédito de dos meses después, citó un pasaje de ella, es de suponer que revisado para atender a las necesidades de la Comintern, en el sentido de que «el papel predominante de la pequeña burguesía en el Kuomintang permite un máximo de tiempo para nuestra participación en el seno de este partido, basada en nuestra propia política» [29]. Todos los datos señalan el carácter confuso y contradictorio de los debates.

El otro gran problema de la reunión fue el de la política social del PCC, esto es, su actitud respecto de las reivindicaciones de los campesinos y los obreros. Borodin, en su primer encuentro con Sun Yat-sen a fines de 1923, había tropezado con una oposición a las tentativas de incluir las reivindicaciones campesinas en el programa del Kuomintang [30]. Antes del comienzo de la expedición del norte, en 1926, reconoció que «el comprometerse a cambiar las relaciones agrarias, a cambiar el sistema fiscal, es una tarea inconmensurablemente más difícil que derrotar a los generales», y tropezaría con la resistencia de «clases enteras, de los estratos sociales de la población que viven de la explotación a un 65 por ciento del trabajo de los campesinos». Al mismo tiempo, concluía que «no podría formarse un nuevo gobierno antiimperialista sin resolver el problema agrario» [31]. Estas consideraciones dominaron los trabajos del comité central. La resolución sobre el campesinado era muy equívoca. Se aplazó la elaboración de un programa para los campesinos hasta el siguiente congreso del partido, y las reinvidicaciones inmediatas eran modestas. Entre ellas no figuraba la confiscación de las tierras. Se rechazó la consigna de «abajo los terratenientes»; «los ataques deberían concentrarse en los grandes terratenientes reaccionarios». Los campesinos no deberían estar armados más que para defenderse; debía evitarse la palabra «ejército». Se condenaba firmemente

---

[28] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), p. 18.

[29] Memorándum del 27 de septiembre de 1926, en los archivos de Trotski, T 3008; tanto Trotski como Radek [K. Radek, *Izmena Kitaiskoi Krupnoi Burzhuasii Natsional-nomu Dvizheniyu* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), página 25] citaron una declaración del comité del 12 de julio de 1926, en la que se defendía la colaboración con la burguesía como «bolchevismo en nombre del bienestar nacional, pero no bolchevismo en nombre del comunismo», fórmula que Trotski criticó por no tener «nada en común con el marxismo».

[30] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 677-678.

[31] A. Cherepanov, *Severnyi Pokhod* (1968), p. 28; en esta relación cabe sospechar un cierto grado de previsión retrospectiva.

el «bandolerismo». Una resolución específica sobre las Lanzas Rojas aprobaba en general el movimiento, pero distinguía cuidadosamente, en las provincias en que realizaban operaciones los ejércitos nacionalistas, entre las «verdaderas» Lanzas Rojas y las que tenían «características de bandolerismo» [32]. Pero no cabe decir que, antes de iniciarse la expedición del norte, el partido tuviera una política campesina definida. Sus limitados recursos se concentraban en las ciudades, y cuando los comunistas trabajaban en el campo, lo más probable era que lo hiciesen en su calidad de miembros del Kuomintang y no del PCC [33]. Se decidió crear una comisión campesina del comité central, y se nombró secretario de esta comisión a Mao Tse-tung [34].

La resolución de la reunión sobre el movimiento obrero indicaba el mismo deseo de aplazar la lucha de clases hasta un momento más propicio:

> La tarea actual más importante de los trabajadores chinos es encabezar la lucha nacional de liberación. El frente unido contra el imperialismo y el militarismo establecido por los sindicatos y las organizaciones de masas de otras clases, constituye la única estrategia para cumplir con este deber. En adelante, los sindicatos deben hacer declaraciones periódicas de política sobre los intereses comunes de la gente de todas las clases, y llevar a las masas de los trabajadores a participar efectivamente en el movimiento revolucionario nacional [35].

En un pasaje que no figuraba en el proyecto inicial, pero que citó Zinoviev en abril de 1927 en sus tesis para la octava reunión del IKKI, se reconocía francamente que el PCC no comprendía que su bienestar «depende del éxito de la guerra, llevada a cabo conjuntamente con el proletariado contra los imperialistas y los militaristas, y no de la lucha de clases del proletariado» [36]. Lo que a muchos comunistas chinos les resultaba difícil creer era que este rumbo llevara al bienestar de los obreros y los campesinos. Un in-

---

[32] *Documents on Communism Nationalism and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 296 a 305; Voitinski calificó más tarde a esta resolución de «oportunista», e indirectamente se culpó a sí mismo como parcialmente responsable [*Problemy Kitaya*, iv-v (1930), 99]. Respecto de las Lanzas Rojas, véase *El socialismo en un solo país, 1294-1926*, vol. 3, p. 703, y las pp. 82-84, *infra*.

[33] *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, pp. 37 y 38; véase asimismo la p. 79, *infra* respecto del comentario de Zinoviev.

[34] E. Snow, *Red Star over China*. 1938, p. 158.

[35] *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China, op. cit.*, p. 289.

[36] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), página 148.

forme del partido a la Comintern en el momento de la reunión mostraba una bien fundada inquietud por la evolución del Kuomintang:

Desde el 30 de mayo del año pasado, la situación objetiva de China es tal que la diferenciación de clases se va haciendo más clara por momentos. En la organización del Kuomintang se ha iniciado una división igual de tajante. El Kuomintang se acerca cada día más a los capitalistas [37].

Todo indica que, también a este respecto, Ch'en y la mayoría del comité central del PCC se inclinaron de mala gana ante los dictados de Moscú.

La reunión del comité central de julio de 1926 aprobó resoluciones del tipo ya conocido en otros países sobre la organización del partido y sobre propaganda y publicidad. La resolución sobre organización no mencionaba al Kuomintang y se ocupaba en especial de la falta de creación de órganos adecuados del partido, que «hasta ahora... sólo han estado organizados en lo formal», debido a la falta de personal capacitado: de unos 355 cuadros que se calculaba hacían falta para desempeñar puestos de responsabilidad en el partido, apenas si se disponía de 120 [38]. La resolución sobre propaganda concluía con la observación de que no se habían llevado a cabo «ni siquiera el uno o el dos por ciento de las resoluciones sobre propaganda» aprobadas en la reunión anterior de octubre de 1925, y que estas resoluciones seguían vigentes [39]. Zinoviev, en las tesis preparadas en abril de 1927 para la octava reunión del IKKI, reconocía que «las organizaciones comunistas [chinas] son en realidad bastante amorfas», y que «en su agitación entre las masas del pueblo los comunistas nunca, o casi nunca, aparecen en nombre de su propio partido, sino en nombre del Kuomintang» [40].

Los siete cuerpos de ejército que habían salido de Cantón hacía dos meses se habían convertido en 40, y el número de hombres

[37] Citado en K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), pp. 24 y 25.

[38] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 110 a 116.

[39] *Ibid.*, pp. 125 a 129; el informe político a la reunión contenía un pasaje sobre la baja de calidad de los miembros del partido (a cambio del rápido aumento de su número) y la insuficiencia de la dirección y la formación.

[40] L. Trotski, *Problemas of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), página 347.

en armas había pasado de 70.000 a 250.000[41], cuando llegaron a Hankow, a principios de septiembre de 1926. Este aumento de sus efectivos no podía por menos de afectar a la calidad de las fuerzas. Se les habían incorporado muchas unidades que se habían pasado de los ejércitos de Wu Pei-fu o de pequeños señores de la guerra. Como decía un comentarista soviético, «incluían muchas tropas que no habían pasado por... la escuela política en que se habían educado los soldados que salieron de Cantón al principio, y por tanto eran muy poco diferentes de los ejércitos normales de los militaristas chinos», pues se distinguían por su «falta de conciencia política, indisciplina y propensión a desertar en los momentos difíciles»[42]. En las horas de victoria, estos defectos no llamaban demasiado la atención. La caída de Hankow, el 7 de septiembre de 1926, señaló el fin virtual del poderío militar de Wu Pei-fu. El hundimiento del señor de la guerra a quien siempre se había considerado como el enemigo más implacable del comunismo y como el principal agente del imperialismo británico, se acogió con particular satisfacción en Moscú, donde se publicaban crónicas entusiastas de cada sucesiva victoria nacionalista[43]. Sin embargo, persistía la preocupación por las intenciones y las posibilidades de Chang Tso-lin en el norte de China. *Pravda* informó sobre un avance de tropas de Mukden hacia Kalgan lo que significaba «un reforzamiento de las Potencias imperialistas, y en primer lugar de Japón»[44]. Una declaración del IKKI del 13 de septiembre de 1926, celebraba que el avance de Chiang hubiera «asestado un duro golpe a los mili-

---

[41] K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 128; Chu Teh daba unas cifras comparadas, más tarde, de 60.000 y 200.000 hombres, cuyo número se multiplicó por más de dos a fines del año (A. Smedley, *The Great Road* (1956), pp. 182 y 183).

[42] *Novyi Vostok*, xv (1926), pp. xxxi y xxxii; Stalin, en la comisión de China de la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, expresó su preocupación ante el hecho de que «en el ejército revolucionario chino han ingresado muchos elementos dudosos, que esos elementos pueden cambiar su imagen a peor», y consideraba necesario «neutralizar a los elementos anticampesinos del ejército, para mantener el espíritu revolucionario de éste» (Stalin, *Sochineniya*, viii, 370-371).

[43] Véase, por ejemplo, *Izvestiya*, 3, 10 y 11 de septiembre de 1926; un corresponsal japonés que se entrevistó con Wu en Pekín lo encontró intransigentemente hostil a la «doctrina roja» [K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), pp. 317 y 318]. La resolución de la séptima reunión del IKKI de noviembre de 1926, celebraba «la derrota sufrida por Gran Bretaña en China como resultado del derrocamiento de los agentes británicos Wu Pei-fu y Sun Ch'uan-fang por el ejército de Cantón» [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 655].

[44] *Pravda*, 31 de agosto de 1926; véanse artículos parecidos en *Izvestiya*, [illegible] de septiembre de 1926, *Pravda*, 10 de septiembre de 1926.

taristas y sus defensores, las Potencias imperialistas», pero seguía expresando temores de que se hubiera intensificado el peligro de «intervención imperialista» [45]. Se tenían esperanzas de que los ejércitos del Kuominchün en el noroeste se sumaran a la causa nacionalista. Cuando en octubre de 1926 Feng Yü-hsiang reapareció en Kalgan, recién llegado de su visita a Moscú [46] y lleno de entusiasmo por la Unión Soviética y el Kuomintang, para recuperar el mando de sus fuerzas, inmediatamente envió un telegrama a Chiang Kai-chek en el que le ofrecía su cooperación y declaraba que su «ejército popular» quedaría rebautizado con el nombre de «Ejército Revolucionario del Norte de China» [47]. La usual circunspección de Feng pronto apagó su ardor. El principal peligro contra sus fuerzas procedía de Chang Tso-lin, y hasta que Chiang mostrara intenciones de soportar el peso de una campaña contra Chang, prefería no comprometerse a la acción. Pero las grandes victorias de Chiang habían creado una nueva situación:

> Las dos nuevas fuerzas en China [escribía un comentarista soviético] van entrando lentamente en el escenario: las fuerzas de la reacción y de la revolución, de Mukden y de Cantón [48].

Tras una breve pausa, un nuevo avance del ejército nacionalista llevó a la ocupación, el 7 de noviembre de 1926, de Nanchang, capital de la provincia de Kiangsi. Esto, a su vez, abría el camino hacia la vital provincia de Chekiang, y ponía a las fuerzas de Chiang en ruta hacia Shanghai. Los anteriores temores soviéticos se desvanecieron ahora. En un informe presentado a la séptima reunión del IKKI en Moscú en noviembre de 1926, se señalaba que la expedición había despertado, en un principio, titubeos y preocupaciones, pero que su rápido éxito había «superado todas las expectativas» [49]. La oposición en Moscú a la expedición del norte se había inspirado en una evaluación pesimista de sus perspectivas. Sus victorias no

[45] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 116, 17 de septiembre de 1926, pp. 1967 y 1968.

[46] Respecto de Feng, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 3, pp. 767-768. Respecto del relato que hace el propio Feng, a partir de su autobiografía y de su diario, de su estancia en Moscú, véase J. Sheridan, *op. cit.,* pp. 200 a 202; lo recibieron Chicherin, Kalinin, Vorochilov, Lunacharski, Krupskaia y Trotski, y por invitación de Radek pronunció un discurso ante los estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen.

[47] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 125, 15 de octubre de 1926, página 2149.

[48] *Novvi Vostok,* xv (1926), p. xxxi.

[49] *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 158.

podían por menos de parecer un avance importante para la causa revolucionaria.

Pero el éxito también sacó a la superficie las divisiones entre el Kuomintang y el PCC, que hasta entonces se habían disimulado cuidadosamente. El triunfal avance de los ejércitos nacionalistas atizó el estado de ánimo revolucionario del campesinado, cuya miserable condición impresionaba a todos los observadores de la escena china. Mao Tse-tung calculaba en aquella época que de los 320 millones de campesinos chinos (el 80 por ciento de la población de China), de 100 a 120 millones tenían tierras (y los grandes terratenientes eran una fracción insignificante de este número), pero que de ellos sólo el 10 por ciento eran campesinos acomodados; el resto de la población rural —pequeños terratenientes, aparceros, campesinos pobres y trabajadores agrícolas sin tierras— vivían en la mayor indigencia y eran partidarios en potencia de la revolución [50]. Según otro cálculo hecho en la primavera de 1927, los campesinos sin tierra constituían el 55 por ciento de la población rural, los campesinos pobres (de 1 a 10 mu) el 20 por ciento, los campesinos medios (de 10 a 20 mu) el 12 por ciento, y los propietarios de más de 30 mu (grandes y pequeños terratenientes, *kulaks*, etc.) el 13 por ciento [51]. En los territorios liberados por el avance de los ejércitos nacionalistas, se decía que el 50 por ciento de la población consistía en campesinos sin tierra que pagaban renta [52]. El dominio de Wu Pei-fu sobre China central se había destacado por su carácter opresivo, y se había señalado por la formación de bandas de campesinos armados bajo diversas designaciones la más conocida de las cuales era la de las Lanzas Rojas [53]. En Hunan, cuando terminó el poderío de Wu se produjeron levantamientos masivos de campesinos, en los cuales, en los primeros meses de 1926, habían participado «millones de campesinos» [54]. En Hopei, donde la proporción de campesinos sin tierra era más baja y la de pequeños propietarios más alta que en Hunan, los levantamientos de

---

[50] Mao Tse-tung publicó un artículo en el número de enero de 1926 de la revista mensual del Kuomintang titulado «Un Análisis de todas las Clases del Campesinado Chino», seguido en el número de febrero de «Un Análisis de todas las Clases de la Sociedad China» [fragmentos en S. Schramm, *The Political Thought of Mao Tse-tung* (1963), pp. 172 a 178]. Una reseña contemporánea por Iolk del segundo artículo con reproducción de extensos fragmentos fue la reimpresa en *Voprosy Filosofii*, núm. 6, 1969, pp. 130 a 136.

[51] L. Delyusin, *Agrarno-Krest'yanskii Vopros v Politikie KPK* (1972), página 225.

[52] S. Dalin, *Ocherki Revolyutsii v Kitae* [s. f. (1927), p. 19].

[53] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 703 y 715.

[54] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 738.

campesinos empezaron antes de que llegaran los ejércitos nacionalistas, pero no hubo un movimiento campesino organizado hasta finales de 1926[55]. En Fukien se decía que «un ejército campesino, insurrecto, de guerrilleros» había liberado la provincia antes de que llegaran las fuerzas nacionalistas[56].

La marea ascendente de la insurrección campesina que acompañó al avance nacionalista impulsó al comité central del PCC reunido en Shanghai en octubre de 1926, a abandonar su actitud cautelosa y evasiva de hacía tres meses respecto del problema campesino[57]. Por sugerencia o con el apoyo de Voitinski como representante de la Comintern, formuló un programa agrario para el partido, que se iniciaba con la franca afirmación de que «sin reformas agrarias que satisfagan a las masas de la población rural, el Gobierno del Kuomintang no puede mantenerse, y todo el combate de liberación sufrirá una derrota». Sin embargo, aunque «la terminación de la revolución nacional-democrática que ha comenzado» sería imposible sin la nacionalización de la tierra, esa exigencia sería «prematura en la fase actual de desarrollo de la revolución». De momento, bastaba con «oponer a los campesinos pequeños, medios v acomodados y a los campesinos sin tierra a los grandes terratenientes y la nobleza». Estas «contradicciones de clase» en un frente dirigido contra «los militaristas, los terratenientes y la nobleza» no podrían erradicarse mediante reformas en el gobierno nacionalista, pero se desarrollarían «inevitablemente al irse derribando el poderío de los militaristas». La misión del PCC era establecer consignas campesinas que harían avanzar a la revolución nacional-democrática hasta su fase siguiente, y al mismo tiempo adaptarse a las tareas políticas generales de la revolución en su fase actual. El programa ideado para atender a estas múltiples necesidades comprendía temas tan radicales como armar a los campesinos, establecer un gobierno campesino revolucionario en el campo y confiscar las fincas de los grandes terratenientes y los militaristas y las tierras de comunes[58].

La organización en el seno del PCC era flexible, las distancias grandes, y las comunicaciones entre sus órganos a diferentes niveles intermitentes y precarias. Era muy probable que la explosión

[55] *Agrarnye Problemy,* núm. 2, 1927, pp. 43 y 44. En general, cuanto más al norte, mayor era la proporción de pequeños propietarios campesinos; en Honan, llegaba al 60 por 100 (*ibid.,* p. 48).

[56] S. Dalin, *op. cit.,* p. 37.

[57] Respecto de la resolución de julio de 1926 sobre el campesinado, véase la página 77 *supra.*

[58] *Agrarnye Problemy,* núm. 2, 1927, pp. 49 y 50.

revolucionaria en las zonas liberadas por la campaña nacionalista ejerciera una influencia mucho mayor en los trabajadores del partido en las aldeas que ninguna instrucción formulada por el comité central del partido en Shanghai. De lo que no cabe duda es de que los comunistas, y algunos radicales del Kuomintang, se mostraban activos en el ejército y entre los campesinos, y que a ellos correspondía un importante papel en cuanto a alentar y promover disturbios en el campo. Los miembros de la Liga de Juventudes Comunistas, que se vio transformada en el invierno de 1926-27 de una pequeña organización ilegal en una «liga de masas con decenas de miles de miembros», eran una fuente de problemas. «Muchas veces en contra de la voluntad de los generales, muchas veces ilegalmente», se dedicaban a actuar en los ejércitos, aunque «sin instrucciones y sin dirección», dado que el PCC no aprobaba estas actividades [59]. Fueron los estudiantes, señaló una entusiasta observadora estadounidense, los primeros en organizar a los campesinos [60]. En las provincias liberadas por los ejércitos nacionalistas, y especialmente en Hunan, se produjeron matanzas de terratenientes y nobles por los campesinos, a veces indiscriminadas, a veces aparentemente organizadas por uniones de campesinos. Quizá no fuera fácil distinguir a los campesinos insurgentes de los bandidos, que tanto tiempo llevaban siendo típicos del medio rural chino. Un comentarista soviético calificó a las Lanzas Rojas de organización «de tipo medieval»; representaban al pequeño propietario campesino, no al campesino sin tierra, se oponían a la redistribución de la tierra, y eran políticamente inestables e indignos de confianza [61]. Los levantamientos campesinos, como decía un autor chino tenían «un poso anticuado de superstición, feudalismo y sociedades secretas»; muchas veces los explotaban gentes ambiciosas que trataban de «realizar sus campañas individuales para convertirse en gobernantes, si tenían éxito, o en bandoleros, si se veían derrotadas» [62].

---

[59] R. Chitarow, *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale,* iii (1930), 107-108; esta fuente recuerda una ocasión no especificada en la que el representante de la Liga de Juventudes en el comité central del PCC votó en el comité como minoría de uno a favor de «llevar a cabo la revolución agraria» (*ibid.,* iii, 110). La conferencia del PCC del 7 de agosto de 1927 (véanse las pp. 193 a 198 *infra*) reprochó a los dirigentes del partido el que no se dirigieran a los soldados y clases de los ejércitos nacionalistas [*Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* viii (1927, 30)], pero no está claro que la masa de las fuerzas nacionalistas fuera diferente de los ejércitos mercenarios de los señores de la guerra, ni que hubiera probabilidades de que fueran receptivos a la propaganda política.

[60] A. L. Strong, *China's Millions* (1936), p. 155.

[61] *Agrarnye Problemy,* núm. 2, 1927, pp. 32, 49.

[62] Chang Kuo-t'ao, *The Rise of the Chinese Communist Party* (1971), pági-

Como decía un informe de la Comintern, «a menudo ocurre que a estas tropas campesinas las utilizan elementos reaccionarios en contra de la revolución nacional» [63]; en todo caso ésta fue una excusa para las represalias cada vez más frecuentes de las tropas nacionalistas. En Kuangtung, uno de los asesores soviéticos informó de choques no sólo entre campesinos y nobles, sino entre campesinos y tropas nacionalistas; lo que se había convertido en «la cuestión más espinosa de la provincia» [64]. Estos incidentes alarmaban y enemistaban tanto a la sólida mayoría burguesa del Kuomintang como a los jefes militares; muchos de los generales de Chiang procedían de «círculos burgueses, terratenientes y de la inteliguentsia burguesa», y se decía de ellos que anteriormente habían «causado muchos problemas a Sun Yat-sen» [65]. Cuando Chiang entró en Changsha, capital de Hunan, en agosto de 1926, pronunció un discurso explicando que el fin de la alianza con Rusia no era introducir el comunismo, sino expulsar al imperialismo [66]; y publicó un manifiesto en el cual, tras jurar la destrucción de los imperialistas extranjeros y de los militaristas chinos, ofrecía la escalofriante predicción de que «el desarrollo de la industria producirá una mejora de las condiciones económicas de la agricultura, con lo que mejorará la suerte de los campesinos», y no dijo nada de la tenencia de tierras ni de la renta [67].

Lo que hacía que la situación fuera más alarmante era que la revuelta de los campesinos estaba ahora pasando de una fase puramente espontánea a otra planificada y organizada. La formación de uniones de campesinos en Kuangtung databa de 1924, y se decía que se había visto alentada por los obreros participantes en la huelga de Hong-Kong. Se afirmaba que en un primer congreso de uniones de campesinos celebrado en Cantón en mayo de 1925 estuvieron representados 200.000 campesinos organizados; en un segundo congreso, celebrado un año después, el número había pasado a 620.000. En China central, parece que la formación de uniones de campesinos esperó al avance de los ejércitos nacionalistas en el verano y otoño de 1926, pero entonces continuó a ese mismo ritmo.

---

na 598; el IKKI, en su carta al PCC del 26 de octubre de 1929 (véase la página 263 *infra*) calificaba a las Lanzas Rojas de «objetivamente-revolucionarias», pese a su dirección reaccionaria.

[63] *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 150.

[64] *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China, op. cit.*, p. 377.

[65] K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 7.

[66] S. Schramm, *Mao Tse-tung* (1966), pp. 92 y 93.

[67] S. Dalin, *op. cit.*, p. 34.

En noviembre de 1926 había en Hunan 1.200.000 campesinos organizados, para diciembre de 1926 había 1.500.000, en abril y mayo de 1927 eran 5.200.000. En Hupei, las cifras equivalentes eran de 70.000 en diciembre de 1926, 800.000 en marzo de 1927 y 1.250.000 en mayo de 1927. En Hunan, donde más activo era el movimiento, se observó que el 14 por ciento de los miembros de las llamadas uniones de campesinos eran artesanos, y el 8 por ciento comerciantes y maestros; pero el 30 por ciento eran campesinos sin tierra[68]. Resulta difícil evaluar el grado de participación activa de los miembros del PCC y del Kuomintang de Izquierda en la formación de las uniones de campesinos. Pero no cabe duda de que había contactos, que atizaban la desconfianza cada vez mayor que hacia el PCC y el Kuomintang de Izquierda sentían Chiang Kaichek y su círculo inmediato. En Moscú se advirtieron las señales de alarma. Tantos deseos sentían las autoridades de no enemistarse con el Kuomintang ni crear apuros a los ejércitos nacionalistas en marcha que el 29 de octubre de 1926, es de suponer que en el momento de la reunión de comité central del PCC, el Politburó envió un telegrama a Voitinski en Shanghai para exhortar al PCC a mantener bajo control al rebelde movimiento campesino[69]. El mensaje se transmitió a los dirigentes locales del partido. El comité provincial del partido de Hunan lanzó la consigna de «abajo los bandidos locales», que sirvió de ayuda y tranquilidad a los terratenientes y a los mandos del ejército nacionalista[70]. Pero el freno oficial no detuvo la oleada de intranquilidad. Los levantamientos de campesinos, y la formación de uniones de campesinos y de destacamentos campesinos armados conforme al modelo de las Lanzas Rojas, continuaron en muchas zonas ocupadas por los ejércitos nacionalistas, sobre todo en Hunan y Honan[71].

[68] *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, pp. 34 a 36, 42, 46; evidentemente, todas las cifras son en parte conjetura.

[69] L. Trotski, *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1932), pp. 169, 176. Stalin, en respuesta a la acusación de Trotski nueve meses después, no defendió el telegrama, sino que afirmó que la Comintern lo había anulado más tarde, señalando que en su momento la oposición no lo había criticado (Stalin, *Sochineniya*, x, 18); la única anulación de la que hay constancia es la de una frase de rutina en el discurso de Stalin ante la séptima reunión del IKKI (véase la p. 100 *infra*) que muy posiblemente impresionara menos que la instrucción original.

[70] *Problemy Kitaya*, i (1929), 12-13; un informe del PCC de 1926 (sin fecha más precisa) criticaba, según se dijo, la consigna de «abajo los terratenientes» debido a que algunos de ellos pertenecían al Kuomintang y apoyaban la revolución nacional [K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 28].

[71] Véanse algunos detalles de fuentes del Kuomintang en T. C. Woo, *The Kuomintang and the Future of the Chinese Revolution* (1928), pp. 208 a 210; véase un llamamiento hecho por la unión de campesinos de Hunan

Si la difusión de la intranquilidad campesina organizada en las zonas por las que avanzaba la expedición del norte era su concomitante más inmediatamente embarazoso, su estímulo del descontento de los obreros industriales y los artesanos no fue menos efectivo. El movimiento obrero estaba todavía en su infancia en China [72]. Voitinski señalaba en un artículo de marzo de 1926, que China no tenía más que dos millones de obreros industriales, pero «un número inmenso de obreros no industriales: decenas de millones de artesanos». Apenas si existían verdaderos sindicatos. La organización comenzaba al crearse el comité de huelga. Desde los acontecimientos de mayo de 1925 Shanghai tenía 120.000 trabajadores organizados. En Cantón, los trabajadores habían disfrutado del apoyo del Kuomintang y estaban unidos a la pequeña burguesía, los comerciantes y los capitalistas chinos, e incluso con el gobierno durante la huelga de Hong-Kong. Además, el entusiasmo de los obreros había «atraído a la lucha a centenares de miles de campesinos». En otras partes de China, y en algunas ramas de la industria, se había hecho muy poco; sólo había 30.000 ferroviarios organizados en un sindicato de ferroviarios con un comité central. En la China del norte se habían fundado algunos sindicatos «amarillos» o «traidores», que tenían vínculos con Chang Tso-lin y los imperialistas [73]. En la propia Cantón, en el momento en que se inició la expedición del norte, ya se había hecho frente con firmeza a la inquietud obrera. Tras la salida de la expedición del norte se dice que el Kuomintang ideó una nueva fórmula para tratar con los obreros o los campesinos recalcitrantes: «Al lanzarnos a hacer una revolución en el norte, exigimos tranquilidad en la retaguardia» [74]. El 16 de julio de 1926, el gobierno de Cantón estableció el control de los sindicatos y prohibió las huelgas; al mes siguiente se introdujo el arbitraje gubernamental obligatorio para todas las

---

en diciembre de 1926 a la confiscación de las fincas de los grandes terratenientes en J. Ch'en, *Mao and the Chinese Revolution* (1928), p. 113. El argumento de que en aquella época a los campesinos les interesaban únicamente reivindicaciones tan modestas como la reducción de las rentas y los impuestos exorbitantes [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 26, (100), 1927, p. 3] se oponía singularmente a la realidad.

[72] Un artículo publicado en *Novyi Vostok*, xiii-xiv (1926), 17-31, decía que la clase obrera contaba en total en China 5 millones de personas, de las que 1,5 millones eran obreros industriales; 120.000 trabajaban en los ferrocarriles, 80.000 en los transportes fluviales y marítimos, 300.000 en la industria textil, 120.000 en la industria del tabaco y de 200.000 a 300.000 eran mineros.

[73] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 3, 1926, pp. 344 a 349; respecto de la situación especial de Cantón, véanse las pp. 106 a 109 *infra*.

[74] *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, p. 39.

controversias laborales [75]. Pero el éxito de la expedición provocó el crecimiento acelerado de sindicatos en la cuenca central del Yangtse, donde nunca se habían recuperado de la derrota que les había infligido Wu Pei-fu en 1923 [76]. En el otoño de 1926 se formaron sindicatos en los principales centros industriales abarcados por los avances nacionalistas: en Hunan, en Hupei, sobre todo en las ciudades industriales de la cuenca del Yangtse y en Kiangsi. En diciembre de 1926 se celebró un congreso provincial de los sindicatos de Hunan; y a un congreso de los sindicatos de Hupei celebrado en enero asistieron 580 delegados de 341 sindicatos que decían tener 393.000 miembros [77]. Parece que la mayor parte de los organizadores eran comunistas, algunos de ellos estudiantes; según Lozovski, proclamaban la consigna de «¡Viva la Profintern!» [78]. Se consideró que la respuesta indicaba los profundos sentimientos de los trabajadores y su capacidad de autodisciplina. En Hupei, la actividad cada vez mayor de los obreros produjo un choque de intereses con el campesinado. El aumento de los salarios de los obreros, conseguido mediante huelgas, significaba que subían los precios de las mercancías que compraban los campesinos, y la nobleza explotó el descontento de los campesinos alentando la hostilidad contra el movimiento obrero [79].

Durante todo el invierno continuaron las huelgas y las exigencias salariales de los obreros en las fábricas de propiedad extranjera. De hecho, las huelgas eran una parte indispensable del programa, pues los sindicatos se financiaban ante todo con lo obtenido gracias a los aumentos salariales. La campaña tuvo un claro matiz xenófobo, y en algunos lugares imperó algo parecido a la anarquía [80].

[75] *China Weekly Review* (Shanghai), 14, 21 de agosto de 1926; J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1968), p. 332; K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), pp. 8 y 9, citaba un discurso de Chiang Kai-chek del 26 de junio de 1926, en el que se aducía que en China no había capitalistas, sólo hombres de negocios, y se exhortaba a los obreros «a subordinar sus intereses a los intereses generales de la nación».

[76] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 672.

[77] Véase una reseña de estos acontecimientos en J. Chesneaux, *op. cit.*, páginas 321 a 325; respecto de los congresos de Hunan y Hupei, véase J. Chesneaux, *Les Syndicats Chinois, 1919-1927: Répertoire, Textes, Presse* (1965), páginas 255 a 267. V. Vishnyakova-Akimova, *Dva Goda v Vosstavshem Kitae* (1965), p. 331, señalaba que, cuando llegó a Wuhan en marzo de 1927, el movimiento obrero tenía sólo unos meses de existencia; de los miembros de los sindicatos, el 20 por 100 eran obreros industriales, el 80 por 100 artesanos y culis.

[78] *Sed'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSR* (1927), p. 257.

[79] *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, p. 45.

[80] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, pp. 325 a 330; sobre el tema de la concesión británica en Hankow, véase la p. 109 *infra*.

El que los intereses extranjeros fueran su principal blanco específico podría haber parecido alinearla con los objetivos del Kuomintang, y hacerla menos molesta, incluso para la derecha del Kuomintang, que los disturbios campesinos dirigidos contra los terratenientes chinos. Pero el temor a provocar las represalias imperialistas seguía paralizando a los dirigentes revolucionarios. Chang Kuo-t'ao, que en aquella época era el representante del comité central del PCC en Wuhan, recordaba que el partido «no quería tener incidentes por entrometerse en las vidas y haciendas de extranjeros, que les darían un pretexto para intervenir», y «solía dar esas explicaciones a las masas obreras, exhortándolas a que se abstuvieran de medidas de venganza contra las concesiones y los particulares extranjeros»[81]. En el invierno de 1926-1927 se informó de choques entre soldados y obreros en la provincia de Hupei (cuya capital era Wuhan) y se disparó varias veces contra obreros «en las narices del propio gobierno»[82]. No pasaría mucho tiempo antes de que la insurrección obrera llegara a entenderse, al igual que la campesina, como una amenaza para un movimiento nacionalista interesado en la liberación de la dominación extranjera, pero no en derrocar el orden social existente.

La división de opiniones que afectaba al PCC era aún más fatal para la solidaridad del Kuomintang. Un documentado análisis soviético de la situación del Kuomintang en otoño de 1926 demostraba que tanto la izquierda como la derecha se habían debilitado mucho. La derecha estaba eliminada, como el antiguo grupo de las colinas occidentales, o reducida, como Sun Fo y C. C. Wu, a posiciones de subordinación personal a Chiang. La izquierda se había visto privada por el incidente del 20 de marzo y las decisiones del 17 de mayo de 1926 de su núcleo comunista activo: seguía teniendo muchos miembros, pero carecía de dirigentes. Chiang, cuyas victorias le habían hecho inatacable, ocupaba una posición central basado en el poderío militar, estaba apoyado por un grupo de intelectuales del Kuomintang dirigidos por Tai Chi-t'ao, y se encaminaba hacia una dictadura militar[83]. En la segunda quincena de

---

[81] Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, i, 553; sobre la actitud de Eugene Chen, véase la p. 166 *infra*.

[82] K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 10.

[83] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 121, 5 de octubre de 1926, páginas 2063 y 2064; el artículo iba firmado «Junior» y probablemente lo había escrito Dalin, ex representante de la KIM que acababa de llegar a China (véase la p. 124 *infra*). Respecto de la sustitución de C. C. Wu por Eugene

octubre de 1926 se celebró en Cantón una reunión del comité central del Kuomintang. Los comunistas estaban bien representados, y la mayoría de los delegados pertenecían a la izquierda [84]. El comité tuvo ante sí una petición de Chiang, ya establecido en Nanchang, de que la sede del comité central se trasladara a Hankow. No logró llegar a un acuerdo sobre esta propuesta, que de momento se dejó para más adelante. Pero decidió invitar a Wang Ching-wei, que llevaba en el extranjero desde marzo de 1926, a regresar a China. Aunque Wang había sido el dirigente del ala izquierda del Kuomintang, Chiang también insistió en que regresara, quizá como reconocimiento de su prestigio como «heredero» de Sun Yat-sen, quizá con la esperanza de que pusiera freno a sus partidarios más extremistas de la izquierda y a los comunistas [85]. El comité también aprobó un programa que, pese a estar orientado primordialmente hacia la reunificación económica y política del país, podía interpretarse como un paso a la izquierda en la política social [86]. No es de sorprender que, si bien los generales que tenían la clave de la situación política en Cantón no rechazaron oficialmente esta política, no se hiciera nada por llevarla a la práctica [87]. Pero ya se había dicho bastante como para alimentar la ilusión, todavía predominante en Moscú, y entre los representantes soviéticos en China, de un Kuomintang de izquierda fuerte e independiente, capaz de frenar al ala derecha del partido y a sus dirigentes militares.

De momento, el estado de ánimo reinante en Cantón era de satisfacción triunfante ante las victorias de la causa nacionalista. El 16 de noviembre de 1926, tras celebrar los dos grandes aniversarios de la revolución bolchevique (7 de noviembre) y del nacimiento de Sun Yat-sen (12 de noviembre), Borodin y los principales miembros del gobierno salieron para Hankow, sin que haya constancia de la adopción de ninguna decisión nueva, para organizar

---

Chen como Ministro de Relaciones Exteriores, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 770.

[84] *Kommunisticheskii Internatsional* núm. 8 (82), 1927, p. 10.

[85] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 370 y 371, 523, nota 25; respecto de la actitud ambivalente de Chiang para con Wang Ching-wei, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 751, nota 282.

[86] Véase el comunicado de la conferencia y el programa en *China Year Book, 1928* (Tientsin. s. f.), pp. 1343 a 1348; véase asimismo *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, op. cit.*, p. 523, nota 24.

[87] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 8 (82), 1927, p. 11; respecto del giro a la derecha del gobierno de Cantón en esta época, véase la página 106 *supra.*

el traslado de la sede del gobierno y del partido [88]. Viajaron por tierra en palanquines y por río en vapores fluviales [89], y llegaron al cuartel general de Chiang, en Nanchang, el 3 de diciembre de 1926; dos días después tuvieron con Chiang una reunión, que evidentemente no eliminó la desconfianza de este último [90]. En el camino de Nanchang a Hankow, el grupo se vio recibido por manifestaciones masivas de trabajadores, lo que llevó a Borodin a exclamar: «Esta es una verdadera revolución» [91]. El 11 de diciembre de 1926, Borodin habló ante una manifestación entusiasta de masas en Hankow [92]. Se proclamó al complejo de las tres ciudades industriales contiguas del Yangtse —Hankow, Wuchang y Hanyang— capital de la nación con el nombre de Wuhan. Al día siguiente se estableció un consejo mixto, integrado por representantes del partido y del gobierno, del que formaba parte Borodin, como embrión de lo que llegó a conocerse por el nombre de «Gobierno de Wuhan». Se respiraba victoria, y se suponía que uno de sus principales objetivos era la satisfacción de las exigencias de los obreros y campesinos. Pero la cuestión de las prioridades podía esperar. Un año después, tras su regreso a Moscú, Borodin seguía defendiendo su punto de vista. Nadie dudaba de que Chiang Kai-chek era «un campeón de la hegemonía burguesa en la revolución nacional». Pero no se trataba de eso. «Lo único que le exigíamos era que llevara hasta el final su revolución burguesa» [93]. Después de todo, como observó en otra ocasión, «el objetivo de la expedición del norte no era, a mi juicio, establecer un estado proletario, sino crear condiciones que dieran impulso al movimiento de masas» [94]. Al igual que casi todos

---

[88] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 370 y 371; V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, pp. 284 y 285. El Sindicato General Panchino también trasladó su sede de Cantón a Hankow [J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1968), p. 330].

[89] Este viaje se describe con detalle en S. Dalin, *op. cit.*, pp. 89 a 144.

[90] A. Cherepanov, *op. cit.* (1968), p. 206.

[91] S. Dalin, *op. cit.*, pp. 148 y 149.

[92] *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), p. 737, que también menciona otra manifestación a la que hablaron el 20 de diciembre de 1926 Borodin y dirigentes del Kuomintang.

[93] *Problemy Kitaya*, iii (1930), 223; el pasaje se citaba de un discurso inédito de Borodin pronunciado ante la Sociedad de Antiguos Bolcheviques el 23 de octubre de 1927. En esta ocasión, el ponente calificó la posición de Borodin de «menchevismo del tipo más puro» (*ibid.*, iii, 230).

[94] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs* (1930), ii, 161; S. Dalin, *op. cit.*, p. 18, explicaba análogamente que «al apoyar al ejército nacional-revolucionario, *el proletariado y el campesinado han obtenido la posibilidad de comenzar la lucha por sus intereses de clase*». Soloviev, consejero de la embajada soviética en Pekín, renunciaba incluso a esta justificación y explicaba a un corresponsal japonés que los comunistas avanzaban «por una vía in-

los dirigentes soviéticos, Borodin suponía que el movimiento chino de masas se ajustaría a un calendario establecido en Moscú, conforme a las mejores prescripciones y precedentes.

El comité central del PCC fue el único que, en una conferencia especial convocada apresuradamente a la llegada del grupo que venía de Cantón, dio muestras de desacuerdo y preocupación. Es de suponer que fuera entonces cuando pronunció Borodin, el 12 de diciembre de 1926, lo que se calificó después de «escandaloso discurso del Kuomintang de derecha del camarada Borodin», en el que habló con cautela de la cuestión agraria en términos de «recomprarles la tierra a los terratenientes». Esas opiniones agradaron muy poco a los miembros del comité central, que hacía dos meses estaban anunciando un programa agrario radical. Los comunistas de Cantón, en particular, no hacían más que plantear problemas. Se había comunicado que un miembro del partido de Cantón había dicho: «El 20 de marzo murió el Kuomintang, y a partir del 15 de mayo empezó a oler mal; ¿por qué seguimos llevando en brazos este cadáver pútrido?» Y la organización del partido de Cantón había dicho del Kuomintang: «En cuanto al ala izquierda, sencillamente no existe.» El comité provincial de Kuangtung salió en apoyo de una política de levantamiento en masa, aunque fuera a costa de una ruptura con el gobierno nacional y con el Kuomintang de Izquierda. El comité central en sus resoluciones se negó a aceptar la opinión de los «comunistas de Kuangtung», y afirmó que aunque la izquierda del Kuomintang todavía no era «fuerte y responsable», sí era «el pivote de nuestra cooperación con el Kuomintang». Esta actitud determinaba la política agraria del partido; «como todavía no ha surgido un Kuomintang de Izquierda que favorezca una solución de la cuestión de la tierra [esto es, una confiscación de tierras]», el PCC debía actuar con cautela:

> La tierra todavía no es un problema. Los problemas inmediatos del campesinado son las exigencias urgentes de reducción de las rentas y los intereses, la libertad de organización, la legítima defensa armada, la resistencia contra los matones locales y los nobles malos y la oposición a los impuestos

---

compatible con sus propias creencias, porque en la China actual no hay más remedio que seguir adelante con el capitalismo burgués» (K. Fuse, *op. cit.*, páginas 269 y 270). Se dice que el gobierno nacionalista recién establecido promulgó un decreto por el que se garantizaba la inviolabilidad de la propiedad privada (S. Dalin, *op. cit.*, p. 22).

excesivos y a las levas irregulares. Desviar al campesinado del combate efectivo por estas reivindicaciones para estudiar el problema bloqueado de la tierra, equivale a dejar de combatir.

En otra resolución, la conferencia expresaba sus preocupaciones en términos más generales:

El movimiento de las masas avanza hacia la izquierda, mientras las autoridades políticas y militares, al advertir el rápido crecimiento del movimiento de masas, se dejan dominar por el miedo y empiezan a inclinarse hacia la derecha.

Si estas tendencias extremas siguen desarrollándose en el futuro, se creará un abismo todavía mayor entre las masas y el gobierno, acabará por deshacerse el frente unido y parecerá que está en peligro todo el movimiento nacional.

Sin embargo, la cautelosa conclusión era la necesidad de evitar las «ilusiones» implícitas en las exigencias excesivas de los obreros y los campesinos, «a fin de curarnos de la enfermedad infantil del izquierdismo» [95]. De momento, podían desecharse los temores. Los espectaculares triunfos de los ejércitos nacionalistas hacían que los sacrificios temporales pareciesen fácilmente aceptables.

b) *Euforia en la Comintern*

Los triunfos nacionalistas en China coincidieron con el estado de euforia en Moscú que reinó en la decimoquinta conferencia del

[95] Las resoluciones de la conferencia se resumen, a partir sobre todo de fuentes chinas, en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, op. cit.*, pp. 376 y 377; según una declaración de Ch'ü Ch'iu-pai en el congreso del partido, celebrado en 1928 (respecto de este discurso véanse las páginas 229-230 *infra*) la conferencia concluyó que «si bien el gobierno nacional corre el peligro de inclinarse a la derecha, el movimiento de masas está demasiado a la izquierda» [*Chinese Studies in History*, V, núm. 1 (1971), 25]. Hay otros datos tomados de la «carta de Shanghai» (véase la p. 132, nota 231 *infra*) en L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 382, 401, y de un artículo en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 8 (82), 1927), pp. 12 a 15, que calificaba la actitud de los comunistas de Kuangtung de «peligrosísima desviación de izquierda», y exhortaba al PCC a «no poner arena en los engranajes del ejército revolucionario dirigido por generales burgueses ni en los del gobierno nacional, sino por el contrario apoyar su labor revolucionaria». Borodin hizo constar más tarde que los comunistas de Cantón creían que «la revolución china triunfaría como revolución agraria, y que sin revolución agraria no puede triunfar», opinión que ponía en tela de juicio el comité central del partido [*Problemy Kitaya*, iii (1930), 210].

partido, reunida a fines de octubre de 1926[96]. Los delegados, absortos en otros grandes temas, prestaron poca atención a los asuntos chinos. Bujarin, en un breve pasaje de su informe oficial, saludó la revolución china como un hecho «de enorme importancia mundial» y «un golpe gigantesco a la estabilización del capitalismo mundial». Repitió que la «tarea central» del pueblo chino, del Kuomintang y del PCC era la «lucha contra los militaristas extranjeros». Pero expuso con claridad el principal problema. En Kuangtung gran parte de la tierra estaba en manos de «grandes terratenientes, vinculados a la burguesía comercial e industrial, que apoya al Kuomintang». Sin embargo, era «indispensable que el PCC intervenga con más vigor en la lucha por llevar a cabo la reforma agraria», aunque esto podría llevar a problemas con la derecha del Kuomintang y a una tendencia peligrosa en la izquierda «a romper el bloque nacional unido»[97]. Bujarin no ofrecía soluciones. Al final mismo de su réplica al debate, en respuesta a una nota enviada a la mesa, habló en tono ligeramente apurado de «la estrecha relación y la colaboración bastante amistosa entre el Kuomintang y el PCC», y expresó la esperanza de que el avance de la revolución produjera una «reagrupación en el Kuomintang», es decir, un fortalecimiento del ala izquierda a costa de la derecha[98]. Pero Stalin, que estaba iniciando un ataque masivo contra la oposición, no mencionó a China, y en una referencia de pasada a las perspectivas revolucionarias, siguió dando precedencia a India:

> Es perfectamente posible que en el futuro se rompa la cadena del imperialismo en uno de los países, digamos, por ejemplo, la India, en que el proletariado tiene un aliado serio en forma de un fuerte movimiento revolucionario de liberación[99].

[96] Respecto de esta conferencia, véase el vol. 1, pp. 25-26; vol. 2, páginas 28-30.

[97] *XV Konferentsiya Vsesoyuznöi Kommunisticheskoi Partii (B)*, 1927, páginas 23 a 28. El hincapié que hacía Moscú en la política agraria no era nuevo; había figurado en la directriz del IKKI de mayo de 1923 y en las negociaciones de Borodin con Sun Yat-sen a fines de aquel año (*El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 665, 676-677), y Bujarin, en un informe sobre la cuestión campesina en la quinta reunión del IKKI observaba de pasada, en marzo de 1925, que «la cuestión china es la cuestión de la posible resistencia de los campesinos chinos al capital financiero extranjero» [*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), p. 306]

[98] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 99 y 100.

[99] Stalin, *Sochineniya*, viii, 254; la fecha del discurso fue la del 1 de noviembre de 1926.

La pregunta hecha a Bujarin sobre las relaciones con el Kuomintang fue el único indicio en los trabajos de una inquietud que, sin duda, se sentía en las filas del partido. Trotski, estimulado por Radek, ya había empezado a formular sus críticas a la línea oficial [100]. Pero cuando se reunió la conferencia estaba demasiado preocupado por otras cuestiones del combate en el seno del partido, o demasiado inseguro de su terreno, para embarcarse en este espinoso argumento. Ninguno de los oradores de la oposición mencionó a China ni al Kuomintang, y la conferencia no aprobó ninguna resolución sobre cuestiones internacionales.

Cuando el 22 de noviembre de 1926 tuvo lugar en Moscú la séptima reunión del IKKI, los ejércitos nacionalistas estaban ampliando y consolidando su victoria en China central. La victoria se había logrado con la participación y el apoyo activo de los comunistas; pocos delegados sentían inclinación a explorar las delicadas relaciones entre el Kuomintang y el PCC, cuyos delegados se sentaban juntos en la reunión. La cuestión china tuvo mucha importancia en el debate general, y además figuraba como tema concreto del orden del día. La importancia que se le atribuía quedó demostrada cuando T'an P'ing-shan, el delegado más destacado del PCC fue el primer orador que, después del habitual discurso de bienvenida de Bujarin, hizo llegar los saludos del PCC a la reunión, y le siguió inmediatamente el representante del Kuomintang [101]. Una vez más, no salió a la luz ningún desacuerdo en el seno del partido ruso. Ningún miembro de la oposición rusa habló en el debate general ni en el debate sobre China, y ni Zinoviev ni Trotski, que hablaron en el debate independiente sobre la oposición, aludieron a China. A lo largo de las deliberaciones las reservas que se formularon procedieron en exclusiva de disidentes de la delegación china o de otras delegaciones extranjeras.

Pero la victoria había puesto de relieve las incompatibilidades latentes entre los objetivos de los ejércitos nacionalistas y los de los campesinos, entre las metas nacionales y las sociales de la revolución, que había sugerido Bujarin hacía un mes en la conferencia del partido, y cada vez resultaba más difícil hacer caso omiso de ellas. En su informe escrito Bujarin se refería al aumento de la producción industrial china y al consiguiente aumento del proletariado, pero aducía que no podría lograrse la victoria sobre el imperialismo extranjero sin movilizar también al campesinado para el

---

[100] Véanse las pp. 123-124 *infra*.

[101] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 7-8; la presencia de un representante del Kuomintang se ajustaba a los precedentes recientes (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 742).

combate; el apoyo a las reivindicaciones de los campesinos era parte indispensable de la política revolucionaria. El principal defecto del PCC había consistido en no prestar suficiente atención a los problemas del campesinado revolucionario y de la reforma agraria [102]. Katayama, evitando estas complejidades, predicó las virtudes del frente unido, y opinó que sería «infantil» divorciar al PCC de la colaboración con el Kuomintang. T'an P'ing-shan convino con Bujarin en que la falta de un programa agrario era el defecto más grave del PCC. Pero dio muestras de igual conciencia del enorme dilema existente al observar que era necesario «salvaguardar los intereses del campesinado, pero por otra parte mantener y reforzar el frente unido del movimiento nacional-revolucionario» [103]. En un pasaje relativo a China de las tesis generales presentadas por Bujarin y aprobadas sin más debate, se trataba de llegar a un buen equilibrio:

> Si bien la tarea principal en el momento actual es un frente unido de todas las fuerzas nacional-revolucionarias, comprendidos los estratos antiimperialistas de la burguesía, por otra parte es indispensable plantear de inmediato la cuestión de satisfacer las necesidades fundamentales del campesinado.

Pero era ineludible la conclusión de que el «principal objetivo» del PCC era «una consolidación de todas las fuerzas contra los imperialistas extranjeros y 'sus' militaristas», y de que no podían llevarse a cabo más tareas «saltándose esta fase de la lucha revolucionaria» [104].

Después del debate general, T'an presentó un informe sobre la cuestión china, en el cual habló en la línea bien conocida de la revolución nacional y de las relaciones del PCC con el Kuomintang, pero volvió a hacer hincapié en la necesidad de la reforma agraria «a fin de abolir el sistema semifeudal de los militaristas» [105]. T'an aducía en su informe escrito que ni siquiera el odio del Kuomintang a los imperialistas era incondicional:

---

[102] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 83-85, 89-90, 106-107; respecto de este informe, véase parte I, pp. 149-150.

[103] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 176, 280.

[104] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 633, 640.

[105] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 395-400. También presentó un informe escrito en el que reconocía más abiertamente la composición heterogénea del Kuomintang y la actitud ambigua del PCC a este respecto (*ibid.*, i, 401-420); resultaba significativo que el representante del Kuomintang declarase estar de acuerdo con el discurso del «camarada T'an P'ing-shan», pero añadiese que no había visto su informe escrito (*ibid.*, i, 457).

Sólo se inclina a combatir el imperialismo británico; por lo que hace a los imperialistas japoneses, está dispuesto a llegar a una componenda con ellos en determinadas condiciones [106].

Manuilski, que habló después y, probablemente, era de todos los oradores en el debate el que reflejaba más de cerca las opiniones personales de Stalin, no mostró ningún interés por el PCC ni por la política de la Comintern, sino que se explayó sobre la posición internacional de China, enfrentada con las tres grandes Potencias imperialistas del Pacífico, y dejó bien claro que lo más importante era una alianza diplomática con los nacionalistas chinos en contra de los imperialistas [107]. Raskolnikov, que a la sazón encabezaba la sección oriental de la Comintern, y que habló con el nombre de Petrov, expuso las divisiones en el seno del PCC. Si bien «algunos camaradas exageran la importancia de las exigencias del frente unido», otros aseguraban que «la revolución nacional ha terminado en China, que el partido del Kuomintang ya ha desempeñado su papel histórico y el único factor revolucionario hoy día es el PCC». Se negó a aceptar la segunda posición, y declaró que el mantenimiento del frente unido en la fase en curso era «una cuestión de absoluta necesidad». Pero admitió con realismo la posibilidad de que, después de la victoria de Chiang Kai-chek, «la gran burguesía desempeñe un papel más importante y llegue a un arreglo con los imperialistas»; esto llevaría a «una vía turca, kemalista, de desarrollo para China» [108]. Roy, que se había enfrentado amistosamente con Lenin en el segundo congreso de la Comintern, celebrado en 1920, y discutido con Manuilski a propósito de la misma cuestión en el quinto congreso, celebrado en 1924 [109], volvió ahora a reafirmar coherentemente sus opiniones, derivadas de su experiencia en la India, en la medida en que eran aplicables a China. Todavía era posible que los estratos más altos de la burguesía nacional, invitados a compartir los beneficios del imperialismo, apoyaran a los movimientos de liberación nacional, pero cuando las cosas llegaran al punto crítico estaban dispuestos a «formar un frente unido con los imperialistas

[106] *Ibid.*, i, 406.

[107] *Ibid.*, i, 420-435; respecto de la insistencia de Stalin en la prioridad del combate por la liberación nacional, véanse las pp. 99-100 *infra.*

[108] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 444-449; se designó a Raskolnikov cosecretario, junto con Roy, de la comisión china [*Protokoll: Erweiterte Exekutive der Kommunistischen International* (s. f.), p. 13; la designación de la comisión no figura en la edición rusa]. En cuanto a la «vía kemalista», véase la p. 135, nota 243 *infra.*

[109] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 262-270; *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 603-604.

contra la China revolucionaria». En un país de abrumadora mayoría de población campesina, la clave de la victoria sobre los imperialistas no se debía hallar en una alianza con la burguesía nacional, sino en la revolución agraria: la nacionalización de la tierra y la expropiación de los grandes terratenientes. Roy era lo bastante marxista para aceptar la hegemonía del proletariado y del PCC como su instrumento. Pero la fuerza impulsora de la revolución debía ser el campesinado, bajo la dirección proletaria y del partido [110]. T'an P'ing-shan cerró el debate con un discurso que fue más al fondo de las cosas que su declaración anterior, pero no intentó conciliar algunas evaluaciones realistas con el optimismo convencional. Reconoció que la burguesía china estaba adquiriendo «más conciencia de clase», y se hallaba en posición de «utilizar ejércitos chinos, reclutados principalmente entre los parados y los campesinos empobrecidos»; «el decir que el proletariado ya encabeza la revolución, ya ha logrado la hegemonía, no es un hecho, sino una exageración». Pero proclamó osadamente que, «gracias a las victorias militares de las tropas de Cantón, las fuerzas revolucionarias de China van consolidándose día a día, mientras que las fuerzas de la reacción están divididas». Elogió a las Lanzas Rojas y afirmó, una vez más, que la victoria de la revolución nacional dependía de una reforma agraria radical, aunque «muchos camaradas chinos... creen que no hace falta ocuparse de la cuestión agraria en China, al menos por ahora». Concluyó respondiendo a los saludos del «camarada» del Kuomintang y expresando el convencimiento de que el Kuomintang iba a «satisfacer lo antes posible las exigencias de las masas campesinas» [111].

El choque de opiniones, cuidadosamente suavizado en las sesiones plenarias, salió a la luz en las comisiones que redactaban las tesis, donde sin duda se hablaba en términos mucho más francos. Se presentaron cuatro textos diferentes, y participaron en el debate delegados alemanes, británicos, franceses e indios, con la cuestión agraria como principal tema de polémica [112]. Parece que Roy participó activa y destacadamente en los debates y que fue el protagonista de una política agraria radical. Bubnov, firme partidario de la alianza con el Kuomintang, definió el «militarismo chino» contra el que se dirigía la campaña nacionalista como «una organización militar que sirve de conducto a la acumulación capitalista y está

[110] *Puti Mirovoi Revolyutsii.* i, 453-457.
[111] *Ibid.,* i, 462-466.
[112] *Ibid.,* ii, 344-345.

cercado por toda una serie de órganos estatales de un sistema semifeudal... vinculados a un grupo u otro de imperialistas extranjeros»[113]. Stalin, que no había hablado en las sesiones abiertas, intervino en comisión para imponer una mano rectora y ofrecer un juicio autorizado sobre los aspectos teóricos de la cuestión.

Stalin partió de la alusión de Lenin a un próximo 1905 chino. Matizó la comparación al insistir en tres peculiaridades de la revolución china. No era sólo una revolución democrático-burguesa, sino también una revolución de liberación nacional; la «gran burguesía nacional china» era «incomparablemente más débil» que su contrapartida rusa de 1905, y la fuerza del proletariado era proporcionalmente mayor; además, la revolución china podía contar con el ejemplo y el apoyo de su predecesora rusa. Stalin no dejó lugar a dudas de que el combate por la liberación nacional del yugo imperialista era la principal preocupación actual de la causa revolucionaria. «¿En qué consiste la fuerza de los ejércitos de Cantón?», preguntó en uno de sus raros estallidos de elocuencia, que nunca eran muy impresionantes. «En el hecho de que tienen la idea, el pathos, que los inspira en la lucha por la liberación del imperialismo, de que llevan la liberación a China». El papel revolucionario del ejército nacionalista era «el factor más importante en la lucha de los obreros y campesinos chinos por su liberación». Incluso al mirar hacia el futuro se hacía la misma reserva. Suponía que el próximo gobierno revolucionario de China se ajustaría a la fórmula rusa de Lenin de 1905 y sería «de tipo parecido a una dictadura democrática del proletariado y del campesinado, con la diferencia, sin embargo, de que será antes que nada un gobierno antiimperialista». El PCC no sólo debía seguir en el Kuomintang, sino que debía participar en un futuro gobierno nacional-revolucionario. Tras exponer esta clave de su mensaje, Stalin, con su acostumbrada habilidad para aparentar que equilibraba dos extremos, se protegió contra la imputación de descuidar los aspectos sociales del combate revolucionario y mencionó despectivamente a «la gente del Kuomintang e incluso a esos comunistas chinos que no creen posible desencadenar la revolución en el campo, pues temen que el atraer al campesinado a la revolución deshaga el frente antiimperialista». Apoyó con entusiasmo las reivindicaciones radicales de los obreros y campesinos chinos: nacionalización de los ferrocarriles y las grandes fábricas, confiscación de las fincas de los terratenientes y nacionalización de

[113] Citado a partir de actas inéditas de la comisión en *Komintern i Vostok* (1969), p. 152.

la tierra. Pero una lectura cuidadosa de sus palabras revelaba que este programa tan ruidosamente expuesto se refería a la «prospectiva» o la revolución «a largo plazo», y no a la revolución en la fase actual de su historia. Stalin no dio ni un indicio de una división en la burguesía ni en el Kuomintang, y evitó toda mención de la «gran burguesía nacional», salvo para señalar que era «sumamente débil». A este respecto, el discurso, pese a su coloración radical, representaba un retroceso respecto de sus afirmaciones de mayo de 1925 [114].

Stalin propuso cuatro enmiendas a los borradores originales de las tesis, ideadas todas ellas para rebajar las exigencias revolucionarias. Sólo una (la propuesta de limitar la nacionalización de «grandes fábricas, minas y bancos» a los que tengan «el carácter de concesiones imperialistas») quedó incorporada al texto definitivo; en los otros tres casos desapareció totalmente la frase que desagradaba a Stalin [115]. Según el relato de Roy, se rechazaron por «inútiles» las tesis redactadas de antemano por Bubnov, Raskolnikov y Voitinski, y Stalin pidió a Bubnov, Bujarin y Roy que preparasen otras; las

---

[114] Stalin, *Sochineniya,* viii, 357-374; se publicó inicialmente, quizá tras una cuidadosa labor de edición, en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 13 (71), 1926, pp. 9 a 19. Respecto de los discursos del 9 y el 19 de mayo de 1925, véanse la p. 72 *supra.* Un comentarista soviético del decenio de 1960 criticó duramente las declaraciones de Stalin de mayo de 1925 por revelar «una subestimación de las posibilidades progresivas de la burguesía nacional en los países orientales»; la acusación contra sus opiniones sobre China se formulaba como sigue: «La ulterior evolución de los acontecimientos en China demostró que se habían hecho exageraciones infundadas sobre el carácter de clase de todo el movimiento, con una sobreestimación de la importancia de la corriente plebeyo-democrática, proletaria, en la revolución china, una exageración de los ritmos de su desarrollo, de la transición de una fase a la siguiente, de su peso en la balanza general de la revolución proletaria mundial. Así, los verdaderos procesos sociales y políticos que estaban en marcha en China se interpretaron, hasta cierto punto, de forma unilateral. A veces se confundían los deseos con las realidades, lo cual reflejaba elementos de subjetivismo derivados de Stalin, que para entonces todavía no se habían superado» [*Komintern i Vostok* (1969), pp. 268 a 291]. Pero no se permitió que las declaraciones de Stalin ni otras declaraciones radicales desviaran la política de la Comintern en China. Stalin, como era típico en él, logró combinar una política conservadora y cautelosa con unas expresiones radicales y revolucionarias; parece que así ocurrió tanto en mayo de 1925 como en noviembre de 1926.

[115] *Komintern i Vostok* (1969), p. 151, nota 31, en cita de archivos inéditos; *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1969), páginas 264, nota 2, dice de las enmiendas que «reflejaban la opinión de Stalin sobre el potencial progresivo de los círculos nacional-burgueses». Roy afirmó más tarde que Stalin «se mostraba renuente a aceptar la exigencia de "nacionalización de la tierra" formulada en la resolución, pero acabó por ceder» [M. Roy, *Our Differences* (2.ª ed., 1945), pp. 28 y 29, cf. *idem, Revolution and Counter-Revolution in China* (Calcuta, 1946), p. 538, nota 1].

que por fin se aprobaron fueron las redactadas por Roy[116]. El que las tesis se presentaran a la penúltima sesión plenaria del 15 de diciembre de 1926, ésta se levantara, y después las aprobara por unanimidad y sin debate al día siguiente[117], sugiere que hubo que eliminar desacuerdos incluso en esta última fase.

Las tesis sobre China[118] de la séptima reunión del IKKI eran más que nada una amalgama de las opiniones, no siempre coherentes, expresadas durante el debate. La revolución china era uno de los factores que estaban «destruyendo la estabilización del capitalismo», y era «parte ineludible de la revolución internacional». La insistencia en el antiimperialismo como una de las «condiciones peculiares» que diferenciaban a la revolución china de «las revoluciones burguesas clásicas de los países de Europa occidental, así como de la revolución de 1905 en Rusia», se convirtió en la clave de la política oficial de apoyo incondicional a las fuerzas nacionalistas de Chiang[119]. Las tesis distinguían tres fases en la revolución china. En la primera fase, las fuerzas impulsoras eran «la burguesía nacional y la inteliguentsia burguesa, que buscan apoyo en las filas del proletariado y de la pequeña burguesía»; en la segunda fase (en curso), aparece en escena el proletariado, y en la lucha contra el imperialismo «forma un bloque con el campesinado, la pequeña burguesía urbana y un sector de la burguesía capitalista»[120]; este

---

[116] R. North, *Moscow and the Chinese Communists* (1953), p. 90. Debe dejarse un cierto margen a la importancia que se atribuye Roy a sí mismo; pero de su influencia en aquella época es prueba su designación como cosecretario de la comisión china en la reunión (véanse las pp. 97 y 98, nota 108 *supra*, y después como enviado de la Comintern a China (véase la p. 106 *infra*). Roy también era miembro de la abortada comisión agraria de la séptima reunión del IKKI (véanse parte I, pp. 154-155), cuyo ponente señaló que en China (y en Indonesia) «ya se ha iniciado la guerra civil, en la que el campesinado está tomando un parte cada vez mayor en el movimiento de liberación nacional», y que el PCC había obtenido «un cierto éxito en la dirección del movimiento, y especialmente en el trabajo entre las organizaciones de campesinos» [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 351].

[117] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 345, 368.

[118] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 668 a 680; respecto del análisis de la sociedad china en estas tesis, véase la nota E, páginas 390 y ss. *infra.*

[119] En la octava reunión del IKKI, de mayo de 1927, Stalin volvió a calificar al carácter antiimperialista de la revolución china de «diferencia fundamental» entre ésta y la revolución rusa de febrero de 1917 (Stalin, *Sochineniya*, ix, 365); en cuanto a la polémica de Martinov contra Radek a este respecto, véase la p. 126 *infra.*

[120] Es posible que la omisión de la inteliguentsia de la cuádruple enumeración de la sexta reunión del IKKI (véase la p. 73 *supra*) fuera accidental, o que reflejara la impopularidad de los intelectuales en la Comintern en

bloque era el representado por el Kuomintang y el gobierno de Cantón. En la tercera fase, en cuyo umbral estaba ahora el movimiento, la fuerza principal sería «un bloque del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, con exclusión de una gran parte de la gran burguesía capitalista», lo cual significaba que «toda la burguesía como clase queda eliminada del ámbito del combate nacional por la liberación». El proceso de transición a la tercera fase quedaba discretamente indefinido. Se indicaba que el estado revolucionario del futuro no sería un «Estado» puramente democrático-burgués», sino que representaría «una dictadura democrática del proletariado, el campesinado y otras clases explotadas», y se exhortaba al PCC a «realizar por último esta perspectiva de transición a las vías de desarrollo no capitalista». Por último:

> Sería un error limitar las tareas de la revolución china a la destrucción del imperialismo y a la liquidación de las supervivencias burguesas, so pretexto de que en su primera fase esta revolución tiene un carácter pequeñoburgués. La revolución china no puede destruir el imperialismo sin haber superado los límites de la democracia burguesa.

Las declaraciones en las partes anteriores de las tesis de que el proletariado «empieza a desempeñar un papel dirigente en el movimiento nacionalrevolucionario», y de que «está convirtiéndose cada vez más en el director del movimiento», cedían paso en un pasaje ulterior a la atrevida afirmación de que «el proletariado ha logrado la hegemonía». Pero se trataba muy específicamente de la «hegemonía *en el seno del* Kuomintang». La propuesta de que el PCC se apartara del Kuomintang se denunciaba una vez más como «errónea»; por el contrario, los comunistas debían tratar de entrar en el gobierno de Cantón, en el cual cinco de los seis comisarios que había eran miembros del Kuomintang de Derecha [121].

En el otoño de 1926, los éxitos de la expedición del norte hicieron que a la Comintern le resultara imposible eludir la cuestión

---

aquellos momentos (véanse parte II, pp. 97-98); más tarde se devolvió a su puesto a la «inteliguentsia pequeñoburguesa» (Stalin, *Socheniniya,* ix, 340).

[121] Respecto de las tesis, véase la p. 101, nota 118 *supra*. Aparentemente, la entrada de los comunistas en el gobierno del Kuomintang fue objeto de grandes debates. Según la «carta de Shanghai» de marzo de 1927 (véase la página 132, nota 231 *infra*), el comité central del PCC en Shanghai se oponía a la entrada y disuadió a varios miembros del partido de que aceptaran puestos en la administración; Voitinski también se oponía, por temor a que provocara enfrentamientos entre el PCC y el gobierno del Kuomintang de Derecha; Borodin era partidario de ella como «tapadera de una política de derecha» [L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 421 y 422]. Los comunistas no entraron en el gobierno de Wuhan hasta mayo de 1927 (véase la p. 166 *infra*).

agraria o relegarla a segundo plano. En vísperas de la séptima reunión del IKKI, Mif publicó un artículo en la revista de la Comintern en el que formulaba un programa radical para el campesinado chino: la formación de comisiones y uniones campesinas, la reducción de las rentas, la confiscación de las grandes fincas y la expulsión de los terratenientes y los nobles [122]. Las tesis de la séptima reunión del IKKI enunciaban enfáticamente el nuevo principio:

> *La revolución agraria, que comprende la confiscación y nacionalización de la tierra, es el contenido interno y socioeconómico fundamental de la nueva fase de la revolución china.* Lo que es fundamental ahora es una solución «plebeya» de la cuestión agraria por decenas y centenares de miles de los propios campesinos desde abajo.

Se negaba toda oposición entre los objetivos de la revolución nacional y la social. Se intentaba escapar al dilema de fondo al no distinguir sólo entre las diferentes fases de la revolución, sino entre las dos partes de China: los territorios que todavía no se hallaban bajo el control nacionalista, en los que se podían apoyar y alentar las reivindicaciones revolucionarias de los campesinos, y los territorios bajo control nacionalista, donde lo correcto eran medidas más suaves de apoyo al campesinado, y donde la confiscación se limitaría a «las tierras de los monasterios y eclesiásticas y las tierras pertenecientes a militaristas reaccionarios, o a conspiradores, terratenientes y nobles que están en guerra con el gobierno nacional del Kuomintang». Se brindaba una evaluación optimista del papel del proletariado como «la única clase capaz de llevar a cabo una política agraria radical». Pero el problema persistía. Una sección de las tesis sobre los «problemas tácticos de la política revolucionaria en China» invocaba el precedente de Brest-Litovsk y declaraba que la táctica de «*virar y maniobrar* frente al imperialismo extranjero» era «perfectamente permisible»; sería una tontería que el PCC fuera a «rechazar *en todas y cada una de las circunstancias* una táctica de transacción» [123].

El estudio de las tesis de la séptima reunión del IKKI plantea de forma aguda una cuestión que, a partir de 1927, afectó gravemente a las relaciones entre la Comintern y el PCC: la constante acusación de que los errores y desastres del partido chino se debían a que no cumplía las directrices recibidas de Moscú. La acusación podía apoyarse en textos seleccionados de resoluciones e instruccio-

---

[122] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 10-11 (68-69), 1926, pp. 26 a 36; núm. 13 (71), pp. 20 a 28.

[123] Respecto de las tesis, véase la p. 101, nota 118 *supra*.

nes del IKKI que no habían hallado aplicación en la política del partido. Pero esto era eludir una cuestión más embarazosa. Para esta época, el partido ruso estaba dividido por grandes diferencias de opinión, y la dirección del partido necesitaba edificar un cuerpo de doctrina en torno a las cuestiones polémicas, que unificara a una mayoría del partido y que pudiera utilizarse para repeler los ataques de la oposición. Los que redactaron las declaraciones del IKKI estaban más preocupados por estas consideraciones que por los problemas del partido al que se refería la resolución, y las transacciones ideadas para conseguir un acuerdo en Moscú entrañaban matizaciones y contradicciones que confundían a quienes trataban de interpretar los textos sobre el terreno. Muchas veces, la complejidad y la ambigüedad de las instrucciones procedentes del IKKI hacía que resultaran difíciles de comprender, y todavía más difíciles de llevar a cabo.

Por eso no era de sorprender que las fórmulas de la séptima reunión del IKKI, que satisfacían y reconciliaban a los enfrentados en Moscú, resultaran menos convincentes para los miembros del PCC que habían de enfrentarse con la cuestión agraria en Wuhan. Los titubeos del comité central del partido en julio de 1926, sus atrevidas declaraciones de octubre, y la firme mano moderadora impuesta por Borodin sobre la conferencia del partido en diciembre [124], eran factores todos que testimoniaban la dificultad del problema. Parece que la posición de Mao Tse-tung era ambivalente. Desde principios de 1926 le venían preocupando constantemente los sufrimientos del campesinado chino [125]. En septiembre de 1926, cuando los ejércitos nacionalistas barrían la China central, publicó un artículo sobre «La Revolución Nacional y el Movimiento Campesino», que comenzaba con una frase que se hacía eco del comentario de Lenin sobre la revolución rusa de 1905. «La cuestión campesina es la cuestión central de la revolución nacional». Declaraba que «el mayor enemigo de la revolución en una semicolonia económicamente atrasada es la clase feudal-patriarcal de las aldeas». Los imperialistas extranjeros se apoyaban en la clase «feudal-terrateniente» y la única forma de derrocarlos era mediante la movilización de los campesinos contra los señores de la guerra, que eran los agentes de aquéllos. «La revolución china sólo tiene esta forma, y ninguna otra» [126]. Sin embargo, en diciembre de 1926 aceptó la línea del

---

[124] Véanse las pp. 91-92 *supra.*

[125] Véase la p. 82 *supra.*

[126] Véase un artículo de S. Schramm en *The Policy end Economy of China* (Tokio, 1974), pp. 233 y 234. Respecto de la observación de Lenin acerca de la revolución rusa de 1905, véase la p. 69, nota 6 *supra.* Los términos «semi-

partido, y en un congreso de organizaciones obreras y campesinas de Changsha se dice que hizo un dramático gesto de renuncia: «Durante la revolución nacional no deseamos tomar ninguna tierra para nosotros» [127].

Cuando por fin llegó a Shanghai, en enero de 1927, el texto de la resolución de la séptima reunión del IKKI sobre China, con su enfática insistencia en la revolución agraria, junto con un reconocimiento igual de firme de la necesidad de maniobras y transacciones, abrió un debate agudo pero no concluyente en el comité central del PCC, entre quienes suponían que apoyaba en general la línea seguida hasta entonces y quienes lo consideraban como una exigencia de abandonar «el frente unido en el campo», en aras de promover la revolución agraria [128]. Si aquellas opiniones radicales tuvieron algún efecto práctico sobre el terreno debe haber sido el de intensificar las sospechas y la hostilidad que sentían hacia el PCC no sólo Chiang Kai-chek y sus partidarios, sino también un sector de la llamada izquierda del Kuomintang. Pero ninguna conciencia de esas complicaciones vino a perturbar la celebración en Moscú del avance triunfal de la revolución china [129]. Si había alguna incertidumbre, parece que quedó resuelta por un autorizado artículo de Martinov publicado en la revista de la Comintern a principios de 1927, sobre los resultados de la séptima reunión del IKKI. Martinov aducía que la iniciativa antiimperialista revolucionaria de 1919

colonia» y «patriarcal» también son ecos del vocabulario de Lenin. La última frase era un desafío a la famosa afirmación de Plejanov en el congreso de la Segunda Internacional, celebrado en 1889: «el movimiento revolucionario en Rusia triunfará como movimiento obrero o no triunfará en absoluto» [G. Plejanov, *Izbrannye Filosofskie Proiz vedeniya*, i (1956), 421]. Evidentemente, Mao había estado estudiando a los marxistas rusos.

[127] *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, p. 51; una fuente china citada en S. Schramm, *Mao Tse-tung* (1966), p. 98, dice que el congreso fue el primer congreso campesino provincial de Hunan.

[128] *Problemy Kitaya*, i (1929), 16-17. Un año después Roy, con la sabiduría que da el poder mirar hacia atrás, afirmó que las tesis de la séptima reunión del IKKI constituían «de hecho, un rechazo de la táctica del comité central del PCC formulada en el informe de T'an Ping-shan», y «expresaban una censura de la evaluación de Ch'en del papel de la burguesía, y de su táctica oportunista en la cuestión agraria» [*Kommunisticheskii Internatsional*, número 38 (112), 1927, p. 17], pero es dudoso que nadie pensara en esos términos en aquella época.

[129] Un ejemplo aterrador del estado de ánimo optimista imperante en aquella época en torno a los asuntos chinos, fue una observación hecha por «un experto soviético en China» (quizá Radek) al experto económico alemán Schlesinger, comunicada por este último en carta a Dirksen de fecha 24 de enero de 1927: «La duración y el alcance de la revolución china, y las dimensiones del baño de sangre, los determinaremos nosotros» (*Auswärtiges Amt*, 4829/242489).

en China había procedido de «la burguesía industrial y de la inteligentsia burguesa». El proletariado y el partido comunista chino no podían limitarse a adoptar hacia ellas las actitudes que habían sido correctas en la Rusia de 1905. Aunque el PCC debía luchar por instalar la dictadura revolucionaria del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía, debía al mismo tiempo «tratar de no crear obstáculos al ejército revolucionario mandado por generales burgueses, ni al gobierno nacional, sino apoyar su labor revolucionaria». Ese apoyo era lo único que llevaría «al gobierno nacional a practicar siempre una política que corresponda enteramente a los intereses de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana» [130]. La euforia reinante inspiró los trabajos del congreso de Bruselas de la Liga Antiimperialista, celebrado en febrero de 1927. Asistieron a él 25 delegados chinos, número sólo superado por los 26 alemanes [131]; y los discursos de un delegado del comité central del Kuomintang, un representante del Sindicato Panchino y un general del ejército nacionalista se unieron en perfecta armonía como un himno a los combates y victorias del frente unido contra el imperialismo [132].

c) *La Contrarrevolución de Chiang*

Una secuela de la séptima reunión del IKKI fue la salida de Moscú, en el año nuevo de 1927, de un grupo numeroso y variopinto en ruta hacia China, vía Vladivostok. Estaba formado por Roy, recién designado como enviado de la Comintern, acompañado por Mif y probablemente otros funcionarios de la Comintern; una «delegación de trabajadores», formada por Tom Mann, Browder y Doriot, invitados por Chiang Kai-chek a visitar las provincias liberadas por los ejércitos nacionalistas; 40 ó 50 delegados asiáticos que habían asistido a la reunión del IKKI, y varios estudiantes asiáticos que volvían de Francia [133]. El grupo llegó a Cantón —que seguía siendo el punto de entrada más seguro para los comunistas que viajaban a China— a principios de febrero de 1927. Sin embargo, la reputación revolucionaria de Cantón se basaba en su fama como cuartel gene-

---

130 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 8 (82), 1927, pp. 15 a 17.

131 *Das Flammenzeichen von Palais Egmont* (1927), p. 229; respecto de este congreso, véase parte I, pp. 310-312.

132 *Das Flammenzeichen von Palais Egmont* (1927), pp. 19 a 22, 28 y 29, 29 a 31.

133 La composición del grupo queda registrada en *Political Science Quarterly,* lxxix, núm. 2, julio de 1964, p. 311.

ral de Sunt Yat-sen y lugar donde nació el Kuomintang, más que en ninguna circunstancia entonces favorable a la izquierda. Desde el traslado del cuartel general del Kuomintang a Wuhan, y del cuartel general militar de Chiang Kai-chek a Nanchang, en otoño de 1926, Cantón se había convertido en un remanso reaccionario. Un nuevo gobierno provincial, establecido en noviembre de 1926 como resultado de un golpe dado por el jefe militar local, Li Chi-shen, contaba sólo con dos miembros del Kuomintang de Izquierda, y se desplazaba progresivamente hacia la derecha. El 5 de enero de 1927 se promulgó una ley por la que se prohibían las huelgas y el que los trabajadores llevaran armas, además de imponer el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales; como confesaba tímidamente la revista de la Comintern, contenía disposiciones que «limitan la libertad de huelga más de lo que requieren los intereses de la defensa en un período de guerra revolucionaria» [134].

Tampoco brindaba el movimiento obrero de Cantón un modelo prometedor ni un foco para el auge de una revolución proletaria. La China del sur no poseía producción en gran escala con maquinaria moderna como Shanghai y la China central. La situación de Cantón la describió Dalin, que conocía la ciudad desde 1922:

> Aquí el trabajador es un artesano, un aprendiz, un trabajador manual. Por lo general, las empresas son pequeñas y realizan trabajos a mano. A su lado hay grandes talleres de enormes dimensiones. Cerca de Cantón hay esparcidas sederías en que trabajan decenas de millares de personas, pero todos ellos trabajan a mano. Aquí no hay trabajadores industriales, y el culi es el representante típico del proletariado de Cantón [135].

Los sindicatos de Cantón estaban divididos en dos grupos, revolucionario o de izquierda y moderado o «reformista», el primero vagamente afiliado al Sindicato General Panchino, el segundo a una Federación de Trabajadores. Aunque los revolucionarios tenían 139 sindicatos, y los moderados sólo 39, estas cifras significaban poco, pues muy pocos de los sindicatos tenían una organización eficaz y miembros estables. La federación reformista estaba dominada por la Unión de Mecánicos, integrada por los metalúrgicos, que eran

---

[134] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 8 (82), 1927, p. 11; respecto de leyes anteriores encaminada a frenar la agitación obrera, véanse las pp. 87-88 *supra.* Ch'en Tu-hsiu, en su carta del 10 de diciembre de 1929 (véase la página 273, nota 434 *infra*), recordaba que la revista del PCC criticaba «la represión de todos los movimientos laborales en la retaguardia [de la expedición del norte], y que el Kuomintang la atacaba por ello».

[135] S. Dalin, *V Ryadakh Kitaiskoi Revolyutsii* (1926), p. 73; respecto de Dalin, véase la p. 124 *infra.*

los obreros mejor pagados de Cantón. Se la calificaba del «sindicato más fuerte de Cantón», y del «más conservador de todos los sindicatos», pues se oponía con toda sus fuerzas a los comunistas. Formaban parte de él sobre todo obreros especializados y artesanos del metal, con unos cuantos técnicos de grado superior, y se decía que era el único sindicato que mantenía algo de «la antigua perspectiva gremial». Era persistentemente hostil a los sindicatos embrionarios de masas de la izquierda, concretamente los sindicatos de marineros y ferroviarios, y cuando se intentaba actuar en cooperación, ésta duraba muy poco [136]. Se decía que se había formado un consejo obrero con dirigentes comunistas, que se había afiliado tanto a la sección obrera del Kuomintang como a la Profintern [137], pero no se sabe nada de sus actividades.

Los delegados de Moscú, que pasaron dos o tres semanas en Cantón y gozaron de la comprometedora hospitalidad de Li Chishen [138], no podían hacer nada por mejorar la suerte de los trabajadores de la ciudad. Fueron objeto de una cálida acogida, con muchos discursos, por parte de la administración local y los dirigentes sindicales locales, y visitaron la Academia Militar de Whampoa, donde 5.000 estudiantes los vitorearon y corearon consignas internacionales [139]. Roy se entrometió ineficazmente en la confusa política de Cantón, y persuadió a los comunistas locales para que el 27 de febrero de 1927 hicieran un llamamiento «a todas las organizaciones populares a unirse en torno al Kuomintang aún con más solidaridad y más fe que nunca», y una petición a Wang Ching-

---

136 *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), pp. 1038 a 1041, que cita un informe de julio de 1927; S. Dalin, *Ocherki Revolyutsii v Kitae* (s. f.), página 87; J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1968), páginas 164, 295, 303 a 305, 404. Cuando Bubnov estuvo en Cantón, en marzo de 1926, censuró a los múltiples pero débiles sindicatos revolucionarios por «no ser capaces de o no estar dispuestos a trabajar con los sindicatos de tipo reaccionario, sobre todo con el Sindicato reformista de Mecánicos» (A. Cherepanov, *op. cit.*, pp. 85 y 86). Un artículo publicado en *Bol'shevik*, número 21, 15 de noviembre de 1927, p. 69, mencionaba la existencia del Sindicato «reformista» de Mecánicos y su oposición a los sindicatos «revolucionarios», pero no revelaba ningún conocimiento de la debilidad de estos últimos.

137 V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 262.

138 Doriot tuvo que defenderse más adelante de la acusación de aceptar la hospitalidad del general en momentos en que éste reprimía a los trabajadores (*L'Humanité*, 22 de diciembre de 1927).

139 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 23, 25 de febrero de 1927, página 469; núm. 40, 14 de abril de 1927, p. 836; núm. 48, 6 de mayo de 1927, pp. 994 y 995; *Labour Monthly*, núm. 7, julio de 1927, p. 423. En aquella época se decía que el 90 por 100 de los cadetes de la Academia de Whampoa apoyaban a la izquierda.

wei para que volviera «inmediatamente a su país natal»[140]. Después, todo el grupo continuó el largo viaje por tierra hacia el norte. Cuando se detuvo en Nanchang el 26 de marzo de 1927, no fue el propio Chiang quien recibió a la delegación obrera, sino uno de sus generales, que les dio un banquete; pero también asistieron a reuniones de la guarnición y de los sindicatos, en las que hubo protestas contra las políticas reaccionarias de Chiang. Llegaron a Wuhan el 31 de marzo de 1927[141].

Mientras la Comintern aspiraba a configurar el rumbo de la revolución en China mediante la redacción de resoluciones y el envío de más mensajeros cada vez, los acontecimientos en China iban agravando las fricciones cada vez mayores que existían en el seno del Kuomintang. El fermento generado por el traslado a Wuhan de la sede política de la revolución culminó allí el 31 de enero de 1927 en una manifestación masiva de obreros que, en un asalto frenético al imperialismo extranjero, invadieron la concesión británica en Hankow y expulsaron a las autoridades británicas, y este golpe espontáneo y totalmente logrado, que confirmaba la creencia en el espíritu revolucionario y la fuerza de los trabajadores, dio más aliento a Borodin y a las autoridades recién establecidas en Wuhan[142]. Es posible que la impresión de que «la clase obrera en las grandes ciudades era más activa en sus ataques al capital extranjero que al capital autóctono»[143] también apoyara la conclusión de que, en su fase actual, ésta era una revolución nacional más que proletaria. El consejo conjunto que ejercía la autoridad en Wuhan[144]

---

[140] *M. N. Roy's Mission to China*, ed. R. North y X. Eudin (1963), pp. 150 a 155; Roy afirmó más tarde que el objetivo de la petición de que regresara Wang era «reunir a la gran masa de los miembros del Kuomintang en la lucha contra el bonapartismo de Chiang Kai-chek» [M. N. Roy, *My Experiences in China* (2.ª ed., Calcuta, 1945), p. 36].

[141] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 57, 3 de junio de 1927, página 1231. Doriot, a su regreso a París, habló en un mitin de 15.000 trabajadores celebrado el 17 de junio de 1927 en el Circo de Invierno (*L'Humanité*, 18 de junio de 1927), y *L'Humanité* publicó, a partir del 25 de junio de 1927, el relato de su viaje en más de 20 artículos. El relato que hizo Browder de la misión estaba fechado el 10 de abril de 1927 en Hankow (*Labour Monthly*, núm. 7, 1927, pp. 415 a 425) y contiene algunos aspectos interesantes; la relación de Mann (*ibid.*, núm. 8, 1927, pp. 483 a 489) agrega poco.

[142] Véase una descripción por un testigo presencial del PCC en Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 563-566; como reconoció más tarde el comité central del PCC en su circular de 7 de agosto de 1927 (véanse las pp. 195-196 *infra*) «no sólo no estuvo dirigido por el principal órgano del partido, sino que incluso el comité central lo criticó *a posteriori*»; véase también *Problemy Kitaya*, i (1929), 14-15, y L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), p. 396.

[143] L. Delyusin, *op. cit.*, p. 322.

[144] Respecto de la actitud de Chiang, véase las pp. 89-90, *supra*.

se encontró en seguida enfrentado con Chiang Kai-chek, que hubiera deseado trasladar la sede efectiva del partido y el gobierno a su cuartel general militar de Nanchang. Una visita de Chiang, acompañado por Blyujer, a Wuhan a mediados de enero de 1927 no hizo más que agravar el problema [145]. La existencia de dos centros rivales en Wuhan y Nanchang, el primero de los cuales decía representar la tradición del Kuomintang y la herencia de Sun Yat-sen, con el entusiasta apoyo de Borodin, y la segunda la sede de la fuerza militar, producía un equilibrio inestable. Surgieron desacuerdos en torno a los planes militares. Podría haber parecido natural que Chiang, tras haber llevado tan lejos a sus ejércitos, continuara el avance hacia Pekín, el objetivo tan anunciado de la «expedición del norte». Pero esto significa un desafío directo a Chang Tso-lin, y a Chiang le pareció más atractivo el proyecto de un desplazamiento hacia el este por el Yangtse, donde sólo quedaban entre él y Shanghai las escasas fuerzas de un pequeño señor de la guerra, Sun Ch'uan-fang, antes unido a Wu Pei-fu, pero ahora protegido de Chang. A este rumbo se oponían incondicionalmente los representantes del PCC y del Kuomintang en Wuhan, además de Borodin, por considerar que suplicaba una tregua o negociación tácita con Chang. Blyujer, presionado por Borodin, hizo todo lo posible por disuadir a Chiang de la empresa [146]. En esta época Chiang concibió una profunda animadversión contra Borodin, a quien no sin razón tenía por responsable de la terquedad del grupo de Wuhan. Primero propuso que Borodin regresara a Moscú a informar, y unos días después pidió abiertamente su dimisión, y sugirió que lo sustituyeran Radek o Karajan [147]. También surgieron fricciones entre Borodin y Voitinski, el cual, según se dice, tras una visita a Wuhan en enero de 1927 telegrafió a Moscú para aconsejar que se retirase a Borodin porque su presencia perjudicaba las relaciones de amistad

[145] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 311. Blyujer seguía gozando de la confianza de Chiang y era una figura popular en Nanking; otro asesor soviético ha mencionado las ovaciones de que le hacía objeto la población cuando salía a la calle (*Istoricheskii Arkhiv.* núm. 4, 1959, p. 125).

[146] Existen abundantes datos sobre las fricciones entre Wuhan y Nanchang reunidos en *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China*, ed. cit., pp. 381 a 384.

[147] A. Cherepanov, *op. cit.*, pp. 215 y 216. Según una dudosa declaración atribuida a Chiang en la «carta de Shanghai» (véase la p. 152, nota 231 *infra*), desaprobaba tanto a Blyujer como a Borodin, pues ambos querían que los comunistas permanecieran en el Kuomintang, y hubiera preferido a Radek o a Karajan como supuestos representantes de la izquierda [L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 398 y 399]; Borodin hizo una declaración pública en que criticó la «dictadura personal», que después lamentó por considerarla una indiscreción (*ibid.*, p. 401).

con Chiang[148]. Tampoco podían unas expresiones llenas de tacto mitigar las perpetuas tensiones del problema agrario. Se dice que Borodin, en un discurso pronunciado ante el consejo conjunto el 31 de enero de 1927, denunció las matanzas de terratenientes por campesinos por ir «en contra de la ley», pero exhortó a las autoridades locales y a los tribunales a prestar más atención a las reivindicaciones de los campesinos[149].

La conciencia en las filas del PCC del peligro inminente de una división en el Kuomintang quedaba aminorada por su total incapacidad para encontrar medios de impedirla. Ch'en Tu-hsiu atacaba, en la revista del PCC de 1 de marzo de 1927, a los cabezaduras del Kuomintang que querían romper con los obreros y los campesinos y con la URSS y llegar a un acuerdo con Chang Tso-lin. Pero no nombraba a Chiang y no tenía otro rumbo que sugerir[150]. Debe haber sido hacia esa época cuando Ch'en envió a su lugarteniente P'eng Shu-chich a Wuhan para consultar con las autoridades locales «sobre cómo atacar a las fuerzas de Chiang Kai-chek»[151], gesto de ingenuidad política nacido de la desesperación. En Moscú, el comité central del partido, en una resolución del 3 de marzo de 1927, mostró su preocupación con una serie de advertencias retóricas. Era «indispensable reforzar la labor del Kuomintang y de las células comunistas en el ejército» y «luchar por *que se arme a los obreros y campesinos*». Como la revolución china, gracias a «una reagrupación de fuerzas de clase», estaba pasando por un período crítico, el PCC debía airear «la política traidora y reaccionaria de los derechistas en el seno del Kuomintang» y movilizar a las masas «en torno al Kuomintang y al partido comunista»[152]. Las aprensio-

[148] *Ibid.*, p. 400; respecto de esta disputa, que parece haber sido en gran parte personal, véase Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 570-571. Voitinski era de opiniones más inestables, o era más rígidamente disciplinado que Borodin; desconfiado al principio (1922-1924) de la relación con el Kuomintang, pasó a convertirse (1925-1926) en su más ferviente partidario, pero más tarde (1927) era menos optimista que Borodin en cuanto a la perspectiva de moderar a Chiang [*Vidnye Kommunisty-Uchastniki Kiatiskoi Revolyutsii* (1970), páginas 73 a 75, 81]. Tuvo más éxito que Borodin en cuanto a rehabilitarse en 1930 [*Problemy Kitaya,* iv-v (1930), 99-104].

[149] Citado en L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 246 y 247, a partir de una fuente china que es de suponer gozaba de acceso a los archivos del Kuomintang.

[150] Citado en K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 12.

[151] Véase la carta de Ch'en de 10 de diciembre de 1929 (véase la p. 273, nota 434 *infra*).

[152] La resolución nunca se publicó completa; Stalin citó un largo pasaje en su discurso al comité central del partido del 1 de agosto de 1927 (Stalin, *Sochineniya,* x, 20). Partes más breves del mismo pasaje aparecieron en las tesis de Stalin de abril de 1927 (*ibid.,* ix, 224-225; respecto de estas tesis véase

nes eran vagas y estaban mal definidas. Las instrucciones revelaban una escasa comprensión de lo que era viable sobre el terreno. Pero el Kuomintang de Izquierda no era más realista en su evaluación de los rumbos que podía seguir. Parece que para la dirección política contaba con el vacilante Wang Ching-wei, que estaba en camino de regreso a China de su exilio temporal en París, y para la dirección militar con T'ang Sheng-chich, un general local que se impacientaba bajo el mando dictatorial de Chiang Kai-chek, pero que no se inclinaba más que Chiang al campo revolucionario [153].

A principios de marzo de 1927 el comité central del Kuomintang celebró una reunión en Wuhan, boicoteada por Chiang y los derechistas, que representó la culminación de la influencia comunista en el Kuomintang de Izquierda. Decidió, de conformidad con la resolución de la séptima reunión del IKKI de noviembre de 1926, incluir a dos comunistas en el gobierno nacional, como prenda de una cooperación más estrecha entre el Kuomintang y el PCC. En respuesta al llamamiento de la séptima reunión del IKKI a que se hiciera hincapié en la revolución agraria, decidió establecer en el gobierno nacional un ministerio de agricultura, y aprobó una resolución sobre el campesinado, más radical que ninguna de las promulgadas hasta entonces por el Kuomintang, junto con un manifiesto a los campesinos. Por último, redactó unos nuevos estatutos por los que se abolían los antiguos consejos militar y político, de los que era presidente Chiang, y se establecía la elección de un politburó de 9 miembros y 6 suplentes, así como un nuevo consejo militar de 16 miembros. Tanto Chiang como Wang Ching-wei fueron elegidos para los presidiums de ambos órganos. Chiang reservó su actitud y ofreció cortésmente la dimisión [154]. Quizá para entonces ya estuviera convencido de que la oposición comunista a sus designios era tan implacable como impotente.

Una corriente ininterrumpida de emisarios oficiosos de Moscú mostró la gran preocupación reinante por los acontecimientos en China central, así como una fe demasiado simple en la posibilidad de influir en ellos y controlarlos. La delegación obrera, que acababa de llegar a Wuhan, asistió a una reunión del consejo político del

---

la p. 132 *infra*) y en el informe de Bujarin a la octava reunión del IKKI de mayo de 1927 [*Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), p. 17].

[153] Respecto de T'ang, Véase la p. 146 *infra.*

[154] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 34, 29 de marzo de 1927, página 733; T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), pp. 264 y 265; V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.,* pp. 327 y 328. Respecto de la resolución y del manifiesto sobre los campesinos véase la pág. 155 *infra;* y de la designación de los dos ministros, las pp. 166-167 *infra.*

Kuomintang el 2 de abril de 1927, habló ante un mitin obrero de masas al día siguiente, volvió a hablar ante un mitin de 100.000 trabajadores de Changsha el 6 de abril de 1927, e hizo un llamamiento a «*la acción inmediata del proletariado internacional*», así como llamamientos a los soldados y marineros británicos, franceses y norteamericanos en China para que no hicieran fuego contra el pueblo chino, y fraternizaran con él [155]. Un mitin celebrado en la Academia Político-Militar de Wuhan el 8 de abril de 1927 terminó con gritos de «Abajo Chiang Kai-chek» [156]. Unos informadores secretos del Gobierno de India no dejaron de informar sobre un mitin celebrado el 13 de abril de 1927 para conmemorar el aniversario de la matanza de Amritsar, en el cual pronunciaron discursos Tom Mann y Borodin [157]. Kuznetsova, la mujer de Voitinski, llegó también como emisaria de la Profintern para organizar a las obreras textiles de Wuhan [158]. No se descuidó ni siquiera la propaganda cultural. Miembros de la escuela de ballet Isadora Duncan de Moscú dieron en Hankow unas representaciones que llevaron a informes escandalosos sobre un desfile de bailarinas desnudas [159]. Era probable que la bien anunciada presencia soviética en Wuhan mitigara las sospechas de Chiang Kai-chek o redujeran su enojo.

Un factor imprevisto, y hasta entonces insospechado, reforzó la posición de Chiang y facilitó su cambio de frente. El Gobierno británico, impresionado por el rápido triunfo de los ejércitos de Chiang y el derrumbamiento de todas las demás autoridades en la China central, había decidido rápidamente que quizá fuera más prudente apoyar a los nacionalistas que combatirlos. El 18 de diciembre de 1926, con las nuevas autoridades nacionalistas establecidas en Wuhan, envió una nota a las demás Potencias del tratado de Washington, proponiéndoles la aprobación incondicional de determinadas subidas de los aranceles previstas en el tratado de Washington, y negociaciones para el abandono progresivo de los llamados «tratados desiguales» [160]; y el nuevo ministro plenipotencia-

[155] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 36, 5 de abril de 1927, página 771; núm. 37, 8 de abril de 1927, p. 798; núm. 60, 9 de junio de 1927, pp. 1274 y 1275. Respecto de las protestas por el PCGB por el envío de tropas británicas a China, véase parte II, pp. 35-37; véase una protesta parecida del Comité Internacional de Propaganda de los trabajadores del transporte en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 13, 1 de febrero de 1927, página 249.

[156] *Labour Monthly,* núm. 7, julio de 1927, p. 424.

[157] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), p. 221.

[158] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.,* pp. 320 y 321.

[159] *Ibid.,* pp. 321 a 323, 353.

[160] A. J. Toynbee, *Survey of International Affairs, 1926* (1928), pp. 488 a 494; el texto se comunicó a la prensa, pero no se publicó oficialmente.

rio británico en Pekín llegó a toda prisa a Wuhan, aproximadamente al mismo tiempo que Borodin, a fin de iniciar conversaciones amistosas con Eugene Chen, que era ya ministro de relaciones exteriores del gobierno nacionalista [161]. Estas iniciativas no salvaron a la concesión británica en Hankow de la invasión, el 3 de enero de 1927, por trabajadores chinos que demostraban su odio al imperialismo [162]. Pero la secuela fue sorprendente y significativa: no se adoptaron medidas de represalia. Llegó a Wuhan otro diplomático británico procedente de Pekín para establecer negociaciones con Eugene Chen, negociaciones que culminaron con la firma, el 19 de febrero de 1927, de un acuerdo de cesión de la concesión de Hankow y el retorno de ésta a la jurisdicción china [163].

Estos indicios no pasaron inadvertidos a Chiang. Gran Bretaña no era la única Potencia imperialista que podría plegarse a la idea de una distensión con los nacionalistas. A partir del otoño de 1926, en el diario de Chiang se registraban contactos secretos cada vez más frecuentes con Chang Tso-lin, el señor de la guerra del norte y protegido de Japón [164]; y pronto empezaron a circular entre los comunistas informes sobre estas iniciativas [165]. La única posible base de ese entendimiento era un acuerdo de que Chiang no se inmiscuyera en la esfera de influencia de Chang en el norte, a cambio de que Chang estuviera dispuesto, con el apoyo implícito de sus jefes japoneses, a aceptar la ocupación por Chiang de Chekiang y Shanghai, y a dejar a Sun Ch'uan-fang abandonado a su suerte. A principios de 1927 Chiang tenía la deslumbrante perspectiva de realizar sus ambiciones personales y reunificar el centro y sur de China con la colusión de las Potencias imperialistas y a expensas de los comunistas, los asesores soviéticos y otros campeones de la izquierda que llevaban molestándole mucho tiempo. Chiang era un hombre astuto que no quemaba sus naves prematuramente. Aunque sus asesores cada vez le irritaban más, siguió protestando de su fir-

---

[161] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 736-737, 767.

[162] Véase la p. 109, *supra.*

[163] El 2 de marzo de 1927 se firmó un acuerdo parecido de devolución de la concesión de Kiukiang; respecto de estos acuerdos, véase *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), pp. 739 a 742.

[164] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* ed. cit., pp. 373 y 374.

[165] Una declaración redactada por Roy y publicada por el comité de Cantón del PCC a finales de febrero de 1927 mencionaba rumores de colusión entre los ejércitos de Chiang Kai-chek y los de Chang Tso-lin, que se debían «repudiar de plano»; un artículo de Roy en el que se expresaban esos temores en términos mucho más francos no llegó a publicarse (*M. N. Roy's Mission to China,* ed. cit., pp. 153, 156 a 159).

me devoción hacia la Unión Soviética. Recibió con palabras efusivas a Wang Ching-wei, que el 1 de abril de 1927 llegó a Shanghai procedente de Moscú[166]. La política y las actitudes no cambiaron de un día para otro. A Chiang le seguía interesando deshacer la imagen de China como Potencia «desigual», presa de la tutela y explotación extranjeras. Como las tensiones en el seno del Kuomintang seguían siendo agudas, no podía permitirse dejar al gobierno de Wuhan el monopolio de la campaña contra el imperialismo extranjero. Se siguieron utilizando consignas antiimperialistas, y los desmanes contra las personas y las haciendas de extranjeros perpetrados por tropas nacionalistas siguieron provocando represalias, así como protestas indignadas de los residentes británicos contra la actitud blanda del Gobierno británico[167]. Pero el paso de Chiang Kai-chek de un bando al otro ya había empezado de hecho en los meses de primavera de 1927[168].

Todavía no se había perdido la ilusión de que el avance de los ejércitos nacionalistas sobre Shanghai era una invitación a los trabajadores a levantarse contra sus empleadores extranjeros. El 17 de febrero de 1927 Chiang Kai-chek derrotó a las fuerzas de Sun Ch'uan-fang en Hangchow. Dos días después del Sindicato General de Shanghai proclamó la huelga general en esta ciudad[169]. Chiang no

---

[166] Esos aspectos están documentados a partir de los discursos de Chiang en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, edición cit., pp. 387 y 388.

[167] Véanse relaciones detalladas y documentadas de esos desórdenes en la fecha de la toma de Nanking, el 24 de marzo de 1927, en *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), pp. 723 a 726; A. J. Toynbee, *Survey of International Affairs 1927* (1929), pp. 382 a 384; A. Smedley, *The Great Road* (1956), página 189 (la versión del PCC). Buques de guerra británicos y estadounidenses dispararon en represalia contra la ciudad e hicieron muchas bajas chinas, lo que denunció *Pravda* de 27 de marzo de 1927 como «crimen terrible y atroz», y fue objeto de una protesta por el IKKI (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 34, 29 de marzo de 1927, pp. 725 y 726). Para el 9 de mayo de 1927, Chamberlain se había autoconvencido, y comunicaba a la Cámara de los Comunes que la responsabilidad por las «atrocidades de Nanking» correspondía a la «Tercera Internacional», que quería «enfrentar a Chiang Kai-chek con las Potencias extranjeras» (*House of Commons, Fifth Series*, ccvi, 19).

[168] Se citó a dirigentes derechistas del Kuomintang que habían dicho que «nuestra misión más importante es la expedición del norte —por ahora no se debe utilizar la consigna de "abajo el imperialismo"»... y que «las grandes Potencias están dispuestas a reconocer al gobierno nacional; debemos frenar el movimiento antiimperialista a fin de eliminar los obstáculos al reconocimiento» [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 8, (82), 1927, p. 12].

[169] Sobre el llamamiento en que se convocaba la huelga, véase J. Chesneaux, *Les Syndicats Chinois, 1919-1927: Répertoire, Textes, Presse* (1965), pp. 267 a 271; aunque contenía reivindicaciones obreras, era sobre todo una manifestación de apoyo a los ejércitos nacionalistas. En aquella época, el órgano

hizo nada y las fuerzas de Sun, que seguían teniendo la ciudad en su poder, reprimieron la huelga con el número habitual de ejecuciones. Una tentativa de levantamiento armado, el 22 de febrero de 1927, también fue aplastada [170]. Blyujer, que tenía una visión realista del peligro, telegrafió el 25 de febrero de 1927 a Borodin desde Nanchang señalando la importancia de un avance rápido sobre Shanghai, donde en caso contrario era posible el exterminio de los obreros en huelga; sin embargo, dejó bien claro que no se debía revelar este motivo a los generales de Chiang, que quizá prefirieran ver cómo se aplastaba al movimiento obrero de Shanghai antes de que llegaran ellos allí [171]. Siguió una tregua inestable, durante la cual fue hundiéndose gradualmente la autoridad en la ciudad fuera del asentamiento internacional y de la concesión francesa. El 21 de marzo de 1927, cuando por fin Chiang empezó a enviar avanzadillas a las afueras de la ciudad, el Sindicato General declaró otra huelga general, en la que participaron de 600.000 a 800.000 obreros. Esta vez se contemplaba claramente la toma del poder. Se estableció un ayuntamiento provisional, responsable nominalmente ante el Kuomintang, y con firme apoyo comunista [172]. Aparecieron en la calle destacamentos de obreros armados. Las primeras tropas nacionalistas que llegaron junto a la ciudad simpatizaron con los trabajadores. El 22 de marzo de 1927, *Pravda* proclamaba orgullosa que «los obreros victoriosos han entregado las llaves de Shanghai al ejército de Cantón»; y todos los interesados ensalzaron a Chiang como li-

---

ejecutivo del Sindicato General tenía 41 miembros con un presidium de 7; representaba a 600.000 obreros (200.000 de ellos textiles) organizados en 17 sindicatos (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 40, 14 de abril de 1927, página 835).

[170] J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1968), páginas 354 y 355; éste fue el llamado segundo levantamiento, el primero de los cuales había sido una tentativa, también abortada —que era al mismo tiempo una manifestación contra Sun y en pro de los nacionalistas—, en octubre de 1926, y el tercero el golpe más serio de 21 de marzo de 1927 (véanse esta página y la siguiente). El PCC no tuvo ningún papel en la organización de la huelga, y se dice que no tenía conocimiento previo de ella. La actitud del partido hacia el levantamiento del 22 de febrero de 1927 fue indecisa y equívoca [*Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, xii (128), 8-11]; la afirmación de que Chou En-lai organizó la huelga (A. Smedley, *op. cit.*, p. 188) es falsa. Véase una relación más tardía de los «tres levantamientos de Shanghai» en *Problemy Kitaya*, ii (1930), 63-86.

[171] A. Cherepanov, *op. cit.*, p. 238.

[172] Según la carta de Ch'en del 10 de diciembre de 1929 (véase la p. 273, nota 434 *infra*), Ch'ü Ch'iu-pai, que ya era uno de los máximos dirigentes del PCC, estaba preocupado por «la selección del ayuntamiento... y por cómo unir a la pequeña burguesía y los medianos y pequeños comerciantes para combatir a la gran burguesía».

berador nacional [173]. El 23 de marzo de 1927, el presidium del IKKI telegrafiaba al comité central del PCC, felicitándole por la victoria de Shanghai [174].

La inversión de la situación que siguió a estas exageradas manifestaciones de optimismo fue tan fenomenal, que se intentó salvar la reputación de sagacidad de los dirigentes soviéticos con la pretensión de que en Moscú se había previsto y dado por descontado el cambio de frente por parte de Chiang. Hacía mucho tiempo que era un lugar común del pensamiento bolchevique el convencimiento de que cuando la burguesía revolucionaria lograse sus propios fines traicionaría la causa del proletariado revolucionario. A fines de 1926, un experto soviético que estudiaba «la lucha de clases en China» en la revista *Novy Vostok* había diagnosticado de modo concluyente la esencia de la crisis:

> La circunstancia de que la burguesía china, en el momento de estallar el movimiento nacional-revolucionario, forme «platónicamente» un bloque con el proletariado no modifica en nada el carácter de clase de la burguesía ni de sus relaciones con su antítesis, el proletariado... La burguesía china está dispuesta a «simpatizar» con la lucha de masas del pueblo contra el capital extranjero, con la condición irreversible de que no se ponga freno a la explotación del proletariado por la propia burguesía china [175].

Pero, cualesquiera fuesen los conocimientos teóricos a su disposición, ninguno de los dirigentes ni de los altos funcionarios soviéticos parece haber sospechado por un momento que Chiang estuviera a punto de ajustarse a estos estereotipos burgués-nacionales. Persistía la ilusión del carácter fundamentalmente revolucionario del Kuomintang [176]. Aunque la resolución del 3 de marzo de 1927 del co-

---

[173] J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1928), páginas 357 y 358. Véase un relato de la situación por un observador soviético en L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 269 y 270; por lo que respecta a la situación vista con ojos occidentales, véase A. J. Toynbee, *Survey of International Affairs, 1927* (1929), pp. 370 a 374.

[174] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 33, 25 de marzo de 1972, página 712; un artículo de *Novyi Vostok*, xvi-xvii (1927), p. xxiv, celebraba la «feliz noticia de la conquista de Shanghai».

[175] *Novyi Vostok*, xv (1926), 97.

[176] De los 278 delegados en el segundo congreso del Kuomintang, celebrado en enero de 1926, 168 pertenecían a la izquierda, 45 a la derecha y 65 al centro; de los 250.000 miembros, se decía que 150.000 pertenecían a la izquierda, 30.000 a la derecha y 70.000 eran soldados [*Kommunisticheskii Inter-*

mité central del partido denunciaba «la política traidora y reaccionaria de los derechistas en el seno del Kuomintang», expresaba su creencia sin reservas en la capacidad del Kuomintang y del PCC para «movilizar a las masas» [177]. La fe en el compromiso personal de Chiang para con la causa soviética o comunista se había visto empañada después del 20 de marzo de 1926. Pero se seguía expresando la seguridad de que «la presión revolucionaria desde abajo es tan fuerte que Chiang Kai-chek se ve obligado a maniobrar, a rendir homenaje a los principios de la revolución, a someterse a la dirección del partido de masas del Kuomintang» [178]. En un artículo escrito antes de los desórdenes de Nanking de 24-25 de marzo de 1927, pero no publicado en *Pravda* hasta el 10 de abril de 1927, se suponía que «la toma de Shanghai» llevaría a la satisfacción de las reivindicaciones obreras, y que Chang Tso-lin era el enemigo contra el que iban las operaciones [179]. Wittfogel, comunista alemán experto en China, observaba en un artículo escrito para el segundo aniversario de la muerte de Sun Yat-sen, el 15 de marzo de 1927, pero publicado de hecho después del golpe de Shanghai, que «el Kuomintang, de acuerdo con el programa de Sun Yat-sen, trata actualmente de liberar a China de los generales militaristas» [180].

Y el PCC tampoco era más sensible que los dirigentes o los expertos de Moscú a los indicios de desastre, ni estaba mejor preparado para eludir o reducir su impacto. Un crítico atribuyó más adelante la pasividad del partido a que éste había adoptado «una teoría que negaba en la práctica el papel dirigente del proletariado», y que era «totalmente fruto de los elementos pequeñoburgueses del Kuomintang». Cuando el PCC se abstuvo de participar de forma decisiva en el levantamiento abortado de los obreros de Shanghai, en febrero de 1927, un grupo del partido se manifestó favorable al «apoyo decisivo a la revolución». Pero la respuesta fue equívoca:

> La dirección del partido estaba en contra de la revolución, en contra de un combate decisivo con la derecha, y por tanto en contra de lanzar la consigna de la hegemonía del proletariado... Sin embargo, la dirección estaba obligada a tomar decisiones con las que, fundamentalmente, no estaba de acuerdo.

---

natsional, núm. 8 (82), 1927, pp. 9 y 10]; es de suponer que estas estadísticas impresionarían a quienes las citaban y leían.

177 Véase la p. 111 *supra.*

178 *Pravda,* 16 de marzo de 1927.

179 En relación con este artículo, véase la pág. 129 *infra.*

180 *Die Internationale,* viii, núm. 8, 15 de abril de 1927, p. 245.

En los levantamientos de marzo no se estableció ningún contacto con el ejército, y «nuestro partido no hizo nada por organizar el levantamiento de masas en ningún sentido real». La única orden firme dada por el partido, por instrucciones directas de Moscú, fue la de recoger y esconder las armas en poder de los obreros. Estos se separaron con renuencia de sus armas a condición de que quedaran almacenadas en las sedes sindicales: éstos fueron los primeros edificios que tomaron y ocuparon las tropas en el subsiguiente golpe de 12 de abril de 1927 [181].

La confusa situación se aclaró rápidamente cuando las fuerzas de Chiang Kai-chek tomaron posesión de la ciudad, y todavía más cuando llegó el propio Chiang, el 26 de marzo de 1927. Se pusieron en tela de juicio tanto los poderes del ayuntamiento provisional como la legalidad de las milicias obreras. Los ejércitos más o menos disciplinados no fraternizan fácilmente con guerrilleros desordenados ni con obreros manifestantes. Parece que ni siquiera entonces tuvo el Sindicato General de Shanghai la más leve sospecha de lo que le aguardaba. El 4 de abril de 1927 publicó un manifiesto en el que proclamaba que «hemos logrado una gran victoria, pero no es más que un paso hacia la victoria final»; y el temor que se expresaba era el de la intervención extranjera [182]. Pero Chiang se manifestó bien dispuesto hacia los llamamientos hechos en pro del orden público, y pronto quedó claro que no quería tener nada que ver con comunistas ni con obreros revolucionarios. Se detuvo a los comunistas y a los agitadores sindicales, con gran satisfacción de los comerciantes chinos prósperos y de los extranjeros atrinche-

---

[181] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, xiii (1928), pp. 6 a 22. Este artículo se escribió unos meses después de los hechos con el fin evidente de desacreditar a Ch'en Tu-hsiu y a los otros dirigentes, pero parece que los hechos fundamentales son correctos en general. Bujarin, en su discurso del 4 de abril de 1927, defendió con cautela la orden de «esconder las armas, no aceptar la batalla, y así no permitir que se le desarme a uno» [N. Bujarin, *Problemy Kitaiskoi Revolyutsii* (1927), p. 13; en relación con el discurso, véase la página 128, nota 217 *infra*]. La orden de «esconder las armas, no cederlas» se vio elogiada en el artículo de *Pravda* del 16 de julio de 1927 de Mandalyan (véase la p. 184 *infra*); Ch'en la citaba indignado en su carta del 10 de diciembre de 1929 (véase la p. 273, nota 434 *infra*), y salió a relucir muchas veces en las controversias ulteriores. Cuando el 12 de abril de 1927 se ocuparon los edificios sindicales y se confiscaron las armas, el PCC envió a las autoridades a una delegación de obreros para que protestasen y exigieran la devolución de las armas, con el único resultado de que inmediatamente se detuvo y fusiló a los delegados [*Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, xiii (1928), 21].

[182] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 8 de abril de 1927, página 794; *Pravda*, el 2 de abril de 1927, todavía temía una acción militar británica contra Chiang.

rados en sus concesiones. Después, al amanecer del 12 de abril de 1927, se dio la señal, y en toda la ciudad se realizó una matanza indiscriminada de comunistas o de sospechosos de serlo y de los miembros más destacados de las organizaciones obreras. Por decreto oficial se proscribía el Sindicato General, a cuyo dirigente, Wang Shu-hua, se torturó y ejecutó [183]. Tras establecer así hasta qué punto aspiraba a los favores de la burguesía china y de las Potencias extranjeras, el 18 de abril de 1927 Chiang estableció en Nanking un nuevo gobierno nacionalista en oposición a los restos del gobierno de Wuhan. Ya no se podía disimular su abandono de la causa revolucionaria y su condición de contrarrevolucionario.

Entre tanto, los intereses y el prestigio soviéticos en China habían sufrido nuevos golpes. Desde abril de 1926, Pekín estaba bajo el control, indirecto pero efectivo, de Chang Tso-lin, cuya posición en Manchuria lo convertía en el enemigo implacable del Gobierno soviético [184]; y las relaciones entre Moscú y el régimen títere de Pekín se limitaban a la entrega periódica de estériles protestas contra las acciones despóticas de Chang contra el ferrocarril de China oriental [185]. No cabe duda de que la llamada a Karajan para que regresara a Moscú en septiembre de 1926 se debió a la insistente presión de Chang [186]. En el invierno de 1926-1927 el derrumbamiento total de toda autoridad central en China del norte y del centro, junto con la creciente hostilidad contra los rusos y los comunistas, estimulada más por las Potencias occidentales, hizo que la situación de los ciudadanos y representantes soviéticos en China resultara precaria. El 28 de febrero de 1927 un señor local de la guerra, confabulado con un grupo de emigrados rusos, se apoderó del buque soviético *Pamyat' Lenina,* que remontaba el Yangtse hacia Wu-

---

[183] Estos acontecimientos se describían en una protesta del 15 de abril de 1927, enviada por el Sindicato General de Shanghai al comité central del Kuomintang y al gobierno de Wuhan, en la que se acusaba a Chiang de «crímenes capitales» y se imploraba ayuda para «los 800.000 camaradas oprimidos de Shanghai que se mantienen fieles a la revolución» [J. Chesneaux, *Les Syndicats Chinois, 1919-1927: Répertoire, Textes, Presse* (1965), pp. 276 a 281; *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* i (diciembre de 1927), 45-47; véase otro llamamiento en *ibid.,* ix, 71-73]. En cuanto a Wang Shu-hua, ex estudiante y comunista formado en Moscú, véase J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1968), p. 282.

[184] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 761-762.

[185] Véase, por ejemplo, *Dokumenty Vneshnei Politiki SSR,* ix (1964), 115-116.

[186] Respecto de exigencias anteriores de que se llamara a Karajan, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 746, 761; salió de Pekín el 10 de septiembre de 1926, y llegó a Moscú el 12 de octubre (*Izvestiya,* 10 de septiembre y 13 de octubre de 1926).

han[187]; toda la tripulación soviética, incluidos la mujer de Borodin y tres correos diplomáticos soviéticos que viajaban a bordo, fueron arrestados y se les trasladó a Tsinan. Una lluvia de protestas soviéticas al impotente Gobierno de Pekín[188] resultó ineficaz. Unas semanas después se trasladó a Pekín a la mujer de Borodin y a los tres correos, a los que se interrogó sobre el contenido de la valija diplomática, hasta que por fin en julio de 1927 salieron en libertad. Los 47 miembros de la tripulación pasaron muchos meses en la cárcel[189].

El segundo ataque a ciudadanos soviéticos fue más grave y significativo, y se produjo por iniciativa directa de Chang Tso-lin, que dominaba al Gobierno de Pekín, y con la complicidad del cuerpo diplomático. El 6 de abril de 1927, la policía de Pekín registró una serie de edificios del barrio diplomático que pertenecían a la embajada soviética, entre ellos las oficinas del agregado militar (aunque no el propio edificio de la embajada)[190], y detuvo a varios ciudadanos soviéticos (15 de los cuales quedaron privados de libertad), así como a 30 o más chinos empleados de la embajada, entre estos últimos a Li Ta-chao y otros 19 importantes comunistas chinos, a los que se ejecutó sumariamente unos días después, según parece con gran brutalidad. Se confiscó gran cantidad de documentación confidencial[191]. A las vigorosas protestas diplomáticas, en especial una larga nota del 9 de abril de 1927, entregada por Litvinov al encargado de negocios chino en Moscú, se respondió con la acusación de que los locales se estaban utilizando para dar refugio a miembros del Kuomintang y del PCC comprometidos en actividades subversivas contra el régimen; se reconoció que la incursión se había hecho por órdenes de Chang Tso-lin y con la autorización

[187] Había muchos emigrados rusos esparcidos en los puertos bajo tratado, la mayoría de los cuales vivían en una gran pobreza; de los 25.000 extranjeros que había en Shanghai, se decía que 15.000 eran rusos (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 31, 18 de marzo de 1927 ,p. 666).

[188] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSR*, x (1965), 74, 80-81, 101, 111-114.

[189] *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), pp. 789 a 792; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 48. 6 de mayo de 1927, p. 994, núm. 64, 21 de junio de 1927, p. 1350; núm. 66, 28 de junio de 1927, p. 1398; núm. 71, 15 de julio de 1927, p. 1513. La tripulación no salió en libertad hasta el 5 de enero de 1928 (véase la p. 264 *infra*).

[190] Primakov, de visita en Pekín en junio de 1925 observó que, mientras la legación estadounidense en Pekín estaba custodiada por dos centinelas armados que hacían la guardia a pie ante dos puertas de metal macizo, la embajada soviética sólo tenía dos porteros chinos vestidos con túnicas negras [V. Primakov, *Zapiski Volontera* (1967), p. 75].

[191] *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), pp. 792 y 793; respecto de los documentos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, página 675.

del cuerpo diplomático[192]. El 16 de abril de 1927 el encargado soviético de negocios informaba de que la legación británica había levantado un montículo detrás del muro que la separaba de la legación soviética, y en él había apostado soldados para que observaran lo que pasaba en el recinto soviético[193]. Litvinov, en su nota de protesta del 9 de abril de 1927, había anunciado que si las tropas y la policía chinas no se retiraban de los locales soviéticos y devolvían los documentos y otras propiedades confiscados, se retiraría la misión diplomática soviética, que no dejaría en Pekín más que la oficina consular. El 22 de abril de 1927 comunicó al encargado de negocios que, al haberse rechazado o pasado por alto las exigencias soviéticas, se iba a pasar ya a poner en práctica lo anunciado[194]; y unos días después se marcharon de Pekín el encargado soviético de negocios y sus colaboradores. *Pravda,* en un artículo de fondo del 30 de abril de 1927, calificaba el asesinato de los comunistas chinos detenidos de crimen que no sólo había cometido Chang, sino el «imperialismo internacional», y lo comparaba con el asesinato de Liebknecht y Luxemburgo y con las atrocidades de los regímenes de Horthy, Mussolini y Zankow. La rápida publicación en inglés y japonés de supuestos extractos de los documentos confiscados, indicó hasta qué punto ansiaban el Gobierno de Pekín y los extranjeros que lo apoyaban acarrear descrédito contra el movimiento comunista y el Gobierno soviético. Estos acontecimientos, que coincidieron cronológicamente con la traición de Chiang Kai-chek en Shanghai, acabaron de completar la derrota y la humillación de la causa soviética y comunista en China.

d) *Divisiones en Moscú*

El desastre de Shanghai, más todavía que el insulto de Pekín, era un golpe casi intolerable a los dirigentes del partido en Moscú,

---

[192] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 141-143, 149-152, 631, nota 30. Eugene Chen telegrafió desde Hankow a Karajan en Moscú para expresar su indignación ante el atropello (*ibid.,* x, 152); Chiang, en vísperas de la matanza de Shanghai, envió un telegrama parecido al encargado de negocios soviético [*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 39, 12 de abril de 1927, p. 819; esto, que también se cita en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 16 (90), 1927, p. 3, se omite de la colección oficial de documentos]. Un telegrama circular enviado por la Comintern a los partidos comunistas calificaba la incursión de «conspiración organizada por Gran Bretaña para provocar la guerra con la URSS» [*Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1969), p. 278].

[193] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 167.

[194] *Ibid.,* x, 169-170.

especialmente desde que el fracaso de su política en China les hacía vulnerables a los dardos de la oposición. Durante algunos días eludieron la cuestión. Cuando Stalin, en su discurso ante la sexta conferencia del Komsomol, pronunciado el 29 de marzo de 1927, cuando la situación de Shanghai ya era crítica, rompió su silencio de cuatro meses sobre los problemas chinos, habló sobre todo de las matanzas de Nanking de los últimos días, que atribuyó a la determinación de los imperialistas de pasar «de la paz armada a la guerra armada con el pueblo chino». Seguía cifrando sus esperanzas en «una nueva consolidación de las fuerzas del Kuomintang» y en un nuevo giro a la izquierda. Apenas si mencionó a Shanghai ni aludió al PCC ni a Chiang Kai-chek, y terminó con una pulla contra «los sabios del campo conservador»[195]. Una resolución de la conferencia denunció la «provocación sangrienta del imperialismo anglo-estadounidense en Nanking», que reforzaría «aún más a la revolución china al unir a los estratos más amplios del pueblo chino en torno al Kuomintang»[196]. Dos días después Trotski lanzó su primera andanada en relación con China en forma de un memorándum al Politburó, que fue el punto de partida de un combate, prolongado y duro, entre la mayoría y la oposición.

Todavía no está claro cuándo, exactamente, empezó Trotski a concebir la entrada del PCC en el Kuomintang como un grave error político[197]. Las pruebas circunstanciales sugieren que el impulso de su grave preocupación por la cuestión china le vino de Radek, que, al haber superado parcialmente la caída en desgracia que había sufrido en enero de 1924 debida al fracaso alemán y a su relación con Trotski[198], había sido nombrado en 1924 director de la Universidad Sun Yat-sen de Trabajadores de China[199]. En julio de 1926, y una vez más en una carta del 28 de septiembre de 1926, Radek, quizá estimulado por las dudas de sus estudiantes chinos, pidió al Politburó orientación sobre la política en China. Señaló las dificultades que causaban la «dictadura militar» establecida por

---

[195] Stalin, *Sochineniya,* IX, 198-202; respecto del incidente de Nanking, véase la p. 115, nota 167 *supra.*

[196] *VLKSM v Revolyutsiyakh* (1929), p. 282; sobre esta conferencia, véase el vol. 2, p. 177.

[197] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 725, nota 195.

[198] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 237 a 240.

[199] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 704. Las necrológicas de Sun Yat-sen en artículos publicados en *Pravda,* el 14 de marzo de 1925 y el 12 de marzo de 1926, revelan que en aquella época Radek era partidario decidido de la colaboración con el Kuomintang; respecto de sus opiniones anteriores, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* volumen 3, p. 552.

Chiang Kai-chek tras el golpe del 20 de marzo de 1926, con el apoyo de Borodin; la actitud adoptada respecto de los campesinos y los obreros, y el tono «semimenchevique» de las declaraciones del PCC que minimizaban la lucha de clases. El Politburó no dio respuesta a esas preguntas [200]. Sin duda, Trotski estaba al tanto de las dudas y apuros de Radek. En una carta escrita a éste el 30 de agosto de 1926 durante unas vacaciones en Kislovodsk, expresó algunas opiniones bastante titubeantes acerca de la relación entre el PCC y el Kuomintang. La cuestión era si el partido tenía bastante fuerza por sí solo para encabezar un movimiento obrero. Trotski creía que sí, pero estaba por demostrar [201]. El mes siguiente sus opiniones se fueron haciendo dubitativas. En un memorándum inédito de 27 de septiembre de 1926 aducía que, si bien la participación en el Kuomintang había sido correcta hasta 1925, mientras «el partido comunista era una sociedad propagandística, que no hacía más que prepararse para una futura actividad política independiente», ya había llegado el momento de transformar al PCC en un partido independiente que formase un bloque con el Kuomintang; la responsabilidad por los errores perpetrados en la resolución del PCC del 14 de julio de 1926 correspondía «al grupo dominante de nuestro partido», pues la política de permanencia en el Kuomintang se había «dictado desde Moscú» [202]. En otro memorándum del mismo período, preparado antes de la decimoquinta conferencia del partido ruso de octubre de 1926, Trotski denunciaba «el carácter oportunista» de la línea del partido y repetía que «el PCC no puede ya seguir siendo un grupo propagandístico en el seno del Kuomintang, sino que debe plantearse las tareas de *un partido proletario de clase independiente*» [203]. Pero tras decir todo esto dejó, una vez más, que la cuestión se perdiera en las sombras. Ni él ni ningún otro orador de la oposición la planteó en la conferencia del partido ni en la séptima reunión del IKKI, celebrada un mes después [204].

[200] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), p. 121.

[201] Archivos Trotski, T 889.

[202] Archivos Trotski, T 3008 (sobre este memorándum véase también *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 757, nota 308); en cuanto a la resolución del PCC del 14 de julio de 1926, véanse las pp. 75-77 *supra*. Trotski también citó una declaración del PCC publicada en la revista del partido *Hsiang-tao Chou-pao*, del 12 de julio de 1926, a la que calificó de inspirada por el deseo «no de ganarse al proletariado, sino de convencer a la burguesía», y de «no tener nada en común con el marxismo».

[203] Archivos Trotski, T 3006.

[204] Katayama, en la séptima reunión del IKKI de noviembre de 1926, aludió en tono crítico al papel de Radek en la Universidad Sun Yat-sen (véase parte I, p. 156).

La rápida evolución de los acontecimientos en China, junto con una nueva iniciativa de Radek, llevó por fin a Trotski a romper su silencio. En agosto de 1926, Dalin, antiguo dirigente de la KIM que trabajaba ahora en la Universidad Sun Yat-sen, y que había sido el primero en tratar en 1922 con Sun Yat-sen del proyecto de ingreso de los comunistas chinos en el Kuomintang[205], marchó en misión a China, y parece haber enviado informes a Radek sobre lo que veía[206]. Radek, en un artículo cautelosamente redactado con fecha del 6 de febrero de 1927, expresó su desencanto por el hecho de que el Kuomintang no hubiera realizado reformas sociales en las zonas que controlaba. El primer problema era «la falta de una política campesina concluyente». Los terratenientes estaban organizando y armando a «destacamentos de *kulaks*», y los ejércitos nacionalistas «no siempre ayudan a las fuerzas revolucionarias»[207]. Pero el 3 de marzo de 1927 envió a Trotski un memorándum en el que, si bien defendía «nuestra opinión de la inadmisibilidad del ingreso del PCC en el Kuomintang», aducía que, en la fase en curso de la revolución, la retirada oficial del Kuomintang era inviable; sin embargo, debería alentarse al PCC a adoptar una línea independiente sobre cuestiones como la abolición de la renta y el arbitraje obligatorio. Añadió que «nuestros errores» habían ayudado a unir a la grande y a la pequeña burguesía, y que «esto puede significar la derrota de la revolución china para bastantes años». Trotski replicó airada y clarísimamente al día siguiente. Reconocía no haber seguido los asuntos chinos lo bastante de cerca para decir cuándo debía haberse planteado la cuestión de la retirada del Kuomintang: en 1923, 1924 ó 1925. Pero la teoría de las fases y de la falta de madurez de las condiciones en China para un partido de masas de los trabajadores era hacerle el juego a Stalin. Si el PCC no *quería* retirarse del Kuomintang, ello demostraba que era

---

[205] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, p. 550.

[206] K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), pp. 31 y 32. Según este relato, Radek envió a Dalin a China sin consultar al comité central del partido, que irritado por esta acción, interceptó su correspondencia; la secretaría oriental de la Comintern se negó a «aprobar un artículo del camarada Dalin que tocaba a alarma». Chang Kuo-t'ao, en *op. cit.,* 616-617, informa de una conversación privada celebrada en Wuhan en marzo de 1927, en la cual Dalin manifestó su acuerdo con la aplicación a China de la teoría de Trotski de la revolución permanente. El relato de la visita que hizo Dalin, publicado con el título de *Ocherki Revolyutsii v Kitae,* con un prefacio fechado el 23 de noviembre de 1927, era menos franco que el acta de su visita anterior, S. Dalin, *V Ryadakh Kitaiskoi Revolyutsii* (1926).

[207] *Novyi Mir,* núm. 3, pp. 157 a 159.

un partido menchevique, y había que crear un partido bolchevique[208].

La grave crisis de Shanghai, que daba fuerza a las protestas de Trotski y los informes de Dalin, indujo ahora al impetuoso Radek a quemar sus naves. A la muerte de Sun Yat-sen en marzo de 1925, y una vez más en su primer aniversario, había escrito artículos conmemorativos en *Pravda*[209]. En 1927 su artículo conmemorativo no apareció en *Pravda,* sino en *Izvestiya,* lo que quizá fuera ya un cambio significativo. Era más largo y sustancioso que los precedentes, y aunque no abiertamente heterodoxo, contenía algunos toques realistas que no resultaban del todo cómodos para los defensores de la política oficial.

> La burguesía china que participa en el movimiento nacional revolucionario [escribía Radek] está tratando de asestar un *golpe* a su sector de izquierda: al sector comunista y al sector de izquierda del Kuomintang[210].

En un discurso pronunciado el 17 de marzo de 1927 en la Universidad Sun Yat-sen, Radek hizo un ataque abierto a la Comintern por no haber apoyado a los trabajadores en contra de los dirigentes nacionalistas. En otro discurso pronunciado al día siguiente en la Academia Comunista, adujo que la revolución china debía hallarse en su fase burguesa o en su fase socialista; el término sin sentido de «vía no capitalista» no hacía más que oscurecer la cuestión. Con la franqueza provocativa que todavía no había olvidado, declaró que el gobierno nacionalista era «un gobierno de la burguesía capitalista», y que ansiaba el momento en que «nuestros camaradas salgan a la calle a derribar la dictadura del Estado Mayor», y se diera «una lucha abierta para derrocar a la burguesía». En aquella ocasión se encontró con «literalmente todo el mundo» preparado para batallar contra él: los representantes de la secretaría oriental del IKKI, Raskolnikov, Shumiatski, Martinov, Joffe y Vorochilov. Todos ellos negaron la existencia de crisis alguna y atribuyeron las afirmaciones de Radek al «pánico» y a una falta «ultraizquierdista» de fe en la capacidad del proletariado chino para hacerse con la hegemonía[211]. Entre tanto, los acon-

---

[208] Archivos Trotski, T 933, 934.

[209] Véase la p. 123, nota 199 *supra.*

[210] *Izvestiya,* 11 y 15 de marzo de 1927.

[211] K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 33. No parece que se publicara ninguno de los dos discursos, pero el discurso de la academia se cita por extenso en el artículo de Martinov en *Pravda* del 10 de abril de 1927 (véanse las pp. 129-130 *infra*).

tecimientos de China confirmaban los peores temores de Trotski. El 22 de marzo de 1927 expresaba en un memorándum privado su gran preocupación por el rumbo de los acontecimientos de Shanghai, y esperaba que se debatieran en el Politburó, aunque ni siquiera entonces creía que los comunistas dejaran de apoyar al gobierno de Wuhan o a los ejércitos nacionalistas, ni que renunciaran a la participación en un gobierno nacional. Reconocía el peligro de que sus adversarios del Politburó «conviertan la cuestión en una disputa entre facciones, en lugar de debatirla en serio», pero se preguntaba cómo podía permanecer en silencio cuando «lo que está literalmente en juego es la cabeza del proletariado chino» [212]. En una carta del 29 de marzo de 1927 a un miembro del partido que había escrito un libro sobre China insistía en que en China había tres bandos —y no dos—: los reaccionarios, la burguesía liberal y los trabajadores. El Kuomintang y el PCC eran partidos de dos clases diferentes. No podía comprender «*por qué no se levanta en China la bandera de los soviets*» [213].

Estos eran los antecedentes del memorándum de Trotski al Politburó del 31 de marzo de 1927. Empezaba denunciando que no se le había dado acceso a los informes confidenciales de los representantes de la Comintern ni de los asesores soviéticos en China. Destacaba la fuerza cada vez mayor de los obreros y los campesinos insurgentes, únicos que podían salvar a la revolución de un golpe militar, y preguntaba por qué no se les había alentado. No planteó expresamente la cuestión de «las relaciones mutuas entre el PCC y el Kuomintang», pero defendió la formación de soviets de obreros y opinó que bajo un sistema soviético esta cuestión se plantearía automáticamente de forma correcta [214]. Tres días después

[212] Archivos Trotski, T 3033.

[213] *Ibid.*, T 938; más tarde, Trotski calificó al Kuomintang de «el partido de la burguesía liberal, que dirige, engaña y traiciona a los obreros y campesinos» (*ibid.*, T 3077).

[214] *Ibid.*, T 3036; el tono cauteloso reflejaba un desacuerdo con Zinoviev, que no estaba dispuesto a manifestarse en pro de la retirada del PCC del Kuomintang. En un memorándum inédito de Trotski del 3 de abril de 1927 se tachó un pasaje en el cual se aducía que «en los dos últimos años» el auge de un movimiento obrero de masas había dejado anticuada la participación en el Kuomintang con la nota al margen de «concesión a Zinoviev» (*ibid.*, T 3038), y la declaración de los 83 de mayo de 1927, también en deferencia a las opiniones de Zinoviev, disociaba a sus firmantes de la exigencia de retirada del Kuomintang que Trotski deseaba incluir (*ibid.*, T 1509). Zinoviev, en sus tesis preparadas en abril de 1927 para la octava reunión del IKKI (véase la p. 131, nota 227 *infra*) exigía «no la retirada del Kuomintang, sino *el anuncio y la realización inmediatos de la independencia política y orgánica completa del PCC respecto del Kuomintang*» [L. Trotski, *Problems of*

presentó un artículo mucho más fuerte a *Pravda,* que no lo publicó. En él calificaba a Chiang Kai-chek de «Pilsudski chino» y a la participación del PCC en el Kuomintang de «tratado desigual» entre el proletariado chino y la burguesía. Protestaba contra «la política de un partido comunista aherrojado que sirve de agente de reclutamiento para atraer a los trabajadores al Kuomintang»; esta política no podía llevar más que «al establecimiento con éxito de una dictadura fascista en China» [215].

Estos ataques, y los acontecimientos de Shanghai, provocaron en el partido cierta inquietud, que a Stalin y Bujarin les interesaba disipar. Los días 4 y 5 de abril de 1927 se celebró en Moscú un gran mitin de la organización de Moscú del partido, en una de las salas mayores de la ciudad, el Salón de Columnas de la sede de los sindicatos. El primer día habló Bujarin, y el segundo Stalin; también Radek intervino el segundo día [216]. Bujarin excusó los fusilamientos de obreros y campesinos chinos so pretexto de un control insuficiente por parte del Kuomintang en el centro. Atacó a Radek por no reconocer la existencia del feudalismo en China, y con ello negar implícitamente el carácter burgués de la revolución. La lucha contra el feudalismo y contra el imperialismo eran las tareas fundamentales de la revolución burguesa; en China, «el antagonismo contra el capital extranjero es tan fuerte que una parte considerable de la burguesía marcha, por ahora, en un solo bloque con las grandes masas» [217]. Stalin, que proponía el mismo análisis, rechazó decididamente toda acción contra el Kuomintang de Derecha:

---

the Chinese Revolution (Nueva York, 1932), p. 356]. Trotski, en otro memorándum inédito, calificaba a ésta de «fórmula *de transición* que habría ofrecido a nuestro comité central un puente desde el que retirarse de una vía falsa a otra correcta», pero seguía considerando que era un error (Archivos Trotski, T 3072). Según Stalin, Trotski y Zinoviev también tenían diferencias de peso en torno a la cuestión de los soviets chinos: Trotski los quería para derrocar al gobierno de Wuhan, Zinoviev para apoyarlo (Stalin, *Sochineniya,* x, 155).

[215] Archivos Trotski, T 3056. Trotski dice, en una nota al margen, que no se publicó debido al golpe del 12 de abril de 1927; es dudoso que en cualquier caso Stalin hubiera permitido su publicación.

[216] Trotski, en un artículo inédito de septiembre de 1927 (Archivos Trotski, T 1031), señalaba que «la intervención de Radek en el Salón de Columnas el 5 de abril es bien conocida»; el ímpetu y la vehemencia eran dos de las cualidades más atractivas de Radek, y no es probable que se anduviera con medias palabras. El discurso se menciona, pero no se cita, en K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 55; Radek calculó que el público era de 3.000 personas (*ibid.*, p. 33).

[217] N. Bujarin, *Problemy Kitaiskoi Revolyutsii* (1927), pp. 23 a 26; según K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 38, se trataba de una versión «reelaborada» de su discurso, revisado teniendo en cuenta

¿Por qué hacer un golpe de estado? [preguntó]. ¿Por qué expulsar a la derecha cuando tenemos la mayoría y la derecha tiene que escucharnos? [218]

También criticó directamente a Radek y denunció las profecías de desastre como «revolucionismo *[revolyutsionnost]*». «Borodin», dijo para dar seguridades, «no se duerme». Chiang le llevaba «diez cabezas de distancia a Tseretelli y Kerenski»; combatía al imperialismo, mientras que aquellos habían combatido en una guerra imperialista. Añadió que, por poco que a Chiang le gustara la revolución, dirigía a sus ejércitos contra los imperialistas, y que «los hombres de la derecha» tenían valiosos contactos con los generales de Chang Tso-lin y con comerciantes ricos que tenían dinero que aportar:

Por tanto, se los debería utilizar todo lo posible, exprimirlos como un limón y después tirarlos [219].

Los periodistas del partido interpretaron claramente el mensaje de convertir a Radek en el principal blanco. En un artículo muy citado de Martinov en *Pravda* del 10 de abril de 1927 se censuraba a «determinados miembros de la oposición», pero al único que se citaba por su nombre era a Radek. Martinov tenía por objetivo mantener que la resolución sobre China de la séptima reunión del IKKI seguía siendo válida y era una guía adecuada de la política a seguir. Atacaba a Radek por descuidar el importantísimo papel de la lucha contra el imperialismo [220]. La línea de Radek sencilla-

---

acontecimientos ulteriores. Otra versión apareció en un artículo en *Pravda* del 19 de abril de 1927, seis de cuyas siete secciones se decía que reproducían su discurso. En cuanto a la discusión sobre el feudalismo, véase la nota E, páginas 390 y ss. *infra.*

[218] Trotski ridiculizó enérgicamente la suposición de que «mediante elecciones ordinarias a los congresos del Kuomintang el poder iba a pasar de las manos de la burguesía a las del proletariado» [L. Trotski, *The Third International After Lenin* (Nueva York), p. 218].

[219] El discurso, tan desastrosamente superado por los acontecimientos, nunca se publicó ni se distribuyó; el 18 de abril de 1927 Trotski escribió a la secretaría del comité central pidiendo —en vano— el texto (Archivos Trotski, T 947.) Vujovic leyó fragmentos, de las notas que había tomado sobre la marcha, a la octava reunión del IKKI seis semanas después (véase la página 138 *infra*), en el que no parece que se pusiera en tela de juicio su exactitud [*Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 123 y 124]; aparecen otras citas del discurso en K. Radek, *óp. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), páginas 33 y 34.

[220] Radek aducía que, desde el 30 de mayo de 1925 el proletariado chino estaba luchando «no sólo contra la burguesía extranjera, sino también contra la burguesía china», y que «no hay, y nunca ha habido en la historia de la

mente «entregaría el Kuomintang a la gran burguesía», con lo que resultaría inevitable un bloque de la gran y pequeña burguesía, y crearía «una división en el frente revolucionario». Trotski fue el único que, en un comentario inédito del 12 de abril de 1927 sobre el artículo de Martinov, preguntaba irónicamente: «¿Quién ignora que la burguesía prefiere que su propio proletariado la decapite, antes que cooperar con los explotadores extranjeros?» Y después predecía que la burguesía china, si se le presentaba la oportunidad, «llegaría a un acuerdo con los dominadores extranjeros, es decir, descontaría la sangre del proletariado de Hong-Kong, Shanghai y Nanking con gran beneficio para sí misma» [221].

El golpe de Shanghai del 12 de abril de 1927 perturbó mucho esta idílica visión. La magnitud de la traición de Chiang Kai-chek resultaba difícil de digerir. *Pravda,* en un artículo de fondo del 15 de abril de 1927, acusaba ante todo a los imperialistas, pero denunciaba a Chiang en términos inconfundibles como «verdugo del proletariado de Shanghai», y reconocía que este acto había abierto «*un nuevo capítulo en la historia del gran combate por la liberación de China*», en el cual las esperanzas debían cifrarse en «un Kuomintang *revolucionario,* un Kuomintang sin Chiang Kai-chek». En un manifiesto impreso en el mismo número, el IKKI denunciaba a Chiang por traidor, y se publicó una declaración independiente, firmada por Humbert-Droz, Smeral, Kuusinen y Murphy, en la que se confirmaban las noticias de que «Chiang Kai-chek se ha pasado al bando de los imperialistas» [222]. La respuesta de Trotski, registrada en un memorándum del 16 de abril de 1927, consistía en una exigencia de establecer soviets chinos, aunque negó que esto equivaliera a la ruptura con el Kuomintang de Izquierda [223]. Pero las reacciones oficiales seguían siendo apuradas y cautelosas. El discurso de Rikov del 19 de abril de 1927, ante el cuarto Congreso de Soviets de toda la Unión fue farragoso y poco realista. Presentó a China como el principal blanco, junto con la URSS, de la agresión imperialista. Su única referencia al golpe de Shanghai fue para observar que «los últimos acontecimientos en China meridional —la división en el bando nacionalista, el chaqueteo de

---

humanidad una revolución dirigida únicamente contra un enemigo extranjero» [K. Radel, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), pp. 1, 43].

[221] Archivos Trotski, T 3041.

[222] El manifiesto y la declaración se reprodujeron en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 41, 16 de abril de 1927, pp. 859 a 861.

[223] Archivos Trotski, T 3047.

Chiang Kai-chek— no han ocurrido sin los preparativos entre bambalinas de determinados representantes de Estados imperialistas»; y dedicó mucho tiempo a negar que Borodin representara al Gobierno soviético [224]. En una resolución del congreso, en la que se denunciaba la incursión en la embajada soviética en Pekín y se expresaba «solidaridad con el movimiento de liberación nacional del pueblo chino», no se mencionaba en absoluto a Chiang [225]. Entre tanto, el 18 de abril de 1927, el secretariado de la Comintern envió una circular de rutina a los dirigentes del partido, invitándoles a firmar sus retratos para hacer un regalo a Chiang. Trotski hizo pública después su airada respuesta [226].

Para entonces ya no se podía disimular la magnitud del desastre de Shanghai. No se publicaron actas de lo ocurrido en la reunión del comité central del partido que se celebró del 13 al 16 de abril de 1927, salvo que se aprobaron varias decisiones del Politburó relativas a diversos asuntos internacionales, comprendida la cuestión china, y que, según Stalin, se «rechazó decisivamente» la «plataforma de la oposición» [227]. Como probablemente el principal tema sobre China era el ataque contra la embajada en Pekín [228] y como las noticias de Shanghai seguían siendo probablemente confusas e incompletas, es posible que se dejara para más adelante, de momento, todo debate serio sobre el imposible problema de Chiang Kai-chek y el Kuomintang. Hacia la misma fecha aproximadamente, un complaciente artículo publicado sin firma en la revista de la Comintern, declaraba que la traición de Chiang estaba «prevista por la Comintern», que en la resolución de la séptima reunión del IKKI de diciembre de 1926, había contemplado «la exclusión de una gran parte de la gran burguesía capitalista» del frente antiimperialista. El artículo felicitaba al PCC por el «rápido aumento

[224] *SSSR: 4 S"ezd Sovetov* (1927), pp. 15 a 18; unas semanas después, en la ceremonia de graduación en la Universidad Comunista de Trabajadores del Oriente, se dijo que Rikov había manifestado su satisfacción porque el Gobierno soviético no hubiera apoyado directamente a los revolucionarios chinos, ya que ello habría llevado a la guerra con Gran Bretaña [A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), pp. 22 y 23].

[225] *S"ezdy Sovetov SSSR*, iii (1960), 113-114.

[226] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 28, julio de 1932, pp. 21 y 22; el original se halla en los Archivos Trotski, T 946.

[227] *KPSS v Revolyutsiyakh* (1954), ii, 358; Stalin, *Sochineniya*, ix, 230. Las tesis de Zinoviev, apoyadas oficialmente por Trotski y publicadas en *Der Kampf um die Internationale* (1927), pp. 14 a 66, y en L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York), pp. 307 a 375, se prepararon para esta reunión, pero no se sabe si llegaron a presentarse en ella; se debatieron en la octava reunión del IKKI de mayo de 1927 (véase la p. 139 *infra*).

[228] Véanse las pp. 121-122 *supra*.

de su influencia», y concluía con un saludo a los obreros de Shanghai, el «Kuomintang revolucionario» y los dirigentes del PCC en la lucha contra el imperialismo extranjero y contra el peligro de guerra [229]. Pero los hechos eran demasiado dramáticos y notorios. En una nota inédita del 19 de abril de 1927, Trotski comparaba la cuestión del Kuomintang y el PCC con la del comité anglo-ruso; en ambos casos, unos supuestos aliados se habían convertido en traidores [230]. Debe haber sido hacia esta fecha cuando llegó a Moscú una carta dirigida al comité central del partido por tres miembros del grupo de visitantes del partido o delegados de la Comintern, fechada en Shanghai el 17 de marzo de 1927. La carta, escrita antes del golpe de Chiang, pero cuando podía preverse el desenlace inminente, diseccionaba crítica y detalladamente las políticas aplicadas por la Comintern durante el año anterior y exoneraba al PCC, que no había hecho más que plegarse a la constante presión de Borodin y Voitinski, de toda parte de culpa. No se distribuyó ni se publicó, pero los miembros de la oposición se enteraron en seguida de ella [231].

Había que hacer frente a la cuestión, y el 21 de abril de 1927 *Pravda* publicó una serie de «tesis para propagandistas», aprobadas por el comité central del partido, que se decía expresamente había redactado Stalin, con el título de «cuestiones de la revolución china». Stalin abandonaba ahora en silencio la opinión que había mantenido en mayo de 1925, pero que quizá nunca había tomado demasiado en serio, de que incluso entonces «el frente nacional unido contra el imperialismo» había pasado a ser insostenible debido a «la deserción de una parte de la burguesía nacional» [232]. Ahora

---

[229] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 16 (90), 1927, pp. 3 a 10; el número no lleva fecha, pero el artículo debe de haberse escrito antes de la publicación de las tesis de Stalin en *Pravda,* el 21 de abril de 1927 (véase líneas más abajo), que no menciona. Los datos internos sugieren a Martinov como probable autor.

[230] Archivos Trotski, T 3048; respecto de la desaparición del comité anglo-ruso, véase p. II, pp. 48-52.

[231] La publicó por primera vez la oposición francesa en un folleto titulado *La Vérité sur la Chine: Lettre de Shanghai* (1927), con una introducción de Treint: sus firmantes, Nasonov, Fokin y Albrecht, habían renunciado, según se decía, a sus opiniones al regreso a Moscú, y parece que Nasonov, que trabajaba en la Komsomol y en la KIM, estaba en buena situación en el partido un año después (véase la p. 369 *infra*). La posición alemana publicó una traducción al alemán a principios de 1928, con un prefacio fechado el 19 de septiembre de 1927, y una postdata del 27 de enero de 1928; hay una traducción al inglés en L. Trotski. *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 391 a 426.

[232] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 698; en un artículo de julio de 1927, Stalin escribía en tono aún más enfático que, en

calificaba a «la primera fase de la revolución china», que duraba hasta el comienzo de la expedición del norte en julio de 1926, de «revolución de un frente nacional unido». La tentativa de Chiang, en marzo de 1926, de «expulsar a los comunistas del Kuomintang» había sido «la primera tentativa seria de la burguesía nacional de frenar la revolución». El establecimiento de un nuevo centro de gobierno en Nanchang, en febrero de 1927, señalaba «una reagrupación de fuerzas de clase». El golpe de Shanghai del 12 de abril de 1927 completaba «el abandono de la revolución nacional por la burguesía», e iniciaba la segunda fase de aquélla. Esto significaba que la antigua política, a la que se calificaba de «política de mantenimiento de la unidad del Kuomintang, política de aislamiento de los derechistas en el seno del Kuomintang y de utilizarlos para los fines de la revolución» ya no era eficaz. Lo que se necesitaba ahora era una «estrecha colaboración entre la izquierda y los comunistas dentro del Kuomintang». Pero esa colaboración debía sacar su fuerza de un «mayor desarrollo del movimiento revolucionario de obreros y campesinos y de un refuerzo de sus organizaciones de masas»; armar a los obreros y campesinos era «el mejor antídoto contra la contrarrevolución». Las tesis terminaban con una sección sobre los errores de la oposición, a la que se identificaba como «Radek y compañía» (sin mencionar otros nombres); esos errores consistían en una resistencia errónea en la proclamación de los soviets y en un rechazo a continuar participando en el Kuomintang[233]. Trotski replicó con un artículo destinado al *Bol'shevik* que rezumaba desprecio hacia las tesis y que el Politburó rechazó[234]. Tras insistir en vano en que la cuestión se debatiera entre los dirigentes del partido[235], redactó una serie de contratesis con fecha 7 de mayo (con una postdata de 17 de mayo) de 1927, que se distribuyeron a los delegados que llegaban a Moscú para la in-

---

la primera fase (el «período de Cantón») de la revolución, ésta «era la revolución de un *frente* nacional *unido*», y comprendía a la «burguesía nacional» entre los aliados del proletariado (Stalin, *Sochineniya,* ix, 340). En cuanto al cambio de frente de Stalin, véanse la p. 100, nota 114 *supra.*

[233] Stalin, *Sochineniya,* ix, 221-230; las tesis se prepararon después de la reunión del 13 al 16 de abril del comité central del partido, cuya reunión se calificaba en ellas de «reciente». Según las contratesis de Trotski del 7 de mayo de 1927 (véase la p. 134 *infra*), el Politburó confió a Stalin, Bujarin y Molotov la tarea de convenir un texto y de publicarlo en nombre del comité central.

[234] Archivos Trotski, T 3053, 3059.

[235] Archivos Trotski, T 951 (carta a Krupskaia de 17 de mayo de 1927, respecto de la cual véase vol. 2, p. 36, nota 9).

minente octava reunión del IKKI, que debía iniciarse el 19 de mayo de 1927[236].

El análisis de Trotski, elaborado en los primeros meses de 1927 y expuesto durante la octava reunión del IKKI, celebrada en mayo de 1927, e incluso antes de ella, se basaba en el supuesto de que no debían buscarse precedentes de la revolución china en la revolución rusa de 1905, sino en la de 1917[237]. Fundamentalmente, era una aplicación a la revolución china de la teoría que había formulado él mismo, entre las revoluciones de 1905 y de 1917, sobre el paso necesario de la revolución burguesa democrática a la revolución socialista[238]. Trotski nunca había aceptado la fórmula de Lenin de 1905 de «una dictadura revolucionario-democrática de obreros y campesinos». La diferencia entre ambos había desaparecido en 1917. Pero respecto a la revolución china, Trotski recordó la fórmula tras el golpe de Chiang en Shanghai de abril de 1927 y el establecimiento del gobierno de Wuhan, y volvió a denunciarla.

> *Esta consigna, históricamente anticuada* [escribía en un memorándum de septiembre de 1927] *se convertirá en un arma de las fuerzas que actúan en contra de la revolución*[239].

Los textos pertinentes de Lenin eran las declaraciones de 1917 en las que proclamaba la transición de la primera etapa, exclusivamente burguesa, de la revolución, a la segunda, señalada por la dictadura revolucionaria de los soviets de obreros, campesinos y soldados. Como en China los grandes latifundios no tenían carácter feudal, sino que estaban vinculados al capital urbano, autóctono y extranjero, la revolución agraria china no pasaría por una fase correspondiente al período inmediatamente siguiente a la revolución de octubre en Rusia, cuando el *kulak* se puso al lado de los campesinos medios y pobres contra los terratenientes. La revolución agraria en China se dirigiría desde un principio no sólo contra los terratenientes y los burócratas, sino contra los *kulaks* y los usureros[240]. Lo que hacía falta ahora era una dictadura del proletariado

[236] *Ibid.*, T 3054; véase una traducción al inglés en Trotski. *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932, pp. 17 a 76.

[237] «La revolución "de febrero" en China ocurrió en 1911», escribía Trotski en 1928 [L. Trotski, *The Third International after Lenin* (Nueva York, 1936), página 173].

[238] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 60-63.

[239] Archivos Trotski, T 3089; en cuanto a la fórmula de Lenin, véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, p. 58.

[240] L. Trotski, *The Third International after Lenin* (Nueva York, 1936), páginas 182 y 183.

apoyada por los campesinos pobres, que, en el proceso de la revolución burguesa, introdujera simultáneamente la revolución socialista [241]. En sus contratesis, Trotski formularía sin ambigüedades la exigencia de unos soviets:

La consigna de los soviets significa un llamamiento a la creación de verdaderos órganos de gobierno mediante el régimen de transición del «poder dual».

Los soviets eran en ese momento la forma primordial de la acción revolucionaria, pues estaban identificados con la dictadura del proletariado. Como eco del famoso dicho de Plejanov acerca de la revolución rusa, Trotski declaraba:

La revolución democrático-burguesa china irá hacia adelante y triunfará en la forma soviética o no avanzará en absoluto [242].

La línea oficial propugnaba la subordinación de la lucha de clases a las exigencias del frente nacional unido contra el imperialismo, y, por ende, la subordinación del PCC al Kuomintang, conforme a la actitud adoptada anteriormente respecto a los comunistas turcos [243]. Trotski, que creía que el avance de la revolución dependía de la transición a su fase socialista, invertía lógicamente las prioridades y denunciaba el sacrificio de los obreros y los campesinos

---

[241] Este era uno de los principales temas de la carta de Trotski a Preobrazhenski del 27 de marzo de 1928; Preobrazhenski aducía, por otra parte, que China todavía no había pasado por su «revolución de febrero», de manera que resultaba prematuro hablar de su transición a una revolución proletaria o socialista (respecto de esta correspondencia, véanse las pp. 222-223 *infra*).

[242] L. Tratski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 97 y 98; por llamativa coincidencia, Roy había escrito en Cantón en febrero de 1927: «El movimiento chino de liberación nacional seguirá desarrollándose y surgirá victorioso como revolución de obreros y campesinos o no triunfará en absoluto... La burguesía no puede dirigir la lucha revolucionaria» (*M. N. Roy's Mission to China*, ed. cit., p. 149). Respecto de la frase de Plejanov, véase la p. 104, nota 126 *supra*.

[243] Véanse las pp. 49 y 50 *supra*. Los corifeos oficialistas no se sentían cómodos con la aplicación a China del precedente turco o «kemalista»; Stalin lo rechazó en el mitin celebrado el 13 de mayo de 1927 en la Universidad Sun Yat-sen (Stalin, *Sochineniya*, ix, 256-258; véase también el pasaje citado en *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 625). Hubo un artículo de un comunista turco titulado «La revolución china no debe seguir la vía kemalista», que se publicó en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 24 (98), 1927, pp. 32 a 37. Pero era la frase, más bien que el contenido, lo que resultaba ofensivo.

a Chiang Kai-chek como menchevismo puro. En su nota al artículo de Martinov del 10 de abril de 1927 en *Pravda* observaba que Martinov, que había sido menchevique antes de 1917, «defiende palabra por palabra y letra por letra, por lo que respecta a China, la misma política que en el período de 1905 y después defendió en relación con Rusia»[244].

Estas diferencias culminaron en actitudes opuestas con respecto al Kuomintang y al gobierno de Wuhan. La Comintern se aferró hasta el último momento a la idea de que el gobierno de Wuhan podía transformarse en un instrumento revolucionario consagrado a la causa de una dictadura democrática. La fuerza de los argumentos de Trotski se debía a que éste reconocía que en China las fuerzas revolucionarias tenían un orden de magnitud diferente de las minúsculas fuerzas de los revolucionarios turcos o persas, y en su predicción de que las cómodas soluciones pragmáticas de la línea oficial estaban condenadas al fracaso. Preveía que la división entre gran y pequeña burguesía y la alianza de esta última con el proletariado resultarían ilusiones efímeras; la pequeña burguesía estaba más cerca de la gran burguesía que de los obreros y los campesinos. Esto hacía absurda la visión del Kuomintang como coalición de diferentes clases, y significaba que no se podía confiar en el Kuomintang, fuera el de derecha o el de izquierda. El Kuomintang y el PCC eran partidos de clases diferentes y no podían mezclarse. El Kuomintang representaba una alianza entre el movimiento nacional democrático-burgués y el socialismo «reformista» de Sun Yat-sen. El sunyatsenismo era fundamentalmente «una doctrina pequeñoburguesa... dirigida no sólo contra el imperialismo, sino contra la lucha proletaria de clases». Lo que estaba ocurriendo era «un combate del proletariado contra la burguesía por la dirección de las masas oprimidas de la ciudad y del campo en el marco y sobre las bases de la revolución nacional democrática». Para ello era necesario contar con «un *partido proletario independiente* que combata bajo su propia bandera y que nunca permita que su política y su organización se disuelvan en la política y la organización de otras clases»[245]. Como decía Radek:

---

[244] Archivos Trotski, T 3041; respecto del artículo de Martinov y la nota del Trotski al respecto, véanse las pp. 129-130 *supra*.

[245] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 21 a 35 (tesis presentadas a la octava reunión del IKKI), 96 a 105 (segundo discurso a la octava reunión del IKKI); estas opiniones se reiteraron en todos los escritos de Trotski de este período. Respecto de la octava reunión del IKKI, véanse las pp. 139 a 143 *infra*.

El error básico de la Comintern consiste en que se subestiman las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía chinos, y en que se sobreestiman las contradicciones entre el imperialismo y la gran burguesía [246].

Las opiniones de Trotski poseían una cohesión y una coherencia teóricas que contrastaban con el confuso pensamiento de los dirigentes del partido en Moscú. Pero, al revés que la línea oficial, nunca se vieron expuestas a la dura prueba de la experiencia sobre el terreno. No cabe duda de que en China había un inmenso fermento revolucionario, ni de que había masas de obreros, y todavía más de campesinos que eran potencialmente revolucionarios. Tampoco cabe dudar de que este movimiento espontáneo se veía desalentado y frenado por órdenes de Moscú, con consecuencias que acabaron por ser desastrosas para los comunistas chinos; en este sentido, como decía Trotski, Stalin «decapitó la revolución china, y con ella al joven PCC, para muchos años» [247]. Pero resulta menos fácil aceptar la creencia implícita, en la que se basaban todas las denuncias de la política oficial formuladas por Trotski, de que estas masas podían haberse fundido, si el PCC o la Comintern les hubieran hecho un llamamiento decidido, en un poderoso movimiento revolucionario que habría barrido a los dirigentes militares contrarrevolucionarios y se hubiera enfrentado con éxito con las Potencias imperialistas, aun sin el apoyo material que Moscú no podía darles [248]. Incluso los acontecimientos de 1927 hicieron poco por empañar el optimismo revolucionario de Trotski. En un artículo inédito del 11 de mayo de 1927, destinado a *Pravda,* preveía una nueva oleada de acciones revolucionarias del proletariado «dentro de unos meses»; en un memorándum del 20 de septiembre de 1927, esperaba un «nuevo levantamiento revolucionario» «dentro de seis meses, de un año o de unos pocos años, incluso» [249]. Pero Trotski creía con tanta firmeza como los dirigentes del partido en la necesidad

---

[246] K. Radek, *op. cit.* (véase la p. 183, nota 148 *infra*), p. 50.

[247] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio 1929, p. 33.

[248] En su crítica al programa de la Comintern de julio de 1928, Trotski argumentaba que, si bien no cabía afirmar que, de haberse aplicado una política bolchevique correcta, el PCC hubiera llegado infaliblemente al poder, «es un filisteísmo despreciable afirmar que esa posibilidad está totalmente excluida» [L. Trotski, *The Third International after Lenin* (Nueva York, 1936), página 185]. Mao Tse-tung, con la retrospectiva que le daba el transcurso de diez años, no creía «que la contrarrevolución se hubiera visto derrotada en 1927..., aunque el partido comunista hubiera tenido una política más agresiva», si bien «los soviets podrían haber conseguido una ventaja inmensa en el sur» (E. Snow, *op. cit.*, p. 148).

[249] Archivos Trotski, T 3056, 3091.

de la hegemonía proletaria en el movimiento revolucionario [250]; el concepto de una iniciativa revolucionaria basada en el campesinado le hubiera parecido anatema. El «fermento revolucionario» entre los campesinos de la China sudoccidental no contribuía nada a apoyar la opinión opuesta:

> Es perfectamente evidente que este movimiento no sería más que un eco retrasado de las batallas de Shanghai, Hankow y Cantón... En el período que se estudia, no es más que una forma de disolución y liquidación del PCC; pues el partido, al perder su núcleo proletario, deja de ajustarse al destino histórico [251].

Por coherentes que fueran las críticas de Trotski a los dirigentes, no está claro que sus propuestas de acción hubieran tenido una eficacia inmediata mayor que las de ellos. La revolución china iba a desarrollarse conforme a líneas que nadie había previsto en Moscú.

El 13 de mayo de 1927 Stalin hizo su última declaración sobre China anterior a la octava reunión del IKKI ante los estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen, donde hizo frente a una batería de preguntas que sin duda se habían preparado con el mayor cuidado. Volvió a insistir en que el Kuomintang era «un partido *antiimperialista*», y en que «el Kuomintang sin sus miembros derechistas es el centro del combate de las masas trabajadoras de China *contra* el imperialismo». En un estallido de bravuconería optimista declaró que ya se estaba llevando a cabo en algunas provincias la confiscación de las tierras, y que en el futuro inmediato se extendería a toda China, lo cual se citaba como prueba de que la traición de Chiang, lejos de haber ido en perjuicio de la revolución, había llevado a una limpieza de la «basura» del Kuomintang y a un desplazamiento de su «núcleo» hacia la izquierda. Observó que «el gobierno de Wuhan no es todavía una dictadura democrática del proletariado y el campesinado», pero que «puede transformarse en ella», aunque descartó una idea propuesta por Martinov en su reciente artículo en *Pravda* (que decía no haber leído) en el sentido de que podría lograrse la transición de la dictadura democrática a la dictadura del

[250] En el tercer congreso de la Comintern, celebrado en 1921, había dicho: «Para el campesinado de India y China no existe otra posibilidad, ni otra forma de concentración, que el joven proletariado combatiente» [*Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1921), p. 137].

[251] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), página 155; el original, de fecha 4 de octubre de 1928, se halla en los Archivos Trotski. T 3142.

proletariado «sin una segunda revolución», es decir, por medios pacíficos. Lejos de tratar de derrocar al gobierno de Wuhan, los comunistas debían «transformarlo en un órgano de la lucha contra Chang Tso-lin, contra Chiang Kai-chek, contra los terratenientes y la nobleza, contra el imperialismo». Una vez más rechazó por prematura la exigencia de proclamación de los soviets, que carecerían de sentido salvo como tentativa de establecer una autoridad rival de la del gobierno de Wuhan [252]. La política estaba clara. Su único defecto era que no tenía absolutamente en cuenta las condiciones reinantes en Wuhan. Dos de las personas que hicieron preguntas en la reunión citaron las opiniones de Radek, que Stalin refutó cortés pero firmemente; hacia estas fechas se depuso a Radek de la dirección de la universidad, y le sucedió su adjunto, Mif [253].

La nueva humillación de la incursión de Arcos en Londres, realizada el 12 de mayo de 1927, con la intención evidente de romper las relaciones con la URSS, desvió la atención durante unos días de la cuestión china. Fue el 23 de mayo de 1927, el cuarto día de la octava reunión del IKKI, cuando por fin presentó Bujarin su informe sobre China. Las tesis de Zinoviev, presentadas hacía un mes al comité central del partido, y las contratesis de Trotski a las tesis de Stalin, resultaron unos blancos muy cómodos. Bujarin tomó hábilmente como temas para el debate las incoherencias contenidas en las tesis de Zinoviev y el silencio de Trotski sobre la cuestión china durante los dos últimos años, y diseccionó ingeniosamente las críticas de Trotski. En el fondo, reprodujo el argumento de Stalin. Debía darse apoyo y aliento al movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos; pero era necesario que el PCC permaneciera dentro del Kuomintang y colaborase con la izquierda de éste, representada por el gobierno de Wuhan [254]. En una declaración presentada por la oposición se acusaba a Wang Ching-wei y al gobierno de Wuhan de «jugar con la burguesía y poner freno al mo-

---

[252] Stalin, *Sochineniya*, ix, 239-281; en cuanto al artículo de Martinov, véase la p. 129 *supra*.

[253] Mif (cuyo verdadero nombre era Fortus), subdirector de la Universidad Sun Yat-sen con Radek, fue a China con Roy a principios de 1927 (véase la página 106 *supra*) y estuvo presente en el quinto congreso del PCC, celebrado en Wuhan en abril-mayo de 1927, poco después del cual volvió a Moscú. Fue director de la Universidad de 1927 a 1929.

[254] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 7 a 25. Este pequeño volumen, publicado sólo en alemán casi un año después de la reunión, contiene discursos pronunciados sobre la cuestión china y el informe de la comisión designada para redactar la resolución; publica completo el primer discurso de Trotski, pero omite el segundo, respecto de cuya primera publicación, véase el vol. 2, p. 36. Ambos discursos de Trotski figuran en L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 77 a 105.

vimiento obrero y campesino» [255]. El ambiente del debate fue muy hosco, y Trotski contribuyó plenamente a esa hosquedad. Su discurso, en el que acusó a Bujarin de falsedades y mentiras, se vio interrumpido varias veces [256]. Stalin empezó en un tono más moderado que de costumbre, pero después volvió a citar las críticas de Lenin a la teoría de Trotski de la revolución permanente y las tesis de Lenin y de Roy en el segundo congreso de la Comintern, de 1920, sobre la cuestión colonial. Este fue el discurso en el que Stalin, tomando como punto de partida la noticia de la ruptura de relaciones diplomáticas por parte de Gran Bretaña, que se había anunciado aquel mismo día, hizo la famosa acusación de «algo así como un frente unido, desde Chamberlain hasta Trotski». Se esforzó por rebatir la analogía de Trotski entre la situación china y la revolución rusa de 1917:

> Rusia se enfrentaba entonces con una revolución proletaria, mientras que ahora China se enfrenta con una revolución democrático-burguesa... El gobierno provisional en la Rusia de aquella época era un gobierno contrarrevolucionario e imperialista, mientras que el gobierno actual de Wuhan es un gobierno antiimperialista y revolucionario en el sentido democrático-burgués de la palabra.

El llamamiento a los soviets se debía a una confusión entre los dos tipos de revolución: «es posible que no hubiera habido soviets en la Rusia de 1905 si entonces hubiera existido en Rusia una amplia organización revolucionaria del tipo del actual Kuomintang de Izquierda en China». Stalin concluyó invocando el ejemplo de Marx, que en 1848 en la lucha contra el absolutismo alemán había participado temporalmente en una alianza democrático-burguesa en Renania [257].

El único orador que apoyó a Trotski en el debate fue Vujovic, que hizo largas citas de los vanos esfuerzos de Radek por obtener una declaración del Politburó y del discurso inédito de Stalin del 5 de abril de 1927 sobre el «limón exprimido», pronunciado «casi en el mismo momento en que la sangre de los obreros corría a ríos por

---

[255] Archivos Trotski, T 3060; se cita otra declaración de la oposición en L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. f. (1928)], pp. 151 y 152.

[256] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 32 a 43.

[257] Stalin, *Sochineniya*, ix, 282-314; éste fue el único discurso que se publicó entonces, aparecido en *Pravda* el 31 de mayo de 1927. Trotski, en una carta al IKKI del 27 de junio de 1927, se quejaba de que no se hubieran publicado los trabajos de la reunión, y de que en un acta resumida distribuida a los miembros del partido no se hubiera incluido su discurso (Archivos Trotski, T 3074).

las calles de Shanghai»[258]. Trotski, que habló por segunda vez en el debate, hizo una predicción sorprendente:

> No deseamos asumir ni siquiera una sospecha de responsabilidad por la política del gobierno de Wuhan ni por la dirección del Kuomintang, y aconsejamos urgentemente a la Comintern que rechace esa responsabilidad. Decimos directamente a los campesinos chinos: los dirigentes del Kuomintang de Izquierda del tipo de Wang Ching-wei y Cía. os traicionarán inevitablemente si seguís a los dirigentes de Wuhan en lugar de formar vuestros soviets independientes. La revolución agraria es una cosa seria. Los políticos del tipo de Wang Ching-wei, en condiciones difíciles, se unirán diez veces con Chiang Kai-chek contra los obreros y los campesinos... Decimos a los trabajadores de China: los campesinos no llevarán la revolución agraria hasta el final si se dejan dirigir por radicales burgueses en lugar de por vosotros, los proletarios revolucionarios.

Concluyó diciendo que «*la revolución democrático-burguesa china seguirá adelante y triunfará en forma de soviets o no saldrá adelante en absoluto*»[259]. Y en la protesta conjunta de Trotski y Vujovic contra la decisión de expulsarles del IKKI se repetía que «los dirigentes del Kuomintang en Wuhan del tipo de Wang Ching-wei y Cía. están empezando a jugar con la burguesía, a poner freno al movimiento agrario y el movimiento obrero, y si no logran pararlo, se unirán a Chiang Kai-chek contra los obreros y los campesinos»[260]. Los dos meses siguientes trajeron la confirmación absoluta de esas profecías, aunque sin brindar ninguna prueba de que la propuesta alternativa de Trotski, de organizar el movimiento revolucionario independiente de obreros y campesinos, se hubiera visto coronada por un mayor éxito. En su discurso final, Bujarin, a quien Trotski interrumpió muchas veces, calificó las opiniones de Trotski de «tan pesimistas que no corresponden a la realidad»[261].

En la comisión, integrada por Bujarin, Togliatti y Treint, encargada de redactar las resoluciones oportunas surgieron problemas. Bujarin aducía que «si no ponemos freno al movimiento agrario, perderemos a nuestros aliados de la izquierda, y nos resultará

---

[258] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 119 a 127; respecto de las cartas de Radek, véanse las pp. 123-124 *supra;* en cuanto al discurso de Stalin, véase la p. 128 *supra.*

[259] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 96 a 105.

[260] Respecto de esta protesta, véase el vol. 2, p. 36, nota 101.

[261] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), p. 137. Fue durante la octava reunión del IKKI cuando se entregó al Politburó la «declaración de los 83» (véase el vol. 2, pp. 36-37), que atribuía a la «colosal derrota» en China a la «falsa línea» de los dirigentes de la Comintern.

imposible obtener una mayoría en el Kuomintang». Treint replicaba que prefería sacrificar a la burguesía nacional de izquierda antes que a los campesinos insurgentes. Stalin, llamado por Bujarin para sofocar la revuelta de Treint, explicó con firmeza que la opción era «maniobrar o combatir», y que el combate significaba la derrota segura. Para gran irritación de Stalin y Bujarin, Treint anunció que expondría sus reservas en la sesión plenaria del día siguiente. Pero cuando llegó el momento se encontró con un público tan hostil que no logró explicar claramente lo que pretendía[262]. Togliatti, al responder a Treint, repitió que era prematuro lanzar la consigna de los soviets, y que el PCC debía mantener sus bases en el Kuomintang, que era una organización de masas de obreros, campesinos y pequeños burgueses[263]. El texto definitivo de la resolución dejaba abiertas todas las opciones. Empezaba afirmando, con cierta arrogancia, que «los últimos acontecimientos han confirmado plenamente el punto de vista de la Internacional Comunista sobre la revolución china, y justificado brillantemente la predicción de Lenin sobre su función internacional». Tras reconocer «una derrota parcial de la revolución china y un claro aumento de las fuerzas del bloque contrarrevolucionario», veía sin embargo en «el crecimiento ininterrumpido del partido comunista y del Kuomintang de Izquierda» un síntoma de «el mayor desarrollo y profundización de la revolución china».

> El gobierno de Wuhan y el Kuomintang de Izquierda [continuaba] expresan en su tendencia fundamental un bloque revolucionario de las masas pequeñoburguesas urbanas y rurales con el proletariado... El Kuomintang es en China la forma específica de organización en la que el proletariado coopera directamente con la pequeña burguesía y el campesinado.

Se proclamó «*una revolución agraria, que comprenda la confiscación y la nacionalización de la tierra*» como componente necesario de la revolución. Pero al mismo tiempo era indispensable garantizar a la pequeña burguesía «la inviolabilidad de su propiedad de trabajo».

---

[262] Treint hizo un breve relato de los trabajos en la comisión en *La Vérité sur la Chine: Lettre de Shanghai* (1927), pp. v a vii (respecto de este folleto, véase la p. 132, nota 231 *supra*), y dio una información más detallada a H. Isaacs, en 1935; respecto de esto último, véase *China Quarterly*, xiv (1971), 112-114 (apareció en versión inglesa en *The New Militant* (Nueva York), el 8 de febrero de 1936). Treint, en el último párrafo de esta relación, confundía a T'ang Sheng-chih, el general de Wuhan cuyas tropas aplastaron a los campesinos en Changsha, con T'an P'ing-shan, el Ministro comunista de Agricultura del gobierno de Wuhan, que no hizo, y no podía hacer, nada por impedir la matanza.

[263] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 150 y 151.

El IKKI reafirmó su fe en «el gran papel revolucionario» del Kuomintang de Izquierda y del gobierno de Wuhan y en la continuación de la participación de los comunistas en ellos. «No debe cederse la bandera del Kuomintang... a quienes la han traicionado». Al mismo tiempo, el «jugar a la insurrección» era inadmisible: se declaró que «la táctica de la insurrección *a toda costa*» era «una táctica no leninista». La exigencia de los soviets se condenaba porque en las actuales circunstancias llevaría forzosamente a la creación de una autoridad rival de la de Wuhan [264]. Con esta complicada confusión del deseo con la realidad, Stalin y Bujarin deben haber esperado lograr un respiro. Un apurado artículo de fondo de *Pravda* explicaba que «oponer las tareas de la revolución nacional a las tareas de la lucha de clases del proletariado chino» era una forma de «liquidacionismo». Pero los únicos consejos que se hicieron directamente eran negativos: no salir del Kuomintang, no salir del gobierno de Wuhan y no proclamar los soviets. Se declaró que la resolución del IKKI constituía «la aplicación de los principios del leninismo a los grandes acontecimientos del presente» [265]. Era sintomático de la embarazosa situación de los dirigentes que, en contra de todos los precedentes, no se publicaran las actas de la octava reunión del IKKI, salvo el texto de las resoluciones; un año después se publicó en alemán un acta abreviada del debate sobre China [266].

[264] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 717 a 729.
[265] *Pravda,* 1 de junio de 1927.
[266] Véase la p. 139, nota 254 *supra.*

Capítulo 85

LA CHINA REVOLUCIONARIA:

II. El reflujo

a) *El Desastre de Wuhan*

El viraje de la política de Chiang acabó de completar la desmoralización del PCC. A principios de 1927 casi todos los miembros de su comité central se trasladaron a Wuhan, aunque Ch'en y algunos de los principales dirigentes se quedaron en Shanghai, bien escondidos en la concesión francesa, donde «vivían hipnotizados por la antigua línea, y no podían imaginar un gobierno revolucionario sin la participación de la burguesía» [1]. En una situación cada vez más desesperada, todas las partes ansiaban el regreso, tanto tiempo esperado, de Wang Ching-wei como hecho que permitiría salir del atolladero y reconciliaría a las facciones contendientes. Cuando llegó Wang a Shanghai, el 1 de abril de 1927, su primer visitante fue Chiang Kai-chek, que sin duda esperaba utilizarlo para superar la distancia cada vez mayor entre Nanking y Wuhan y para recuperar la lealtad del Kuomintang de Izquierda [2]. Wang, que seguía tratando de conciliar diferencias, dedicó después su atención al

[1] *Bol'shevik*, núm. 21, 15 de noviembre de 1927, p. 67; sin embargo, esta crítica era igualmente aplicable a los comunistas de Wuhan, o a Voitinsky y Borodin.

[2] Véanse algunas reacciones de sorpresa ante este encuentro en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 8 de abril de 1927; véase una relación de él desde el punto de vista de Wang en T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), pp. 265 y 266.

PCC, y el 5 de abril de 1927 tras unas conversaciones en las que se dice que Voitinsky presionó a Ch'en Tu-hsiu, Wang y Ch'en hicieron pública una declaración conjunta en nombre del Kuomintang y del PCC. En este documento, el PCC reconocía que el Kuomintang era «necesario para la revolución china»; que las cuestiones de la dictadura del proletariado y de la transición del capitalismo al socialismo no iban a «plantearse en el futuro inmediato», y que lo necesario ahora era una «dictadura democrática de todas las clases oprimidas para hacer frente a la contrarrevolución, no una dictadura del proletariado». Se presentaba al Partido Comunista como partidario de «el mantenimiento del orden en los territorios liberados» y de «la colaboración de todas las clases» [3]. La declaración, que señaló el cenit del sometimiento del PCC al Kuomintang, fue algo que Ch'en calificó más tarde de «documento vergonzoso», que había aceptado bajo presión de la Comintern [4]. El 6 de abril de 1927 Wang se marchó de Shanghai en vapor fluvial con destino a Wuhan; le acompañaban Voitinsky, Ch'en y otros dirigentes del PCC que seguían en Shanghai. El grupo llegó a Wuhan el 10 de abril de 1927 [5].

Las conversaciones de Shanghai habían reflejado tanto las ambiciones claramente definidas de Chiang como las inclinaciones de Wang, siempre tímido y transigente. Pero no guardaban relación alguna con la tensa situación que esperaba a Wang en Wuhan. El ámbito limitado del gobierno de Wuhan, que formaba un oasis en medio de territorios hostiles o potencialmente hostiles, encontraba bloqueadas sus salidas normales y cortadas las relaciones comerciales. Sus recursos económicos y financieros iban desapareciendo. Las constantes revueltas estaban inspiradas tanto por la catástrofe económica y el paro generalizado como por el descontento políti-

[3] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 8 de abril de 1927, página 769; véase una traducción al inglés a partir del chino en H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution* (1938), pp. 188 a 190.

[4] Según Roy seis meses después, «la delegación de la Comintern reaccionó con severidad a la declaración de Ch'en, amenazando con deponerle de su puesto de dirigente del partido si no corregía sus errores» [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 38 (112), 1927, p. 17]. Véase el comentario de Ch'en en su carta de 10 de diciembre de 1929 (véase la p. 273, nota 434 *infra*).

[5] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 349; T'ang Leang-li, *op. cit.*, pp. 268 y 269. Según la carta de Ch'en de 10 de diciembre de 1929, ya había insistido en celebrar consultas «sobre cómo atacar a las fuerzas de Chiang Kai-chek», pero a los comunistas de Wuhan «no les preocupaba en exceso el golpe de Shanghai, sino que me telegrafiaron varias veces para que fuera a Wuhan», so pretexto de que el gobierno nacionalista se hallaba entonces en Wuhan, de forma que las cuestiones importantes debían resolverse allí.

co [6]. Las autoridades, como decía un crítico, estaban «abrumadas por el temor a un bloqueo económico, a la intervención armada y a los desórdenes generalizados entre la población», y eran incapaces de tomar medidas [7]. La situación militar del gobierno de Wuhan no tenía nada de envidiable. Faltaban totalmente los recursos militares necesarios para enfrentarse con Chiang. Las esperanzas del gobierno se cifraban en T'ang Sheng-chih, uno de los antiguos generales de Wu Pei-fu, nacido en Hunan, que se había pasado a Chiang, pero ahora manifestaba lealtad a Wuhan, y en Feng Yü-hsiang, cuyas simpatías prosoviéticas y hacia el Kuomintang, reforzadas por su reciente estancia en Moscú [8], parecían asegurar su apoyo. Pero aunque T'ang era rival de Chiang Kai-chek, no era partidario de la revolución social [9]; y cuando Sangursky, el nuevo asesor de Feng, a quien se había designado para suceder a Primakov durante la estancia de Feng en Moscú, trató de inducirlo a comprometerse, Feng eludió toda discusión de sus relaciones con Chiang [10]. Lo único cierto del gobierno de Wuhan tras la ruptura con Chiang Kai-chek era su dependencia de otros jefes militares que, al igual que Chiang, eran antiimperialistas, pero que, al igual que Chiang después de abril de 1927, eran hostiles a la revolución en cualquier otro sentido. El Kuomintang de Izquierda ya no era una fuerza revolucionaria en el sentido que entendía y deseaba la Comintern. Atrapado entre dos extremos irreconciliables, pronto dejó de ser una fuerza efectiva en cualquier sentido que se quisiera.

El golpe de Chiang en Shanghai era la dura realidad que echaba abajo un castillo de naipes. El mismo día en que llegaba Wang a Wuhan, el gobierno de Wuhan, que seguía de ánimo eufórico, decidió movilizar a sus fuerzas para efectuar un avance sobre Shanghai.

---

[6] *Bol'shevik,* núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, p. 105; núm. 5, 15 de marzo de 1928, pp. 64-65; según Ch'ü Ch'iu-pai, «los imperialistas... cortaron las relaciones comerciales con Wuhan, cerraron los bancos, suspendieron todo el comercio con Hunan y Hupei y cerraron las fábricas», de modo que el número de parados en Hupei ascendía a 120.000 personas [*Chinese Studies in History,* v, núm. 1 (1971), p. 18].

[7] *Problemy Kitaya,* i (1929), 25.

[8] Véase la p. 106 *supra.*

[9] T'ang anteriormente había «expresado su sincera amistad hacia el PCC» y Borodin le cortejaba como contrapeso de Chiang (Chiang Kuo-t'ao, *op. cit.,* 541, 557); según una fuente dudosa, se había dirigido al comité provincial de Hunan del PCC con una propuesta de alistar en su ejército a voluntarios campesinos miembros de las «uniones de campesinos» y tropezado con una negativa [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 32 (106), 1927, pp. 10 y 11].

[10] A. Cherepanov, *op. cit.,* p. 287. Al parecer, en el verano de 1926, Primakov era sospechoso de ser simpatizante de Trotski (véase vol. 2, p. 17), el seudónimo de Sangursky en China era Usmanov.

Tres días después, el 13 de abril de 1927, cuando llegaron de Shanghai las noticias del golpe, la decisión se anuló a toda prisa [11]. Al día siguiente, Wang, sin arredrarse, hizo pública una reafirmación de los tres puntos fundamentales de su programa: alianza con la Unión Soviética, cooperación con los comunistas, y defensa de los intereses de los campesinos y los obreros [12]. Parecía imposible decidir la línea a seguir, fuera la que fuese. El 18 de abril de 1927, el propio Chiang oficializó la ruptura al instalar su propio gobierno nacionalista en Nanking. Al día siguiente, el gobierno de Wuhan dio su brava respuesta con una declaración en la que se denunciaba a Chiang y se le expulsaba a él y a sus compañeros más destacados de todos sus cargos y del Kuomintang. También designaba a Feng Yü-hsiang comandante en jefe de sus fuerzas militares [13]. Tres días después, la delegación de la Comintern en Wuhan calificaba a Chiang de «instrumento del imperialismo», y definía en términos nada dudosos el deber del gobierno de Wuhan:

> *Apoyado por las fuerzas combinadas de la democracia urbana y rural, esto es, el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía, el gobierno nacional se hallará en condiciones de rechazar el ataque del imperialismo y de desarrollar la revolución en una dirección que lleve a la consolidación de su base entre las masas populares* [14].

Chiang Ching-kuo, hijo de Chiang Kai-chek que estaba estudiando en la Universidad Sun Yat-sen de Moscú, escribió a su padre una indignada carta de protesta, que se publicó en la prensa de la Comintern [15].

Estos gestos no ayudaban en absoluto a resolver los problemas del gobierno de Wuhan ni del PCC. Por una lamentable coincidencia, el quinto congreso del PCC debía celebrarse en Wuhan el 27 de abril de 1927, quince días después de la matanza de Shanghai. Era difícil encontrar un momento menos propicio, y cuando llegó

---

[11] V. Vishnakova-Akimova, *op. cit.*, p. 347.

[12] *La Tribuna del Pueblo* (Hankow), 15 de abril de 1927.

[13] *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), pp. 1367-1376; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 43, 22 de abril de 1927, pp. 885 y 886. Esta última fuente también menciona una decisión de avanzar sobre Nanking; parece tratarse de una confusión con la decisión del 10 de abril de 1927, ya anulada. Según T'ang Leang-li, *op. cit.*, p. 277, la declaración por la que se expulsaba a Chiang iba acompañada de una decisión de «movilizar a las fuerzas de Wuhan sólo contra Chang Tso-lin»; esto es, de no adoptar medidas militares contra Chiang.

[14] *M. N. Roy's Mission to China*, ed. cit., pp. 178 a 185.

[15] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 43, 22 de abril de 1927, página 886; núm. 45, 26 de abril de 1927, p. 924.

Ch'en trató en vano de lograr que se aplazara [16]. Aparecían divisiones en la dirección del partido. La intoxicación de la victoria había llevado a muchos comunistas chinos que se hallaban en Wuhan a creer, en las primeras semanas de 1927, que «ya había llegado la revolución de octubre y que se podía acabar con el Kuomintang, porque ahora de lo que se trataba era del socialismo» [17]. En febrero de 1927, el compañero más íntimo de Ch'en, P'eng Shuchih [18], publicó un folleto en el que, para desalentar estas extravagantes esperanzas, argumentaba que toda revolución tenía que atravesar tres fases —agitación, organización y levantamiento armado—, con lo que implicaba que la revolución china se hallaba todavía en su fase preliminar; aparentemente, P'eng llamaba «al cese completo de las acciones militares» hasta que el proletariado estuviera maduro para asumir sus funciones como dirigente de la revolución. Al mes siguiente Ch'ü Ch'iu-pai, ambicioso miembro del comité central del partido que había pasado algún tiempo en Moscú y estaba más versado en el idioma de la Comintern que los restantes dirigentes chinos, publicó una respuesta a P'eng que, sin citar a Ch'en, era una crítica velada de la forma en que éste llevaba la dirección. Ch'ü reconocía que el proletariado chino, como el campesinado, tenía sus defectos; procedía de un lumpenproletariado. Pero, pese a su debilidad y a su reducido número, se había «convertido en la columna vertebral de la revolución nacional» y había llegado al punto en que podía «en la práctica hacerse con la dirección de la revolución nacional». Sin embargo, el predominio del campesinado llevaba a Ch'ü a reconocer que «la revolución china no es socialista porque la revolución campesina-agraria constituye la base de las necesidades económicas del país», y a llegar a una conclusión enigmática:

> La revolución china es burguesa y no es burguesa, es socialista y al mismo tiempo no es socialista. La victoria de esa revolución, a fin de cuentas, será socialista.

El mantenimiento de un frente unido con la burguesía nacional no era posible más que a condición de que «no se injiera en la labor entre los campesinos». Parece como si el folleto fuera un ingenioso ejercicio intelectual, con escasas propuestas concretas. Pero pronun-

---

[16] *Bol'shevik*, núm. 23-24, 31 de diciembre de 1927, p. 98.

[17] Citado a partir de un folleto de Ch'ü Ch'iu-pai en L. Delyusin, *op. cit.*, página 241.

[18] Respecto de P'eng, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, página 694, nota 70.

ciaba el veredicto final de que la dirección del partido estaba «infectada de la enfermedad del oportunismo» [19].

En preparación del próximo congreso se celebraron reuniones ordinarias del comité central del partido, ya reunido en su totalidad en Wuhan, en las que participaron Ch'en Tu-hsiu, Ch'ü Ch'iu-pai, T'an P'ing-shan, Ts'ai Ho-shen, Li Li-san, Chou En-lai y Chang Kuo-t'ao, además de asistir a ellas Borodin, Voitinsky y Roy; la jerarquía de este órgano ampliado, que se reunía en casa de Borodin, se vio regularizada más tarde cuando recibió el nombre de politburó del comité central [20]. La situación estaba complicada y confusa no sólo por las diferencias dentro del propio PCC, sino por la presencia de dos representantes rivales de la Comintern, Borodin y Roy, cuya jerarquía respectiva era indefinida e incierta. Roy llegó a Wuhan desde Cantón en los primeros días de abril de 1927, investido de todo el prestigio de su participación activa en la séptima reunión del IKKI de Moscú en noviembre y diciembre pasados, y de su condición oficiosa de enviado personal de Stalin. Pero toda impresión de que la exuberante personalidad de Roy dominara los trabajos es una exageración de su capacidad para influir en el rumbo de los acontecimientos. La posición de Borodin en Moscú estaba desgastada por su larga ausencia de la capital. Pero sobre el terreno su autoridad como portavoz de la política soviética seguía siendo muy grande. Su evaluación de la situación era realista: «Con Chiang Kai-chek llegaremos hasta Pekín, pero con el partido lo veo difícil» [21]. Mientras que en Wuhan había 10.000 obreros más o menos organizados, T'ang Sheng-chih tenía a sus órdenes un ejército de 75.000 hombres. «Organizar un ejército rojo habría significado enfrentarse con los generales, y equiparlo habría sido imposible» y «organizar soviets habría significado provocar una ruptura con el Kuomintang de Izquierda o la pequeña burguesía» [22].

---

[19] Véase un largo resumen del folleto en L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 266 a 275; no se ha hallado el folleto de P'eng. Según Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 201, 618, Ch'ü empezó a intrigar contra Ch'en en la época del golpe de Shanghai, pero Borodin le frenó.

[20] *Ibid.*, i, 620-622. Estas memorias, única fuente detallada relativa a este período y redactadas por un miembro del PCC, hay que tomarlas con cuidado; aparte de las deformaciones que conlleva el juicio *a posteriori* y la autojustificación corrientes en muchas autobiografías, la memoria de Chang le juega algunas malas pasadas. El confundir las fechas de la expulsión de Trotski de la Unión Soviética y colocarlo en México en 1929 [*ibid.*, ii (1974), 118, 126] son errores veniales, pero el relato del viaje a China de Brandler y Thalheimer en 1929 (*ibid.*, ii, 126) es puro mito.

[21] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), página 401.

[22] L. Fischer, *op. cit.*, ii, 672.

Borodin tenía relaciones estrechas con los dirigentes del Kuomintang de Izquierda, y su evaluación de lo que se les podía, o no se les podía, inducir a hacer era más exacta que la de Roy [23]. La envidia mutua entre los dos hombres agravaba sus diferencias políticas [24].

La primera gran encrucijada en la que se dividían el Kuomintang y el PCC, y las diferentes facciones de cada uno, era la de los planes militares. Las fuerzas de Wuhan tenían tres opciones: continuar el avance hacia el norte sobre Pekín por el ferrocarril Pekín-Hankow, contando con el apoyo de Feng contra Chang Tso-lin; avanzar hacia el este en dirección de Nanking y Shanghai; o consolidar posiciones en torno a Wuhan y hacia el sur, y por el momento no intentar más avances. Como la acción de Chiang en Shanghai había revelado todo el alcance de su fuerza y de su determinación, en Wuhan ya no había nadie que propugnara en serio la segunda opción, que habría entrañado un choque militar directo con fuerzas muy superiores. La primera opción, que coincidía con las ambiciones de T'ang Sheng-chih, era la que defendía decididamente Borodin, que se aferraba al principio de dar precedencia a la revolución nacional por encima de las cuestiones sociales. Las consignas forjadas para justificar esta prioridad eran «Primero ampliar y después profundizar» la revolución, y «Primero tomar Pekín, después hacer reformas» [25]. Borodin se fiaba mucho de Feng, y alimentaba fantasías de ocupar Pekín y Kalgan y establecer comunicaciones con Mongolia. Proponía una llamada «teoría del noroeste», esto es, un plan de traslado del cuartel general del movimiento revolucionario

[23] «Muchas veces las propuestas del camarada R. eran contradictorias, y las del camarada B. coherentes y sistemáticas, porque siempre tenía en cuenta la psicología de Wang Ching-wei y el resto» [*Problemy Kitaya,* i (1929), 55; se trata de una fuente hostil a Borodin]. Chang Kuo-t'ao. *op. cit.*, 617, sugería que «Roy combinaba de forma irreal las dos propuestas diferentes de Stalin y Trotski»; apoyaba la política de Stalin de cooperación con Wuhan, pero deseaba, igual que Trotski, promover la revolución sin tener en cuenta la teoría de las etapas.

[24] Roy afirmó más tarde que «fue contra la oposición de la dirección del partido, actuando conforme a las instrucciones de Borodin, como persuadí al quinto congreso del PCC de que aprobara resoluciones conforme a la nueva línea recomendada por la Internacional Comunista» (M. N. Roy, *op. cit.* p. 31); la narración bastante apresurada de estos acontecimientos en L. Fischer, *op. cit.*, ii, 663-679, tomada de Borodin, no menciona a Roy en absoluto.

[25] *Pyatnadtsatyi S''ezd VPK (B),* i (1961), 771; según Lozovski la consigna de «*primero la victoria, después la reforma*» era «la filosofía oficial del Kuomintang de Izquierda» [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 37 (111), 1927, p. 19].

de Wuhan a las provincias del noroeste, donde gozaría de la protección de Feng. En las deliberaciones que precedieron al congreso del partido, Ch'en, que a lo largo de las sesiones se puso más bien del lado de Borodin que del de Roy, pareció aceptar esta opinión [26]. En cambio, Roy, que sospechaba que «el plan consistía en desviar la atención de las masas y hacer que pospusieran sus reivindicaciones en espera de las operaciones militares» [27], apoyaba la tercera opción. Desconfiaba de todos los jefes militares, incluido Feng, y aducía que el partido debía crearse un apoyo de masas entre los obreros y campesinos antes de emprender una nueva ofensiva militar [28]. Parece que el comité central, persuadido por los argumentos de Roy, aprobó una resolución en la que se establecían estrictos límites a todo nuevo avance de los ejércitos del Kuomintang, que se revocó dos días después, tras una reflexión más madura [29]. Sin tener en cuenta estas deliberaciones ni la proximidad del congreso, T'ang Sheng-chih siguió adelante con sus planes, y el 19 de abril de 1927, antes de que se pudiera reunir el congreso, lanzó a sus fuerzas, acompañadas por todos sus asesores rusos, a un nuevo avance hacia el norte [30].

---

[26] *Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, pp. 106 y 117; M. N. Roy, *Revolution and Counter-Revolution in China* (Calcuta, 1946), páginas 548 y 549. Según *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1969), cuyos autores tuvieron acceso a los archivos, «la idea de crear grandes bases de apoyo» al movimiento comunista en China septentrional se expuso por primera vez en la Comisión China de la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, cuando «la dirección del PCC» adujo que esto presentaría «menos peligro de intervención, pues estaríamos en contacto con la URSS y deberíamos estar en condiciones de obtener apoyo de ella».

[27] M. N. Roy, *My Experiences in China* (2.ª ed., Calcuta, 1945), p. 39.

[28] Véase un documento en que se exponen las opiniones de Roy, de fecha 13-15 de abril de 1927 —es de suponer que un discurso o discursos pronunciados por él ante el comité— en *M. N. Roy's Mission to China*, ed. cit., páginas 160 a 175. Según el relato de Roy, remitió la cuestión a Moscú, pero recibió una respuesta ambigua [M. N. Roy, *Revolution and Counter-Revolution in China* (Calcuta, 1946), pp. 548 y 549].

[29] *M. N. Roy's Mission to China*, ed. cit., pp. 176 y 177. Se decía que los miembros del comité central del PCC en Wuhan no habían adoptado ninguna línea al respecto (*Bol'shevik*, núm. 21, 15 de noviembre de 1927, p. 73); véase un resumen hecho por un crítico que condenaba la teoría del noroeste como una «huida» inspirada por un «profundo pesimismo» en *Próblemy Kitaya*, i (1929), 24-26. Stalin, en mitin celebrado en la Universidad Sun Yat-sen el 13 de mayo de 1927, apoyó cautelosamente un avance contra los «mukdenistas» conjuntamente con Feng, pero lo que más le preocupaba era condenar una ofensiva contra Chiang Kai-chek y Shanghai, que al parecer pedían algunos exaltados en Moscú (Stalin, *Sochineniya*, ix, 254-256).

[30] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 348.

El segundo problema, que amenazaba cada vez más con hacer que las diferencias entre el PCC y el Kuomintang resultaran irreparables, era la espinosa cuestión de la revolución agraria. En las provincias centrales, donde los desórdenes campesinos habían precedido al avance nacionalista [31], el triunfo de sus ejércitos había desencadenado un reinado de terror que se había extendido por gran parte de las zonas rurales. En Hunan, según un comentarista soviético, los terratenientes aterrados «huían en todas direcciones: del campo a las cabezas de partido, de las cabezas de partido a Changsha, de Changsha a Hankow, a las concesiones extranjeras» [32]. En Hupei, en marzo de 1927, cuando los campesinos empezaron a tomar las fincas de los terratenientes, un congreso de uniones de campesinos, encabezadas por comunistas, olvidó la más mínima prudencia, proclamó la abolición de la propiedad privada de la tierra y exhortó a las uniones de campesinos a «encabezar y dirigir el combate recién iniciado de los campesinos por la tierra» [33]. En esta región se fueron creando condiciones que se acercaban a las de la guerra civil. En algunos lugares los campesinos asesinaron a terratenientes y nobles, o los entregaron a las autoridades locales para que los ejecutaran. En otros, los terratenientes tuvieron fuerza suficiente para tomar represalias; se informó de un incidente en el que las fuerzas armadas se apoderaron de nueve dirigentes campesinos, seis o siete de los cuales eran comunistas, y los quemaron vivos [34].

Este fue el momento en que Mao Tse-tung se reveló como figura destacada en los asuntos del partido. En septiembre de 1926 había publicado un importante artículo teórico sobre el movimiento campesino [35]. Dos meses después, durante una visita a Shanghai, publicó en la revista del PCC un artículo en el que describía la represión de los movimientos campesinos de resistencia en Kiangsu y Chekiang [36]. En febrero de 1927 presentó a los comités centrales del PCC y del Kuomintang (por estar al servicio de ambas organi-

---

[31] Véase la p. 82 *supra*.

[32] *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, p. 41.

[33] *Ibid.*, p. 51.

[34] *Ibid.*, p. 45; un artículo en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 26 (100), 1927, pp. 3 a 9 atribuía los levantamientos campesinos en Hunan y Hupei a la profundización de un «movimiento plebeyo» conducido por el PCC.

[35] Véase la p. 104 *supra*.

[36] *Hsiang-tao Chou-pai*, 25 de noviembre de 1926; el artículo se publicó con seudónimo, pero se atribuye a Mao en S. Schram, *The Political Thought of Mao Tse-tung* (1963), p. 178. Véase, no obstante, la cautelosa opinión expuesta al parecer por Mao en una conferencia celebrada en Changsha en diciembre de 1926 (p. 104 *supra*); según lo que él mismo dijo más tarde, fue después de su visita a Hunan, en enero-febrero de 1927, cuando empezó a propugnar una gran distribución de la tierra (E. Snow, *op. cit.*, p. 161).

zaciones) un informe sobre el movimiento campesino en Hunan, que se publicó en la revista del PCC el 12 de marzo de 1927, y en la del Kuomintang tres días después. Basándose en una investigación de campo realizada a lo largo de treinta y dos días, en los meses de enero y febrero de 1927, Mao informaba de que, desde que los ejércitos nacionalistas habían ocupado Hunan en septiembre de 1926, el movimiento campesino había entrado en una fase revolucionaria que «en un futuro no lejano» se extendería a «centenares de millones de campesinos» de toda China. En muchas partes de Hunan se había desposeído a los terratenientes y a los nobles, y se había convertido en realidad la consigna de «Todo el poder a las uniones campesinas»:

> En el curso de unos meses los campesinos han derrocado y aplastado la dominación clasista de carácter feudal o de clase, los matones, la nobleza y los terratenientes, con toda la base de su dictadura política milenaria, puntal del imperialismo, el militarismo, los funcionarios ambiciosos y los burócratas corrompidos.

Los campesinos habían cometido muchos actos de violencia contra sus antiguos explotadores. Pero el denunciarlos como «excesos» y calificar a sus perpetradores de «inútiles» era la característica del Kuomintang de Derecha. De los campesinos de Hunan, el 75 por 100 eran pobres o muy pobres. Su papel era fundamental:

> La dirección de los campesinos pobres es de extraordinaria importancia. Si no hubiera campesinos pobres, no habría revolución. Rechazarlos es rechazar la revolución. Atacarlos es atacar a la revolución.

Mao hacía su llamamiento tanto al «régimen revolucionario» como a «todos los partidos revolucionarios» [37]. Es poco probable que en

[37] Una traducción incompleta al ruso sin firma (aunque el informe está escrito en primera persona) apareció en *Kommunisticheskii Internatsional*, número 21 (95), 1927, pp. 22 a 29, y una versión más completa y firmada en *Revolyutsionnyi Vostok*, ii (1927), 197-122. Ambas mencionan su publicación en la revista del PCC de 12 de marzo de 1927; la última lo fecha en «Changsha, 18 de febrero de 1927». Ninguna de estas versiones incluye la última sección «Catorce Logros», en la que se describen las actividades de las uniones de campesinos, y no parece que se disponga de ninguna traducción completa del texto original. En el texto oficial chino publicado en 1951 parecen haberse introducido algunos cambios importantes en las primeras secciones, en los pasajes en que se describen actos de violencia de los campesinos y se ensalza el papel predominante del campesinado en la revolución, y sobre todo se ha omitido la declaración en el texto original de que, en «la consumación de la revolución democrática», la parte de responsabilidad del ejército y de las ciudades era de tres décimas partes, y la de los campesinos de siete. El texto revisado es el

esta época Mao tratara conscientemente de revisar la doctrina del partido o pensara en absoluto en términos de doctrina [38]. Pero el que no se asignara ningún papel, ni siquiera un papel formal de «dirección» a los trabajadores urbanos tenía consecuencias enormes. Cualesquiera fuesen sus restantes conclusiones, las experiencias de Mao en Hunan habían conferido un lugar central a la revolución campesina, que jamás volvió a perder, en su pensamiento y en su acción.

Los teóricos soviéticos, aferrados a la doctrina del carácter burgués del campesinado, tendían a considerar a éste como cuestión del Kuomintang, más que del PCC. La práctica reveló que tal pretensión tenía poca base. Hasta el momento, el Kuomintang no había prestado más que una atención rutinaria a los agravios de los campesinos. En febrero de 1924, después del primer congreso del Kuomintang, se estableció un departamento campesino en el mismo. Pero parece que su inspiración y dirección fueron sobre todo comunistas; P'eng P'ai, el dirigente campesino comunista, se convirtió en su secretario y factótum [39]. En fecha ulterior de 1924, el Kuomintang creó un Instituto de Formación del Movimiento Campesino, con P'eng P'ai de director [40]; y una resolución del segundo congreso del Kuomintang, de enero de 1926, aprobado conforme a un informe de Mao como jefe de su departamento de propaganda, decía que «el centro de gravedad del Kuomintang está oculto entre las masas innumerables del campesinado explotado» [41]. En Moscú se intentó crear vínculos entre el Kuomintang y la Krestintern. La Krestintern, en una carta abierta del 30 de abril de 1926, decía al Kuomintang que «las grandes masas campesinas son vuestro principal apoyo y la garantía de vuestro éxito» [42]; y dos delegados del

---

que se utiliza en la traducción rusa en Mao-Tse-tung, *Izbrannye Proizvedeniya* (1952), i, 35-88, y en la traducción oficial al inglés (en varias ediciones).

[38] Bujarin, al mencionarlo en la octava reunión del IKKI, celebrada en mayo de 1927, como «informe de uno de nuestros agitadores» lo calificó de «relación excelente e interesante que refleja la vida», y no aludió a ninguna innovación doctrinal [*Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), páginas 12 y 13].

[39] *China Quarterly*, viii (1961), 179-181; respecto de P'eng P'ai, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. .

[40] *China Quarterly*, viii (1961), 181-183; Mao Tse-tung pasó a ser el director en el sexto período académico, de mayo a octubre de 1926 [S. Schram, *Mao Tse-tung* (1926), pp. 78, 89 a 92].

[41] *Ibid.*, pp. 85 y 86; Mao dijo más tarde que el potencial revolucionario del campesinado lo había comprendido por primera vez tras los acontecimientos de Shanghai del 30 de mayo de 1925 (E. Snow, *op. cit.*, p. 157).

[42] *Krest'yanskii Internatsional*, núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, p. 181.

Kuomintang que visitaron Moscú durante este período, Hu Hanmin y Shao Li-tsin, recibieron sendos nombramientos de honor en la Krestintern [43]. La identificación del Kuomintang con el campesinado, que compartía Trotski [44], era artificial. Según estadísticas del Kuomintang correspondientes a diciembre de 1926, el 40,7 por 100 de sus miembros eran campesinos, el 21,0 por 100 estudiantes, el 20,6 por 100 obreros, el 9,6 por 100 comerciantes, y el resto funcionarios o miembros de profesiones liberales [45]; pero Roy observó con más realismo que, mientras a los miembros de base se los «reclutaba entre las clases oprimidas y explotadas», su dirección representaba a la gran burguesía, los terratenientes y la nobleza rural [46].

En octubre de 1926, el comité central del Kuomintang en Cantón había dado muestras de que empezaba a adquirir conciencia de los campesinos como problema decisivo [47]. A principios de marzo de 1927, en una reunión en Wuhan con nutrida participación comunista [48], se ocupó en serio y por primera vez de sus reivindicaciones y aprobó una larga resolución sobre el movimiento campesino, un manifiesto al campesinado y un «decreto provisional sobre el castigo de los nobles malos y los matones». La resolución proponía la formación de órganos de autogobierno regionales y de distrito, basados en las uniones de campesinos; la subordinación a esos órganos de las fuerzas armadas campesinas, salvo las incorporadas a los ejércitos nacionalistas; el traspaso de las tierras públicas y de los monasterios a los órganos de autogobierno, y el castigo de los «funcionarios venales, nobles malos y matones, así como de todos los contrarrevolucionarios», cuyas tierras y posesiones deberían confiscarse «con arreglo a la ley». El manifiesto se dirigía a los campesinos del bajo Yangtse y de las provincias del norte, hacia las que ahora cabía prever que avanzarían los ejércitos nacionalistas, y en él se les invitaba a sublevarse y a destruir «los privilegios de la clase feudal-terrateniente». El «decreto provisional» explicaba que «los nobles malos y los matones no entran en las leyes ordinarias», y amenazaba con duros castigos a todos los que cooperasen con los «bandidos armados» para atacar a «los trabajadores de los órganos

[43] *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 739; *Pyadnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 804; probablemente se trataba de los delegados del Kuomintang cuya visita al Instituto Agrario Internacional de Moscú mencionaba *Pravda* el 27 de septiembre de 1926.

[44] Véase *El socialismo en un solo país, 1294-1926*, vol. 3, p. 698, nota 83.

[45] *Pravda*, 10 de mayo de 1927.

[46] M. N. Roy, *My Experiences in China* (2.ª ed., Calcuta, 1945), p. 30.

[47] Véase la p. 89 *supra*.

[48] Respecto de esta reunión, véase la p. 112 *supra*.

locales o centrales del partido» o repartirse bienes robados [49]. Las decisiones eran la expresión de un estado de ánimo, y no parecen haber tenido más aplicación práctica que las resoluciones del comité central del PCC. Pero no se podía eludir el problema. Después de la reunión, el Kuomintang estableció una comisión especial para debatirlo, en la cual participaron «casi todos los miembros destacados del comité central», además de representantes de quince provincias y del ejército. Los representantes del PCC eran T'an P'ing-shan y Mao Tse-tung, y también asistían dos expertos agrarios soviéticos, Iolk y Tarjanov [50].

El problema insoluble con el que se enfrentaban tanto el PCC como el ala izquierda del Kuomintang era conciliar el entusiasmo revolucionario de quienes creían que los levantamientos campesinos eran indispensables para que la campaña nacionalista contra los imperialistas siguiera progresando, y la cautela de quienes insistían en que los «excesos» campesinos no podían por menos de hostilizar a los dirigentes de los ejércitos y al gobierno nacionalistas. La comisión parió dos subcomisiones sucesivas, y logró preparar un «proyecto de resolución sobre la cuestión agraria» que se inclinaba claramente del lado de la prudencia. Proponía la confiscación de las tierras de los nobles malos, los funcionarios corrompidos, los militaristas y los contrarrevolucionarios. Esta era la llamada «confiscación política». La confiscación de fincas de superficie superior a la que se estableciera, o no cultivadas directamente por los terratenientes, era la «confiscación económica». Mao, que al parecer fue uno de los autores del proyecto, observó que la confiscación política era un primer paso, pero que en Hunan la confiscación económica «ya no era problema», pues «los campesinos por su propia iniciativa han procedido ya a redistribuir la tierra». Añadió que las diferentes provincias podrían ocuparse del problema de formas diferentes.

Mientras trabajaba la comisión, llegó Wang Ching-wei a Wuhan, acompañado de Ch'en Tu-hsiu y otras personalidades (unos días después ocurrieron las matanzas de Shanghai, pero no parece que

[49] L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 247 a 250, basándose en una fuente china que es de suponer tenía acceso a los archivos del Kuomintang. La frase china traducida como «matones y nobles malos» pasó a entrar en la terminología habitual de las declaraciones del PCC (véanse las pp. 199, 206, 207 y 208 *infra*), permitía al partido mantener la política de un frente unido con los nobles «buenos», y se basaba, según un comentarista, en una «subestimación del proceso *disimulado* de la diferenciación de clases en al campo» (*Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, p. 40).

[50] Respecto de la constitución de la comisión, véase L. Delyusin, *op. cit.*, páginas 251 y 252; *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, p. 55.

afectaran a los trabajos). La comisión reanudó su labor bajo la presidencia de Wang, y a fines de mes asistieron a reuniones «ampliadas» de la comisión figuras tan importantes como el propio Wang, T'ang Sheng-chih, T'an P'ing-shan y Borodin, Wang. como de costumbre, estaba indeciso. Empezó por rechazar el proyecto de resolución por insuficiente, y se dice que formuló la drástica propuesta de que se expropiaran todas las fincas de más de 50 mu, límite muy bajo. Pero pronto cedió al peso de la opinión del Kuomintang y preguntó si era «necesario realizar hoy el principio de 'la tierra para el que la trabaja'». T'ang Sheng-chih objetó que el ejército se resistiría ferozmente a la confiscación, pues casi todos los oficiales poseían tierras, aunque según una relación, ofreció dramáticamente su propia finca para que se la confiscaran; otros generales presentes sonrieron y quedaron silencio. Entre los comunistas, P'eng P'ai defendió la confiscación de todas las tierras de los terratenientes. Pero Mao defendió el proyecto de la comisión, tras volver a señalar que otras provincias iban retrasadas con respecto a Hunan; en cuanto a la confiscación económica, propuso «esperar al momento oportuno y elaborar entonces un nuevo proyecto que resuelva definitivamente la cuestión». Quizá fuera en esta ocasión cuando Mao halló una ingeniosa fórmula de apaciguamiento:

> Lo que llamamos confiscación de la tierra consiste en no pagar la renta; no hace falta ningún otro método... Para resolver el problema de la tierra en China, primero hemos de poseer la realidad, y no importa que el reconocimiento jurídico de esta realidad no llegue hasta después.

T'an P'ing-shan, tras unos titubeos iniciales, se puso del lado de la confiscación política. Borodin, que hizo uso de la palabra el 26 de abril de 1927, se basó en las tesis de la séptima reunión del IKKI e hizo una distinción entre las regiones liberadas por los ejércitos nacionalistas, donde las medidas de confiscación debían aplicarse con prudencia, y otras regiones, en las que podrían utilizarse consignas más radicales. Pidió que se establecieran órganos campesinos de autoadministración en las regiones liberadas, pero insistió en que se controlaran «por el partido» y «desde arriba». Ch'en siguió a Borodin y adujo que no debía aplicarse la confiscación a los pequeños propietarios ni a los oficiales del ejército. Se aprobaron nada menos que cuatro resoluciones sobre diversos aspectos del problema agrario. Significaban una complicada tentativa de satisfacer a todos. Pero, evidentemente, a algunos les parecía que las alusiones al poder campesino y a la lucha contra los terratenientes eran una provocación. Cuando se planteó la cuestión de la publi-

cación, Wang y T'an P'ing-shan, entre otros, se manifestaron en contra, y se decidió no publicarlas de momento [51]. En todo esto, no había nada que brindara grandes promesas de una transacción aceptable. Cuando el politburó del Kuomintang recibió el informe de la comisión, decidió «eliminar del programa la cuestión de la legislación agraria» [52].

Al mismo tiempo que estos debates del Kuomintang, se celebraba una conferencia bajo los auspicios del PCC, a la que asistieron Mao, P'eng P'ai y dos expertos soviéticos, Volin y Iolk [53]. Se hicieron tres propuestas: no confiscar más que las tierras de los grandes terratenientes que se habían revelado como contrarrevolucionarios, y esperar a un nuevo avance hacia el norte de los ejércitos nacionalistas antes de adoptar un programa agrario más drástico; confiscar las tierras de todos los grandes terratenientes y no eximir más que a los pequeños terratenientes y los oficiales de los ejércitos revolucionarios, y confiscar y distribuir todas las tierras. La tercera solución, la más radical, fue la que aprobó la conferencia. Pero, sin duda, los dirigentes del PCC y sus asesores soviéticos eran remisos a plantear exigencias calculadas para hostilizar a sus compañeros del Kuomintang, y cuando se presentó la propuesta al comité central del PCC, el comité se negó a llevarla al congreso del partido [54]. Los titubeos en torno a esta cuestión eran endémicos en la situación reinante. En el invierno de 1926-1927, cuando los avances de la expedición del norte avivaban el entusiasmo de los campesinos en las regiones por las que pasaba, y sus levantamientos

[51] La relación más completa de estos trabajos se halla en L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 252 a 263; véanse más detalles en *Agrarnye Voprosy*, núm. 2, 1927, páginas 55 a 57; S. Schram, *Mao Tse-tung* (1966), pp. 98 a 102; *Bol'shevik*, número 5, 15 de marzo de 1928, p. 67; V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, página 350; N. Kostarev, *Moi Kitaiskie Dnevniki* (1935), pp. 129 y 130. Según A. Bakulin, *Zapiski ob Ukhanskom Periode Kitaiskoi Revolyutsii* (1930), páginas 201 y 202, los representantes del PCC cambiaban constantemente de opinión y «varias veces hablaron unos en contra de otros».

[52] A. Cherepanov, *op. cit.*, pp. 252 y253.

[53] E. Snow, *op. cit.*, p. 144; respecto de Volin y Iolk, que publicaron una obra en dos volúmenes y en inglés en Cantón, *The Peasant Movement in Kwangtung* (1927), véase V. Nikiborov, *Sovetskie Istoriki o Problemakh Kitaya* (1970), pp. 138 y 139.

[54] Parece que éste fue el «borrador de programa agrario» publicado en *Materialyi po Kitaiskomu Voprosu*, VIII (1927), 96-99, que según L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 280 y 285, preparó una comisión agraria del quinto congreso, que éste no aceptó. *Agrarnye Problemy*, núm. 2, 1927, pp. 52 y 53 no menciona ninguna conferencia campesina,y dice que el debate se celebró en el seno del comité central del partido; *Problemy Kitaya*, i (1929), 30-31, parece confundir este debate con el debate en la comisión del Kuomintang; véase también *China Quarterly*, [illegible], 162

le daban apoyo material, era fácil identificar las reivindicaciones campesinas con la causa de la revolución nacional. Pero cuando las consecuencias y las repercusiones de esas reivindicaciones quedaron claras, y cuando empezó a establecerse en la China central un gobierno nacionalista regular, el apoyo de los dirigentes del partido a esas reivindicaciones quedaba matizada por razones de conveniencia [55].

Estas escaramuzas preliminares no eran de buen augurio para el quinto congreso del PCC, que se inauguró en Wuhan el 27 de abril y duró hasta el 9 de mayo de 1927. Era el primer gran congreso del partido. En los cuatro primeros años de su existencia, el PCC había sido un pequeño grupo de intelectuales y revolucionarios profesionales. A partir del 30 de mayo de 1925 empezó a convertirse en un partido de masas, cuya fuerza se basaba en su atractivo, todavía más potencial que real, para los obreros y campesinos chinos pobres y hambrientos, que empezaban a despertarse a la conciencia política. Los triunfos de la expedición del norte le aportaron un ingreso masivo de nuevos miembros, aunque todavía sigue siendo un pequeño misterio cómo se organizó e inscribió a estos reclutas, y cabe sospechar que en algunos lugares la pertenencia individual al partido, al igual que a los sindicatos, era más bien una ficción que una realidad. En su quinto congreso, celebrado en abril de 1927, el PCC tenía 57.967 miembros, de los cuales el 53,8 por 100 eran obreros, el 18,7 por 100 campesinos, y el 19,1 por 100 intelectuales; se decía que la Liga de las juventudes tenía 35.000 miembros. Además de estos totales tan modestos, el PCC afirmaba con optimismo que influía sobre 2.800.000 trabajadores organizados en sindicatos y 9.720.000 miembros de uniones de campesinos. La tirada del semanario del partido ascendía a 50.000 ejemplares [56].

[55] Mao dijo más adelante que había apoyado la exigencia de la confiscación total, y acusó a Borodin de haber defendido la redistribución de la tierra en 1926 y haberse opuesto a ella en 1927 (E. Snow, *op. cit.*, pp. 144 y 147), pero el propio Mao no estaba libre de algunas incoherencias. Según M. N. Roy, *Revolution and Counter-Revolution in China* (Calcuta, 1946), p. 615, Mao «representaba a la extrema derecha en la dirección del partido comunista»; aunque Roy no es un testigo de fiar, esto puede sugerir que Mao era más cauteloso que Roy en la expresión de las reivindicaciones radicales.

[56] Estas cifras son las que se dieron en el informe de Ch'en al congreso (*Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, p. 110); A. Tivel y M. Kheimo, *10 Let Kominterna* (1929), p. 355, citaban un total de 54.000 miembros en esa fecha. Respecto de cifras anteriores, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 706-707. Las cifras sugieren un reclutamiento en masa de obreros en Wuhan en los primeros meses de 1927; respecto de

Pero pese a este aumento numérico, o quizá debido a él, los recursos del partido eran limitados en relación a la enorme superficie geográfica y a las múltiples esferas de actividad que pretendía abarcar. Su dispersión por varios centros muy alejados era un obstáculo insuperable. Las organizaciones del partido en Pekín, Cantón, Shanghai y Wuhan constituían «principados» rivales, a los que no era fácil obligar a responder a un control centralizado [57]. Otros defectos se debían en parte a este impedimento. Los miembros críticos del grupo ruso que visitaba Shanghai observaron a principios de 1927 que, si bien el 70 por 100 de los miembros del partido en Shanghai eran obreros, ninguno de ellos formaba parte del comité central de 16 miembros, y que en general «los estratos superiores del PCC no están en contacto con las masas» y seguían animados del «detestable espíritu del grupito» [58]. Lominadze, en el decimoquinto congreso del partido ruso, celebrado en diciembre de 1927, habló de un *aktiv* de «elementos intelectuales pequeñoburgueses» que se interponía «entre el comité central y la masa de los miembros del partido» [59].

Asistieron al congreso 70 delegados del PCC y el doble de invitados, entre ellos representantes de la Comintern, la Profintern y el Kuomintang [60]. El aumento espectacular del número de miembros anunciado en el congreso permitió olvidar de momento que la organización de Shanghai del PCC había quedado virtualmente aniquilada, y que el mismo destino amenazaba al partido en otros grandes centros. Borodin no asistió [61], y su ausencia confirió una cierta preeminencia espuria a Roy, cuyos discursos fueron los únicos de los pronunciados en el congreso que se publicaron íntegros [62]. El congreso se inauguró con una forzada nota de optimismo. Lanzó

---

la pertenencia colectiva a los sindicatos, véase la p. 179, nota 134 *infra.* La Profintern anunció un aumento de más del 300 por 100 en el número de sus adherentes entre 1925 y 1927 [*Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), p. 306]; de los 9,7 millones de miembros de las uniones de campesinos, 5,2 millones estaban en Hunan y 1,7 millones en Hupei (L. Deyusin, *op. cit.*, pp. 241 y 242). Respecto de estadísticas ulteriores del PCC, véanse las pp. 251-252 *infra.*

[57] *Problemy Kitaya,* iii (1930), 202-203, donde se considera a Ch'en Tu-hsiu responsable de no imponer la disciplina.

[58] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 406 y 407; respecto de esta carta, véase la p. 132, nota 231 *supra.*

[59] *Pyatnadtsatyi S"ezd VPK (B)*, i (1961), 238.

[60] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 350.

[61] Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 622.

[62] Véase *M. N. Roy's Mission to China,* ed. cit., pp. 3 a 5; se distribuyó un acta taquigráfica de los trabajos [*Problemy Kitaya,* i (1929), 29], pero al parecer nunca se publicó.

un manifiesto al pueblo chino sobre la próxima conmemoración del 1.º de mayo, en el que predecía «la victoria de la revolución en un futuro no lejano», y proclamaba que «la revolución está entrando en este momento en la vía de la victoria decisiva»[63]. Pero esta falta de realismo contrastaba mucho con el primer gran acontecimiento del congreso, el informe político general de Ch'en Tu-hsiu, que revelaba todas las ambigüedades de la situación del PCC y de la política de la Comintern. Ch'en, según su propia relación ulterior, había dicho al politburó unos días antes que sólo quedaban dos opciones: abandonar el poder o romper con el Kuomintang. La afirmación se había recibido en medio de un silencio glacial[64]. En el congreso estuvo más circunspecto. Su discurso, que duró seis horas[65], estaba dividido en 11 secciones. 1) La historia del partido: aquí Ch'en manifestó sus dudas sobre la línea seguida desde el golpe de Chiang del 20 de marzo de 1926. 2) El papel de la burguesía: Chiang ya se había hecho tanto con la burguesía de izquierda como con la de derecha. 3) La pequeña burguesía: titubeaba constantemente, pero se la debía atraer al Kuomintang. 4) La tierra: seguía siendo necesaria la alianza con los pequeños terratenientes. 5) El proletariado: no tenía todavía la fuerza necesaria para hacerse con el poder por sí solo, y debía colaborar con el campesinado y la pequeña burguesía. 6) El factor militar: el ejército no procedía de las masas revolucionarias, y sus titubeos tenían raíces sociales. 7) La vía de la revolución: debía encaminarse al noroeste y no al sudeste, que era la sede del imperialismo. 8) El Kuomintang: era una liga de muchas clases, en la que debía participar el partido. 9) La reorganización del ejército, que significaba dotarlo de una nueva base social. 10) El poder revolucionario-democrático: no podía ser más que una dictadura del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía. 11) Los asuntos financieros y económicos, a los que se debía prestar más atención. Pero este perceptivo análisis no comportaba unas recetas resueltas. Ch'en reconoció que el gobierno de Wuhan no era «todavía un gobierno de las masas obreras y campesinas, sino únicamente un bloque de dirigentes», y en ello encontró una razón para apresurarse con lentitud:

---

[63] Citado en *Noveishaya Istoriya Kitaya* (1972), p. 108, a partir de un texto chino publicado.

[64] Respecto de la carta de Ch'en del 10 de diciembre de 1929, véase la página 273, nota 434 *infra,* Ch'en también citó una observación de Chu En-lai que lo resumía todo en dos líneas: «Cuando nos retiremos del Kuomintang, el movimiento obrero y campesino tendrá más libertad, pero el movimiento militar sufrirá demasiado».

[65] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 351.

Tenemos ante nosotros la tarea de empezar a edificar un gobierno auténticamente revolucionario en cuanto... haya desaparecido la amenaza de la intervención extranjera y la ofensiva de los militaristas.

Esta misma combinación de realismo y dilación caracterizó su veredicto sobre la cuestión agraria. Reconoció que el partido había seguido «una política demasiado pacífica», y que «ahora es necesario confiscar las grandes propiedades», aunque con «concesiones a los pequeños terratenientes». Confiscar las fincas de todos los terratenientes sería «una medida demasiado radical», y era «necesario seguir una línea intermedia durante algún tiempo». La lucha de clases en el campo iba desarrollándose:

Sin embargo, es necesario esperar la evolución de las operaciones militares para confiscar incluso las grandes fincas. De momento la única decisión correcta es el principio de no profundizar la revolución hasta después de haberla extendido [66].

Al día siguiente, en el debate sobre el informe, Roy pronunció su principal discurso del congreso. Sostuvo que los errores anteriores del PCC «se debían a una sobreestimación de la burguesía» y a que no se habían desarrollado «las energías de la clase obrera como fuerza independiente». Al contradecir una observación pesimista de Ch'en consideró «perfectamente obvio que el próximo período de la revolución será un período de desarrollo y no de decadencia». Expresó una vez más su desconfianza de todos los militaristas y de «la orientación romántica hacia el noroeste», pero intentó, de forma bastante deshonesta, demostrar que la decisión de continuar el avance hacia el norte era ya tan limitada que no contradecía sus propuestas iniciales. Concluyó con cinco puntos que daban un giro decididamente revolucionario a la política del partido: la revolución agraria, armar a los campesinos, el autogobierno rural, un Estado basado en una dictadura revolucionaria, y «la creación de un ejército revolucionario, no mediante la conversión de militaristas en

[66] Un extracto muy breve del informe apareció en *Pravda* del 15 de mayo de 1927, un resumen completo sin citas textuales en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 56, 31 de mayo de 1927, pp. 1212 a 1214. Véanse algunas citas cuidadosamente seleccionadas en *Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, pp. 99 a 100; el autor de esta relación, Mif, estuvo presente en el congreso. Véase lo que parece un resumen, más bien que un texto, de las observaciones de Ch'en sobre la cuestión agraria en L. Delyusin, *op. cit.*, página 271; Trotski criticó el informe, basándose en el extracto de *Pravda*, en sus tesis para la octava reunión del IKKI, de mayo de 1927 [L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 67 a 73].

revolucionarios, sino mediante la organización de un ejército revolucionario sobre una firme base social». En una respuesta al debate tres días después, Roy rechazó decididamente la acusación que le había hecho un miembro del partido de irse demasiado a la izquierda, y criticó al ministro comunista de Agricultura del Gobierno de Wuhan por decir que la política agraria se le debía dejar al Kuomintang [67]. La línea supuestamente radical de Roy había sacado a la luz todos los síntomas de una escisión.

La creciente tensión entre el Kuomintang y el PCC quedó de manifiesto cuando, el 4 de mayo de 1927, el propio Wang Chingwei, como invitado de honor, asistió a la reunión del congreso en la que Roy presentó un informe sobre los trabajos de la séptima reunión del IKKI celebrada en Moscú hacia cinco meses. Gran parte del informe era inocua y no daba motivos de polémica. Pero en un pasaje final Roy calificaba imprudentemente al Kuomintang de «instrumento mediante el cual se puede ejercer la hegemonía del proletariado», y proclamaba como misión del PCC «transformar al movimiento nacional en un combate por el socialismo» [68]. No quedó constancia de los términos en que replicó Wang [69]. Pero Roy consideró necesario hacer una declaración defensiva, en nombre de la delegación de la Comintern, para explicar que «el proletariado está dispuesto a dirigir la revolución en colaboración con otras clases», y que lejos de sentir «hostilidad hacia los intereses del Kuomintang», estaba dispuesto a «colaborar con el Kuomintang hasta la victoria final» [70]. Difícilmente pudo haber mejorado las cosas el último discurso de Roy ante el congreso, en el que volvió a hablar de la hegemonía del proletariado, de armar a los obreros y campesinos y de la lucha de clases que llevaría a la dictadura del proletariado [71].

---

[67] *M. N. Roy's Mission to China,* ed. cit., pp. 188 a 218.

[68] *Ibid.*, pp. 216 a 230.

[69] Las autoridades confiscaron un periódico que se publicaba en inglés, el *Chinese Information Bulletin,* que publicó el discurso de Wang y la resolución agraria del congreso (A. Cherepanov, *op. cit.*, p. 253). La afirmación de Roy de que Wang expresó su «total acuerdo» con este informe (véase la página 167 *infra*) debe tomarse con algo de escepticismo; pero es posible que Wang, con su característico deseo de transacción, velase sus críticas con una cortesía superior aún a la normal en China. Más tarde Mif acusó a Wang de «actuar con dos caras» y de «charlatanería política» (*Bol'shevik,* núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, p. 112).

[70] *M. N. Roy's Mission to China,* ed. cit., pp. 231 a 233; Roy reconoció que los dirigentes del PCC consideraban su declaración original como «carente de tacto».

[71] *Ibid.*, pp. 234 a 242.

La resolución política general del informe de Ch'en, aprobada al final del congreso, hallaba motivos de autosatisfacción en el espectacular aumento del número de miembros del partido, así como del número de obreros y campesinos organizados desde el levantamiento de Shanghai del 30 de mayo de 1925, y desde el comienzo de la expedición del norte un año después. Se hizo hincapié en el golpe de Chiang del 20 de marzo de 1926, cuando «derrocó al gobierno nacional de izquierda» en Cantón; esto había sido el preludio de las matanzas de Shanghai del 12 de abril de 1927. Se repitieron las fórmulas habituales de la alianza del proletariado y el campesinado bajo la dirección del proletariado. Se eludieron hábilmente las razones prácticas que era más difícil explicar. La exigencia de robustecer la revolución en el centro y sur de China «no excluye la necesidad ni la posibilidad de ampliar la zona de la revolución»; pero el PCC debía «combatir la tendencia a renunciar a sus bases revolucionarias, o a debilitarlas, so pretexto de expansión». Hacía cuatro años que el PCC había ingresado en el Kuomintang con dos condiciones: el mantenimiento de su organización independiente y el de su propia línea política. Desde entonces había tenido que combatir los intentos del ala derecha del Kuomintang de limitar su independencia orgánica (al llegar a este punto, el intérprete ruso omitió un pasaje con la excusa de que el texto chino «no estaba claro»). Sin embargo, el vínculo entre el PCC y el Kuomintang era ahora más estrecho que nunca, de lo que era muestra la decisión de incluir a ministros comunistas en el Kuomintang. Se rechazaba la «teoría mecánica» de que el PCC era el partido de los obreros y el Kuomintang el de los campesinos. La revolución agraria contra el «feudalismo y el patriarcalismo» estaba dirigida por «la clase más revolucionaria» [72].

Los trabajos del congreso sobre la cuestión agraria estuvieron presididos por las indecisiones y ambigüedades de la resolución de la séptima reunión del IKKI de Moscú, y de los recientes debates abortados de la comisión agraria del Kuomintang. Si bien Mao insistió en sus propuestas de que se intensificara la actividad campesina y de que se expropiara a los terratenientes, no contó con el apoyo de los dirigentes del PCC ni de los portavoces de la Comintern. A juicio de Mao, Borodin estaba «un poquito a la derecha de Ch'en»; Roy estaba «un poquito a la izquierda tanto de Ch'en

[72] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, vii (1927), 5-12; cuando un delegado del Kuomintang en el congreso, reconociendo al PCC como el partido del proletariado, exigió al mismo tiempo el derecho del Kuomintang a hablar en nombre del campesinado, un delegado del PCC se resistió a esta exigencia (L. Delyusin, *op. cit.*, p. 275).

como de Borodin», pero «hablaba demasiado, sin ningún método de comprensión»[73]. Es probable que Mao gozara de más simpatías en las bases del partido, que ya estaban impacientes bajo la rígida tutela de Borodin. Pero quedó tan desalentado por el peso de la oposición que fingió una enfermedad y se ausentó del resto de las deliberaciones[74]. Aunque el documento incluido en las actas del congreso era más moderado que las propuestas formuladas en los debates previos al mismo, era evidente que no consiguió un apoyo unánime, y recibió el título de «Proyecto de resolución sobre la cuestión agraria». Afirmaba la doctrina de que «una solución radical de la cuestión agraria requiere una redistribución total de la tierra, basada en el principio de igualdad». Pero reconocía que esto era inalcanzable «mientras exista la propiedad privada de la tierra». El programa inmediato era modesto. Se debían confiscar las fincas de los terratenientes arrendadas a campesinos, así como las tierras en manos de monasterios y otras instituciones comunitarias, y distribuirlas entre los trabajadores de la tierra. Pero quedaban exentas de la confiscación las fincas de menos de 500 mu —límite muy alto—, y también quedaban protegidas las fincas pertenecientes a oficiales de los ejércitos revolucionarios. No se decía nada de los principios conforme a los que se distribuirían las tierras confiscadas a los campesinos. Sin embargo, se recomendaba la autoadministración de los campesinos, la formación de una milicia campesina, la reducción de las rentas y la limitación de la usura, aunque sin indicar cómo se habían de lograr esos objetivos[75].

El congreso, pese a su insistencia en la dirección del proletariado, prestó menos atención a los obreros industriales. Se le presentó una resolución, se dice que redactada por Borodin, bien cargada de citas de Lenin sobre la necesidad de hacer concesiones pasajeras a los imperialistas y centrada en el peligro de intervención extranjera. Condenaba los «excesos» populares, sobre todo cuando iban encaminados contra propiedades o intereses extranjeros. Se debía poner freno a los «elementos vandálicos» entre los trabajadores. Debía reforzarse la disciplina sindical, y castigarse a quienes la in-

[73] E. Snow, *op. cit.*, 144-145, 147; Mao consideraba a Roy «un tonto», a Borodin «un torpe», y a Ch'en «un traidor inconsciente».

[74] Véanse las fuentes chinas citadas en J. Ch'en, *op. cit.* pp. 117 y 118, y S. Schram, *Mao Tse-tung* (1966), p. 110.

[75] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* viii (1927), 22-28. Mif dijo que estaba «dictado por consideraciones tácticas» y era «sumamente contradictorio» (*Bol'shevik,* núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, p. 115); otro comentarista soviético dijo que había «dejado abierta la trampa para una táctica oportunista» [*Problemy Kitaya,* iii (1930), 105].

fringieran [76]. Hasta el momento, las huelgas habían ocurrido casi exclusivamente en empresas extranjeras [77], y cabía decir que habían servido tanto a los intereses nacional-revolucionarios como a los de clase. La necesidad de atraerse a los extranjeros introducía un nuevo factor; se dice que Eugene Chen, el ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Wuhan, «insistió en que no hubiera huelgas en las fábricas propiedad de extranjeros, porque perturbaban las relaciones diplomáticas» [78]. Pero es poco probable que estas claras limitaciones y reservas se formularan abiertamente en las sesiones públicas del congreso. Parece que la resolución independiente sobre los sindicatos, al igual que la resolución sobre la cuestión agraria, no se adoptó oficialmente en el congreso, pues en las actas se dice que era «la base de una resolución definitiva a presentar hoy por el comité central». En ella se acusaba a Chiang de fomentar sindicatos amarillos, y a la burguesía de Wuhan de tratar de sofocar la lucha de clases al ofrecer a los trabajadores la participación en la administración y los beneficios de las industrias. Exhortaba a los sindicatos a mantener la lucha política por la nacionalización de los bancos, las minas, los ferrocarriles y las grandes empresas. Pero en lo que más se insistía era en las reivindicaciones económicas. Evidentemente, a los autores de la resolución (en la que sin duda intervino Lozovski) les preocupaba la debilidad de los sindicatos y su falta de organización; se calificaba claramente a la Federación Panchina del Trabajo de «institución nominal», que no tenía a los sindicatos bajo su égida, y que ni siquiera tenía relaciones con ellos. Nunca se habían establecido «relaciones correctas y razonables» entre el PCC y los sindicatos. La exhortación a corregir esos defectos era poco convincente [79]. Una resolución de rutina sobre la organización del partido reconocía que el PCC estaba todavía «en su juventud» y que, dado el rápido aumento del número de sus miembros, no disponía de una «organización y una autoridad completas» [80]. Tras el congreso, dos miembros del PCC entraron en el gobierno conforme a la petición, todavía no satisfecha, de la séptima reunión del IKKI de hacía cinco meses: T'an P'ing-shan, que había sido el más destacado delegado chino en la séptima reunión del IKKI,

[76] *Problemy Kitaya,* i (1929), 29-30. Se dice que la resolución se aprobó por unanimidad porque nadie se atrevió a hablar en contra de ella; no se ha hallado el texto.
[77] *Ibid.*, ii (1930), 32.
[78] M. N. Roy, *My Experiences in China* (2.ª ed., Calcuta, 1945), p. 33; un crítico soviético dijo de Chen que no tenía más de socialista «que los fabianos ingleses» (S. Dalin, *Ocherki Revolyutsii v Kitae* (s. f.), p. 241.
[79] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*. viii (1927), 13-21.
[80] *Ibid.*, viii, 29.

como ministro de Agricultura, y Su Chao-cheng, dirigente sindical comunista, como ministro de Trabajo [81]. T'an, según un relato posterior, inauguró su mandato con un discurso «vergonzoso», en el que no dijo nada de la revolución agraria ni de la confiscación de tierras, sino que se limitó a «frases liberales sobre cómo mejorar la situación de los campesinos» y a advertencias contra los «excesos» [82].

La escasez de los documentos publicados y el diluvio de recriminaciones y autojustificaciones que provocaron los trabajos del congreso hacen que resulte difícil hacer un balance de éste, tan confuso y contradictorio. En él no se trató de debatir la cuestión militar, con lo que se reconocía tácitamente la incapacidad del PCC para controlar a los generales o influir en ellos. Lo que no reconoció fue que la impotencia en este sentido significaba ineficacia en todos los demás. A primera vista, el congreso parecía lanzar al PCC hacia un rumbo más radical, y representar una victoria de Roy sobre Borodin. En un artículo escrito unos días después de terminar el congreso, Roy resumía triunfalmente sus conclusiones. «*La revolución nacional debe convertirse ahora realmente en una revolución agraria*»; lo que hacía falta era una «*dictadura democrática del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía*». Pero se revelaba que todo eso era una ilusión cuando después afirmaba Roy que Whang Ching-wei se había mostrado en pleno acuerdo con sus opiniones sobre las perspectivas de la revolución china, y había declarado que «la pequeña burguesía debe avanzar con el proletariado hacia el socialismo» [83]. De hecho, no se había ofrecido salida al dilema implícito en las instrucciones de la Comintern: era imposible dirigir un movimiento revolucionario obrero y campesino y al mismo tiempo permanecer en el Kuomintang. Ni Borodin ni Ch'en tenían ninguna fe en la viabilidad de una revolución rápida [84]. El único resultado concreto del congreso había sido aumentar las diferencias entre el PCC y la autoridad que pudiera existir en Wuhan y en el territorio circundante.

Para el PCC, el congreso señaló una nueva fase de la humillante revelación de su incapacidad para formular una política que

---

[81] Respecto de los anuncios en la prensa local, véase C. Brandt, *Stalin's Failure in China* (1958), p. 96; respecto de la decisión de la séptima reunión del IKKI, véase la p. 102 *supra*.

[82] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, viii (1927), 32.

[83] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 69, 8 de julio de 1927, páginas 1478 y 1479; el artículo iba fechado «Wuhan, 15 de mayo de 1927».

[84] Véase un informe de una conversación entre ellos en A. L. Strong, *op. cit.*, pp. 38 y 39; la autora llegó a Wuhan en mayo de 1927.

se ajustara a las realidades de la situación o a las instrucciones de la Comintern. En Moscú no parecía difícil conciliar un firme apoyo al Kuomintang y la revolución nacional, con las reivindicaciones vanguardistas de los obreros y campesinos. En las turbulentas condiciones de la revolución china, la alianza con el Kuomintang significaba frenar deliberadamente la segunda fase de la revolución hasta que hubiera terminado felizmente la primera. El dilema que planteaba esta cuestión de prioridades, cuya misma existencia se negaba en Moscú, no era algo que pudieran eludir los dirigentes chinos, que se veían acusados de sacrificar los intereses de los obreros y campesinos a Chiang Kai-chek. La posición de Ch'en Tu-hsiu, pese a su reconocida autoridad y a su prestigio en el partido[85], era ambigua y nada envidiable. Aunque no había sido trotskista declarado antes de su expulsión del PCC en noviembre de 1929, compartía la creencia de Trotski de que en China ya no importaban las relaciones feudales, porque se había llegado a la fase capitalista de desarrollo. Pero parece haber creído, al revés que Trotski, que esto implicaba un período de transición con un gobierno burgués, y que el proletariado chino no era todavía una fuerza revolucionaria efectiva, con lo que se exponía a la acusación de menchevismo[86]. Ch'ü ch'iu-pai no tuvo un papel destacado en el congreso, pero cuando terminó éste publicó un largo artículo en la revista del partido, manteniendo que «la actual y nueva fase de la revolución china no se caracteriza sólo por la traición de la burguesía reaccionaria, sino por el hecho de que los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía han adquirido la posibilidad de iniciar una ofensiva más libre y más abierta». Lo que hacía falta era «establecer el poder campesino, llevar a cabo la revolución agraria». Exhortaba a todos los «verdaderos miembros del Kuomintang» a unirse en la lucha contra Chiang Kai-chek[87]. Este artículo, pese a sus debilidades de de-

---

[85] Según R. Chitarow, *op. cit.*, iii, 110, Ch'en era «no sólo el dirigente del partido, sino literalmente su ídolo»; el partido se dirigía conforme a «un sistema patriarcal», e incluso la Liga de Juventudes Comunistas estaba sometida a «la autoridad absoluta de la dirección del partido».

[86] *Problemy Kitaya*, iii (1930), 201-202, 209; se adujo que, desde el 20 de marzo de 1926, el comité central del partido en Shanghai, bajo su orientación, había seguido una «línea socialdemócrata», esto es, había exhortado a los obreros a ayudar a la burguesía a conquistar el poder, y a no formular reivindicaciones incompatibles con un régimen democrático burgués [*Problemy Kitaya*, i (1929), 14]. Pero Ch'en caía a menudo en la indecisión, y resultaba difícil distinguir entre sus propias inclinaciones y su sumisión a la línea de la Comintern.

[87] El artículo se resume y se cita en L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 288 a 290.

talle, era un claro llamamiento a una política más activa y una tentativa de implantar las aspiraciones de Ch'ü a la jefatura del PCC.

Unos meses después, el 17 de septiembre de 1927, uno de los representantes de la Comintern en el congreso hizo un informe en la secretaría oriental del IKKI, en Moscú, de la actitud de la delegación china. Aunque sin duda el informe estaba inspirado por el deseo de desacreditar a Ch'en y a los antiguos dirigentes del partido, no carecía de alguna plausibilidad. Se decía que sólo habían estado presentes en el congreso tres miembros del comité central del PCC. Uno de ellos (evidentemente Ch'en Tu-hsiu) era escéptico frente a las directrices de la séptima reunión del IKKI, pero creía que debía hacerse el experimento de aplicarlas; el segundo (quizá Chang Kuo-t'ao) creía que no aportaban nada nuevo; el tercero (es de suponer que Ch'ü Ch'iu-pai) las aceptaba sin reservas. La mayor parte de los delegados sencillamente no las comprendían. Oficialmente, nadie puso objeciones a las resoluciones presentadas al congreso. Pero nadie quiso debatirlas, e incluso los delegados que tenían alguna duda sobre la política del comité central no estaban dispuestos a expresar esas dudas en sesión abierta. Con el tiempo, los delegados de la Comintern forzaron un debate sobre «las cuestiones políticas más importantes», y casi todos los delegados chinos revelaron su insatisfacción con la política del comité central y con los antiguos dirigentes, aunque no surgieron dirigentes nuevos [88]. Este cuadro de una masa ciega de delegados, deshechos por el desastre de Shanghai, confusos ante las duras críticas hechas a su dirigente hasta entonces reverenciado, y que se dejaban llevar pasivamente hacia una oposición impotente y desinformada a los antiguos dirigentes del partido, revela el desaliento total en que había caído por aquellas fechas el PCC. El congresó aumentó la composición del comité central del partido de 9 a 40 miembros, medida ideada probablemente por los representantes de la Comintern para diluir la autoridad de los antiguos dirigentes. Pero casi todos los nuevos miembros se dispersaron al final del congreso, dejando el poder efectivo en manos de un politburó de siete [89]. El prestigio de Ch'en le permitió mantener sin oposición su puesto de secretario del partido. Pero su liderazgo se había visto desacreditado, y sus críticos en el seno del partido, concretamente Ch'ü Ch'iu-pai y Li Li-san salieron elegidos para el nuevo politburó [90]. Mao, pese a sus reveses en el congreso, fue presidente de la Unión Panchina de

---

[88] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 41 (115), 1927, p. 46; probablemente el autor del informe fue Mif.

[89] *Ibid.,* núm. 41 (115), 1927, pp. 46 y 47.

[90] *Bol'shevik.* núm. 23-24, 31 de diciembre de 1927, p. 117.

Campesinos, recién fundada [91]. Inmediatamente después del congreso, el 10 de mayo de 1927, celebró su cuarto congreso la Liga de Juventudes Comunistas. Estas, que sólo tenían 2.000 miembros a principios de 1925, aumentaron a 10.000 sus efectivos después de los acontecimientos de Shanghai del 30 de mayo de 1925, y el 1.º de mayo de 1927 decían tener 40.000 miembros [92], aunque el terror de Chiang Kai-chek en Shanghai debía haber empezado a diezmar sus filas. Hizo suyas las decisiones adoptadas en el congreso del PCC. Pero parece que su dirigente, Jen Pi-shih, apareció como crítico de las políticas contemporizadoras de Ch'en Tu-hsiu, lo cual debe haber erosionado todavía más la posición de Ch'en el partido [93].

Al quinto congreso del PCC siguió una Conferencia Sindical Panpacífica, celebrada en Hankow del 19 al 26 de mayo de 1927, basada en el modelo de la conferencia de trabajadores del transporte del Pacífico, celebrada en Cantón en junio de 1924 [94]. La propuesta inicial, por invitación de los sindicatos australianos, había sido de celebrar la conferencia en Sidney en julio de 1926, y esa propuesta se aprobó en la cuarta reunión del consejo central de la Profintern, celebrado en marzo de 1926 [95]. Pero lo lejano de la cita y las restricciones australianas a la entrada de trabajadores de color hicieron que se abandonara el proyecto, y cuando se reunió el congreso sidical australiano en Sidney en agosto de 1926 se llegó a un acuerdo, con la aprobación de un delegado de la Profintern, sobre un plan de reunirse en Cantón el 1.º de mayo de 1927. El 12 de octubre de 1926 dio su aprobación la ejecutiva de la Profintern, y Lozovski anunció en la séptima reunión del IKKI, un mes después, la conferencia propuesta [96]. Pero también este plan naufragó. Desde el traslado a Wuhan de la sede del gobierno nacionalista, del Kuo-

---

91 E. Snow, *op. cit.*, p. 145.

92 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, 707, nota 123; *Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), p. 190; otra fuente, citada en *China Quarterly*, xii (1928), 80, decía que en aquella época el partido tenía 75.000 miembros. Según se dijo, en 1925-1926 el Kuomintang había intentado establecer su propia organización juvenil en competencia con la Liga de Juventudes Comunistas, pero sin éxito [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 271].

93 *China Quarterly*, xii (1962), 79.

94 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 606-608.

95 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), 1925, p. 176; *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* (1926), página 87.

96 *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núm. 42 (863), 21 de octubre de 1926, pp. 17 y 18; *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 553.

mintang y de la misión de Borodin, realizado en otoño de 1926, la autoridad en Cantón había estado pasando constantemente a manos de la derecha, y desde enero de 1927 había leyes destinadas a restar fuerza a los sindicatos [97]. El golpe de Chiang en Shanghai del 12 de abril de 1927 sirvió de ejemplo a Cantón. El 15 de abril de 1927, Li Chi-shen hizo una redada de comunistas y dirigentes sindicales, llevó a cabo una serie de ejecuciones y destruyó la organización de los sindicatos rojos, y esta actuación se vio condonada o apoyada por el Sindicato de Mecánicos [98]. Los pocos asesores militares soviéticos que quedaban en Cantón optaron prudentemente por marcharse [99].

Por ende, cuando el 14 de abril de 1927 llegó Lozovski a Cantón acompañado de Andreichuk y de Racamond, representante de la CGTU, se encontró la ciudad en los estertores de un golpe contrarrevolucionario, dirigido fundamentalmente contra los sindicatos revolucionarios y sus dirigentes. Lozovski y sus dos colegas intercedieron ante Li Chi-shen en pro de los obreros detenidos, pero no encontraron más que corteses evasivas. A Lozovski le dio una efusiva acogida el presidente de la Federación del Trabajo, derechista, que defendió la represión de los sindicatos rojos y ofreció, en nombre de la única organización autorizada de obreros chinos, ayudar a organizar una conferencia del Pacífico. Li Chi-shen también se interesó por la conferencia proyectada y detuvo a los tres delegados indonesios, aunque a éstos los puso después en libertad. Era evidente que la única forma de salvar la conferencia era trasladarla a Wuhan. Dado el cambio de la situación política, ya no era segura la ruta seguida por Roy y su grupo hacía dos meses. El equipo de Lozovski, y otros delegados que habían llegado para el congreso, se dividieron en grupos pequeños para no llamar la atención y siguieron hacia Wuhan por Hong Kong y Shanghai. Cuando se inauguró la conferencia estaban presentes delegados de ocho países: China, la Unión Soviética, Japón, Indonesia, Corea, Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña. Se decía que representaban a 14 millones de trabajadores organizados, de los cuales la Unión Soviética representaba a 9,5 millones y China a 2,8 millones. El Gobierno indio había impedido la salida de la delegación india; el Gobierno de Australia había cancelado los permisos de los delegados australianos dos días antes de la fecha de su partida; los delegados filipinos, al enterarse del golpe de Cantón, habían considerado más prudente no seguir adelante. Un delegado mexicano llegó tarde. La apertura

---

[97] Véase la p. 106 *supra*.
[98] J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1968), p. 371.
[99] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 289.

de la conferencia se señaló con una huelga de un día en Wuhan y una manifestación de masas de 100.000 obreros[100].

Lozovski presentó el informe general sobre la revolución china y el movimiento obrero internacional[101], y las resoluciones aprobadas por la conferencia fueron muchas y variadas[102]. Una resolución contraria al peligro de guerra imperialista y en pro de la defensa de la Unión Soviética incluía una protesta contra los ataques a edificios oficiales de la Unión Soviética en Pekín y en Londres. Se hizo un llamamiento especial a «expulsar a los piratas imperialistas de China»[103]. Lozovski, Tom Mann y Browder propusieron mensajes de saludo y apoyo a los obreros chinos, indios y australianos respectivamente, que se votaron con entusiasmo[104]. También se enviaron saludos al «gobierno nacional-revolucionario», aunque éstos, habida cuenta de los acontecimientos ulteriores, no aparecieron en las actas oficiales[105]. La conferencia preparó un programa moderado y convencional de reivindicaciones obreras, empezando por la jornada de ocho horas[106]. Una resolución poco brillante sobre el papel de los sindicatos en la revolución china pedía «una concentración del frente nacional-revolucionario y la formación de un sólido bloque revolucionario integrado por el proletariado, el campesinado y parte de la pequeña burguesía urbana, bajo la dirección política del primero». Contaba con la continuación de la «participación en el gobierno revolucionario» y del apoyo al «ejército revolucionario», pero añadía que esta cooperación no tendría sentido si se «negaba a satisfacer inmediatamente las reivindicaciones socioeconómicas fundamentales de las masas obreras y campesinas»[107]. Una resolu-

---

[100] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núms. 8-9,1927, pp. 128 a 132, 149; *Labour Monthly,* núm. 8, 1927, p. 510.

[101] *Rabochii Kitai v 1927 godu,* ed. A. Lozovski (1928), pp. 166 a 190; no parece que se publicara ninguno de los demás discursos.

[102] No parece que se publicara un texto completo de las resoluciones. El resumen más completo de los trabajos, con muchas citas, es el que aparece en un artículo de Lozovski en *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núms. 8-9, 1927, pp. 127 a 151 [una traducción al inglés se publicó como folleto, A. Lozovski, *The Pan-Pacific Trade Union Conference* (RILU, 1927)]; se se puede complementar con fuentes citadas en las notas que siguen.

[103] El llamamiento se publicó en *Rabochii Kitai v 1927 godu,* ed. cit., páginas 245 y 246.

[104] *Labour Monthly,* núm. 8, 1927, pp. 510 y 511.

[105] T. C. Woo, *op. cit.,* pp. 204 y 205.

[106] *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), pp. 1025 y 1026.

[107] Existen pequeñas discrepancias, debidas probablemente a la traducción del chino, entre el texto de esta resolución en *Rabochii Kitai v 1927 godu,* ed. cit., pp. 247 a 249, y las citas que aparecen en *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núms. 8-9, 1927, pp. 132 y 133; aquí hemos seguido el primero de esos textos.

ción general deploraba «la división en el movimiento sindical mundial» y exigía «un frente unido sólido y la unidad de los trabajadores organizados en sindicatos en todos los países y en todo el mundo»; otra resolución prevenía a los trabajadores contra cualquier relación con la OIT en Ginebra. La conferencia votó resoluciones en pro de la independencia de Corea, Formosa, Indonesia y Filipinas. Por último, aprobó unos estatutos por los que se creaba una Secretaría Sindical Panpacífica, a la que en un manifiesto adjunto se calificaba de tentativa, no de crear una nueva Internacional, sino de «unir a los sindicatos de los países del Pacífico y movilizar todas las fuerzas para la creación de una sola Internacional sindical poderosa, que abarque a los sindicatos de todos los países, todas las razas y todos los continentes»[108]. La secretaría logró publicar dos números de una revista en inglés, el *Pacific Worker* en Hankow, antes de que el gobierno prohibiera sus actividades. Trabajó desde otros centros y durante dos o tres años siguió alentando las actividades sindicales radicales o comunistas en Extremo Oriente[109].

Los representantes soviéticos «in situ», al igual que los dirigentes en Moscú, eran insensibles a las explosivas realidades de la situación en Wuhan. Mientras se celebraba la octava reunión del IKKI en Moscú, y mientras Lozovski aleccionaba a la conferencia de trabajadores del Pacífico en Wuhan, la marcha de los acontecimientos destrozaba lo que quedaba del precario equilibrio entre la Comintern, el PCC y el Kuomintang. El 19 de mayo de 1927, el comité central del Kuomintang hizo una advertencia a las organizaciones obreras y campesinas contra el «comportamiento indisciplinado» y las «reivindicaciones excesivas»[110]. Dos días después hubo un choque en Changsha, capital de Hunan, entre organizaciones campesinas militantes y la guarnición militar, y las tropas, imitando la táctica de Chiang Kai-chek en Shanghai, llevaron a cabo una matanza organizada de comunistas, sospechosos de serlo y dirigen-

[108] *Ibid.*, núms. 8-9, 1927, pp. 142 y 143; véase el texto de los estatutos en *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 242-246.

[109] Respecto de la Secretaría Sindical Panpacífica, véase la nota F, pp. 410 a 413 *infra*.

[110] *Bol'shevik*, núm. 5, 15 de marzo de 1928, pp. 69 y 70; V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 345. Más tarde, Lozovski denunció «la teoría especial de la inmadurez del movimiento obrero y campesino, de las reivindicaciones excesivas de los obreros, de los excesos del campesinado, etc.», propagada en Wuhan en aquellas fechas [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 37 (111), 1927, p. 19].

tes campesinos [111]. En este momento Ch'en, según su propia versión, tuvo una entrevista con Borodin e insistió con firmeza en la ruptura con el Kuomintang. Borodin expresó su acuerdo personal, pero dijo que «Moscú no lo permitirá jamás» [112]. Una resolución del comité central del partido, del 26 de mayo de 1927, reconocía francamente que «en la actual relación de fuerzas sería improcedente que el partido entrase en conflicto armado directo con el enemigo», y que lo necesario era «ganar tiempo, conservar nuestras fuerzas, prepararnos para la lucha inevitable». Encargaba a los comunistas que participaban en comités conjuntos con delegados del Kuomintang que no insistieran en «las exigencias máximas del PCC», cuando éstas estuvieran en conflicto con «los intereses del desarrollo del movimiento nacional-revolucionario» [113]. El 27 de mayo de 1927 salió para Changsha un grupo encabezado por T'an P'ing-shan, el recién nombrado ministro de Agricultura comunista del gobierno de Wuhan, con objeto de investigar la situación, pero las autoridades militares no le dejaron pasar [114]. El 1 de junio de 1927 el comité central del PCC definió la «política campesina» del partido como la determinación de «aplastar todos los excesos dirigidos contra los terratenientes de origen pequeñoburgués y contra los militares», y tres días después advertía al campesinado contra las «intrusiones» en las tierras de familias de miembros del ejército y contra las «acciones infantiles» que provocaban represalias de los burócratas y los militaristas. T'an P'ing-shan promulgó una instrucción para «corregir todas las enfermedades infantiles del campesinado», exhortando a los campesinos a no «actuar caprichosamente» en la lucha contra los «elementos contrarrevolucionarios y

---

[111] Según una declaración de Jitarov en el decimoquinto congreso del partido, celebrado en Moscú en diciembre de 1927 (véase la p. 180 *infra*), unos 1.700 soldados aplastaron levas campesinas de 20.000 hombres que se vieron frenadas por una orden recibida de Ch'en, en nombre del PCC, de evitar un «conflicto abierto» [*Pyatnadtsatyi S''ezd VKP* (*B*), i (1961), 972]; véanse relatos en general parecidos de lo que ocurrió en Changsha en *Bol'shevik,* número 5, 15 de marzo de 1928, p. 66, y Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 633-634. Un artículo en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 65, 24 de junio de 1927, páginas 1375 y 1376, trataba de disimular el carácter deliberado de la acción militar calificándola de «motín de oficiales».

[112] Respecto de la carta de Ch'en del 10 de diciembre de 1929, véase la página 273, nota 434 *infra*; cuando Roy observó que el comité central del Kuomintang había «pasado a ser reaccionario», Li Li-san objetó que una observación de ese tipo era «el equivalente de enviar un ataúd al PCC» (nota 6 a la carta de Ch'en).

[113] Citado a partir de la resolución del 7 de agosto de 1927 (véanse las páginas 194 a 196 *infra*), en *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* viii (1927), 25-28.

[114] V. Vishnyakova Akimova, *op. cit.*, pp. 354 y 355.

los nobles malos» [115]. El 4 de junio de 1927 el partido publicó en su revista una «carta abierta» en la que se exhortaba al Kuomintang a «seguir fiel a sus principios revolucionarios y seguir dirigiendo al campesinado en la lucha contra las fuerzas feudales», a «disolver al comité de amotinados y designar un gobierno provincial legítimo», y a «armar a los campesinos para que se defiendan contra los amotinados contrarrevolucionarios». Su falta de realismo llegaba al punto de aplaudir a los generales del Kuomintang como «dirigentes revolucionarios que creen en la democracia y la libertad» [116]. El mismo número de la revista contenía un «Llamamiento a las Masas Campesinas de Todo el País». Tras enumerar los logros de la revolución nacional, que «os trae la liberación de una explotación secular, os libera de unos sufrimientos intolerables, y hace realidad la consigna de 'la tierra para el que la trabaja'», advertía a los campesinos que necesitarían la alianza con los «pequeños propietarios» en su lucha, y que atacar a las familias o las haciendas de cualquiera de éstos no podía «sino hacer daño al movimiento campesino». Terminaba con el llamamiento a «restablecer el poder del Kuomintang y del gobierno nacional en Hunan» y a «crear órganos de autoadministración en las aldeas» [117].

No se sabe exactamente cuándo, ni en qué forma llegó a Moscú la noticia de la matanza de Changsha. Un artículo de fondo publicado en *Pravda* el 1 de junio de 1927, sin referirse específicamente a esos acontecimientos, repetía el dilema ya conocido. Era un error «*oponer* las tareas de la revolución nacional a las tareas de la lucha de clases del proletariado chino», y la salida del Kuomintang sería una «política sectaria». Aquel mismo día, Stalin envió una directriz a la delegación de la Comintern en Wuhan. Empezaba declarando francamente que sin una revolución agraria no se podría conseguir la victoria, y el Kuomintang se convertiría en «un juguete siniestro de generales indignos de confianza». Había que frenar los excesos, pero no mediante el uso del ejército, sino por medio de las uniones de campesinos. La toma *de facto* de tierras desde abajo quedaba aprobada «tajantemente». Deberían ingresar en el comité central del Kuomintang obreros y campesinos que sustituyeran a algunos de los antiguos dirigentes. Debía terminar la «dependencia de generales indignos de confianza», y se debía castigar a los oficiales que mantuvieran vínculos con Chiang o que azuzaran a las tropas contra los obreros y campesinos. «Si los miem-

---

[115] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 392; S. Schram, *Mao Tse-tung* (1966), p. 114.

[116] L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 294 a 297.

[117] *Ibid.*, pp. 298 a 301.

bros del Kuomintang», concluía la misiva, «no aprenden a ser revolucionarios jacobinos, quedarán perdidos para el pueblo y para la revolución» [118]. Esta retórica falta de realismo sumió a Ch'en y a sus colegas en un estado de consternación, y enviaron una respuesta en la que aceptaban las instrucciones, pero añadían que «la política que expresan no se puede realizar inmediatamente» [119]. Lo peor fue que Roy, único que aceptó entusiasmado la directriz, se la enseñó a Wang Ching-wei, quien manifestó su total desaprobación y la denunció como violación del acuerdo Sun-Joffe de 1923 [120]. Sin embargo, el comité central del PCC hizo un intento desesperado y tardío de aplicar la directriz. En una resolución del 14 de junio de 1927, mantuvo la pretensión de que el golpe de Changsha lo habían llevado a cabo adversarios del comandante en jefe, T'ang Sheng-chih, «pues es sabido que T'ang simpatiza con el movimiento nacional en Hunan, y es muy favorable al campesinado oprimido» [121]. El 16 de junio de 1927, dirigió otra carta abierta al comité central del Kuomintang, al que conminaba a adoptar «medidas decisivas» y advertía que estaba «en una encrucijada». Debían enviarse tropas a Changsha para dispersar al «comité de amotinados» que controlaba las cosas allí; debía restablecerse un gobierno provincial normal en Changsha y las armas confiscadas debían devolverse a las organizaciones obreras y campesinas comunistas [122]. Tras ese lenguaje, la ruptura total era inevitable e inminente. Tanto Borodin como Roy quedaron reducidos al papel de meros espectadores.

---

[118] El texto completo de la directriz no se publicó; en Stalin, *Sochineniya*, x, 32-33, figura tal como él la citó en un discurso del 1 de agosto de 1927, en el que se lee la fecha en «mayo de 1927». La carta de Ch'en del 10 de diciembre de 1929 (véase la p. 273, nota 434 *infra*) contiene una paráfrasis que corresponde muy de cerca al texto mencionado, salvo la adición de una importante reserva: no tocar las tierras de los oficiales del ejército. No cabe duda de que esta disposición era auténtica (véanse las pp. 163 y 170 *supra*); Stalin, al revelar el texto después de la ruptura con Wuhan, omitió, es de suponer, un pasaje que en aquel momento parecía comprometedor.

[119] Respecto de la carta de Ch'en del 10 de diciembre de 1929, véase la página 273, nota 434, *infra*; «Fanck», que según Ch'en era un «delegado especial de Stalin» y que había convenido en esta respuesta, era un asesor militar soviético que utilizaba el nombre de Fan-ko (véase la p. 190 *infra*).

[120] T'ang Leang-li, *op. cit.*, pp. 280 a 282; la declaración adicional de que Borodin estaba indignado con Roy por enseñar la directriz a Wang y había telegrafiado a Moscú para pedir que retirase a Roy es plausible, pero no está confirmada por ninguna otra fuente. M. N. Roy, en *My Experiences in China* (2.ª ed., Calcuta, 1945), pp. 51 y 52, aduce una defensa incómoda de su indiscreción.

[121] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, viii (1927), 35.

[122] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 64, 21 de junio de 1927, página 1350.

Todavía quedaba por aclarar la situación militar. En mayo de 1927 el ejército de T'ang Sheng-chih había avanzado desde Wuhan hacia el norte y logrado una victoria indecisa y costosa sobre las fuerzas del norte. Feng Yü-hsiang, cuyas tropas no habían participado directamente en los combates, ocupó Loyang —se dijo que con apoyo de reclutas de las Lanzas Rojas [123]— y estaba en situación de imponer condiciones. La prensa de la Comintern seguía proclamando su plena confianza en la firmeza y la lealtad de Feng, y denunciando como mentiras imperialistas los rumores de que estaba intentando llegar a un acuerdo con Chiang Kai-chek [124]. El 8 de junio de 1927, Wang Ching-wei y otros dirigentes de Wuhan salieron de allí para celebrar una reunión de tres días con Feng en el cuartel general de este último en Chengchow. Los asesores soviéticos prefirieron creer que el objetivo era una nueva combinación militar contra Chiang Kai-chek, y Blyujer, que había pasado de Nanchang a Wuhan tras el golpe de abril en Shanghai, acompañó al grupo. Cualesquiera fuesen los deseos de Wang, el ala izquierda del Kuomintang era ya tan impotente como el PCC para controlar el rumbo de las negociaciones [125]. El resultado fue un pacto, concertado a espaldas de los miembros comunistas del grupo, para eliminar a los comunistas y reprimir a los obreros y campesinos insurgentes, con lo que consciente o inconscientemente se abría el camino a la reconciliación con Chiang [126]. Las conclusiones se establecieron rápidamente. El regreso de Wang a Wuhan el 13 de junio de 1927 fue el preludio de la redada de comunistas efectuada unos días después y de grandes matanzas de campesinos insurgentes en todo Hunan. A Borodin se lo relevó oficialmente del puesto, que ocupaba desde octubre de 1923, de asesor del comité central

[123] *Ibid.*, núm. 53, 20 de mayo de 1927, p. 1140.

[124] *Ibid.*, núm. 57, 3 de junio de 1927, p. 120.

[125] Se dijo que Wang había comentado: «Los comunistas nos invitan a marchar con las masas. Pero, ¿dónde están esas masas? ¿Dónde se puede ver esa cacareada masa de obreros de Shanghai o de campesinos de Kuangtung o de Hunan? Esa fuerza no existe. Chiang Kai-chek se mantiene firme y no tiene masas. El marchar con las masas significa marchar contra el ejército. Mas nos vale marchar sin las masas pero con el ejército» [P. Mif, *Kitaiskaya Revolyutsiya* (1932), pp. 132 y 133]; esta observación parece apócrifa, pero representa con exactitud el estado de ánimo imperante.

[126] J. Sheridan, *op. cit.*, pp. 225 a 277, basado en gran medida en la relación del propio Feng; V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 356; T'ang Leang-li, *op. cit.*, pp. 282 a 284; Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 644-646; A. L. Strong, *op. cit.*, pp. 62 a 74; los dos últimos de estos autores estuvieron presentes en Chengchow. Borodin se había quedado en Wuhan so pretexto de estar enfermo (L. Fischer, *op. cit.*, ii, 669).

del Kuomintang [127]. Roy, si hemos de dar fe a su propia versión, propuso que se derrocara al gobierno del Kuomintang, que ahora protegía al feudalismo y oprimía a los obreros y campesinos, mediante un llamamiento a las masas, y que se le sustituyera por una «dictadura democrática de obreros y campesinos» [128].

Pronto quedó claro, incluso para los más inocentes, el auténtico significado de lo ocurrido en Chengchow. El 19 de junio de 1927, Feng viajó a Hsüchow para celebrar una conferencia con Chiang Kai-chek. Los dos dirigentes llegaron rápidamente a un acuerdo militar y publicaron una declaración conjunta en la que afirmaban su determinación de continuar la expedición del norte y destruir a los señores de la guerra que eran instrumentos del imperialismo extranjero, y su fidelidad a los tres principios de Sun Yat-sen [129]. No era difícil suponer lo que había tras esas inocuas declaraciones. Es posible que Feng exhortara a la moderación y la reconciliación entre Chiang y Wuhan, pero lo que se decidió en la práctica fue eliminar a los comunistas de todos los puestos de influencia y ofrecer a los miembros del gobierno de Wuhan la opción de retirarse al extranjero o unirse a Chiang en Nanking. Feng también se comprometió a despedir a todos los comunistas y asesores soviéticos de su ejército y su administración [130]. No se perdió tiempo en poner en práctica estas decisiones. Blyujer y los demás asesores militares salieron inmediatamente para Shanghai en su camino de regreso [131]. La Universidad Sun Yat-sen de Moscú publicó irónicamente una directriz de Feng del 27 de agosto de 1927 sobre la lucha contra los comunistas, al lado de las tesis que se habían publicado en el periódico de su ejército el 3 de mayo de 1927, relativas a la cooperación entre el Kuomintang y el PCC [132].

Un entreacto tragicómico que se produjo en este momento fue el cuarto congreso obrero panchino, que se reunió en Wuhan, tras

---

[127] Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 647.

[128] M. N. Roy, *My Experiences in China* (Calcuta, 1938), pp. 45 a 48.

[129] *North China Herald*, 2 de julio de 1927, p. 1.

[130] J. Sheridan, *op. cit.*, pp. 228 a 230 y fuentes allí citadas; según V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 358, se llegó a un acuerdo específico de deshacerse de Borodin. Se dice que Feng envió una nota al gobierno de Wuhan para quejarse de que «los obreros y los campesinos oprimen a los grandes y pequeños comerciantes y a los propietarios de fábricas y de tierras» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 70, 12 de julio de 1927, p. 1485).

[131] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, p. 362; Blyujer fue uno de los últimos asesores soviéticos en marcharse de China en agosto de 1927 [A. Kartunova, *V. K. Blyukher v Kitae* (1970), p. 49].

[132] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, i (x) (1928), 189-191.

varios aplazamientos, del 19 al 28 de junio de 1927[133]. Asistieron 431 delegados (190 de los cuales pertenecían al PCC y 37 a la Liga de Juventudes Comunistas) en representación de casi 3.000.000 de trabajadores organizados[134] y asistió Lozovski, que había seguido en Wuhan desde la conferencia panpacífica de mayo, como delegado de la Profintern. Desde hacía unas semanas, el Sindicato General Panchino, incitado sin duda por el PCC o por el propio Lozovski, había impuesto una mano moderadora a los obreros. El 13 de junio de 1927, su comité ejecutivo vetó una amenaza de huelga general, y el 25 de junio de 1927, mientras estaba reunido el congreso, dio la orden de disolver los destacamentos obreros armados y de que éstos entregaran sus armas a la guarnición[135]. Se dice que el propio PCC exigió que se disolviera la Guardia Roja de Wuhan, so pretexto de que la mayor parte de sus miembros no eran proletarios, sino «trabajadores artesanos e intelectuales pequeñoburgueses»[136]. Estas actividades debieron dar cierto aire fantástico a los debates y trabajos del congreso. Lozovski, en nombre de la Profintern, saludó a los delegados en la sesión de apertura con un discurso tradicional y combativo sobre la revolución, la lucha de clases y la necesidad de destruir las fuerzas de la contrarrevolución; para ello era necesario «someter a los generales y a los militares en general al control de los trabajadores y de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo»[137]. Tras esto, Lozovski presentó un importante informe sobre el movimiento obrero internacional, y

---

[133] Respecto del primero y segundo congresos sindicales celebrados en 1922 y 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 671 y 699; respecto del tercer congreso celebrado en Cantón en mayo de 1926, véase J. Chesneaux, *The Chinese Labour Movement, 1919-1927* (1968), pp. 301 y 302.

[134] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, ix (1927), 81-82. Cuando Lozovski citó la cifra de tres millones de sindicalistas en China en el decimoquinto congreso del partido, celebrado en Moscú en diciembre de 1927, Lominadze señaló que ningún sindicato chino, salvo el de tranviarios de Shanghai, estaba organizado sobre la base de la afiliación individual; los sindicatos tenían «un aparato muy incompleto y mal desarrollado», y «*ningún miembro sindicalista*» [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 836-837]. Cuando había una huelga, se reclutaba automáticamente a todos los huelguistas en el sindicato, que inflaba enormemente su composición, pero ésta desaparecía en cuanto había terminado la huelga [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 771 y 772].

[135] *Bol'shevik*, núm. 5, 15 de marzo de 1928, pp. 75 a 77.

[136] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 32 (106), 1927, p. 11; esta afirmación forma parte de una acusación general contra el PCC, y no lleva fecha exacta.

[137] Este discurso se publicó en *Rabochii Kitai v 1927 godu*, ed. cit., pp. 285 y 286, como prefacio a las resoluciones del congreso (véase la p. 181, nota 142 *infra*).

Li Li-san sobre la revolución nacional y las tareas de los sindicatos [138]. No se publicó ninguno de estos informes. Pero, en todo caso, parece que Lozovski abandonó la retórica de su discurso anterior y trató de disuadir a los obreros de toda acción agresiva o provocadora contra las autoridades [139]. Pese a estas precauciones, algunos dijeron las cosas claras. Un observador hizo constar que «los discursos de los delegados obreros de la base... tenían un tono diferente de los de los dirigentes del PCC» [140]. El último día del congreso se proyectaba realizar una manifestación ante los edificios del gobierno para prometer lealtad al gobierno nacionalista. Sin embargo, cuando estaba a punto de salir la manifestación, llegó Su Chao-cheng, ministro comunista de Trabajo, con la noticia de que las tropas habían ocupado todos los locales sindicales de la ciudad [141]. El congreso se dispersó en medio de la confusión, dejando tras de sí gran número de resoluciones y declaraciones, que guardaban escasa relación con el carácter de sus trabajos o con las realidades externas a las que había de hacer frente.

El congreso hizo tres llamamientos: «a los trabajadores de todo el mundo» sobre la lucha contra el imperialismo y el apoyo a la revolución china; a la clase obrera y a los sindicatos de India, y a las clase obrera y a los sindicatos de Gran Bretaña. Sólo queda constancia de dos resoluciones muy breves sobre el informe general de Lozovski (no cabe duda de que falta algo al respecto): una resolución en la que se llama a un frente unido de los trabajadores contra el imperialismo y a la unidad en el movimiento sindical, y 12 puntos sobre la táctica de la lucha de clases, revestidos de un inflamado lenguaje revolucionario. La resolución, mucho más larga,

---

[138] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* ix (1927), 82. La afirmación de que no quedaba tiempo para celebrar debates, y de que las resoluciones presentadas al congreso se aprobaron sin más deliberaciones, no parece ser literalmente cierta, pero evidentemente se hicieron esfuerzos por limitar unos debates incómodos y por excluirlos de las actas.

[139] En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en Moscú en diciembre de 1927, aunque Lozovski afirmó que el movimiento sindical chino «pertenece plena y cabalmente a la Profintern» [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B),* i (1961), 698], no mencionó en su discurso el congreso sindical; pero cuando el debate estaba más avanzado y Jitarov lo criticó basándose en que «no se había hecho ningún intento de utilizarlo para organizar la resistencia», y en que los delegados habían seguido sumisos a las autoridades, Lozovski intervino con un «ahí es donde los atemoricé con mi discurso». (*Ibid.,* i, 773.) La no publicación de los informes sugiere que *a posteriori* resultaban comprometedores.

[140] *Bol'shevik,* núm. 5, 15 de marzo de 1928, p. 77; véanse relaciones resumidas del congreso en A. Cherepanov, *op. cit.,* pp. 280 y 281; A. L. Strong, *op. cit.,* pp. 76 a 89.

[141] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B),* i (1961), 773, ii (1962), 1678, nota 422.

sobre el informe político de Li Li-san era ambigua. El principal deber político de la clase obrera era formar una alianza de obreros, campesinos y pequeña burguesía para eliminar «en el plazo más breve posible» al «centro contrarrevolucionario» de Chiang, formado por la gran burguesía, los testaferros y los grandes terratenientes. La agitación contra los movimientos obrero y campesino por «demasiado radicales» era un intento de la gran burguesía de confundir a la pequeña burguesía; «acusar a las masas revolucionarias de 'acciones demasiado radicales' equivale a negar la revolución». Se exhortaba al gobierno de Wuhan (al que en todo momento se calificaba de «el gobierno nacional») a «castigar severamente» a los contrarrevolucionarios culpables de medidas represivas contra obreros y campesinos. La primera tarea era la acción común para destruir a los contrarrevolucionarios; el logro de los objetivos «no capitalistas» de la revolución vendría después. En una breve resolución se elogiaba efusivamente al comité ejecutivo de la federación sindical por «llevar a los trabajadores a participar en la expedición del norte y por luchar contra la limitación de la libertad de los obreros y los campesinos en relación con esta expedición». Una resolución, en la que se denunciaba al fascismo y los sindicatos fascistas, calificaba a Chiang de «principal jefe fascista» y pedía destacamentos obreros armados «para la lucha contra los asesinos fascistas y el terror fascista», petición que se reiteraba en una resolución sobre organización. El congreso aprobó, además, un «programa económico» de revindicaciones obreras convencionales [142].

Más significativas que ninguna declaración del congreso fueron quizá las cláusulas sobre los sindicatos de una resolución del 3 de julio de 1927 del comité central del partido. Los destacamentos obreros armados quedarían bajo la autoridad del gobierno, y se disolverían los piquetes a fin de evitar «malentendidos». Los sindicatos no debían injerirse en los derechos de los patronos, ni «amenazar a los patronos físicamente, por ejemplo con detenciones, multas o la imposición de capirotes». Se prohibía a los «pioneros» (probablemente miembros de la Liga de Juventudes Comunistas) «detener y molestar a los transeúntes» [143]. Lozovski salió apresuradamente para Moscú, vía Shanghai y Vladivostok, y llegó a tiempo para pronunciar, el 18 de agosto de 1927, una larga conferen-

[142] El texto de la resolución figura en *Rabochii Kitai v 1929 godu,* ed. cit., páginas 266 a 295; una nota explicaba que había sido imposible obtener «algunas resoluciones del congreso», en particular —lo que es significativo— la resolución sobre la cuestión agraria.

[143] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* viii (1927), 30; respecto de la actitud belicosa de la Liga de Juventudes, véanse las pp. 191 y 192 *infra.*

cia en el Museo Politécnico sobre «la Revolución y la Contrarrevolución en China» [144], y para mostrar, en un artículo publicado en la revista de la Comintern, su optimismo acerca del movimiento obrero chino:

Las huelgas económicas se suceden. Una serie de manifestaciones políticas de los obreros ha demostrado a los representantes amarillos de los sindicatos fascistas que las masas obreras saben lo que valen. En cuanto los obreros se movieron, los jefes de los sindicatos fascistas echaron a correr [145].

En la realidad no ocurría nada que justificara esta visión de color de rosa. Lo que el congreso esperase o pretendiera lograr se vio superado por los catastróficos acontecimientos de las semanas siguientes, y lo que quedó de los sindicatos rojos pasó a la más absoluta clandestinidad. Sin embargo, se aseguraba que «la actividad de los sindicatos ilegales no ha muerto», sobre todo entre los obreros textiles, los trabajadores municipales y los impresores de Shanghai. Siguió habiendo huelgas, pero algunas de ellas estaban patrocinadas por sindicatos «reformistas» [146].

En Moscú quizá no se entendiera de inmediato la importancia del trato concertado entre Feng y Chiang, que implicaba la inminente disolución del gobierno de Wuhan y del Kuomintang de Izquierda, pues la noticia se recibió con un silencio sorprendido. Cabe hallar pruebas de la preocupación personal de Stalin en su decisión de llamar a Roy y de mandar a China a otro enviado de la Comintern en la persona de Lominadze [147]. Debe haber sido hacia esa época cuando Radek publicó un folleto demoledor en el que se examinaba el rumbo seguido por la política de la Comintern desde la entrada en el Kuomintang de los comunistas, en cuya invectiva generalizada se incluía a Bujarin, Stalin, Martinov y Pepper. Si bien el comité central del PCC había hablado en «*el lenguaje vulgar del menchevismo*», la culpa era de la Comintern y sus agentes:

Los dirigentes del PCC pueden demostrar con las actas que toda la serie de documentos de rendición que aparecieron con su firma estaban autorizados por los representantes de la Comintern.

La «derrota de abril» se debía a «la política incorrecta seguida por la Comintern a lo largo de todo el año pasado», política que «mien-

[144] Se publicó en *Pravda* en ocho entregas del 3 al 14 de septiembre de 1927.

[145] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 37 (111), 1927, p. 21.

[146] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, xi-xii (1928), 252-255.

[147] Respecto de la marcha de Roy y la llegada de Lominadze, véanse las páginas 187 y 190 *infra*.

tras decía aspirar a la hegemonía del proletariado en el movimiento nacional, promovía de hecho la hegemonía de la burguesía»[148]. El 25 de junio de 1927, Zinoviev logró armarse de valor y redactar una exigencia de salida inmediata del PCC del Kuomintang, la proclamación de soviets, una revolución agraria y «una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado»; esta exigencia se envió al Politburó, al Presidium de la comisión central de control y al IKKI con su firma y las de Trotski, Radek y Evdokimov[149]. Una carta enviada al Politburó el 7 de julio de 1927, firmada por Evdokimov, Zinoviev y Trotski, volvía a insistir en las lecciones de la derrota, y calificaba al rumbo seguido por la mayoría de «ejemplo clásico de la táctica menchevique de revolución democrático-burguesa»[150]. Este constante machacar en un punto vulnerable debió enfurecer a los dirigentes, y sin duda hizo necesario un chivo expiatorio. Le tocó a Bujarin glosar de la forma más decente posible lo sucedido y descargar la culpabilidad sobre las espaldas, no demasiado anchas, de los dirigentes del PCC. Todavía el 30 de junio de 1927, tras recibirse la noticia del acuerdo entre Feng y Chiang, Bujarin había escrito un artículo en *Pravda* oponiéndose a la retirada de los comunistas del gobierno de Wuhan, so pretexto de que esto era exactamente lo que quería Chiang. Había llegado el momento de cambiar de posición y de establecer una nueva línea.

Así se hizo en un largo artículo de Bujarin publicado en *Pravda* el 10 de julio de 1927 y titulado «Un Giro Decisivo de la Revolución China». Mencionaba la «capitulación total» del gobierno de

---

[148] K. Radek, *op. cit.*, pp. 25, 35, 52. No se ha establecido la fecha exacta de publicación; la mayor parte se escribió antes del 1 de mayo de 1927, y las últimas páginas poco después (*ibid.*, p. 48). La única mención explícita que se ha hallado en la prensa soviética es en un artículo en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 32 (106), 1927, pp. 9 y 10, pero parece que provocó un violento ataque de Martinov a Radek [*ibid.*, núm. 30 (104), 1927, pp. 9 a 21]. No se ha dispuesto de ningún ejemplar impreso del folleto, pero una supuesta copia a máquina de la Biblioteca Hoover, Stanford, contiene el pasaje que se cita de él en el artículo de *Kommunisticheskii Internatsional,* lo que constituye una prueba *prima facie* de su autenticidad. Los números de la copia a máquina son los que se utilizan en esta nota y en las demás del presente volumen.

[149] Archivos Trotski, T 962 (con la notación de Trotski «probablemente escrito por Zinoviev»).

[150] Archivos Trotski, T 973; la frase se repitió en la plataforma de la oposición de septiembre de 1927 [L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (s. f.) (1928), p. 127]. Un año después, tras el sexto congreso de la Comintern, Trotski volvió a calificar la línea oficial de «un ejemplo perfecto... de la aplicación a una época revolucionaria de una política menchevique» [L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), p. 153; el original ruso de este memorándum figura en los Archivos Trotski, T 3142].

Wuhan, cuyo «papel revolucionario ha acabado». Bujarin declaraba que los comunistas debían salir del gobierno («no es posible quedarse ni un momento más en el gobierno de Wuhan»), pero permanecer en el Kuomintang; se invocaba el precedente de los comunistas en el Partido Laborista británico para justificar este rumbo. Bujarin acusaba a los dirigentes del PCC (sin nombrar a ninguno) de haber «*saboteado* deliberadamente las decisiones de la Comintern»: no habían aplicado las directrices relativas a la independencia del PCC, al desencadenamiento de la revolución agraria, al armamento de los obreros y campesinos, las represalias contra los contrarrevolucionarios y la democratización del Kuomintang. Se anotó un punto en el debate cuando contrastó la exhortación formulada por Zinoviev en sus tesis ante el comité central del partido en abril de 1927 y en la octava reunión del IKKI al mes siguiente, en el sentido de que «los comunistas pueden y deben apoyar a los ejércitos nacionales y el gobierno nacional», con la feroz denuncia de la táctica de apoyo a Wuhan en la declaración del 7 de julio de 1927 [151]. Pero su actuación no resultó convincente, y el temor de los dirigentes soviéticos de que el desastre chino reforzara las posturas de la oposición interna quedaba claramente revelado en la última parte del artículo, que consistía en un feroz ataque contra Trotski, Zinoviev y Radek, bien apoyado en citas de Lenin. Las severas instrucciones dadas al PCC eran categóricas: «*una conferencia extraordinaria del partido, nuevas elecciones al comité central, crítica implacable de los dirigentes, ejecución de las directrices del IKKI, lucha decidida, hasta el punto de la expulsión del partido, contra quienes adoptan la opinión de que el partido debe actuar para complacer a los dirigentes burgueses del Kuomintang*» [152].

La acusación de Bujarin se vio reforzada unos días después por una resolución del IKKI, que reconocía «el ritmo febrilmente rápido» de los acontecimientos y las «enormes dificultades» con que se enfrentaba la revolución china, así como «una serie de errores gravísimos que ha cometido últimamente la dirección del PCC». Por lo que a la Comintern respectaba, la autojustificación era el punto clave de la declaración, pero «lo que era correcto en la fase

---

[151] Respecto de las tesis de Zinoviev, véase la p. 131, nota 227 *supra*; el pasaje mencionado se halla en L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), p. 351. Trotski ya exigía en la octava reunión del IKKI una desvinculación completa del gobierno de Wuhan (véase la p. 141 *supra*), pero a veces su renuncia a romper con Zinoviev le resultó muy cara por lo que respectaba a mantener una línea coherente.

[152] *Pravda*, 10 de julio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 70, 12 de julio de 1927, pp. 1485 a 1488, núm. 71, 15 de julio de 1927, páginas 1511 a 1513; también se publicó como folleto.

anterior de la revolución es absolutamente inapropiado hoy día». Los comunistas debían quedar «manifiestamente» desvinculados del gobierno de Wuhan, que se había convertido en *«una fuerza contrarrevolucionaria»*, pero debían permanecer en el Kuomintang a fin de influir en la masa de sus miembros. Los dirigentes del PCC (no se nombraba a Ch'en Tu-hsiu) no habían seguido las instrucciones recibidas, y el partido debía «repudiar a los dirigentes que han violado la disciplina internacional de la Internacional Comunista» [153]. Se dio gran publicidad a un artículo de Mandalyan, funcionario de la Comintern, titulado «¿Por qué quebró la dirección del PCC?» y se censuró de pasada a Radek. Pero lo principal era demostrar que, pese a una resolución de la séptima reunión del IKKI y a directrices ulteriores de la Comintern, «la dirección del PCC no se puso a la altura de su misión histórica», sino que «trotó a la zaga de políticos pequeñoburgueses indecisos». Se atacaba reiteradamente a Ch'en Tu-hsiu por su nombre, y se le hacía incurrir en el estigma del menchevismo, y se citaba el folleto de Ch'ü Ch'iu-pai de marzo de 1927 en el sentido de que constituía una acusación al comité central del partido de «un oportunismo al que se debe calificar de trotskismo de tipo chino» [154]. En apariencia, ésta era la primera tentativa de identificar a la dirección china con la oposición interna rusa, y de establecer a Ch'ü como rival y sucesor en potencia de Ch'en.

Este brutal ataque redujo a los infortunados dirigentes del PCC a una condición cercana a la desesperación. Fue hacia esta época cuando por fin llegó a Wuhan el texto de la resolución aprobada por la octava reunión del IKKI en mayo de 1927 [155]; sus complacientes conclusiones, redactadas con más atención al combate contra la oposición en Moscú que al predicamento del PCC, debieron parecer deprimentemente impertinentes. El 13 de julio de 1927 el comité central del partido intentó responder a las instrucciones de Bujarin con una «declaración» dirigida al Kuomintang. En ella se afirmaba que estaba en juego «la vida o la muerte de la revolución», se acusaba a los dirigentes del Kuomintang de «pasividad, titubeos y dudas inauditos», por lo que «la dirección ha pasado a manos de generales

[153] *Pravda*, 14 de julio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 73, 19 de julio de 1927, pp. 1572 y 1573.

[154] *Pravda*, 16 de julio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 73, 19 de julio de 1927, pp. 1569 y 1570; núm. 74, 22 de julio de 1927, páginas 1588 y 1589, núm. 75, 26 de julio de 1927, pp. 1604 y 1605. Respecto del folleto de Ch'ü, véase la p. 168; respecto de la identificación de Ch'en con el trotskismo, véanse las pp. 196 y 197 *infra*.

[155] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 41 (115), 1927, p. 47; respecto de la resolución, véase la p. 143 *supra*.

reaccionarios», y se anunciaba la retirada de los miembros comunistas del gobierno nacional. Sin embargo, el PCC, a fin de mantener el contacto con «todos los elementos auténticamente revolucionarios», permanecería en el Kuomintang [156]. Los dos ministros comunistas, que nunca habían ejercido autoridad alguna, se adelantaron a la decisión con sus dimisiones. T'an P'ing-shan, el ministro de Agricultura, explicó su dimisión de forma nada impresionante por motivos de salud, además de «la situación política», que no le permitía «guiar al movimiento campesino por la vía correcta» [157]. Por una coincidencia irónica fue al día siguiente cuando el Kuomintang prohibió oficialmente la pertenencia de los comunistas al mismo y puso en marcha una nueva campaña contra las organizaciones comunistas y obreras que produjo detenciones y ejecuciones en masa [158]. Durante las semanas siguientes las bases del PCC en Wuhan se desintegraron bajo la presión de una persecución constante. Se informó de que las nueve décimas partes de sus miembros habían huido, algunos de ellos delatados por sus compañeros. Para principios de agosto sólo quedaban en Wuhan 3.500 comunistas, número que se redujo a la mitad tras una huelga obrera abortada [159].

Entre los dirigentes del partido reinaba el caos. Borodin propuso que Ch'en Tu-hsiu y T'an P'ing-shan fueran a Moscú para evacuar consultas con la Comintern, y que se creara una escuela del partido en Vladivostok. Los principales órganos del partido debían trasladarse a Kiukiang, y de allí a Shanghai [160]. Pero Ch'en ya estaba harto. El 15 de julio de 1927 envió una carta dimitiendo de su puesto de secretario del partido y desapareció de la escena [161].

---

[156] L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 318 a 321.

[157] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* viii (1927), 33. Según Borodin, T'an «no hacía nada en el ministerio y consideraba que todo el asunto no importaba un pito; no adoptó una sola medida ni promulgó una sola ley» (A. Cherepanov, *op. cit.*, p. 275); en el decimoquinto congreso del partido celebrado en Moscú en diciembre de 1927, Jitarov calificó a Su Chao-cheng, el Ministro de Trabajo, de «joven muy decente, un buen obrero comunista que sencillamente había caído en malas compañías» [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B),* i (1961), 723].

[158] El texto del decreto se publicó en *La Tribuna del Pueblo* (Hankow) el 26 de julio de 1927; véase asimismo Chang Kuo-t'ao, *op. cit.* 651.

[159] Véase el informe del dirigente local del partido, resumido en *China Quarterly,* xxxiii (1968), 116-117.

[160] *Problemy Kitaya.* i (1929), 63-65.

[161] Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 655. Se designó un politburó provisional de cinco miembros [*Chinese Studies in History,* v (1971), núm. 1, p. 42], pero en las confusas circunstancias de las semanas siguientes, parece que jamás llegó a funcionar; fue la conferencia del 7 de agosto de 1927 la que depuso oficial-

Entre tanto, el propio Borodin recibió órdenes de regresar a Moscú. El 16 de julio de 1927 salió de Wuhan en compañía de Li Lisan y pasó diez días en el balneario de Kulin, mientras Li seguía adelante para reunirse con otros dirigentes del partido en Kiukiang. El 27 de julio de 1927 Borodin regresó a Wuhan e inició el largo recorrido por China noroccidental y Mongolia Exterior hacia la Unión Soviética. Le despidieron con todos los honores Wang Chingwei y otros dirigentes del Kuomintang, y en Chengchow también le recibió Feng [162]. Sin embargo, inmediatamente después de su partida su casa y su oficina de Wuhan fueron saqueadas y se dice que Wang telegrafió a Feng para que lo hiciera prisionero. Si es cierto esto, el cauteloso Feng prefirió dejar marchar a Borodin [163]. Roy volvió a Moscú por la misma ruta, pero no viajó con Borodin y probablemente salió antes que él [164].

La expulsión de los comunistas del Kuomintang coincidió con la caída del gobierno del Kuomintang en Wuhan. Sus dos miembros de la izquierda más destacados, la viuda de Sun Yat-sen y Eugene Chen, dimitieron y se fueron a Moscú, donde intervinieron en la formación de un grupo del Kuomintang de Izquierda en la Universidad Sun Yat-sen [165], y el 20 de septiembre de 1927 se proclamó en Nanking un gobierno nacional reunificado, aunque sin la participación personal de Wang. La reunificación se vio facilitada por la dimisión oficial de Chiang de todos sus puestos. Se fue de visita a Japón, y su ausencia de dos meses fue un período de confusión e incertidumbre en China central. Cuando se hundió el gobierno de

---

mente a Ch'en y lo sustituyó por Ch'ü como secretario del partido (véase la página 196 *infra*).

[162] V. Vishnyakova-Akimova, *op. cit.*, pp. 371 y 372; A. L. Strong, *op. cit.*, páginas 214 a 220 (la autora viajó con el grupo hasta Ulan Bator). Según un relato menos fidedigno, en Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 653, Borodin salió de Wuhan el 13 de julio de 1927 e iba acompañado de Ch'ü Ch'iu-pai.

[163] A. Cherepanov, *op. cit.*, pp. 296 y 297; este volumen de recuerdos de un asesor militar soviético concluye con una imagen simpática de Borodin, su personalidad y sus logros en China (*ibid.*, pp. 292 a 298).

[164] La fecha de «fines de julio o principios de agosto» en *M. N. Roy's Mission to China,* ed. cit., p. 126, se basa en un recuerdo personal al cabo de treinta años; Chang Kuo-t'ao en *op. cit.*, 655 dice que Roy y Voitinsky se fueron antes. El último dato sobre las actividades de Roy en Wuhan es una nota que envió al politburó del PCC el 28 de junio de 1927 (*M. N. Roy's Misiion to China,* ed. cit., pp. 366 a 369). Durante su breve y triste estancia en Moscú, en septiembre-octubre de 1927 (véanse las pp. 291-293 *infra*), escribió un artículo en la revista de la Comintern en el que atacaba a Ch'en y rechazaba la acusación de que era la Comintern la responsable de los errores del PCC [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 38, (112), pp. 16 a 21].

[165] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 87, 30 de agosto de 1927, páginas 1888 y 1889, núm. 89, 6 de septiembre de 1927, p. 1944.

Wuhan, en julio de 1927, T'ang Sheng-chih, el comandante militar que había sido su principal puntal, y que después había destacado en la campaña de represión y matanza de comunistas y de obreros y campesinos insurgentes [166], se rebeló contra la autoridad de Chiang, trató de establecer una autoridad militar independiente en Wuhan y envió un ejército al mando de uno de sus generales, Chang Fa-k'uei, a ocupar Nanchang, la capital de Kiangsi. Pero las fuerzas de Nanking aplastaron a T'ang y en noviembre de 1927 volvieron a ocupar Wuhan. Cuando el 1 de diciembre Chiang Kai-chek volvió a Nanking y se vio repuesto oficialmente en el mando como jefe del gobierno y comandante en jefe, ejerció, en nombre de un gobierno nacional y un Kuomintang reunificados, y con la aprobación tácita de las Potencias imperialistas, una autoridad reconocida, aunque todavía precaria, sobre una gran parte de China.

b) *El Camino de Cantón*

Había llegado a su ignominioso final un período de la historia del PCC y de la política de la Comintern en China. Faltaba condenar los errores del pasado, iniciar un nuevo camino y encubrir el desastre bajo firmes declaraciones de confianza en el futuro. La respuesta a la derrota iba a ser un desafiante giro a la izquierda, a las actitudes más radicales que hasta entonces se habían relacionado con la oposición. *Pravda,* en un largo y farragoso artículo de fondo del 26 de julio de 1927, anunciaba abruptamente que «la crisis del Kuomintang sitúa *ahora* en el programa la cuestión de los soviets». Anteriormente, ese paso habría sido «prematuro e improcedente». Ahora los comunistas podían iniciar «propaganda en pro de la idea de los soviets». Dos días después apareció en *Pravda* un artículo de Stalin, cuya mayor parte estaba dedicada a China. Volvía a establecer la ambigua analogía entre la revolución china y las dos revoluciones rusas y observaba que la derrota en China podía ser como la derrota de 1905 en Rusia, que interrumpió durante doce años el progreso de la revolución; por otra parte, podría ser como la derrota que llevó a los bolcheviques a la clandestinidad en julio de 1917 para salir victoriosos de ella sólo al cabo de unos meses. Ambas posibilidades implicaban que China se enfrentaba ahora con su 1917: un gran paso en la transición de la revolución democráti-

[166] Un autor sugiere que T'ang, al buscar el apoyo de «la burguesía y los militaristas chinos» contra Chiang, deseaba superar a este último en la dureza de su persecución del movimiento revolucionario (*Agrar-Probleme,* núm. 1, 1928, p. 144).

co-burguesa a la socialista. Pero Stalin se protegía inmediatamente al añadir que la analogía era «condicional, desde luego», y que había diferencias entre la China del momento y la Rusia de 1917. Explicaba con cautela las limitaciones de la nueva consigna de los soviets, con mucha insistencia y reiteración en que «debe hacerse el máximo de propaganda posible entre las grandes masas de trabajadores en pro de la idea de los soviets, sin anticiparse y sin formar soviets de momento, y recordando que los soviets sólo pueden florecer en condiciones de un vigoroso levantamiento revolucionario» [167]. Estas declaraciones hechas a distancia guardaban poca relación con los problemas inmediatos que afectaban a los dirigentes del PCC, que tantas dificultades tenían sobre el terreno.

El derrumbamiento de Wuhan llevó a la dispersión y a la virtual dimisión del comité central del PCC. El 19 de julio de 1927 se reunieron en Kiukiang varios miembros del comité, entre ellos Li Li-san y T'an P'ing-shan. El grupo estuvo de acuerdo en la necesidad de adoptar medidas vigorosas para contrarrestar los salvajes golpes que se acababan de asestar al partido. Nanchang, la capital de Kiangsi, estaba entonces ocupada por el ejército de Chang Fa-k'uei, quien como subordinado de T'ang Sheng-chih, estaba enfrentado con Chiang Kai-chek [168]. A Chang se le consideraba partidario del Kuomintang de Izquierda, y según un informe, había «intentado repetidas veces llegar a un entendimiento con los comunistas» [169]. Dos de sus generales, Ho Lung y Yeh T'ing estaban favorablemente dispuestos hacia los comunistas [170]. Estas circunstancias parecían justificar la acción. Se decidió «convocar una revuelta de las grandes masas campesinas durante la recolección de otoño», y reforzarla con un plan militar más ambicioso. Se propuso que Ho y Yeh proclamaran su independencia del gobierno de Nanking y marcharan hacia el sur con sus ejércitos, desde Nanchang hacia Kuangtung, para levantar la bandera de la revolución

---

[167] Stalin, *Sochineniya,* ix, 359; respecto de la analogía con 1905 ó 1917, véanse las pp. 15-16 *supra.* Trotski, en un memorándum inédito de septiembre de 1927 citaba el artículo de *Pravda* del 26 de julio de 1927 y denunciaba que desde entonces no se había vuelto a hablar de soviets (Archivos Trotski, T 3089); a su juicio el llamamiento a los soviets significaba «romper con el infame y suicida "bloque de las cuatro clases" y la retirada del partido comunista del Kuomintang» [L. Trotski, *The Third International After Lenin* (Nueva York, 1936), p. 205].

[168] Véase la p. 187 *supra.*

[169] *Die Internationale,* xii, núm. 6, 15 de marzo de 1929, p. 185.

[170] Se decía que Yeh había sido miembro del PCC, y Ho ingresó en él durante la marcha desde Nanchang (Chang Kuo-t'ao, *op. cit.,* 21); véase un esbozo de sus diferentes personalidades en A. Smedley, *op. cit.,* pp. 183 y 184.

en China meridional. Ch'ü Ch'iu-pai, consultado por el grupo, aprobó el plan y se comprometió a presentarlo al comité central del partido [171]. Fue en este momento, el 23 de julio de 1927, cuando llegó a Wuhan Lominadze, que venía con toda la autoridad de la Comintern y con un mandato personal de Stalin. Le dieron la bienvenida Ch'ü Ch'iu-pai y Chang Kuo-t'ao como integrantes del resto del comité central del partido, pues Chu En-lai ya había salido para Nanchang. Lominadze llegaba con instrucciones claras de atribuir la culpa de lo ocurrido directamente al PCC, de investigar los «errores oportunistas» de su comité central y de exigir el castigo de Ch'en Tu-hsiu, T'an P'ing-shan y demás responsables» [172]. En estas cuestiones adoptó una línea dura y no tuvo dificultades para convencer o forzar a los desanimados dirigentes del PCC para que dieran su conformidad. Estaba menos claro hasta qué punto traía instrucciones nuevas sobre cuestiones políticas candentes.

El 26 de julio de 1927 se celebró en Wuhan una reunión decisiva a la que asistieron Ch'ü Ch'iu-pai, Chang Kuo-t'ao y otros dos miembros del comité central del PCC, Blyujer y otro asesor militar soviético que utilizaba el seudónimo de Fan-ko, dos intérpretes y Lominadze en su doble papel de delegado de la Comintern y delegado de la KIM. Blyujer informó sobre una conversación con Chang Fa-K'uei, y manifestó esperanzas de que el general, que era de origen cantonés, aceptara participar en la marcha hacia el sur, y no presionara a Yeh para romper con los comunistas. Si lo aceptaba, la expedición contaría con 30.000 hombres, número suficiente para enfrentarse con cualquier oposición que fuera probable encontrar; sin Chang, Ho y Yeh contarían como máximo con 8.000 o como mínimo con 5.000 hombres nada más. Sin embargo, parece que Blyujer pretendía que se debía intentar la marcha en cualquier caso. Al llegar a este punto, Lominadze leyó un telegrama que acababa de llegar de Moscú. La Comintern, consultada por Lominadze tras su primera conversación con Ch'ü Ch'iu-pai y Chang Kuo-t'ao, consideraba que «si no hay posibilidad alguna de victoria, no debe ini-

---

[171] El episodio de Nanchang y los debates que llevaron a él están descritos en informes de Li Li-san, Chou I-chun, Chang Kuo-t'ao y Chang T'ai-lei, en un informe del comité central del partido y en la correspondencia entre Chang Kuo-t'ao y el comité, publicada en una revista de circulación restringida del partido en otoño de 1927 y traducida en *China Quarterly*, xviii (1964), 9-53; véase la relación de las conversaciones por Chu Teh en A. Smedley, *op. cit.*, páginas 199 y 200. Según Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 660-661, el proyecto de Nanchang lo inició Chu En-lai, a la sazón jefe del departamento militar del PCC, que se había quedado con él en Wuhan para liquidar los asuntos del comité central.

[172] *Problemy Kitaya*, i (1929), 66; Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, 669-672.

ciarse la revuelta de Nanchang»; en todo caso, no debían participar en ella los asesores soviéticos. Se dice que Lominadze añadió que no se dispondría de fondos de la Comintern para la expedición. Los miembros más optimistas del comité adoptaron la opinión, no irrazonable, de que la fórmula de la Comintern no podía significar más que una cosa: si había una posibilidad de victoria, debía realizarse la expedición. Las otras reservas se dejaron de lado como carentes de toda pertinencia. Hubo un aspecto en que no se plantearon dificultades. Lominadze traía instrucciones de no proceder a una ruptura oficial con el Kuomintang. De momento, las operaciones se realizarían bajo la bandera del Kuomintang. Había que mantener la ficción de una alianza con un Kuomintang de Izquierda. Se aprobó el plan. Parece que ni Blyujer ni Lominadze se opusieron a él, y Chang Kuo-t'ao aceptó de mala gana la misión de transmitir el mensaje a Nanchang [173]. Resulta interesante observar que la reunión se celebró en vísperas de la marcha definitiva de Borodin de Wuhan [174]. Evidentemente, no se le consultó, y no hay constancia de que se reuniera alguna vez con Lominadze.

No resulta fácil reconstruir el estado de ánimo en que se adoptaron estas decisiones. Si se puede decir que no cabía esperar que nadie de la Comintern pudiera evaluar las perspectivas de esta aventura militar. Su representante hablaba con ambigüedad; los miembros chinos del comité estaban divididos. Los infortunados dirigentes del PCC tenían motivos para opinar que la Comintern daba consejos contradictorios, llamando a la acción en principio, pero reservándose el derecho a echar sobre las espaldas del PCC la responsabilidad exclusiva de cualquier acción concreta en caso de fracaso. Martinov declaraba en la revista de la Comintern que «las organizaciones locales del PCC padecían una desviación de izquierda, mientras que el comité central padecía una desviación de derecha», y ambas desviaciones lo eran respecto «de la línea leninista correcta de la Comintern» [175]. Tras los desastres del verano, se decía que los obreros, los campesinos, y los miembros de base del PCC, habían exigido generalmente la acción armada [176]. Prueba

---

[173] Los dos únicos relatos de la reunión proceden ambos de Chang Kuo-t'ao en *China Quarterly*, xviii (1964), 45-46 y *op. cit.*, 672-675; la afirmación en la segunda versión, muy posterior, de que Lominadze había recibido de la Comintern «un telegrama para que frenase el plan», y la afirmación de que Bujarin reconocía haber enviado ese telegrama [*ibid.*, ii (1974), 74], son probablemente deformaciones de las ambiguas instrucciones de Lominadze, ideadas para justificar el comportamiento ulterior del propio Chang.

[174] Véase la p. 186 *supra.*

[175] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 30 (104), 1927, p. 11.

[176] *Problemy Kitaya,* i (1929), 73.

tanto de la actitud belicosa de algunos comunistas chinos como del aliento que se les prestaba en Moscú es la actividad de la Liga de Juventudes Comunistas Chinas. Bujarin, en su artículo de *Pravda* del 10 de julio de 1927, informaba con irónica satisfacción de que el comité central de las Juventudes se había «sumado sin reservas a las resoluciones 'inviables' de la Comintern, y protestado decisivamente en su propia resolución contra los titubeos e indecisión del comité central del PCC»; había adoptado la línea correcta «en la cuestión de la expropiación de haciendas y tierras», así como en otros asuntos [177]. El 27 de julio de 1927, la Liga lanzó una proclama en la que se repetían las ya conocidas denuncias de la traición del gobierno de Wuhan y se exhortaba a las masas a «derrocar el poder de los generales y los terratenientes, tomar posesión de la tierra, aniquilar a la nobleza e imponer sus dictados por la fuerza armada» [178].

La cuestión del golpe propuesto en Nanchang hizo crisis cuando se descubrió que Chang Fa-K'uei estaba reunido con Wang Ching-wei y Sun Fo, y no se podía contar con su apoyo. Para el 30 de julio de 1927, cuando Chang Kuo-t'ao, que en el camino se había detenido en Kiukiang, llegó a Nanchang, estaba sumido en un estado de hondo escepticismo, y evidentemente su informe sobre la reunión de Wuhan iba matizado en este sentido. Pero la determinación de algunos, por lo menos, de los dirigentes siguió sin flaquear. Li Li-san declaró que todo estaba dispuesto y no hacía falta más discusión. Chu En-lai amenazó con dimitir si se seguía retrasando la fecha [179]. El golpe de Nanchang se llevó a cabo con éxito el 1 de agosto de 1927, fecha que a partir de entonces se celebró todos los años como aniversario de la creación del Ejército Rojo Chino. Li Li-san lo calificó del «comienzo de la toma directa del poder político por el obrero y el campesino» [180]. Ho Lung y Yeh T'ing, con una fuerza que ascendía en total a unos 10.000 hombres, al-

[177] Respecto del artículo de Bujarin, véanse las pp. 183 y 184 *supra*; *The Young Communist International: Between The Fourth and Fifth Congresses* (1928). p. 190, menciona una conferencia celebrada en junio de 1929 en Hunan, el centro de la agitación campesina.

[178] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 76, 29 de julio de 1927, página 1626. Se dice que la proclama denunciaba a los dirigentes del Kuomintang por sus nombres; el PCC pidió al comité central de la Liga que omitiera los nombres, pero el comité se negó (R. Chitarow, *op. cit.*, 111).

[179] *China Quarterly*, xviii (1964), 48-49; respecto del relato más breve de Li, véase *ibid.*, xviii, 11. Según Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), él y Yeh fueron los únicos que deseaban suspender o aplazar la empresa.

[180] *China Quarterly*, xviii (1964), 23; una versión menos idílica decía que los dos generales habían sido «expulsados por Chang Ka-k'uei», y que habían «perdido la mayor parte de sus tropas» (*Agrar-Probleme*, núm. 1, 1928, p. 144).

gunos de ellos de dudosa lealtad, se pusieron en marcha hacia el sur [181]. Pese al supuesto veto de Lominadze, por lo menos un asesor militar soviético acompañaba a la marcha [182].

Una vez iniciada ésta, el 7 de agosto de 1927 se reunía en secreto, probablemente en Wuhan, un sector del comité central del PCC. No se sabe muy bien cuál era la categoría exacta de la reunión. Bujarin, en su artículo del 10 de julio de 1927 en *Pravda,* había pedido «una conferencia extraordinaria» del partido, y Ch'ü Ch'iu-pai dijo que se había «convocado por orden telegráfica de la Comintern y bajo la orientación de su delegado» [183]. Ello no impidió que sus conclusiones se publicaran en un volumen oficial como «tesis del comité central del PCC». Según el discurso de Ch'ü en el sexto congreso del partido, celebrado al año siguiente, asistieron doce miembros y tres suplentes del comité central, cinco miembros del comité central de la Liga de Juventudes Comunistas y dos delegados locales, además de Teng Chung-hsia, que venía actuando como secretario del comité desde que dimitió Ch'en [184]. Es evidente que los trabajos estuvieron controlados por Lominadze. Pero las dificultades de comunicación debieron ser enormes. Ch'ü era el único dirigente chino que sabía bien el ruso; Lominadze no tenía experiencia en China, y no se sabe que conociera bien el inglés, al revés que Borodin y Roy, de manera que ni siquiera se disponía de

---

[181] Véanse narraciones de la expedición en *China Quarterly,* xviii (1964), 12-14, 26-30, 31-34; los cálculos del número de soldados que intervinieron oscilan entre 25.000 [Chang Kuo-t'ao, *op. cit.* (1974), 17] y 3.000 (H. Isaacs, *op. cit.,* p. 346). Según Lozovski, la expedición se inició con 20.000 hombres, cuyo número pasó a 50.000 mediante el reclutamiento de unidades guerrilleras, y en su marcha se apoderó de pueblos, armas y dinero [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 37 (111), 1927, p. 22]; este relato es puramente mítico.

[182] *China Quarterly,* xviii, 12, 26, 38, donde se le llama «Chi-kung». En G. Sokolsky, *The Tinder Box of Asia* (1932), p. 340, se le llama Zigon, *alias* Kumanin, que fue detenido el 1 de octubre de 1927 y acusado de haber sido asesor de Ho Lung; negó los cargos y tras unos meses de cárcel salió en libertad y volvió a la Unión Soviética.

[183] Citado en C. Brandt, B. I. Schwarz y J. K. Fairbank, *A Documentary History of Chinese Communism* (1952), p. 98; respecto del artículo de Bujarin, véanse las pp. 183 y 184 *supra. Pravda* dijo mucho después que se había celebrado «bajo la dirección del comité ejecutivo de la Comintern, que hizo un llamamiento a las masas del partido por encima de las cabezas del comité central del PCC» (*Pravda,* 17 de julio de 1928).

[184] *Chinese Studies in History,* v, núm. 1 (1971), p. 43; un testigo hostil que afirmaba haber asistido dijo que en los trabajos sólo habían participado tres miembros del comité central (Li Ang, citado en C. Brandt, *op. cit.,* p. 214, nota 101), lo que puede significar que sólo hablaron tres.

esta *lingua franca* de Extremo Oriente. Katayama se refirió, en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, a las «dificultades de lenguaje» que «frenan una acción rápida», y ayudaban a explicar «terribles errores» como los del PCC [185].

No se publicó ningún informe detallado de lo que ocurrió. Según una ulterior resolución crítica del comité del partido de Kiangsu, en el informe político presentado en la reunión se reconocía que los obreros de Wuhan, tras su grave derrota, habían abandonado a los dirigentes del partido, y que no había una situación objetivamente revolucionaria, pero afirmó sin embargo que las circunstancias económicas, políticas y sociales imperantes eran favorables a un levantamiento [186]. Es probable que un memorándum o «carta» presentado a la conferencia e incluido en sus actas publicadas, lo escribiera Ch'ü Ch'iu-pai con la ayuda de la mano orientadora de Lominadze. Exponía con detalle la gran divergencia entre las instrucciones recibidas de la Comintern y las acciones y declaraciones de los dirigentes del PCC. El comité central del PCC había desafiado la directriz de la octava reunión del IKKI, de mayo de 1927, de «mantener su propia imagen política particular» y había hecho todo lo posible «por identificarse completamente con la dirección 'de izquierda' del Kuomintang». A Ch'en Tu-hsiu se le atribuía la opinión de que el PCC no podía mantener «*una independencia absoluta*», una vez que formara bloque con el Kuomintang. «La apuesta a favor de los dirigentes del Kuomintang de Wuhan» se había «perdido totalmente»; el futuro bloque con el «Kuomintang revolucionario de izquierda» debía ser un bloque «con sus masas de base, con la masa trabajadora de sus miembros, con sus organizaciones inferiores», que se rebelarían contra la traición de sus dirigentes. La actitud de los dirigentes del PCC provocó los términos más duros de oprobio en el vocabulario de la Comintern: no se trataba de «oportunismo», ni siquiera de «conciliación», se trataba de «liquidacionismo». En el partido imperaba un «orden patriarcal»; todas las cuestiones se dirimían al más alto nivel, y se consideraba que las opiniones de los dirigentes no sólo eran vinculantes, sino incondicionalmente correctas en todos los casos. El memorándum terminaba reconociendo las críticas de la Comintern y su posición en la cuestión china, como totalmente justas, y exhortando al PCC a «rectificar los graves errores del pasado y abrir nuevas vías» [187]. Como reflejo del

---

[185] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 303; véanse también las observaciones de Li Li-san y otros en el sexto congreso del PCC páginas 235 y 236 *infra*.

[186] Respecto de esta resolución. véanse las pp. 202 y 204 *infra*.

[187] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, viii (1927), 26-38.

carácter de las instrucciones de Lominadze, la condena del pasado era clara e inequívoca, las prescripciones para el futuro vagas y evasivas.

Es probable que las extensas tesis rebozadas con el lenguaje de la Comintern que aprobó la conferencia fueran en gran parte obra de Lominadze. Se calificaba de inevitable «la división entre la burguesía 'nacional' y el movimiento obrero y campesino». Pero la forma que había adoptado se debía a los errores del PCC, que antes, y sobre todo después, de abril de 1927 había recurrido a políticas de rendición y liquidación, «en lugar de a una táctica revolucionaria, bolchevique». Se calificó el golpe de Nanchang de «revuelta organizada por comunistas en unidades del ejército de Chang Fa-k'uei, y una marcha hacia el sur de unidades de este ejército dirigida por comunistas con la consigna de la revolución agraria»; esto se aplaudió como prueba de la existencia de «las condiciones objetivas previas a un nuevo levantamiento». Un pronóstico similar se deducía de «la presencia de centros de un movimiento campesino revolucionario en varias provincias (Kuangtung, Hunan, Hupei, Shansi y Honan)». Se instaba al partido a «preparar y organizar la insurrección armada en las provincias que son el centro del movimiento agrario, inmediatamente, en el período de la recolección de otoño y de cobro de rentas e impuestos». Debía iniciar «la preparación y organización inmediatas de un levantamiento revolucionario en todas las provincias de China en las que... lo permitan las circunstancias objetivas». Pero si bien esas empresas recibían la bendición del comité, era indispensable «no jugar a la revuelta, sino prepararla meticulosamente en los aspectos técnicos, orgánicos y políticos»; el trabajo subversivo en los ejércitos «nacional-revolucionarios» era una necesidad imperiosa.

La creación de un nuevo ejército revolucionario que no esté basado en el principio de la contratación de mercenarios, sino en el voluntariado y después incluso en el reclutamiento forzoso, un ejército con una amplia red descentralizada de trabajadores políticos y comisarios, y con un cuerpo de oficiales de confianza, consagrado a la causa de la revolución, es una de las tareas más importntes con las que se enfrenta el movimiento revolucionario.

Pero la revolución seguía siendo una «revolución democrática». Se insistía reiteradamente en que los levantamientos debían organizarse «bajo la bandera del Kuomintang revolucionario de Izquierda». La proclamación de los soviets era prematura mientras «la apuesta por un Kuomintang revolucionario» no estuviera «completa-

mente perdida». El partido debía «limitarse simplemente a la propaganda en pro de la idea de los soviets»[188].

La reunión también aprobó una larga circular a todos los miembros del partido que equivalía a una exposición política general. Los pasados fracasos se atribuían sin titubear a los errores de los dirigentes del partido, de los que se citaban por sus nombres a Ch'en Tu-hsiu y T'an P'ing-shan. Se prestaba gran atención, al igual que en las directrices más recientes de Moscú, a la revolución agraria y a la confiscación de la tierra por los campesinos. El «oportunismo» de que se acusaba repetidas veces a los dirigentes consistía en las tentativas de éstos de frenar las revueltas campesinas y obreras y en su negativa a armar a los campesinos y los obreros. Por otra parte, la obstinada negativa de Moscú a cortar todas las amarras con el Kuomintang era objeto de algunas advertencias cautelosas más. No cabía sostener más ilusiones acerca del gobierno de Wuhan. Pero la futura alianza con el Kuomintang sería «una alianza con el Kuomintang revolucionario de Izquierda, esto es, con sus masas y sus órganos inferiores»[189]. También se aprobó una serie de resoluciones detalladas, pensadas para poner en práctica esa política. El partido debía «reconocer al Kuomintang y convertirlo en una auténtica organización de masas urbanas y agrarias», y atraer hacia él, «en gran escala», a organizaciones y unidades militares de obreros y campesinos. Debía establecerse un politburó de urgencia de siete miembros, y hacer preparativos para reorganizar al partido con carácter secreto[190]. Se convirtió a Ch'en el principal chivo expiatorio de los pecados del pasado, y en la secretaría del partido le sucedió Ch'ü Ch'iu-pai. Difícilmente podía Ch'en evitar la censura por las calamidades sufridas bajo su dirección, pero la decisión de reemplazarlo estaba apoyada, si no inspirada, por la Comintern en la persona de Lominadze. Al ausente Mao Tse-tung, es de suponer que como muestra de la importancia que ahora se daba al movimiento agrario, se le nombró miembro del politburó.

Dos días después el comité central del partido ruso en Moscú, al final de una reunión que había sido escenario de una constante y dura controversia con la oposición[191], aprobó una resolución sobre

---

[188] *Ibid.*, ix (1927), 4-9; *Programmnye Dokumenty Kommunisticheskii Partii Vostoka* (1934), pp. 4 a 13.

[189] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, viii (1927), 13-26; véase un resumen en inglés a partir del texto chino en C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *op. cit.*, pp. 102 a 118.

[190] Véase un breve resumen de las resoluciones a partir de un texto japonés en *ibid.*, pp. 118 a 123.

[191] Véase el vol. 2, pp. 41 a 44.

asuntos internacionales que contenía una sección sobre la revolución china que se hacía eco del fondo, e incluso de la terminología, de la carta del PCC del 7 de agosto de 1927. Se anunciaba que «las principales consignas de la Comintern» eran «el desencadenamiento de la revolución agraria, la toma de tierras por los campesinos desde abajo, el desarrollo del movimiento obrero, el armamento de los obreros y los campesinos, la democratización del Kuomintang y la remoción de sus puestos de sus dirigentes contemporizadores». La resolución predecía que «*a la derrota pasajera de la revolución sucederá en un plazo relativamente corto un nuevo levantamiento*». Si después se acusó a la conferencia del 7 de agosto de 1927 de alentar tendencias golpistas, difícilmente se podía exonerar del mismo cargo a la resolución del 9 de agosto. La resolución repetía la fórmula de «*propaganda en pro de la idea de los soviets*», y la distinguía prudentemente de la exigencia de un «*combate inmediato*» en pro de la organización de soviets. De esta manera atenuada se declaraba que la reivindicación de los soviets resultaba procedente en la nueva fase de la revolución [192].

En esta época se incorporó a la ortodoxia admitida de la Comintern una cuestión importante que adquirió carácter obsesivo. Como no se podía negar la magnitud del desastre en China, había que traspasar la responsabilidad por lo ocurrido de los dirigentes de la Comintern a los dirigentes del PCC, y como las recriminaciones en torno a China ocupaban un lugar destacado en la lucha contra la oposición, que se hallaba en su momento cumbre, había que establecer un parentesco entre los errores del PCC y los de la oposición rusa. La síntesis se logró en un artículo que apareció en agosto de 1927 en la revista de la Comintern con el título de «Las fuentes ideológicas de los errores de la dirección del PCC». A juicio del IKKI y del partido ruso, en la revolución china se combinaban las características de un movimiento de liberación nacional y las de una revolución agraria. Los dirigentes del PCC la habían tratado como exclusivamente nacional y, al negar la importancia de las supervivencias del feudalismo en el campo chino, rechazaban la revolución agraria. Así, al igual que Trotski, habían hecho «una división mecánica de las tareas de la revolución china», extraña perversión de la doctrina de Trotski de la revolución permanente. Al rechazar, igual que Trotski, la fórmula leninista de una dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos, habían «renunciado a *la lucha por la hegemonía, la lucha por la conversión del gobierno de Wuhan en un órgano de dictadura de-*

[192] *KPSS v Revolyutsiyakh* (1954), ii, 367-372.

mocrática, la lucha por la conquista del aparato inferior del gobierno», y al igual que Trotski habían llegado a «oponer los intereses de clase del proletariado a los intereses de la lucha por la liberación nacional, a una concepción estrecha de la independencia del movimiento proletario». De los dirigentes culpables del PCC sólo se nombraba a Ch'en Tu-hsiu y a su fiel seguidor P'eng Shu-chih. A Ch'ü Ch'iu-pai se le citaba con aprobación, como una muestra más de su aceptación como nuevo dirigente [193].

Mientras el comité central del PCC celebraba sus debates el 7 de agosto de 1927, los ejércitos de Ho Lung y Yeh T'ing ya estaban en marcha. *Pravda,* en un artículo de fondo titulado irónicamente «Sin novedad en China», mencionaba el avance de «unidades militares revolucionarias, no numerosas hasta ahora», desde Nanchang hacia Kuangtung, donde iba surgiendo «una turbulencia difundida de las masas» para darles la bienvenida. Se celebró esto como «el comienzo de la lucha contra el gobierno de Wuhan» [194]. Las operaciones políticas las dirigía un comité, cuya columna vertebral eran comunistas encabezados por T'an P'ing-shan como representante del comité central del partido. El comité, que se había dado a sí mismo el nombre de Comité del Partido Nacional-Revolucionario Chino, evitaba el título de «comunista» y decía representar a un Kuomintang «ortodoxo» traicionado tanto por Nanking como por Wuhan. Pero la expedición estaba mal preparada y mal organizada, y los expedicionarios constituían una fuerza desordenada. Como observó un comentarista «difícilmente cabía esperar que se convirtiera a unos mercenarios a sueldo, que eran el núcleo de estas tropas, en combatientes revolucionarios convencidos en un plazo breve de tiempo» [195]. Los porteadores escaseaban (el terreno no era adecuado para el transporte rodado) y también el dinero. La región accidentada por la que avanzaban los ejércitos no tenía desarrollo industrial, y su agricultura era atrasada. No había un movimiento campesino organizado. Se lanzó un programa agrario en el que se pedía la confiscación de las tierras, pero sólo era aplicable a las fincas de más de 200 mu, de las que aparentemente había pocas en esta parte de China; este límite tan alto provocó protestas y se redujo a 50 mu cuando la marcha estaba más avanzada. Pero, por los datos que hay, el programa no se aplicó de

[193] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 32 (106), 1927, pp. 6 a 11; respecto de P'eng, véase la p. 148 *supra.*

[194] *Pravda,* 14 de agosto de 1927.

[195] *Agrar-Probleme,* núm. 1, 1928, p. 144.

modo general. Los campesinos no fueron en apoyo de los expedicionarios, y no se adoptaron medidas contra los mayores terratenientes, calificados de «matones locales y nobles malos». Al ir avanzando el ejército se vio diezmado por las deserciones y por las muertes debidas a enfermedades y agotamiento. No se tropezó con oposición militar más que esporádicamente. El 24 de septiembre de 1927, tras casi dos meses de marcha, se ocuparon sin resistencia el puerto bajo tratado de Suatou y la ciudad vecina de Ch'ao-Chou [196].

En Moscú resultaba difícil evaluar el carácter y las perspectivas de esta expedición aislada y no planeada. Trotski, en un memorándum escrito al parecer en la segunda mitad de septiembre de 1927, se confesaba incapaz de decidir si debía considerarla como una aventura izquierdista retrasada o como el comienzo de un nuevo gran capítulo en la revolución china [197]. China volvió a ser motivo de discordia en el presidium del IKKI el 27 de septiembre de 1927, cuando Trotski resucitó la acusación de que el Kuomintang seguía siendo un partido miembro de la Comintern, y Bujarin, en una respuesta violentamente polémica, desafió a Trotski a que presentara «una fecha de una resolución, de una decisión, un documento relativos al ingreso del Kuomintang en la Comintern». Ninguno de ellos aludió a la situación reinante en China [198]. Pero parece que en el partido imperaba un estado de ánimo militante. Lozovski, que acababa de regresar de China, denunciaba en la revista del partido «la teoría contrarrevolucionaria... de la falta de madurez del movimiento obrero y campesino, de la exageración de las reivindicaciones de los trabajadores, de los excesos campesinos, etc.» [199]. Mif, que también había vuelto de China y rendía informe a la Comintern sobre el quinto congreso del PCC del verano anterior, acusó al partido de haber adoptado una «postura defensiva» en respuesta a la «ofensiva» del Kuomintang, y de haber adoptado «una plataforma de retirada» [200]. Este fue el momento que escogió Stalin para mandar un enviado a China, en la persona del joven comunis-

---

[196] Respecto de las fuentes de esta campaña, véase la p. 193, nota 181 *supra*; respecto del comentario tajante de Ch'ü, véase *Chinese Studies in History*, v, número 1 (1971), p. 47; respecto del programa agrario, véase *China Quarterly*, xviii (1964), 16-17.

[197] Archivos Trotski, T 3089.

[198] El discurso de Trotski se halla en los archivos Trotski, T 3094; el de Bujarin en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 41 (115), 1927, pp. 10 y 11; respecto de la participación del Kuomintang en la Comintern, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 741-742.

[199] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 37 (111), 1927, p. 19.

[200] *Ibid.*, núm. 41 (115), p. 47; respecto del informe de Mif, véase la p. 169 *supra*.

ta alemán Neumann, con instrucciones de espolear al titubeante PCC para pasar a una acción más revolucionaria [201]. *Pravda* del 30 de septiembre de 1927 celebraba la marcha desde Nanchang como «el principio de una nueva intensificación de la revolución», con el comentario de que no eran responsables «las villas ni las ciudades del proletariado industrial», sino «un movimiento guerrillero de los campesinos». Señalaba un avance en el programa revolucionario. Con la intensificación de la revolución, y su ampliación a los centros industriales, «la consigna de los soviets debe transformarse de consigna propagandística en consigna de acción». Pero toda sospecha de una confianza exclusiva en los soviets obreros se templaba con la observación de que cuando las uniones y los comités de campesinos se hicieran con el poder debían transformarse en soviets de diputados de campesinos. Además, las tareas del nuevo régimen serían «tareas de una dictadura democrático-revolucionaria antiimperialista»; todavía no estaba a la vista la dictadura socialista del proletariado. Se invocaba el ejemplo de Lenin en 1917 para justificar una conclusión empírica. Debía rechazarse «todo escolasticismo y todo talmudismo teórico»: «lo que debe hacerse es lo que lleva a la victoria de la revolución». Las últimas palabras del artículo recordaban la relación entre las victorias del ejército de Nanchang y la revolución agraria. Pero incluso este paso, apenas perceptible, hacia un programa revolucionario más activo resultó prematuro. Casi en el mismo momento en que aparecían estas palabras impresas llegaba el desastre. Para el momento en que la expedición salió de Suatou en su marcha hacia el sur, ya se habían apostado en su camino grandes efectivos de tropas nacionalistas leales procedentes de Cantón. En la batalla consiguiente, el ejército revolucionario quedó derrotado y destruido. Escaparon a Hong-Kong algunos supervivientes aislados, entre ellos casi todos los mandos. Un número reducido de soldados al mando de Chu Teh se mantuvieron unidos y marcharon por tierra, hasta reunirse más adelante con los efectivos de Mao Tse-tung en la frontera de Kiangsi [202].

El otro movimiento de revuelta planeado inicialmente por el partido tras la catástrofe de Wuhan y apoyado en las tesis del comité central del 7 de agosto de 1927 —los llamados «levantamien-

---

[201] Respecto de las instrucciones, véase la p. 204, nota 211, *infra*.

[202] Respecto de las fuentes para esta campaña, véase la p. 196, nota 181, *supra*. Un artículo de *Novyi Vostok*, xxvii-xxviii (1929), 10-17, hace un relato prolijo y episódico de las aventuras de la unidad de Chu Teh, a la que unas veces califica de «ejército comunista» y otras de «ejército obrero y campesino», después de la derrota, y de su ulterior enlace con Mao Tse-tung, que en el artículo sigue siendo una figura secundaria.

tos de la recolección de otoño» en determinadas provincias del centro y sur de China— también fracasó, pero tuvo más entidad, pues los estallidos esporádicos y espontáneos de violencia campesina eran algo endémico en este período [203]. Tras la reunión del 7 de agosto de 1927, Mao marchó a Hunan para aplicar los planes aprobados por el comité central. Allí imperaba un ambiente radical. Poco después de la llegada de Mao, un camarada cuyo nombre se ignora llevó la noticia de que la Comintern había promulgado una nueva directriz en la que se autorizaba la formación inmediata de soviets. La noticia carecía de base; la resolución del IKKI del 9 de agosto de 1927, al igual que las tesis del comité central de dos días antes, habían excluido explícitamente esta medida. Pero Mao la acogió encantado como equivalente del reconocimiento de que la revolución china había pasado de la fase de 1905 y llegado a su 1917, y a partir de ahí Mao concluía que ya se debía abandonar la bandera del Kuomintang y que «debemos izar inmediata y resueltamente la bandera roja». Decidió también, como resultado de conversaciones con campesinos de Hunan, que era necesaria una «solución total del problema de la tierra», y exhortó a la confiscación de todas las tierras y su distribución equitativa entre quienes las trabajaban. Con este programa se proponía reunir todas las fuerzas militares disponibles, cuatro regimientos en total, y lanzar un ataque contra Changsha, capital de la provincia y escenario del golpe contrarrevolucionario de mayo anterior. Estos planes quedaron recogidos en una carta enviada al comité central en nombre del comité provincial del partido en Hunan, de fecha 20 de agosto de 1927 [204]. Se dice que el comité de Hunan pidió al comité central dos regimientos para llevar a cabo el ataque contra Changsha [205].

Esta iniciativa independiente, que iba mucho más allá de las cautelosas tesis del 7 de agosto de 1927, no podía agradar al comité central, cuya respuesta del 23 de agosto de 1927 desaproba-

---

[203] Hay un calendario exhaustivo de los levantamientos campesinos en el centro y sur de China entre mayo y diciembre de 1927, compilado por Roy y por el experto soviético en asuntos chinos Kara-Murza y publicado en *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* xi-xii (1928), 226-231; *Agrar-Probleme,* número 1, 1928, pp. 146 y 147, mencionaba «violentos levantamientos de campesinos en Hupei, Hunan y Kuangtung», que «llegaron a su punto culminante en la segunda quincena de septiembre», pero no tenían una dirección unida ni un plan político, y no recibían apoyo de las ciudades.

[204] Respecto de las fuentes de esta carta y un extracto traducido, véase *China Quarterly,* xviii (1964), 58-59; véase asimismo S. Schram, *Mao Tse-tung* (1966), pp. 123 a 125. Véase la relación del propio Mao en E. Snow, *op. cit.,* p. 163.

[205] *Chinese Studies in History,* v. núm. 1 (1971), p. 48.

ba la decisión de abandonar la bandera del Kuomintang, de la formación de soviets y del drástico programa de reforma agraria y, si bien apoyaba en principio el plan de ataque a Changsha, opinaba que éste debía adoptar la forma de levantamientos masivos de campesinos, en lugar de «una mera aventura militar». Mao, en una carta del 30 de agosto de 1927, daba una réplica violenta. Acusaba al comité central de «una política contradictoria consistente en descuidar los asuntos militares y desear al mismo tiempo una insurrección armada de las masas populares», y siguió adelante por su cuenta. Sin embargo, la empresa militar resultó un fracaso. El ataque contra Changsha fue rechazado con grandes pérdidas. El 15 de septiembre de 1927, Mao con el resto de sus fuerzas, que se dice no ascendían a más de 1.000 hombres, se retiró de la zona y con el tiempo estableció una base en el Chingkanshan, una sierra remota e inaccesible en el límite entre Hunan y Kiangsi [206]. El comité central reaccionó a esta derrota censurando a Mao por su «traición» de Changsha, y dio una fútil orden al comité provincial del partido en Hunan de que reanudara el ataque. Más importancia tuvo una resolución del comité central del 19 de septiembre de 1927 que señalaba, mucho más que las tesis del 7 de agosto de 1927, un cambio en la línea del partido y un abrupto giro a la izquierda. Diagnosticaba «una agudización sin precedentes de la lucha de clases, tanto en la ciudad como en el campo», y una desintegración del «bando militarista-burgués». Se adoptaba la decisión de «complementar el plan de levantamientos durante la recolección de otoño con un plan de levantamientos armados en los centros industriales de China». El comité pasaba ahora a proponer los mismos cambios que había defendido Mao hacía un mes: el abandono de la bandera del Kuomintang, la formación de soviets y la confiscación de tierras [207]. Es razonable suponer que estas decisiones se adoptaron con la aprobación de Lominadze. Resulta difícil determinar si Lominadze había recibido nuevas instrucciones de Moscú,

[206] S. Schram, *Mao Tse-tung* (1966), pp. 123 a 125; E. Snow, *op. cit.*, página 128; *China Quarterly*, xviii (1964), 64-65. Según la versión oficial ofrecida por Ch'ü Ch'iu-pai al sexto congreso del partido en junio de 1928, «el comité provincial de Hunan perdió de pronto el valor» y «desconvocó el levantamiento previsto para el 16 de septiembre en Changsha» [*Chinese Studies in History*, v (1971), núm. 1, p. 48; respecto de este discurso, véanse las páginas 228 a 229 *infra*].

[207] No se ha dispuesto del texto completo de la resolución; un párrafo se citaba en la resolución crítica del comité provincial de Kiangsu del 12 de octubre de 1927 (véase la p. 203). Véanse más detalles en *China Quarterly*, xxiii (1964), 60; S. Schram, *Mao Tse-tung* (1966), p. 125; *Noveishaya Istoriya Kitaya* (1972), donde la resolución se atribuye a un «politburó provisional». Es probable que se aprobara más de una resolución.

o si consideraba que estas medidas entraban en el ámbito de sus instrucciones iniciales.

Los dirigentes del partido se encontraron con más problemas debidos a una dura polémica con el comité provincial del partido en Kiangsu, cuya jurisdicción abarcaba Shanghai, donde también tenía su sede el comité central. En septiembre de 1927, el comité de Kiangsu aprovechó el momento de confusión cuando Chiang dimitió de sus cargos, y proyectó un golpe para apoderarse de los antiguos locales del Sindicato General de Shanghai y ocuparlos; el comité central lo denunció como «aventurerismo» e invocó la autoridad de Lominadze para impedirlo. Por otra parte, el comité de Kiangsu se proponía participar en una ceremonia de bienvenida a Shanghai en honor de Wang Ching-wei, que visitó esta ciudad por aquella época, lo cual también condenó el comité central como «restos del antiguo oportunismo» y de la falsa táctica de apostar a un sector del Kuomintang en contra del otro [208]. Los disidentes de Kiangsu mostraron su irritación en una resolución en la que, mientras decían estar de acuerdo con el comité central en el sentido de que el objetivo a contemplar era el levantamiento armado, insistían en que ésta no era «una tarea inmediata de hoy», y en que «empujar a las masas de obreros a un levantamiento armado *hoy* sería una *aventura* fatal, y llevaría al movimiento y al partido a la destrucción total». En la resolución se reprochaba al comité central que no hubiera «tenido en cuenta las derrotas y el depresivo estado de ánimo de los obreros», ni la necesidad de apoyar «los combates económicos del proletariado», se le acusaba de «tendencias golpistas» implícitas en su política y de hacer demasiado hincapié en los levantamientos campesinos. Prometía apoyar «la organización de un auténtico Kuomintang revolucionario de Izquierda», y mantenía la opinión de que «el centro de gravedad» de la labor del partido debería estar en la «dirección de la lucha económica de los obreros». Concluía, en tono un tanto condescendiente:

> En todos los demás aspectos, la organización de Shanghai del PCC debería guiarse por las decisiones de la conferencia general extraordinaria del partido [del 7 de agosto] y las tesis del comité central del PCC [del 19 de septiembre] [209].

[208] *Chinese Studies in History*, v (1971), núm. 1, pp. 49 y 50; la afirmaen *China Quarterly*, xxiii (1967), 109, nota 7, de que Lominadze vetó una «conspiración insurreccional» comunista en Shanghai en la época de la dimisión de Chiang, se refiere, es de suponer, al golpe propuesto por el comité provincial de Kiangsu.

[209] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, ix (1927), 11-13.

El comité provincial de Kiangsu, en otra resolución del 12 de octubre de 1927, aseguraba que habían desaparecido los motivos para apoyar a un Kuomintang de Izquierda y aplaudía la decisión del comité central, de 19 de septiembre de 1927, de abandonar la bandera del Kuomintang. Pero en su resolución del día siguiente «Sobre la liquidación del oportunismo», si bien reconocía sus propios errores anteriores, acusaba al comité central de ser «la fuente del oportunismo en el PCC»[210]. Estas divisiones en el partido, de las que no surgían decisiones claras ni recomendaciones políticas, eran el símbolo de un estado de ánimo de derrota y desaliento. No parecía que ningún acontecimiento reciente justificara la fe proclamada por la Comintern y por el comité central del PCC en un levantamiento inminente de las fuerzas revolucionarias.

El fracaso de los levantamientos campesinos de Mao Tse-tung en Hunan, la derrota de la expedición militar encabezada por Ho Lung y Yeh T'ing y la modificación de la línea del partido en septiembre de 1927, fueron el telón de fondo de la reunión que celebró el comité central del partido en Shanghai, los días 9 y 10 de noviembre de 1927. Parece que los trabajos estuvieron dominados por Lominadze, pero probablemente también estuvo presente Neumann, el último enviado de Stalin, que traía palabras de aliento, aunque no instrucciones explícitas, para impulsar al PCC a una acción más efectiva[211]. La dirección del PCC estaba en manos del complaciente Ch'ü Ch'iu-pai. La resolución política aprobada en la reunión empezaba por apoyar la resolución radical del 19 de septiembre de 1927. Declaraba imposible la estabilización de un régimen militarista-burgués, rechazaba todo proyecto de revitalizar la

---

210 *Ibid.*, xi-xii (1928), 16-19.

211 Las únicas noticias detalladas de la misión de Neumann las da M. Buber-Neumann, que se casó con él en 1929, en *Von Potsdam nach Moskau* (1957), páginas 179 a 281 y *Kriegsschauplätze der Weltrevolution* (1967), pp. 212 a 214, y deben mucho a la vívida imaginación de él o de ella misma. Se dice que Neumann recibió sus instrucciones personalmente de Stalin a fines de septiembre de 1927 (lo que es bastante plausible), en un momento en que todavía eran favorables las noticias de la marcha desde Nanchang (véase la p. 199 *supra*). Neumann se reunió con Lominadze en Shanghai y siguieron adelante juntos en un viaje lleno de aventuras hasta Cantón, donde llegaron en alguna fecha de octubre; se supone que Lominadze se quedó en Cantón para trabajar con Neumann en los preparativos del levantamiento de Cantón. Todo esto es falso y se puede demostrar. En ninguna de las dos obras se menciona la reunión de Cantón del 9 y 10 de noviembre de 1927; Lominadze debe haberse marchado de China inmediatamente después de la reunión, pues llegó a Moscú a tiempo para intervenir en el decimoquinto congreso del partido, el 10 de diciembre de 1927, y es improbable que alguna vez fuera a Cantón.

alianza con el Kuomintang y hacía suya la consigna de «Todo el poder a los soviets de diputados de obreros, campesinos y soldados». La nota dominante era optimista:

> La fuerza del movimiento revolucionario de las masas trabajadoras de China no sólo no se ha agotado, sino que en estos mismos momentos está empezando a tomar forma con el nuevo impulso que va adquiriendo la lucha revolucionaria.

En la resolución se reconocía «una *situación inmediatamente revolucionaria* en toda China», aunque con la reserva de que la «victoria total» no era inevitable «en el futuro inmediato». Al llegar a este punto, por una enorme indiscreción que más tarde le costó críticas a Lominadze, la resolución cruzaba la estrecha linde que separaba la política vigente de las herejías pasadas de Trotski. «La revolución china —observaba— es de carácter prolongado, pero es ininterrumpida. Así, tiene la característica de lo que llamaba Marx la 'revolución permanente'». La revolución «sigue siendo democrática en el período actual», pero «debe resolver sus tareas democráticas de la forma más radical, y en la continuación de su rápido desarrollo, pasar a la vía socialista». La confiscación de tierras y su distribución entre los campesinos que las cultivaban debían organizarse mediante soviets campesinos. Pero se echaba la culpa a una preocupación unilateral por la tierra del fracaso de los levantamientos de la recolección de otoño: «un levantamiento campesino sin la ayuda y la dirección de la clase obrera no puede lograr victorias decisivas». Por ende, *«la tarea más importante del partido es forjar un vínculo entre los levantamientos obreros y los levantamientos campesinos»* [212]. El comité aprobó, para su debate por las organizaciones locales del partido, un proyecto de programa agrario que adolecía de otra indiscreción. La «coyuntura de las circunstancias históricas» había llevado a «la formación en China del orden económico y social que Marx, Engels, y después de ellos Lenin, habían calificado de 'modo asiático de producción'». Eran las «supervivencias de ese orden» las que se enfrentaban a la transición al nuevo modo de producción agrícola [213]. Una resolución sobre la cuestión sindical sólo merecía la pena de señalarse por un párrafo

---

[212] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, i (x) (1928), 3-15.

[213] Citado en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 43 (16), p. 38; como se rechazó el borrador del programa (véase la p. 232 *infra*), parece que nunca se publicó su texto completo. Respecto de la controversia sobre el modo de producción asiático, véase la nota E, pp. 390 a 409 *infra*.

añadido a la denuncia convencional de los sindicatos patrocinados por el gobierno:

> El terrorismo contra los funcionarios estatales en los sindicatos está plenamente justificado y es indispensable, a condición de que se incorpore a la lucha de las grandes masas de trabajadores (por ejemplo, Cantón)[214].

El comité también aprobó una resolución sobre la organización del partido en la que se criticaba su propio historial anterior al reconocer que «se ha reservado el papel dirigente a quienes proceden de estratos pequeñoburgueses». La composición del partido, que había llegado a casi 58.000 miembros en la época de su quinto congreso, celebrado en abril de 1927, se calculaba ahora en «algo más de 10.000». La resolución exigía, de modo muy poco pertinente, que «se atraiga *individualmente* a ingresar en los sindicatos a una gran mayoría de los trabajadores destacados no pertenecientes al partido», a los que se debía pedir que pagaran «cuotas mensuales de afiliados, por pequeñas que sean»[215].

Las decisiones adoptadas por el comité central bajo la tutela de Lominadze y Neumann eran vinculantes para el partido. Si se habían detectado «tendencias golpistas» en las tesis del 7 de agosto de 1927 y en la resolución del 19 de septiembre de 1927[216], la misma acusación se podía hacer ahora con más razón a las resoluciones del 9 de noviembre. Los nuevos dirigentes no estaban de humor para tolerar oposiciones. Unos días después se reunió el politburó para juzgar a los considerados responsables, por sus errores, de los fracasos de los últimos tres meses. T'an P'ing-shan, desde la época en que era ministro de Agricultura del gobierno de Wuhan, se había opuesto siempre a la política agraria revolucionaria, comprendidas la expropiación y ejecución de «matones y nobles malos». Había desobedecido las instrucciones del partido y había hecho propaganda en pro de la formación de un «tercer partido» de disidentes del PCC y del Kuomintang de Izquierda. Se le expulsó del partido. A Chang Kuo-t'ao se le consideró culpable de incumplir las instruccionees que le había dado el comité del partido en Wuhan y de haberse opuesto al levantamiento de Nanchang; también se había opuesto a la expropiación de tierras. Por esas infracciones se le apartó del comité central del partido y del politburó. Mao

---

214 *Materialy po Kitaiskomu Voprosu*, i (x), (1928), 17.

215 *Ibid.*, i (x) (1928), 18-22. Respecto de estadísticas anteriores del partido, véase la p. 159, nota 56 *supra*; respecto de la organización y las finanzas sindicales, véase la p. 179, nota 134 *supra*.

216 Véanse las pp. 194-196, 201-202 *supra*.

Tse-tung, como «alma» del comité provincial de Hunan, que no se había basado en las masas campesinas y había caído en el error de «oportunismo militar», sufrió el mismo destino[217].

Estas actividades fueron el preludio de un atrevido plan para la toma del poder en la provincia de Kuangtung por obreros y campesinos organizados bajo dirección comunista. El 17 de noviembre de 1927, cuando Lominadze ya había salido para Shanghai y Neumann le había sucedido como representante de la Comintern, el comité central preparó una complicada directriz al comité provincial de Kuangtung que estaba en Cantón. Se debía convocar a obreros y campesinos de toda la provincia, mediante una proclama, a «levantarse en una revuelta y establecer el poder político mediante una conferencia de Soviets de Obreros, Campesinos, Soldados y Pobres». Los obreros debían tomar la iniciativa en los sindicatos revolucionarios, «aplastar... las organizaciones reaccionarias» y declarar «una huelga general política para la conquista del poder». El «ejército revolucionario de obreros y campesinos de Haifeng» debía «movilizar a las masas campesinas» para «matar a los terratenientes, repartir las tierras y difundir así la revolución agraria». La unidad superviviente del ejército de Nanchang que se había retirado a Kiangsi debía volver a marchar a las regiones fronterizas para agitar la revuelta campesina. La situación en Kuangtung era favorable; el comité regional del partido debía movilizar todas sus fuerzas para aplicar esta directriz[218].

Sería un veredicto unilateral sostener que las políticas aventureras que llevaron al levantamiento de Cantón estaban impuestas a un PCC renuente que se doblegaba ante la presión de Moscú. Ch'en Tu-hsiu era persona cautelosa que no creía que el PCC estuviera maduro para la insurrección armada, y cuando se le depuso de la dirección del partido acusado de «oportunismo», sus sucesores quedaron comprometidos casi automáticamente a aplicar una política más activa. En otoño de 1927 el partido publicó una nue-

---

217 Véanse extractos traducidos de esta resolución en *China Quarterly* ii (1960), 32-33, xviii (1964), 53-54; Chang reconoció el error de proponer sólo la expropiación de las fincas de más de 200 mu [*ibid.*, xviii (1964), 50]. E. Snow, en op. cit., decía que a Mao se le había depuesto «porque el programa del levantamiento de la cosecha de otoño no estaba sancionado por el comité central» (esto es, porque había propugnado medidas radicales de redistribución agraria no aprobadas por el comité).

218 El texto figura en *Die Internationale,* xiii, núm. 6, 15 de marzo de 1929, página 182; véase *China Quarterly,* xxx (1967), 66-67, para otras fuentes. Respecto del soviet de Haifeng, véanse las pp. 210-212 *infra.* Ch'ü Ch'iu-pai, en el sexto congreso de la Comintern, fechaba la decisión en «el 18 o el 19 de noviembre» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 96].

va revista con el título de *Purh-se-wei-k'o (Bol'shevik)*; su primer número contenía un artículo de Ch'ü-Ch'iu-pai sobre «La Nueva Vía de la Revolución China tras el Derrumbamiento del Kuomintang», que proclama sin reservas una doctrina de acción:

> Los levantamientos armados victoriosos de obreros, campesinos, campesinos pobres y soldados deben llevar, al desarrollar y ampliar la lucha de clases de las masas, al derrocamiento de los antiguos y nuevos militaristas (nobles malos, matones, burguesía), al derrocamiento de la dominación imperialista y al establecimiento del poder soviético en China [219].

En un artículo del tercer número se invocaba en concreto el ejemplo de la Revolución de Octubre en Rusia para que se imitara [220]. En el estado de indignación por la traición del Kuomintang de Izquierda, que había seguido a la del de Derecha, muchos miembros de la base del partido, y en especial la Liga de Juventudes Comunistas, celebraron este cambio [221]. Por el contrario, Lominadze, que llegaba con instrucciones de Moscú de eliminar a Ch'en, no tenía, sin duda, la orden de lanzar una insurrección general. Parece que el golpe de Nanchang se planeó sin instrucciones de Moscú, y la fraseología radical de la resolución del 7 de agosto de 1927 estaba matizada por la firme advertencia de «no jugar a la revuelta», sino de hacer preparativos cuidadosos con miras a un futuro indefinido. El 25 de octubre de 1927, cuando estaba en su punto culminante el enfrentamiento entre T'ang Sheng-chih y el gobierno de Nanking, y se enviaron tropas leales para aplastar su rebelión, el comité provincial del PCC de Hupei decidió que era el momento oportuno para intentar hacerse con el poder. Pero Lo I-Nung, dirigente local del partido, que estaba ausente cuando se adoptó la decisión, se opuso decididamente al proyecto y contó con el apoyo de una delegada de la Profintern, que habló en nombre de Lominadze. Se abandonó el proyecto y Lominadze telegrafió aprobando el veto [222].

---

[219] Citado en L. Delyusin, *op. cit.*, pp. 353 y 354.

[220] *Ibid.*, pp. 354 y 355.

[221] Véase la p. 181 *supra*.

[222] Respecto de este episodio, véase *China Quarterly*, xxxiii (1968), 108-110. Sin embargo, el comité central del partido censuró a Lo y le llamó a Shanghai, al parecer como resultado de una protesta de la Liga de Juventudes, y más tarde fue rehabilitado el 3 de enero de 1928, tras el desastre de Cantón (*ibid.*, xxxiii, 112-120). Es posible que la delegada de la Comintern fuera la mujer de Voitinski (véanse las pp. 113 y ss. *supra*). Según un artículo de Mif, publicado en *Pravda* el 1 de marzo de 1928, el comité provincial del partido de Hunan, sin arredrarse ante la derrota de Mao en Changsha (véanse las pp. 201 y ss. *supra*), planeó un levantamiento campesino para los días 10 a 17 de noviembre de 1927; evidentemente, esto se quedó en nada.

Hasta este momento, la autoridad de la Comintern se había utilizado a fin de frenar a los elementos temerarios del PCC para que no se metieran en aventuras peligrosas.

Parece que el momento crítico decisivo fue la llegada de Neumann a Shanghai, a principios de noviembre de 1927. A partir de este momento, la política de moderación inculcada hasta entonces por la Comintern se vio sustituida por una política de incitación a la acción, y evidentemente Neumann disponía de amplios fondos que le habían faltado a Lominadze [223]. Cabe detectar la mano de Neumann en algunas de las frases implacables de la directriz del 17 de noviembre de 1927. Pero en la documentación no hay nada que sugiera que tropezase con la oposición ni la renuencia de los dirigentes del PCC. Ch'en Tu-hsiu escribió al comité central para protestar contra la resolución del 9 de noviembre de 1927, basándose en que había abandonado la opinión de la Comintern de que la revolución china se hallaba todavía en la fase democrático-burguesa y, al invocar prematuramente la analogía con la Revolución rusa de Octubre, había formulado un programa de «revolución obrera y campesina mediante la insurrección armada» [224]. Pero Ch'en era ya una figura desacreditada y aislada, y los dirigentes en el poder se habían consagrado a cambiar sus actitudes contemporizadoras. El plan no era nuevo. El objetivo de la marcha desde Nanchang había sido levantar la bandera de la revuelta en Kuangtung. El objetivo propuesto era Cantón, e incluso después de la derrota ante Suatou, un artículo en la revista de la Comintern seguía especulando con la posibilidad de tomar Cantón [225]. El momento era oportuno. Parecía inminente un choque militar entre las fuerzas de Li Chi-shen, que se había hecho con el control de Cantón en abril de 1927, y las de Chang Fa-K'uei, que ahora trataba de arrebatárselo [226]. Pero pese a estas previsiones, la derrota de Li fue rápida

---

[223] Un cajón lleno de dólares constituye el elemento central de un relato fundamental ficticio en M. Buber-Neumann, *Kriegsschauplätze der Weltrevolution* (1967), pp. 212 y 213; respecto de la afirmación de Lominadze en agosto de 1927 en el sentido de que no había fondos disponibles, véase la p. 190 *supra*.

[224] *China Quarterly*, xxx (1967), 65.

[225] *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 41 (115), 1928, pp. 3 a 7.

[226] Ch'ü Ch'iu-pai, en su apología de la aventura de Cantón en el sexto congreso del partido, celebrado en junio de 1928, recordó las «batallas» que había en toda China en otoño de 1927 entre generales que profesaban lealtad al régimen del Kuomintang; el 10 de octubre de 1927 (aniversario de la revolución de 1911), el comité central del partido lanzó la consigna de «Transformar la guerra de los señores de la guerra en una guerra del pueblo contra los señores de la guerra». Ch'ü acusó a las organizaciones provinciales del partido, salvo al comité provincial del Kuangtung, de no haber aprovechado esta

y Chang tomó posesión de Cantón sin resistencia el mismo día que el comité central del partido redactaba en Shanghai sus instrucciones para la insurrección; el eliminar al resto de las tropas de Li en Kuangtung era sólo cuestión de semanas.

Es discutible el grado de responsabilidad personal de Stalin en lo que sucedió después. No cabe duda de que había enviado a Neumann a China para galvanizar al debilitado PCC a fin de que adoptara políticas más agresivas [227]; y es posible que la reputación de Neumann de audacia y falta de escrúpulos le avalara ante Stalin. Pero no hubiera sido característico de Stalin comprometerse, con detalles explícitos e inequívocos, en un proyecto tan peligroso y en un campo tan distante, y es posible que las ambiciones del joven discípulo, temerario y lleno de confianza en sí mismo, dieran forma a las insinuaciones de la voluntad de su señor. Según un relato, Neumann consultó a Stalin por telegrama tras su llegada a China, y recibió la siguiente respuesta: «Actúa de forma que después puedas explicar» [228]. Es improbable que la Comintern tomara ninguna decisión oficial, y es posible que sus dirigentes, Bujarin incluido, tuvieran plena conciencia de lo que se preparaba. La coincidencia de estos acontecimientos con el punto culminante de los enfrentamientos entre facciones en Moscú, que les restaban interés, atizaba también la sospecha de que la política de insurrección armada la había inspirado la Comintern como arma en la lucha contra la oposición, y más tarde se argumentó generalmente que el momento del levantamiento se había calculado para que coincidiera con el decimoquinto congreso del partido en Moscú, a fin de dar a Stalin una victoria que anunciar en el momento de la expulsión de la oposición, acusación que no se puede demostrar ni refutar con los datos disponibles [229].

El 26 de noviembre de 1927 el comité de Kuangtung recibió la directriz del comité central del partido del 17 de noviembre

---

oportunidad [*Chinese Studies in History*, v, núm. 1 (1971), p. 56]; éste era el período en que Chiang Kai-chek había dimitido del mando y se había retirado al Japón (véase la p. 187 *supra*). Respecto del golpe de Li Chi-shen de abril de 1927, véase la p. 106 *supra*.

[227] Respecto del nombramiento de Neumann y el estado de ánimo en Moscú en aquella época, véase la p. 204, nota 211 *supra*.

[228] M. Buber-Neumann, *Von Potsdam nach Moskau* (1957), p. 184; la fuente no es fidedigna, pero el texto es plausible.

[229] Apareció en letra impresa por primera vez en *Worwärts*, 22 de diciembre de 1927.

de 1927, y votó por unanimidad su aprobación[230]. Es razonable suponer que el propio Neumann la llevó desde Shanghai, y que ésta fue la fecha en que él mismo llegó a Cantón. El comité designó un Comité Militar-Revolucionario de cinco miembros, presidido por Chang T'ai-lei, miembro del politburó del partido, ex secretario de la Liga de Juventudes Chinas y ahora secretario del comité provincial del partido de Kuangtung, y con el ausente Yeh T'ing como comandante en jefe, para organizar el levantamiento[231]. Una ilusión muy difundida *a posteriori* fue que la decisión representaba el paso, deliberadamente planeado por la Comintern y por los dirigentes del PCC, de la revolución rural a la urbana, de la campesina a la proletaria. Esto carece de base. La doctrina de la dirección del proletariado se reiteraba constantemente, pero estaba matizada por la afirmación, igual de insistente, de que la lucha del proletariado estaba vinculada a la causa de la revolución agraria[232]. La marcha de Nanchang hacia el sur se había fundado en las esperanzas de agitar revueltas campesinas en las provincias de Fukien y Kuangtung, por las que pasaría; aunque se pensaba que Cantón sería su destino final, era sobre todo una operación campesina. Las resoluciones del comité central de 7 de agosto y 9 de noviembre de 1927 diferían en cuanto a la importancia que atribuían a la existencia de una situación revolucionaria, pero no hacían nada por contradecir el supuesto, ya antiguo, de que la revolución agraria era la base primordial de la revolución china. La directriz del 17 de noviembre de 1927 se refería a toda la provincia de Kuangtung y hacía por lo menos tanto hincapié en la acción de los campesinos como en la de los obreros. Los campesinos insurgentes habían tomado una zona en torno a la ciudad de Haifeng, entre Suatou y Cantón, y en ella se había establecido un soviet campesino bajo la dirección de P'eng P'ai, el dirigente campesino comunista, que se decía ejercía autoridad sobre más de 500.000 campesinos[233]; éste era uno de los puntos clave de la directriz. Ch'ü Ch'iu-pai, el dirigente del PCC más partidario de una política radical, rechazaba implícitamente en un artículo titulado «Problemas de la insurrección armada», el precedente ruso de 1917, y aducía que en China no se podía tomar el poder en las capitales. La guerra de

---

[230] *Die Internationale,* xii, núm. 6, 15 de marzo de 1929, p. 183.

[231] *China Quarterly,* xxx (1967), 67.

[232] Véase, por ejemplo, el artículo de Ch'ü Ch'iu-pai en la revista del partido chino, citado por L. Delyusin en *op. cit.,* p. 355.

[233] Respecto de este episodio, véase *China Quarterly,* ix (1962), 166-179; *Agrar-Probleme,* núm. 1, 1928, p. 146. El soviet de Haifeng resistió hasta marzo de 1928.

guerrillas era «la fase inicial de la insurrección armada»; los obreros de los centros urbanos no podían pasar a la acción revolucionaria decisiva hasta que la guerra de guerrillas y los levantamientos campesinos se hubieran difundido por todo el país [234]. En vísperas de la insurrección se dice que los organizadores contaban con la llegada de 1.500 campesinos armados del campo circundante [235]. Pero no había medios eficaces de llamar a los campesinos ni de movilizarlos para la acción. El que no se encontrara ningún apoyo fuera del mismo Cantón fue uno de los principales factores que condenaban la insurrección al desastre.

Tampoco los planes para movilizar a los obreros de Cantón tuvieron mucho más éxito. El prestigio de que todavía gozaba Cantón como cuna de la revolución china era una ilusión peligrosa. Cualquiera fuese su papel en la revolución nacional, estaba mal capacitada para servir de punto de partida de una revolución proletaria incipiente; su clase más deprimida contaba con más pequeños comerciantes, culis y pequeños artesanos que obreros fabriles. Allí habían pasado muchas cosas desde los días gloriosos de la supremacía de Borodin y del comienzo de la expedición del norte. El movimiento obrero había sufrido golpes mortales. Li Chi-shen había declarado ilegales los sindicatos revolucionarios y los había aplastado [236]. El Sindicato de Mecánicos, único bien organizado de Cantón, había ayudado activamente a las autoridades a reprimir la revuelta. Cuando el comité de Kuangtung recibió de Shanghai la directriz del 17 de noviembre de 1927, se propuso crear una «Guardia Roja» de 2.000 obreros comunistas activistas y reunió una colección heterogénea de armas, entre ellas barras de hierro y espadas, además de bombas, granadas de mano y un «pequeño número de pistolas» [237]. No se convocó a una huelga general para que coinci-

---

[234] *Problemy Dal'nego Vostoka,* núm. 2, 1973, p. 105; *China Quarterly,* xxx (1967), 66-67, y fuentes allí citadas. El artículo, de fecha 10 de diciembre de 1927, se publicó en la revista del partido *Purh-se-wei-ko,* núm. 10, 18 de diciembre de 1927, pp. 294 a 298.

[235] A. Neuberg, *L'Insurrection Armée* (1931), p. 112; respecto de esta fuente, véase la p. 213, nota 238 *infra.* Muchos meses después, un delegado chino en el sexto congreso de la Comintern detalló los planes para que unidades campesinas marcharan sobre Cantón en el momento de levantamiento, pero no explicó por qué no se llevaron a cabo [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 143].

[236] Véase la p. 106 *supra.*

[237] *Die Internationale,* xii, núm. 6, 15 de marzo de 1929, p. 185; la acusación (*ibid.,* p. 189) de que la actitud de los comunistas de Kuangtung hacia los sindicatos «amarillos», que «oscilaba entre una enorme hostilidad o la indiferencia y una táctica de frente unido», era la responsable del fracaso de la movilización de los obreros en el levantamiento de Cantón no es muy plausible.

diera con el ataque armado. Lo que se había concebido como un levantamiento de masas de campesinos y obreros se redujo a las dimensiones de un golpe militar, sin fuerzas suficientes ni un apoyo popular declarado.

La operación la inició, el 11 de diciembre de 1927, su comandante en jefe, Yeh T'ing. La Guardia Roja, de 200 hombres, estaba reforzada por 1.000 hombres de una escuela de instrucción militar, un puñado de cadetes de la Academia Militar de Whampoa y algunos voluntarios más [238]. No se había hecho ningún intento de atraer a soldados de otras partes de la provincia, ni siquiera del propio Cantón, para que renegaran de su lealtad a las autoridades [239]. Los insurgentes ocuparon el centro de Cantón, desarmaron a algunos soldados regulares en sus cuarteles y establecieron un Soviet de Diputados de Obreros, Campesinos y Soldados integrado por dieciséis miembros, diez de ellos en representación de la organización sindical roja, tres de la guarnición y tres de uniones provinciales de campesinos, que lanzó una atrevida proclama de que «el único medio de conseguir la tierra, la paz y la libertad son las manos de los trabajadores» [240]. Un despacho de Cantón, de fecha 12 de diciembre de 1927, dejaba constancia de este breve momento de triunfo [241].

Pero para entonces las autoridades, recuperadas de la sorpresa, habían reunido suficiente número de soldados leales para capturar a los insurgentes. Lo que después se llamaría en los anales del partido «la comuna de Cantón» duró menos de tres días. El 13 de diciembre de 1927 *Pravda* informaba del levantamiento en términos de un cauto optimismo. La tarde de aquel mismo día había

---

[238] Véase el relato más completo disponible en A. Neuberg, *op. cit.*, pp. 111 a 120. La autenticidad del volumen, y la atribución de este informe, escrito sin duda con información interna, al Estado Mayor del Ejército Rojo Soviético, son muy dudosas; M. Buber-Neumann; en *Kriegsschauplätze der Weltrevolution* (1967), p. 219, menciona un «insistente rumor» de que su autor era Neumann. Véase también el relato procedente de la viuda de Chang T'ai-lei en Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), 51-53. Ch'ü Ch'iu-pai en el sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, citó como número de insurgentes la cifra absurdamente alta de 30.000, armados con entre 7.000 y 8.000 fusiles [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 98]; otro delegado chino reconoció que la Guardia Roja no pasaba de 2.500 hombres (*ibid.*, iv, 141-144).

[239] *Die Internationale,* xii, núm. 6, 15 de marzo de 1929, p. 190.

[240] Citado por Neumann en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928 [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 393]; más tarde se hizo la crítica fantástica de que el soviet habría sido nombrado, y no elegido.

[241] Apareció, retrasada y patéticamente, en *Internationale Presse-Korrespondez,* núm. 5, 17 de enero de 1928, p. 100.

cesado la resistencia organizada y empezado la carnicería de insurgentes, comunistas y sospechosos de radicalismo. Chang-T'ai-lei había muerto en los combates; Neumann fue uno de los pocos dirigentes que escapó. Se invadió el consulado soviético y se capturó a sus empleados. Se hizo desfilar por las calles al vicecónsul y a otros cuatro funcionarios soviéticos y se les ejecutó públicamente. Al propio cónsul general y a varias mujeres y niños se los hizo subir a un buque con rumbo a Japón [242]. El 15 de diciembre de 1927, el agente diplomático del gobierno de Nanking en Shanghai dirigió apresuradamente al cónsul general soviético, como justificación de estas brutales represalias, una nota de protesta contra el levantamiento de Cantón, que atribuía a la instigación soviética, y de denuncia de la utilización de los consulados y los organismos comerciales soviéticos como «centros de propaganda roja» y puntos de refugio de los comunistas. Chicherin replicó rechazando las acusaciones y negándose a reconocer al «llamado gobierno nacionalista de Nanking», y el 23 de diciembre de 1927 hizo una declaración de protesta «al mundo entero» por las muertes, «tras todos los insultos posibles», de ciudadanos soviéticos, y por «las bestialidades de la contrarrevolución china» [243]. Entre la oleada de protesta figuraron manifiestos de la Liga Antiimperialista y de la MOPR [244]. No sirvieron más que para intensificar la humillación de la derrota.

c) *Las Consecuencias de la Derrota*

El desastre de Cantón marcó el fin del primer período activo de la revolución china, que empezó con el levantamiento de Shanghai de mayo de 1925. Las repetidas sangrías de 1927 en toda China central diezmaron las filas de los comunistas y los obreros y campesinos revolucionarios chinos; el PCC quedó reducido a la impotencia. No se lo proscribió oficialmente, y las circunstancias variaban según las provincias. Pero en ninguna estuvieron los dirigentes comunistas, ni la actividad comunista organizada, inmunes a las más duras represalias. Los levantamientos esporádicos se reprimían con facilidad y severidad. Las recriminaciones acerca de lo

---

242 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 652, nota 116; hay una relación de sus experiencias hecha por el cónsul general tras su regreso a Moscú, el 1 de febrero de 1928, en *Internationale Presse- Korrespondenz,* número 14, 14 de febrero de 1928, pp. 276 y 277.

243 *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* x (1965), 555-557, 559-560.

244 *Internationale Prese-Korrespondenz,* núm. 126, 28 de diciembre de 1927, 2935-2937.

ocurrido en Cantón carecían de sentido. La presencia del emisario de Stalin hacía que resultara difícil recriminar a los responsables sobre el terreno, y Ch'ü Ch'iu-pai no podía renegar de la política establecida bajo su dirección. El politburó del partido en Shanghai, en una resolución del 3 de enero de 1928, reconoció la «insuficiencia de la labor preparatoria», pero consideró que existían de hecho «todas las condiciones para un levantamiento proletario victorioso», y que la insurrección y el establecimiento del poder soviético seguían siendo «cuestiones prácticas inmediatas» [245]. El comité central del partido hizo una declaración en la que denunciaba al Kuomintang como enemigo público del pueblo chino, y aprobó varias resoluciones en las que formulaba nuevas políticas. La más importante fue una resolución «Sobre los principios del trabajo en varias provincias», que intentaba dar una forma ordenada a los estallidos, esporádicos y dispersos, de insurrección campesina, que eran entonces las únicas formas de actividad revolucionaria. En ella se contemplaba «la posibilidad de tomar el poder en una o más provincias», y se recomendaba la creación de soviets campesinos para organizar los levantamientos. Pero se denotaba una clara desconfianza en esas tácticas. Se condenaba el «activismo ciego que juega a los levantamientos» —basado, definía la resolución, en «el asesinato de individuos, las tácticas guerrilleras de asesinato e incendio sin participación de las masas, las llamadas frívolas a la insurrección inmediata en las grandes ciudades»— como «crimen contra la revolución». Otra resolución «Sobre los levantamientos armados» parece insistir en la misma lección [246]. La enorme derrota del proletariado en Cantón hizo que el centro de gravedad pasara casi imperceptiblemente al campo.

La vergüenza sentida en Moscú llevó a aplazar todo veredicto. La expulsión del partido, en diciembre de 1927, de los dirigentes de la oposición rusa eliminó el peligro de nuevas críticas directas. Pero este nuevo fracaso podría parecer la justificación de sus duros ataques anteriores a la política china del partido. Bujarin, en su informe presentado al decimoquinto congreso del partido el 10 de diciembre de 1927, prologaba sus observaciones sobre los países coloniales con un recordatorio de la polémica de 1916 entre Lenin y Radek sobre la cuestión nacional. Lenin, citando el ejemplo de la rebelión irlandesa, había abogado, en aquella ocasión, por la ac-

---

[245] Citado a partir del acta de Ch'ü en H. Isaacs, *op. cit.*, pp. 372 y 373.

[246] *Chinese Studies in History*, v, núm. 1 (1971), pp. 61-62; estos documentos, de los que no se ha podido disponer, se citaban en el discurso de Ch'ü Ch'iu-pai en el sexto congreso del partido, en julio de 1928 (véanse las páginas 228 a 229 *infra*).

ción común del «proletariado y el campesinado oprimidos nacionalmente» y de la «burguesía oprimida nacionalmente» *contra* la nación opresora. Esto justificaba la colaboración con la burguesía en la primera fase de la revolución. Ahora la traición de la gran burguesía nacional significaba que la burguesía china «se ha dividido en grupos y no puede actuar como una sola fuerza de clase». Estas consideraciones llevaban a una evaluación optimista de la perspectiva revolucionaria. Bujarin esbozó la situación confusa de toda China, hizo constar la creación de soviets campesinos en cinco distritos de la provincia de Kuangtung, y habló de «la situación *extraordinariamente* tensa en toda la provincia de Kuangtung, sobre todo en torno a Cantón»; concluyó que «en China están madurando acontecimientos muy graves»[247].

El debate sobre el informe de Bujarin se celebró en los dos días siguientes, en las mismas fechas del levantamiento de Cantón y antes de que pudieran llegar a los oradores noticias de éste. Lominadze negó diferencia alguna de principio con Bujarin, pero habló sobre China desde una posición muy a la izquierda. Aunque empezó refiriéndose a tres «grandes derrotas» —Shanghai, Wuhan y la reciente derrota de Ho Lung y Yeh T'ing en Kuangtung—, en todo momento puso una nota de optimismo y afirmó que «las fuerzas del proletariado y el campesinado chinos son más que suficientes para llevar a cabo victoriosamente la revolución». El pasaje más llamativo de su discurso, que suscitó muestras de escepticismo de Stalin y otros, fue el argumento de que la burguesía china había demostrado ser «un aborto prematuro de la historia», y no existía ya como fuerza política. El Kuomintang había «cesado de existir como partido político». Esto llevaba a la conclusión de que ahora el PCC debía ponerse a la cabeza del movimiento obrero y campesino. El PCC había cometido errores colosales. De ello debía culparse a la política agraria conservadora de T'an P'ing-shan y otros dirigentes del partido, que no habían aplicado las nuevas directrices del 7 de agosto de 1927, sólo habían proclamado la confiscación de las fincas de más de 200 mu, y habían impedido a campesinos y obreros adoptar medidas independientes contra los terratenientes y nobles. Pero el discurso terminó con un elogio del partido y una muestra de confianza en su capacidad para hacer frente a «la cuestión de la lucha por el poder y la organización de la insurrección

[247] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 668-669. Las últimas palabras dejan sin aclarar cuántos datos internos tenía Bujarin de lo que se estaba planeando en Cantón; la «situación tensa» surgió debido a la victoria de Chang Fa-k'uei sobre Li Chi-shen (véase la p. 211 *supra*).

armada... con la consigna general de los soviets»[248]. Lominadze, uno de los emisarios por cuyo conducto se habían comunicado al PCC las directrices de la Comintern, no contempló la posibilidad de que se pudieran atribuir a esas directrices algunos de los errores del partido.

Jitarov, que trabajaba en la KIM y había pasado varios meses en China, criticó los desastres de 1927 en términos mucho más duros, de hecho tan duros que dos pasajes de su discurso fueron excluidos del acta publicada. En Shanghai, explicó, se había establecido de hecho un gobierno comunista tres semanas antes del golpe del 12 de abril de 1927, pero estaba saboteado por el Kuomintang y por Ch'en Tu-hsiu, que estaba decidido a evitar a toda costa un choque con Chiang Kai-chek. A esto siguió el fracaso del gobierno de Wuhan que «una mayoría de nuestros camaradas ...consideraba... un prototipo de dictadura democrática del proletariado y el campesinado». Jitarov pasó después a describir la matanza de Changsha de mayo de 1927, realizada con la connivencia del PCC, y la retirada total y la rendición del Kuomintang de Izquierda. No citó a ningún comunista más que a Ch'en entre los culpables. Pero el dedo señalaba inconfundiblemente a los dirigentes de Moscú, conforme a cuyas instrucciones habían actuado los dirigentes del PCC[249]. Mif, que también acababa de volver de China[250], trató de restablecer el equilibrio refutando la tentativa de Lominadze de eliminar a la burguesía china. Defendió las políticas de «concesiones pasajeras» a una Potencia imperialista, a fin de dividir al frente imperialista unido, y de formar una coalición con la burguesía nacional[251]. No parece que nadie mencionara en el congreso el desastre de Cantón. Pero en la resolución sobre el informe de Bujarin se insertaron apresuradamente unas frases de consuelo y optimismo:

Pese a la derrota momentánea de la revolución china, y en particular a la represión del levantamiento de Cantón en pro de los soviets, la revolución china continúa y acumula sus fuerzas para un nuevo avance organizado en todos los frentes... La burguesía nacional china ha agotado sus posibilidades revolucionarias y se ha puesto incondicionalmente al servicio del imperialismo internacional. El Kuomintang se ha convertido en el instrumento directo de la

[248] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 729-741, ii (1962), 1775, nota 410; Lozovski aprovechó la ocasión para acusar a Ch'en Tu-hisu de poseer 2.000 mu de tierras (*ibid.*, i, 740).

[249] *Ibid.*, i, 769-774; los pasajes omitidos se citaron en *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 15-16, 1930, p. 13, y en L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 269 y 270, 274.

[250] Véase la p. 200 *supra*.

[251] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 801-811.

camarilla contrarrevolucionaria de generales y verdugos. La revolución china puede desarrollarse ahora exclusivamente como revolución de los obreros, campesinos y pobres de las ciudades, bajo la bandera de los soviets y la hegemonía de la clase obrera, y lo hará. El Partido Comunista, que ha cometido errores oportunistas, ha logrado renovar su dirección y está reorganizando sus filas para un nuevo y victorioso combate por la revolución china bajo la bandera de los soviets de obreros y campesinos [252].

Todavía no había llegado el momento de hacer una autopsia detenida. Pero la primera reacción era de desafío revolucionario.

La proximidad de la novena reunión del IKKI, fijada para el 9 de febrero de 1928, hacía que resultara imperioso dar un veredicto autorizado. En vísperas de la reunión se convocó lo que unos calificaron de «conferencia» y otros de «comisión china del IKKI» para tratar de esta espinosa cuestión [253]. Roy, que había pasado el invierno de 1927-1928 en Berlín, regresó a Moscú para la reunión. Pero ahora había caído en desgracia. Stalin se negó a verle y no se le permitió participar en los debates sobre China [254]. Lominadze se había apresurado a publicar una defensa del levantamiento de Cantón, en la cual mantenía que la causa de la derrota «no se debía a la *debilidad política, sino a la técnica y militar* de la clase obrera», que los «presupuestos objetivos» para un levantamiento habían existido, y que el levantamiento constituía «la señal y el comienzo de un nuevo impulso en la lucha revolucionaria del pueblo chino» [255]. Un largo artículo anónimo publicado en *Pravda,* que se decía estaba basado en «material original chino», afirmaba que «la revolución obrera y campesina sigue adelante bajo la bandera de *los soviets* y bajo la dirección *del PCC*» [256]. Lominadze y Neumann comparecieron ahora ante la comisión como los principales defensores del giro a la izquierda dado por el PCC bajo la dirección de Ch'ü Ch'iu-pai. Lominadze reiteró la opinión ya expresada por

[252] *KPSS v Revolyutsiyakh* (1954), ii, 449.

[253] Se levantaron actas de los discursos, pero no se publicaron; se pueden ensamblar con imperfecciones fragmentos de lo que ocurrió a partir de las citas de estas actas que hicieron los participantes cuando se iniciaron las recriminaciones en el sexto congreso de la Comintern, en julio-agosto de 1928.

[254] *M. N. Roy's Mission to China* ed. cit., p. 128; respecto de los viajes de Roy en esta época, véanse las pp. 294-295 *infra.*

[255] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 51 (125), 1927, pp. 13 a 17; Lominadze lo comparó en términos favorables con el levantamiento de Viena del 15 de julio de 1927, basándose en que en Cantón los comunistas habían tomado la iniciativa.

[256] *Pravda,* 5, 7, 9 de febrero de 1928; poco después Mif afirmaba que el PCC había «logrado convertirse en una organización de masas que abarca bajo su influencia a millones de obreros y campesinos» (*Bol'shevik,* núm. 5, 15 de marzo de 1928, p. 73).

él mismo en el decimoquinto congreso del partido, de que la revolución china «ya no tiene un carácter democrático-burgués», sino «un carácter ininterrumpido, permanente». Esto significaba que la organización de la acción de masas por el proletariado y el campesinado era la política correcta. Neumann se conformó con atribuir el fracaso de Cantón a «causas técnico-militares» [257]. Doriot, el delegado francés, que había estado en China en 1927, se distanció de la derecha y apoyó a Neumann [258]. Estas opiniones las combatieron a fondo Bujarin y Pepper, que a la sazón era un firme seguidor de Bujarin en la Comintern. Pepper, que había vuelto a insistir en un artículo publicado en la revista del partido, en vísperas de la reunión, en que «todavía no se ha terminado el período de la revolución democrático-burguesa» [259], estaba interesado en mantener la presión contra la izquierda, identificada ya con las herejías del trotskismo, y en resistir a una creciente tendencia en la Comintern a descubrir desviaciones derechistas en los partidos extranjeros. Lominadze se lo había facilitado al negar la existencia del papel revolucionario de la burguesía china, y al defender la teoría de la revolución «ininterrumpida» o «permanente», y Pepper aprovechó ambas cosas al máximo [260]. Bujarin rechazó la afirmación de Neumann de que la derrota de Cantón se había debido a defectos técnicos, y no a una política errónea [261]. Bujarin seguía siendo la máxima autoridad de la Comintern, y la cautela y la moderación seguían atemperando la aplicación en la práctica de mucha retórica revolucionaria. No se informó de lo que ocurrió en la sesión plenaria de la novena reunión del IKKI. Pero probablemente ésta se limitó a aprobar la resolución sobre China preparada en la correspondiente comisión.

La resolución conjunta presentada a la sesión plenaria por las delegaciones soviética y china se ocupaba ante todo de refutar la teoría de «una oleada revolucionaria ascendente» y de una «situación decisivamente revolucionaria» en China, incorporada en la resolución del comité central del PCC del 9 de noviembre de 1927. Declaraba una vez más que todavía no había terminado el período de la revolución democrático-burguesa; era incorrecto decir de ésta

---

[257] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 316, 324.

[258] *Classe contre Classe* (1929), p. 245.

[259] *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 6-7 (132-133), 1928, p. 21.

[260] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna,* iv, 315-323. Según Lominadze, Pepper condenó primero el levantamiento de Cantón por «prematuro» y por ser una aventura (*ibid.*, iv, 452), lo que confirmó en parte un delegado chino (*ibid.*, i. 560). Respecto de la posición de Pepper, véase la parte II, pp. 288 y ss.

[261] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Koninterna,* iv, 324.

que «ya se está convirtiendo en una revolución socialista». Se calificaba a la «tendencia a saltarse la fase democrático-burguesa de la revolución, junto con una evaluación simultánea de la revolución como 'permanente'» de «un error parecido al cometido por Trotski en 1905». La responsabilidad por la frase incorrecta «revolución permanente» se atribuía al «representante del IKKI» (no se citaba a Lominadze por su nombre). Había pasado «la primera ola» de la revolución, que había terminado en derrota, y «ahora no hay un nuevo y gran impulso del movimiento revolucionario de masas a escala nacional». El desarrollo revolucionario en China era desigual: «en varias provincias el movimiento *campesino* se sigue desarrollando», mientras que «el movimiento *obrero* pasa por una cierta fase de depresión». Se condenaban tajantemente tentativas como las de T'an P'ing-shan de «organizar un nuevo partido supuestamente 'comunista auténtico', 'obrero y campesino', pero en realidad burgués y reformista». Un valiente llamamiento al partido a prepararse «para el amplio impulso de una nueva ola revolucionaria» se matizaba con la advertencia de que «el mayor peligro en la situación actual consiste en la posibilidad de que la vanguardia del movimiento obrero y campesino... se desligue de las masas, corra demasiado por delante de ellas, disipe sus fuerzas y se deje destrozar pedazo a pedazo». El «jugar a la insurrección» en ausencia de un levantamiento en masa de obreros y campesinos era «la forma más segura de arruinar la revolución». Pero un párrafo cuidadosamente redactado trataba de actividades militares como las promovidas por Mao Tse-tung:

> Al dirigir las operaciones espontáneas de guerrillas campesinas, el partido debe tener presente que no es posible transformar estas operaciones en el punto de partida de un levantamiento nacional victorioso más que si se las vincula con un nuevo impulso de la ola revolucionaria en los centros proletarios... Es necesario, en la organización de operaciones campesinas, a las que el partido debe prestar gran atención en el futuro, pensar constante e incesantemente en las diferentes circunstancias del combate en diferentes provincias y diferentes partes del territorio chino... sobre todo en las regiones en que existe un gobierno soviético bajo la dirección de los comunistas; en este caso, el IKKI considera que la tarea principal del partido en las regiones campesinas sovietizadas es llevar a cabo una revolución agraria y organizar destacamentos del Ejército Rojo.

El veredicto sobre el levantamiento de Cantón se reservaba para el penúltimo párrafo de la resolución, en el que se lo saludaba como «una tentativa heroica de organizar el poder soviético en China». Sin embargo, se habían cometido errores de dirección; entre éstos

figuraba la «debilidad en la movilización política de las masas (falta de grandes huelgas políticas, falta de un soviet elegido en Cantón como órgano de la insurrección) una parte de cuya culpa corresponde a los dirigentes inmediatos responsables políticamente ante la Comintern (el camarada N. y otros)». La resolución terminaba denunciando «las calumnias difundidas por socialdemócratas y trotskistas en el sentido de que la revolución china está liquidada», y exhortando a todas las secciones de la Comintern a que fueran en su ayuda [262]. Trotski calificó más tarde la resolución de «ejemplo de aventurerismo repugnante e irresponsable» [263]. Pero, pese a mucha fraseología revolucionaria, era un alegato contra la ultraizquierda, y debe haber resultado tan perjudicial para Ch'ü Ch'iu-pai como para Lominadze. A Ch'ü no se lo desplazó de su puesto de secretario del partido. Pero sus rivales Li Li-san, el héroe del asunto de Shanghai del 30 de mayo de 1925, y Hsiang Chung-fa, auténtico obrero y dirigente sindical, aparecieron con Stalin y Bujarin como copatrocinadores de la resolución [264], y adquirieron prestigio a expensas de Ch'ü. A Lominadze se le prohibió seguir trabajando en la Comintern [265]. La cautelosa aprobación dada a las actividades de Mao no parece haber obtenido un apoyo unánime en la Comintern. Un artículo de Mif en *Pravda,* aunque sin nombrar a Mao, mencionaba en lugar destacado la derrota de Changsha y los ulteriores planes abortados de levantamientos campesinos en Hunan [266]. En Moscú lo primordial eran las exigencias

---

[262] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 76 a 767. Después de la reunión, la revista del partido publicó un artículo de Lominadze, escrito sin duda antes de ella, en el que defendía su punto de vista; a éste siguió inmediatamente un artículo de Mif que atacaba con vehemencia la «revolución permanente» de Lominadze, pero mantenía que «la revolución china tiene en su primera fase un carácter democrático-burgués, y tiende a convertirse en una revolución socialista (*Bol'shevik,* núms. 3-4, 29 de febrero de 1929, páginas 86 a 107, 108 a 122).

[263] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 3-4, septiembre de 1929, p. 9.

[264] *Pravda,* 28 de febrero de 1928; Hsiang era un antiguo barquero del Yangtse que llegó a ser presidente de la federación sindical de Wuhan.

[265] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 573. Esto no le impidió, sin embargo, hablar más de una vez en el sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928; para estas fechas, todo el que estuviera dispuesto a lanzar ataques abiertos contra las opiniones o los seguidores de Bujarin, gozaba de una cierta libertad. Pero Lominadze no recuperó nunca la confianza de Stalin (véase el vol. 1, 1.ª parte, p. 196), y la siguiente ocasión en que se sabe algo de él, aparece como jefe de Agitprop del comité provincial del partido en Nijni-Novgorod [A. Lunacharsky, *Sobranie Sochinenii,* ii (1964), 399].

[266] *Pravda,* 1 de marzo de 1928; respecto de los episodios de Changsha y Hunan, véanse las pp. 201 y 202 *supra.*

de la lucha contra el imperialismo, y como observó unos meses después un delegado chino en el sexto congreso de su partido, «la atención insuficiente al movimiento antiimperialista es resultado de una atención excesiva al movimiento campesino»[267].

Se exhortó a las organizaciones auxiliares de la Comitern a hacer su aportación al diagnóstico del embrollo chino. La reunión del IKKIM que siguió inmediatamente a la novena reunión del IKKI[268] elogió a la Liga de Juventudes Comunistas Chinas por «sus frecuentes protestas abiertas contra el oportunismo de la dirección del PCC». Por otra parte, algunos de los cuadros de la Liga, en una sesión de su comité central, celebrada en noviembre o diciembre de 1927, habían caído en la «desviación» de proclamar su independencia del PCC y pretender que la Liga fuera apolítica y limitarla a la labor cultural entre los jóvenes. Los dirigentes de la Liga en Cantón se habían visto «infectados por estas tendencias», y se sostuvo que esto explicaba su escasa participación en el levantamiento de la ciudad[269]. El cuarto congreso de la Profintern, que también se reunió en marzo de 1928, poco podía decir para mitigar los sufrimientos de los sindicatos chinos. «Las clases dominantes en China, junto con el capital imperialista» habían apuntado a «*la aniquilación literal* de la vanguardia de la clase obrera». Extrañamente, un delegado chino denunció que el partido había «obligado muchas veces a los obreros a hacer la huelga a la fuerza». Pero lo que más le preocupaba era el crecimiento de sindicatos «amarillos» bajo los auspicios del gobierno nacional de Chiang; éstos no estaban organizados por los obreros, como los sindicatos «reformistas» occidentales, sino por los propios militaristas a fin de reprimir las verdaderas organizaciones obreras. Lepse, que había visitado China en 1926, criticó a quienes trataban de lograr «con el tiempo una fusión del aparato sindical y el del partido», que «reduciría las bases de la actividad sindical entre las grandes masas»; no era aconsejable imponer condiciones estrictas a los obreros que deseaban ingresar en sindicatos. La resolución del congreso atacaba el crite-

---

[267] *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), ii, 56.

[268] Véanse las pp. 279 y ss. de la p. I.

[269] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 36, 11 de abril de 1928, páginas 663 a 666; según una breve relación en *China Quarterly*, xii (1962), 80, Jen Pi-shih había denunciado estas tendencias en la reunión. El veredicto crítico se repite con más detalle en R. Chitarow. *op. cit.*, iii (1930), 114; Mif, en su artículo en *Pravda* acusaba a la Liga de una «desviación vanguardista». Respecto de una situación anterior de inquietud en la Liga, véanse las pp. 191 y 192 *supra*.

rio de que «debía interrumpirse o limitarse el envío de camaradas a los sindicatos reaccionarios»; ello significaría «el abandono de la actividad en esos sindicatos». Pero ni esto ni las instrucciones de organizar sindicatos revolucionarios indicaban una comprensión realista de la situación [270].

Si la tarea de explicar la derrota de Cantón en términos de la política del Comintern y de la línea del partido era enorme, apenas si resultaba menos embarazosa para los miembros dispersos de la oposición en el exilio. Trotski y Preobrazhenski, separados por más de 1.500 kilómetros en Siberia, discutieron en torno al diagnóstico. A principios de febrero de 1928, Trotski escribía a Preobrazhenski que no se podía desechar el levantamiento de Cantón simplemente como «una aventura». Había sido una etapa importante en el abandono de la revolución democrático-burguesa y en la transición a la revolución proletaria; sus objetivos y su programa no eran democráticos, sino socialistas [271]. Un mes después, antes de que pudiera llegarle la respuesta, Trotski, aprovechando lo que indicaban una serie de artículos en *Pravda* sobre las lecciones de Cantón, volvió a escribir que el levantamiento había demostrado sin lugar a dudas la quiebra de la revolución democrático-burguesa: se había realizado bajo la consigna de «Abajo el Kuomintang». Aquel mismo día, el 2 de marzo de 1928, Preobrazhenski envió una fuerte respuesta a la carta anterior de Trotski. Consideraba improcedente plantear esta cuestión en un momento en que la revolución china se batía en retirada. El episodio de Cantón había sido «innegablemente» una aventura, pues «no fue una empresa resultado de un movimiento de masas»; y su fracaso no podía constituir un avance importante en el carácter de la revolución. Trotski se había dejado engañar por una falsa interpretación del precedente ruso. Lenin no había proclamado la dictadura del proletariado hasta después del triunfo de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, e incluso entonces, como la revolución burguesa todavía estaba sin terminar,

---

[270] Véanse los discursos en *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 142 a 145, 511 a 513; véase la resolución en *ibid.*, pp. 611 a 614. Sobre la política de trabajar en sindicatos de todos los matices políticos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, páginas 520-521 y 575-576 (I); en cuanto a los obreros «obligados a ir a la huelga» contra su voluntad, véase la p. 228 *infra*.

[271] Esta carta no se ha conservado; cabe inferir su contenido de la respuesta de Preobrazhenski del 2 de marzo de 1928 y de la carta de Trotski del 27 de marzo de 1928 (véase la nota 272 *infra*). Está fechada por la observación de Trotski de que se escribió «en el momento en que me enteré de la famosa carta de los dos mosqueteros [Zinoviev y Kamenev]», que se publicó en *Pravda* el 27 de enero de 1928 (véase el vol. 2, p. 65).

había dudado en proclamar la transición inmediata al socialismo. La carta de Preobrazhenski tardó veintidós días en llegar a Trotski, que envió una larga respuesta el 27 de marzo de 1928 en la que reiteraba sus opiniones, y dos días después, al recibir otra carta de Preobrazhenski, volvió una vez más a la carga. No podía tratarse, concluía, de convocar al PCC a «una insurrección inmediata para conquistar el poder». Pero debía imbuirse al PCC del convencimiento de que «la tercera revolución china no puede llegar a una conclusión triunfal salvo con la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido comunista»[272]. A Trotski seguía sin convencerle el argumento de Preobrazhenski, y dedicaba una larga sección de su crítica del proyecto de programa de la Comintern, preparado para el sexto congreso de julio de 1928, a la cuestión china. Los dirigentes soviéticos, declaraba Trotski, «deseosos de tener un seguro contra sus pecados del pasado... forzaron monstruosamente el rumbo de los acontecimientos a fines del año pasado y causaron el aborto de Cantón». Sin embargo, la insurrección de Cantón, al repudiar con énfasis al Kuomintang, al proclamar un gobierno soviético y al formular un programa socialista, y no ya un programa democrático-burgués, había «levantado el telón de un nuevo escenario o, para decirlo en términos más correctos, de la próxima y *tercera* revolución china»[273].

Entre tanto, no ocurría nada que pudiera disipar el estado de ánimo deprimido, corriente entonces en el PCC. En la primavera de 1928 Ch'en Tu-hsiu, excluido de sus consejos internos, escribió «varias cartas» al comité central, protestando contra la política seguida desde el 7 de agosto de 1927, y en especial desde el levantamiento de Cantón; el comité no había reconocido la magnitud de la derrota y la necesidad de «retirarnos y reagrupar nuestras filas», había «sobreestimado el espíritu revolucionario de las masas», v había perdido el contacto con éstas. Los dirigentes hicieron caso omiso de estas denuncias de un estadista veterano y desacredita-

[272] Los Archivos Trotski conservan la carta de Preobrazhenski del 2 de marzo de 1928 (T 1191) y las de Trotski del 2, del 27 y el 29 de marzo de 1928 (T 1189); en cuanto al artículo de *Pravda,* véase la p. 218 *supra.*

[273] L. Trotski, *The Third International After Lenin* (Nueva York, 1936), páginas 180 y 181; en relación con este documento, véase el vol. 2, p. 78, nota 50. L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 122 a 151 contiene una traducción inglesa diferente de la sección china.

do[274]. El texto de la resolución de la novena reunión del IKKI tardó dos meses en llegar a China[275], lo que hizo muy poco por restablecer la confianza. El 7 de mayo de 1928 el comité provincial de Kiangsu aprobó una resolución en la que se censuraba abiertamente la política del comité central, que desde las tesis del 7 de agosto de 1927 se habían basado, pese a una sucesión de derrotas, en el cálculo de un «impulso ininterrumpido» de la revolución. El comité central, en una circular del 20 de enero de 1928, no había «tomado nota de las derrotas y de los estados de ánimo pesimistas entre los obreros», y, en una circular del 6 de marzo de 1928, había señalado las perspectivas supuestamente favorables de insurrección en Hunan, Hupei y Kiangsi; este optimismo se debía «a una evaluación subjetiva de la posición y no correspondía a la situación objetiva». La línea adoptada por el comité central no tenía en cuenta «el divorcio entre nuestro partido y las masas», olvidaba la importancia del movimiento antiimperialista y estaba «marcada por una desviación campesina». Este franco ataque a los dirigentes del partido no se recibió del todo mal en Moscú, como demostró el que la resolución se publicara íntegra en la revista de la Universidad Sun Yat-sen, con una nota editorial muy prudente, que hacía suya la «justa crítica de los errores y defectos de la dirección central del partido», pero concluía que «la política de un levantamiento adoptada por la conferencia del partido en agosto» no se podía condenar «en las circunstancias imperantes en la época»[276]. Entre tanto, la ocupación japonesa de Tsinan en mayo de 1928, que había provocado la indignación del IKKI, encontró dividido al comité central del PCC. Ch'ü Ch'iu-pai y los demás dirigentes no parecían estar dispuestos a protestar contra un acto de agresión dirigido en contra del gobierno nacional[277]. La profundización de las divisiones en el seno del partido, así como las condiciones de terror y las amenazas a las vidas de comunistas conocidos en las principales ciudades de China impusieron, como medida de precaución, que el siguiente congreso del partido se celebrara en Moscú; esto, además, tenía la ventaja de permitir a la Comintern controlar la elección de de-

[274] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 49-50 (227-228), 1929, pp. 62 y 63.

[275] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 391.

[276] *Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* xiv (1928), 3-10; respecto de los comentarios de Trotski a la resolución, que calificó de eco inconsciente de las opiniones de la oposición, véase L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 210 a 225. En cuanto al comité de Kiangsu, véase la p. 203 *supra.*

[277] Chang Kuo-t'ao, *op. cit.,* ii (1974), 72; en cuanto al episodio de Tsinan y la protesta del IKKI, véanse las pp. 115 y ss. de la p. I y 312, p. II.

legados [278]. Ch'en Tu-hsiu fue uno de los dirigentes chinos «invitados» por la Comintern a asistir al congreso, pero se negó [279].

El sexto congreso del PCC se celebró del 18 de junio al 11 de julio de 1928 en una casa de campo en las afueras de Moscú. De los 84 delegados con voto y 34 sin voto, el 60 por 100 figuraban como obreros, proporción que no era representativa de la composición del partido [280]. Algunos de ellos asistieron con seudónimo; otros quedaron identificados en las actas únicamente por el número de su mandato y por su provincia de procedencia. El jefe de la delegación del IKKI fue Bujarin, que leyó el informe general en las dos primeras sesiones; en el acta oficial no se le nombraba, y únicamente se le mencionaba como «el representante del IKKI» [281]. Los demás miembros de la delegación del IKKI no hicieron uso de la palabra en sesión plenaria, pero se mostraron activos entre bastidores y en las comisiones que preparaban las resoluciones. Entre ellos estaban Humbert-Droz, Smeral y Mif; Mif intervino «por mandato del IKKI» en las comisiones agraria, militar y de organización [282].

El largo y farragoso informe de Bujarin «Sobre la situación internacional y las tareas del PCC» fue un acontecimiento importante del congreso. Estaba ideado sobre todo para desalentar las inclinaciones ultraizquierdistas en el PCC de volver a la política aventurerista del otoño anterior. Ajustado firmemente a la línea

---

278 Según *Komintern i Vostok* (1966), p. 317, el representante de la Comintern en China que hizo los preparativos para el congreso fue un viejo trabajador del partido llamado Mitkevich; las disposiciones para el viaje de los delegados chinos las tomó una trabajadora de la Comintern llamada Razumova. Un delegado adujo que las autoridades soviéticas de Irkutsk no habían permitido su entrada ni la de otros sospechosos de mantener opiniones de oposición [Li Ang, citado en B. I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao* (1951), página 116].

279 Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), 65-66.

280 *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 39-40 (165-166), 1928, p. 9; *Problemy Dal'nego Vostoka,* núm. 2, 1973, p. 102. En cuanto a la proporción de obreros en el partido, véase la p. 240 *infra.*

281 El acta, publicada en seis secciones en *Stenograficheskii Otchet VIgo S''ezda KPK* (1930) estaba, según se dijo, traducida de una versión china, compilada a partir de las notas de los secretarios y no revisadas por los oradores.

282 *Problemy Dal'nego Vostoka,* núm. 2, 1973, pp. 101 y 102; *Voprosy Istorii,* núm. 2, 1972, p. 62; J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 308; Chang Kuo-t'ao, *op. cit.,* ii (1974), 76, que también menciona a Volin, el experto agrícola. Mif había sucedido a Radek como director de la Universidad Sun Yat-sen en 1927 (véase la p. 139 *supra*) y en mayo de 1928 recibió el nombramiento de jefe de la sección oriental de la secretaría de la Comintern (*Voprosy Istorii,* núm. 2, 1972, pp. 59 a 62); *Komintern i Vostok* (1969), p. 324, menciona a Kuusinen como jefe de la secretaría oriental, y a Mif, Kuchumov y Mad'yar como especialmente ocupados de China.

de la novena reunión del IKKI de febrero de 1928, Bujarin afirmó una vez más que «*la revolución china se encuentra actualmente en la fase de una revolución democrática de carácter burgués*». La distribución igualitaria de la propiedad no era el socialismo; el requisito previo para el socialismo era «el grado de desarrollo de la industria pesada». Esto hacía que resultara peligroso aplicar la experiencia rusa a China. Bujarin continuó:

> La tarea que se plantea a los obreros, a los campesinos y a nuestro partido político que conduce a la clase obrera no es exhortar a una toma inmediata del poder por la clase obrera, ni a destruir el capitalismo y organizar una economía socialista. Es decir, la base de la revolución todavía no es socialista, no es proletaria... La tarea en el combate es *eliminar a las fuerzas feudales, completar la revolución agraria y expulsar al imperialismo.*

Entre los obreros, la atención debía concentrarse en «reivindicaciones como la jornada de ocho o de nueve horas, mejores salarios, etc...». Este era el contenido de la revolución democrático-burguesa, y era «innecesario pensar en cómo van a ser las cosas dentro de dos años».

Bujarin pasó después a ocuparse de los errores del PCC en el pasado. No había mantenido su independencia y su derecho a la crítica dentro del Kuomintang; Borodin era corresponsable de este error. No había estado preparado para la traición de Chiang y no había reaccionado a ella con rapidez y decisión. Por último, en el período de Wuhan no se había convertido en el «núcleo de la lucha revolucionaria», respecto de lo cual se censuraba en especial a T'an P'ing-shan, y se añadía que Borodin y otros representantes de la Comintern no habían informado al politburó del PCC de las instrucciones enviadas desde Moscú. Se mantenía el convencionalismo de que en Moscú no se habían cometido errores. Al hablar de la lucha contra el imperialismo, Bujarin volvía a exhortar a la prudencia:

> El valor revolucionario no consiste en ponerse a pelear en cada oportunidad y cada circunstancia; el valor revolucionario consiste en no iniciar un combate más que en circunstancias específicas, o más que cuando lo exige un equilibrio específico de las fuerzas de clase.

Hallaba pruebas en «conversaciones con camaradas» y en un informe de Ch'ü Ch'iu-pai (la única alusión en el discurso de Bujarin a uno de los dirigentes del momento) de la utilización por el partido de «medios muy especiales» para «coaccionar a la propia clase»; casi se estaba forzando a los obreros a ir a la huelga en contra de

su voluntad. Se calificaba esto de «método muy izquierdista». El que el partido se dedicara a «impulsar y forzar a los obreros a hacer una revolución» era totalmente condenable. En conclusión, Bujarin insistió en que no había «ninguna situación revolucionaria aplicable a toda China», e hizo una advertencia contra la sobreestimación de los éxitos de los levantamientos campesinos locales (no mencionó en concreto los esfuerzos de Mao Tse-tung en el sudoeste):

> No debemos confundir la existencia de soviets en varios distritos con la victoria de la revolución china. Aunque ya hay varios soviets de distrito, y aunque los camaradas han hecho una labor excelente en ellos, la revolución china ha sufrido una derrota; éste es un hecho indiscutible. La victoria de la revolución sin la victoria en los centros industriales es un absurdo total.

No es posible que ninguna sección del sufrido PCC recibiera gran aliento de las declaraciones de Bujarin[283].

A Bujarin siguió Ch'ü Ch'iu-pai, que todavía en su puesto de secretario del comité central del partido, informó sobre «La Revolución China y el Partido Comunista». Dedicó gran parte de su discurso a una amplia panorámica de la historia del partido, que a lo largo del período de asociación con el Kuomintang se había señalado por su oportunismo. Era el período de la dirección de Ch'en Tu-hsiu. La indecisión de Ch'en fue un tema constante, y se citó un libro publicado en 1927 por su lugarteniente, P'eng Shu-chih, como prueba del «menchevismo» del partido. Ch'ü atacó tanto a Borodin como a Roy, pero se abstuvo de poner en tela de juicio la autoridad de Moscú, y no mencionó en ningún momento a Lominadze ni a Neumann. El derrumbamiento de Wuhan, la marcha de Borodin y la dimisión de Ch'en abrieron el camino a la conferencia del partido del 7 de agosto de 1927, que inauguró la lucha contra el oportunismo. Tras la derrota de la expedición de Nanchang, la revolución china experimentó «un impulso que la hizo pasar a una nueva fase», y la reunión del comité central del partido del 9 de noviembre de 1927, tras la conferencia del 7 de agosto, «contribu-

[283] *Stenograficheskii Otcht VIgo S"ezda KPK* (1930), i. 9-53. En el resumen precedente se ha utilizado una traducción del chino al inglés en *Chinese Studies in History*, iii, núm. 4 1(970), pp. 261 a 324, iv, núm. 1 (1970), páginas 4 a 28. La referencia a obreros «obligados a hacer la huelga contra su voluntad» se refiere a un episodio de Shanghai en el otoño de 1927, cuando, según Ch'ü Ch'iu-pai, se enviaron a las fábricas «grupos terroristas armados para obligar a los obreros a organizar huelgas»; los obreros se quejaron más tarde de que, cuando perdieron el empleo por ir a la huelga, y cuando fueron a la cárcel, el partido no hizo nada por ellos [*ibid.*, v, núm. 1 (1971), pp. 55 a 59, 65). Una directriz del IKKI de 1929 condenó «las malas tradiciones de 'mando'» en la labor del PCC en los sindicatos (véase la p. 263 *infra*).

yeron a la creación de un partido bolchevique». Los levantamientos de Shanghai que habían provocado el golpe de Chiang del 12 de abril de 1927 se situaban junto al levantamiento de Cantón de diciembre de 1927 como «dos heroicos levantamientos proletarios». Los levantamientos de Shanghai habían «sacado a la luz las raíces del antiguo oportunismo», y «producido el germen de la lucha antioportunista». El levantamiento de Cantón «señalaba el comienzo de una nueva fase de la revolución china: la fase de una revolución soviética». Desde entonces «se ha iniciado la tarea de reconstrucción del partido». Pero la lucha contra el oportunismo había sido «excepcionalmente difícil», y «el nacimiento del bolchevismo requiere un largo parto».

El problema del campesinado resultaba tan embarazoso para Ch'ü como para los demás dirigentes del PCC. En su repaso histórico citó el famoso informe de Mao de 1927 sobre Hunan como prueba de que «la revolución agraria la estaban realizando las propias masas» ante la apatía del comité central del partido. Pero criticó la estrategia de Mao en los levantamientos campesinos del otoño de 1927. Después del levantamiento de Cantón, el comité central del partido «no señaló a los campesinos la vía de la lucha armada, la vía del paso de la lucha de masas de guerrillas al establecimiento de distritos revolucionarios y a la toma de ciudades»; Ch'ü discernía incluso la posibilidad de que se desarrollara en «las masas campesinas» un «militarismo comunista». Reconocía dos «nuevas tendencias peligrosas: el socialismo pequeñoburgués del campesino y el blanquismo, que se basa sólo en el partido y no presta atención a las masas». Pero no hizo referencia a la novena reunión del IKKI con sus advertencias contra las políticas aventureristas. Su discurso no contenía ninguna alusión abierta a un desacuerdo con Bujarin, salvo quizá cuando se preguntó si «la distribución por igual de la tierra —el igualitarismo— no es un movimiento socialista». Insistió tan decididamente como Bujarin en la imposibilidad de la victoria del movimiento campesino sin el apoyo y la dirección del «centro industrial». Pero su afirmación de que «se inicia en China un nuevo impulso», que «señala objetivamente una curva ascendente de la revolución», y sus constantes profesiones de fe en la victoria del socialismo y del proletariado lo situaban en el extremo opuesto del espectro frente a la cautelosa moderación de Bujarin [284]. A esto siguió un breve informe de Hsiang

[284] *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), donde figura con el seudónimo de Strajov; hay una traducción al inglés de la «segunda parte» del discurso en *Chinese Studies in History*, v (1971), núm. 1, pp. 3 a 72.

Chung-fa sobre la labor de la novena reunión del IKKI, en el que se ajustó fielmente a las directrices de Bujarin y denunció herejías tan conocidas ya como la revolución permanente y la negativa a reconocer el carácter democrático-burgués de la revolución china [285].

El debate sobre los informes, que llevó varias sesiones, reveló la existencia de grandes diferencias de opinión entre los delegados. El debate giró en torno a las resoluciones del partido del 7 de agosto y el 9 de noviembre de 1927, los levantamientos de la recolección de otoño y la comuna de Cantón. Resultaba más fácil condenar los errores del pasado que convenir en recetas para el futuro. La división, en general, era entre derecha e izquierda, y volvía a poner en tela de juicio la cautelosa transacción que se había logrado en la resolución de la novena reunión del IKKI de hacía cuatro meses [286]. Chang Kuo-t'ao, que abrió el debate, mantuvo el carácter democrático-burgués de la revolución y la línea oficial de la novena reunión del IKKI, destacando la importancia de la campaña contra el imperialismo y, en consecuencia, de no romper totalmente con los nacionalistas. Protestó de que, desde la resolución del 7 de agosto de 1927, muchos miembros del partido hubieran deducido que la revolución china había entrado en una nueva fase. En el partido había surgido una desviación campesina, consistente en la creencia de que «el campesinado debe conducir la revolución». Chang atacó a Ch'ü Ch'iu-pai por su apoyo a políticas aventureristas, y señaló una discrepancia entre el informe que había leído y el texto distribuido previamente a los delegados; tras escuchar a Bujarin, Ch'ü había moderado la mención de la existencia en aquel momento de un «impulso» en el movimiento revolucionario chino. Ts'ai Ho-shen, que siguió a Chang, también denunció la «desviación campesina», porque llevaba a la opinión de que «la revolución china ya va hacia arriba, y de que hay una situación inmediatamente revolucionaria». Hsiang Ying repitió que «la insuficiente atención al movimiento antiimperialista es resultado de la importancia excesiva que se atribuye al movimiento campesino», y denunció que el partido «no ve más que al campesinado, y casi siempre se olvida de la clase obrera» [287]. La condena de los errores del período de Wuhan fue general. El ausente Ch'en Tu-hsiu no encontró más que un defensor, un delegado que utilizaba el nombre de Nemtsov y que al

---

[285] *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), i, 89-93; la paginación, como en otras partes de estos volúmenes, es irregular.

[286] Véanse las pp. 219 a 221 *supra*.

[287] *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), ii, 1-13, 13-23, 47-59; la discrepancia entre las «variantes orales (taquigráficas) y escritas» de las actas se señala en *Problemy Dal'nego Vostoka*, núm. 2, 1973, p. 99.

parecer deseaba suspender de momento la actividad revolucionaria y aplazar la revolución socialista para un futuro más propicio[288]. Pero, sin llegar a este extremo, muchos delegados estaban dispuestos a apoyar la línea prudente establecida en el informe de Bujarin[289].

Sin embargo, hubo críticas, no sólo de quienes opinaban que la dirección del partido tenía una excesiva tendencia a la aventura, sino de quienes la consideraban demasiado conservadora. Los debates en vísperas del congreso revelaron «la existencia en el partido de una tendencia de izquierda muy arraigada»[290]. Aunque pocos delegados deseaban poner directamente en tela de juicio la opinión de que la revolución china se hallaba todavía en su fase democrático-burguesa, muchos se aferraban a la creencia de que la conferencia del 7 de agosto de 1927 había constituido un momento importante en la transición al socialismo. Un delegado de Szechuan observó que «como la burguesía ya no desempeña un papel en la revolución, la revolución china debe convertirse en una revolución socialista»[291]; y otro delegado insistió tanto en la perspectiva de que la revolución en China «se transformara» rápidamente en una revolución socialista que más tarde se le acusó de «saltarse una fase esencial de la lucha», que era la forma habitual de caracterizar la revolución permanente de Trotski[292]. Pero los ambiguos éxitos de Mao Tse-tung eran una fuente de apuros para la izquierda. El heteróclito ejército conducido por Mao y Chu Teh bajo la bandera de los soviets campesinos se había mantenido, y podía proclamarse la única fuerza revolucionaria que continuaba las operaciones en China. Sus éxitos merecían admiración, y convertían al campesino en el héroe de la revolución. Pero en el congreso nadie emprendió la ingrata tarea de conciliar el socialismo campesino de Mao con la doctrina del partido. Un delegado de Hunan se lanzó a un ataque sostenido:

---

[288] *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), iii, 13.

[289] Ch'en adujo más tarde que un delegado había tratado de exponer el peligro del «golpismo», pero «bajo la presión del comité central no se atrevió a exponer su punto de vista», y que las resoluciones «no se debatieron lo suficiente» [*Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 49-50 (227-228), 1929, páginas 63, 74]; el acta no confirma esto, pero es posible que guarde relación con algo ocurrido en la comisión.

[290] *Komintern i Vostok* (1969), p. 320.

[291] *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), ii, 62.

[292] *Ibid.*, ii, 88-89. De la «acusación» queda constancia en *Problemy Dal'nego Vostoka*, núm. 2, 1973, pp. 102 y 103, donde se identifica erróneamente al delegado innominado con Li Li-san; parece que procedía de Kiangsu.

En la provincia de Hunan existe una desviación, una teoría especial del camarada Mao Tse-tung... Tiene todo un sistema de ideas... Ha dicho que ahora estamos entrando en una revolución directa obrera y campesina, o sea, socialista... Debo decir que la opinión de Mao de que la revolución ya se ha convertido en socialista ha conseguido mucha popularidad entre las grandes masas [293].

Mif, en un artículo retrospectivo sobre el congreso, criticó a los camaradas que «tienen como punto de partida ilusiones pequeñoburguesas, que entienden como socialismo una distribución general y radical y un reparto de la tierra», y que así «han llegado a definir la etapa actual de la revolución china como de revolución socialista» [294]. Es probable que Mao gozara en el congreso de más simpatía de la que se expresó abiertamente.

Ch'ü Ch'iu-pai y Bujarin dieron sendas respuestas al debate. Ch'ü también acusó a Mao de calificar de socialista a la revolución china. Después volvió al terreno, menos problemático, de la crítica de Ch'en Tu-hsiu, a quien calificó de «Plejanov chino» [295]. Bujarin cerró el debate con otro largo discurso. Insistió más decididamente que nunca en la importancia de la lucha contra el imperialismo, y en particular contra la agresión japonesa, que la mayor parte de los delegados habían pasado por alto. Volvió a atacar, con más dureza que antes, a los cuadros del partido que mientras decían aceptar las decisiones de la novena reunión del IKKI, seguían haciendo planes para llevar a cabo levantamientos inmediatos, y se mostró impaciente con ellos porque no reconocían la falta de una situación revolucionaria. Era una advertencia inconfundible contra la política seguida bajo la dirección de Ch'ü en el otoño de 1927 [296]. Evidentemente, la conclusión dejó intranquilos a muchos delegados. Dos o tres días después, cuando el congreso había pasado a otros temas, los trabajos se vieron interrumpidos por la propuesta de un delegado de Chihli de enviar un telegrama al comité central del partido en Shanghai para anunciar el cambio en la táctica del partido. La propuesta no resultó grata a quienes, como Ch'ü y sus

[293] *Stenograficheskii Otchet VIgo S''ezda KPK* (1930), ii, 80-81; un comentarista de *Komintern i Vostok* (1966), citando este pasaje, adujo que la palabra «maotsetungismo» se acuñó en el congreso como «sinónimo de aventurerismo militar en relación con el hecho de que Mao, que impulsó el levantamiento de la cosecha de otoño en Hunan como acción puramente militar, lanzó la consigna de 'Actuar con las bayonetas'» (*ibid.*, p. 321, nota 21).

[294] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 39-40 (217-218), 1929, p. 22.

[295] *Stenograficheskii Otchet VIgo S''ezda KPK* (1930), iii, 70, 76-77.

[296] *Ibid.*, iii, 93-132.

partidarios, no estaban dispuestos a reconocer que se había modificado la política anterior por orden de Moscú, ni a quienes no estaban dispuestos en principio a reconocer ningún cambio de fondo en la línea de la Comintern. Hubo un debate largo y agitado, como resultado del cual se aprobó por mayoría la decisión —única votación de que queda constancia en los trabajos del congreso— de enviar el telegrama [297]. Si efectivamente se envió, el texto nunca se hizo público.

De los demás informes, el más polémico fue el de Li Li-san sobre las cuestiones agraria y campesina. El programa agrario redactado en el estado de ánimo radical de noviembre de 1927 [298] insistía tanto en el carácter único del desarrollo económico de China («el modo de producción asiático»), como en la confiscación y nacionalización de la tierra como vía hacia una «situación directamente revolucionaria». Ahora ninguna de estas opiniones contaba con el visto bueno de la Comintern; la segunda ya había sido un tema embarazoso en el debate general sobre los informes de Ch'ü y Bujarin. El informe de Li pasaba cuidadosamente entre estos dos escollos. Tras negar altivamente el modo de producción asiático, Li explicaba que las tres cuartas partes del campesinado chino no poseían tierras, sino que las arrendaban a terratenientes. Por otra parte, había pocos terratenientes, y la tierra no se poseía en régimen feudal de tenencia, sino que cambiaba de manos mediante compras y ventas. El régimen de propiedad de la tierra era burgués, pero la explotación del campesino seguía siendo semifeudal. Además, «los imperialistas apoyan y utilizan las supervivencias del feudalismo para explotar al campesinado chino por medio de ellas». Li podía así explicar el doble carácter de la revolución: «los campesinos chinos no sólo luchan contra las fuerzas feudales, sino contra la burguesía y contra la explotación capitalista». Insertaba la advertencia, ya obligatoria, contra el radicalismo campesino. La distribución igualitaria de la tierra no era una medida socialista, y «hay camaradas como Mao Tse-tung, que quizá piensen incluso ahora que tenemos el socialismo porque ya se ha lanzado esta consigna». Esto era «socialismo pequeñoburgués», fomentado por el crecimiento de «un lumpenproletariado en el campo». El programa agrario modificado de Li proponía la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes (no de todas las tierras, como el proyecto de programa de noviembre de 1927) y su distribución a los

---

[297] *Ibid.*, iv, 54-62.

[298] Véanse las pp. 205 y 206 *supra*.

campesinos por conducto de los soviets campesinos. Se dejaban en una vaguedad discreta la definición de lo que era un gran terrateniente y los principios de la distribución al campesinado [299].

El debate que siguió reveló la existencia de una preocupación muy difundida por la actitud que debía adoptarse frente al campesino «rico» o «acomodado». En el debate general sobre el informe de Bujarin, un delegado de Kiangsu había mantenido que los campesinos ricos eran revolucionarios y que el partido debía cortejarlos porque también ellos estaban oprimidos por el gobierno [300]. La delegación de Kiangsu estaba claramente en el ala derecha del partido [301], pero otros delegados expresaron opiniones parecidas en el debate sobre el informe agrario de Li. Uno de ellos adujo lógicamente que, mientras la revolución fuera burguesa, se podía «neutralizar» al campesino rico; otro más atrevido pidió un frente unido con el campesino rico «en el combate común contra los militaristas y los burócratas». Incluso Ch'ü Ch'iu-pai, pese a calificar al campesino rico de capitalista y de empresario rural, que explotaba el trabajo de trabajadores contratados, defendió una política de «neutralizar» al campesino rico mediante concesiones ideadas para conseguir su apoyo «contra los grandes terratenientes y los militaristas». Con el tiempo «traicionaría a la revolución», pero «todavía no hemos llegado a ese momento» [302]. Li Li-san, en su respuesta al debate se manifestó preocupado por no apartarse de la estrecha senda de la ortodoxia. En China, repitió, «no existen en el campo relaciones puramente capitalistas»; las relaciones «están estrechamente vinculadas con relaciones feudales y semifeudales». En aquellos momentos, el partido se ocupaba «sólo de abrir la vía al desarrollo del capitalismo, no del socialismo». Enumeró cuatro grandes requisitos previos para el socialismo: que el poder estuviera en manos de los obreros; la industrialización de las ciudades; la industrialización de la agricultura «con la ayuda de las ciudades», y la organización del proletariado rural. Sobre el problema del *kulak*, Li reconoció que en China del norte existía «un cierto sector acomodado del campesinado con ideas revolucionarias», al que se debía atraer a la lucha revolucionaria; en China del sur habría que combatir contra todos los *kulaks* [303].

---

[299] *Stenograficheskii Otchet VIgo S''ezda KPK* (1930), iv, 38-53, 62-69.
[300] *Ibid.*, ii, 114.
[301] Véanse las pp. 202 a 204 *supra*.
[302] *Stenograficheskii Otchet VIgo S''ezda KPK* (1930), iv, 163, 177-178, 181-182.
[303] *Ibid.*, iv, 116-122.

El debate agrario sacó a la luz una dificultad técnica que, en mayor o menor grado, persiguió todos los trabajos del congreso. Li Li-san lo expresaba en términos francos en su informe:

> El proyecto de la resolución lo escribieron camaradas extranjeros en un idioma extranjero, y contiene cosas muy complejas. La traducción no era muy buena, y por tanto es posible que a los camaradas les resulte difícil entenderla. Como la cuestión agraria es muy compleja, y como hay muchos términos políticos y económicos a los que algunos camaradas no están nada acostumbrados, sobre todo en traducción, considero mi deber advertiros de esto [304].

Otro delegado dijo que «la consigna de los soviets no es todavía algo que las masas puedan entender totalmente», y que «la palabra soviet es incomprensible para nuestros campesinos» [305]. Pero el problema no se limitaba a los campesinos analfabetos. Los dirigentes comunistas chinos se habían educado en una tradición diferente. No todos ellos estaban perfectamente versados en la terminología marxista, y pocos de ellos hablaban ruso. En los congresos y los comités a los que asistían asesores de la Comintern, a los delegados chinos siempre les dejaba confusos la terminología complicada y a veces ambigua de sus mentores, y asentían a documentos cuyo contenido comprendían imperfectamente [306].

Chu En-lai, que figuraba en el acta como «Moskvin», o «el camarada M.», se encargó de dos informes, uno sobre organización y otro sobre temas militares [307]. Este último contenía algunas observaciones muy despectivas sobre Mao. Este, observaba Chu, había contado con una fuerza armada considerable en el momento de los levantamientos de la cosecha de otoño, pero estaba siempre «corriendo de un lado a otro», y sus fuerzas «tenían el carácter de bandidos». Ahora se desplazaba por el límite entre Hunan y Kuangsi con una fuerza calculada en nada más que 1.000 hombres [308]. Al informe de Chu sobre asuntos militares siguió otro de Hsiang Chung-fa, con un informe adjunto de un «representante de la fracción comunista de la Profintern» (probablemente Lozovski) sobre el movimiento sindical [309]. Después se debatieron juntos los infor-

[304] *Ibid.*, iv, 38.
[305] *Ibid.*, iv, 93-95.
[306] En el sexto congreso de la Comintern, un mes después, Chang Kuo-t'ao se quejó de que «nuestra participación en los debates... se ve dificultada por la ignorancia de los idiomas extranjeros» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 449].
[307] *Stenograficheskii Otchet VIgo S''ezda KPK* (1930), iv, 1-23, v, 1-80.
[308] *Ibid.*, v, 12-13.
[309] *Ibid.*, v, 37-67.

mes sobre asuntos militares y sindicales. El congreso llevaba reunido continuamente desde hacía más de dos semanas, y ya estaba en perspectiva el sexto congreso de la Comintern. Había llegado el momento de concluir los trabajos. Las resoluciones se prepararon en comisiones, de cuyos trabajos, como de costumbre, no se dejó constancia, en las que participaron activamente los delegados del IKKI [310]. Después se aprobaron en sesión plenaria, aparentemente sin debate ni disenso [311].

La resolución política general incorporaba fielmente las características esenciales del informe de Bujarin, como advertencia contra las tendencias radicales y ultraizquierdistas que se habían manifestado en el PCC bajo la dirección de Ch'ü Ch'iu-pai, aunque probablemente su lenguaje ligeramente más suave y sus gestos revolucionarios ocasionales reflejaran la resistencia con que se seguía tropezando en las filas del partido. La resolución empezaba por aceptar el análisis de la revolución china formulado en las resoluciones de los plenos séptimo, octavo y noveno del IKKI. La revolución, se afirmaba una vez más, se hallaba en su fase democrático-burguesa, y su tarea fundamental era expulsar de China a los imperialistas. Pero «otra tarea fundamental» era «la lucha por el poder de los soviets de diputados de obreros, campesinos y de soldados como forma óptima de atraer a las grandes masas trabajadoras a participar en la administración del Estado, como forma óptima de realizar la dictadura democrática de la clase obrera y del campesinado». Se decía que los errores oportunistas del pasado habían quedado erradicados por la conferencia de agosto de 1927, que era «un punto decisivo en la historia del partido». Sin embargo, el comité central, en su reunión de noviembre de 1927, había cometido nuevos errores que «alentaron las tendencias golpistas existentes en aquellos momentos», y «los acontecimientos posteriores demostraron lo muy nociva que era esta tendencia de ultraizquierda». La resolución rechazaba sumariamente el levantamiento de Cantón como «una acción objetivamente de retaguardia en un proceso de derrota de la revolución». Debía haberse concedido menos importancia «a la realización de levantamientos armados en gran escala y más a la

[310] Una relación ulterior decía que las resoluciones políticas y agrarias importantes se habían aprobado «por recomendación de la Comintern» (*Voprosy Istorii,* núm. 8, 1971, p. 50).

[311] Las resoluciones las publicó en chino en 1928 la Universidad Sun Yat-sen de Trabajadores de China (C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *op. cit.*, página 457, donde se da una lista de ellas), y en ruso en *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), vi (este volumen no tiene paginación continua); otras fuentes al respecto son las indicadas en las notas siguientes.

labor cotidiana de mejorar la organización y movilización de las masas en torno al partido» y a «superar las inclinaciones golpistas». La «dirección del partido de entonces» no había estado a la altura de esta tarea. La resolución aludía después con inquietud a lo que estaba ocurriendo en China sudoccidental. «El ritmo desigual de desarrollo del movimiento revolucionario» significaba que al lado de una «gran depresión del movimiento obrero en las ciudades» seguía progresando un «movimiento guerrillero del campesinado», desigual y disperso. Este podría ser uno de los síntomas de un «nuevo impulso revolucionario»:

> Elementos importantes de este nuevo impulso pueden ser los centros de poder soviético que todavía se mantienen en las provincias meridionales de China, y las pequeñas unidades del ejército obrero y campesino que tienen sus bases en ellas. Sin embargo, el congreso hace una advertencia contra la sobreestimación de estos fenómenos.

El motivo de la advertencia estaba claro. Era necesario «combatir decisivamente... la tendencia que se revela en los ejércitos campesinos de eliminar a las ciudades, de despreciar el papel dirigente del proletariado urbano». El partido debía realizar una campaña activa para reclutar más obreros, y prestar «especial atención al movimiento sindical de los obreros industriales, que refuerza el papel dirigente del proletariado en el movimiento campesino». En su último párrafo, la resolución repetía la adhesión «total y completa» del partido a las decisiones de la novena reunión del IKKI [312].

La resolución política imponía un firme freno al PCC y definía los límites dentro de los cuales debería actuar éste. La resolución sobre la cuestión agraria, que era el tratamiento más amplio del tema jamás incorporado en un documento del partido, seguía la misma fórmula, pero evidentemente había tropezado con una fuerte oposición. Empezaba por calificar a la revolución agraria «del contenido fundamental del período actual de la revolución china», y por proclamar que «la fase actual de la revolución china se desenvuelve en condiciones de profundización y agudización de las contradicciones de clase y de la lucha de clases en el campo». Pero si bien estas enérgicas declaraciones se veían apoyadas por muchas descripciones de detalle, el aspecto principal de la resolución era su insistencia, constantemente reiterada, en que el combate se llevaba a cabo «contra todas las prácticas feudales y todas las for-

---

[312] *Programmnye Dokumenty Kommunisticheskikh Partii Vostoka* (1934), páginas 14 a 33; véase una traducción al inglés del texto chino en C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *op. cit.*, pp. 127 a 155.

mas de tiranía medieval en la agricultura», o, más cautelosamente, en que «la forma burguesa de cultivo se combina en China con formas semifeudales de explotación». Esto significaba una inversión del análisis por el que el comité central del partido, en su resolución de noviembre de 1927, había intentado justificar una transición a la revolución socialista:

La forma socialdemócrata de vida del campo contemporáneo está impregnada hasta la médula de supervivencias de las relaciones feudales del pasado. Las diversas peculiaridades del desarrollo histórico del feudalismo chino, y las diferencias históricas respecto del feudalismo de los países de Europa occidental... no modifican en absoluto el hecho fundamental de que las características más arriba mencionadas de las relaciones agrarias no puede ni deben describirse más que como relaciones semifeudales.

Un pasaje subrayado recordaba al partido otra de las principales preocupaciones de la Comintern:

No se puede liberar al campesinado chino de la tiranía de los terratenientes y usureros, de la opresión del sistema feudal burocrático y de sus principales representantes en el campo... sin destruir la opresión del imperialismo, y al mismo tiempo el campesinado chino no puede derrocar al imperialismo sin abolir la tiranía de los terratenientes y de los usureros en el campo.

Estas complicadas cláusulas llevaban a unas conclusiones políticas cautelosas. La de «derrocar el poder de los terratenientes, la nobleza y los funcionarios, desarmar a las fuerzas armadas de la contrarrevolución a fin de armar al campesinado, y establecer el poder de los soviets de diputados de campesinos en el campo» ponía la nota revolucionaria. Pero sólo se señalaban para la confiscación inmediata las fincas de los grandes terratenientes y las tierras solariegas de los templos y de los monasterios, y las medidas de transición eran débiles y anodinas. Después, pero sólo después, de la consolidación del poder soviético «el partido comunista apoyará el deseo del campesinado revolucionario de abolición de la propiedad privada de la tierra y la transferencia de todas las tierras a la posesión en común de todo el pueblo» [313]. Esta era una revolución agraria en la forma ambigua y castrada que venía proclamando

---

[313] *Programmnye Dokumenty Kommunisticheskikh Partii Vostoka* (1934), páginas 34 a 51; hay una traducción al inglés del texto chino en *Chinese Studies in History,* iv, núms. 2-3 (1971), pp. 76 a 101. Un comentario sobre la resolución en *Komintern i Vostok* (1966), p. 321, señalaba la importancia de la mención de las relaciones semifeudales «habida cuenta de la conocida sobreestimación del desarrollo del capitalismo en la agricultura china».

la Comintern desde la séptima reunión del IKKI de noviembre de 1926[314].

La resolución del congreso sobre el campesinado, que se decía estaba relacionada con la resolución agraria como la táctica lo está con la estrategia[315], daba muestras de las mismas ambigüedades. Señalaba que habían ocurrido «levantamientos campesinos armados y operaciones de guerrillas» en una zona extensa, pero habían revelado «el carácter local y desequilibrado del movimiento campesino». Al ir progresando el movimiento «los *kulaks* adoptaban muchas veces *posiciones* pasivas, *neutrales* u *hostiles,* y muchas veces se pasaban al campo de la contrarrevolución». Pero en los puntos en que el *kulak,* debido a la opresión de los militaristas y los burócratas, *no ha agotado todavía sus posibilidades revolucionarias* y sigue luchando, *el PCC debe tratar de atraer al* kulak *a un frente campesino común contra los militaristas, los terratenientes, los matones y los nobles malos*». Sin embargo, «debía continuar el combate en pro de los intereses de los *batraks* y los campesinos pobres, y las concesiones a los *kulaks* en aras del mantenimiento de un frente unido eran inadmisibles». Se declaraba que la alianza con los campesinos medios era «la principal condición que garantizaba el éxito de la revolución agraria». En las regiones en que predominaban los campesinos pobres, debía «apoyarse» la consigna de la distribución equitativa de la tierra. Pero al mismo tiempo, el partido debía criticar «las ideas ilusorias, pequeñoburguesas, de que la aplicación de la consigna de la distribución igualitaria significa la realización del socialismo». En las regiones en que predominaban los campesinos medios, cuyos intereses se verían perjudicados por la distribución equitativa «*no puede hacerse una distribución forzada*». Debía prestarse especial atención a «las clases proletarias y semiproletarias» en el campo. Debía fomentarse la formación de uniones campesinas de masas; éstas se convertirían «tras la victoria del levantamiento» en «la columna vertebral del gobierno rural de soviets de diputados de campesinos». Donde estuviera en marcha la lucha de clases «los pequeños choques cotidianos se transforman inevitablemente en conflicto armado», cuyo objetivo sería «*la creación del Ejército Rojo*». Por otra parte, debía ponerse freno a las «tendencias conducentes a la destrucción de ciudades, los asesinatos en masa sin sentido, los incendios, etc.». Se recordaba la resolución de la novena reunión del IKKI de febrero de 1928, en la que se insistía en que «las actividades guerrilleras espontá-

[314] Véanse las pp. 94 a 103 *supra.*
[315] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 43 (169), 1928, p. 45.

neas» debían estar «vinculadas a un nuevo impulso de la ola revolucionaria en los centros proletarios». Lo que era indispensable era *«un vínculo estrecho* con el movimiento obrero, y un reforzamiento de la dirección ideológica y orgánica del movimiento campesino por la clase obrera y por el PCC» [316]. La resolución se basaba en dos ideas que resultaba difícil justificar. La primera era la hipótesis de que, mediante una ingeniosa combinación de fórmulas inconciliables, podía lograrse el apoyo de los campesinos pobres sin enajenarse a los campesinos acomodados; la segunda en la hipótesis de que el PCC estaba en estrecho contacto con lo que estaba pasando en el campo chino, y podía ejercer un control efectivo sobre ello. Una resolución sobre la formación de soviets y la futura toma del poder era un mero ejercicio utópico, pero señalaba que entre los soviets debían figurar «representantes de la pequeña burguesía más baja», al mismo tiempo que se garantizaría el papel dirigente de los obreros. El nombre completo de «Soviets de Diputados de Obreros, Campesinos y Soldados» podría abreviarse en las zonas rurales en el de «Soviets de Diputados de Campesinos», lo que era una concesión a la práctica en vigor [317].

Otras resoluciones del congreso estaban pensadas para contrarrestar la excesiva preocupación por el campesinado. La resolución sobre los sindicatos lamentaba francamente que «el movimiento obrero esté a un nivel inferior al del movimiento campesino», lo que calificaba de «peligro grave y especial de la revolución china en su fase actual». En las zonas industriales y mineras del norte, y en los ferrocarriles, «jamás se ha hecho una labor sindical planificada a largo plazo». La resolución admitía que los sindicatos revolucionarios, creación del partido, no estaban organizados democráticamente y no atraían a las masas obreras. Las huelgas debían organizarse en pro de objetivos alcanzables, que los obreros pudieran reconocer fácilmente, no debían ser «impuestas desde arriba». Era peligroso plantear reivindicaciones, o declarar huelgas, en nombre del Sindicato Panchino, revolucionario y ahora ilegal; ello sólo servía para atemorizar a los «obreros atrasados» y provocar la represión. Las masas estaban en los sindicatos reformistas de Cantón y Shanghai. Los miembros del partido debían actuar en ellos, denunciar a sus dirigentes reaccionarios y ganarse

---

[316] El texto ruso está reimpreso en *Problemy Dal'nego Vostoka*, núm. 2, 1973, pp. 150 a 157; véase una traducción al inglés del texto chino en C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *op. cit.*, pp. 156 a 165.

[317] *Programmnye Dokumenty Kommunisticheskikh Partii Vostoka* (1934), páginas 51 a 68; *Chinese Studies in History*, iv, núms. 2-3 (1971), pp. 102 a 126.

a las masas. Sin embargo, la consigna de un frente unido era «de momento... inoportuna». Al mismo tiempo, los sindicatos revolucionarios debían tratar de reclutar obreros en las principales industrias, y también establecer relaciones estrechas con los campesinos, amén de fomentar el crecimiento de los sindicatos en los distritos rurales. La resolución mezclaba a su preocupación por ajustarse a las prescripciones vigentes de la Comintern una dosis de realismo, pero no era probable que tuviera muchos efectos prácticos [318]. Un borrador de resolución sobre la organización del partido se señalaba más que nada por su franco reconocimiento de los defectos existentes. Los miembros campesinos eran siete veces más que los obreros, y constituían el 76 por 100 del total de militantes. El partido «no era un partido de las masas proletarias», y «no tenía «ningún plan para ganarse a las masas, sobre todo en las zonas industriales importantes». El progreso logrado en la sustitución de los «elementos intelectuales» que ocupaban todos los puestos de la dirección por «elementos obreros y campesinos» era muy lento, y la dirección carecía de «formación teórica». El partido tendía a oscilar entre el «seguidismo» y el «aventurerismo». Las exhortaciones a trabajar en los sindicatos, en las asociaciones campesinas, en los ejércitos imperialistas, e incluso en los «grupos armados reaccionarios semifeudales» aportaban pocas cosas nuevas [319].

En las resoluciones sobre los soviets y sobre la organización del partido se habían rozado los asuntos militares, comprendida la formación de un Ejército Rojo. Pero en el congreso se preparó una resolución independiente relativa a al asunto, aunque según parece no se aprobó oficialmente. De punto de partida servía la exhortación de la novena reunión del IKKI, de febrero de 1928, a «preparar el impulso general de una nueva ola revolucionaria», citada fuera de contexto. Los pretéritos desastres se podían atribuir a la falta de preparación militar. Debía realizarse agitación, comprendida la formación de células del partido, en los ejércitos de los señores de la guerra y de los imperialistas extranjeros que enviaban sus tropas a China. Debía darse instrucción militar a los obreros y campesinos. «Los campesinos son una de las fuerzas principales de la revolución china bajo la dirección proletaria», pero «una revuelta campesina separada del movimiento revolucionario de los obreros está condenada al fracaso». En los sitios en que los movimientos obreros y campesinos habían logrado establecer soviets,

---

[318] *Ibid.*, iv, núm. 1 (1970), pp. 50 a 70.

[319] *Ibid.*, iv, núm. 1 (1970), pp. 29 a 50; aparentemente, el congreso aprobó esta decisión en borrador, con instrucciones al comité central de que preparase un texto definitivo.

las fuerzas guerrilleras debían convertirse en un Ejército Rojo regular, provisto, al igual que el Ejército Rojo de la Unión Soviética, de comisarios y departamentos políticos. Por último, todas las actividades militares debían estar supervisadas por un departamento militar central del PCC [320]. Las resoluciones sobre propaganda, sobre la Liga de Juventudes Comunistas y sobre el trabajo entre las mujeres seguían líneas ya bien conocidas [321]. Otra resolución disponía la celebración, el 11 de diciembre de todos los años, del aniversario del levantamiento de Cantón [322]. La molesta cuestión del programa quedó aplazada en virtud de una resolución oficial que encargaba al comité central preparar un proyecto de programa y presentarlo a los órganos locales del partido para su discusión en preparación del siguiente congreso [323].

Fue significativo del espíritu de transacción imperante en el congreso que la mayoría de los miembros más destacados del partido parezcan haber sido reelegidos para el comité central. Mao Tsetung salió elegido en ausencia, con lo cual recuperó el lugar perdido en el quinto congreso del año anterior [324]. Sus actividades en un rincón remoto de China habían recibido un apoyo tibio en el congreso. En un momento en que el PCC tenía poco de qué presumir, se las podía considerar éxitos; la dificultad de encajarlas en un patrón ortodoxo de teoría o práctica marxista de partido se solucionó con una cláusula carente de efectividad de que se realizaran bajo la dirección del partido o de los obreros. Pero eran, literal y figuradamente, un problema periférico. Más importante era la elección del grupo interno de la dirección del partido. A la sesión inaugural del comité central recién elegido, que designó al politburó del partido, asistieron Bujarin y Mif, cuyas propuestas no tropezaron con oposición. El mandato de Ch'ü Ch'iu-pai había sido breve y sin gloria. Fue depuesto del cargo de secretario general y le suce-

---

320 *Ibid.*, iv, núm. 4 (1971), pp. 204 a 212; esta resolución no se incluyó en la colección china de resoluciones del congreso publicada en 1928 por la Universidad Sun Yat-sen en Moscú (C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *op. cit.*, p. 497). Respecto de la resolución de la novena reunión del IKKI, véanse las pp. 219 a 221 *supra*.

321 *Chinese Studies in History*, iv, núm. 4 (1971), pp. 213 a 240; al congreso siguió inmediatamente el quinto congreso de la Liga de las Juventudes, que apoyó obediente las decisiones del congreso del partido [*China Quarterly*, xii (1962), 80].

322 *Chinese Studies in History*, iv, núm. 4 (1971), pp. 242 y 243.

323 *Ibid.*, iv, núm. 4 (1971), p. 243; *Kommunisticheskii Internatsional*, números 39-40 (165-166), 1928, p. 10.

324 Ho Chiao-mu. *Tridsta' Let Kommunisticheskoi Partii Kitaya* (versión al ruso del original chino, 1952), pp. 33 a 35; Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), 81-82.

dió Hsiang Chung-fa. El nombramiento para este puesto de un obrero de confianza, con más probabilidades que un intelectual de plegarse a las directrices de la autoridad central, seguía a los precedentes de la selección de Thälmann, Thorez y Pollit para encabezar los partidos alemán, francés y británico. Pero evidentemente Ch'ü conservaba mucho apoyo y prestigio en el partido, y no cayó en desgracia. El nuevo politburó constaría, además de Hsiang Chung-fa, de tres fieles partidarios de la cauta línea de la novena reunión del IKKI: Chang Kuo-t'ao, Ts'ai Ho-shen y Hsiang Ying, y tres que mantenían posiciones más radicales: Li Li-san, Chu En-lai y Ch'ü Ch'iu-pai [325]. Li Li-san quedó encargado de la organización del partido, Chu En-lai de los asuntos militares, Ts'ai Ho-shen de la propaganda, y Hsiang Ying de los temas laborales; P'eng Pai pasó a ser jefe del departamento campesino, Ch'ü Ch'iu-pai fue designado representante del PCC en la Comintern, y al parecer también a Chang Kuo-t'ao se le ordenó que se quedara en Moscú [326]. Lo que más preocupaba en Moscú era mantener al PCC intacto y unido como instrumento fiel en la lucha contra el imperialismo, y para entonces ya se conocía bien en la Comintern el sistema de mantener el equilibrio entre diferentes grupos y opiniones de los partidos extranjeros con la esperanza de reconciliarlos y quizá también con la idea secreta de que sería más fácil controlar una dirección dividida [327].

El sexto congreso del PCC había hecho suya, no sin cierta fricción entre los dirigentes y cierta intranquilidad en las filas del partido, la política de moderación que la Comintern venía aplicando a China desde 1923, y había condenado con insinuaciones, aunque no directamente, las atrevidas incursiones en aventuras revolucionarias por la que se había señalado el final de 1927. Era un criterio relacionado en especial con el período de la supremacía de Bujarin en la Comintern; no cabe duda de que en el congreso lo habían propugnado insistentemente Bujarin y su segundo, Humbert-Droz. Pero en el breve intervalo que transcurrió antes de la apertura del sexto congreso de la Comintern, el 17 de julio de 1928, en Moscú habían pasado muchas cosas. Surgió una ruptura abierta entre Stalin y el grupo del politburó que formaban Bujarin, Rykov

[325] Hsiao Tso-liang, *Power Relations within the Chinese Communist Movement* (1961), p. 61.
[326] Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), 82.
[327] Respecto de su aplicación bajo la dirección de Bujarin en el partido polaco, véase especialmente parte II, pp. 263-265.

y Tomski, una oposición que ahora no era de izquierda, sino de derecha [328]. Aunque la polémica se centró al principio en la política interna, Stalin manifestó rápidamente su intención de ir reduciendo la preponderancia, hasta entonces indiscutida, de Bujarin en la Comintern. Este último presidió el congreso sin que nadie pusiera abiertamente en tela de juicio su autoridad. Pero llegó a él con un prestigio ya disminuido, de lo cual los delegados fueron adquiriendo cada vez más conciencia al ir avanzando el congreso [329]. La incertidumbre acerca de la posición de Bujarin fue infectando gradualmente cada una de las cuestiones importantes que se debatieron en el congreso. La cuestión de China no fue una excepción.

El sexto congreso, que duró del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928, y en el que el PCC tuvo 29 delegados, 20 de ellos con derecho de voto [330], no celebró un debate independiente sobre la revolución china. Pero el tema figuró en el informe de apertura de Bujarin y en el informe de Kuusinen sobre la cuestión nacional y colonial, así como en los debates y resoluciones sobre ambos informes. En el suyo, Bujarin rechazaba firmemente la idea de que los fracasos del PCC tuvieran «relación con una falsa táctica aplicada por la Comintern», y detalló los tres errores principales. La dirección del PCC no había insistido en «la independencia de nuestro partido»; no había tenido en cuenta «la transformación de la situación objetiva» debida a la deserción de la burguesía nacional (en esto, «el comité central chino, y en parte nuestro representante, cometió un grave error»), y había frenado «el movimiento de masas», «la revolución agraria» y «el movimiento obrero». Pero después «algunos camaradas se fueron al extremo opuesto: prepararon levantamientos demasiado a la ligera, y dieron muestras de tendencias claramente golpistas, de un aventurerismo de la peor especie». Bujarin no estaba dispuesto a poner etiquetas de «derecha» ni de «izquierda» a estas desviaciones [331].

---

328 Véase el vol. 1, 1.ª parte, pp. 90-98, y, respecto de una conversación entre Bujarin y Humbert-Droz, el vol. 2, pp. 78 y 79.

329 Véase el vol. 2, p. 79.

330 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 105.

331 *Ibid.*, i, 46-47; en su informe a la organización del partido en Moscú después del congreso, Bujarin se extendió más sobre la desviación «de izquierda»: «El peligro consistía en que, cuando ya estaba en reflujo la ola revolucionaria, cuando se había exterminado físicamente a importantes cuadros de nuestro partido, cuando todavía no se había iniciado una nueva ola revolucionaria, en algunos puntos se organizaron levantamientos, por así decirlo, improvisados, que desde un principio estaban condenados al fracaso. El resultado es que continuó el exterminio de la reserva de nuestros mejores comunistas» (*Pravda,* 12 de septiembre de 1928).

Sorprendente y significativamente fue Ch'ü Ch'iu-pai, depuesto en el sexto congreso del PCC de la secretaría del partido por inclinaciones ultraizquierdistas, quien apareció, con el seudónimo de Strajov, como principal portavoz del PCC en el debate. Bujarin, en la sección general del informe, había distinguido entre la «segunda fase» de la historia de la Comintern —el período de estabilización capitalista pasajera— y la «tercera fase», que estaba empezando, en que las contradicciones cada vez mayores del capitalismo abrían el camino a un nuevo avance revolucionario, y las desviaciones peligrosas en los partidos comunistas no venían de la izquierda, sino de la derecha [332]; aunque reconoció que existía una excepción a esta última generalización en el PCC, donde todavía había peligro de una desviación de ultraizquierda. Ch'ü, tras acatar el convencionalismo y dejar sentado su completo acuerdo con Bujarin, procedió a discutirle en estos extremos. A su juicio, el tercer período «difiere muy poco del segundo». Si bien «en nuestras tesis debe permanecer el tercer período», hacía falta una explicación más clara de por qué la amenaza de guerra contra la URSS se había hecho inminente de pronto. No atacó directamente la afirmación de que la Comintern no tenía responsabilidad alguna por los errores del PCC, pero sí halló una fórmula más sutil de protesta:

> A nosotros no nos parece importante establecer la parte de nuestros errores que corresponde a otros, a nosotros no nos parece importante que se nos acuse de menos errores que los que hemos cometido en realidad; lo que es importante es saber y determinar en qué consisten nuestros errores.

Ch'ü reconoció los errores del período de Wuhan y pasó el resto en silencio. Reconoció el peligro de «golpismo», pero opinó que la desviación más flagrante en aquel momento era *«un recrudecimiento del oportunismo»*; *algunos* camaradas habían deseado recurrir una vez más al Kuomintang, y proponían la consigna de la «asamblea nacional» [333]. A Bujarin le irritó el que Ch'ü no detectara ninguna gran diferencia entre los períodos segundo y tercero, y en la respuesta al debate le acusó agriamente de pretender que el tercer período no existía. Ch'ü replicó por escrito que el tercer período

---

332 Véase p. I, pp. 213 y 218-219.

333 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 390-396. Aparentemente, Ch'en Tu-hsiu había hecho un llamamiento a una «asamblea nacional» [Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), 126]; después del congreso, Trotski defendió «la consigna de la asamblea nacional (o constituyente)» por considerarla adecuada para la fase democrática de la revolución [L. Trostki, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), pp. 183 y 184; el memorándum se conserva en los Archivos Trotski, T 3142].

efectivamente existía, pero que las diferencias entre él y el segundo no se habían explicado lo suficiente para hacer que resultaran inteligibles a muchos[334]. Chang Kuo-t'ao reprochó suave y veladamente a Ch'ü el no haber «explicado claramente» la reivindicación de «un restablecimiento del movimiento de masas», que también había hecho el Kuomintang. Pero tuvo buen cuidado de no implicarse en el choque velado entre Bujarin y Ch'ü[335]. El incontenible Lominadze había intervenido en el debate para retractarse del error que había cometido en la comisión china previa a la novena reunión del IKKI, cuando dijo que el levantamiento de Cantón no había sido una «acción de retaguardia», sino «el comienzo de un nuevo impulso revolucionario». También denunció un artículo de la revista de la Comintern escrito por un tal Reiberg, quien había dicho que *«el levantamiento de Cantón quedó derrotado, y tenía que quedar derrotado porque la base social del levantamiento no era lo bastante amplia, porque las condiciones para un levantamiento victorioso en Cantón y en la provincia de Kuangtung no estaban lo bastante maduras»*; esta opinión era idéntica, dijo Lominadze, a la de Pepper[336].

Hasta el 14 de agosto de 1928, cuando el congreso duraba ya cuatro semanas, no presentó Kuusinen su informe sobre la cuestión nacional y colonial[337]. Bujarin, ocupado en la redacción del programa, estaba ausente, y los ataques encubiertos a su posición iban en aumento. Todavía más notable que el papel destacado de Ch'ü en el debate sobre el informe de Bujarin fue la invitación que se le hizo a que figurase como coponente en el debate colonial[338]. En calidad de tal presentó en su informe el análisis más a fondo de la revolución china que jamás se hubiera escuchado desde una tribuna de la Comintern. Sin transgredir abiertamente los límites de la ortodoxia, se las arregló para dar un matiz radical a la discusión. Observó que el problema central no era el de si entrar en un acuerdo con la burguesía nacional, sino el de lograr que *«la lucha se dirigiera contra el imperialismo, pero al mismo tiempo paralizase al reformismo nacional de la burguesía»*. No se podía tratar a la burguesía nacional como única aliada del proletariado; «la principal atención del proletariado debe dirigirse al campesinado como

[334] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 591, 617.
[335] *Ibid.*, i, 449-454.
[336] *Ibid.*, i, 467-472; respecto del artículo de Reiberg, véase *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 25-26 (151-152), 1928, pp. 68 a 79.
[337] Su única alusión importante al PCC consistió en observar la «anormalidad» de su composición predominantemente campesina (véase la p. 240 *supra*).
[338] Respecto de los cuatro coponentes, véase la p. 229, parte I.

aliado suyo». Tras el fracaso de Wuhan, el partido había reconocido francamente sus errores oportunistas e iniciado un enérgico combate contra los restos del oportunismo. La importancia del levantamiento de Cantón era que «tenía una base social y un carácter de masas»; había fracasado debido a que la preparación política y la orgánica habían sido insuficientes. Ch'ü terminó denunciando todas las tentativas de fundar un «tercer partido» o de transigir con los supuestos elementos de izquierda del Kuomintang. La cuestión vital era: «¿Cuál es vuestra relación con el campesinado, que lucha por la tierra, que lucha contra las supervivencias del feudalismo, contra los militaristas, contra los ejércitos militaristas?» [339].

En el debate, que fue muy extenso, se trató intermitentemente de los asuntos chinos. Un delegado chino que utilizaba el nombre de Vorovsky, evidente partidario de Ch'ü, defendió con cautela el levantamiento de Cantón, cuyo fracaso atribuyó a «la falta de una dirección firme», política «y especialmente militar». Rechazó la opinión de que los «errores oportunistas» del pasado no existían ya. Sin mencionar a Ch'en Tu-hsiu por su nombre, denunció a «camaradas de Shanghai, camaradas muy influyentes, que salen ahora con la teoría de que la revolución está destruida», y que sostenían que «los levantamientos campesinos son muy peligrosos, pues son estallidos de anarquismo, y el proletariado puede perder su hegemonía en la revolución» [340]. El fiel Pepper fue el único delegado que se contentó con repetir las fórmulas cuidadosamente equilibradas de la novena reunión del IKKI y del informe de Bujarin. Distingüió entre dos errores sucesivos en la historia del PCC, el primero, anterior a abril de 1927, señalado por *«el fracaso, por parte de una dirección oportunista, en cuanto a comprender el papel independiente del proletariado en la lucha contra la burguesía»*; el segundo error, que ahora se cometía, era *«la afirmación de que la revolución china es ya una revolución de los sindicatos proletarios»*. El primero era la fase del sunyatsenismo, el segundo la de la «revolución permanente en el sentido de Trotski». Ambos se debían a que *«la dirección del PCC no tiene una comprensión lo bastante sensible de la fase actual de desarrollo de la revolución»*, esto es, de su carácter democrático-burgués [341]. Pero ahora el péndulo de la opinión oscilaba en dirección opuesta. Neumann aportó un discurso muy teórico, liberalmente salpicado de citas de Marx y Lenin e incluso de Hilferding y Rosa Luxemburgo, en el que dio con

[339] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 79-105.
[340] *Ibid.*, iv, 143-144; se dijo de él que era «el único camarada chino que ha sobrevivido de los dirigentes del levantamiento» (*ibid.*, iv, 529).
[341] *Ibid.*, iv, 314-315.

cautela un giro radical al debate. Citó el famoso pasaje de Lenin sobre la «revolución ininterrumpida» («claro que no en el sentido de Trotski, sino en el de Marx»), y lamentó que, si bien no cabía duda de que la revolución china se hallaba todavía en su fase democrático-burguesa, el proyecto de tesis de Kuusinen no «diferenciaba, ni elaboraba la diferencia entre el momento actual, tras Cantón y la traición de la burguesía, y las fases anteriores de la revolución democrático-burguesa». El largo discurso se coronó con un ataque rutinario contra Pepper, que no había visto nada más que errores en el historial del PCC y había hecho caso omiso de sus éxitos[342].

Lominadze volvió a hablar otra vez, y consagró la mayor parte de la sección sobre China de su discurso a un ataque feroz contra Pepper, que había dado motivos abundantes de provocación[343]. Otros dos delegados chinos hablaron sin aclarar su posición acerca de las cuestiones polémicas[344]. Ch'ü, en ejercicio de su derecho de respuesta, expuso sus opiniones con más brevedad y de forma más aguda que en su informe de apertura. Propuso la consigna de «convertir las guerras de los militaristas en guerras civiles y de clase», y continuó:

> No podemos derrocar de verdad al imperialismo más que cuando el proletariado levante a la masa de millones del campesinado en revuelta bajo la consigna de la revolución agraria.

También él consideró a Pepper un blanco cómodo, y logró separarle de Bujarin y —lo que es más notable— relacionarle con Trotski; Pepper «quiere persistir en nuestros antiguos errores de sobreestimar a la burguesía nacional». Ch'ü terminó citando la perorata retórica de un «Llamamiento a los obreros y los trabajadores de China» aprobado en la sesión de apertura del congreso:

> El levantamiento de Cantón ha entrado en la conciencia de los trabajadores como modelo del mayor heroísmo de los obreros chinos. Ojalá el futuro levantamiento de las más amplias masas de obreros y campesinos, organizado sobre los principios disciplinados y sólidamente probados del leninismo, apoyado por el proletariado internacional, sea el octubre victorioso de China[345].

---

[342] *Ibid.*, iv, 379-393; respecto de la «revolución ininterrumpida» de Lenin, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 58 y ss.

[343] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 449-452); al final del debate Pepper hizo otra declaración en la que atacaba a Lominadze y repetía las conclusiones de la novena reunión del IKKI, y la delegación china aportó una declaración escrita en la que se desvinculaba de Pepper (*ibid.*, iv, 501, 503, 529).

[344] *Ibid.*, iv, 270-272, 480-484.

[345] *Ibid.*, iv, 492-501; respecto del llamamiento, véase *ibid.*, i, 1921.

Es posible que estas palabras no significaran nada preciso. Pero parecían confirmar el lugar de China en el giro a la izquierda proclamado por el sexto congreso de la Comintern. Sin embargo, aunque Ch'ü había logrado recuperarse brillantemente del revés sufrido en el sexto congreso del PCC, su victoria no era absoluta. Kuusinen, que cerró todo el debate, estaba de ánimo cauteloso. Ch'ü, «si le he comprendido bien», había reconocido que algunos grupos pequeñoburgueses que apoyaban el «nacional-reformismo» tenían una «influencia bastante importante» en las masas, y «muchos elementos que mañana quizá sean nuestros adversarios tienen hoy día ideas revolucionarias en el plano nacional». Kuusinen se volcó agriamente contra Neumann, que había omitido «hablarnos acerca de la experiencia del levantamiento de Cantón, explicar exactamente cómo preparar mejor un levantamiento importante, cómo organizarlo mejor, cómo ganarse antes a las masas, cómo preparar a las grandes masas para una operación así» [346]. Fue un final poco convincente del debate. Por último, un delegado chino que utilizaba el nombre de Petrashevski, hizo una declaración oficial en nombre de la delegación china en la que disociaba a ésta de las conclusiones de Pepper, de quien se decía que había expresado «una opinión coincidente con la de Trotski de que la revolución avanza con rumbo errático», y que había empleado «argumentos trotskistas» [347].

En la resolución del congreso sobre el informe de Bujarin se decía de la revolución china que era «en su contenido objetivo y en su fase actual una revolución democrático-burguesa, que inevitablemente va transformándose en una revolución proletaria», lo cual se acercaba peligrosamente a un reconocimiento de la tesis de la revolución permanente. Lo que parecía ser un veredicto realista sobre el desastre de Cantón llevaba a una conclusión incongruentemente optimista. Las «desastrosas derrotas» habían «exterminado físicamente a una parte importante de los cuadros del partido comunista». Sin embargo, el partido estaba «adquiriendo más fuerza y consolidándose», y «donde los levantamientos campesinos han logrado el éxito, se han creado órganos de poder campesino, a veces soviets campesinos», de forma que el período en curso se debía calificar de «fase de preparación de las fuerzas de las masas para un nuevo impulso de la revolución». El «heroico» PCC se había redimido de sus errores oportunistas del pasado. Pero los dirigentes no habían resistido lo suficiente a «estados de ánimo

[346] *Ibid.*, iv, 519, 526-527.
[347] *Ibid.*, iv, 529.

patentemente golpistas y aventuristas», mientras que algunos de ellos habían caído en el nuevo error oportunista de pedir una asamblea nacional. Se calificaba brevemente al levantamiento de Cantón de «heroica acción de retaguardia del proletariado chino», y se llegaba a una conclusión enigmática:

> La consigna de insurrección de masas se transforma en una consigna propagandística, y no puede volver a convertirse en una consigna de aplicación inmediata al más alto nivel más que conforme a una línea de auténtica preparación de las masas y de maduración de un nuevo impulso revolucionario, bajo la bandera de la dictadura del proletariado y el campesinado basada en los soviets [348].

En las tesis sobre la cuestión nacional y colonial se trataba de encajar a China en el patrón del nacionalismo asiático; se repetía el ya conocido catálogo de errores del PCC y se terminaba con un pasaje que, como ya era típico, combinaba las perspectivas revolucionarias para el futuro con cautas recetas para el presente:

> En China, el próximo impulso de la revolución volverá a enfrentar al partido con la tarea práctica regular de preparar y realizar la insurrección armada como única forma de completar la revolución democrático-burguesa y derrocar el poder de los imperialistas, los terratenietnes y la burguesía nacional, el poder del Kuomintang... Al mismo tiempo, el partido debe explicar a las masas la imposibilidad de que su situación mejore radicalmente, la imposibilidad de derrocar la dominación de los imperialistas y la consumación de las tareas de la revolución agraria sin derrocar al gobierno del Kuomintang y los militaristas y la creación de un gobierno de soviets [349].

Era una conclusión mediocre traída por los pelos. Pero el enfrentamiento que terminaría con la eliminación de Bujarin estaba paralizando a la Comintern. En todas partes iba disminuyendo el interés por China. Un intento de la Profintern de organizar una campaña internacional de ayuda al movimiento obrero terminó en el fracaso [350]. Trotski, en un memorándum inédito del 4 de octubre de 1928, ponía en tela de juicio las bases de las conclusiones del sexto congreso con un veredicto sumario:

[348] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 778-779, en el debate sobre el programa de la Comintern, Bujarin intentó una fórmula más cautelosa: «En China... en la fase actual de desarrollo, el bloque de obreros y campesinos significa un combate *contra la burguesía,* y no sólo contra la dominación *feudal.* Pero, al mismo tiempo, en China no tenemos todavía una revolución proletaria, sino únicamente una revolución democrático-burguesa» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kogressa Kominterna* (1929), iii, 149].

[349] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 832 a 870.

[350] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 261-265.

No hay actualmente una situación revolucionaria en China. Se trata más bien de una situación contrarrevolucionaria la que se ha establecido allí, que se va transformando en un período interrevolucionario de duración indefinida[351].

La oratoria triunfalista no podía disimular ya la magnitud del declive de las grandes esperanzas concebidas en el período comprendido entre los acontecimientos de Shanghai del 30 de mayo de 1925 hasta la matanza perpetrada por Chiang Kai-chek en Shanghai el 12 de abril de 1927.

d) *El crepúsculo del PCC*

Los dos congresos de Moscú del verano de 1928 se habían expresado en términos inciertos y legado al PCC una tarea nada envidiable. El partido recibía instrucciones de prepararse para la lucha armada, pero sin incurrir en la acusación de «golpismo»; debía apoyar al movimiento agrario como factor clave en la revolución democrático-burguesa, pero bajo la hegemonía proletaria. Las condiciones sobre el terreno no brindaban ninguno de los ingredientes para una política de ese tipo. El partido estaba diezmado y el proletariado atemorizado. Es probable que un cálculo de 230.000 muertos desde abril de 1927[352] no sea exagerado; una mayoría de ellos serían obreros sospechosos de actividades izquierdistas o sindicales. El PCC, tras anunciar en el quinto congreso del partido, celebrado en mayo de 1927, que tenía más de 50.000 miembros[353], no volvió a publicar estadísticas de sus militantes, y apenas si se hallaba en situación de compilarlas. La cifra de 15.000 miembros, correspondiente a agosto de 1928, es mera conjetura, y el total de 13.365 presentado por la secretaría de la Comintern a la décima reunión del IKKI en julio de 1929 es de una exactitud dudosa[354]. El sector obrero de los militantes había sufrido de forma desproporcionada al resto. En el sexto congreso del partido se comunicó que la pro-

---

[351] L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), páginas 169 y 170; el memorándum se encuentra en los Archivos Trotski, T 3142.

[352] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 69, 20 de julio de 1928, página 1253.

[353] Véase la p. 159, nota 56 *supra*.

[354] R. North, *Kuomintang and Chinese Communist Elites* (Stanford, 1952), página 110; *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), p. 271. La afirmación de Ch'ü Ch'iu-pai en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, de «más de 100.000 miembros, un número muy considerable de los cuales son campesinos» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 493] debe tomarse como fantasía.

porción de campesinos en el partido era del 76 por 100 [355], y Kuusinen anunciaba en el sexto congreso de la Comintern, un mes después, que era del 80 por 100; según Lozovski, la dirección, tanto del partido como de los sindicatos, se hallaba en manos «intelectuales procedentes de un medio pequeñoburgués» [356]. Un documento de la Comintern de febrero de 1929, daba una cifra máxima de obreros del partido de 1.300 en Shanghai, 600 en Hong Kong, y muy pocos en otras ciudades; en Wuhan, Tientsin y Cantón «no se hace ningún trabajo» [357]. Chu En-lai informaba en abril de 1929 de que la proporción de obreros en el partido, que había sido del 10 por 100 en la fecha del sexto congreso, había disminuido al 3 por 100 [358]. En China central, los únicos órganos legales de los obreros eran los que formaban la red de sindicatos «amarillos» bajo el patrocinio del gobierno de Nanking [359]. Estos sindicatos, que decían defender las reivindicaciones económicas de los obreros, pero se negaban a toda acción política, gozaban de algún prestigio en Shanghai en su agitación en pro de una jornada más corta y mejores salarios, y tenían un considerable apoyo de las masas [360]. Los sindicatos de dirección comunista habían quedado liquidados [361].

La composición de la Liga de las Juventudes Comunistas bajó de 40.000 en mayo de 1927 a 10.000 a mediados de 1928 [*The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), pp. 73 y 74, 188 a 191]; respecto de las cifras anteriores, véase la p. 159, nota 56 *supra*.

355 Véase la p. 238 *supra*. En el quinto congreso, celebrado en abril de 1927, se dijo que los obreros constituían el 53 por 100, y los campesinos, el 18 por 100 de los miembros (véase la p. 159 *supra*), pero estas cifras, que reflejaban las condiciones peculiares del período de Wuhan, eran muy poco realistas.

356 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), 25, 378.

357 *Strategiya i Taktika Kominterna*, ed. G. Kara-Murza y P. Mif (1934), página 234.

358 B. I. Schwartz, *op. cit.*, p. 129; según los datos precisos de la décima reunión del IKKI (véase la nota 354 *supra*), los miembros obreros del partido eran 3.455, o sea, el 25 por 100 del total.

359 *Problemy Kitaya*, ii (1930), 51-62; estos sindicatos, que se dice se crearon después del golpe de Shanghai de abril de 1927, habían de distinguirse del Sindicato de Mecánicos de Cantón y de la Federación de Trabajadores de Kuangtung (véase la p. 107 *supra*), que representaban una aristocracia obrera y la vieja tradición gremial, pero estaban igual de sometidos a las autoridades (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 69, 20 de julio de 1928, p. 125). Más adelante se estableció la misma distinción entre los sindicatos patrocinados por el gobierno y los sindicatos «reformistas» del Kuomintang de Izquierda (véase la p. 223 *supra*).

360 H. Isaacs, *op. cit.*, 388; *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 842 y 843.

361 Una autoridad un tanto dudosa dice que la Liga de Juventudes Comunistas organizó huelgas de jóvenes obreros en Shanghai en 1927-1928 [R. Chitarow, *op. cit.*, iii (1930), 115-116].

Las consecuencias de ambos congresos para la dirección del PCC eran igual de ambiguas. Aunque a Ch'ü Ch'iu-pai se le deponía de su cargo de secretario del partido, seguía perteneciendo al politburó, y su destacado papel en el sexto congreso de la Comintern revelaba lo mucho que se le consideraba en Moscú. Por lo tanto, la decisión de que Ch'ü y Chang Kuo-t'ao se quedaran en Moscú, pareció señalar la determinación del secretariado de la Comintern de mantener la dirección del partido bajo un firme control. De los cinco miembros del politburó que regresaron a Shanghai después del congreso. Hsiang Chung-fa, el secretario titular, resultó ser poco más que un figurón, y quien surgió como hombre fuerte fue Li Li-san. Hasta entonces, éste no había desempeñado un papel destacado en las polémicas del PCC. No hay datos seguros de que Stalin, ni ninguna otra persona de Moscú, lo designara para la dirección, ni de que tuvieran, en otoño de 1928, ningún deseo particular de intervenir en la elección de dirigentes [362]. El partido, débil, desanimado y a la deriva, y con una dirección dividida impuesta por la Comintern, era víctima fácil de las disensiones, y Li, tan decidido como falto de escrúpulos, aprovechó la oportunidad. Una circular del comité central del 11 de noviembre de 1928 ponía en guardia, no sólo contra errores políticos como el «oportunismo» y el «golpismo», sino contra las reivindicaciones de democratización extrema y contra la formación de camarillas [363]. La más grave de estas disputas fue la surgida entre el comité central del partido y el comité provincial de Kiangsu, que ya en la primavera de 1928 había atacado al comité central por su evaluación temerariamente optimista de la situación revolucionaria [364]. Parece que la controversia consistió ante todo en una lucha por el poder entre dos ambiciosos, Li Li-san y Hsü Hsi-kiu, el dirigente de Kiangsu, y que reflejó el esfuerzo de Li por establecer la autoridad del comité central dominado por él, sobre un partido disperso y lleno de tendencias a la escisión. Pero la discusión se llevó tanto en términos de doctrina como de organización. El comité de Kiangsu acusó al comité central de olvidar el prudente juicio formulado en la resolución del

---

[362] El relato de Chang Kuo-t'ao, contado cuarenta años después, de que Stalin lo había retenido en Moscú como hombre fuerte de la derecha para dejarles las manos libres a Li Li-san y a la izquierda [R. Thornton, *The Comintern and the Chinese Communists* (1969), pp .64-65] debe tomarse con precaución.

[363] Citado en R. Thornton, *op. cit.,* 68-69; Chu En-lai informaba en abril de 1929 de que las secciones del partido estaban infectadas de «desviaciones, sectarismos y tendencias de extrema democracia» (B. I. Schwartz, *op. cit.,* pagina 132).

[364] Véase las pp. 202 y ss.

sexto congreso del partido sobre la situación política vigente, y la importancia atribuida por el congreso a la política agraria, y Li replicó tratando de llenar de partidarios suyos el comité de Kiangsu [365]. Chu En-lai publicó un folleto en el que mantenía que el comité de Kiangsu no había aplicado las decisiones del sexto congreso, y «hasta el momento no comprende el carácter de la actual revolución china» [366]. El combate entre fracciones llegó a calentarse peligrosamente en marzo de 1929, después de cuya fecha el comité central logró imponer su autoridad sobre los rebeldes [367].

Tras los agrios debates de los dos últimos años, la Comintern no tenía grandes deseos de implicarse en los asuntos del diezmado PCC. Una «comisión permanente sobre China» establecida por la secretaría [368] dejó poca huella, y abortó un intento de que Stalin se interesara personalmente por los asuntos del PCC [369]. Pero Moscú siguió siempre sensible a las relaciones internacionales de China, y le interesaba que el PCC arojara todo su peso en la lucha contra los enemigos de la Unión Soviética. El propio PCC sentía aprensión en aquella época por la influencia en los obreros de «los lemas reformistas de la burguesía» y del grupo de «reorganización» de Wang Ching-wei en el Kuomintang [370]. Una enigmática carta del IKKI, fechada el 9 de febrero de 1929, censuraba al partido porque en apariencia distinguía entre el imperialismo estadounidense y el británico y el japonés: a todos ellos les interesaba por igual mantener la condición colonial de China. Aunque la plataforma «nacional-reformista» de la burguesía industrial china era diferente de la del «antiguo gobierno terrateniente-militarista», sin embargo «presupone una política de constante componenda con los impe-

---

[365] Respecto de las fuentes chinas de la controversia, véase R. Thornton, *op. cit.*, pp. 67 a 74.

[366] *Komintern i Vostok* (1966), p. 325.

[367] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), p. 448.

[368] *Komintern i Vostok* (1969), p. 325.

[369] Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), 114-117, menciona una reunión con Stalin a la que se convocó a él y a Ch'ü Ch'iu-pai en noviembre de 1928; Stalin expresó su satisfacción por las resoluciones del sexto congreso del PCC, de junio de 1928, y no tuvo nada nuevo que sugerir. La impresión obtenida era que Stalin no tenía más que un interés superficial por los asuntos chinos. Se decía que una comisión de tres miembros, uno de los cuales era Stalin, había redactado una directriz para el PCC; es posible que se tratara de la carta del 9 de febrero de 1928 (véase *infra*).

[370] Véanse los documentos del partido citados en B. I. Schwartz, *op. cit.*, páginas 129 y 130; un artículo de *Novyi Vostok*, xxvi-xxvii (1929), 1, afirmaba que «el 'reformismo' del Kuomintang no es más que palabrería huera, que no logra disimular su rendición a los elementos feudales del campo chino».

rialistas, y en la práctica lleva a la *capitulación* de la burguesía nacional ante el imperialismo». Se condenaba por igual a quienes predecían un nuevo impulso revolucionario en el futuro inmediato y a quienes predecían que quedaría «aplazado durante un largo período». La burguesía china y el gobierno del Kuomintang (era de suponer que al revés que el de Kemal en Turquía) habían sido incapaces de resolver los problemas de la revolución democrático-burguesa. La colaboración con esos elementos constituía «en las circunstancias imperantes *una desviación de derecha*». La tarea fundamental ahora era «*reforzar al partido comunista ilegal, robustecer su organización, su autoridad y su influencia conductora*». Por otra parte, el sexto congreso del partido había exhortado, con razón, a «la eliminación de las desviaciones 'de izquierda'», comprendidos el golpismo, el aventurerismo militar, el terror individual y el sistema de «órdenes» desde arriba. Una parte indispensable del deber del partido de recurrir a las masas era no sólo reforzar «los sindicatos revolucionarios ilegales y semilegales», sino «infiltrarse en los principales sindicatos del Kuomintang y separar a las masas de los dirigentes amarillos». La última sección de la carta llamaba claramente la atención sobre la debilidad del partido en números y organización en los grandes centros urbanos. Sin embargo, le seguía una postdata:

> Aunque concedemos profunda importancia a la cuestión campesina, no la hemos rozado en esta carta, pues preferimos hablaros de ella en una carta especial [371].

El PCC tuvo que esperar a la orientación de Moscú sobre este importantísimo tema otros cuatro meses. No había que buscar muy lejos las razones de tal retraso.

Durante este período, la consolidación del movimiento guerrillero dirigido por Mao Tse-tung y Chu Teh continuó sin el apoyo, y a veces sin el conocimiento, de los dirigentes del PCC. Al fracaso del levantamiento de la cosecha de otoño en Hunan, y el ata-

---

[371] *Strategiya i Taktika Kominterna,* ed. cit., pp. 221 a 235; Mif, que sin duda era uno de sus autores, escribió en aquella época en la revista de la Comintern sobre «la atomización, la desorganización y la desintegración» de la base del partido, y acerca de la «impaciencia revolucionaria» de determinados comunistas que postulaban «un crecimiento demasiado rápido de la nueva oleada revolucionaria» [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (189), 1929, páginas 11 a 20].

que contra Changsha, había seguido la retirada de Mao con el pequeño resto de sus fuerzas al Chingkangshan[372], donde empezó a reunir un ejército variopinto de fugitivos y descontentos. Allí se le sumó, a principios de 1928, Chu Teh con un regimiento de supervivientes del ejército que había salido de Nanchang en agosto de 1927: el núcleo del futuro Ejército Rojo de China. En su reunión de noviembre de 1927, el comité central del partido eliminó a Mao del politburó y del comité central, sin duda como consecuencia del fracaso del levantamiento de Hunan, y parece que durante algún tiempo Mao no tuvo ningún contacto directo con la sede del partido en Shanghai. No se enteró de las decisiones del comité central del partido —ni *a fortiori* de las del IKKI— hasta después de un intervalo de semanas o meses. Es dudoso que en Shanghai o en Moscú se supiera mucho sobre sus actividades; lo que estaba claro era que esas actividades escapaban por completo a todo tipo de orientación o control por la Comintern o por el PCC. Cuando el 2 de noviembre de 1928 Mao recibió con retraso la resolución de la novena reunión del IKKI de febrero del mismo año[373], expresó su pleno acuerdo con «la resolución de la Internacional Comunista relativa a China»[374]. Pero estas corteses seguridades no garantizaban en absoluto la armonía de las relaciones entre Mao y el comité central del PCC en Shanghai. Un informe del comité de octubre de 1928, sobre el sexto congreso del partido, observaba que «el congreso reconoció el peligro de que las bases de nuestro partido pasen de la clase obrera al campesinado, y que debemos hacer todo lo posible por restablecer la base proletaria del partido», y una circular del partido del mes siguiente repetía el mensaje:

> En todas las provincias debemos concentrar el máximo de nuestras fuerzas en los centros políticos e industriales importantes... No deben pasarse por alto las actividades en la aldea. Sin embargo, y relativamente, debe hacerse más hincapié en las actividades urbanas[375].

En una carta de noviembre de 1928 Mao reaccionaba con vigor a estas u otras tentativas de tutela por parte del comité central del partido:

---

[372] Véase la p. 202 *supra*.
[373] S. Schram, *Mao Tse-tung* (1966), p. 130.
[374] S. Schram, *The Political Thought of Mao Tse-tung* (1963), p. 147; las resoluciones del sexto congreso de la Comintern no le llegaron hasta varios meses después (véase la p. 255 *infra*).
[375] Citado en B. I. Schwartz, *op. cit.*, pp. 128 y 129.

En adelante, cuando se emitan directrices, exhortamos seriamente a que estudiéis nuestros informes y no os baséis simplemente en informes unilaterales de vuestros inspectores... En las cartas del comité central se deben tener en cuenta las condiciones en que actuamos. Deben dejarnos algún margen de maniobra [376].

Mao y Chu no siguieron mucho tiempo a la defensiva. El 4 de enero de 1929 condujeron a sus seguidores, que ya ascendían a 4.000, desde su fortaleza de las montañas hasta las llanuras poco pobladas, donde empezaron a despojar y saquear a los terratenientes y unir a los campesinos en las aldeas en torno a soviets locales [377]. Lo que se conocería después como «el descenso de los ejércitos de las montañas de Chingkang», y que en adelante se conmemoraría como fecha importante en los anales del Ejército Rojo Chino, fue el preludio al establecimiento de su autoridad, en forma de soviets locales, sobre una extensa zona del Kiangsi meridional. Para entonces Mao, según dijo más tarde, había reunido un ejército de «más de 10.000 hombres» [378]. La acumulación de éxitos debió haberle dado una nueva seguridad en sus relaciones con el comité central del partido, que evidentemente desconfiaba de toda la empresa y ofrecía un consejo que nadie le había pedido sobre la disposición de sus fuerzas. A principios de 1929, en el pueblo de Tingchow, en el Fukien occidental, que acababan de ocupar sus fuerzas, recibió por fin del comité central del partido en Shanghai las resoluciones del sexto congreso de junio de 1928, que aprobaban con salvedades «la guerra espontánea de guerrillas de los campesinos en diversas provincias», junto con las resoluciones del congreso, celebrado inmediatamente después, de la Comintern. Una vez más expresó su acuerdo [379]. Sin embargo, una carta que envió al comité el 5 de abril de 1929 demostraba hasta qué punto se podía combinar la obstinación en la práctica con una aceptación deferente de las fórmulas ortodoxas:

---

376 *Ibid.*, p. 179; Mao mencionó más tarde que «la línea de Li Li-san dominaba el partido que se hallaba entonces fuera de las zonas de los soviets, y tenía suficiente influencia para imponer su aceptación hasta cierto punto en el Ejército Rojo contra la opinión del mando en campaña» (E. Snow, *op. cit.*, página 178).

377 A. Smedley, *op. cit.*, pp. 236 y 237; la autora se basa en la narración de Chu.

378 E. Snow, *op. cit.*, p. 177.

379 A. Smedley, *op. cit.*, pp. 251 y 252; según E. Snow, *op. cit.*, pp. 166 y 167. Mao creía que «las diferencias entre los dirigentes del partido y los del movimiento soviético en los distritos agrarios» habían desaparecido y que «se había restablecido la armonía en el partido». Respecto de las resoluciones, véanse las pp. 237-239 y 248-250 *supra*.

> La dirección del proletariado es la única clave de la victoria de la revolución... Pero a nuestro entender también es un error —si es que hay alguien en nuestro partido que tenga esas opiniones— temer que el desarrollo del poder de los campesinos pueda arrebatar la dirección a los obreros, y por ende convertirse en perjudicial para la revolución. Pues la revolución en la China semicolonial... jamás sufrirá precisamente porque el combate actual se desarrolle de tal forma que los campesinos adquieran más poder que los obreros [380].

Se dice que Mao condenó una comunicación del comité central del partido al Ejército Rojo por «pesimista» y demostrar un «espíritu incorrecto», y hacia esa misma época, desafiando la actitud prudente del comité, presentó un plan para «tomar posesión de la provincia de Kiangsi en el plazo de un año» [381]. El aparente éxito y la confianza de Mao en sí mismo en una operación tan heterodoxa planteaba un problema muy difícil. Cuando Trotski leyó un informe, unos meses después, de que un «destacamento comunista armado bajo la dirección de Chu Teh» había aumentado sus efectivos de 5.000 a 20.000 hombres, se preguntó si se trataba de puro «aventurerismo» o de un experimento de «oportunismo» alentado desde Moscú [382].

El punto más explosivo de desacuerdo era la clave de la diferenciación dentro del campesinado. Es posible que Mao hubiera titubeado con anterioridad sobre la aplicación inmediata de la revolución agraria al terrateniente relativamente acomodado [383]. El sexto congreso del PCC había dado muestras de una indulgencia ambigua hacia el *kulak* o campesino acomodado [834], y dos meses después una circular del comité central del partido explicaba que el partido «no necesita acelerar adrede el combate contra el campesino rico, pero no debe abdicar del combate contra las características de terrateniente que tienen los campesinos ricos», y exhortaba a los dirigentes de las zonas soviéticas a «unirse con la pequeña burguesía y los campesinos ricos contra todas las fuerzas reaccionarias» [385]. Pero un ejército guerrillero, formado sobre todo por marginados y campesinos sin tierra, no puede permitirse la blandura para con los propietarios de tierras de ninguna categoría. En algún momento de principios de 1929, el comité central del partido envió a Mao una carta en la que le advertía que, «de conformidad

---

380 S. Schram, *The Political Thought of Mao Tse-tung* (1963), pp. 188 y 189.
381 *Komintern i Vostok* (1966), p. 325.
382 *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 7, noviembre de 1929, pp. 27 y 28.
383 Véase la p. 152, nota 36 *supra*.
384 Véanse las pp. 238 y 239 *supra*.
385 R. Thornton, *op. cit.*, pp. 27 y 87.

con la línea táctica general (la lucha contra la clase terrateniente), es indispensable concertar una alianza con el campesino rico», aunque expresaba la reserva de que «la guerra de clase del campesinado pobre contra los *kulaks* y los campesinos ricos» no debía abandonarse [386]. Era, como mínimo, una formulación polémica. Estalló la disensión entre Li Li-san y Ts'ai Ho-shen, su colega en el politburó, al que hasta entonces se incluía en la derecha. Ts'ai publicó un artículo en la revista del partido chino en el que criticaba la política de alianza con el campesino rico, y Li respondió [387]. Entonces Ts'ai fue de Shanghai a Moscú, quizá no sin el aliento de la Comintern [388]. La campaña contra Bujarin y la desviación de derecha estaba en su momento culminante y se dejaba sentir en los debates sobre el *kulak* chino. Borodin, fiel a su política del período de Wuhan, pedía indulgencia para el *kulak* como aliado contra los imperialistas, y se enfrentaba con Mif, fiel seguidor de la nueva línea de la Comintern, quien denunciaba a los *kulaks* como explotadores semifeudales de la masa de campesinos y enemigos irreconciliables de la revolución [389].

En estas circunstancias, el 7 de junio de 1929 la secretaría política del IKKI envió por fin la carta, tanto tiempo prometida, al PCC sobre la cuestión china. Empezaba llamando la atención sobre «los gravísimos errores» de «determinados camaradas destacados»; se citaba como ejemplo la carta del comité central a Mao «sobre la alianza con el campesino rico». Se dedicaba mucho espacio a explicar las ambiguas resoluciones del sexto congreso del PCC. La exhortación a «no agudizar la lucha de clases contra el *kulak*» podría llevar a «un debilitamiento, una eliminación de la contradicción fundamental entre el campesinado y la clase terrateniente», y podría, si se divorciaba del propósito general de la resolución, «dar base a deducciones políticas falsas». Sin embargo, los miembros del comité central, «en lugar de *corregir las formulaciones imprecisas de la resolución del sexto congreso*», habían agravado el error al defender «una alianza del proletariado con el *kulak*». Un pasaje importante decía:

---

[386] Citado en la carta del IKKI del 7 de junio de 1929 (véase *infra*).

[387] R. Thornton, *op. cit.*, p. 89.

[388] Las circunstancias del viaje de Ts'ai están bien claras. Según Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), pp. 120 y 121, Li le expulsó del politburó y «le envió a Moscú»; al llegar allí se negó a tratar de los asuntos del PCC con Chang y con Ch'ü Ch'iu-pai.

[389] Este relato procede de Chang Kuo-t'ao, *op. cit.*, ii (1974), 122-124, quien añade que Ch'ü Ch'iu-pai trató de adoptar una posición moderada y fue rechazado por Mif.

Los destacamentos guerrilleros de Mao Tse-tung y Chu Teh, pese a las frecuentes tentativas de aplastarlos por parte de la reacción, no sólo han logrado mantener sus cuadros, sino que últimamente han logrado algunos éxitos en la provincia de Fukien.

Se habían producido levantamientos armados de campesinos en otras partes de China; todo ello requería un esfuerzo más decidido del partido «para hacerse con la dirección de estos movimientos espontáneos, objetivamente revolucionarios, del campesinado». La carta terminaba con una advertencia de evitar «deducciones trotskistas acerca del carácter socialista de la revolución». En espera del «período inicial del próximo impulso de la ola revolucionaria», la revolución mantenía su carácter democrático-burgués [390]. Hacia la época en que se envió esta carta apareció un artículo largo y evasivo de Ts'ai Ho-shen como primer número de una nueva publicación periódica de la Universidad Sun Yat-sen, con el título de «Historia del Oportunismo en el PCC». Parecía propugnar una política agraria más activa y afirmaba que los campesinos de Hunan habían exigido un levantamiento tras el golpe de Changsha del 21 de mayo de 1927. Pedía una reorganización del partido conforme al principio de que «los miembros de los órganos directivos deben ser elegidos por las masas y gozar de la absoluta confianza de éstas», y evidentemente estaba pensado como un ataque, sin mencionar nombres, a los métodos autocráticos de Li Li-san. La blanda nota editorial que lo acompañaba no dejaba menos claro que Li no podía contar ya con un respaldo incondicional de Moscú [391].

En fecha más avanzada de junio de 1929, el comité central del PCC celebró una reunión de seis días en Shanghai, y el 9 de julio siguiente envió una carta circular a los miembros del partido en la que informaba sobre sus trabajos. No se mencionaba la carta de la Comintern del 7 de junio de 1929, que es de suponer todavía no se había recibido [392]. Lo que ante todo preocupaba al comité era reafirmar la dirección de Li sosteniendo que había «aplicado correctamente la política decidida por el sexto congreso», y aprobando las medidas disciplinarias adoptadas contra el comité de Kiangsu. En un examen de la situación internacional, sin olvidar la reprimenda contenida en la carta de la Comintern del 9 de fe-

---

[390] *Strategiya i Taktika Kominterna,* ed. cit., pp. 236 a 244; un artículo de Mif en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 28 (206), 1929, pp. 40 a 47, seguía de cerca los términos de la carta.

[391] *Problemy Kitaya,* i (1929), 1-77.

[392] Las comunicaciones confidenciales entre Moscú y Extremo Oriente eran muy lentas; la conjetura que se halla en R. Thornton, *op. cit.,* p. 91, de que Li hizo como que no la había recibido resulta poco plausible.

brero de 1929, señalaba que, si bien «Inglaterra y Japón se acercan más cada vez entre sí para oponerse a Estados Unidos», sin embargo «básicamente... no hay la menor diferencia entre sus políticas agresivas contra China». No obstante, el agravamiento de la crisis mundial justificaba una visión convencionalmente optimista de los logros revolucionarios:

> El combate obrero empieza a revivir, la revolución agraria se desarrolla, todavía existe algunos ejércitos soviéticos al mando de Chu y Mao, sigue habiendo frecuentes revueltas de soldados, y entonces esos soldados se suman a los levantamientos agrarios.

Por desgracia, había que confesar que «en los movimientos campesinos, en los distritos soviéticos», había «faltado una dirección positiva del comité central». Se llegaba a la conclusión, muy cautelosa, de que sería «igualmente incorrecto mantener que el impulso de la ola revolucionaria está muy distante como que es inminente». Una sola frase de la resolución política de la reunión y de la carta circular hacía constar, en contradicción con la carta del 7 de junio de 1929 de la Comintern, todavía desconocida, que en vista de la posibilidad de conseguir la cooperación de los campesinos ricos en la lucha contra los imperialistas, los militaristas y los terratenientes, «sería muy erróneo oponerse incondicionalmente a los campesinos ricos». No se permitió que apareciera ni una sugerencia de incompatibilidad alguna entre la advertencia de «reforzar nuestra dirección del movimiento campesino» y la «débil base proletaria del partido», que se reconocía[393]. En la misma reunión el comité central promulgó un manifiesto de protesta contra el ataque al consulado soviético de Harbin del 7 de mayo de 1929, que calificó de «provocación» del Kuomintang[394].

El PCC pudo obtener poco aliento u orientación de la décima reunión del IKKI, que se reunió en Moscú del 3 al 19 de julio de 1929. Ni Kuusinen ni Manuilski, que presentaron los informes generales, trataron del tema, y Molotov observó cautelosamente

---

[393] Véase C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *op. cit.*, pp. 166 a 179 por lo que respecta a la carta, y p. 498 por lo que hace a la lista de resoluciones de la reunión; en cuanto al pasaje relativo a los campesinos ricos, véase R. Thornton, *op. cit.*, p. 91. Según un relato de Hsiang Chung-fa fue en esta reunión cuando Chu En-lai empezó a distanciarse de Li (*ibid.*, p. 92, nota 37). En noviembre de 1929, el comité central publicó la resolución de su reunión de junio en un folleto que también contenía la carta de la Comintern del 7 de junio de 1929 y una respuesta del politburó del PCC en que la aceptaba.

[394] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 51 (229), pp. 17 a 28.

que «sería todavía demasiado pronto para hablar del surgimiento de una nueva ola revolucionaria en China»[395]. Un delegado negro estadounidense preguntó temerariamente «cuál es la posición en lo que respecta a China», y si «no corresponde al IKKI parte de los errores». Un delegado chino no sólo reconoció que los dirigentes del partido no gozaban de la confianza de las masas (cuando se le discutió el por qué, atribuyó su crítica a los derechistas, apoyados por los trotskistas), sino que fue lo bastante atrevido para repetir las acusaciones difundidas de que la orientación de la Comintern era débil e inútil, y de que «desde que se fue Bujarin, en la Comintern no queda gente capaz»[396]. Nadie se enfrentó con esas observaciones. El único problema chino que se debatió fue el de los sindicatos. El cuarto congreso de la Profintern, celebrado en marzo de 1928, había repetido la ya antigua advertencia a los miembros del partido de que trabajaran en los sindicatos amarillos, y había condenado específicamente la renuncia de los comunistas chinos a aplicar esta política[397]. Pero cuando Pyatnitski reiteró esta crítica en la décima reunión del IKKI de julio de 1929, un delegado chino replicó explicando las dificultades prácticas que había, y denunció la desviación opuesta de tratar de trabajar exclusivamente en los sindicatos del Kuomintang y disolver los sindicatos rojos clandestinos como «oportunismo de derecha». Lozovski, en posición manifiestamente embarazosa, señaló que los comunistas que desempeñaban cargos en los sindicatos del Kuomintang estaban expuestos a la alternativa de traicionar al partido o de que les decapitaran[398]. Más tarde, otro delegado chino llamado Deng, que habló mucho sobre el movimiento obrero, empezó con la ilusa seguridad de que «la lucha de clases en China ha empezado una vez más a intensificarse y agudizarse», y terminó exigiendo «el encuadramiento de los trabajadores de la tierra en una organización como aliados del proletariado». Pero Pyatnitski acusó, tanto a él como a Lozovski, de eludir la cuestión de los sindicatos del Kuomintang[399]. Mif, que en su primer discurso exultaba optimismo oficial, y que acusó al PCC de exagerar «los datos de la derrota de la revolución y la victoria de la reacción», intervino al final de los trabajos con la clásica fórmula de transacción sobre los sindicatos. Debían man-

[395] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), p. 415.

[396] *Ibid.*, pp. 273, 291.

[397] Respecto de la resolución de la Profintern, véanse las pp. 223 y ss.

[398] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen internationale* (s. f.), pp. 269 y 270, 289 y 290, 711.

[399] *Ibid.*, pp. 764 a 772, 804.

tenerse y reforzarse los sindicatos revolucionarios, pero los obreros comunistas debían formar un ala izquierda en los sindicatos amarillos «no a fin de dividirlos, sino de organizarlos y formar vínculos orgánicos con el partido»[400]. No parece que nadie más que Pyatnitski, cuya ignorancia de las circunstancias chinas era total, tomara en serio la cuestión. El debate fue irreal y puramente formal, y en las resoluciones de la reunión apenas si se mencionó a China.

Unas semanas después de la reunión, el IKKI emitió una directriz sobre la labor del PCC en los sindicatos. Los comunistas debían formar sindicatos rojos independientes, y además trabajar en los «sindicatos del Kuomintang (estatales) y amarillos (del Kuomintang de Izquierda)»; se distinguía entre las dos categorías, aunque algunos de ambos tipos se habían «transformado en amplias organizaciones obreras de masas». Cuando pudiera organizarse un sindicato revolucionario al lado de esos sindicatos, debería trabajar en su interior a fin de liquidarlos. Al mismo tiempo, debían abandonarse resueltamente «las malas tradiciones de 'mando' y de creación de sindicatos desde arriba», y debían liquidarse los sindicatos rojos que sólo existían sobre el papel. Por último, los sindicatos rojos debían formar comités de fábrica y formular las reivindicaciones económicas de los obreros, y no dejar esto al cuidado de los sindicatos amarillos y del Kuomintang. Algunas de estas instrucciones parecían mutuamente incompatibles, y pocas de ellas eran realizables en las circunstancias chinas[401]. Fue en este momento cuando los acontecimientos del norte de China trajeron el retorno a la situación de marzo de 1926[402], cuando la amenaza de los intereses soviéticos en Manchuria absorbió la atención de Moscú y eclipsó la importancia de todo lo que estaba pasando en otras partes de China.

e) *La Crisis de Manchuria*

Las relaciones diplomáticas entre Moscú y el Gobierno títere de China en Pekín, dominado por Chang Tso-lin, habían quedado totalmente cortadas tras el asalto de la Embajada soviética y la detención de quince empleados soviéticos en abril de 1927[403]; sólo que-

---

[400] *Ibid.*, pp. 486, 816 y 817.

[401] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 38-39 (216-217), 1929, pp. 56 a 58.

[402] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 744-746.

[403] Véanse las pp. 119 y 120 *supra*.

daba en Pekín un cónsul soviético, que gozaba del reconocimiento intermitente de las autoridades. Se produjo un cambio a principios de año con la puesta en libertad, el 5 de enero de 1928, tras diez meses de prisión, de la tripulación del *Pamyat' Lenina*[404]. Siguieron a esto unas conversaciones puramente formales en Pekín durante las siguientes semanas, con miras a iniciar negociaciones para una reanudación oficial de las relaciones. Era evidente que las negociaciones se mantendrían de hecho con la administración de Chang Tso-lin, y tendrían que celebrarse en Harbin o Mukden. El Gobierno soviético trató de poner como condición previa la liberación de los quince empleados soviéticos. Se le negó[405]. Una conversación a fines de marzo de 1928 entre el cónsul soviético en Mukden y el cónsul chino en la ciudad soviética de Nikolsk abrió el camino a nuevas conversaciones en Mukden con un emisario de Pekín, con el cual llegaron a redactarse las condiciones para un borrador de acuerdo[406]. Pero para entonces se estaba preparando otro cambio en el caleidoscopio chino. En abril de 1928, Chiang Kaichek inició una nueva campaña, a la que se llamó la «nueva expedición del norte». La posición de Chang Tso-lin en Pekín y sus alrededores se veía gradualmente socavada por ejércitos bajo el control de Chiang y del gobierno nacionalista de Nanking. A principios de junio de 1928, Chang retiró sus fuerzas de la ciudad a fin de consolidar su posición en Manchuria, y unos días después las fuerzas nacionalistas se apoderaban de la capital[407]. El 4 de junio de 1928, Chang Tso-lin caía misteriosamente asesinado cuando regresaba de Pekín a Mukden[408], y le sucedía su hijo Chang Hsüeh-liang, generalmente llamado «el joven mariscal». Al mismo tiempo, el Gobierno del Japón dejaba bien claro que resistiría toda intervención de las fuerzas nacionalistas chinas en Manchuria.

El principal efecto de estos acontecimientos en las relaciones oficiales chino-soviéticas fue que el gobierno de Pekín no hablaba ya con la voz de Mukden, sino con la de Nanking. Los cambios constantes de la constelación del poder militar en China, junto con la fluctuación de las relaciones mutuas entre las tres grandes potencias imperialistas, unidas por su hostilidad a la Unión Soviética y a la re-

---

[404] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 13; respecto de este incidente, véase la p. 120 *supra*.

[405] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 39-40, 49, 56.

[406] *Ibid.*, xi, 258, 274-275, 285-287, 728, nota 82.

[407] *Ibid.*, xi, 370-371, 728, nota 116.

[408] Al parecer, el asesinato lo planearon oficiales japoneses, pero siguen sin estar claros sus motivos exactos ni el grado de complicidad de las altas autoridades japonesas.

volución china, pero divididas por profundas divergencias de intereses y de perspectiva, seguían confundiendo a los observadores soviéticos y comunistas. La resolución del sexto congreso de la Comintern, de julio de 1928, sobre la situación internacional, que se abstuvo de caer en las especulaciones más exageradas en curso, se contentaba con citar la imagen de «una feroz rivalidad anglo-estadounidense, que abre perspectivas de una vasta colisión de fuerzas» y de «contradicciones entre el imperialismo japonés, cínico y abiertamente rapaz, y la fenomenal fuerza del imperialismo estadounidense que por el momento se reviste con la falsa toga del pacifismo» [409]. Karajan, que seguía de cerca la situación china desde Moscú distinguía, en septiembre de 1928, una actitud ambivalente por parte del gobierno de Nanking hacia la Unión Soviética. Aunque se tenían relaciones *de facto* con cónsules soviéticos en las principales ciudades, la reanudación oficial de las relaciones diplomáticas podría haber molestado a Gran Bretaña y Estados Unidos [410]. Pero no faltaban signos de distensión. El 13 de septiembre de 1928 un tribunal chino pronunció su veredicto sobre los quince empleados soviéticos detenidos desde abril de 1927. Se declaró que, menos uno, todos los demás no estaban sometidos a la jurisdicción china, y al otro se le absolvió de todas las acusaciones; salieron de China para Vladivostok unos días después [411]. Unas vagas propuestas formuladas al mes siguiente de iniciar negociaciones sobre la reanudación de las relaciones diplomáticas se quedaron en nada [412].

Un cambio más importante fue el ocurrido en diciembre de 1928. El gobierno nacionalista se había visto debilitado en su momento de triunfo por las disensiones entre señores de la guerra sometidos nominalmente a la autoridad suprema de Chiang Kai-chek; y la posición del «joven mariscal» en Manchuria era menos segura que la de su padre. Es probable que una sensación compartida de inseguridad, combinada con la fidelidad común a la causa «nacionalista» por muy vagamente que estuviera definida ésta, uniera a los dos dirigentes. El gobierno de Japón, que al principio se había opues-

---

[409] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 772 y 773; en el congreso se había oído gran variedad de conjeturas. Un delegado acusó al gobierno nacionalista de tratar de azuzar a Estados Unidos contra Japón, mientras él mismo llevaba a cabo negociaciones secretas con Japón; otro opinó que el Kuomintang estaba dividido entre un ala izquierda comprometida con Estados Unidos y un ala derecha que quería llegar a un acuerdo con Gran Bretaña y Japón [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 187, iv, 482].

[410] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 509-520.

[411] *Ibid.*, xi, 544.

[412] *Ibid.*, xi, 745, nota 191.

to a la reunificación de Manchuria con China del sur, en el otoño de 1928 estaba persuadido de que ello no iría en perjuicio de los intereses primordiales japoneses en Manchuria, y quizá resultara el mejor seguro contra la penetración soviética [413]. Chang Hsüeh-liang aceptó ahora la soberanía oficial del gobierno de Nanking a cambio del reconocimiento de la total autonomía de las cuatro provincias nordorientales, y el 29 de diciembre de 1928 se izó en Mukden la bandera del Kuomintang como símbolo de la reunificación de la República China. Estas medidas de reunificación y pacificación se recibieron con alguna satisfacción en el mundo occidental. Roy dijo de la autoridad del régimen de Nanking que se basaba en la burguesía urbana y los terratenientes feudales, con «el Espíritu Santo» del imperialismo detrás para completar la trinidad [414].

La administración de las cuatro provincias podía contar ahora con el pleno respaldo del gobierno de Nanking en sus tratos con las autoridades soviéticas en torno al tema, siempre delicado, del Ferrocarril de China Oriental (FCO). Desde la crisis de 1926 [415] no se había informado de ningún choque importante entre las autoridades chinas y las soviéticas en torno al FCO. Pero en 1927 había habido pequeños ataques a instituciones y ciudadanos soviéticos. Se ejercía presión sobre el FCO para que depositara sus reservas en metálico en bancos locales, y el 13 de agosto de 1927 se llegó a un acuerdo de transacción consistente en depositar la mitad de esas sumas. Se rechazó una petición de que las cuentas del FCO se llevaran, y sus tarifas se establecieran, en moneda local [416]. Un ataque de bandidos contra la línea fue objeto de una enérgica protesta soviética en julio de 1928 [417]. Parece que un corolario, explícito o implícito, del acuerdo de diciembre de 1928 entre Nanking y Mukden fue la determinación de presentar un frente sólido ante la Unión Soviética. A ello siguió una serie acumulada de incidentes hostiles: la ocupación de una estación telegráfica del FCO, la incursión de un policía borracho con un rifle en el consulado soviético en Mukden, ataques constantes a la Unión Soviética en la prensa emigrada de Harbin, y por último, el 27 de mayo de 1929, la ocupación y registro del consulado soviético en Harbin y la detención de unos cua-

---

[413] Véase un análisis un tanto especulativo, basado en parte en fuentes japonesas, de las relaciones entre Nanking y Mukden en los seis meses anteriores a diciembre de 1928, y de la actitud japonesa en *Journal of Asian Studies*, xx, número 1, noviembre de 1960, pp. 33 a 43.

[414] *Die Internationale*, xii, núm. 7, 1 de abril de 1929, p. 228.

[415] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 734-736.

[416] V. Avarin, *Imperializm y Manchzhuriya* (1931), pp. 214 a 219.

[417] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966), 415.

renta ciudadanos soviéticos que estaban en sus locales [418]. Este último asunto, al que siguieron acusaciones de actividades subversivas y la publicación de documentos acusatorios, y que recordaba el asalto a la Embajada soviética en Pekín de hacía dos años, no sólo fue objeto de protestas locales, sino de una larga nota del Narkomindel al encargado chino de negocios en Moscú, que se remitió debidamente a Nanking [419]. El cónsul soviético en Pekín, olvidado en medio de toda esta actividad, informó de rumores en los círculos diplomáticos de que el incidente de Harbin se había organizado con objeto de enmascarar designios agresivos chinos sobre el FCO [420].

Esta especulación resultó estar bien fundada. El 10 de julio de 1929 las autoridades chinas se apoderaron de todas las instalaciones telegráficas del FCO, cerraron la delegación comercial soviética y demás establecimientos soviéticos en Manchuria, detuvieron a los funcionarios y empleados soviéticos, entre ellos a Emshanov, que había sucedido a Ivanov en 1926 como director general del FCO, y que ahora tuvo que traspasar sus funciones a un director designado por los chinos, infracción flagrante de los acuerdos sobre el FCO concertados en 1924. A Emshanov y a otros sesenta funcionarios soviéticos se los expulsó del territorio chino. Estos acontecimientos se relacionaban en una nota de Karajan al encargado chino de negocios en Moscú, de fecha 13 de julio de 1929, nota que terminaba exigiendo la anulación de todas estas medidas arbitrarias y la celebración de una conferencia para resolver los asuntos pendientes relativos al FCO [421]. Una agresiva declaración de Chiang Kai-chek en Pekín reconocía que estas medidas estaban pensadas «para que el

---

[418] *Ibid.*, xi (1966), 635-638, xii (1967), 56-58, 73-75, 85-88, 326; el 21 de marzo de 1929, los miembros chinos del consejo de administración del FCO volvieron a exigir que todas las transacciones ferroviarias se hicieran en moneda china [*Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* xiii (1929), 137].

[419] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xii (1967), 334-336; *China Weekly Review* (Shanghai), citado en *Pravda,* 11 de junio de 1929, sospechaba que el ataque al consulado lo habían planeado «organismos secretos ingleses con el conocimiento, y quizá incluso con la total aprobación y el apoyo financiero, del gobierno conservador».

[420] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xxi (1967), 365. En febrero o marzo de 1929 visitó Nanking un príncipe musulmán de Sinkiang para solicitar ayuda gubernamental a aquella provincia, y trazó un cuadro vívido de la riqueza de sus recursos y el atraso de su población. El gobierno de Nanking transmitió la propuesta a la administración de Feng en Kaifeng; se dice que Feng pensó en el envío de una misión a Sinkiang [*Materialy po Kitaiskomu Voprosu,* xiii (1929), 134-135]. No es probable que Chiang ni Feng desconocieran que la ayuda se pedía para contrarrestar la creciente influencia soviética en la provincia; evidentemente, ninguno de los dos se sintió tentado.

[421] *Ibid.,* xiii, 380-386; respecto de los acuerdos de 1924, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 667-669.

Ferrocarril de China Oriental caiga en nuestras manos»[422], y la respuesta del encargado chino de negocios, de fecha 17 de julio de 1929, contestaba a la protesta con acusaciones de actividades ilícitas de funcionarios soviéticos en Manchuria y detenciones de ciudadanos chinos en territorio soviético. Esto provocó una réplica de Karajan de la misma fecha, en la que anunciaba la decisión del Gobierno soviético de retirar todos sus representantes y empleados del FCO, y de suspender las comunicaciones ferroviarias con China, y pedía que los funcionarios chinos se retirasen de la Unión Soviética[423]. El 18 de julio de 1929, el IKKI emitió una protesta dirigida a «los trabajadores de todo el mundo», en la que acusaba a Chiang Kai-chek de tratar de provocar, al dictado de las Potencias imperialistas, una nueva guerra contra la Unión Soviética[424]. Parecía que se regresaría al atolladero de 1927, agravado por la exclusión de la URSS de Manchuria.

El PCC estuvo totalmente al margen de estos graves acontecimientos. Pero el 12 de julio de 1929, dos días después del golpe chino en Manchuria, el comité central del partido, sin duda presionado por Moscú, lanzaba en un manifiesto la consigna de «Defensa de la Unión Soviética» y declaraba:

> El único derecho al que la URSS no renuncia en China es el derecho al FCO; lo ha mantenido únicamente porque este ferrocarril es la base militar que puede utilizarse para un ataque contra el territorio de la Unión Soviética[425].

Esto dio lugar a una correspondencia entre el líder depuesto, Ch'en Tu-hsiu, y el comité central, cuya escolástica terminología revelaba algunos de los dilemas con que se enfrentaba el PCC. Lo que se interpretaba en Moscú como una amenaza flagrante a la seguridad soviética parecía a los patriotas chinos, comprendidos algunos miembros del PCC, una medida para liberar al territorio chino del control extranjero, es decir, soviético. Ch'en, en una carta del 28 de

[422] *The Sino-Russian Crisis* (Nanking, 1929), pp. 22 a 24; el 23 de julio de 1929, el gobierno de Nanking afirmaba que «la toma del ferrocarril se realizó tras un estudio a fondo de Nanking y conforme a las instrucciones directas de Nanking» [*Documents on British Foreign Policy*, serie II, vii (1960), 1016].

[423] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 388-392.

[424] *Internationale Prese-Korrespondenz*, núm. 36, 26 de julio de 1929, páginas 773 y 774.

[425] Citado en la carta de Ch'en del 28 de julio de 1929 (véase la p. 273, nota 434 *infra*).

julio de 1929, señalaba que el Kuomintang, por conducto del gobierno de Nanking, exigía «el retorno del FCO a China» y decía defender «los intereses de la nación». La fórmula del comité central del partido era incorrecta para contrarrestar esta propaganda:

> Las masas compararán la consigna de la defensa de China con nuestra consigna de defensa de la URSS, y extraerán sus propias conclusiones.

El comité central replicó, el 4 de agosto de 1929, que el asunto del FCO «refleja la contradicción fundamental entre el socialismo de la Unión Soviética y el imperialismo mundial»:

> Las grandes masas responderán al Kuomintang: «para apoyar a la revolución china debemos apoyar a la Unión Soviética. Apoyar a la Unión Soviética es apoyar a la revolución china»[426].

Ch'en insistió en su ataque en una segunda carta, más teórica. Acusaba al comité central de confundir los principios con la táctica, y citaba la aceptación de Brest-Litovsk por Lenin como ejemplo de un abandono acertado de los principios por motivos tácticos. La consigna de «Defensa de la URSS» era correcta en principio, pero no era «suficiente para ganarse a las grandes masas». La revolución proletaria no podía tener éxito más que si «las masas revolucionarias gozan del apoyo incluso de las masas más atrasadas».

> En la práctica [continuaba], China nunca podrá recuperar el FCO por sí sola, y los reaccionarios e imperialistas utilizarán la toma del FCO como pretexto para organizar una guerra imperialista antisoviética, o una guerra entre los propios imperialistas. Estas guerras agravarán todavía más la miserable situación de las masas trabajadoras... Os limitáis a una protesta contra una guerra *que es peligrosa para la Unión Soviética,* y no decís una palabra del peligro que amenaza a las masas trabajadoras de China.

La cuestión era si «se podrá movilizar al proletariado chino únicamente con la consigna del apoyo a la URSS». Ch'en también atacaba una proclama del PCC, del 21 de julio de 1929, en la que se denunciaba al Kuomintang como «partido defensor de la democracia» culpable de un acto de traición. Ello presuponía la existencia de una llamada «ala izquierda de la burguesía», y se basaba en una ilusión que debería desenmascarar el PCC. El comité central del partido volvió a replicar, reprochando a Ch'en que no reconociera la

---

[426] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 48 (226), 1929, pp. 43 a 47; esta carta de Ch'en y otras dos ulteriores se dirigieron al politburó del partido, pero las respuestas las dio el comité central.

diferencia básica que distinguía una guerra contra la Unión Soviética de una guerra entre las Potencias imperialistas. En términos más severos que antes señaló los peligros de «por una parte, la enfermedad infantil del izquierdismo, y, por la otra, el oportunismo e incluso la insubordinación», y rechazó los argumentos de Ch'en como «truco astuto» [427]. Debe haber sido hacia esta época cuando el comité central preparó una nueva directriz que demostraba lo poco dispuesto que estaba a desvincularse por completo del Kuomintang:

> El peligro fundamental de guerra era el que provocaban las contradicciones entre la burguesía, los terratenientes y los testaferros. Para la expansión económica de la burguesía es importante ampliar los mercados locales y contraer el sector imperialista de la economía. De ahí que la burguesía deseara dar un cierto golpe al poder feudal, mejorar la posición de los campesinos, deshacerse de las Potencias imperialistas y lograr la autonomía arancelaria... La clase terrateniente trata de intensificar la explotación del campesinado, los testaferros la expansión del comercio imperialista. No es posible conciliar estos intereses [428].

Al ir agravándose la situación en Manchuria, la cuestión fue adquiriendo mayores dimensiones. El 26 de octubre de 1929, el IKKI dirigió al comité central del PCC una carta que traicionaba su preocupación por la posibilidad de que quedaran restos de blandura hacia el Kuomintang que debilitaran la resolución del partido, e instaba a éste con más insistencia que nunca a que movilizara todos los tipos posibles de resistencia en China contra el régimen nacionalista agresivo. Se exhortaba al partido a «empezar inmediatamente a preparar a las masas para derrocar de forma revolucionaria al bloque terrateniente-burgués, para el establecimiento de una dictadura de la clase obrera y el campesinado en forma de soviets, a desarrollar activamente y extender cada vez más las formas revolucionarias de la lucha de clases (huelgas políticas masivas, manifestaciones revolucionarias, campañas de guerrillas, etc.)». Se reconocía que «el bloque unido contrarrevolucionario de imperialistas, terratenientes y toda la burguesía» estaba dividido en dos grupos, cada uno de ellos con sus propios «militaristas» (por un revelador descuido, se incluía a Feng Yü-hsiang en ambos). El primero representaba a los terratenientes y a la gran burguesía autóctona. El segundo, que re-

---

[427] *Ibid.*, núm. 48 (226), 1929, pp. 47 a 55; ni la segunda carta de Ch'en ni la segunda respuesta del comité central del partido llevan fecha.

[428] Citado, pero sin una fecha precisa, en *Kommunisticheskii Internatsional*, número 51 (229), 1929, pp. 22 y 23, y mencionado en la «tercera carta» de Ch'en (véase la p. 271).

presentaba a los pequeños empresarios capitalistas, los pequeños terratenientes descontentos y los explotadores pequeñoburgueses del campo y ciudad, decía defender una «reorganización» del Kuomintang. Pero el segundo grupo era tan reaccionario como el primero, y «el único bando revolucionario, el proletariado, el campesinado y los pobres de las ciudades» debía presentarle una resistencia igual de firme. Se reprochaba al partido que no se hubiera convertido en «el inspirador, organizador y conductor» de los movimientos de masas de campesinos y obreros. Hasta el final de la carta no se mencionaba en concreto el «conflicto de Manchuria»; era urgente «organizar una campaña con las consignas directas de defensa de la URSS, denunciar a todas las facciones del Kuomintang, incluida la de los 'reorganizadores', como agentes del imperialismo». Debía intensificarse la guerra de guerrillas, «sobre todo en regiones de Manchuria y en las regiones en que actúan Mao Tse-tung y Ho Lung». Por último, se reservaba una palabra de censura para «la plataforma liquidacionista de Ch'en Tu-hsiu» y para «el contenido contrarrevolucionario del trotskismo» [429].

Entre tanto, Ch'en Tu-hsiu, tras digerir la cáustica respuesta del comité central del partido a su segunda carta, lanzó una tercera andanada en forma de una tercera carta, que analizaba minuciosamente la política aplicada por el comité central desde que se le había depuesto a él de la dirección en la conferencia del 7 de agosto de 1927. Daba una nota pesimista. «Tras la derrota del levantamiento de Cantón estaba claro que estábamos vencidos». Pero, en lugar de adoptar una táctica defensiva, «se decidió firmemente que la ola revolucionaria va en constante aumento». El golpismo se convirtió en algo endémico en la política del partido, y aunque se le condenara verbalmente en el sexto congreso del partido, se veía alentado por la afirmación reiterada de que la situación era favorable a la acción revolucionaria. Esta actitud estaba arraigada en un falso análisis del carácter de clase de la revolución china, que trataba a los terratenientes feudales como «una fuerza rival de la burguesía, o incluso más importante que la burguesía». De hecho, «el feudalismo chino tiene desde hace mucho tiempo una interrelación muy estrecha con el capital comercial», y ambos «explotan conjuntamente al campesinado». Las guerras de Chiang Kai-chek eran «guerras entre camarillas opuestas de la clase dominante, no guerras de la burguesía contra los terratenientes». El partido no comprendía el

---

[429] La carta apareció con retraso en *Pravda* del 29 de diciembre de 1929, y lleva la fecha «diciembre de 1929» en *Strategiya i Taktika Kominterna* (1934), páginas 252 a 258; lleva la fecha correcta en *Kommunisticheskii Internatsional*, número 51 (229), 1929, p. 23.

carácter de la revolución agraria. Los campesinos ricos, aliados al capital comercial, explotaban a fondo a las masas campesinas; «la burguesía comercial, los testaferros, el campesinado *kulak*, son tan enemigos como los terratenientes, contra los que se realizará el combate en el momento de la revolución agraria». Lo peor de todo era que Ch'en denunciaba el régimen represivo establecido ahora en el partido. «So pretexto de un combate contra la 'democracia extremada'» se había liquidado la democracia en el partido, y «a los camaradas que disienten del comité central sobre la táctica y métodos de trabajo se les priva de la posibilidad de expresar sus opiniones»; al que disentía se lo etiquetaba inmediatamente de «pequeñoburgués», «oposicionista» o «trotskista». Ch'en concluía lamentando que «un partido edificado sobre los huesos y la sangre de un número incalculable de camaradas esté entrando en un estado de decadencia y declive gracias a la línea incorrecta que hemos adoptado» [430].

Esta carta de desafío total no podía tener más que un resultado. El 15 de noviembre de 1929 el politburó del partido expulsó de éste a Ch'en [431]. El partido no dio respuesta a su tercera carta; pero la revista de la Comintern publicó un largo artículo de Martinov titulado «La Ultima Palabra de Ch'en Tu-hsiu», que era una respuesta a las tres cartas. Su argumento más eficaz consistía en atribuir a Ch'en, al que ahora se daba el título ridiculizante de «profesor», la responsabilidad «en grado no pequeño» de los errores anteriores del PCC. La política de la Comintern de alianza con el Kuomintang se había visto «deformada de modo oportunista por la dirección del partido»; éste no había establecido su independencia respecto del Kuomintang, y no había afirmado «la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario»; no había tomado la dirección de la revolución agraria. Lo que no se decía era que la mayor parte de los errores de Ch'en se debían a su sumisión, fiel aunque muchas veces desganada, a las instrucciones de la Comintern y sus representantes. Se aducían citas de Lenin para demostrar que éste nunca había aceptado la distinción de Ch'en entre «principio» y táctica. El artículo caía en la técnica de la culpabilidad por asociación. Se comparaba a Ch'en con Brandler. Al igual que Trotski,

[430] *Ibid.*, núms. 49-50 (227-228), 1929, pp. 62 a 74; respecto de la controversia acerca del feudalismo chino, vése la nota E, pp. 390 a 409 *infra*. Ch'en, en su carta del 10 de diciembre de 1929 (véase la nota 434 *infra*) también mencionaba una carta al comité central del 10 de octubre de 1929, en la que proponía las consignas de «Denunciar los tratados desiguales», «Contra la dictadura militarista del Kuomintang» y «Convocar la Asamblea Nacional», y una carta escrita conjunta suya y de P'eng Shu-chih el 26 de octubre de 1929; no se ha hallado ninguna de ellas.

[431] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 51 (229), 1929, p. 27.

negaba la realidad del feudalismo chino, afirmaba que la revolución burguesa china ya estaba terminada y calificaba de golpista el levantamiento de Cantón. Por último, su actitud ante el conflicto de Manchuria demostraba que había vuelto a sus orígenes de «nacionalista y patriota pequeñoburgués»[432].

Hasta aquel momento no había habido nada en el historial de Ch'en que le realzara ante los partidarios de Trotski. Había aceptado sumisamente la línea oficial; en las raras ocasiones en que había manifestado síntomas de disentir, parecía haberse inclinado más bien hacia una política cauta que radical. El 15 de noviembre de 1929, el mismo día en que lo expulsaron del partido, un grupo de «bolcheviques-leninistas chinos» escribió a Trotski, calificando a Ch'en de «viejo oportunista del PCC», y censurándolo por no haber resistido a «la dirección estalinista oportunista»[433]. Pero el 10 de diciembre de 1929, Ch'en dirigió una carta abierta a todos los miembros del PCC, que se publicó como folleto. En ella pasaba revista a la historia del partido desde sus comienzos, y reconociendo francamente sus propios errores, los atribuía a la presión de la Comintern y sus representantes. Hablaba de un PCC «joven» y «muy inmaduro», que «todavía no tiene la capacidad para aventurar teorías o formular una política propia». Pero el veredicto era implacable:

> Deberíamos reconocer con toda franqueza y objetividad que toda la política oportunista presente y pasada procedía de la Comintern. La Comintern debería cargar con la responsabilidad... El organismo dirigente del partido chino debería cargar con la responsabilidad de haber ejecutado ciegamente la política oportunista de la Comintern sin la menor comprensión ni protesta.

Para concluir, Ch'en hacía constar el veredicto de que las «opiniones del camarada Trotski son marxista-leninistas», e instaba a sus partidarios a «unirse sólidamente y apoyar a la oposición internacional encabezada por el camarada Trotski»[434]. El escándalo que causó esta carta en los círculos de la Comintern quedó parcialmente

---

[432] *Ibid.*, núm. 51 (229), pp. 17 a 28.

[433] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 9, enero de 1930, pp. 28 y 29.

[434] Ch'en Tu-hsiu, *Kao Ch'üan-tang t'ung-chih shu* (1929). Hay una traducción completa, que anula la defectuosa e incompleta publicada en 1930-1931 en *The Militant* (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 680, nota 18), en *Chinese Studies in History*, iii, núm. 3 (1970), pp. 224 a 250; Roy y Voitinski, antes designados con los nombres de Lois o Louis y Wu Tin Kong, recuperan los suyos verdaderos, aunque al último se lo califica erróneamente de «secretario del departamento oriental» de la Comintern (en lugar de la oficina oriental en Shanghai).

eclipsado por la intensa preocupación que en aquellos momentos causaba en Moscú lo que ocurría en Manchuria.

Cualquiera que fuera la analogía que pudiera establecerse entre la campaña contra la Unión Soviética de 1927 y la de 1929, los acontecimientos tomaron ahora un rumbo muy diferente. La posición de Chiang Kai-chek en el verano de 1929 era menos segura de lo que parecía. Es dudoso que el llamamiento a la acción de la carta del IKKI del 26 de octubre de 1929 tuviera mucho efecto, aunque después se dijera que la sección china de la Profintern había organizado manifestaciones y huelgas en Shanghai, Harbin y Tientsin y en las zonas soviéticas [435]. Pero tanto Feng Yü-hsiang en las provincias del noroeste como Chang Fa-k'uei, que ocupaba el poder en Cantón, daban muestras de estarse desligando de la autoridad de Chiang [436]. Además, parece que Chiang había cometido dos graves errores. El primero, basado en la experiencia de 1927, era creer que, si bien el Gobierno soviético podía protestar a voces, no podía ni quería tomar medidas efectivas. La creencia en que el Ejército Rojo era militarmente impotente estaba generalizada [437]. Sin embargo, el precedente de 1927 no era válido. Los intereses soviéticos en China central nunca habían sido considerables, y no había medios para defenderlos. Pero abandonar el FCO, construido por los rusos, y la posición de preeminencia rusa en Manchuria septentrional, establecirda hacía tanto tiempo, reducirse a la larga desviación por Jabarovsk como único medio de comunicación con el vital puerto de Vladivostok en el Pacífico, hubiera sido un golpe mortal al poderío y prestigio soviéticos en Asia. Los dirigentes soviéticos negaron con energía que albergaran ninguna intención de ese género,

---

435 *Pyatyi Kongress Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* (1931), p. 317; respecto de la carta del 26 de octubre de 1929, véanse las pp. 270-271 *supra*.

436 Si en aquel momento Feng recibía apoyo de sus ex protectores soviéticos, no han salido a la luz pruebas de ello; en el intervalo se habían desilusionado totalmente de él. En un artículo escrito probablemente a finales de 1928 se observaba que Feng «pese a su coqueteo con el llamado Kuomintang de Izquierda... sigue siendo a ojos de la China burguesa un militarista-feudalista sublevado contra el gobierno central» [*Novyi Vostok*, xxvi-xxvii (1929), 3].

437 Según Feng Yü-shiang [citado en P. Chubb, *Twentieth Century China* (Nueva York, 1965), p. 162], Chiang dijo a Chang que «a la Unión Soviética la puede derrotar cualquiera»; según un informe británico, el gobierno de Nanking «se fiaba de la opinión mantenida por sus asesores militares alemanes, según los cuales Rusia no estaba en condiciones de realizar operaciones en gran escala en Manchuria» [*Documents on British Foreign Policy,* serie II, viii (1960), 1020].

que se atribuía, como se había hecho en el pasado, a Trotski y la oposición[438]. Además, ahora se disponía de los medios para aplicar una política firme. En 1929, tres años de trabajo para reforzar el Ejército Rojo habían empezado a dar resultados. Era cierto que las autoridades soviéticas no habrían podido hacer frente a una guerra en gran escala, y que el Ejército Rojo no estaba equipado para ella. Pero, mientras Japón se mantuviera al margen, era más que posible enfrentarse a los primitivos reemplazos chinos que habían combatido en la guerra civil.

El otro error de cálculo de Chiang fue creer que las Potencias occidentales serían tan favorables como lo habían sido en 1927 a una acción de fuerza contra la Unión Soviética[439]. Pero también en este sentido había cambiado el clima. Los temores occidentales al comunismo habían empezado a evaporarse, y un gobierno laborista en el Reino Unido estaba en vías de reanudar las relaciones con la Unión Soviética. La toma del FCO por las autoridades chinas entraba en un esquema demasiado conocido en los últimos años: la violación de los derechos que los tratados conferían a las Potencias extranjeras. El ministro plenipotenciario estadounidense en Pekín reaccionó inmediatamente, calificándolo de «acto de agresión de los chinos contra los derechos rusos en el Ferrocarril de China Oriental», y de «acto de confiscación»[440]. El ministro británico informó de que «la situación con que se enfrentaba [el Gobierno soviético] en julio de 1929 era una situación de la que las otras Potencias tienen ya, por desgracia, demasiada experiencia: un ataque por la fuerza contra unos derechos garantizados por tratados, pero que se presentaban como infracción de la soberanía de China»[441]. Y las posibles consecuencias de la victoria china tampoco tranquilizaban mucho a los países occidentales. Una retirada soviética dejaría un vacío en Manchuria que sólo Japón ambicionaría llenar. Nadie de-

---

[438] En octubre de 1929, Trotski rechazó una propuesta formulada por comunistas belgas, de «ceder el ferrocarril voluntariamente al opresor de Manchuria y agente del Japón», y un mes después volvió a refutar un informe, que se decía procedía de Moscú, de que era partidario de ceder el FCO [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 6, octubre de 1929, p. 28; núm. 7, noviembre de 1929, páginas 28 y 29]. Respecto de acusaciones anteriores en el mismo sentido, véase la p. 75, nota 24 *supra*.

[439] El mismo criterio adoptó Ch'en Tu-hsiu, que, en su carta al comité central del PCC de fecha 28 de julio de 1929 (véase la p. 269 *supra*) suponía que o bien la URSS resistiría, y se vería atacada por las Potencias imperialistas «so pretexto de defender a China», o que la URSS cedería, en cuyo caso las Potencias se pelearían por el botín.

[440] *Foreign Relations of the United States, 1929,* ii (1943), 226-227.

[441] *Documents on British Foreign Policy,* serie II, viii (1960), 1027.

seaba meterse en aquel embrollo. El gobierno de Japón, todavía cauteloso, declaró su neutralidad en la controversia. El secretario de Estado norteamericano trató de invocar el Pacto Kellogg, al que se habían adherido ambas partes [442]. Se atribuyó la responsabilidad a la arrogante medida de China que había planteado el problema y casi por primera vez la mayor parte de la opinión diplomática extranjera se solidarizó con la causa soviética.

Chiang había cometido todavía otro error más. Suponía que, sin duda, la administración de las provincias de Manchuria estaba deseosa de arrebatar el FCO a las autoridades soviéticas expulsadas y dispuesta a hacerlo. Pronto se apreció que Chang Hsüeh-liang albergaba dudas sobre la prudencia de sus drásticas medidas. Inmediatamente después de anunciarse la ruptura, y antes de que se marchara Melnikov, cónsul soviético en Harbin, el comisario diplomático chino fue a toda prisa a Harbin desde Mukden y el 22 de julio de 1929 tomó iniciativas que incluían la promesa de poner en libertad a los funcionarios soviéticos detenidos, el acuerdo de celebrar una conferencia para resolver la controversia y el reconocimiento de que nada de lo hecho desde el golpe del 10 de julio de 1929 prejuzgaba los términos del acuerdo. Melnikov, que seguía instrucciones de Moscú, respondió el 25 de julio de 1929 exigiendo como condición para la conferencia propuesta una declaración previa de que seguía en vigor el régimen establecido por el tratado de 1924 [443]. A continuación, abandonó Harbin con su familia y su personal. Pero el 30 de julio de 1929, cuando ya estaba en territorio soviético, le alcanzó el comisario chino, que le entregó una carta personal de Chang Hsüeh-liang para Karajan. La carta no mejoraba las propuestas del 22 de julio de 1929 y el Gobierno soviético la rechazó [444]. Según un informe del cónsul alemán, las autoridades soviéticas de Mukden siguieron dando muestras de un «optimismo exagerado» [445].

Había llegado el momento de adoptar medidas más enérgicas. En agosto de 1929 avanzaron hasta la frontera tropas soviéticas al mando de Blyujer que hicieron una o dos pequeñas incursiones en

[442] *Foreign Relations of the United States, 1929*, ii (1943), 215-217, 234-236, 242-243.

[443] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 426-427. Según *Documents on British Foreign Policy*, serie II, viii (1960), 1019-1920, Melnikov fue a Changchun los días 23 y 24 de julio de 1929 para celebrar negociaciones secretas con autoridades civiles y militares chinas; esta visita, si es que se realizó, no dio resultado, y no figura en los documentos soviéticos publicados.

[444] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xii (1967), 428-429.

[445] *Ibid.*, xii, 446.

territorio chino. Unas negociaciones realizadas por conducto del gobierno alemán, que se había hecho cargo de las relaciones soviéticas con China después de la ruptura, casi alcanzaron el éxito [446], pero acabaron por fracasar. Durante los dos meses siguientes, los negociadores chinos fueron evasivos, y el Gobierno soviético, que ahora tenía conciencia de su fuerza, reivindicó la plena satisfacción de sus exigencias. En noviembre de 1929 se realizaron operaciones militares más importantes. Tropas soviéticas apoyadas por aviación cruzaron la frontera, deshicieron a las desordenadas fuerzas chinas y capturaron dos pequeñas ciudades casi sin resistencia [447]. Esta demostración de fuerza soviética y de impotencia china llevó por fin a unas negociaciones serias. Un protocolo firmado en Jabarovsk el 22 de diciembre de 1929, establecía la revocación de todas las medidas adoptadas por China desde el 10 de julio de 1929 y el completo restablecimiento del *statu quo ante,* reservando las cuestiones objeto de controversia para una conferencia chino-soviética [448]. Por primera vez, el poderío soviético se había anotado una sonada victoria sobre los señores de la guerra chinos.

Los últimos meses de 1929 señalaron un giro en las relaciones soviéticas con China. El episodio de Manchuria señaló que la Unión Soviética era una fuerza militar y diplomática en Extremo Oriente, y que había establecido vínculos de interés común con las Potencias occidentales. Al ir adquiriendo confianza en sí misma la diplomacia soviética, se hizo más evidente la inclinación de Moscú a interpretar los intereses de la revolución china en función de las necesidades urgentes de la seguridad nacional soviética. El PCC, reducido en las grandes ciudades a un puñado de comunistas tenaces, expuestos al constante peligro de la cárcel y la ejecución, era presa de intrigas y se desintegraba. Aunque Li Li-san ya había perdido la confianza de Moscú en el verano de 1929, el feroz ataque de Ch'en Tu-hsiu al historial del partido sirvió quizá para aplazar todo cambio en la dirección. El dominio por Li de la maquinaria del partido, aunque no de la lealtad de sus colegas más destacados, era firme, y no se le depuso hasta finales de 1930. Para aquella época ya no se podía disimular la impotencia del PCC en los centros urbanos. Los reclutas campesinos de Mao Tse-tung y los soviets locales establecidos por ellos en las provincias remotas obedecían las

---

[446] Véase una declaración del Gobierno soviético en *Izvestiya,* 31 de agosto de 1929.

[447] Véanse informes de funcionarios consulares estadounidenses sobre estas operaciones en *Foreign Relations of the United States, 1929* (1943), ii, 344-350.

[448] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xxii (1967), 673-676.

normas del PCC y de la Comintern de labios para fuera como mucho. El movimiento comunista chino sobrevivió y, pese a lo mucho que debía a la inspiración y al ejemplo rusos, acabaría por triunfar de formas no planificadas por Moscú y que allí no inspiraban confianza.

Capítulo 86
LA INDIA EN FERMENTACION

A mediados del decenio de 1920 el centro de gravedad del movimiento comunista indio seguía estando fuera del país. Su crecimiento dentro de él se veía impedido por la mano firme de la autoridad. Pero la dirección impartida desde Moscú era ambigua e intermitente. La disputa entre Lenin y Roy en el segundo congreso de la Comintern, en 1920, en torno al apoyo a la burguesía nacional en la lucha contra el imperialismo extranjero [1] se había calmado, pero nunca se resolvió del todo. Desde entonces, Roy había aprovechado muchas oportunidades para reforzar su criterio sobre la imposibilidad de una alianza con la burguesía nacional india, mediante la insistencia en la importancia cada vez mayor de la industria india, en la complicidad de los industriales indios con el régimen imperialista y en su explotación de los obreros indios, pero se vio refutado una vez más por Manuilski en el quinto congreso de la Comintern, celebrado en 1924 [2]. Cuando en 1924 la política de Moscú empezó a verse influida por la experiencia de la revolución china y de la alianza, aparentemente fructífera, de la Comintern y el PCC con el Kuomintang nacionalista, Voitinski hizo una advertencia de que el estrato más alto de la burguesía india, al revés que la burguesía china, «ya se ha convertido en una clase conservadora, más temerosa de la revolución en el país que de la opresión nacional del

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 262 a 270.
[2] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 643 a 647.

imperialismo»[3]. El nombramiento de Roy en la sexta reunión del IKKI, en febrero de 1926, para presidir la importante comisión china demostraba que, cualesquiera fuesen sus opiniones sobre la India, ya había aprendido la lección de la flexibilidad. Se hablaba constantemente de una revolución que barría Asia, y la resolución preparada por la comisión acerca de la cuestión china saludaba al Kuomintang como «bloque revolucionario de obreros, campesinos, inteliguentsia y democracia urbana»[4]. Parece que la primera tentativa de Roy de aplicar la analogía del Kuomintang a la India se hizo en una carta a sus partidarios de este último país, en febrero de 1926. Proponía una organización dual: «un partido nacionalista legal con un programa republicano radical (un Partido Popular), con un Partido Comunista ilegal en su seno». Se invitaba a los comunistas a convocar una conferencia «no como comunistas, sino como nacionalistas», y el Partido Popular debía publicar «un órgano legal»[5].

Entre tanto, en la misma India se habían realizado algunos progresos. El congreso de Cawnpore del sospechoso y poco prometedor Partido Comunista Indio, celebrado en diciembre de 1925[6], tuvo el resultado imprevisto de que un grupo de comunistas que eran seguidores de Roy, o habían tenido algún contacto con Moscú, se hiciera con su organización embrionaria. Ghate y Bergerhotta pasaron a ser sus cosecretarios, y entre los miembros de un comité central recién elegido figuraban Ahmed, de Bengala, e Iyengar, de Madrás. El nombre del partido pasó a ser Partido Comunista de la India (PCI), acto simbólico encaminado a ajustarlo a los otros partidos miembros de la Comintern. Satya Bakhta, que era su progenitor inicial, desapareció del escenario[7]. Roy acogió la noticia con entusiasmo, y en marzo de 1926 envió al PCI una carta de instrucciones en la que lo exhortaba a formar fracciones comunistas en el Congreso Nacional y en el Congreso Sindical Panindio (CSP), así como a organizar un partido ilegal paralelo al aparato legal. Pero no envió fondos. Esta queja se aireó en una reunión del grupo celebrada en abril de 1926, y se escribió una carta a Roy protestando

[3] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (41), 1925, p. 66; respecto de este artículo, véase la p. 71 *supra*.

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol 3, pp. 737-741.

[5] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), p. 105; respecto de las opiniones de Roy en esta época, expresadas en un libro titulado *The Future of Indian Politics*, véanse las pp. 288 a 289 *infra*.

[6] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 651.

[7] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), pp. 53 y 54, 175 a 180; M. Ahmed, *Communist Party of India: Years of Formation* (traducción al inglés, Calcuta, 1959), pp. 16 a 21.

contra este olvido y con una sugerencia muy clara de que había desviado para sus propios fines fondos destinados a «la causa». El joven partido era tan pobre que apenas si se podía permitir el mantenimiento de una oficina en Delhi, a donde había trasladado su sede [8]. Simultáneamente a la constitución del PCI ocurrió otro acontecimiento muy prometedor para el futuro, en el cual también tuvo mucho que ver Ahmed: la transformación del Partido Laborista Swaraj, que era oficialmente miembro del Congreso Nacional, en un Partido Campesino y Obrero de Bengala, independiente. El título de su revista, *Langal* (Arado), demostraba que su llamamiento se hacía fundamentalmente al campesinado. Sin embargo, más tarde el nombre del partido pasó a ser el de Partido Obrero y Campesino, y el título de la revista *Ganavanee* (Voz de las Masas), y se decía que sus manifiestos al público los preparaban miembros del PCI [9].

La séptima reunión del IKKI, en noviembre, llevó a Roy a la cumbre de su éxito como experto de la Comintern en China. Volvió a tener un papel destacado en el debate sobre la cuestión china, y fue el secretario de la comisión de redacción que preparó la resolución sobre el tema. Roy tenía conciencia de la aplicación a la India —de hecho, nunca se olvidaba del paralelo indio— de su denuncia de los estratos superiores de la burguesía nacional, dispuesta ya a «formar un frente unido con los imperialistas», y de su insistencia en la necesidad de una alianza entre los obreros y los campesinos, con la revolución agraria como tema central de su programa [10]. En vísperas de la reunión había escrito en la revista *Masses of India:*

> El Kuomintang ha logrado unir a todos los nacionalistas revolucionarios en la lucha contra el imperialismo extranjero. Lo mismo puede hacer el movimiento nacionalista indio [11].

En un artículo sobre la India publicado en la prensa de la Comintern durante la reunión señaló el «*proceso de diferenciación de*

[8] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927) ,pp. 107 a 110.

[9] M. Ahmed, *op. cit.*, pp. 22 a 24; la revista sólo sobrevivió unos meses. Respecto del cambio de nombre del partido, véase la p. 284 *infra*; respecto del Partido Laborista Swaraj, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, p. 651.

[10] Véanse las pp. 96-97.

[11] Citado en P. Haithcox, *Communism and Nationalism in India* (1971), página 50; otro artículo publicado en *Masses of India* exhortaba a que se creara en la India un movimiento a imitación del Kuomintang.

clases en las filas de los nacionalistas». La «*creciente actividad del proletariado*» y una «*nueva oleada de revueltas campesinas*» impulsaban a los «nacionalistas revolucionarios pequeñoburgueses» a un «*frente unido combativo*» junto con los obreros y campesinos [12]. Pese a estas generalizaciones, las instrucciones concretas de Roy a sus seguidores indios eran complejas y confusas. Durante el verano de 1926 les aconsejó que abandonaran de plano el nombre de PCI y constituyeran un Partido Obrero y Campesino (POC) como «partido comunista disimulado», y al mismo tiempo constituyeran un Partido Popular como «partido nacional revolucionario» separado. Hacia fines de año, en las fechas de la séptima reunión del IKKI, reiteró la proposición de «cambiar el nombre del partido comunista». El POC desempeñaría el papel necesario de «partido de la clase obrera» y los comunistas funcionarían como «fracción ilegal» dentro de él, con el objetivo de «convertir gradualmente al Partido Obrero y Campesino en un verdadero partido comunista» (en otro paso de la carta hablaba confusamente de que el POC funcionara «dentro del partido comunista»). Propuso que el POC de Bengala se convirtiera en el POC de la India. Todas estas organizaciones serían independientes del Partido Popular, nacionalista y separado [13]. Es muy posible que estas instrucciones parecieran enigmáticas a los comunistas indios, desconocedores del precedente chino en que se inspiraban.

Roy salió de Moscú para China en los primeros días de 1927, y durante nueve meses estuvo aislado de todo contacto con los asuntos indios. Fue un período de creciente actividad política en la India, y de un fuerte giro a la izquierda en la opinión nacional. Los acontecimientos de China habían servido para algo más que para dar a los comunistas indios un modelo de organización. La ola de sentimientos xenófobos desencadenada por los fusilamientos de Shanghai del 30 de mayo de 1925 se difundió a la India, por conducto del gran número de indios residentes en China y el número menor de chinos residentes en la India, muchos de ellos miembros del Kuomintang, además de por los conductos normales de propaganda. Las victorias de los ejércitos chinos en el verano y otoño de 1926 avivaron la fe en las posibilidades de un movimiento nacionalista y el odio a los imperialistas. El virrey vetó una propuesta formulada en la Asamblea Legislativa India en contra de la presencia de

[12] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 146, 30 de noviembre de 1926, pp. 2548 a 2550.

[13] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), pp. 115, 120 y 121; respecto de las cartas anteriores de febrero y marzo de 1926, véanse las pp. 279 y 280 *supra*.

un contingente indio en las fuerzas británicas en Shanghai [14]. En el invierno de 1926-1927 se organizaron en las mayores ciudades de la India mítines de masas para expresar solidaridad con la revolución china. En diciembre de 1926, durante la reunión anual del Congreso Nacional Indio, se celebró una conferencia de la MOPR como esfuerzo indirecto para lograr solidaridad con la política comunista [15], y en mayo de 1927 el comité ejecutivo del Congreso aprobó una resolución en la que daba seguridades a «sus hermanos chinos de su total solidaridad en la lucha de éstos por la independencia», y se pedía al gobierno que no enviara más tropas indias a China [16]. Por otra parte, se decía que «el envío de soldados indios para aplastar la revolución china» contaba con «el apoyo de los capitalistas indios», porque «se enviaban para defender intereses indios, entre otros» [17]. Un escritor indio que hablaba de estos acontecimientos en la revista de la Universidad de Moscú de Trabajadores del Oriente, señalaba que «gracias a los éxitos del Kuomintang, la idea de un partido nacional popular se ha hecho muy popular en la India», aunque quizá fuera mejor ingresar en el partido comunista, «único que puede dirigir el movimiento nacional» [18].

Por pura casualidad, la salida de escena de Roy coincidió también con la primera tentativa seria del PCGB de participar activamente en el movimiento comunista indio. La misión de Glading de 1925 había sido de pura investigación [19]. Allison, sindicalista británico, fue enviado a la India bajo los auspicios de la Comintern en la primavera de 1926 para trabajar en el movimiento sindical indio, pero parece que no tuvo contactos con el PCI. Al cabo de unos meses

---

[14] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927) p. 216; sobre la influencia del Kuomintang en la India, véase *ibid.*, pp. 249 a 253. El largo capítulo sobre China que figura en este informe es prueba de la preocupación que causaba en círculos oficiales la influencia de la revolución china en la India.

[15] *Ibid.*, p. 142.

[16] *Report of the Forty-Second Indian National Congress* (Madrás, s. f.), página 4.

[17] Declaraciones citadas a partir de la *Bombay Chronicle,* 16 de febrero de 1927, en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 33 (107), 1927, pp. 27 y 28.

[18] *Revolyutsionnyi Vostók,* ii (1927), 96-106; el artículo iba firmado por Savdar, a quien no se ha identificado, pero que escribió a menudo en la prensa de la Comintern en los años siguientes.

[19] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 590-591. La controversia sobre si el movimiento comunista indio debía estar controlado directamente por la Comintern y sus agentes, o por el PCGB (véase *ibid.*, vol. 3, páginas 648-650) nunca se había resuelto; Moscú prefería dejar abiertas ambas posibilidades.

lo detuvieron y deportaron [20]. En diciembre de 1926 se envió a la India a un joven miembro del partido llamado Spratt. Recibió instrucciones (y sin duda fondos) de Clemens Dutt, hermano de Palme Dutt [21], y de Petrovski, *alias* Bennett, quien le dijo que escribiera un folleto para exhortar al movimiento indio a seguir el precedente del Kuomintang, y recibió los nombres de los comunistas indios a los que se conocía en Londres, sobre todo Ghate, el secretario del PCI, y Ahmed, que acababa de crear el Partido Campesino y Obrero de Bengala. Cuando llegó Spratt se encontró con una situación poco más satisfactoria que la comunicada por Glading hacía dos años. Ahora ya existía un partido comunista, pero no tenía más allá de veinte miembros, divididos entre Bombay y Calcuta [22]. Sin embargo, las perspectivas de ampliar el movimiento iniciado por el Partido Campesino y Obrero de Ahmed en Bengala eran más prometedoras. Spratt y Ahmed se pusieron al trabajo y en una reunión del 8 de febrero de 1927 crearon un Partido Obrero y Campesino de Bombay (POC) [23]. Unos días después el partido de Bengala, para ajustarse a la ortodoxia comunista, cambió su nombre por de Partido Obrero y Campesino (POC) de Bengala, en una conferencia celebrada en Calcuta [24].

Este éxito sirvió de estímulo a la actividad en los sindicatos. Tanto la Internacional de Amsterdam como la Profintern habían hecho esfuerzos intermitentes y esporádicos por cortejar al naciente movimiento sindical indio [25], que estaba dispuesto a apoyarse donde pudiera; uno de sus dirigentes, Chaman Lal, de visita a Gran Bretaña en septiembre de 1926, habló en el congreso de Bournemouth del TUC y en un mitin del Movimiento de Minorías Nacionales celebrado en Poplar [26]. Lozovski advirtió al séptimo congreso sindical soviético de diciembre de 1926 de los esfuerzos de la organización sindical «reformista» por ganarse al movimiento indio en

[20] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), pp. 111 y 112; P. Spratt, *Blowing Up India* (Calcuta, 1925), p. 32.

[21] Palme Dutt (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, página 649), que estaba mal de salud, era exclusivamente escritor y teórico, y en esta época vivía en Bruselas; Clemens, que actuaba como enlace entre el PCGB y los comunistas indios, tenía menos influencia, pero era más activo.

[22] P. Spratt, *op. cit.*, pp. 29 y 30, 35.

[23] G. Overstreet y M. Windmiller, *Communism in India* (1959), p. 87.

[24] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), pp. 143 y 144; M. Ahmed, *The Communist Party of India and its Formation Abroad* (traducción al inglés, Calcuta, 1962), p. 161.

[25] Los esfuerzos comunistas se describían, y quizá se exageraban, en Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), pp. 289 a 300.

[26] *Ibid.*, p. 296.

ascensión [27]. La reunión del Congreso Sindical Panindio (CSP) en marzo de 1927 fue la primera de esas ocasiones en que se dejó sentir claramente la influencia comunista. Saklatvala, miembro indio del PCGB y único miembro comunista del Parlamento británico, fue invitado de honor, y también asistió Spratt. Ghate, el secretario del PCI fue elegido uno de los secretarios del congreso [28]. La inspiración comunista quedó revelada en una resolución que pedía «manos fuera de China» y las resoluciones de apoyo al comité sindical anglo-ruso y de protesta contra el imperialismo [29]. Se hizo un plan para enviar una delegación india a la conferencia sindical panpacífica que iba a celebrarse en Cantón el 1.º de mayo de 1927, y Roy prometió que se suministrarían fondos, pero las autoridades negaron los permisos de salida [30].

Fue aproximadamente en esas fechas cuando el comité ejecutivo del PCI debatió y rechazó la propuesta de Roy de disolver el partido y fusionarlo en un Partido Obrero y Campesino Panindio [31]. Se aceptó una idea que de hecho era la de un partido legal y otro ilegal paralelos. A fines de mayo de 1927 se celebró en Bombay un congreso del PCI. Según un informe de los servicios de inteligencia, no asistieron más que una docena de personas. Entre sus reivindicaciones figuraron la independencia nacional y la formación de una república democrática, la liquidación de los latifundios, la promoción de la industrialización, la jornada de ocho horas y el salario mínimo. Se adoptó la decisión de cooperar con los «nacionalistas radicales» para formar «un ala izquierda fuerte» en el Congreso Nacional. Se hizo una declaración en la que se explicaba que el movimiento comunista «no está importado desde fuera ni es un grupo mantenido por Rusia para su propaganda en la India». Se aprobaron unos estatutos ambiciosos en los que se preveía un comité central de quince miembros y un presidium de cinco; entre los elegidos al presidium figuraban Ghate, el secretario general; Ahmed, el hombre que contactaba con los diversos POC; Iyengar, miembro fundador del PCI aunque ya no estaba vinculado activamente a él, y que ahora era figura destacada del Congreso Nacional, y Dange, que

---

[27] *Sed'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSR* (1927), p. 259.

[28] V. Karnik, *Indian Trade Unions* (2.ª ed., 1966), p. 53; P. Spratt, *op. cit.*, páginas 36 y 37.

[29] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 35, 1 de abril de 1927, p. 762.

[30] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), pp. 22 y 223; sobre la conferencia, que acabó por reunirse en Wuhan, véanse las páginas 170-173 *supra*.

[31] Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), p. 116; respecto de la propuesta, véase la p. 281 *supra*.

representaba el naciente interés del partido por los sindicatos [32]. En septiembre de 1927 a Spratt se le sumó Bradley, otro miembro del PCGB, que trabajó con él los dieciocho meses siguientes [33]. El momento era propicio, y los datos sugieren que estos jóvenes hicieron más para promover el movimiento comunista y de izquierda en la India, y a mucho menos costo para la Comintern, que lo logrado por Roy en los siete años anteriores. El mayor éxito fue el logrado en los POC, con su organización flexible y su composición flotante. A principios de 1928, el partido de Bengala contaba con 125 miembros activos, que eran intelectuales, campesinos y unos cuantos obreros, y 10.000 miembros «asociados» en toda la provincia. El partido de Bombay, con quizá el mismo número de miembros activos, había logrado movilizar a 30.000 obreros para manifestarse contra la Comisión Simon, y desempeñó un papel en el fomento de la huelga masiva del textil de Bombay realizada el verano de 1928 [34].

Entre tanto, se estaban estableciendo más contactos entre el movimiento nacional indio y la Unión Soviética. Jawaharlal Nehru, dirigente cada vez más influyente del Congreso Nacional, tomó parte destacada en el congreso antiimperialista de Bruselas de febrero de 1927 y en la Liga Antiimperialista que se fundó en él [35]. Este fue un punto clave en el giro de Nehru hacia una posición abiertamente revolucionaria. Figuró entre las personalidades extranjeras que celebraron el décimo aniversario de la revolución bolchevique en Moscú en noviembre de 1927, y regresó a la India para asistir a la reunión anual del Congreso Nacional que se celebró en Madrás al mes siguiente. El Partido Laborista británico, en su conferencia anual de octubre de 1927, había adoptado una resolución propuesta por Lansbury en pro del estatus de Dominio para la India [36], y el Gobierno británico había anunciado el nombramiento de una comisión encabezada por Simon para informar sobre la reforma constitucional para la India; la opinión india estaba indignada porque no se había designado para la comisión ni a un solo indio.

Por lo tanto, cuando el Congreso Nacional se reunió en Madrás

---

[32] *Ibid.*, pp. 121 a 124; *Novyi Vostok* xxiii-xxiv (1928), 23-24; G. Overstreet y M. Windmiller, *op. cit.*, p. 89.

[33] P. Spratt, *op. cit.*, p. 35.

[34] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 538; respecto de la manifestación y la huelga, véanse las pp. 287 y 288 *infra*.

[35] Véase parte I, pp. 313-314; el congreso también recibió mensajes de Iyengar, en nombre del Congreso Nacional, y de Gandhi [*Das Flamenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 274 y 275].

[36] *Report of the Twenty-Seventh Annual Conference of the Labour Party* (s. f.), pp. 255 a 259.

en diciembre de 1927, estaba con el ánimo dispuesto para desplazarse hacia la izquierda; su presidente aquel año era Iyengar. El Congreso votó por unanimidad una resolución propuesta por Iyengar de boicotear a la Comisión Simon, así como resoluciones propuestas por Nehru, y claramente inspiradas por sus experiencias europeas, en las que se afirmaba que la India no participaría en la guerra que estaba preparando la Gran Bretaña, se pedía la afiliación del Congreso a la Liga Antiimperialista y se exigía la independencia (en lugar del estatus de Dominio) para la India [37]. El POC de Bengala dirigió un manifiesto al Congreso [38]. Un artículo de fondo publicado en *Pravda* mientras estaba en marcha la reunión celebraba que «ya esté saliendo a la luz el carácter *antiimperialista* del movimiento nacional indio». En contra de afirmaciones anteriores, aducía que la burguesía india no había avanzado ni mucho menos lo que la china. Pero la experiencia china demostraba que era inevitable una división entre las dos ramas —liberal-burguesa y campesino-revolucionaria— del movimiento democrático-burgués. Sin abandonar de momento el movimiento nacional con sus dirigentes burgueses, el joven proletariado indio y el Partido Comunista de la India debían encaminarse a reforzar y organizar el movimiento obrero y campesino, «único que puede desarrollar en toda su medida la tarea de combatir la opresión imperialista» [39]. Roy, de regreso de China, rechazó despectivamente los trabajos del Congreso Nacional como «una farsa». Pero elogió al POC, que, un año antes que el Congreso, había planteado la exigencia de la independencia nacional y preparado «un programa comprensible para la revolución nacional» [40].

Los acontecimientos de la India siguieron el mismo rumbo incierto en 1928. El Congreso, tras sus atrevidos gestos de Madrás, convocó una conferencia de todo el partido para estudiar la reforma constitucional. Esta, a su vez, designó a un comité presidido por Motilal Nehru, padre de Jawaharlal Nehru, que trabajó intermitentemente a lo largo del año y la mayoría de cuyos miembros parecían preferir el estatus Dominio a la independencia. Por otra parte, la llegada de la Comisión Simon en febrero de 1928 tropezó con manifestaciones hostiles y un boicoteo muy generalizado. La manifestación de 30.000 personas organizada por el POC de Bombay

---

[37] J. Nehru, *An Autobiography* (1936), p. 167; *a posteriori*, Nehru consideraba que a estas resoluciones «no se las comprendió como lo que eran, o se las deformó para que significaran otra cosa». Quedó constancia de los trabajos en *Report of the Forty-Second Indian National Congress* (Madrás, s. f.).

[38] J. Haithcox, *op. cit.*, p. 347.

[39] *Pravda*, 29 de diciembre de 1927.

[40] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 1, 3 de enero de 1928, páginas 1 a 3.

llevaba pancartas con lemas como «Viva la Revolución», «Abajo el Imperialismo» e «Independencia Total»[41]. En el año de 1928 se dio un notable incremento del poder y la militancia de los sindicatos. Una huelga masiva contra medidas de racionalización y de reducción de salarios en las algodoneras de Bombay, centro de la industria textil de la India, duró de abril a octubre de 1928. El movimiento huelguístico se extendió a las industrias del acero y el yute y a los ferrocarriles. En los términos melodramáticos de un informe de los servicios ingleses de inteligencia:

> A finales de 1928... apenas si quedaba un solo servicio público o una industria que no estuvieran afectados, en todo o en parte, por la oleada de comunismo que barrió el país durante el año[42].

Spratt, Bradley y Dange, así como el POC de Bombay, participaron activamente en este movimiento, y se dijo que Spratt había intervenido decisivamente en la fundación de dos nuevos POC, en el Punjab en septiembre de 1928 y en las Provincias Unidas un mes después[43].

La escena debe pasar ahora a Moscú, donde el tema indio, como el chino, planteaba problemas de principio que hasta entonces se habían eludido u oscurecido. Cuando Roy publicó un libro en Londres en 1926, titulado *The Future of Indian Politics,* su primera frase era una justificación de la tesis que había defendido contra Lenin en el segundo congreso de la Comintern, en 1920:

> El nacionalismo burgués en la India ha terminado en una transacción completa con el imperialismo, como predecían hace tres años quienes juzgaban la situación con realismo marxista.

Ponía al día la situación. Al obtener una serie de concesiones del gobierno imperialista (Roy señalaba cuidadosamente su carácter vio-

---

[41] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 295; M. Ahmed, *Communist Party of India: Years of Formation* (traducción al inglés, Calcuta, 1929), p. 31.

[42] Gobierno de la India, *Communism in India, 1927-1935* (1935), p. 126.

[43] *Ibid.*, p. 118; de hecho, estos partidos surgieron algo antes. El informe del IKKI al sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, decía que en esta época se habían fundado cuatro partidos obreros y campesinos, pero que de ellos sólo los partidos de Bombay y Bengala eran «más o menos activos» [*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 535), y un miembro de la secretaría aludió en el congreso a los POC de cuatro provincias, que se estaban fusionando en un POC panindio [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 259].

lento y egoísta), la burguesía nacional india había logrado sus tres «reivindicaciones primordiales»: industrialización, autonomía fiscal y protección arancelaria. Esta «nueva situación económica» dominaba el futuro de la política india. «La gran burguesía está prácticamente eliminada del combate por la libertad nacional.» El partido Swaraj estaba escindido; mientras que la derecha y el centro seguirían a la gran burguesía, su izquierda pequeñoburguesa seguía siendo una fuerza revolucionaria, dado que la pequeña burguesía también estaba amenazada por la ascensión del capitalismo indio. Roy terminaba su folleto defendiendo la formación de un partido popular que representara a la pequeña burguesía, los campesinos y los obreros, y afirmaba que ésta era una «necesidad histórica» [44]. Por lo que parece haber sido mera coincidencia, Dutt publicaba en la India, casi en los mismos momentos, un libro titulado *Modern India,* cuyo planteamiento más llamativo era que la India había entrado en la «fase culminante del imperialismo», en la cual la Potencia imperialista «procede a ampliar la industria manufacturera en el propio país sometido, a exportar capital y a industrializar la India». Dutt era algo más cauteloso que Roy en la deducción de las consecuencias políticas, y creía que todavía era posible recurrir a los elementos nacionalistas de izquierda, tanto en el Congreso Nacional como en el partido Swaraj. Pero concluía, igual que Roy, propugnando un «partido popular, que reúna en su seno a los elementos del campesinado, los obreros y la inteliguentsia en la lucha por la liberación nacional» [45].

En un principio, la Comintern no dio muestras de ningún interés especial por este debate. El informe preparado por la secretaría para la séptima reunión de IKKI, en noviembre de 1926, aceptaba sin discusión la opinión de que el Gobierno británico había abandonado la política de impedir el desarrollo industrial de la India y trataba ahora de cortejar a la burguesía nacional india al fomentar ese desarrollo. Concluía:

> Esta política ha dado el resultado político deseado al llevar a una ampliación de la base social de la dominación imperialista... Esta diferenciación social ha llevado al movimiento nacional indio a un parón temporal [46].

[44] M. N. Roy, *The Future of Indian Politics* [s. f. (1927)], *passim*; el pasaje citado en *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), vi, 427, figura en la p. 44.

[45] R. P. Dutt, *Modern India* (Bombay, 1926), *passim,* en especial las páginas 13 y 175 y 176; el PCGB publicó en Londres, en 1927, una edición con algunas adiciones menores y un prefacio de fecha 1 de diciembre de 1926.

[46] *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November, 1926* (1926), pp. 163 y 164.

En la reunión, Roy siguió defendiendo la tesis de que Gran Bretaña, consciente de la disminución de los recursos, estaba promoviendo el desarrollo del capital indio autóctono. Esperaba que llegara el momento en que «este niño que Inglaterra está criando para su propio uso, empiece en breve a correr solo» [47]. Aunque el argumento de Roy no provocó respuesta alguna en el debate ni en las resoluciones de la reunión, los especialistas moscovitas en asuntos orientales sí tuvieron presentes las consecuencias de esos cambios. Un artículo publicado en la revista de la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente a principios de 1927 observaba que «los nacionalistas indios no pueden comprender el carácter de la explotación de la India por el capitalismo británico, porque ellos mismos son representantes del capital» [48].

Pero ahora se dio un cambio inesperado. En el verano de 1927, mientras Roy estaba todavía en China, llegó a Moscú un comunista indio, Saumyendranath Tagore, sobrino-nieto del famoso poeta. Tagore era secretario general del POC de Bengala, y llevaba unas credenciales algo dudosas de su partido [49]. El motivo más evidente de su viaje era socavar y desacreditar la autoridad de Roy en Moscú. Pidió una entrevista con Pyatnitski, que se escandalizó al enterarse de que, en lugar de los «centenares de comunistas» de que había informado Roy, la composición del PCI no pasaba de doce miembros, y de que «en la India casi no se había recibido dinero, y el crecimiento del movimiento comunista se veía enormemente dificultado debido a la falta de dinero y de libros» [50]. Dijérase lo que

---

[47] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 332; Trotski, en un memorándum inédito de junio de 1927 utilizó el mismo argumento sobre China, a la que no cabía considerar como «una colonia patriarcal» desde que los imperialistas habían introducido la industria capitalista (Archivos Trotsky, T 3073).

[48] *Revolyutsionnyi Vostok,* ii (1927), 27.

[49] La historia de su salida, que se relata en M. Ahmed, *The Communist Party in India and its Formation Abroad* (traducción al inglés, Calcuta, 1962), páginas 159 y 160, es maliciosa, pero quizá sea cierta. Según el Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927). p. 137, Tagore había sido un terrorista «metido en conspiraciones asesinas»; la misma fuente dijo más tarde que Roy estaba «decididamente en contra del terrorismo individual que practicaban los terroristas bengalíes» [ídem, *Communism in India, 1927-1935* (1935), página 237], y es de suponer que estaba en malas relaciones con Tagore y su grupo.

[50] Citado por S. Tagore, *Historical Development of the Communist Movement in India* (Calcuta, 1944), pp. 10 y 11, en G. Overstreet y M. Windmiller, *op. cit.,* p. 97; la fuente es muy parcial y no es fidedigna [véase una crítica en M. Ahmed. *The Communist Party of India and its Formation Abroad* (traducida al inglés, Calcuta, 1962), pp. 155 a 177], pero lo que dice de la conversación con Pyatnitski es plausible. El grado de la supuesta «deshonestidad» financiera de Roy se evaluará de diferentes formas. Desde luego, recibió

se dijera, para 1927 estaba claro que los fondos confiados a Roy por la Comintern para el trabajo en la India no habían dado resultados apreciables. Hasta qué punto la fría recepción que le aguardaba en Moscú cuando volvió de China en otoño de 1927 se debiera a esto, o hasta qué punto se debiera al fracaso en China, no son más que conjeturas [51]. Tagore halló suficiente apoyo en las autoridades como para conseguir matricularse en la Escuela Internacional Lenin [52].

Un producto derivado de la estancia de Tagore en Moscú fue el memorándum que presentó a la secretaría del IKKI sobre el desarrollo en la India de la industria de propiedad india. Esto no era en modo alguno una refutación de las opiniones anteriormente expresadas por Roy, y aceptadas hasta entonces por la Comintern, y tendía a confirmarlas. Pero encendió una gran controversia teórica, que tras estar en ascuas durante muchos meses, estalló en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928. Durante el debate provocado por este memorándum se utilizó la malhadada palabra «desco-

---

de la Comintern sumas considerables durante varios años, y mantuvo una oficina en París y agentes en otras partes, además de publicar una revista; vivía con cierto lujo y viajaba mucho, pero es posible que algunos de sus gastos los sufragara su primera mujer, que era estadounidense. Lo que sigue siendo una conjetura es qué parte de los fondos a su disposición llegaron a la India, a quiénes se enviaron, o cómo se utilizaron. Los agentes del espionaje británico, que encontraron una lista ficticia de comunistas indios en la correspondencia de Roy, supusieron que la había establecido para echar tierra a los ojos de Moscú [Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), páginas 75 a 77]. Spratt oyó hablar de «grandes sumas» enviadas a la India en los primeros años, pero «también se oyó hablar de mucho que desapareció» (P. Spratt, *op. cit.*, p. 40). Parece que en aquella época el control de los fondos de la Comintern era notablemente impreciso.

[51] Roy, en una carta abierta tras su denuncia en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, aducía que las imputaciones de heterodoxia que se le hacían se formulaban «en apoyo de un veredicto ya pronunciado en secreto en contra mía por algún crimen que desconozco» [M. N. Roy, *Our Differences* (Calcuta, 1938), p. 31]. En el prefacio al volumen en el que se publicó la carta abierta de 1938, rechazaba la opinión de que el «crimen» se hubiera cometido en China, señalando que nunca se había censurado su labor en aquel país, y sugería que «el deseo del PCGB de establecer su protectorado sobre el movimiento comunista indio tenía mucho que ver con ello» (*ibid.*, pp. ii y iii). Es posible que los motivos de Moscú fueran diversos, pero parece probable que el fracaso de Roy, pese a las grandes sumas que se le habían confiado, en cuanto a lograr resultados sólidos en la India fuera un factor importante en su caída en desgracia. «La cuestión india» figuraba en el programa de una reunión del presidium del IKKI que se celebró el 23 de noviembre de 1927 (*Pravda*, 24 de noviembre de 1927; sobre esta reunión, véase el vol. 2, p. 57), pero no se sabe si se trató de ella.

[52] M. Ahmed, *The Communist Party of India and its Formation Abroad* (ed. cit.), p. 166.

lonización» para describir el proceso de industrialización de la India; probablemente la acuñó Bujarin [53]. Lo que es seguro es que a finales del verano de 1927 se creó una comisión india en el IKKI para examinar el fenómeno, y que en su mandato figuraba la palabra «descolonización» [54]. En septiembre de 1927, mientras estaba reunida la comisión, Roy regresó de China obsesionado por el chaqueteo de Chiang Kai-chek y la experiencia de la complicidad de la burguesía nacional china con los imperialistas. En un borrador de resolución preparado para la comisión, consideró fácil aplicar el ejemplo chino al escenario indio:

> De la nueva política del imperialismo se deriva la descolonización gradual de la India, a la cual se permitirá pasar de la condición de país sometido a la de «Dominio». En lugar de aplastar a la burguesía india como rival en potencia, se le concederá un mínimo de participación en el desarrollo económico del país bajo la hegemonía del imperialismo...
>
> Estos cambios en el orden económico tienen consecuencias políticas. El proceso inevitable de la descolonización gradual contiene en sí mismo los comienzos del derrumbamiento del imperio [55].

No está claro hasta qué punto se formulaban en la resolución conclusiones tácticas. Pero éstas aparecieron en su totalidad en un artículo publicado en la revista de Roy *Masses of India,* que se basaba en el mismo análisis:

> La nueva política económica del imperialismo británico en la India agudiza la diferenciación de clases y hace que madure la lucha de clases, frente a la cual pierde importancia la lucha nacional basada en el antagonismo capitalista... La burguesía no sólo está retirándose de la revolución nacional; la retirada no es sino el preludio a una actitud clara contra la revolución nacional tomada conjuntamente con el imperialismo británico...

---

[53] Tanto M. N. Roy, *Our Differences* (Calcuta, 1938), p. 30, como S. Tagore, *op. cit.*, pp. 9 a 11 (citado en J. Haithcox, *op. cit.*, p. 316, nota 9), la atribuían a Bujarin, y Pepper, firme partidario de Bujarin, citó sus palabras de un acta inédita de la secretaría: «Es necesario examinar correctamente la comunicación de nuestros camaradas indios sobre la cuestión de la industrialización, la descolonización de la India» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 308]. Palme Dutt dijo más tarde que la palabra «no la utilizó de hecho él mismo ni ningún camarada de nuestro partido, sino que la dijeron uno o dos camaradas del extranjero» (*Communist Review,* núm. 1, enero de 1929, p. 24). Respecto de la tentativa ulterior y bastante incómoda de Bujarin de desvincularse de la teoría, véanse las pp. 298 y 299 *infra*).

[54] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 485-486; Luhani, que la utilizó, era miembro de la comisión (véase la p. 293 *infra*).

[55] *Ibid.*, iv, 11; hay otras citas en M. N. Roy, *Our Differences* (Calcuta, 1938), pp. 32 y 33. No se publicó el texto completo.

Y, tomando prestado de la conocida receta de Lenin, continuaba:

> La revolución nacional de la India ha pasado su fase burguesa. Todavía le queda por realizar un programa que, objetiva e históricamente, es el programa de la revolución burguesa, pero ya no es una revolución burguesa porque no puede alcanzar el éxito, ni lo alcanzará, más que si rompe las ligaduras de la sociedad capitalista [56].

Roy, consciente de la frialdad con que se le había recibido, no se quedó mucho tiempo en Moscú y salió para Berlín el 3 de octubre de 1927. Pero la semilla seguía fructificando. En el decimoquinto congreso del partido, en diciembre, Bujarin estaba dispuesto a reconocer que Gran Bretaña había hecho «una serie de concesiones», y «ampliado algo los límites del desarrollo de la industria nacional india» [57]. Luhani, discípulo de Roy que había trabajado en la Comintern y era miembro de la comisión india, escribió un artículo en la revista de la Comintern en el que se utilizaba mucho el término de «descolonización»; Luhani aducía que «la burguesía india se ha convertido en una fuerza política reconocida, que al mismo tiempo se ha sumado al combate contra las masas trabajadoras de la India» [58]. Un miembro del PCGB que se hallaba entonces en Moscú, llamado Rathbone, economista y amigo de Roy, inició un estudio estadístico titulado *Industrial India,* un capítulo del cual se publicó en una revista soviética en enero de 1928. Su tesis, ampliamente ilustrada con estadísticas, era que aproximadamente desde 1916, cuando se había permitido al Gobierno de la India que impusiera un arancel proteccionista a la importación de artículos de algodón, Gran Bretaña había invertido su política tradicional de tratar a la India como fuente de productos coloniales y mercado de manufacturas británicas, y había invertido grandes sumas de capital en el desarrollo de una industria india autóctona; el diagnóstico era que se trataba de un método moderno y avanzado de extraer plusvalía a una población colonial sometida, característico de un período de capital financiero e imperialismo avanzado, y además un síntoma de la acumulación de las contradicciones del capitalismo [59].

Lo que cambió la actitud, inicialmente tolerante, mostrada en Moscú hacia esta teoría, o en qué momento exacto ocurrió este cam-

---

[56] Citado en G. Overstreet y M. Windmiller, *op. cit.,* pp. 103 y 104.

[57] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)* (1961). 672.

[58] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 48 (122), 1927, pp. 33 a 39; número 49 (123), p. 23 a 31.

[59] *Mirovoi Khozyaistvo i Mirovaya Politika,* núm. 1, 1928, pp. 75 a 95; más de un año después, la obra terminada, publicada en ruso, fue objeto de una crítica adversa, *ibid.,* núm. 5. 1929, pp. 155 a 161.

bio, es algo que no está claro. A primera vista la teoría no parecía heterodoxa. Lenin, en la controversia de 1916 sobre la autodeterminación, había mantenido que imperialismo significaba «exportación de capital», y que «la producción capitalista se traslada a las colonias a un ritmo cada vez más rápido» [60]. Pero la palabra misma de «descolonización» servía al mismo tiempo para prestar apoyo a la teoría de una misión civilizadora de las Potencias imperialistas y para implicar que la liberación de los países coloniales podría conseguirse por medios pacíficos.

> Si la descolonización es posible [escribía un comentarista soviético], entonces cabe hablar evidentemente del papel progresivo del imperialismo, y éste es el mayor engaño que se puede hacer a las masas [61].

No se podía aceptar ninguna sugerencia de que la explotación de la India por el imperialismo británico se hubiera visto en modo alguno modificada o mitigada; y el giro a la izquierda que iba ganando impulso en la Comintern en aquella época alentaba las reacciones intransigentes. Es posible que también intervinieran los recelos personales. La vanidad de Roy y la importancia que se daba a sí mismo le habían creado enemigos, y tenía pocos éxitos que anotarse en la India o en China. Pero la teoría de la descolonización no era específicamente suya, aunque después se hicieran esfuerzos por atribuírsela. El primer desafío abierto a esa teoría llegó en el estudio trimestral de Varga de la economía mundial, publicado en febrero de 1928. Una parte considerable del informe se dedicaba a la India, y atacaba a Dutt, Rathbone, Luhani y Roy, a todos los cuales citaba por sus nombres. Varga aducía detalladamente que la exportación británica de capital a la India, desde el año de su máximo apogeo, en 1923, se había reducido a unas dimensiones insignificantes; que la exportación de capital de 1916 a 1923 había sido una respuesta anormal a las exigencias urgentes de la guerra y que Gran Bretaña había vuelto ya a su política tradicional de desalentar la industrialización de la India [62]. Pero la opinión de Varga no recibió respaldo oficial y no era autorizada. La cuestión seguía pendiente.

Roy regresó a Moscú para la novena reunión del IKKI en febrero de 1928 y habló en la comisión británica sobre los asuntos del PCGB en defensa de la opinión «minoritaria», que gozaba del

[60] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxx, 35.
[61] *Novyi Vostok,* xxv (1929), p. vi.
[62] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 15, 15 de febrero de 1928. páginas 298 a 306; el artículo llevaba la fecha de 20 de enero de 1928.

firme apoyo de la Comintern. Pero no mencionó a la India, y Smeral y Katayama, que criticaron al PCGB por no haber protestado contra el nombramiento de la Comisión Simon, no mencionaron la descolonización [63]. Que se sepa, la novena reunión del IKKI no debatió la cuestión de la India en sesión plenaria. Pero lo que ya era inexorable era la caída en desgracia de Roy. Se puso enfermo durante la reunión, y tras unas semanas en el hospital, abandonó apresuradamente Moscú para siempre [64]. La comisión india del IKKI volvió a debatir el tema de la descolonización en marzo y abril de 1928, pero lo dejó sin resolver [65]. En junio de 1928, Dutt publicó un artículo en que discutía mucho el argumento de Varga, basándose en declaraciones de política oficial y en la creciente tendencia de ambas partes a buscar, dentro del marco del Imperio Británico, una transacción entre la burguesía nacional india y el imperialismo británico [66]. Un artículo publicado en la revista de la Comintern por su hermano Clemens Dutt estaba elaborado con más cautela. Mantenía que «la política de promover la industrialización con concesiones a la burguesía india» se había modificado habida cuenta de la «crisis deflacionaria» en Gran Bretaña, pero consideraba que podría reanudarse en condiciones más favorables. Observaba el resurgimiento en la India de «la lucha nacional contra el imperialismo», pero creía que a la larga el papel de la burguesía nacional era forzosamente contrarrevolucionario [67]. En general, hasta el momento de la llegada de la delegación británica a Moscú para asistir al sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, el PCGB había aceptado sin titubear las opiniones de Roy y de Dutt sobre el desarrollo industrial de la India, y no había atribuido ninguna significación especial a la invención de la palabra «descolonización» para denominar el proceso.

El sexto congreso de la Comintern demostró vívidamente un aspecto desconcertante del movimiento comunista indio: su divorcio

---

[63] *Communist Policy in Great Britain* (1928), p. 33 (Smeral), 58 a 61 (Roy), 63 y 64 (Katayama); respecto de los trabajos de la comisión británica, véase p. II, pp. 56-58.

[64] Véase el relato, quizá excesivamente dramático, basado en información personal, en J. Haithcox, *op. cit.*, pp. 84 a 87; respecto de la exclusión de Roy de los debates sobre China, véase la p. 217 *sufra.*

[65] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 395; participaron en el debate «camaradas británicos e indios», pero no se publicó ningún informe sobre él.

[66] *Labour Monthly,* núm. 6, 1928, pp. 323 a 341.

[67] *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 23-24 (149-150), 1928, pp. 57 a 73.

casi absoluto de la Comintern. Las comunicaciones postales estaban interceptadas; el viaje por tierra era lento y difícil, y no se hizo ningún intento de establecer un sistema de correos propio. Antes de 1926, la Comintern utilizaba a Roy para sus comunicaciones con la India, y a partir de entonces fundamentalmente al PCGB. En Moscú, nadie recibía información regular sobre de lo que pasaba en la India, y los comunistas indios no tenían más que una información irregular y esporádica acerca de los trabajos de la Comintern. El partido fundado en 1925 y reconstituido al año siguiente como PCI no pidió la afiliación oficial a la Comintern hasta unos años después [68]. Hasta 1928 la India no había estado representada en los congresos y en las reuniones del IKKI más que por Roy o por su grupo de indios expatriados en Europa. Ahora que Roy había caído en desgracia, ni el PCI ni la Comintern disponían de ningún procedimiento para designar delegados, y parece que la elección de delegados indios para el sexto congreso se dejó al azar. A principios del verano de 1928, Usmani, un comunista musulmán, viajó con tres compañeros a Moscú, vía Irán, con intención de asistir al congreso. A Usmani lo había reclutado Roy en 1920 para la escuela de propaganda de Tashkent, y después había sido uno de los pocos contactos de Roy en la India. Pero estaba en la cárcel cuando se constituyó el PCI y no había tenido relaciones con sus dirigentes. No advirtió a éstos de su salida y no llevaba credenciales [69].

Lo que ocurrió cuando Usmani llegó a Moscú es pura conjetura. Es probable que no existieran las credenciales falsificadas que sospechaban sus enemigos. Cuando los dirigentes de la Comintern se enteraron de que había roto con Roy y estaba dispuesto a denunciar la teoría de la descolonización, no cabe duda de que se fiaron de su palabra. A Usmani y uno de sus compañeros, llamado Raza, se les dieron credenciales de delegados con voto, y a los otros dos de delegados sin voto. El tercer delegado con voto era Tagore; aunque había denunciado a Roy era hostil a Usmani, y en el congreso habló y votó en contra suya. El tercer delegado sin voto era Clemens Dutt,

[68] Véanse las pp. 280 *supra* y 307-308 *infra*.

[69] M. Ahmed, *The Communist Party of India and its Formation Abroad* (ed. cit.), pp. 93 y 94. La relación que figura en S. Tagore, *op. cit.*, p. 13, de que Usmani visitó a los dirigentes del PCI en Bombay en abril de 1928, y de que estos se negaron a aprobar su viaje es dudosa; Usmani en su libro *I Met Stalin Twice* (Bombay, 1953), 27, mencionó las «conversaciones que sostuve en Delhi con importantes dirigentes», pero la primera vez que Spratt se enteró del viaje de Usmani fue cuando recibió de Londres un telegrama en el que se le preguntaba si Usmani era delegado del PCI, a lo que respondió con una negativa (P. Spratt, *op. cit.*, p. 41); sobre la escuela de propaganda de Tashkent, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 267.

que era miembro del PCGB y hacía años que no estaba en la India [70]. La elección de Usmani en la primera sesión para el presidium del congreso [71] lo señaló como principal delegado indio y objeto del favor de la Comintern. Era una delegación extraña, sintomática de la actitud de la Comintern en aquella época. La prioridad absoluta era la de asegurar un partido y una delegación sumisos a la política oficial. Pero esto se veía moderado por la renuncia a dar a ningún grupo extranjero el monoplio del poder en su partido, y por lo tanto se brindó cierta tolerancia a grupos ligeramente disidentes que no daban muestras abiertas de hostilidad a la autoridad de Moscú. Un episodio misterioso fue el de la visita a Moscú en esta época de Iyengar, antiguo comunista y ex presidente del Congreso Nacional [72]. Se mantuvo al margen del congreso de la Comintern, pero fue recibido por Stalin, a quien pidió que apoyara al movimiento nacional indio [73].

Desde el principio, la India prometía ser un problema espinoso para el congreso. Bujarin, en un breve pasaje de su informe general, se negó a creer que la burguesía india pudiera desempeñar, al igual que la burguesía china, un papel revolucionario durante un período largo. Pero se distanció cuidadosamente de la opinión de que «la India está dejando de ser un país colonial y está en marcha un proceso de descolonización». Durante los debates, Usmani, que se aferró obsequioso a la línea oficial, hizo la exagerada afirmación de

---

[70] La composición de la delegación india presenta varios misterios, debido a una información confusa, a la utilización de seudónimos y a la incertidumbre de la transcripción. En la lista oficial de las delegaciones figuraban tres delegados con voto: Sikander (es decir, Usmani), Raza y Spencer, y tres delegados sin voto: Dutt, Makhmud (es decir, Muhammed Shafiq) y Ali (es decir, Masood Ali) [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 152]. Raza, al que no se identifica de otro modo, dijo y votó siempre igual que Usmani. El tercer delegado con voto era evidentemente Tagore, que habló con el nombre de Narayan; el porqué de figurar en la lista con otro seudónimo no está claro. De los tres delegados sin voto, Masood también figuraba en la lista, y habló, como delegado de la KIM (*ibid.*, iv, 461 a 465, v, 153). También Luhani habló en el congreso (*ibid.*, iv, 485-486, 529-530) para desvincularse del término «descolonización», pero no figuraba en ninguna lista. Según M. Ahmed, *The Communist Party of India and its Formation Abroad* (ed. cit.), pp. 93 y 94, Masood resultó ser un espía británico, y a él y a otro de los compañeros de Usmani los detuvieron y fusilaron en Moscú. La declaración en P. Spratt, *op. cit.*, p. 42, de que se había fusilado a los tres compañeros de Usmani es incorrecta; Muhammed Safiq regresó a la India.

[71] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 4.

[72] Véase la p. 285 *supra*.

[73] La fuente respecto de este episodio es S. Usmani, *op. cit.*, p. 27, Usmani dice que Tagore acompañó a Iyengar en la visita a Stalin cuando él mismo se negó a hacerlo.

que Gran Bretaña «está tratando de destruir la industria india y desorganizar algunos sectores importantes de la producción a fin de facilitar la importación de mercancías británicas». Raza reprochó a Bujarin que no hubiera mencionado «la nueva política de industrialización aplicada por Gran Bretaña». Bujarin, en su respuesta, replicó que, aunque no había hablado de industrialización, sí había mencionado «grandes inversiones de capital extranjero», y volvió a intentar distanciarse del término «descolonización» [74]. Nadie más mencionó la cuestión y no se puso en tela de juicio la atrevida afirmación hecha en las tesis de que el imperialismo británico «está frenando el desarrollo industrial de la India» [75]. En el debate sobre el proyecto de programa, Arnot y Tagore formularon reservas a una clásula por la que se autorizaban los «acuerdos temporales» entre los partidos comunistas y la «burguesía nacional» [76]. El texto definitivo del programa, que no se modificó, declaraba que esos acuerdos eran «permisibles únicamente en la medida en que ésta [es decir, la burguesía nacional] no impida la organización revolucionaria de obreros y campesinos y lleve a cabo un verdadero combate contra el imperialismo» [77].

El choque en torno a la descolonización quedaba reservado para el debate sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales v semicoloniales. En su informe, Kuusinen se lanzaba directamente contra Palme Dutt, Roy y Rathbone —y más tarde contra Luhani—, que habían mantenido la perspectiva de «la descolonización de la India por el imperialismo británico», y advertía al congreso que ésta era «una palabra muy peligrosa», y que la aceptación de la teoría implicaría «una revisión de todas nuestras ideas sobre el carácter de la política imperialista» [78]. El informe presentado conjuntamente por Usmani no añadía más que la astuta observación de que quienes llevaban diez años fuera de la India (alusión a Roy) no podían juzgar la situación actual, y un comentario sobre lo «absurdo» de la idea de descolonización [79]. Esta enfática exposición de una opinión oficial puso a quienes disentían a la defensiva. Cuando llegó a Moscú la delegación británica al congreso, firmemente convencida, en la medida en que no había pensado en absoluto en la

[74] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 48, 129, 161, 608-609.

[75] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 779.

[76] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 101, 119-121.

[77] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 43.

[78] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 6-19.

[79] *Ibid.*, iv, 79.

cuestión, de la teoría de la descolonización, se enteró por primera vez de que ya se había pronunciado un veredicto contra esa teoría. El criterio británico lo expuso en primer lugar Petrovski, que hablaba con el seudónimo de Bennett e inició un firme discurso con la extraña observación de que «de acuerdo con el camarada Kuusinen» formularía sus observaciones de «la forma más clara posible». Esto significaba tanto reconocer su doble condición de funcionario de la Comintern y de delegado británico [80], como una insinuación de que, pese a Kuusinen, en los círculos más altos todavía no se había adoptado una decisión definitiva, de modo que las diferencias de opinión seguían siendo legítimas. Adujo que la visión de Kuusinen del «capitalismo clásico», databa de «finales del siglo pasado», puso vigorosamente en tela de juicio el análisis de Varga y consideró menos erróneo hablar de «descolonización» que calificar a la India de «hinterland agrario del Imperio Británico». Manifestó en especial su desacuerdo con un pasaje del borrador de tesis que calificaba a «la cháchara de los imperialistas y sus lacayos sobre una política de 'descolonización'» de «simple mentira imperialista», y señaló que quienes, como Bujarin, habían utilizado el término lo habían usado «con el único objeto de subrayar el hecho de la industrialización de la India, que introduce cambios en la distribución de las fuerzas de clase en ese país» [81]. Rothstein repitió la acusación de Petrovski de que las tesis de Kuusinen se basaban en una concepción anticuada del colonialismo, y aportó críticas numerosas en nombre de la delegación británica [82]. Tagore, primer delegado indio (aparte de Usmani) que habló en el debate, no utilizó el término «descolonización», pero explicó por qué había cambiado la política del imperialismo británico, y declaró que «está en marcha el proceso de industrialización de la India». Opinó que «la amenaza de la revolución agraria impulsaba a la burguesía nacional a traicionar al movimiento [revolucionario]» exactamente igual que el Kuomintang había traicionado al movimiento en China [83].

Los puntuales de la ortodoxia de la Comintern ofrecieron una firme resistencia a la teoría de la descolonización. Martinov y Pepper denunciaron las vacilaciones de Petrovski. Pepper le acusó de hablar «como si en la India sólo existieran dos bandos: el de los imperialistas y el de los obreros y campesinos». Remmele, lleno de recursos como siempre, pronunció un discurso largo y erudito, lleno

[80] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 139 y ss.
[81] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 176-185.
[82] *Ibid.*, iv, 190-194.
[83] *Ibid.*, iv, 290-292; en el debate sobre el programa había destacado el avance del capitalismo incluso en el campo indio (*ibid.*, iii, 120).

de estadísticas y de citas de autoridades suministradas por la sección de información de la secretaría, y Murphy anunció que disentía del resto de los delegados británicos[84]. Arnot desvinculó a sus colegas británicos del malhadado término «descolonización». Ninguno de ellos lo había utilizado salvo para calificarlo de «pesadilla», y ya era hora de prescindir de él. Sin embargo, dejó bien clara su solidaridad con Petrovski y Rothstein, y presentó una serie de enmiendas que los británicos proponían a las tesis[85]. Clemens Dutt, deseoso de mantener un pie en cada campo, calificó la posición de la burguesía india de «hecho antagónico frente al imperialismo, pero... al mismo tiempo contrarrevolucionaria frente al proletariado y al campesinado». Su carácter de fuerza contrarrevolucionaria «no significa que no podamos utilizarla incluso en el proceso de llevar a cabo la revolución de masas»[86]. La conclusión del debate produjo graves enfrentamientos. Petrovski elaboró una dura respuesta a Pepper, Murphy y Remmele, y atacó con disimulo a Bujarin que, pese a no haber utilizado las palabras «descolonización» e «industrialización» en su informe, había dicho que «grandes inversiones de capital extranjero» significaban industrialización. Pidió irónicamente a Bujarin que aclarase su postura[87]. Shubin, uno de los delegados soviéticos, observó que, si bien era posible que Luhani hubiera sido el «padrino» de la descolonización, en el sentido de haberle dado un nombre, el padre era Roy en su obra *The Future of Indian Politics*, de 1926. Dedicó el resto de su discurso a atacar a Petrovski, que le interrumpió varias veces con exclamaciones airadas, algunas de ellas destinadas a negar toda responsabilidad por las opiniones de Roy[88].

Una cuestión práctica que se vio oscurecida en el debate por la controversia sobre la descolonización fue la de la actitud a adoptar acerca de los partidos obreros y campesinos de la India. Estos siempre habían inspirado desconfianza en Moscú como organizaciones pequeñoburguesas, que podrían convertirse en rivales o sustitutos de un auténtico partido comunista. El informe del IKKI al congreso, tras refutar la descolonización con la breve declaración de que el gobierno británico había «dejado de aplicar su política de concesiones a la burguesía india», dedicaba gran parte de su

[84] *Ibid.*, iv, 226-232, 308-314, 328-341, 353-363.
[85] *Ibid.*, iv, 393-405.
[86] *Ibid.*, iv, 408-409.
[87] *Ibid.*, iv, 410-412; respecto de las observaciones de Bujarin, véase la página 298 *supra*.
[88] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 426-436.

sección sobre la India a una crítica de los POC. Reconocía que eran importantes por tratarse de «uno de los factores de organización de la lucha nacional-revolucionaria», que podría «convertirse en un bloque del proletariado con el campesinado y con los estratos revolucionarios de la pequeña burguesía, en la fase actual de la lucha contra el imperialismo». Pero la debilidad de un partido de ese tipo era que «en la práctica, funciona más bien como un ala izquierda del partido del Congreso que como partido político independiente» [89]. Kuusinen, en su informe, explicaba que los POC no eran organizaciones «sobre cuya base pudiéramos edificar nuestro partido comunista». Detectaba «el peligro de dar un barniz comunista a partidos que no son verdaderamente comunistas», y de un intento de «sustituir la creación de un partido comunista independiente por algún tipo de partidos obreros y campesinos» [90], y el borrador de tesis contenía una cláusula redactada en términos tajantes:

> Los partidos obreros y campesinos específicos, por muy revolucionarios que sean, pueden convertirse fácilmente en partidos pequeño-burgueses corrientes, debido a lo cual, no se recomienda la creación de partidos de ese tipo [91].

Este veredicto no pasó así como así. Tagore declaró con osadía que quienes temían la sustitución del partido comunista por un partido obrero y campesino estaban «asustados por una pesadilla producida por su propia imaginación desbocada». Dutt protestó contra la depreciación de los POC, que eran «una de las vías importantes de acceso de los comunistas a las masas» [92]. Sólo Usmani se aferró fielmente al texto del proyecto de tesis [93]. Pero los demás delegados británicos, muy implicados en la discusión general, no plantearon esta cuestión secundaria; Kuusinen también la eludió en su respuesta al debate, y se dejó que fuera desapareciendo al no ocu-

---

[89] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 535 a 538.

[90] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 25-26.

[91] *Ibid.*, iv, 294, 409; el pasaje quedó sin modificar en la versión definitiva [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 858]. Trotski. en su crítica del programa de la Comintern, calificó la idea de un partido obrero y campesino de «no sólo mortalmente hostil a la hegemonía del proletariado en la revolución, sino también a la independencia más elemental de la vanguardia proletaria»; un partido de ese tipo podía «únicamente servir de base, de pantalla y de trampolín para la burguesía» [L. Trotski, *The Third Internatinal after Lenin* (Nueva York, 1936), p. 223].

[92] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 294. 409.

[93] *Ibid.*, iv, 491.

parse nadie de ella. Es posible que la desconfianza hacia los partidos pequeñoburgueses se viera acentuada por la hostilidad al gandhismo, al que se reconocía como movimiento pequeñoburgués vinculado a formas primitivas y reaccionarias de la economía y, aunque no se trató de él en el congreso, en el programa se lo calificaba de «ideología dirigida contra la revolución de las masas populares» [94].

Pero a la controversia sobre la descolonización no se le daba carpetazo con tanta facilidad. Cuando, de acuerdo con el procedimiento habitual, se presentaron las tesis al congreso para su aprobación en principio y se las remitió a un comité de redacción para que estableciera el texto definitivo, fueron aprobadas por gran mayoría, pero con catorce votos en contra [95]. En el comité de redacción imperaba un clima menos intransigente. En el texto definitivo de las tesis se decía que «el vigoroso movimiento antiimperialista» de 1919-1922 había «terminado con la traición de la revolución nacional por la burguesía india»; era esta victoria la que había permitido al gobierno imperialista «regresar a la política de poner freno al desarrollo industrial de la India». Pero la objeción más terca de los dirigentes de la Comintern era a las palabras «industrialización» y «descolonización». La «industrialización» en la Unión Soviética era un proceso de liberación de la dependencia económica del mundo capitalista, y el término se utilizaba siempre en ese contexto; no podía tolerarse ninguna sugerencia de que en la India estuviera en marcha ningún proceso parecido. Se vertió el ridículo sobre el supuesto desarrollo de la industria india:

---

[94] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 40. Kuusinen, en el vigésimo congreso del partido, celebrado en 1956, mencionó los «errores sectarios que en el pasado hallaban su expresión en las manifestaciones específicas de los expertos orientales y en las publicaciones de la Internacional Comunista»; entre ellos figuraban las críticas del gandhismo que «llegaron a ser tan unilaterales que negaban de plano el papel histórico positivo de Gandhi». Citó en particular las «conocidas tesis del sexto congreso de la Comintern sobre la cuestión nacional, de las cuales dijo que tenían «un cierto matiz sectario» [*XX S"ezd Kommunisticheskoi Partii Sovetskogo Soyuza* (1956), i, 503].

[95] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 530; al día siguiente, Usmani explicó que él y otro delegado indio (es de suponer que Raza) habían votado contra las tesis por error, porque habían entendido una interpretación defectuosa; el número exacto de la minoría era de 12, es de suponer que todos británicos salvo Tagore (*ibid.*, v, 53-54). Murphy hizo constar que cuatro delegados británicos habían votado a favor de las tesis (*ibid.*, v, 54); el total de votos de la delegación británica era de 19 (*ibid.*, v, 150-151), de modo que cuatro estaban ausentes o se abstuvieron.

Se realiza un mínimo de construcción económica (ferrocarriles, puertos, etc.), suficiente únicamente para el control militar del país y para garantizar el funcionamiento armonioso de las presiones fiscales, así como para las necesidades comerciales del país imperialista.

Se admitía a regañadientes que «las necesidades de la conducción o preparación de la guerra pueden llevar, en grado limitado, a la creación de diversas empresas de industrias metalúrgica y química en algunas de las colonias más importantes estratégicamente (por ejemplo, la India). Pero no se eliminó el pasaje de las tesis en que se denunciaba «la cháchara de los imperialistas y sus lacayos» acerca de la descolonización, al que se había opuesto Petrovski.

La metrópoli no alienta la auténtica industrialización de un país colonial [declaraba el texto final], en particular, la creación de una industria viable de fabricación de maquinaria, que podría servir para el desarrollo independiente de las fuerzas productivas del país, sino que por el contrario la frena.

La característica básica de la fase actual del imperialismo en decadencia era «*su carácter usurero y parasitario*», que «en último término lleva a frenar artificialmente el desarrollo de las fuerzas productivas en sus colonias». En cuanto a la molesta cuestión de los POC, aunque el texto definitivo de las tesis pedía «la fusión de todos los grupos y los individuos comunistas esparcidos por todo el país en un solo partido ilegal, independiente y centralizado», y aunque rechazaba el principio de los partidos de dos clases, encargaba ambiguamente a los comunistas indios «utilizar los vínculos de los partidos obreros y campesinos ya existentes con las masas trabajadoras a fin de reforzar *su propio partido*» [96]. Con la aprobación unánime de las tesis sin más discusión en sesión plenaria se cerró el debate. Las tesis publicadas por el IKKI después del congreso intentaban explicar la diferencia entre la situación china y la india: en la India la burguesía era más poderosa y el proletariado estaba más sometido a su influencia [97]. Esto no ayudaba en nada a aclarar las cuestiones de política práctica. Aunque Roy estaba desacreditado en Moscú, siguió, de forma bastante sorprendente, publicando artículos en la prensa de la Comintern, en los que oscilaba entre la denuncia total de «los dirigentes burgueses y sus aliados pequeñoburgueses» y la creencia de que el Congreso Nacional estaba dividido

[96] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 832 a 870.
[97] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 125, 9 de noviembre de 1928, página 2494; sobre estas tesis, véase parte I, p. 230.

entre facciones granburguesa y pequeñoburguesa, y que esta última podría concertar una alianza con el proletariado [98].

Era sintomático de las dificultades de las comunicaciones, de la desorganización de la Comintern y quizá de la división de opiniones en ella el que al parecer no se hiciera ningún intento de informar a nadie en la India sobre el resultado de estos debates tan largos y agrios, y hasta finales de 1928 los acontecimientos en la India prosiguieron sin ninguna referencia a ellos [99]. El mes de diciembre de 1928 fue un momento importante en el auge de la insurgencia en la India. A principios de mes se celebró en Jharia el noveno congreso del CSP. El cuarto congreso de la Profintern, celebrado en marzo de 1928, había aprobado una resolución sobre los sindicatos indios que revelaba pocos signos de contacto con el movimiento indio [100]. Pero la oleada de intranquilidad laboral en la India, desencadenada por la gran huelga del textil en Bombay [101], y quizá el deseo de obstaculizar los esfuerzos de la OIT y de la Internacional de Amsterdam por introducirse en la India, habían aumentado el interés de Moscú por los sindicatos indios. El noveno congreso del CSP recibió una larga carta de la oficina ejecutiva de la Profintern, en la que se señalaba la lección que cabía aprender de las últimas huelgas, en el sentido de que ahora los capitalistas indios estaban compinchados con los imperialistas británicos, y se denunciaba a los dirigentes del Partido Laborista británico y a los sindicatos británicos como «agentes del imperialismo británico y de la Internacional de Amsterdam»; un telegrama más breve del presidium de su consejo central invitaba a representantes del proletariado indio a visitar la Unión Soviética [102]. El congreso se dividió en dos grupos, los moderados encabezados por Joshi, que había representado varias veces a los trabajadores indios en las conferencias de la OIT en Ginebra, y un ala izquierda militante; esta última, según

[98] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 88, 21 de agosto de 1928, páginas 1660-1661, núm. 142, 21 de diciembre de 1928, pp. 2841-2843.

[99] P. Spratt, *op. cit.,* pp. 42 y 43, dice que no se recibieron instrucciones de Moscú hasta diciembre de 1928, pero que «advertimos por la escasa información publicada en la prensa que se había producido un cambio».

[100] *Protokoll über der Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 605 a 608; Hardy, el delegado británico que patrocinó la resolución, señaló que en el congreso no estaba presente ningún delegado indio (*ibid.,* p. 511).

[101] Véase la p. 288 *supra.*

[102] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 123, 2 de noviembre de 1928, páginas 2447 y 2448, núm. 131, 23 de noviembre de 1928, p. 2607.

Nehru, que estuvo presente por primera vez en un congreso sindical, estaba «influida, aunque en absoluto controlada, por algunos comunistas y cuasi comunistas» [103]. Los esfuerzos de Spratt y Bradley se vieron reforzados por la llegada de otros dos comunistas extranjeros. Johnstone, de Estados Unidos, habló al congreso como delegado de la Liga Antiimperialista. La policía lo detuvo inmediatamente, lo que provocó una resolución de protesta del congreso y una decisión de afiliarse a la Liga; más tarde se deportó a Johnstone [104]. Ryan, miembro australiano de la Secretaría Sindical Panpacífica, había venido para exhortar a que el congreso se afiliara a ese organismo, pero sin éxito [105]. Sin embargo, se aprobaron varias resoluciones de matiz izquierdista, y varios comunistas salieron elegidos. Un candidato comunista a la presidencia para el año siguiente gozó de bastante apoyo, pero fue derrotado por una pequeña mayoría cuando los moderados propusieron a Nehru como candidato de compromiso [106].

El estado de ánimo cada vez más militante de las bases del movimiento puso también en apuros a los dirigentes del Congreso Nacional cuando éste se reunió en Calcuta en diciembre de 1928. El informe del comité de Motilal Nehru sobre la reforma constitucional [107] favorable al estatus de Dominio había provocado gran desacuerdo en las filas del Congreso, y había llevado a la formación, en noviembre de 1928, de una Liga pro Independencia de la India, cuyo presidente era Iyengar y uno de los secretarios Jawaharlal Nehru [108]. La reunión de Calcuta desembocó en una transacción vacía de contenido: se daba al gobierno británico un año para conceder el estatus de Dominio, y de no cumplirse ese plazo se volvería a reivindicar la plena independencia. Los titubeos y timideces que caracterizaron los trabajos del Congreso en torno a esta cuestión clave eran endémicos en la vida política india. También se aprobaron una resolución, parecida a la de reuniones anteriores, en la que se protestaba contra la intervención británica en China y se exigía la retirada de las tropas indias, y otra en la que se manifestaba

[103] J. Nehru, *op. cit.*, p. 186.

[104] Gobierno de la India, *Communism in India* (1935), pp. 115 y 116; P. Haithcox, *op. cit.*, pp. 106 y 107, y fuentes citadas por él. Según P. Spratt, *op. cit.*, p. 41, Johnstone había asistido al sexto congreso de la Comintern; de hecho era en el cuarto congreso de la Profintern, celebrado en marzo de 1928, donde había encabezado la delegación estadounidense (véase parte II, p. 289).

[105] G. Overstreet y M. Windmiller, *op. cit.*, pp. 371 y 372.

[106] V. Karnik, *op. cit.*, p. 38; J. Nehru, *op. cit.*, p. 187.

[107] Véase la p. 287 *supra*.

[108] Véase una explicación de la Liga por Clemens Dutt en *Labour Monthly*, número 1, 1929, pp. 22 a 28.

su solidaridad con los pueblos de Egipto, Palestina, Siria y el Irak en su lucha contra el imperialismo británico [109].

El 21 de diciembre de 1928 se reunió también en Calcuta, después de la reunión del Congreso en esa misma ciudad, la primera conferencia panindia de los POC (que ya eran cuatro) [110]. La conferencia había estado bien preparada por adelantado, y a Moscú habían llegado noticias del proyecto, lo que animó a la secretaría del IKKI a enviar una larga carta a la conferencia. Llevaba fecha de 2 de diciembre de 1928 y se le confió a un comunista indio llamado Adikhari, que llevaba unos años de residencia en Berlín [111], e iba camino de vuelta a la India, y de hecho llegó cuando la conferencia ya estaba reunida. Al parecer la acompañaba una copia de las tesis del sexto congreso de la Comintern. La carta iba escrita en términos que deben haber asombrado a todo el que no estuviera familiarizado con el vocabulario y preocupaciones de la Comintern. Celebraba «la creciente influencia de los partidos obreros y campesinos» y la «asistencia» (absolutamente mítica) [112] «de millares de campesinos a vuestras conferencias provinciales». Se decía que «la tarea fundamental que se plantea a la conferencia» era la organización de «un combate agresivo contra el imperialismo británico y sus aliados autóctonos»; esto llevaba a una denuncia del «nacionalismo burgués oportunista», y en particular de la recién fundada Liga pro Independencia de la India, que «ayuda al swarajismo oficial en su siniestro juego con las consignas de 'independencia' y 'estatus de Dominio'», y cuyo programa se caracterizaba por la «confusión y la palabrería». La carta, fiel a las decisiones del sexto congreso, rechazaba «la fusión de los obreros y los campesinos en un solo partido», pero proponía la formación de un comité que coordinase las actividades de las organizaciones locales de obreros y campesinos, aunque no la de un POC panindio. Uno de los pocos toques realistas era una referencia irónica al «Partido Comunista de la India existente (sólo sobre el papel)», que «no da ninguna muestra de vida revolucionaria» [113]. La conferencia, deglutida la carta a toda prisa, pre-

[109] *Report of the Forty-Third National Congress* (Calcuta, s. f.).

[110] Véase la p. 288, nota 43 *supra*.

[111] Adikhari había sido miembro del KPD e inmediatamente después de regresar a la India se le admitió en el PCI [M. Ahmed, *Communist Party of India: Years of Formation* (ed. cit.), pp. 27 y 28].

[112] Raza dijo sin ambages en el sexto congreso que «entre sus miembros no hay campesinos» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 426]; el número de campesinos comprometidos activamente debe haber sido infinitesimal.

[113] La carta se imprimió como prueba de cargo P 334 en los procedimientos del juicio de Meerut (véanse las pp. 307 y 309 *infra*), y se reimprimió, con

paró una resolución apurada y ambigua. Dedicaba mucho espacio a denunciar a la Liga pro Independencia de la India por sus «errores de programa y de política, y su carácter fundamentalmente burgués, incluso fascista». Pero, si bien los miembros de un POC «no pueden ingresar en la Liga pro Independencia como miembros», sí podían «trabajar con la Liga pro Independencia en un frente unido sobre la base de su propaganda en pro de la independencia». La resolución atacaba una vez más la dirección burguesa del Congreso Nacional y al informe de Motilal Nehru por su aceptación del estatus de Dominio. Se manifestaba su hostilidad a «la dirección dominante del Congreso». Pero el Congreso también englobaba algunos elementos pequeñoburgueses «de carácter potencialmente revolucionario», y era necesario aplicar «la política tradicional de formar fracciones dentro de organizaciones del Congreso con fines de agitación... y de atraer a las secciones revolucionarias hacia el Partido Obrero y Campesino». Sin embargo, se decía que ésta era una «política provisional», hasta que el partido pudiera edificar «su propia organización independiente» [114]. Al establecer una ejecutiva conjunta para los cuatro partidos existentes, la conferencia se constituyó prácticamente en partido nacional. Unos meses después se publicó en *Pravda* un artículo sobre una manifestación de 20.000 obreros durante la conferencia con la consigna de «Por una India Soviética» [115].

A la conferencia siguió, los días 27 y 28 de diciembre de 1928, una reunión del PCI. Como los comunistas eran también los dirigentes de los POC, la diferencia fue más de forma que de personal. Sin embargo, al PCI le resultó menos fácil pasar por alto las decisiones de la Comintern. Según las notas que constituyen la única acta conocida de la reunión, se decidió que la resolución del sexto congreso «se tomara como base, y se modificara conforme a las condiciones de la India», y que «se comprueben las posibilidades de un partido abierto». Esto podría haber significado que el PCI ilegal existiera paralelamente al POC «abierto», o que el primero se fusionara con el segundo. Ninguna de esas soluciones se ajustaba a las exigencias de Moscú. Sin embargo, se decidió pedir la afiliación oficial a la Comintern [116]. Otra reunión del partido, celebrada

algunos cortes, en *The Communist International, 1919-1943: Documents*, ed. J. Degras, ii (1960), 559-564.

[114] Véase el texto de la resolución en *Labour Monthly*, núm. 3, 1929, páginas 151 a 161.

[115] *Pravda*, 22 de marzo de 1929.

[116] Las notas, presentadas como prueba en el juicio de Meerut, cayeron en manos de la policía o las compiló un espía de la policía presente en la reunión

en Bombay los días 17 a 19 de marzo de 1929, siguió en la oscuridad acerca de lo que estaba pasando en Moscú, y mantuvo la misma actitud ambigua [117]. No se destacó más que por el chaqueteo de Usmani, que tras aparecer como baluarte de la Comintern en el sexto congreso, surgió ahora como firme defensor del POC. Se adoptó la decisión de reorganizar el partido en el sentido establecido por la Comintern [118]. Pero antes de que se pudiera hacer nada más, las actividades, no muy importantes, del PCI se vieron cortadas en agraz para varios años. Al terminar la reunión de Bombay, la policía detuvo a 32 comunistas y dirigentes sindicales, entre ellos a Spratt y Bradley, y preparó un juicio gigante en Meerut, que debía servir para revelar al mundo los perversos designios de los agitadores comunistas.

Estos acontecimientos hicieron que en Moscú se prestara más atención a la situación india que la concedida en mucho tiempo. *Pravda* daba la noticia de las detenciones, en un artículo de fondo un tanto embarazoso, como prueba de que «los partidos obreros y campesinos, pese a la vaguedad de su línea teórica, pese a titubeos y ambigüedades y a errores a veces fatales, ya se han ganado las simpatías y el apoyo de las grandes masas que empiezan a despertar». Naturalmente, esos partidos nunca podrían ingresar en la Internacional Comunista. Pero podían ayudar a formar grupos de obreros y campesinos [119]. El PCGB organizó manifestaciones contra las detenciones, y la sección británica de la Liga Antiimperialista lanzó un llamamiento [120]. Una elocuente protesta del IKKI declaraba que «el preocupado ladrón imperialista levanta su hacha de verdugo para golpear a los partidos obreros y campesinos que hasta ahora exis-

---

[Gobierno de la India, *Meerut Sessions Judgment* (1932), i, 234]; sin duda en ellas se basó la versión del Gobierno de la India, *Communism in India* (1935), páginas 133 y 134, según la cual en la reunión se preparó una constitución revisada y se decidió enviar a Ahmed a Moscú como delegado en el IKKI. Según M. Ahmed, *Communist Party of India: Formative Years* (ed. cit.), p. 36, la afiliación a la Comintern no se logró hasta 1930.

[117] Spratt escribía a Clemens Dutt el 14 de marzo de 1929 que no había «sabido prácticamente nada todavía sobre los asuntos británicos, ni siquiera nada valioso de la Internacional» [Gobierno de la India, *Meerut Sessions Judgment* (1932), i, 242].

[118] *Ibid.*, p. 246; Gobierno de la India, *Communism in India* (1935), páginas 133 a 135. Según M. Ahmed, *The Communist Party of India and its Formation Abroad* (ed. cit.), p. 168, Usmani le confesó al volver de Moscú que se había hecho «trotskista»; es dudoso que ni siquiera supiera lo que significaba la palabra.

[119] *Pravda*, 22 de marzo de 1929.

[120] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 28, 27 de marzo de 1929, página 620.

tían en la legalidad». Evitaba toda mención del PCI y proclamaba que «la alianza de la revolución obrera con una guerra campesina es lo único que asestará un golpe mortal al imperialismo y a sus aliados feudal-burgueses». Lanzaba su anatema no sólo contra el imperialismo británico y sus lacayos indios, sino contra «los swarajistas y otros partidos burgueses, traidores a la revolución nacional india» [121]. La Secretaría Sindical Panpacífica denunció «la nueva ofensiva del gobierno británico» e hizo un llamamiento al apoyo al «movimiento sindical revolucionario» en la India [122]. La Liga Antiimperialista lanzó un llamamiento, firmado por Münzenberg y su secretario indio, Chattopadhyaya, en el que pedía aportaciones financieras para la defensa de los acusados [123]; y la sección india del MRP hizo otro parecido, firmado por Nehru [124]. El juicio de Meerut se arrastró durante más de tres años, y desembocó en la imposición de largas sentencias de cárcel a los acusados, que se vieron muy reducidas cuando se presentó recurso.

Con el PCI y el POC virtualmente liquidados, en Moscú quedaba poco que decir. Un artículo de *Novyi Vostok* enmarcaba claramente los asuntos indios en la campaña en curso contra la derecha. Atribuía la teoría de la descolonización a «oportunistas de derecha», y denunciaba al Congreso Nacional y a la Liga pro Independencia de la India como instituciones burguesas [125]. Manuilski, en su artículo preparatorio de la décima reunión del IKKI, que debía celebrarse en julio de 1929, escribía apesadumbrado, o airado, que «hasta ahora no hay un partido comunista independiente en la India» [126]. Un artículo de *Pravda* en vísperas de la reunión llevaba a sus últimas conclusiones las declaraciones sobre la India del sexto congreso de la Comintern. No sólo denunciaba las «formas contrarrevolucionarias especialmente claras asumidas por el nacionalismo burgués», sino que condenaba tanto a los POC de Bombay y Bengala como el plan de Roy de un «partido popular revolucionario», además de insistir en la necesidad de *«un partido comunista independiente»* [127]. Los trabajos de la décima reunión del IKKI fueron más que nada una autopsia, pero dieron ocasión a algunas declaraciones teóricas poco pertinentes con la situación india. Kuusinen,

---

[121] *Ibid.*, núm. 29, 3 de abril de 1929, pp. 649 y 650.

[122] *Ibid.*, núm. 32, 12 de abril de 1929, pp. 757 y 758.

[123] *Ibid.*, núm. 36, 26 de abril de 1929, p. 852, donde al llamamiento seguía el texto de la acusación formulada contra ellos.

[124] *Ibid.*, núm. 46, 28 de mayo de 1929, p. 1113.

[125] *Novyi Vostok*, xxxvi-xxvii (1929), pp. xi-xlii.

[126] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 54, 25 de junio de 1928, página 1220; respecto de este artículo, véase parte I, pp. 262-263.

[127] *Pravda*, 2, 3 de julio de 1929.

en su informe general, mantenía una visión optimista de los acontecimientos, pero condenaba duramente a Roy («no sé si todavía puedo seguir llamándole 'camarada'») por escribir en la «prensa renegada de Brandler» en apoyo de «una política de bloque con la burguesía nacional». Por un pelo no llegaba a censurar a los «partidos obreros y campesinos», aunque aparecían entre comillas en el acta de su discurso [128]. Lozovski, alentado por el progreso del movimiento sindical, declaraba tajantemente que *«no se pueden tolerar acuerdos, que debe declararse la guerra total a la burguesía india»*. Exhortaba al IKKI a ayudar al PCI, prácticamente inexistente, «a purgarse de todo tipo de menchevismo abierto o encubierto». Atribuía la debilidad del PCI a que Roy, que «ahora representa una opinión declaradamente menchevique», había sido durante tanto tiempo su principal vínculo con el IKKI. Mif hizo el análisis más inteligente hasta la fecha de las diferencias entre la India y China. La India, debido al predominio del capital británico, no había presenciado un combate entre las Potencias imperialistas y estaba aislada del movimiento anticolonial. La India no estaba, como China, en contacto territorial con la URSS; la India no conocía en absoluto la dominación de los señores de la guerra, y tenía que hacer frente a «un aparato estatal firmemente integrado», y el PCI se había desarrollado con retraso en comparación con el PCC. Estos hechos hacían que «el frente nacional unido» que había cumplido su papel histórico en China no fuera viable en la India [129]. El único representante indio que habló fue Luhani, que ahora residía en Moscú con carácter permanente. Renunció a sus errores del sexto congreso, rechazó la «descolonización» (nadie más volvió a mencionar el tema), y lanzó duros ataques contra Roy, su antiguo protector [130]. La resolución general de la reunión contenía dos pasajes relativos a la India, que no parecen haber provocado ningún debate. «La traición abierta de la burguesía india a la causa de la independencia nacional» y su «activa cooperación en la represión sangrienta de obreros en huelga» demostraban su «carácter contrarrevolucionario», y las mayores esperanzas para el futuro se cifraban en la frecuencia cada vez mayor de las huelgas y las protestas obreras [131].

---

[128] *Protokoll: 10. Plenum der Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 33 a 36; Roy colaboraba en la revista *Gegen den Strom* (acerca de la cual, véase parte II, p. 139), y era especial admirador de Thalheimer (P. Haithcox, *op. cit.*, p. 139).

[129] *Protokoll: 10. Plenum der Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 387 a 390, 487 a 489.

[130] *Ibid.*, pp. 394 y 395.

[131] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 880, 883. Al estar el PCI prácticamente muerto, el único efecto que pueden haber tenido

Roy, aunque tampoco él estaba inmunizado contra sus propias incoherencias, denunció las de la Comintern en la prensa socialdemócrata alemana:

Ayer todos los indios tenían derecho a ser nacionalistas revolucionarios... Hoy se declara que todo es contrarrevolucionario, salvo la clase obrera y el campesinado [132].

En otoño de 1929 fue expulsado oficialmente de la Comintern debido a su vinculación al grupo Brandler-Thalheimer de oposición en el KPD [133].

Seguía sin estar claro hasta qué punto el PCGB concordaba con la nueva línea, o si había abandonado la actitud adoptada por sus delegados en el sexto congreso del año anterior. La decisión del politburó, en noviembre de 1928, de distribuir el primer borrador de tesis sobre las colonias presentado en julio al sexto congreso de la Comintern, junto con las enmiendas propuestas por la delegación británica [134], era un síntoma de intranquilidad. Pero en enero de 1929, Clemens Dutt denunciaba en una revista del partido a la Liga pro Independencia de la India como «desafío al Partido Obrero y Campesino», que intentaba «separar a las masas de la influencia burguesa» [135]; y la misma revista, al publicar la resolución del POC de diciembre de 1928, consideraba prudente añadir una nota de advertencia:

Sería fácil criticar algunos aspectos de su opinión, que evidentemente no ha tenido en cuenta las importantes deliberaciones del sexto congreso de la Internacional Comunista sobre la cuestión india, ni los peligros inherentes en un partido político, como el Partido Obrero y Campesino, basado en la unión de clases diferentes [136].

---

los trabajos de la décima reunión del IKKI es el de estimular una actitud más intransigente de los sindicatos; en el décimo congreso del CSP, celebrado en diciembre de 1929, la izquierda encabezada por los comunistas obtuvo mayoría y los moderados se escindieron, con lo que se dividió el movimiento (G. Overstreet y M. Windmiller, *op. cit.*, pp. 372 y 373; J. Nehru, *op. cit.*, pp. 198 y 199; V. Karnik, *op. cit.*, p. 71).

[132] Citado de *Das Volksrecht*, 31 de mayo de 1929, en *Novyi Vostok*, xxvi-xxvii (1929), p. xxv.

[133] *International Press-Correspondence* (ed. inglesa), núm. 69, septiembre de 1929, p. 1490.

[134] Véase parte II, p. 71, nota 225.

[135] *Labour Monthly*, núm. 1, 1929, p. 27.

[136] *Ibid.*, núm. 3, 1929, p. 159; respecto de la conferencia de los POC, véase la p. 306 *supra*.

Un folleto escrito en junio de 1929 por Arnot, que había defendido valerosamente la causa británica en el sexto congreso, repetía la advertencia, pero invirtiendo el orden de importancia. Aunque «en las tesis coloniales del sexto congreso se había condenado expresamente» un «partido biclasista» como forma de organización, la conferencia del POC había dado, no obstante, «la sensación inconfundible por primera vez en la India, de un auténtico movimiento consciente de masas, de un auténtico despertar proletario» [137]. Cuando la décima reunión del IKKI debatió los defectos del POC y del PCI, toda la dirección efectiva de ambos órganos estaba entre rejas. El PCGB acababa de pasar por la prueba de unas importantes elecciones generales y estaba razonablemente renuente a remover las ascuas de una discusión apagada. Ninguno de los oradores británicos en la reunión, Rust, que representaba a la Internacional de Juventudes Comunistas, ni Pollitt, hicieron ni una sola alusión a la India. La experiencia de la India demostraba el sentido de irrealidad que se cernía sobre los trabajos de la Comintern a fines del decenio de 1920, debido al creciente abismo entre lo que se decía en Moscú y lo que pasaba en la realidad. En Moscú imperaba el firme convencimiento de que era posible y necesario establecer un modelo de conducta al que se debía obligar a ajustarse a los partidos extranjeros. Incluso cuando este modelo no se veía deformado por las exigencias de la política interna soviética, el supuesto de uniformidad era un ejemplo de aquel marxismo dogmático que todos los buenos bolcheviques, Stalin incluido, decían rechazar. El dilema en la India quedó expuesto a una luz cegadora por las intervenciones del PCGB, cuya comprensión de lo que ocurría allí, aunque defectuosa en muchos aspectos, era superior a la de la Comintern.

---

[137] R. P. Arnot, *How Britain Rules India* (1929), p. 30.

Capítulo 87

INDONESIA

En el verano de 1926, cuando el Partido Comunista Indonesio (PKI) se estaba preparando activamente para una insurrección armada [1], presentaba una imagen muy confusa, debido a su ilegalidad, a la debilidad de su organización y a la falta de comunicaciones rápidas y regulares con la Comintern en Moscú, que era su fuente reconocida de autoridad, aunque no siempre se obedeciera esa autoridad. Ninguno de los que habían dirigido al partido en sus primeros años de formación habían podido permanecer en Indonesia. Malaka, el más dinámico de los primeros dirigentes autóctonos, que había destacado en el cuarto congreso de la Comintern, celebrado en 1922 [2], residía en Manila con un vago mandato como agente del partido y de la Comintern en Asia sudoriental [3], y se mantenía una oficina del partido en Singapur, donde se reunían los exiliados indonesios. Semaun, expulsado de Java en 1923, era residente permanente en Europa, y Darsono, expulsado en 1925, se reunió con él en Moscú a principios del año siguiente. La Comintern aceptó a estos dos dirigentes como portavoces del PKI. Pero, al igual que otros representantes de partidos extranjeros en Moscú, con el curso del tiempo tendían a hablar con la voz de la Comintern, más bien que con la de sus propios partidos. Los dirigentes locales eran

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 656 y ss.
[2] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 495-497.
[3] G. Kahin, *Nationalism and Revolution in Indonesia* (1952), p. 80, nota 52.

hombres que hasta el momento habían sido lo bastante oscuros para escapar a la cárcel o la deportación. Pocos de ellos tenían vínculos con el mundo exterior, o eran conocidos ni de nombre en Moscú. La misma oscuridad e inexperiencia que les protegía contra las represalias hacía que fueran dirigentes inadecuados.

La dificultad de las relaciones entre el PKI y el Partido Comunista Holandés venía a complicar la situación. La reorganización de la secretaría de Comintern en 1926 en «secretarías»[4] geográficas se limitaba a formalizar una disposición ya antigua, conforme a la cual de las colonias se ocupaba la sección de la secretaría encargada de los asuntos del respectivo país metropolitano. No era un sistema muy afortunado. Las formas de opresión y de explotación contra las que luchaban los comunistas de los países metropolitanos no eran las mismas que afligían a los pueblos coloniales, y era muy fácil que surgiera una notable falta de solidaridad entre los dos grupos. Cuando en 1923 Semaun pasó a ser el representante del PKI en la Comintern, estableció una oficina del partido en Amsterdam y fue elegido miembro del comité central del partido holandés[5]. Pero las recriminaciones que salieron a la luz en el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924, revelaron que estaba enfrentado con los dirigentes holandeses[6], aunque su elección como miembro del IKKI en el congreso era una indicación del favor de que gozaba en los círculos de la Comintern. En los años siguientes una característica endémica fueron las fricciones entre el partido holandés y los representantes del PKI y la ventilación de sus respectivos agravios en la sede de la Comintern.

La distancia salvaba a los dirigentes del PKI de la misma sumisión que se imponía a los partidos más directamente accesibles a la disciplina de la Comintern. Las comunicaciones entre Moscú e Indonesia eran tan lentas y precarias que no está en absoluto claro hasta qué punto aquellos dirigentes tenían conciencia de los reparos y objeciones que despertaba en Moscú el proyecto de un levantamiento armado. Si tenían alguna conciencia de ello, rechazaban tales dudas como síntomas de debilidad y vacilación, y de falta de comprensión de las realidades de Indonesia. Pero no sólo en Moscú había dudas. Malaka, que tuvo la primera noticia del proyecto cuando se hallaba en Manila en marzo de 1926, lo denunció inmediatamente por temerario y prematuro, y el grupo de comunistas indonesios de Singapur decidió enviar a dos altos representantes del

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 871.

[5] R. McVey, *The Rise of Indonesian Communism* (1965), pp. 240, 244 y 245.

[6] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 653 (II).

partido, Alimin y Musso, a Moscú a solicitar la aprobación de la Comintern para el proyecto. Cuando ya habían salido llegó a Singapur Malaka para renovar sus protestas, y allí publicó su folleto *Mass Action,* en el que exponía de forma teórica sus argumentos contra el proyecto de insurrección armada[7]. Malaka creía apasionadamente en la acción de masas como base de la revolución —opinión que más tarde le valió la etiqueta de trotskista— y condenaba toda tentativa por parte de los dirigentes de llevar a cabo un golpe de Estado antes de que se hubieran desarrollado lo bastante la conciencia y la organización de masas.

No cabe establecer exactamente cuándo empezaron a despertar serias aprensiones en Moscú los planes de los dirigentes del PKI en Indonesia. En la sexta reunión del IKKI, celebrada en marzo de 1926, no hubo síntomas visibles de alarma. Malaka aseguró en su autobiografía que había escrito una carta a la Comintern para protestar contra la decisión[8], y el 12 de junio de 1926 Roy, cuya autoridad en asuntos asiáticos se estimaba mucho en la Comintern, escribió una carta preocupada a Sneevliet, a la sazón presidente del comité central del partido holandés, sobre las perspectivas en Indonesia:

> La mayor parte de los combatientes más decididos están en el exilio o en la cárcel, y los que siguen libres padecen «el izquierdismo como enfermedad infantil»; tampoco pueden desarrollar una actividad extensa, porque la policía los conoce a todos y están seguidos constantemente por espías. Además, debido al terror blanco, los vínculos organizativos del partido se han aflojado mucho, y la influencia del comité central en las diferentes secciones no es lo bastante fuerte.

Como ni Semaun ni Darsono podían sugerir ninguna dirección segura en Indonesia a la que se pudiera enviar un mensaje de advertencia, Roy propuso que se enviara como emisario a un tal Miller, que a juicio de Roy no era persona adecuada, pero sí la única disponible. Entre tanto, envió a Sneevliet un proyecto de programa para el PKI preparado en la Comintern (sin duda por él mismo), que se concentraba mucho en la causa de la independencia nacional. Sneevliet respondió el 10 de julio de 1926. Compartía las aprensiones de Roy sobre la incapacidad del PKI para la acción revolucionaria, pero creía que incluso el programa de Roy era demasiado

---

[7] Respecto de las pruebas de estas gestiones, véase R. McVey, *op. cit.*, páginas 318 a 321; tanto Alimin como Musso habían sido miembros de la Unión Socialdemócrata de las Indias, de la que había surgido el PKI.

[8] *Ibid.*, p. 484, nota 54.

radical para servir de base a un movimiento legal; las autoridades holandesas no tolerarían ninguna mención de independencia. Desaprobaba el proyecto de Miller, y sugería que Tanaka podría hacer una visita en secreto a Java, y que a él mismo se lo debería convocar a Moscú para trabajar en la Comintern, sugerencia que habría indignado a los delegados indonesios [9].

Hacia la época de la carta de Roy a Sneevliet, por fin llegaron a Moscú Alimin y Musso, tras un largo rodeo por China, y era ineludible una larga discusión sobre la cuestión indonesia. Imposible plantear en peor momento temas tan difíciles. Los dirigentes soviéticos estaban en lo más duro del combate contra la oposición unida recién formada. A los recién llegados se les hizo esperar, y aunque la afirmación de que recibieron algún aliento para un levantamiento en Indonesia de Zinoviev y otros dirigentes de la oposición se basa en el testimonio de Semaun muchos años después [10], no es inverosímil. Durante una reunión clave del comité central del partido [11] por fin funcionarios del IKKI recibieron a Alimin y Musso, junto con Semaun y Darsono, el 22 de julio de 1926. La relación de lo que siguió puede ser parcial por su carácter retrospectivo. Los indonesios dijeron que el PKI tenía en total: 8.000 miembros, y el Sarekat Rayat 101.000, además de contar con el apoyo de nueve centrales sindicales que representaban a 23.000 obreros. Dijeron estar seguros de que toda la población les seguiría, y de que podrían hacerse con el poder. Los portavoces del IKKI siguieron escépticos, y se sentían alarmados por la ausencia de todo programa político para la insurrección. En agosto, Stalin recibió a los delegados y repitió estas dudas. Por último, en septiembre de 1926, el IKKI aprobó una resolución que se dice provocó «una reacción muy negativa» de los delegados indonesios. Recomendó un programa basado sobre todo en la «reivindicación de la independencia del país», y declaró que una de las principales tareas del partido era «aunar a todos los elementos nacional-revolucionarios del país, crear un

[9] Respecto de esta correspondencia, véase *ibid.*, pp. 334 a 336; es evidente que la misión de Miller no se realizó. Fuentes del espionaje indio identifican a «Miller» con H. Müller, agente de la Comintern nacido en Riga, agregado al consulado soviético en Shanghai en 1927 y dedicado a organizar a disidentes indios en China [Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), pp. 229 y 230]; es posible que también sea el mismo Miller que organizó un sindicato revolucionario de obreros ferroviarios en la India [*Malaya Entsiklopediya po Mezhdunarodnomu Profdrizheniyu* (1927), vols. 1222-1223].

[10] R. McVey, *op. cit.*, p. 337; véase un relato exagerado y no confirmado de un mensaje secreto enviado por Musso desde Moscú para alentar al partido a seguir adelante con sus planes en *ibid.*, p. 339.

[11] Véase el vol. 2, pp. 19 a 22.

solo frente nacional, y mantener al mismo tiempo la independencia orgánica y política del PKI»[12].

Sigue sin estar claro hasta qué punto insistieron los delegados en el proyecto de levantamiento, y hasta qué punto se opuso concretamente a él la Comintern. No hubo ningún choque frontal. Los delegados aceptaron el veredicto dado, y ninguno de ellos cayó en desgracia después de la derrota. Cuando Alimin y Musso se pusieron en marcha de regreso al oriente, parecía que no se había decidido nada irrevocable[13]. El estado de ánimo imperante en Moscú quedaba revelado en un artículo de Darsono publicado en la revista de la Comintern, en el que comparaba las tareas del partido indonesio con las del chino: los comunistas debían «apoyar al movimiento nacional indonesio con todas sus fuerzas, y después tratar de apoderarse de la dirección para ellos solos»[14]. Al mismo tiempo, un autor no identificado reprochaba en la revista de la Profintern al PKI que no tuviera suficiente energía para atraer a las masas a los sindicatos: esto había llevado a «una sobreestimación de las posibilidades revolucionarias del movimiento de liberación y, al mismo tiempo, a una subestimación de la importancia de la alianza de la clase obrera con la burguesía revolucionaria contra el imperialismo». Menos críptica era la conclusión de que el PKI se enfrentaba con «la tarea metódica, a largo plazo y minuciosa de establecer vínculos con las masas sobre la base de la representación de sus necesidades económicas y culturales cotidianas»[15]. En Moscú parecía prevalecer la opinión de que, como resultado de los debates en el IKKI del momento, se había dado carpetazo al peligroso proyecto de levantamiento.

Cualesquiera fuesen las instrucciones que llevaran Alimin y Musso de Moscú, nunca llegaron al partido; en el momento designado los dos emisarios no habían llegado más allá de Shanghai. El levantamiento se inició, como estaba planeado, la noche del 11 al 12 de no-

---

[12] *Kommunisticheskii Internatsional: Kratskii Istoricheskii Ocherk* (1969), página 274; este relato se basa en archivos inéditos, pero sólo hace una cita directa y, lo que quizá sea significativo, no cita el texto de la resolución.

[13] Según la versión de Darsono, dada al sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, se dio mucha importancia a las dificultades experimentadas por Alimin y Musso en su viaje a Moscú y a su retraso en llegar, y se supuso que «entre tanto, se estaba aplazando la insurrección» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 66]; probablemente en Moscú se creía que este aplazamiento continuaría indefinidamente.

[14] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 9 (67), 1926, pp. 46 a 49.

[15] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 11, 1926, p. 498; la acusación de sobreestimar el movimiento de liberación y subestimar la alianza con la clase obrera se tomó prestada de una observación formulada por Stalin en mayo de 1925 (Stalin, *Sochineniya*, vii, 151).

viembre de 1926, y resultó un fracaso desastroso. En la medida en que quepa decir que una revuelta tan mal planeada y coordinada tuviera un programa, no parece que éste fuera específicamente comunista, y estaba pensado para atraer tanto a los partidarios del Sarekat Rayat como al PKI. Hubo peticiones de libertad de prensa, autonomía y objetivos prácticos tan secundarios como la reforma fiscal y la de la enseñanza [16]. El llamamiento al sentimiento nacional no era lo bastante fuerte, como confesó más tarde Musso, «aunque sabíamos que las consignas debían tener carácter nacional, no sabíamos cómo elaborar un programa correcto y claro de reivindicaciones nacionales que hubieran atraído a las masas de la población a participar en el levantamiento» [17]. La huelga ferroviaria, que debía señalar el principio del levantamiento y dislocado las comunicaciones estatales, no llegó a producirse; en general los obreros «reaccionaron pasivamente al movimiento». No se alteró la lealtad del ejército y la policía, el 90 por 100 de cuyos efectivos eran indonesios. El levantamiento fue menos inoperante en la región occidental de Java, poco poblada, donde los insurgentes, en su mayoría campesinos, resistieron tres días. En otras partes, las revueltas se aplastaron con más rapidez todavía. El levantamiento de Sumatra, que debía haber coincidido con los acontecimientos de Java, no tuvo lugar hasta enero de 1927, y sufrió el mismo destino ignominioso [18]. Docenas de comunistas indonesios murieron fusilados, y miles de ellos fueron encarcelados y deportados a Nueva Guinea. El PKI no volvió a levantar cabeza mientras duró la dominación holandesa.

Si bien cabe decir que la insurrección indonesia reflejaba las tendencias revolucionarias que irradiaba por todo el mundo la revolución bolchevique, quizá tuviera una deuda más directa con el movimiento revolucionario en ascensión en China. No estuvo planeada ni inspirada por la Comintern, y se produjo a pesar de los consejos explícitos en contra que dio esa organización. Sin embargo, una vez que estalló el levantamiento, la Comintern no tenía otra opción que aplaudir «la lucha revolucionaria del pueblo de indonesia» y denunciar a los «imperialistas holandeses» por tratar de «ahogar en sangre el combate por la libertad de Indonesia». Así

---

[16] Véase el relato de Semaun en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 145, 26 de noviembre de 1926, pp. 2524 y 2525.

[17] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 196.

[18] Esto es lo que contó Darsono al sexto congreso de la Comintern en julio de 1928 (*ibid.,* iv, 66-68); puede confirmarse en muchas otras fuentes.

se hizo en un manifiesto del IKKI del 20 de noviembre de 1926. China era el país que en aquel momento atraía toda la atención de los dirigentes de la Comintern. Seguía existiendo un estado de optimismo, alimentado por las impresionantes victorias del ejército nacionalista, y en Moscú todavía no se habían interpretado los signos del peligro de que Chiang Kai-shek fuera a cambiar de bando. El optimismo imperante se extendió, contra todo realismo, de China a Indonesia.

> La revuelta contra el imperialismo [declaraba el manifiesto del IKKI] se extiende de un país a otro. Desde China, ha pasado a Java [19].

Bujarin, al inaugurar la séptima reunión ampliada del IKKI, el 22 de noviembre de 1926, saludaba, junto al «gran pueblo chino», a «los obreros y campesinos de Indonesia... que también están ocupando su puesto en la sangrienta lucha contra el capital», y Semaun se hizo eco de la afirmación de que «el levantamiento de Java se ha convertido en una auténtica guerra civil» [20]. Tanto Bujarin como Manuilski calificaron el levantamiento indonesio de retoño de la revolución china, que era el tema obsesivo de la reunión [21]. La única nota discordante la dio el Partido Comunista Holandés. Como se reconoció después, a los obreros holandeses la insurrección les emocionaba «sólo en medida muy limitada»; el partido no dio publicidad a su «significado histórico», no organizó protestas ni reaccionó con decisión contra los «prejuicios pequeñoburgueses en la cuestión colonial» [22]. Smeral, que habló en la séptima reunión del IKKI como portavoz de la secretaría de la Comintern, acusó al partido holandés de sumarse a los socialdemócratas en una propuesta de crear una comisión de investigación, de no defender la independencia para Indonesia, sino la «autonomía» en el mismo sentido de los planes británicos para la India, e incluso de rechazar la insurrección como obra de provocadores. De Visser, el delegado holandés, ofreció una débil defensa, pero dijo que el partido ya había rectificado sus errores [23]. En la resolución general de la reunión se nombró dos veces a Indonesia junto con otros países coloniales

[19] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 143, 23 de noviembre de 1926, pp. 2056 y 2057; unos días después la Profintern lanzó un manifiesto correspondiente (*ibid.*, núm. 146, 30 de noviembre de 1926, p. 2551).

[20] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 4.

[21] *Ibid.*, i, 48, 422.

[22] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 3, 7 de enero de 1927, página 58.

[23] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 507, 566.

en un contexto de revolución y de guerra civil, pero no en ningún otro sentido[24].

El carácter total del desastre cortó todo debate. Los asuntos indonesios no contaban demasiado en Moscú, y nadie se sintió inclinado a hurgar en las causas más profundas de la derrota. La primera reacción, mientras todavía se estaba celebrando la séptima reunión del IKKI, consistió en enviar a Semaun a los Países Bajos para negociar un acuerdo con Hatta, el presidente del Perhimpunan Indonesia, organización de indonesios residentes en los Países Bajos que era sobre todo nacionalista y no tenía matiz comunista. El 6 de diciembre de 1926 se firmó un acuerdo por el que se prometía el apoyo del PKI al Perhimpunan Indonesia en su campaña en pro de la independencia nacional[25]. Hatta correspondió con un largo discurso pronunciado en el congreso de Bruselas de la Liga Antiimperialista, en febrero de 1927, y presentó una resolución en la que se formulaban tres grandes reivindicaciones: la derogación de la política de detenciones y ejecuciones adoptada tras la reciente insurrección; «el progreso de la población indonesia hacia la plena autodeterminación y la independencia nacional», y el apoyo a la revolución china «que conduce el partido del Kuomintang»[26]. Consecuencia de ello fue la formación en Indonesia, en junio de 1927, de un nuevo Partido Nacional, cuyo impulsor era Sukarno, un joven ingeniero[27], y que cabría interpretar como la contrapartida indonesia del Kuomintang. El partido gozó de algún éxito y se convirtió en un nuevo foco del descontento indonesio. Pero los comunistas no tenían un gran papel en él.

Entre tanto, en diciembre de 1926 las autoridades británicas habían interceptado en Johore a Alimin y Musso, que regresaban de Moscú[28], y los habían llevado a Singapur. Tras tenerlos presos cierto tiempo los pusieron en libertad a condición de que no se quedaran en la colonia, y salieron para China, donde Alimin asistió a la Conferencia Sindical Panpacífica celebrada en Hankow en mayo de 1927[29]. Desde China, ambos regresaron a Moscú, donde se matricu-

---

[24] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 627, 634.

[25] G. Kahin, *op. cit.*, p. 89.

[26] *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 131 a 142; respecto de este congreso, parte I, pp. 310-315.

[27] G. Kahin, *op. cit.* (1952), pp. 90 y 91.

[28] *Ibid.*, p. 83.

[29] Del episodio dejó constancia el inspector británico de policía que detuvo e interrogó a ambos viajeros; Alimin, al que califica de «excelente lingüista y gran viajero», le envió en agradecimiento desde China el primer número del *Pacific Worker*, publicado en Hankow el 1 de julio de 1927 [R. Omraet, *Singapore: a Police Background* (s. f. (¿1947?)), p. 110]. Respecto de la Con-

laron en la Universidad Lenin, pero parece que no tuvieron otra forma de actividad política [30]. Las reacciones en Moscú al desastre indonesio habían sido sorprendentemente moderadas. Semaun, en la revista de la Profintern, lo atribuyó sobre todo a defectos de organización [31]. Darsono, en un largo artículo publicado en la revista de la Comintern, con su seudónimo de Samin, era más ambicioso. Declaraba que la situación en Indonesia era, y seguía siendo, revolucionaria, y comparaba el levantamiento con «el 1905 ruso». Pero también tenía conciencia del precedente chino, y concluía:

> La primera fase de la revolución en Indonesia, al igual que en China, será el derrocamiento del imperialismo [32].

En otoño de 1927 publicó otro artículo esperanzadamente titulado «En Vísperas de Nuevas Tormentas en Indonesia», en el que aseguaraba que el PKI «goza de gran confianza entre las masas y en casi todos los estratos de la población autóctona». Pero el programa que formulaba era nacional:

> La concentración y movilización de fuerzas proletarias y nacional-revolucionarias.
> El derrocamiento de la dominación del imperialismo holandés [33].

Para esta época habían empezado a aparecer signos premonitorios del giro a la izquierda de la Comintern, y cuando en noviembre de 1927 el IKKI hizo una nueva declaración sobre Indonesia, el cambio de orientación reflejaba el cambio gradual en China del apoyo al Kuomintang de Izquierda a la política de un movimiento independiente de obreros y campesinos. Como resultado de un «examen muy a fondo de las lecciones del levantamiento indonesio», se interpretaba el desastre como parte del «combate mundial entre el capital y el trabajo». El error del levantamiento era que no sólo carecía de preparación orgánica, sino que se había «conducido bajo la consigna general de combatir al imperialismo holandés, sin consignas políticas y económicas concretas que hubieran podido movi-

---

ferencia Panpacífica y el *Pacific Worker*, véanse las pp. 170 a 173 *supra;* de la presencia de Alimin en la conferencia también informaron fuentes de espionaje de la India [Gobierno de la India, *Communism in India, 1924-1927* (1927), página 265].

[30] R. McVey, *op. cit.*. p. 202.

[31] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 1, 1927, pp. 70 a 76.

[32] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 12 (86), 1927, pp. 28 a 35; número 14 (88), 1927, pp. 23 a 33.

[33] *Ibid.*, núm. 37 (III), 1927, pp. 30 a 35.

lizar a las masas». Tras reconstruirse, el partido debía tratar «de reorganizar los sindicatos y combatir por su legalización», con lo que crearía un partido obrero de masas. La declaración atacaba al partido socialdemócrata holandés como «el salvavidas de los esclavistas holandeses», y no mencionaba al Partido Nacional Indonesio en absoluto [34]. Las pruebas detalladas sugieren que el cambio puede haber llevado a que ascendiera el papel de Alimin y Musso, más radicales, a expensas del de Semaun y Darsono, de tendencias más nacionales. Se rescindió el acuerdo concertado por Semaun con Hatta hacía un año [35]. Un artículo de Musso titulado «El Papel Reaccionario de la Socialdemocracia en Indonesia» terminaba con la afirmación de que había en Indonesia «un gran número de comunistas que trabajan en la ilegalidad, pero cuya influencia sigue siendo la predominante entre los obreros y campesinos» [36]. El informe del buró ejecutivo de la Profintern a su cuarto congreso, celebrado en marzo de 1928, era bastante más indulgente con la temeraria iniciativa del PKI que había llevado al desastroso levantamiento [37], y Alimin, que se presentó al congreso como delegado de Indonesia, puso una nota de confianza. Desde 1924, el PKI había «tomado en sus manos la dirección de todo el movimiento sindical revolucionario y de algunas organizaciones reformistas». Alimin afirmaba que «hoy día todas las clases de la población están unidas en un bloque revolucionario», y que «la influencia del movimiento revolucionario se va extendiendo entre todas las clases de la población» [38].

El sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, dio muestras de más moderación. La única alusión de Bujarin a Indonesia en su informe de apertura fue la vaga seguridad de que el movimiento revolucionario estaba «acopiando nuevas fuerzas y rearmando a sus combatientes conforme al precedente chino» [39]. Asistían tres delegados indonesios con derecho de voto: Musso, Alimin y Darsono, que utilizaban respectivamente los seudónimos de Manavar, Padi y Samin; Semaun era uno de los tres delegados sin voto [40].

---

[34] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 119, 2 de diciembre de 1927, página 2711 y 2712.

[35] G. Kahin, *op. cit.*, p. 89.

[36] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 1, 3 de enero de 1928, páginas 14 y 15.

[37] *Die Internationale Gewerkschaftsbewegung in der Jahren, 1924-1927* [s. f. (1928)], p. 64.

[38] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 215 a 217.

[39] *Stenograficheskii Otchet IV Kongressa Kominterna* (1929), i, 20.

[40] *Ibid.*, v, 152; parece que Semaun se mantuvo en silencio durante todo el congreso.

En el debate sobre el informe de Bujarin, Alimin arguyó como excusa del levantamiento de 1926 que «trabajamos sin ninguna orientación de la Internacional Comunista, de modo que los errores eran inevitables». Comentó con severidad que «durante el levantamiento, que duró dos meses, la Internacional Comunista permaneció inactiva» [41]. En el debate sobre el programa ocurrió un incidente molesto. Uno de los delegados indonesios sin voto, que aparecía con el nombre de Alfonso, y parecía ser un estudiante relacionado con el movimiento juvenil, atacó la aprobación condicional que se daba en el programa a los «acuerdos temporales con la burguesía nacional revolucionaria», y lo calificó de «oportunista», digno de mencheviques como Martinov, Zinoviev y Kamenev. Quería que se establecieran soviets, «no sólo para la conquista del poder, sino en todos los combates de la clase obrera contra el capitalismo». Los otros cinco miembros de la delegación indonesia se apresuraron a distanciarse de tan osadas propuestas. En su respuesta, Bujarin reprochó agriamente a Alfonso que calificase de menchevique una política que había defendido Lenin, y explicó que había habido un período (aunque no el actual) en el que era correcto marchar al lado de la burguesía nacional revolucionaria [42].

La gran ocasión para tratar de los asuntos indonesios en el congreso se dio durante el debate sobre los países coloniales y semicoloniales, presentado por Kuusinen [43]. Darsono fue uno de los tres delegados honrados con una invitación a presentar informes conjuntos sobre sus respectivos países. Comenzó con un largo examen de las condiciones sociales y económicas imperantes en Indonesia y de la historia del partido. Habló de los «debilísimos vínculos con la Comintern y con otros partidos fraternos» que tenía el PKI, y atribuyó el desastre de 1926 a fallos de planificación, organización y coordinación. Criticó la «tendencia ultraizquierdista» de la decisión del partido de diciembre de 1924 de organizar una insurrección, en particular la reivindicación de «la creación inmediata de una república soviética en Indonesia». No brindó ningún apoyo a la política de cooperación con la burguesía autóctona que «o no existe en absoluto o es debilísima». Sin embargo, los comunistas debían trabajar en las organizaciones nacionalistas existentes a fin de man-

[41] *Ibid.*, i, 276-278.

[42] *Ibid.*, iii, 57-58, 120, 150; del discurso de Alfonso no quedó constancia más que en un breve informe en tercera persona: signo de extrema desaprobación. Respecto de su probable identidad, véase R. McVey, *op. cit.*, p. 436, nota 18; la identificación con Malaka en G. Kahin, *op. cit.*, p. 85 es incorrecta sin lugar a dudas.

[43] Respecto de este debate, véase parte I, pp. 228-235.

tener el contacto con las masas, y debía volverse a crear una organización legal de partido, «oficialmente no comunista», del tipo del Sarekat Rayat, ya disuelto. Darsono terminó bastante suavemente con la queja de que «la teoría nunca ha sido nuestro fuerte» [44]. Musso insistió en que, si bien los socialdemócratas se habían «pasado completamente al lado de la clase dominante», «la influencia del partido comunista es la dominante entre las masas». Pero no logró sacar al congreso de su apatía respecto a la cuestión indonesia [45]. Los párrafos dedicados a Indonesia en la larga resolución del congreso sobre los países coloniales y semicoloniales pintaban al imperialismo holandés como subordinado ya al imperialismo estadounidense y británico, que desempeñaba las funciones de «gendarme y verdugo»; el Gobierno había «aplastado al partido comunista», y exterminado o encarcelado a miles de los mejores combatientes del proletariado y el campesinado. La desorganización consiguiente exigía «nuevos métodos de trabajo». Pero no se proponía nada nuevo. Los comunistas debían trabajar en las organizaciones de masas, en las cuales debían «formar fracciones y unir en torno a ellos a los elementos nacionales revolucionarios»; la única concesión a la moda vigente era exigir «una lucha decisiva contra los socialdemócratas holandeses» [46].

Durante el año siguiente parece que el único representante indonesio que trabajó en la Comintern fue Musso, que no trataba más que de plegarse a los deseos de sus empleadores. En un artículo de abril de 1929 describía el aumento de la tensión en Indonesia entre el Partido Nacional y los socialdemócratas, e incluso mencionaba con simpatía al Sarekat Islam, ya virtualmente difunto. Denunciaba el congreso de la Segunda Internacional, celebrado en Bruselas en 1928, que sólo había propugnado la independencia de Indonesia bajo un protectorado holandés, así como los ataques de los socialdemócratas a la Liga Antiimperialista. Otro artículo se permitía confundir deseos con realidades en torno a un resurgir de la labor comunista y de los sindicatos revolucionarios en Indonesia [47]. En la décima reunión del IKKI, celebrada en julio de 1929, Musso siguió la línea, ya obligatoria, de denunciar la conversión de los socialdemócratas indonesios al «socialfascismo». Explicó que los socialdemócratas y las autoridades holandesas, que habían aprendido la

[44] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 54-74.

[45] *Ibid.*, iv, 195-200.

[46] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 834, 863 y 864.

[47] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 37, 30 de abril de 1929, páginas 898 y 899; núm. 47, 31 de mayo de 1929, pp. 1131 y 1132.

lección del papel desempeñado en China e India por la burguesía nacional (cuya contrapartida en Indonesia no era sino «una capa reducidísima»), se dedicaban ahora a cortejar al Partido Nacional Indonesio. Pero reconoció que no podía informar de ninguna actividad comunista, «pues no tenemos ninguna comunicación directa con Indonesia»[48]. Kuusinen, único de los demás oradores que se refirió al tema, cifró más esperanzas en el Partido Nacional y citó informes de que Sukarno no sólo había formado sindicatos, sino que estaba constituyendo un frente unido con sindicatos independientes. Pero su recomendación final de «hacer algo concreto por Indonesia» parecía más vacía de contenido que nunca[49]. Cada vez estaba más claro que la derrota del levantamiento de 1926 había destruido al PKI a todos los efectos, y que todo contacto efectivo entre Indonesia y la Comintern había quedado roto para un plazo indefinido. En Indonesia, como en otros puntos de Asia, la suerte de la Comintern había llegado a su nadir.

[48] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 241 a 243.
[49] *Ibid.*, pp. 836 y 837.

Capítulo 88

AMERICA LATINA

No había vínculos de interés ni de ideología que unieran a los revolucionarios rusos con América Latina, donde los embrionarios movimientos de izquierda estaban más apreciablemente influidos por el anarquismo español que por el marxismo. La única mención que se hace de ella en los escritos publicados de Lenin parece haber sido un pasaje de *El imperialismo, fase superior del capitalismo* en el que citaba a un economista alemán en el sentido de que «Sudamérica, y especialmente la Argentina, está bajo el control financiero de Londres» y era «casi una colonia comercial británica» [1]. México era el único país de América Latina que, hacía menos de un decenio, había realizado una revolución de gran alcance. Pero fue el accidente de su proximidad geográfica con Estados Unidos, y no su experiencia revolucionaria, lo que explicó los primeros contactos mexicanos con Moscú. El primer partido comunista (llamado al principio «socialista») de América Latina se fundó en México en 1919 gracias a los esfuerzos conjuntos de Roy, el nacionalista indio, Borodin, el enviado del partido ruso o de la Comintern, que se encontraban en México por dificultades de pasaportes, y de un grupo de

[1] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxvii, 383; sus cuadernos de 1916 contenían otra cita del mismo autor en el sentido de que la política de Estados Unidos en América Latina era «una combinación de imperialismo y doctrina Monroe» (*ibid.*, xxviii, 187).

intelectuales de izquierda de Nueva York [2]. Borodin gozó de la cordial acogida de Carranza, el presidente de México, que siempre estaba en busca de posibles aliados contra el padrinazgo de los Estados Unidos, y el naciente partido mexicano gozó de una cierta tolerancia como vínculo cómodo con Moscú [3]. Roy y Philips, un estadounidense que había intervenido en la fundación del partido y que utilizaba una serie de alias, tanto ingleses como españoles, comparecieron en el segundo congreso de la Comintern, en junio de 1920, como delegados del partido mexicano. Ambos recordaron más adelante entrevistas que habían celebrado durante el congreso con Lenin, quien opinó que «pasaría mucho tiempo antes de que la revolución pudiera triunfar en el nuevo mundo», pero preguntó si había un «movimiento fuerte de oposición a Estados Unidos», y se interesó por «la base campesina de un movimiento en México». También «deseaba saber si existía un movimiento indígena que representase los intereses de los indios» [4]. En el propio congreso Fraina, uno de los delegados estadounidenses, vinculó la lucha del proletariado en Estados Unidos con las aspiraciones de liberación nacional en América Latina, y contempló «un gigantesco movimiento que abarque a todas las Américas» [5]. Pero estas piadosas esperanzas estaban demasiado lejos de las realidades presentes para atraer mucha atención.

Durante los años siguientes, los esfuerzos soviéticos en América Latina se limitaron sobre todo a México. Carranza fue derrocado en seguida, y a finales de diciembre de 1920 pasó a ser presidente Obregón. Este estaba peor dispuesto hacia los comunistas que Carranza, y cuando en 1921 regresó Philips, con Fraina y Katayama de la secretaría de la Comintern, para organizar el partido y crear «una secretaría panamericana de la Comintern» en México, sus esfuerzos tuvieron poco éxito [6]. El partido mexicano dejaba todo que desear, tanto en efectivos como en calidad revolucionaria. Wolfe, destacado comunista estadounidense al que se envió para asistir a

[2] Respecto de otras versiones parcialmente contradictorias, véase B. Goldenberg, *Kommunismus in Lateinamerika* (1971), pp. 168 y 169, 174 a 181.

[3] M. N. Roy, *Memoirs* (Bombay, 1964), pp. 20 a 22, que quizá exagere su papel; Roy relata las palabras de un jefe militar mexicano: «No sé lo que es el socialismo, pero soy bolchevique, igual que todos los patriotas mexicanos. A los yanquis no les gustan los bolcheviques y ellos son nuestros enemigos, por lo tanto los bolcheviques deben ser nuestros amigos, y nosotros debemos ser amigos suyos» (*ibid.*, 154).

[4] *Ibid.*, p. 34; *Survey*, liii (octubre de 1964), 43.

[5] *Der Zweite Kongress der Kommunist Internationale* (1921), pp. 157 a 160.

[6] M. N. Roy, *Memoirs* (ed. cit.), pp. 39 y 40, 179.

su tercer congreso en 1923, y que resultó elegido para su comité central, informó de que los dirigentes efectivos del partido eran los famosos pintores de vanguardia Diego Rivera y Siqueiros, y que ninguno de los miembros del comité, aparte de él mismo, «parecía entender en lo más mínimo las realidades económicas y políticas del país, ni siquiera estar interesado en ellas» [7]. Wolfe, que representó al partido mexicano en el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924 poco podía hacer para convencer a un auditorio cortés pero nada receptivo, de la necesidad de «organizar una oposición a que el imperialismo estadounidense se extienda por todo el continente americano». Pero explicó que los comunistas mexicanos estaban ingresando a título individual en un nuevo partido campesino, o formando células dentro de él [8]. A fines de aquel año se retiró Obregón al terminar su mandato presidencial de cuatro años y la elección de sucesor estaba entre su candidato, Calles, y Huerta, un general de derechas que se decía gozaba del apoyo estadounidense y británico. El partido titubeaba, pero después, al parecer por instigación de Wolfe, apoyó a Calles [9]. Pero este gesto no contó con la aprobación de la Comintern, que encargó al partido de «destruir las ilusiones de las masas» en el gobierno de Calles; la política de éste aclararía a los obreros y campesinos que la opción estaba entre «la dictadura del proletariado bajo la consigna de todo el poder para los obreros y campesinos, o la dictadura de la burguesía» [10].

---

[7] B. Goldenberg, *op. cit.*, p. 182.

[8] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), i, 390-394, ii, 802-803; no parece que América Latina figurase en ninguno de los debates del congreso sobre la «cuestión nacional y colonial» (respecto del cual véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3 pp. 100-102).

[9] Según Wolfe, después de su victoria Calles empezó a subvencionar al partido mexicano en agradecimiento por su apoyo (*The Nation,* 27 de agosto de 1924, pp. 207 y 208).

[10] Citado por Philips (alias Razinez) en el sexto congreso de la Comintern celebrado en 1928, cuando estaban de moda esos sentimientos y Wolfe había caído en desgracia [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 469]. Es posible que la cita no representara todo el sentido de la directriz; la fecha de «1923» que figura en la cita es, en todo caso, errónea. Treinta años después se presentó al Comité de Actividades Antiamericanas, de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, una supuesta directriz del IKKI al partido mexicano de fecha 21 de agosto de 1923; uno de sus temas era la inminente revolución en Europa y la necesidad de impedir que Estados Unidos enviara ayuda para aplastarla [reimpresa en S. Clissold, *Soviet Relations with Latin America* (1970), pp. 82 a 86]. De ser auténtica, demuestra la idea exagerada que se hacía Moscú de la capacidad y el grado de progreso del partido mexicano.

El año de 1924 señaló otro avance soviético en México. El 15 de octubre de 1923, el representante mexicano en Berlín, por instrucciones de Obregón, había propuesto a Krestinsky, el plenipotenciario soviético, el intercambio de delegaciones comerciales entre los dos países: sugirió que a partir de ahí podría llegarse a las relaciones diplomáticas. El Gobierno soviético, en su respuesta, calificó la propuesta de «insuficiente». No insistía en «un tratado solemne acerca del reconocimiento *de jure*», pero hacía falta una declaración mutua de que «ya no hay obstáculos a la reanudación de relaciones diplomáticas» [11]. El 3 de junio de 1924, tras largas dudas, el gobierno de México manifestó estar dispuesto a reanudar las relaciones con la Unión Soviética y a intercambiar representantes sobre la base del mutuo reconocimiento *de jure,* aunque se negaba a firmar ningún protocolo oficial, prudencia que el representante soviético atribuía a «temores a la presión de Estados Unidos» [12]. Pero ya no hubo más problemas y el 7 de noviembre de 1924 Pestkovski presentaba sus credenciales como primer representante soviético en México [13]. Chicherin, entusiasmado por este éxito diplomático, concedió una entrevista al corresponsal de un diario argentino y dijo que la Unión Soviética celebraría reanudar relaciones con Argentina y con cualquier otro país sudamericano [14], y en marzo de 1925, en su discurso en la reunión del TsIK, celebró el acontecimiento con una franqueza nada diplomática, explicando que las relaciones con un vecino de Estados Unidos brindarían «una base política muy conveniente en América para el desarrollo de más relaciones» [15].

La cuestión sindical era otra fuente de apuros. Una Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) decía tener 600.000 miembros (la mayor parte de ellos, según Lozovski, «trabajadores agrícolas y campesinos»), y estaba vinculada, a través de la Confederación Obrera Panamericana (COPA), con la *American Federation of Labor* (A.F. of L.) de Estados Unidos; sin embargo, había algunos sindicatos independientes no afiliados a la CROM: ferroviarios y pe-

---

[11] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* vi (1962), 478-480, 493.
[12] *Ibid.,* vii (1963), 369-370, 392-393.
[13] *Ibid.,* vii, 535-537.
[14] *Ibid.,* vii, 391.
[15] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* (1925), página 38; la indignación mexicana ante esta observación obligó al pobre Pestkovsky a explicar que Chicherin debía haber recibido información equivocada o haber comprendido mal [C. Beals, *Glass Houses: Ten Years of Free-Lancing* (Nueva York, 1928), p. 338].

troleros, mineros y algunos sindicatos locales [16]. Philips decía que en su visita de 1921 a México había fundado una Confederación General del Trabajo en oposición a la CROM y que quería afiliarse a la Comintern [17]. Parece que esta empresa duró poco. Evidentemente, el apoyo del partido mexicano era tibio; Lozovski hizo constar que «algunos camaradas, desde el punto de vista de la lucha por la unidad, consideran imposible fundar un nuevo centro, porque ya existe una confederación obrera» [18]. Pero al parecer, el sindicato mexicano de ferroviarios había recibido subsidios de la Profintern, sin duda canalizados por la misión de Pestkovsky. En marzo de 1926, la CROM protestó oficialmente ante Pestkovsky contra el «apoyo moral y económico» concedido a «los llamados grupos radicales comunistas, enemigos de la Confederación Obrera Mexicana y de nuestro gobierno» [19]. Un artículo del boletín de la Comintern reflejaba el dilema ante la actitud que debía adoptarse respecto al régimen de Calles. Se elogiaba a Calles como «nacionalista revolucionario», que estaba «enfrentado con el imperialismo de los Estados Unidos y con los terratenientes católicos»; bastaría con que desistiera de las tentativas de reprimir el sindicato de ferroviarios y de atacar a los comunistas para que fuera posible un frente unido [20]. La resolución de la séptima reunión del IKKI, de noviembre de 1926, pronunciaba un veredicto firme:

> El punto central de la táctica de nuestro partido lo debe ocupar la lucha por la independencia de México del imperialismo estadounidense. Los comunistas deben apoyar al movimiento revolucionario pequeñoburgués, pero al mismo tiempo, al organizar las masas trabajadoras, al impedir el desarme del

---

[16] *Na Novom Etape*, ed. A. Lozovski (1928), pp. 47 y 48; Siqueiros, en el cuarto congreso de la Profintern celebrado en marzo de 1927, dijo que los sindicatos afiliados a la CROM no tenían más que 50.000 miembros, y afirmó que algunos sindicatos «revolucionarios» pertenecían a ella [*Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 263 y 264). La CROM había estado representada en el primer congreso de la Profintern, celebrado en 1921 (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 166, 18 de diciembre de 1925, p. 2491), pero no se había mantenido el vínculo.

[17] *Survey*, lv (abril de 1965), 115; respecto de la visita de Philips, véanse las pp. 326-327 *supra*.

[18] *Na Novom Etape*, ed. cit., p. 48.

[19] *Mirovoi Khozyaistvo i Mirovaya Politika*, núms. 5-6, 1926, p. 55; se dice que Calles aseguró a Pestkovsky que la protesta de la CROM no influiría en las relaciones mexicano-soviéticas. En 1927, el Gobierno de México protestó contra un pago de 25.000 dólares de procedencia soviética a una caja de resistencia del sindicato de ferroviarios [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, x (1965), 594; C. Beals. *op. cit.*, 340].

[20] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 141, noviembre de 1926, página 2449.

campesinado más pobre, deben oponerse activamente al peligro de capitulación del gobierno pequeñoburgués ante el imperialismo estadounidense[21].

En la política soviética con México siguió prevaleciendo la conciliación. Debido quizá a sus dificultades con los sindicatos, en otoño de 1926 se retiró a Pestkovsky. Le sustituyó Kollontai, que presentó sus credenciales el 24 de diciembre de 1926, y un mes después informaba de una entrevista «muy amistosa» con el presidente Calles. Rechazaba las acusaciones hechas últimamente por Kellogg, secretario de Estado norteamericano, sobre actividades bolcheviques en México y América Latina, y Calles mencionó «muchos puntos de contacto en la lucha contra las tendencias imperialistas de los Estados capitalistas». Se trató de la delicada cuestión sindical, con mutuas promesas de eliminar las «ocasiones de distanciamiento e incluso de hostilidad en cada una de las dos partes»[22]. En toda la década de 1920 México fue el único país latinoamericano con el que mantenía relaciones la Unión Soviética, de forma que el plenipotenciario allí destinado tenía una responsabilidad general e indefinida en los asuntos latinoamericanos[23]. Pero las negociaciones en torno a un tratado comercial soviético-mexicano se arrastraron intermitente y estérilmente a lo largo de varios años, y el motivo que se aducía para el fracaso era la dificultad de conciliar dos sistemas opuestos de comercio[24].

El interés soviético por otras partes de América Latina se desarrolló gradualmente. En Argentina se fundó en 1918 un partido socialista con 700 miembros, que fue admitido en la Comintern en otoño de 1920[25]. En el quinto congreso de la Comintern, en junio

[21] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 642; un grupo de oposición en el KPD se quejó de que, en virtud de esta decisión, «las masas obreras mexicanas se ven obligadas a formar un frente unido con el Gobierno nacionalista revolucionario mexicano», que era hostil a los obreros y representaba los intereses de la pequeña burguesía (*Die Internationale,* x, número 4, 15 de febrero de 1927, p. 118).

[22] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* ix (1964), 603, x (1965), 34; Kellogg acusó a los «dirigentes bolcheviques» de tener «opiniones muy firmes respecto al papel que México y América Latina han de representar en su programa de revolución mundial» [R. Farrell, *American Secretaries of State and their Diplomacy,* xi (Nueva York, 1965), 33].

[23] En 1928 se le consultó sobre la posibilidad de repatriar a la Unión Soviética a campesinos de Besarabia que habían emigrado al Brasil [*Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR,* xi (1966), 434].

[24] *Ibid.,* x (1965), 625, nota 11, xii (1967), 32-33, 124-125.

[25] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 104, 27 de octubre de 1927, página 2231; B. Goldenberg, *op. cit.,* p. 143.

de 1924, Argentina estaba representada por José Penelón, uno de los dirigentes del partido argentino, que salió elegido miembro del IKKI [26] y al que se encargó que estableciera una secretaría sudamericana de la Comintern en Buenos Aires. Se puede fechar la fundación efectiva de la secretaría, el 15 de abril de 1926, por la publicación del primer número de su revista, *Correspondencia Sudamericana* [27]. Durante algún tiempo, el partido argentino aplicó una táctica conciliadora, que le valió un breve reconocimiento legal o la tolerancia, y obtuvo algunos éxitos en elecciones locales [28]. Pero esta táctica llevó a la aparición de un grupo disidente de ultraizquierda llamado Partido Comunista Obrero, conocido generalmente por el nombre de su revista, *La Chispa*. El 26 de mayo de 1926, el IKKI telegrafió al partido que había decidido enviar una carta aprobando la bolchevización del partido y denunciando al Partido Comunista Obrero. Esta carta, firmada «Ercoli», se publicó en *Correspondencia Sudamericana* el 15 de julio de 1926, y el 30 de noviembre de 1926 la revista publicaba otra declaración de la Comintern en la que se denunciaba al grupo disidente, cuya «profesión de amistad hacia la Rusia Soviética y la Comintern» no era más que «una máscara que sirve para encubrir sus designios contrarrevolucionarios» [29]. Esto coincidía con la táctica del frente unido y con la desconfianza hacia la ultraizquierda imperantes en aquella época en la Comintern. En 1922 se fundó en Brasil un partido integrado por un puñado de intelectuales y obreros, todos ellos antiguos anarcosindicalistas activos. Aceptaron las 21 condiciones de ingreso en la Comintern y adoptaron unos estatutos imitados de los del partido argentino. Pero siguieron siendo una organización ilegal, sometida a una constante represión policíaca, y no lograron mantener un contacto regular con Moscú [30].

---

[26] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), ii, 1022.

[27] B. Goldenberg, *op. cit.*, pp. 41, 550 y 551, nota 32; se dice que al mismo tiempo se fundó una oficina sudamericana de la KIM (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 6, 1926, p. 96).

[28] B. Goldenberg, *ob. cit.*, p. 565, nota 22; según fuentes argentinas citadas en *ibid.*, p. 565, nota 24, casi todos los miembros obreros del partido argentino trabajaban en pequeños talleres, y no en grandes fábricas, y había una gran representación de artesanos y comerciantes judíos inmigrantes.

[29] Tanto el telegrama como la declaración se citaban en *El Movimiento Revolucionario Latinoamericano* [Buenos Aires (s. f.)], pp. 376 y 377; respecto de la carta de Ercoli, véase B. Goldenberg, *op. cit.*, p. 565, nota 21.

[30] R. Chilcote. *The Brazilian Communist Party* (1974), pp. 25 a 33; véase una relación rara de la persecución policíaca del partido brasileño en una publicación de la Comintern en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 151, 21 de noviembre de 1924, p. 2042.

Pero lo que más interesaba a los soviéticos en Argentina y Brasil eran aspectos económicos, más bien que políticos. De las relaciones comerciales entre la Unión Soviética y los países latinoamericanos, que fueron insignificantes durante varios años después de la revolución, se encargó a partir de 1924 la Amtorg de Nueva York, recién fundada, por conducto de un representante con residencia en Buenos Aires [31]. Argentina se negó en todo momento a reconocer diplomáticamente al gobierno soviético [32], debido, según se creía en Moscú, a la presión británica. Pero en diciembre de 1927 se autorizó el establecimiento en Buenos Aires de una agencia comercial soviética independiente, en forma de una sociedad limitada llamada Yuzhamtorg, para cuya dirección se designó a Kraevsky [33]. Con Uruguay se logró el reconocimiento mutuo mediante un intercambio de notas en agosto de 1926. Pero al cabo de más de dos años no se había hecho ninguna tentativa de establecer relaciones diplomáticas ni comerciales [34].

La situación de Perú era peculiar. En una reunión celebrada en México, DF, el 7 de mayo de 1924, un intelectual peruano, Haya de la Torre, anunció la fundación de un movimiento al que bautizó Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). El programa que proponía, que era revolucionario para las circunstancias latinoamericanas del momento, era, no obstante, nacionalista ante todo. Sus puntos principales eran la resistencia al «imperialismo yanqui», la unidad política de América Latina, la nacionalización de la tierra y la industria, la internacionalización del Canal de Panamá, y la solidaridad con los pueblos y clases oprimidos de todo el mundo [35]. Pretendía ser un movimiento interclasista. Pero su llamamiento nacional a la burguesía autóctona imponía límites al apoyo que podía dar a las reivindicaciones obreras. La comparación que establecieron muchos críticos soviéticos con el Kuomintang de Chiang Kai-hek no era improcedente. No estaba ideado como un partido político, sino como un movimiento con seguidores en toda América Latina. Pero su sede y su mayor fuerza las tenía en Perú. Inspirado por el éxito de su llamamiento, Haya de la Torre visitó Moscú coin-

---

[31] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, ix (1964), 396; sobre la Amtorg, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 424 (I).

[32] Véanse declaraciones concretas en este sentido en *Izvestiya*, 23 de junio de 1925; *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, viii (1964), 119.

[33] *Izvestiya*, 1 de enero de 1928; *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*, xi (1966). Según J. Valtin, *Out of the Night* (1941), p. 209, los fondos para los partidos latinoamericanos se entregaban por conducto de la Yuzhamtorg.

[34] *Dokumenty Vneshnei Politiki SSSR*. ix (1969), 393-394, xii (1967), 11.

[35] H. Kantor, *The Ideology and Programme of the Peruvian Aprista Movement* (Berkeley, 1953), pp. 10 y 11.

cidiendo con el quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, al parecer con la esperanza de conseguir apoyo para su empresa, y se entrevistó con Chicherin, Trotski, Frunze y Lunacharski. Pero no se sintió impresionado por el conocimiento que éstos tenían de los problemas latinoamericanos ni su interés por ellos [36]. La visita no tuvo resultados. En Perú no había partido comunista, pero el APRA creció y prosperó con una plataforma antiimperialista. Uno de sus partidarios más activos era un joven llamado Mariátegui que, tras pasar cuatro años en Italia y Europa occidental, estaba imbuido de ideas comunistas, y probablemente era el marxista mejor preparado de América Latina. A su regreso a Perú, en 1923, trató de organizar a los obreros, muchos de ellos indios, que trabajaban en condiciones primitivas en las fábricas y las minas. De momento, sus opiniones y sus actividades hallaban lugar en el amplio marco ecléctico del APRA. En 1926 fundó en Lima una revista titulada *Amanta* en la que colaboraban importantes miembros del APRA, pero que las autoridades cerraron al cabo de unos meses [37]. Parece que estas actividades despertaron poco interés en Moscú.

A partir de 1927 Moscú se fue interesando más en los asuntos latinoamericanos. Para entonces había partidos socialistas o comunistas de muchos países latinoamericanos que habían solicitado la afiliación a la Comintern: México y Argentina en 1920, Uruguay y Chile en 1922, Brasil y Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Nicaragua) en 1923, Colombia en 1924, Cuba y Paraguay en 1926, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela en 1927 [38]. La mayoría de ellos eran grupos pequeños e insignificantes, que mantenían relaciones débiles con Moscú [39]. Los mayores eran el partido argentino, con 2.000 miembros, 900 de ellos en Buenos Aires; el brasileño, con 1.200, el 98 por 100 de los cuales se decía que eran obreros, el 70 por 100 autóctonos, el 30 por 100 inmigrantes; el partido mexicano con 1.000, número duplicado en 1927, y el uruguayo, con 700

[36] Memorias de Haya de la Torre, citadas en S. Clissold, *op. cit.*, p. 11; la afirmación de que asistió como delegado al quinto congreso no se ve confirmada por las actas.

[37] Hay un artículo útil sobre Mariátegui y su carrera en *Novaya i Noveishaya Istoriya*, núm. 5, 1957, pp. 68 a 85, que minimiza el grado de su colaboración con Haya de la Torre y trata de retratarlo como marxista en todo momento; véase cómo continuó su evolución en las pp. 340-342 *infra*.

[38] *Internationale Presse-Korrespandenz*, núm. 104, 25 de octubre de 1927, páginas 2231 y 2232.

[39] Hay una directriz al partido chileno sobre sus disensiones internas, conocida sólo en una versión en castellano (citada en S. Clissold, *op. cit.*, pp. 119 a 131) que, de ser auténtica, debe proceder de la secretaría sudamericana de Penelón, en Buenos Aires; en Moscú nadie hubiera escrito «Nicholas (ni Nikolai) Lenin».

miembros [40]. Pero las reacciones suscitadas por las intervenciones de Estados Unidos en América Latina atraían un interés cada vez mayor en Moscú. A principios de 1926 la Comintern había dado publicidad al manifiesto de una Liga Antiimperialista Panamericana, firmado por varios dirigentes comunistas y radicales latinoamericanos [41]. La sexta reunión del IKKI, de febrero de 1926, en su resolución sobre el partido de Estados Unidos, llamaba su atención sobre «la importancia está adquiriendo el movimiento obrero (y el movimiento independentista) de los Estados de América Latina», y le encargaba que designara «un grupo importante de cuadros del partido para que participen, de acuerdo con el presidium del IKKI, en una labor regular en Sudamérica» [42]. Pero la resolución no tuvo consecuencias, y no continuó el experimento de colocar la actividad en América Latina bajo la supervisión del partido estadounidense. En la séptima reunión del IKKI, celebrada en noviembre de 1926, Codovilla, argentino de origen italiano que en aquella época trabajaba en la Comintern, habló del auge del imperialismo estadounidense, que era «más flexible, más astuto, más inteligente» que su homólogo británico [43]; pero no logró atraer la atención de un auditorio complaciente que estaba absorto en otras cuestiones.

Unas semanas después la impresión causada por la intervención de Estados Unidos en Nicaragua rompió esta costra de indiferencia y despertó la justa ira de los críticos del imperialismo. A finales de enero de 1927 el IKKI protestó a voz en grito contra la ocupación de Nicaragua por las fuerzas de Estados Unidos, que el Secretario de Estado había calificado, «para ridículo del mundo entero» de necesaria para salvar a la civilización del bolchevismo y la Tercera Internacional [44]. El congreso antiimperialista celebrado en Bruselas

[40] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 397, 410, 425, 428; las cifras parecen corresponder al 1 de enero de 1928. Hay cifras, en casi todos los casos ligeramente más elevadas, que aparecen un año después en A. Tivel y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna v Tsifrakh* (1929), pp. 347 a 360: Argentina, 2.400; Brasil, 850; Colombia, unos 1.000; México, 1.500; Urugua, 800. Un artículo publicado en la revista de la Comintern en diciembre de 1927 decía que el partido mexicano no tenía más que 600 miembros, pero afirmaba que la circulación de su revista había pasado en los últimos seis meses de 3.000 números a 9.000 [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 50 (124), 1927, p. 30].

[41] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 35, 3 de marzo de 1926, páginas 483 a 485.

[42] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 619; respecto de esta resolución, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, pp. 518-520.

[43] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 249.

[44] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 13, 1 de febrero de 1927, página 225.

en febrero de 1927 había estado inspirado ante todo por los acontecimientos de Asia [45]. Pero, gracias en parte a su coincidencia cronológica con el golpe de Nicaragua, desempeñó un papel importante en el movimiento latinoamericano. Inesperadamente Calles, el presidente de México, hizo una generosa contribución a su financiación [46]. Vasconcellos, ex ministro mexicano, habló en nombre de un grupo numeroso de delegados latinoamericanos, y se aprobaron dos declaraciones de protesta contra la política imperialista de Estados Unidos [47]. Entre los asistentes al congreso, aunque no hizo uso de la palabra, estaba el peruano Haya de la Torre, fundador del APRA [48]. Hacía poco que había pasado algún tiempo en Europa [49], y parece que había tenido algunos contactos con Lozovski, quizá a partir de un encuentro en Moscú en 1924; Lozovski, informado por entonces de que defendía una política de alianza con el Japón para poner freno al imperialismo estadounidense, le escribió que esas maniobras no tenían nada que ver con la táctica revolucionaria, y serían fatales para quienes recurrieran a ellas. Pero, cuando Lozovski continuó aduciendo que un frente común con los obreros de Norteamérica era lo único que podía frenar la amenaza del imperialismo, Haya de la Torre replicó, en una carta de mayo de 1927, que en Estados Unidos los obreros estaban imbuidos de prejuicios imperialistas, y que la única gente que podía ayudar en el combate contra el imperialismo eran liberales burgueses como Borah, opinión que Lozovski ridiculizó [50].

---

[45] Respecto de este congreso, véase parte I, pp. 310-321.

[46] B. Gross, *Willi Münzenberg* (1967), pp. 203 a 206; se dice que el intermediario fue Goldschmidt (véase parte I, p. 314), a la sazón profesor visitante en México, secundado por el embajador de México en Berlín. Respecto de las anteriores subvenciones de Calles al partido mexicano, véase la p. 328, nota 9 *supra*.

[47] Véase parte I, pp. 313-314.

[48] Su nombre figura en la lista de delegados en *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), p. 238, y aparece en una fotografía de grupo tomada en el congreso (*ibid.*, frente a la p. 270); según una declaración ulterior de la secretaría latina de la Comintern (véase la p. 342), «el APRA firmó con reservas la resolución antiimperialista del congreso de Bruselas».

[49] *Labour Monthly*, núm. 12, 1926, pp. 756 a 769, publicó un artículo suyo, *What is the APRA?*, fechado en París en octubre de 1926.

[50] La única fuente sobre esta correspondencia se halla en un discurso pronunciado por Lozovski el 7 de abril de 1928 (véase la p. 342, nota 69 *infra*), que se cita extensamente en R. Martínez de la Torre, *Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia Social del Perú* (Lima, 1928), ii, 279-281, obra ideada, al igual que el discurso de Lozovski, para desacreditar al APRA desde una perspectiva comunista. La carta de Lozovski debe haberse escrito a principios de 1927, antes de su salida para China.

La ruptura británica de relaciones con la Unión Soviética en mayo de 1927 conllevó un intento de sustituir a Estados Unidos por Gran Bretaña como objetivo principal de la campaña antiimperialista. La secretaría sudamericana de Buenos Aires lanzó un manifiesto para convocar a «una huelga general contra la guerra contrarrevolucionaria», y su revista *Correspondencia Sudamericana* publicó el 15 de junio de 1927 un artículo que terminaba con la consigna de «¡Ni trigo ni carne para los bandidos imperialistas!» [51]. Estas manifestaciones, es de suponer que inspiradas por Moscú, produjeron una escisión en el partido argentino, pues a ellas se oponían Penelón y una sección de obreros miembros del partido, cuyos medios de vida dependían directa o indirectamente del comercio con Gran Bretaña. Por entonces, iba remitiendo en Moscú el entusiasmo incondicional por el frente unido, y se estaban empezando a escuchar llamamientos a una acción revolucionaria más directa. La cautelosa táctica de Penelón de apoyo a las reivindicaciones económicas catidianas de los obreros parecía transigente y pusilánime, y un grupo de «ultraizquierda» del partido lo denunció por reformista. El logró la expulsión de ese grupo. Pero en ese momento se volvió contra él el equilibrio de fuerzas. Perdió la secretaría y más adelante se vio expulsado del partido. *Correspondencia Sudamericana* dejó de publicarse el 15 de septiembre de 1927 [52]. Se designó a Codovilla para sustituir a Penelón como jefe de la secretaría sudamericana. Pero toda la organización había quedado muy dislocada, y *Correspondencia Sudamericana* no volvió a salir hasta el 1 de agosto de 1928, cuando condenó a la antigua «organización unipersonal» de Penelón y anunció la reorganización de la secretaría sudamericana bajo una «dirección colectiva».

La primera tentativa sería por parte de Moscú de crear una organización unitaria para ocuparse de América Latina la hizo la Profintern hacia finales de 1927. En este caso Lozovski, recién llegado de sus desalentadoras experiencias en China, fue la fuerza motriz; más tarde diría que había «descubierto América Latina hacia la fecha del décimo aniversario de la Revolución de Octubre» [53]. Las perspectivas eran prometedoras y, en algunos aspectos, desconocidas. En toda

---

[51] B. Goldenberg, *op. cit.*, pp. 46 y 47.

[52] Respecto de las faltas de Penelón, véase *El movimiento revolucionario latinoamericano* [Buenos Aires (s. f.)], pp. 377 y 378; de lo que se le acusaba era de que «no tenía fe en las masas».

[53] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), p. 738.

América Latina los artesanos que trabajaban independientemente o en pequeños talleres predominaban sobre los obreros industriales, que apenas existían fuera de Argentina, México y Chile, y en esos países sólo en número reducido. Nominalmente había sindicatos en todos los países, pero estaban aislados, y eran locales y de carácter muy diverso. La relación entre obreros organizados y no organizados variaba, según cálculos optimistas, entre uno a tres y uno a diez, y casi no había comunistas más que en sindicatos que no tenían más allá de cien miembros. Se decía que el número de los seguidores de la Profintern en América Latina había aumentado en un 56 por 100 entre 1925 y 1927 [54], pero los números absolutos deben haber sido reducidos. Hubo intentos intermitentes de establecer contacto con los sindicatos latinoamericanos por parte de las organizaciones estadounidenses, la A.F. of L., que patrocinaba la Confederación Obrera Panamericana (COPA) y los IWW *. Como excepción, había algunos sindicatos argentinos importantes afiliados a la FSI [55].

La visita a Moscú, con motivo del décimo aniversario de la revolución, de muchos delegados latinoamericanos brindó una oportunidad de acción. El 15 de noviembre de 1927, la oficina ejecutiva de la Profintern inició conversaciones con los delegados de América Latina, y el 11 de diciembre de 1927 se firmó y publicó una resolución en nombre de los delegados de los «sindicatos de clase» de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, México, Uruguay, Chile y Ecuador, en la que se proclamaba la necesidad de «una unión de todas las organizaciones sindicales de clase para la lucha contra el imperialismo de Estados Unidos, contra la imperialista Confederación Obrera Panamericana, contra la ofensiva de la burguesía nacional». Decidía convocar un congreso sindical latinoamericano en Montevideo a finales de 1928 con objeto de crear una secretaría sindical latinoamericana [56]. La representatividad de algunos de los delegados era dudosa, y quizá resultara difícil mantener en América Latina el entusiasmo generado en Moscú. Entre tanto se reunía en La Habana, del 16 de enero al 20 de febrero de 1928, una conferencia

[54] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), p. 306.

* IWW, *Industrial Workers of The World* (Trabajadores Industriales del Mundo), confederación sindical de izquierda estadounidense, con sede en Chicago *(N. del T.)*.

[55] *Ibid.*, p. 141.

[56] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 125, 23 de diciembre de 1927, páginas 2906 y 2907; una nota que figuraba como apéndice de la resolución indicaba que algunas de las personas cuyos nombres figuraban en el documento en realidad habían salido de Moscú antes de la firma, pero habían participado en los debates y aprobado la creación de la secretaría sindical propuesta.

Panamericana que había recibido mucha publicidad y a la que asistieron delegados de veintiún países. Honrada por la asistencia del propio presidente Coolidge, que se desplazó en un buque de la Armada de Estados Unidos, señalaba una nueva fase en la política económica expansionista de Estados Unidos [57], y la COPA era un participante gustoso en esta política. A partir de este momento, América Latina obtuvo cada vez más atención por parte de la Comintern y del Gobierno soviético. Era, como observó el delegado brasileño en el sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, «el hinterland del imperialismo más potente, de la burguesía más poderosa, del mundo» [58].

El cuarto congreso de la Profintern, celebrado en marzo de 1928, brindó una nueva oportunidad de progreso a la iniciativa soviética. Lozovski, en su informe general, saludaba al movimiento obrero de América Latina como «fuerza que puede librar un auténtico combate contra el imperialismo estadounidense», y afirmaba que la Profintern había «atraído a sus filas al movimiento obrero de Chile y Colombia y a organizaciones diversas de otros países». Al final del congreso se proponía convocar una conferencia especial con objeto de crear una organización provisional que uniera a los obreros latinoamericanos [59]. Martínez, en representación de la totalidad del contingente latinoamericano, atacó a la COPA como instrumento de los imperialistas, y opinó que la cuestión de Nicaragua había sacado a la luz del día a los «agentes del imperialismo estadounidense en el movimiento sindicalista». Philips, alias Gómez, que también decía hablar en nombre de los veinte delegados latinoamericanos, calificó a América Latina de «terreno extraordinariamente propicio para el desarrollo y propaganda de los principios y la táctica de la Profintern», porque estaba oprimida y explotada, tanto por su propia burguesía nacional como por el imperialismo estadounidense. Lo que hacía falta era una organización mejor, y acogió complacido la perspectiva de la nueva secretaría [60]. Los delegados de Cuba, México y Chile aportaron sus contribuciones al debate y a la denuncia del imperialismo estadounidense [61], y el grupo de delegados latinoame-

---

[57] Véase un resumen muy completo de los trabajos a partir de fuentes estadounidenses en A. J. Toynbee, *Survey of International Affairs, 1927* (1929), páginas 426 a 441.

[58] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 228.

[59] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 83 y 84.

[60] *Ibid.*, pp. 106, 139 a 142; aparentemente, Martínez era un cuadro venezolano de la Comintern (B. Goldenberg, *op. cit.*, p. 63).

[61] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 126 a 132, 263 y 264, 385 a 387; el delegado de Cuba dijo

ricanos demostró su impecable lealtad al sumarse al rechazo del ataque de Nin a los sindicatos soviéticos[62]. Jamás antes unos representantes latinoamericanos habían figurado de forma tan visible en un congreso celebrado en Moscú. La resolución general del congreso denunciaba a la COPA como instrumento del imperialismo estadounidense y pedía una federación afiliada a la Profintern para que uniese al movimiento sindical latinoamericano. La quinta reunión del consejo central de la Profintern, que siguió al congreso, encargó a su oficina ejecutiva que estableciera una comisión para organizar una federación sindical latinoamericana y que organizase la participación de representantes de Gran Bretaña, Estados Unidos y países de Extremo Oriente en la conferencia sindical latinoamericana proyectada[63]. La «conferencia especial» anunciada por Lozovski se reunió el 7 de abril de 1928, y en ella Lozovski y varios delegados latinoamericanos hablaron de los sindicatos y del combate de los obreros y los campesinos contra el imperialismo[64]. Creó un comité que publicó una nueva revista, titulada *El Obrero Latinoamericano,* promovió la organización de sindicatos revolucionarios en varios países e inició una campaña conjunta de protesta contra la guerra fronteriza en curso entre el Brasil y Paraguay[65]. Además, recomendó a los sindicatos latinoamericanos que se adhiriesen a la Secretaría Sindical Panpacífica[66].

Un episodio ocurrido después del congreso de la Profintern demostró la difusión de las actividades revolucionarias en América Latina y la creciente participación en ellas de la Comintern y la Profintern. A fines de 1927 había llegado a su punto culminante el enfrentamiento en el APRA entre Haya de la Torre y los seguidores de Mariátegui. Mariátegui formó dentro del APRA un grupo que creía que la lucha contra el imperialismo no podía divorciarse de la lucha por el socialismo, y que aspiraba a la formación de un amplio partido socialista de obreros, campesinos e intelectuales como

---

que la COPA «representa la doctrina Monroe en las filas de la clase obrera» (*ibid.*, p. 128).

[62] *Ibid.*, pp. 338 y 339; respecto de este ataque, véase parte I, pp. 195-196.

[63] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyahk* (1930), pp. 184 y 185, 234.

[64] *Pravda,* 7 de abril de 1928; la única parte del discurso de Lozovski que se ha hallado es un pasaje de denuncia de la política de Haya de la Torre (véase la p. 342, nota 69 *infra*).

[65] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 48, 4 de junio de 1928, páginas 1163 y 1164; se decía que estos trabajos habían provocado una gran oposición de «la burguesía, los reformistas y los anarquistas».

[66] Respecto de la resolución de los sindicatos del Pacífico en la que se celebraba esta decisión, véanse las pp. 410-413 *infra.*

preludio de un posible partido revolucionario de clase[67]. El delegado peruano en el cuarto congreso de la Profintern, de marzo de 1928, que se hacía llamar Raymondo, y cuyo nombre verdadero era Portocarrero, pertenecía a este último grupo. No intervino en los debates, pero aprovechó la ocasión para hacer a la secretaría de la Comintern una pregunta sobre la conveniencia de fundar un partido comunista peruano y sobre las relaciones de ese partido con el APRA. La secretaría latina respondió detalladamente. «El combate revolucionario de las masas obreras y campesinas contra el imperialismo yanqui», explicaba, no podía tratarse aisladamente:

> La lucha de los obreros latinoamericanos es al mismo tiempo parte del vasto frente revolucionario de los pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo de las metrópolis capitalistas, y parte de la lucha de la clase obrera y de los campesinos pobres de todo el mundo contra sus explotadores y contra el sistema capitalista.

El APRA era «una especie de Kuomintang latinoamericano», en el cual «se exhorta al pueblo a organizarse sin distinción de clase». También se acusaba a Haya de la Torre de aplicar una «política estrechamente nacionalista» respecto a las «razas inferiores» de América Latina. Se citaba su carta de mayo de 1927 como prueba de que el APRA prefería los contactos con «la burguesía supuestamente antiimperialista» a la alianza con «los obreros y campesinos revolucionarios de todo el mundo». La conclusión estaba clara:

> Los obreros de Perú deberían crear su propio partido comunista y una organización nacional de trabajadores a la cual deberían llevar a adherirse a la Secretaría Obrera Latinoamericana y a la Profintern.

La secretaría de la Comintern estaba dispuesta a ayudar en esta tarea[68]. El 7 de abril de 1928, hacia la fecha en que se envió esta

---

[67] B. Goldenberg, *op. cit.*, p. 63. Las ideas de Mariátegui se desarrollaban en una recopilación titulada *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* y un folleto, *Defensa del marxismo*, publicados en 1928 y 1929, respectivamente (*Novaya i Noveishaya Istoriya*, núm. 5, 1957, p. 75); se dice que la principal obra teórica de Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el Apra* se escribió en 1928, aunque no se publicó hasta más tarde [H. Kantor, *The Ideology and Progress of the Peruvian Aprista Movement* (Berkeley, 1953), página 146]. Haría falta un estudio muy detallado para elucidar la relación ideológica que estos dos hombres tenían entre sí; Haya de la Torre estaba influido por Marx, pero, quizá por prudencia política, nunca se autocalificó de marxista, ni siquiera de socialista.

[68] Citado de una fuente en castellano en S. Clissold, *op. cit.*, pp. 135 a 139, donde se fecha como «probablemente de 1927»; no se ha encontrado un texto en ruso.

respuesta, Lozovski, que sin duda había tenido que ver con su redacción, explicó a la conferencia especial latinoamericana, convocada después del congreso de la Profintern, sus propias relaciones anteriores con Haya de la Torre, y reiteró su firme desaprobación de la política del APRA [69].

Por entonces se hacían los preparativos para el sexto congreso de la Comintern, que se debía reunir en julio de 1928; en ese congreso debía celebrarse por fuerza un debate sobre los asuntos latinoamericanos. Para entonces la Comintern, al igual que la Profintern, estaba dispuesta a intervenir de forma más activa en los asuntos de la izquierda latinoamericana. En diciembre de 1927, la revista de la Comintern publicó un artículo de un miembro suizo de la secretaría, Woog, alias Stirner, en el que se criticaba duramente al partido mexicano por una serie de motivos. Ese partido había «seguido la estela de los anarcosindicalistas». Había subestimado el papel de la pequeña burguesía en la lucha contra las reminiscencias del feudalismo en México y contra el predominio del capital extranjero. No había trabajado dentro de los sindicatos reformistas. Había «convertido en una caricatura la táctica del frente unido». El artículo hacía una advertencia a los «camaradas extranjeros» que habían exagerado los últimos acontecimientos de México» y que les habían «traspasado involuntariamente el ritmo y las proporciones de la revolución china» [70]. Pero para la primavera de 1928 en los círculos de la Comintern empezaba a resultar sospechoso el culto al frente unido con la pequeña burguesía. Durante la estancia en Francia de Humbert-Droz, jefe de la secretaría latina, Minieff (alias Stepanov) y Vasiliev, subordinados suyos en la secretaría, redactaron unas propuestas más radicales, que al parecer contaron con el favor de los representantes latinoamericanos que ya estaban en Moscú. A su regreso, Humbert-Droz las estimó inaceptables y las sustituyó por proyectos de tesis propios, que más adelante se sometieron a debate en la comisión latinoamericana del congreso [71]. En una carta del 2 de mayo de 1928 de Humbert-Droz a Togliatti se hacía una alusión a los roces habidos, al citar las «resoluciones sobre Argentina y México» (de las que no hay otra mención) como ejemplos de la confusión debida a la ausencia de Bujarin; Pyatnitski había retenido durante seis meses la resolución

---

[69] *Ibid.*, pp. 139 y 140, donde se dice erróneamente que el discurso se pronunció en el cuarto congreso de la Profintern; respecto de la carta de Haya de la Torre de mayo de 1927, véase la p. 336 *supra*.

[70] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 50 (124), 1927, pp. 26 a 30.

[71] J. Humbert-Droz, *op. cit.*, pp. 310 a 312.

sobre México porque no se atrevía a decidir entre dos puntos de vista opuestos [72].

Las tesis de Humbert-Droz retrataban la situación en los países latinoamericanos. La industrialización era producto del capitalismo extranjero. En Brasil, Argentina y Chile había empezado a aparecer una burguesía industrial autóctona numéricamente débil; en otras partes, ni existía. El proletariado era débil, estaba desorganizado y todavía no tenía conciencia de clase. En los sindicatos había trabajadores manuales pequeñoburgueses y campesinos. El movimiento revolucionario debía «asimilarse al tipo de movimiento democrático-burgués que se presenta en los países semicoloniales, en los cuales el foco central es el problema agrario y el problema del antiimperialismo». Pero «la debilidad y el carácter no revolucionario de la burguesía» significaban que la revolución democrático-burguesa no podía llevarse a cabo más que «bajo la dirección del proletariado», y la conclusión era la necesidad de formar «partidos verdaderamente comunistas» [73]. Un «artículo para debate» de Humbert-Droz, publicado en dos partes en la revista de la Comintern, era un comentario a fondo de las tesis. Rechazaba de plano «la opinión del camarada Travin (es decir, Gusev)» y de determinados comunistas mexicanos y ecuatorianos, de que los gobiernos establecidos en esos países por movimientos revolucionarios eran gobiernos socialistas y de que los propios movimientos no habían sido «ni más ni menos que una revolución proletaria» [74].

Las tesis, con su insistencia en el carácter democrático-burgués de la revolución y en el problema agrario, reflejaban claramente precedentes chinos. Pero resultaban demasiado cautelosas para los elementos más radicales que estaban empezando a pesar más en la Comintern. Fue un signo de los tiempos que, durante el congreso, la revista de la Comintern publicara en su «sección de polémica», en el mismo número que la segunda parte del artículo de Humbert-Droz, contratesis escritas por Gusev, con el seudónimo de Travin.

---

[72] J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), página 253 (Archivos Humbert-Droz, 0084).

[73] Las tesis se conocen sólo en la forma en que se publicaron en *Correspondencia Sudamericana* en mayo de 1929, como preparación de la conferencia latinoamericana de Buenos Aires (citadas y resumidas en B. Goldenberg, *op. cit.*, páginas 69 a 71); según esta relación, las elaboró la comisión latinoamericana del sexto congreso. No se debatieron en ninguna sesión plenaria del congreso, pero sí fueron sometidas a modificaciones en la comisión (véase la p. 348, nota 88 *infra*), de modo que su forma original es objeto de conjetura.

[74] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 27-28 (153-154), 1929, pp. 104 a 112; núms. 29-30 (155-156), 1928, pp. 102 a 112; ninguno de los números lleva fecha, pero probablemente salieron en julio y agosto de 1928.

Gusev aducía que en toda América Latina, con la excepción parcial de México, la burguesía nacional era muy débil y dependía totalmente del capital extranjero. Apenas si existía una burguesía campesina *(kulaks)*; los campesinos tenían una condición de «semiservidumbre, de *batrak*». Había muy poco proletariado fabril, pero eran muchos los otros elementos de un proletariado urbano. La concepción de una «revolución democrático-burguesa» resultaba inaplicable; esa revolución no podría deshacerse del yugo del imperialismo extranjero. En México, «el proletariado y el campesinado están empezando a comprender la necesidad de una alianza en la lucha revolucionaria». Esto prefiguraba el modelo para el futuro:

> La ausencia de una burguesía nacional facilita la formación de un bloque obrero-campesino en los países latinoamericanos.

Estos movimientos tenían características que «son completamente extrañas a las revoluciones democrático-burguesas, y los aproximan a las revoluciones de tipo socialista» [75].

En el congreso estuvieron representados los principales países latinoamericanos, muchos de ellos por primera vez. Al inaugurar los trabajos Bujarin señaló que «por primera vez Sudamérica entra en la esfera de influencia de la Internacional Comunista» [76]. En el debate de apertura sobre el informe de Bujarin, los delegados latinoamericanos se preocuparon más de dejar constancia de su presencia que de proponer una línea propia, y en su respuesta Bujarin se abstuvo de entrar en «cuestiones contenciosas» [77]. Cuando el congreso pasó a ocuparse del segundo tema de su programa, el peligro de guerra, aprobó por aclamación un manifiesto propuesto conjuntamente por las delegaciones estadounidense y latinoamericana, con saludos a los obreros y campesinos de Nicaragua en su combate por la independencia nacional, y que acababa así:

> ¡Abajo el imperialismo bandolero de Estados Unidos! ¡Manos fuera de Nicaragua!

---

[75] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 29-30 (155-156), 1928, pp. 97 a 101.

[76] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 2; el ingreso del partido cubano en la Comintern se había producido en 1926 (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 57, 3 de junio de 1926, p. 1226), y los partidos de Paraguay, Ecuador y Colombia ingresaron durante el congreso [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 136-138].

[77] Respecto de los tres discursos de delegados latinoamericanos, véase *ibid.*, 228-236; en cuanto a las observaciones de Bujarin, *ibid.*, 607-608.

Philips, alias Ramírez, explicó durante el debate que todos los gobiernos latinoamericanos, fueran semifeudales, democrático-burgueses o (como los de México y Puerto Rico) «pequeñoburgueses y progresivos», estaban sometidos al yugo del imperialismo estadounidense [78]. Era el único punto en el que se podía contar con que estuvieran de acuerdo los partidos latinoamericanos entre sí y con los dirigentes de la Comintern en Moscú.

El principal comentario de los asuntos latinoamericanos se reservó para el debate, presentado por Kuusinen, sobre los países coloniales y semicoloniales, en el que Humbert-Droz presentó un «informe conjunto». Tras empezar por anunciar «un rápido incremento de las fuerzas de la Internacional Comunista en América Latina», se lanzó a un examen que apoyaba poco esta temeraria afirmación. La rivalidad angloamericana permitía a Argentina, Uruguay y Chile mantener una apariencia de independencia. Pero esto no era una verdadera excepción a «*la condición semicolonial de los países de América Latina*». Además, la afirmación de que el imperialismo estadounidense, en contraposición al británico, «apoya a un movimiento liberal contra la dictadura de los latifundistas» era «falso de la primera a la última palabra». La burguesía nacional, cuando existía, estaba absolutamente vinculada al capital extranjero, como lo estaba «la clase de los latifundistas», y no podía desempeñar un papel revolucionario. Sin embargo, la revolución venidera sería una revolución democrático-burguesa, aunque «en América Latina existen las condiciones previas para una rápida transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria». Al llegar aquí, Humbert-Droz se lanzó a una polémica contra Gusev, que según se decía en las conversaciones de pasillo había modificado algo su idea inicial del movimiento revolucionario latinoamericano, pero seguía manteniendo que «sus características socialistas ensombrecen sus características democrático-burguesas». A juicio de Humbert-Droz, «la cuestión fundamental» con que se enfrentaban los partidos comunistas latinoamericanos era la necesidad de «realizar la hegemonía del proletariado en la lucha revolucionaria». Se oponía a la idea de partidos obreros y campesinos, y en su lugar exhortaba a la formación de soviets de diputados de obreros, campesinos y soldados, y a «una unión federal de repúblicas obreras y campesinas de América Latina» [79].

Humbert-Droz se encontró en el sexto congreso en la misma situación crepuscular que Bujarin, su protector. Estaban excluidos

[78] *Ibid.*, ii, 35, 141-143.
[79] *Ibid.*, iv, 106-125.

los ataques directos a su persona. Pero sus afirmaciones ya no eran sacrosantas. Pestkovsky, que habló con el seudónimo de Banderas como representante de la fracción comunista de la Krestintern, estableció la pauta al enfrentarse con el «latinoamericanismo» de la propuesta de Humbert-Droz de una «federación de repúblicas». Esto significaba dar un matiz nacional a la lucha contra el imperialismo estadounidense, y quizá recordaba demasiado al panamericanismo, que era una de las armas utilizadas por Estados Unidos para imponer su control sobre los continentes americanos [80]. Gusev, en un discurso polémico, reafirmó su postura contra la crítica de Humbert-Droz. Criticó las comparaciones con países como China e India, que tenían una burguesía nacional. En América Latina, las masas no consideraban a los capitalistas extranjeros —únicos capitalistas importantes— sólo como «enemigos nacionales», sino como «enemigos directos de clase». Se trataba de una lucha de clases en el curso de la cual «el proletariado se ve atraído a la corriente de la revolución campesina», y se ve «revolucionado por la revolución campesina». Gusev terminó con un duro ataque a Humbert-Droz y con un rechazo de plano de su «nueva consigna del 'latinoamericanismo'» como el equivalente pequeñoburgués de «América Latina para los latinoamericanos» [81]. Vasiliev, subordinado de Humbert-Droz en la secretaría de la Comintern, no lo mencionó por su nombre, pero manifestó sus dudas sobre la validez de los partidos obreros y campesinos, y acusó a los dirigentes del partido brasileño de haber «decidido organizar su propio Kuomintang» [82].

El resto del debate careció de relieve. El orador mejor informado fue Wolfe, que ahora estaba en la derecha del partido estadounidense (del que le expulsaron al año siguiente), y que en este debate estaba más próximo a Humbert-Droz que a Gusev. Sostuvo la opinión de que la revolución latinoamericana era democrático-burguesa, por tratarse de «una fusión de un movimiento revolucionario de carácter predominantemente agrario con la lucha contra el imperialismo estadounidense». Wolfe hizo objeciones sobre todo a las «tentativas de cubrir el movimiento de liberación con la bandera comunista»; denunció a Haya de la Torre como «tipo de trepador sin principios». El proletariado de América Latina era «debilísimo» y estaba «estrechamente vinculado al campesinado»; este vínculo,

[80] *Ibid.*, iv, 140; respecto de la identificación de Pestkovsky con Banderas, véase S. Clissold, *op. cit.* p. 61.

[81] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 232-241.

[82] *Ibid.*, iv, 259; el partido brasileño creó un «bloque obrero», al que más tarde rebautizó «bloque obrero y campesino», que durante algún tiempo fue legal e incluso participó en elecciones (R. Chilcote, *op. cit.*, pp. 30 y 31).

lejos de ser una fuente de fuerza, «da al proletariado una ideología campesina, y hace que resulte popular un cierto tipo de *narodnichestvo*». Defendió la formación de partidos comunistas, no partidos obreros y campesinos, pero opinó que el objetivo debía ser un «bloque obrero y campesino» [83]. Philips, que hablaba por segunda vez en el congreso, se ciñó a México. Rechazó por absurdos los intentos de calificar de «socialista» al gobierno de Calles en México. Pero había que distinguir la «revolución agraria democrático-burguesa» de México de otras revoluciones latinoamericanas, «que en muchos casos tenían el carácter de simples revueltas militares». Todavía no había terminado, pero en dieciocho años se había apuntado «un número considerable de éxitos a los que no cabe calificar de socialistas, pero a los que no se puede privar de su carácter proletario». Calles no sería «el último Kerensky de la revolución mexicana», a medida que «las masas obreras y campesinas vayan adquiriendo más conciencia de clase» [84]. Los múltiples delegados latinoamericanos que hicieron uso de la palabra no mostraron ningún deseo de meterse en una controversia que pocos de ellos pretendían ni siquiera comprender. Un delegado colombiano comentó irónicamente:

> No puedo hacer ninguna gran aportación teórica al debate sobre las tesis acerca del movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias. Pero sí os puedo hablar algo de la situación en los países latinoamericanos, que los camaradas de la Comintern quizá no comprendan lo bastante bien [85].

Pero casi todos ellos, como si respondieran a una instrucción coordinada, atacaron la «federación de repúblicas» de Humbert-Droz, que uno de ellos calificó de «panlatinoamericanismo». Un delegado argentino pidió «una lucha feroz contra el APRA, que representa una especie de Kuomintang de América Latina» [86]. El delegado mexicano fue el único del contingente latinoamericano que defendió la causa de veinticinco millones de indios «explotados» y «esclavizados», que bajo una dictadura democrática de obreros y campesinos recibirían «el derecho de autodeterminación, el derecho a desarrollar su propia cultura» [87].

---

[83] *Ibid.*, iv, 341-352; respecto de la expulsión de Wolfe, véase parte II, páginas 302-303.

[84] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 470-471.

[85] *Ibid.*, iv, 436.

[86] *Ibid.*, iv, 454.

[87] *Ibid.*, iv, 305; Wolfe mencionó también la necesidad, y las dificultades lingüísticas, del trabajo entre «las múltiples tribus indias», cada una de las cuales hablaba su propio dialecto, en el interior del continente (*ibid.*, iv, 348).

Humbert-Droz, al revés que los otros dos coponentes, no replicó al debate. Al parecer se constituyó una comisión latinoamericana, pero no presentó ningún informe al congreso; tampoco se siguió debatiendo la cuestión latinoamericana. La resolución del congreso sobre los países coloniales y semicoloniales contenía dos pasajes sobre América Latina que daban más mordiente a las tesis de Humbert-Droz. Se decía que la burguesía nacional, «una capa finísima», estaba tan estrechamente vinculada, por una parte, a los terratenientes feudales y, por otra, a los imperialistas, que se encontraba en el campo contrarrevolucionario. Debían confiscarse las grandes plantaciones y los latifundios, las empresas extranjeras y las grandes empresas de la burguesía autóctona. Los partidos comunistas debían «tratar de alcanzar la hegemonía en un momento de movimiento revolucionario», y no «subordinarse políticamente a aliados provisionales». Debían incluir en sus programas los objetivos económicos inmediatos de los trabajadores, pero también debían exigir «que se arme a los obreros y campesinos y el ejército se transforme en una milicia obrera y campesina». El objetivo que se debía proclamar era el de un *«gobierno obrero y campesino»* [88]. La reorganización de la secretaría latina en marzo de 1924, que separó a Francia e Italia de España y América Latina [89], parece que nunca llegó a hacerse efectiva; Humbert-Droz siguió encargado de todos esos países. En los debates latinoamericanos del sexto congreso, el delegado mexicano sugirió la necesidad de un departamento independiente de la Comintern que se ocupara de los países latinoamericanos [90]. Pero no parece que se introdujera ningún cambio oficial, y en el segundo semestre de 1928 se prestó poca atención a los asuntos latinoamericanos.

En la primavera de 1929 se terminaron los preparativos para el congreso sindical propuesto, que había de celebrarse en Monte-

---

[88] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 835, 866 y 867. Muchos años después Humbert-Droz explicó que sus tesis se habían presentado al presidium y se habían aceptado como base de la resolución, pero se habían enfrentado con las objeciones de la delegación rusa porque destacaban «el carácter parasitario de las ciudades» (carta de 8 de febrero de 1969, citada en B. Goldenberg, *op. cit.*, p. 554, nota 79). Es posible que los datos sean correctos, pero probablemente la razón que se aduce sea errónea; Humbert-Droz utilizó por primera vez el argumento del carácter parasitario de las ciudades en su informe presentado en la conferencia de Buenos Aires en junio de 1929 (véase la p. 351 *infra*).

[89] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 871.

[90] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 307.

video en mayo de 1929, y al que debía seguir una conferencia de partidos comunistas latinoamericanos que se celebraría en Buenos Aires. Humbert-Droz fue a Sudamérica para asistir a tales acontecimientos como delegado de la Comintern [91], y a modo de preparación *Correspondencia Sudamericana* publicó en un número especial de mayo de 1929 el texto de las tesis de Humbert-Droz sobre América Latina [92]. El congreso de Montevideo de delegados sindicales de 16 países latinoamericanos se celebró del 18 al 26 de mayo de 1929; Argentina fue el único país importante que no estuvo representado, debido a diferencias sin resolver en el movimiento sindical. No quedó constancia de quién representó a la Profintern (salvo que Humbert-Droz tuviera atribuciones especiales para ello). Según los primeros informes recibidos en Moscú, el congreso promovió una campaña de protesta «contra el imperialismo, contra la guerra, contra los agentes imperialistas de la COPA y de la Internacional de Amsterdam» [93]. Pero la escasez de información sobre la conferencia sugiere que no se lograron grandes resultados. Cuando habló Lozovski en la décima reunión del IKKI, celebrada en Moscú seis semanas después, no le dedicó más que dos o tres frases, y se limitó a registrar que se había establecido un «centro sindical continental», que equiparó a la Secretaría Sindical Panpacífica, creada en 1927. Como prueba de su importancia citó el interés que había demostrado por él una agencia de noticias estadounidense, y el indignado comentario de Matthew Woll, dirigente de la A. F. of L., que había hecho un llamamiento a un frente unido con la FSI contra el comunismo [94]. En la misma reunión, Philips, alias Ramírez, que probablemente era el único de los presentes que había asistido efectivamente al congreso, estuvo bastante más comunicativo. Afirmó que el congreso había estimulado la creación de federaciones sindicales rojas en varios países, y había creado una organización central para contrarrestar la influencia de la FSI y de la COPA. El congreso también se había ocupado de la espinosa cuestión racial. Además de las grandes poblaciones negras ya existentes, los propietarios de plantaciones de muchos países latinoamericanos importaban obreros negros de Jamaica o Haití, y «los

[91] Según J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (ed. cit.), p. 355 se le había nombrado a él para esta misión antes del incidente en la comisión alemana del IKKI de diciembre de 1928 (véase p. II, pp. 143-145); entonces se anuló su nombramiento, aunque más tarde se le renovó.

[92] Véase la p. 343, nota 73 *supra*.

[93] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 48, 4 de junio de 1929, páginas 1164 y 1165.

[94] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), p. 738.

imperialistas crean conflictos entre las dos razas, y las enfrentan para rebajar el precio de la mano de obra». Otros países fomentaban la inmigración de Italia, Polonia, España, Portugal y otros países de Europa, que trabajaban en condiciones de esclavitud. No parece que se llegara a ninguna conclusión sobre estos problemas. Philips rechazó una acusación de Lozovski de que los comunistas mexicanos habían llegado a una componenda con la CROM y saboteado la labor de la Profintern, y citó un pasaje de las tesis de Humbert-Droz en el que se condenaba «la huida de los sindicatos reformistas o la creación artificial de nuevos sindicatos revolucionarios»[95]. La política de Lozovski de tratar de crear sindicatos rojos afiliados a la Profintern, aunque fuera a costa de una ruptura total con los sindicatos reformistas, había ganado terreno en Moscú durante 1928[96]. Pero en el congreso de Montevideo, en presencia de Humbert-Droz, que se oponía tercamente a ella, parece haber progresado poco.

La conferencia de partidos latinoamericanos, que se reunió en Buenos Aires del 1 al 12 de junio de 1929, era un acontecimiento más ambicioso. Y fue la única tentativa que jamás hiciera la Comintern de organizar y dirigir un movimiento comunista en toda América Latina. Asistieron a ella delegados de catorce partidos latinoamericanos, de los partidos francés y estadounidense, de la secretaría sudamericana, de la KIM y la Profintern, además de Humbert-Droz, que como plenipotenciario de la Comintern, era la máxima autoridad de la conferencia[97]. Esta tuvo el programa habitual de los congresos de partidos comunistas de la época: el peligro de guerra, la lucha contra el imperialismo, las tareas de los partidos, las cuestiones sindical, campesina y de la juventud, la cuestión racial en América Latina y cuestiones de organización. Codovilla, jefe de la secretaría sudamericana, presentó el informe sobre la situación internacional, y cayó en una cierta confusión entre el período de estabilización capitalista y el «tercer período» de su inminente des-

[95] *Ibid.*, p.. 810 a 813; respecto de la acusación de Lozovski, véase *ibid.*, página 720 (consigna núm. 67), Sobre la organización sindical central creada en el congreso de Montevideo (Confederación Sindical Latinoamericana), véanse las fuentes más bien dudosas citadas en B. Goldenberg, *op. cit.*, pp. 52 y 53; no sobrevivió mucho tiempo.

[96] Véase parte I, pp. 187-191 y 255-256.

[97] En Buenos Aires se publicó un acta taquigráfica completa de la conferencia con el título *El movimiento revolucionario latinoamericano* (ed. cit.), (resulta siguificativo que se omitiera la palabra comunista); las resoluciones se publicaron en un número especial de *Correspóndencia sudamericana* (núm. 15, agosto de 1929), que no está disponible; no parece que en Moscú se publicara nada de este material.

integración. Las denuncias escuchadas en el debate de que los partidos latinoamericanos tenían un nivel ideológico bajo, y de que algunos de sus dirigentes comprendían mejor los problemas de los países europeos que los de los suyos propios, no carecían de plausibilidad [98]. Humbert-Droz, que habló con el seudónimo de Luis, intervino en el debate con una disquisición sobre la estructura peculiar de la sociedad latinoamericana, debida «al auge de una burguesía nacional totalmente parasitaria que vive de la explotación imperialista de los países latinoamericanos». De ahí las «grandes ciudades parásitas» de las que era modelo Buenos Aires: ciudades de comerciantes, funcionarios y banqueros, cuya función consistía en «extraer las riquezas de los países y su fuerza de trabajo». La clase obrera de las ciudades estaba integrada por trabajadores y empleados de industrias de servicios, que gozaban de «mejor posición económica y social que los trabajadores agrícolas, los mineros y los trabajadores en las grandes empresas imperialistas». Eran los estratos inferiores y peor pagados de los obreros, y no los trabajadores privilegiados de las ciudades parásitas, los que podían constituir «el ejército de reserva para la lucha revolucionaria contra las ideas anarquistas y reformistas» [99]. Nadie discutió este diagnóstico, y Codovilla, en su discurso de clausura del debate, observó que los «socialtraidores» eran los únicos que podían hablar del «papel 'progresivo' de la penetración imperialista en América Latina» [100].

Tras este debate preliminar Humbert-Droz presentó su informe general sobre «La Lucha contra el Imperialismo y Problemas de la Táctica de los Partidos Comunistas de América Latina». Intentó entonces un análisis más detallado de la situación social. A la mayor parte de los llamados campesinos era más correcto clasificarlos como trabajadores agrícolas o proletarios. La pequeña burguesía no era una clase, sino «una amalgama de clases diferentes»; sólo una minoría, formada por intelectuales y estudiantes, estaba inclinada a la revolución. Las «verdaderas clases revolucionarias» eran los trabajadores agrícolas y los campesinos empobrecidos. Pero «el proletariado de la industria imperialista en gran escala, de las minas, las refinerías de petróleo y los mataderos» también era «uno de los elementos más activos en el movimiento revolucionario». De este bosquejo sacaba la conclusión de que la función de una revolución democrático-burguesa en América Latina consistía en «liquidar la dominación del feudalismo, el imperialismo, la iglesia y los latifun-

[98] *El movimiento revolucionario latinoamericano* (ed. cit.), pp. 8 a 33, 36.
[99] *Ibid.*, pp. 43 a 46.
[100] *Ibid.*, p. 67.

distas», nacionalizar la tierra, los transportes y las empresas imperialistas, y crear un gobierno de obreros y campesinos, «basado en soviets de obreros, campesinos y soldados». El estudio del movimiento revolucionario en los distintos países, y de los partidos revolucionarios ya existentes, con el que terminaba el informe, parecía guardar escasa relación con el análisis teórico. La principal advertencia práctica era la de formar partidos comunistas independientes y limpios de toda mácula de afiliaciones burguesas o socialdemócratas [101].

El debate que siguió, en el cual ninguno de los oradores dio muestras de interés alguno por la exposición teórica de Humbert-Droz, demostró lo poco que habían penetrado las ideas imperantes en la Comintern en los embrionarios partidos revolucionarios latinoamericanos. Los intercambios más airados fueron los relativos a Colombia, donde el año anterior se había aplastado una huelga en las plantaciones bananeras de la United Fruit Company con pérdida de muchas vidas y detenciones en masa, sin que se produjera ninguna intervención eficaz del partido local, de la secretaría sudamericana ni de la Comintern. En febrero de 1929, la Comintern envió una carta al Partido Socialista Revolucionario de Colombia, que estaba afiliado a la Comintern, en la que atribuía el fracaso al hecho de que «en Colombia todavía no existe un partido comunista bien organizado y disciplinado, ni unos sindicatos de masas» [102]. Sin embargo, cuando Humbert-Droz repitió esta crítica en su informe, el jefe de la delegación colombiana, Prieto, replicó que la culpa era de la Comintern, que había descuidado al partido y no le había brindado ayuda ni asesoramiento. A esto replicó el delegado francés Rabaté, alias Austine, a quien se había enviado a Colombia como delegado de la Profintern, y que ahora lanzó un vigoroso ataque contra el partido colombiano, integrado en un 50 por 100 por campesinos, un 20 por 100 por intelectuales y sólo un 10 por 100 por obreros, y que seguía la teoría y la práctica de la dirección unipersonal [103]. Prieto volvió rápido al ataque:

> El camarada Luis ha dicho que la Internacional Comunista acaba de descubrir América Latina. Debo añadir que todavía no conoce América Latina, porque su crítica del movimiento latinoamericano manifiesta una riqueza dialéctica que todos admiramos, pero que se distingue por una falta de com-

---

[101] *Ibid.*, pp. 79 a 108.

[102] S. Clissold, *op. cit.*, p. 131; según el delegado colombiano en la conferencia, la carta no llegó al partido colombiano, sino que sencillamente se publicó en *Correspondencia sudamericana,* en mayo de 1929 [*El movimiento revolucionario latinoameriacno* (ed. cit.), p. 108].

[103] *Ibid.*, pp. 108, 127 a 133.

prensión de la verdadera psicología de las masas que forman el movimiento revolucionario.

Otro delegado colombiano añadió, con franqueza todavía mayor:

> Nosotros no podemos hablar de teorías, de dialéctica, porque todo eso es pura metafísica que no comprendemos... Nosotros vamos a los campesinos hablándoles de palabras y de resoluciones... y nos echan a palos, porque esos camaradas no conocen otros argumentos que las armas, que la fuerza [104].

Y un delegado de Venezuela observó que todos los problemas se habían «resuelto con versatilidad dialéctica, con teorías», pero que no se había hecho ningún intento de «pensar en la psicología y en el medio real en el que había de aplicarse esta línea política» [105].

Varios delegados propusieron concepciones de una política revolucionaria muy distante de todo lo que se acostumbraba a escuchar en Moscú. El 7 de octubre de 1928, Mariátegui había logrado fundar en Lima un Partido Socialista Peruano, integrado sobre todo por estudiantes, con una plataforma marxista, que se alejaba decididamente del APRA [106]. Zamora y Saco, los delegados peruanos asistentes a la conferencia [107], pertenecían a este partido. Zamora dio lectura a una declaración de Mariátegui en la que se ponía en duda la identidad de intereses entre el «capitalismo imperialista» en América Latina y los terratenientes «feudales y semifeudales». La distribución de la tierra a los pequeños propietarios pequeñoburgueses y la sustitución de la aristocracia latifundista por una burguesía autóctona dependiente del capital extranjero no se oponían en absoluto a los intereses del imperialismo. Para la pequeña burguesía, «la empresa yanqui ofrece mejor remuneración, posibilidades de ascenso en la escala social, una alternativa al funcionariado». Las comparaciones con la clase media europea, que había ido surgiendo en un período de libre competencia y de desarrollo capitalista, carecían

---

[104] *Ibid.*, pp. 177, 179.

[105] *Ibid.*, pp. 174.

[106] Respecto del grupo de Mariátegui, véanse las pp. 333-336 *supra*, Mariátegui adoptó medidas para transformar al partido en partido comunista y afiliarlo a la Comintern poco antes de su muerte, ocurrida en abril de 1930 (*Novaya i Noveishaya Istoriya*, núm. 5. 1957, pp. 74 y 75); véase una directriz de la Comintern al respecto en S. Clissold, *op. cit.*, pp. 141 a 151.

[107] Según B. Goldenberg, *op. cit.*, p. 72, sus verdaderos nombres eran Pesce y Portocarrero; «Alfredo Saco» aparece con frecuencia en el decenio de 1930 como dirigente del Partido Comunista del Perú y como autor sobre el tema [H. Kantor, *The Ideology and Progress of the Aprista Movement* (ed. cit.), páginas 10, 79, 105].

de pertinencia [108]. Este análisis era plausible. Pero a oídos de la Comintern, el reconocimiento del imperialismo como fenómeno progresivo en el sentido que fuera, y la negativa a identificar la lucha contra el imperialismo con la lucha contra los terratenientes feudales —de hecho, cualquier cosa que sonara parecida a la teoría de Haya de la Torre de la «exclusividad» o la peculiaridad nacional de América Latina— sonaba como la más peligrosa de las herejías. Siqueiros, que era el jefe de la delegación mexicana, combinó la impaciencia revolucionaria con un despectivo desdén de la teoría:

> La revolución está en el orden del día en muchos países de América Latina, y si no hacemos la revolución nosotros, la harán los partidos burgueses de la oposición... Debemos ser atrevidos y lanzar nuestras consignas cuanto antes; porque no podemos seguir esperando, camaradas, para llevar a cabo la revolución proletaria en nuestro país.

Y uno de sus colegas repitió el mensaje:

> Hemos llegado al límite de nuestra paciencia. Seguir aplazando el momento del levantamiento sería condenarnos al fracaso total [109].

Al clausurar el debate, Humbert-Droz se encontró a la defensiva en casi todo. Reprochó a Siqueiros una «tradición de dirección» demasiado impaciente para organizar a las masas, deseosa de una acción revolucionaria inmediata sin tener en cuenta la situación objetiva, e incluso partidaria de los asesinatos individuales. Achacó a los delegados colombianos haber dado información y proponer opiniones contradictorias, pero reconoció que el Partido Socialista Revolucionario de Colombia podría transformarse, si reclutaba obreros, en un partido comunista. Celebró que el delegado de Perú tuviera un deseo sincero de asimilar las opiniones de la Comintern, pero señaló el carácter insatisfactorio del Partido Socialista Peruano como partido de tres clases: obreros, campesinos y pequeños burgueses [110]. Una resolución sobre el campesinado distinguía entre el campesino propiamente dicho, que era un pequeño propietario o un arrendatario, y el obrero agrícola [111].

La otra intervención importante de Humbert-Droz tuvo lugar en un debate sobre los problemas raciales en América Latina, presentado en un informe largo y erudito por un delegado peruano,

---

[108] *El movimiento revolucionario latinoamericano* (ed. cit.), pp. 149 a 152.
[109] *Ibid.*, pp. 181, 184.
[110] *Ibid.*. pp. 195 a 201.
[111] Citado en *Novaya i Noveishaya Istoriya*, núm. 5 (1957), pp. 82 y 83.

salpicado de citas de Marx, Lenin y Pareto. Humbert-Droz explicó que la Comintern se oponía tanto al «sionismo negro» en América Latina como a un Estado indio autónomo, y que un movimiento revolucionario de clase sería lo único que llevaría la autodeterminación a las masas autóctonas. En el debate se denunció repetidas veces por falta de realismo la consigna de «América Latina para los indios», que se decía había lanzado el APRA. Peters, el delegado de la KIM, aumentó la confusión al insistir en una distinción entre «raza» y «nación», y también al defender *«la formación de grupos de indígenas en los sindicatos y en otras organizaciones de masas»* [112]. El discurso de Humbert-Droz al final del debate fue un modelo de cautela. La cuestión racial no se había planteado en el sexto congreso de la Comintern (ni, podría haber añadido, en sus propias tesis). Pero eso era porque los delegados latinoamericanos habían mantenido que los problemas y los prejuicios raciales del tipo de los existentes en Estados Unidos y en Sudáfrica eran completamente inexistentes en esos países. El congreso de Montevideo había revelado las grandes complicaciones que planteaba la «coexistencia de tres razas y de un número considerable de mestizos y criollos», dado sobre todo que «la pérfida política del imperialismo» había «fomentado rivalidades entre las razas con objeto de explotarlas mejor». Volvió a rechazar el concepto de un Estado indio. La autodeterminación de las naciones oprimidas de América Latina no era una solución a los problemas raciales; lo primero que hacía falta era que los indios recuperasen las tierras de las que se les había desposeído. Los intentos de México y otros países de limitar la inmigración de negros, chinos, etc., se oponían a los criterios de la Comintern. Humbert-Droz terminó recomendando que no se adoptara ninguna resolución definitiva sobre la cuestión, que se debatiera ésta en las columnas de *Correspondencia Sudamericana* y que más adelante se celebrase una conferencia de delegados de todos los países latinoamericanos, con un representante de la Comintern, para estudiarla [113].

Al final del congreso, Simons, delegado estadounidense, inició un debate curiosamente ambiguo sobre la Liga Antiimperialista; había ligas nacionales en nueve países de América Latina. Cabía sostener que la liga había resultado un instrumento más eficaz que la Comintern en la promoción de la causa revolucionaria en Améri-

---

[112] *El movimiento revolucionario latinoamericano* (ed. cit.), pp. 263 a 291, 297 a 300; según una carta de Humbert-Droz a su mujer, Peters tenía «una mentalidad estalinista», pero se estaba «portando bien» [Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 390].

[113] *El movimiento revolucionario latinoamericano* (ed. cit.), pp. 310 a 313.

ca Latina [114]. Pero Simons mantuvo que la Liga no podía ser eficaz más que si contaba con el apoyo de las masas obreras y campesinas, y tenía vínculos estrechos con los sindicatos, y citó una declaración de Melnichanski en ese sentido. En muchos países, la Liga no podía funcionar como organización de frente unido porque no tenía el apoyo de las masas y no podía aumentar la influencia del partido entre ellas; en algunos países, la Liga y el partido eran rivales [115]. El delegado argentino reveló que en su país la Liga Antiimperialista la habían fundado en 1926 miembros expulsados del partido. Este había formado entonces una «Liga Antiimperialista (Grupo Izquierda)», y aparentemente había logrado hacerse con toda la organización [116]. El delegado peruano, que no mencionó al APRA, reveló la cuestión fundamental subyacente en el debate. Negó la acusación de que considerase al imperialismo en general como un fenómeno progresivo, pero siguió sosteniendo que lo era en la medida en que eliminaba la explotación feudal de los latifundios, afirmación que inmediatamente discutió Codovilla en nombre de la Comintern [117]. El delegado argentino, para cerrar el debate, proclamó una vez más la necesidad de «un programa antiimperialista basado en una línea de clase»; era un error buscar en América Latina un movimiento de la burguesía nacional opuesto al imperialismo, como el Kuomintang chino. La propaganda debía dirigirse «contra el imperialismo, y no contra un imperialismo concreto», como deseaban «el APRA y otras organizaciones pequeñoburguesas» [118]. El debate sacó a la luz las dificultades fundamentales del movimiento comunista en América Latina. Su llamamiento más eficaz fue su protesta contra el imperialismo extranjero, y en el decenio de 1920 su principal fuerza impulsora era la creciente desconfianza hacia Estados Unidos en particular. Pero los intereses económicos de la burguesía nacional en su conjunto estaban demasiado estrechamente vinculados a los de los inversionistas y empresarios extranjeros para que esa burguesía fuera una fuente fiable de protesta, y los muchos campesinos y pocos obreros, que raras

---

[114] Münzenberg se quejó en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, de que el IKKI descuidaba las actividades que la Liga llevaba a cabo con éxito en México [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 105]; véase una resolución de la Liga relativa a América Latina en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 7, 22 de enero de 1929, pp. 123 y 124.

[115] *El movimiento revolucionario latinoamericano* (ed. cit.), pp. 321 a 324.

[116] *Ibid.*, p. 330.

[117] *Ibid.*, pp. 332 a 335.

[118] *Ibid.*, pp. 337 y 338.

veces se expresaban con su propia voz, tenían más conciencia de su explotación por sus propios connacionales que por los imperialistas extranjeros. Una crítica constante era que no se lograba despertar el interés de las masas. El movimiento carecía de una base sólida.

Lo que también demostró el congreso fue la falta de comprensión mutua entre el movimiento latinoamericano y Moscú. Sin duda se podían hallar fórmulas discretas para encubrir unas diferencias insalvables. Pero era difícil negar que la conferencia fue un revés a las esperanzas alimentadas en Moscú de que pudiera aplicarse una política común y uniforme, enmarcada en la ortodoxia vigente de la Comintern, al movimiento revolucionario latinoamericano. La Comintern multiplicó sus esfuerzos por orientarlo y controlarlo. Humbert-Droz anunció una decisión de establecer en México una subsecretaría de la secretaría sudamericana [119]. El único partido al que la conferencia dedicó un debate y una resolución especiales fue al argentino. Ghitor, que figuraba como delegado de la sección sudamericana de la KIM, leyó un largo informe sobre la historia y la crisis actual del partido. A propuesta del delegado de Brasil, la conferencia aprobó una resolución en la que lo felicitaba por la «consolidación» que había logrado, denunciaba a los «elementos expulsados» por tratar de difundir la confusión en otros partidos latinoamericanos e invitaba a los «obreros sinceros» que se habían arrepentido de sus errores a reingresar en él [120].

Una vez terminada la conferencia, se evaporó rápidamente el interés de la Comintern por esta remota y enigmática avanzadilla del comunismo. El partido mexicano se vio envuelto en una lucha por el poder entre jefes militares, se escindió y después cayó víctima de la represión. Cuando en julio de 1929 tuvo lugar en Moscú la décima reunión del IKKI, un delegado latinoamericano no identificado hizo una referencia de pasada y convencional a la «conferencia comunista continental» [121]. Lozovski y Philips no hablaron más que del congreso de Montevideo [122]. Pestkovsky, que reaparecía en escena como representante de la Krestintern, reconoció que la ideología pequeñoburguesa fomentaba la creación en América Latina de «partidos amplios integrados por elementos variadísimos», y rechazó la idea de que «el campesinado es la fuerza impulsora y

---

[119] *Ibid.*, pp. 366 y 367.

[120] *Ibid.*, pp. 371 a 381.

[121] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), p. 517.

[122] Véanse las pp. 349 y 350 *supra*.

directora de la revolución social» [123]. Pero tampoco él mencionó la conferencia de Buenos Aires. Las resoluciones de la décima reunión del IKKI no mencionaron los asuntos latinoamericanos. Cuando Humbert-Droz regresó a Moscú no volvió a encontrar empleo activo y Guralski, que había sobrevivido a su anterior vinculación con Zinoviev, pero que ya no ocupaba un alto cargo en la Comintern, fue enviado a Buenos Aires para hacerse cargo de la secretaría sudamericana [124].

[123] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 551 y 552.

[124] B. Goldenberg, *op. cit.*, p. 43.

Capítulo 89

EL PROBLEMA NEGRO

Los derechos de los negros aparecieron tardía y discretamente en el programa de la Comintern, y sobre todo en el contexto de la situación de aquellos en Estados Unidos de América y en la Unión Sudafricana. Lenin, en un ensayo publicado en 1917, pero escrito antes, había comparado a los negros del sur de Estados Unidos con los antiguos siervos rusos [1]. En un manuscrito inacabado e inédito, escrito en el invierno de 1916-1917, cuando estaba muy preocupado con el problema nacional, había observado que «en Estados Unidos sólo el 11 por 100 de la población son negros (además de mulatos e indios) a los que debe considerarse como una nación oprimida», pero añadía que «no hay ningún país donde las grandes diferencias nacionales se reduzcan con tanta rapidez y tan radicalmente a una 'nación estadounidense' como en éste» [2]. Cuando Lenin redactó sus tesis sobre las cuestiones nacional y colonial para presentarlas al segundo congreso de la Comintern, en junio de 1920, pareció reconocer incondicionalmente a los negros estadounidenses como «nación»:

> Los partidos comunistas deben dar su apoyo directo a los movimientos revolucionarios de las naciones que son dependientes o carecen de igualdad

---

[1] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxvii, 144.

[2] *Ibid.,* xxx, 354; este manuscrito se publicó por primera vez en *Bol'shevik,* número 2, 31 de enero de 1925, pp. 46 a 49, y no estuvo disponible en los debates de fines del decenio de 1920.

de derechos (por ejemplo, en Irlanda, entre los negros de Estados Unidos, etcétera) y en las colonias [3].

Pero John Reed, el delegado estadounidense, al hablar de la cuestión negra en el debate, la calificó de «un firme movimiento racial y social, un movimiento laboral proletario que va avanzando muy rápido en cuanto a conciencia de clase». Según Reed, los negros no tenían ninguna reivindicación de independencia nacional: «se consideran ante todo y sobre todo como estadounidenses que en Estados Unidos viven en su propia casa» [4]. Parece que todo el mundo, Lenin incluido, aceptó la opinión de Reed, pero las tesis de Lenin, sin modificar en este aspecto, fueron las que aceptó el congreso [5]. No se pronunció la palabra «autodeterminación». No cabe duda de que si a Lenin se le hubiera discutido habría dicho, igual que había dicho en otros contextos, que la autodeterminación significaba el derecho a la secesión, pero que, cuando el grupo nacional oprimido no deseaba ejercitar ese derecho, cada uno de sus miembros podía reivindicar la igualdad de derechos con los ciudadanos de la unidad más numerosa [6]. El problema negro en Estados Unidos entraba en ese marco.

El tercer congreso de la Comintern, celebrado en 1921, olvidó notoriamente la cuestión nacional y colonial [7]. Según las actas oficiales, Sudáfrica estuvo representada por primera vez por dos delegados de la Liga Socialista Internacional, fundada en 1916 y predecesora del Partido Comunista de Sudáfrica, que no nació hasta 1921 [8]. Ninguno de ellos hizo uso de la palabra en el congreso. Pero la delegación presentó una propuesta de encargar al IKKI

---

[3] *Ibid.*, xli, 165; el texto aprobado en el congreso quedó sin modificar a este respecto [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), página 128]. La palabra utilizada por Lenin en las citas mencionadas era la específica de *natsiya*, y no la más general de *narod* (*Volk*, pueblo).

[4] *Der Zweite Kongress der Kommunist Internationale* (1921), pp. 152 a 157.

[5] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 263-268; las tesis complementarias de Roy, que también se aprobaron, no mencionaban a los negros.

[6] Véase *ibid.*, vol. 1, pp. 433 a 439.

[7] Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 401 a 403.

[8] *Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1921), página 1068. No cabe duda de que uno de los delegados era David Ivon Jones, miembro fundador de la Liga, que se ocupó unos años de la difícil tarea de organizar a los obreros negros de Sudáfrica; vivió en la Rusia soviética desde 1920 hasta su muerte en 1924, y colaboró mucho en las publicaciones de la Comintern sobre el problema negro en Africa [E. Roux, *S. P. Bunting; a Political Biography* (Ciudad de El Cabo, 1944), pp. 48 y 49].

«que también preste atención a la cuestión negra y al movimiento proletario entre los negros como parte importante del problema oriental» [9]. La propuesta se aceptó sin someterla a debate y se archivó. Sin embargo, el impulso dado al nacionalismo por la primera guerra mundial y por el tratado de Versalles se había extendido a la causa del nacionalismo negro. Un destacado negro estadounidense llamado Garvey, cuya elocuencia apocalíptica le había valido el apodo del «Mesías negro», creó en Estados Unidos, en 1916, una Asociación Universal para el Progreso Negro, con un programa racial y nacionalista de «Regreso a Africa» y «Africa para los africanos». Esto atrajo alguna atención en Moscú, y un artículo, publicado en la revista de la Comisaría Popular de Nacionalidades en otoño de 1921, observaba que el despertar del Africa negra guardaba «estrecha relación con el movimiento revolucionario que había abrazado todo el oriente bajo la influencia de la Revolución Rusa» [10].

Pero no fue hasta el cuarto congreso de la Comintern, reunido en noviembre de 1922, cuando se celebró en Moscú otro debate sobre la cuestión negra. Para aquella fecha el Partido Obrero de Estados Unidos, legal, había sustituido al partido comunista ilegal [11]. En su programa inicial había reivindicado la igualdad económica, política y social para los negros de Estados Unidos, y pedido su integración en «una sólida unión de fuerzas revolucionarias para derrocar al enemigo común» [12]. En la delegación del partido al cuarto congreso figuraba un negro llamado Huiswoud, y el congreso creó una comisión para que se ocupara de la cuestión negra [13]. El diminuto Partido Comunista de Sudáfrica, predominantemente blanco y fundado en Ciudad de El Cabo en 1921, estaba representado por un colono inglés llamado Bunting, que al recibir de Sudáfrica la noticia de que en una huelga de mineros habían matado a tiros a cuatro obreros, propuso una resolución de protesta, y expresó el convencimiento de que los obreros sudafricanos iban a reanudar sus esfuerzos por «atraer a los obreros negros a la lucha contra el capital sudafricano». La propuesta se aprobó por aclamación [14]. Pero

---

[9] *Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1921), página 1036.

[10] *Zhizn' Natsional'nostei*, núm. 20, 3 de octubre de 1921.

[11] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 241 (I).

[12] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), p. 322.

[13] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), p. 26.

[14] *Ibid.*, p. 635.

parece que Bunting no tuvo ninguna intervención más en los trabajos [15], y no hubo ningún debate sobre los asuntos sudafricanos [16].

Cuando los trabajos estaban más avanzados, Huiswoud presentó al congreso, en un largo discurso, un proyecto de tesis que proponía la comisión negra. Huiswoud señaló que de los 150 millones de negros del mundo, 25 millones vivían en el Nuevo Mundo, y 12 millones de ellos en Estados Unidos. Aunque «el problema negro es ante todo un problema económico», reconoció que «la cuestión racial, pese a proceder de los prejuicios de clase de grupos determinados de la sociedad, desempeña sin embargo un papel importante». Se trataba de «despertar la conciencia de las masas negras, y ponernos en situación de incorporarlas a la revolución proletaria». Tuvo palabras amistosas tanto para la Asociación Universal para el Progreso Negro, «ultranacionalista», de Garvey, que ayudaba a «implantar la conciencia racial... hasta el interior de Africa», y así servía para estimular la campaña contra el imperialismo, como para una organización más concretamente radical, llamada la «Hermandad de Sangre Africana», cuyo programa estaba «basado en la aniquilación del capitalismo». Esas organizaciones, especulaba Huiswoud, las podían «utilizar los comunistas, si se utilizan medios de propaganda cuidadosa, atenta e intensivamente para vincular esos movimientos». La comisión había formulado «una propuesta para empezar a trabajar inmediatamente entre los negros de todo el mundo», y Huiswoud pidió que se creara en el IKKI una «oficina negra». Al final de su discurso, Huiswoud dio lectura al proyecto de tesis. Estas se iniciaban con la afirmación de que «la base del proceso de acumulación, que permitió antes de la guerra el desarrollo del capitalismo, ha quedado completamente dislocada como resultado de la guerra mundial», y de que «la penetración en las regiones habitadas por las razas negras, y la colonización intensiva de

---

[15] E. Roux, *op. cit.*, pp. 58 y 59, hace constar el entusiasmo de Bunting por todo lo que vio en Moscú, y por los grandes discursos pronunciados en el congreso, pero no menciona la cuestión sudafricana; la fecha que da de su salida de Moscú, el 20 de noviembre de 1922, no puede ser correcta.

[16] La situación en Sudáfrica se veía complicada por la existencia de un fuerte movimiento nacionalista afrikaner * de protesta contra la dominación imperialista británica; por otra parte, los trabajadores negros y «de color» ** esperaban que el imperialismo británico los protegiera contra una explotación todavía más dura por el capitalismo afrikaner. El nacionalismo afrikaner jamás tuvo contactos con los movimientos radicales, y en Moscú se hacía caso omiso de él o se le denunciaba como agente del imperialismo británico.

* Afrikaner: sudafricano blanco de descendencia holandesa. *(N. del T.)*

** «Coloured»: «de color», denominación que se da en la rígida estructura racial sudafricana a todos los que no sean blancos, negros o indios «puros», sino mestizos de cualesquiera dos razas. *(N. del T.)*

éstas, es el último gran problema del que depende la acumulación capitalista». Aparte de la explotación de los 12 millones de negros de Estados Unidos por los «magnates financieros estadounidenses», no se mencionaba el problema concreto del negro estadounidense. En general, se decía que el problema negro era «tanto subjetiva como objetivamente... una cuestión importante de la revolución mundial», y las tesis terminaban con cuatro reivindicaciones que se formulaban brevemente. El congreso debía apoyar todas las formas del movimiento negro que intentaban «minar y debilitar al capitalismo y al imperialismo», los obreros negros de todo el mundo debían organizarse, de la actividad entre los negros debían encargarse sobre todo los negros, y debía convocarse en Moscú una conferencia o un congreso general negro [17].

A Huiswoud le siguió McKay, poeta negro estadounidense que no habló como miembro de la delegación de Estados Unidos, sino como invitado de honor. Se refirió detalladamente a la incorporación de unidades negras a los ejércitos de las Potencias capitalistas (era un momento en que la presencia de tropas negras en el ejército francés de ocupación en Alemania suscitaba un resentimiento muy difundido), y terminó con una perorata elocuente:

> Espero que la burguesía internacional no logre utilizar a los negros en la lucha final contra la revolución mundial. Espero que... muy pronto veamos algunos soldados negros en las filas de las fuerzas armadas mejores, más heroicas, más gloriosas del mundo, el Ejército Rojo y la Flota Roja de Rusia, donde no sólo combatirán por su propia emancipación, sino también por la liberación de toda la clase obrera del mundo [18].

Al llegar este momento, Kolarov, que ocupaba la presidencia, señaló que esta era la primera vez que un congreso de la Comintern se ocupaba de la importante cuestión negra, y al mismo tiempo anunció inesperadamente que el proyecto de resolución era «algo teórico, y no del todo comprensible para el conjunto de la clase obrera, ni para los estratos inferiores de la raza negra», y se la remitió a la comisión para que la volviera a examinar [19].

---

[17] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), pp. 692 a 697; *Communist Review*, núm. 6, abril de 1922, pp. 449 a 454, publicó un programa de la Hermandad de Sangre Africana, que hablaba de planes para «organizar en secreto un gran ejército panafricano, igual que el Sinn Fein creó el ejército irlandés en las mismas narices de Inglaterra».

[18] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), pp. 697 a 701.

[19] *Ibid.*, p. 701.

Unos días después, otro miembro de la delegación estadounidense presentó unas tesis revisadas, y en su breve discurso dejó claro que el principal defecto del primer proyecto había sido que olvidaba el problema del obrero negro estadounidense:

Nuestra principal tarea es la admisión en los sindicatos de los negros empleados en la industria, para que puedan, en pie de igualdad con los obreros blancos, llevar adelante el combate por obtener iguales libertades [20].

En las tesis, muy ampliadas, que se aprobaron por unanimidad sin más debate, se omitía la disquisición inicial sobre la acumulación de capital, pero figuraba un largo párrafo sobre «la historia del negro en América», que le facultaba para «desempeñar un importante papel en la lucha por la liberación de toda la raza africana» y para ocupar «un puesto en la dirección de la lucha contra la opresión en Africa». Tras poner bastante de relieve este aspecto, el resto de las tesis se ocupaba fielmente de los agravios del negro en Africa, en el Caribe y en todo el mundo. Los tres primeros puntos de las conclusiones habían sufrido leves modificaciones, pero éstas no se extendieron a la única propuesta concreta, la de que la Comintern convocara a una conferencia o congreso negro en Moscú [21]. Sin embargo, este proyecto no se llevó a cabo; parece que las demás sugerencias también influyeron muy poco en la práctica corriente.

Lo que se había logrado en el cuarto congreso era incluir la cuestión negra en el programa de la Comintern, e impedir que se olvidara oficialmente en futuras reuniones. En junio de 1923, la tercera reunión del IKKI no pudo hacer nada mejor que repetir la propuesta de una conferencia negra que se celebraría simultáneamente con el quinto congreso de la Comintern, al año siguiente [22]. Las perspectivas no eran alentadoras, y un mes después Amter, miembro del grupo dominante Pepper-Ruthernberg del Partido Obrero Estadounidense, informaba a la oficina ejecutiva de la Profintern de que sólo los partidos estadounidense y sudafricano habían mostrado algún interés por la conferencia propuesta, que contaría con poca asistencia y que quizá fuera más prudente trasladarla de Moscú a Londres o Nueva York [23]. En diciembre de 1923, el tercer

[20] *Ibid.*, pp. 828 y 829.

[21] *Ibid.*, pp. 825 a 829; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 365 a 367.

[22] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1923), p. 268.

[23] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 8, 1923, p. 763.

congreso del partido estadounidense adoptó un criterio estrecho sobre el problema negro:

> El Partido Obrero se opondrá a todos los movimientos entre los negros que apunten a la renuncia a los derechos de los negros en este país, como el movimiento de «Regreso a Africa», que no es sino una evasión del verdadero combate, y una excusa para renunciar a los derechos de los negros en su país natal, Estados Unidos. Los Estados Unidos son el hogar del negro estadounidense, el Partido Obrero defiende la plena, libre e igual participación de éste en la sociedad del futuro [24].

Cuando se reunió el quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, Manuilski, en su largo informe sobre la cuestión nacional y colonial, reprochó al PCF su pasividad ante los «esclavos coloniales» del Imperio Francés, y mencionó los «250.000 soldados negros» del ejército francés, pero no hizo ningún intento de abordar el problema negro [25]. En el debate que siguió, un delegado negro estadounidense, Fort-Whiteman, alias Jackson, explicó que la inmigración de negros a los centros industriales del Norte había llevado a muchos choques entre obreros negros y blancos; la animosidad contra los negros no se basaba en la clase, sino en la raza. Pero, si bien concluyó que «en Estados Unidos la raza negra está destinada por su situación histórica a ser el grupo revolucionario de la sociedad estadounidense», no sugirió un rumbo de acción. La idea de que el problema negro era ante todo un problema racial, y sólo secundariamente social, se enfrentaba con la idea de identificar los agravios y reivindicaciones del obrero negro con los del obrero blanco. Era imposible conciliar las tendencias opuestas, e igualmente imposible decidir entre ellas. Pepper negó vehementemente que la autodeterminación tuviera importancia alguna para los negros de Estados Unidos, y aludió despectivamente a «un movimiento sionista negro en los Estados Unidos, que quiere regresar a Africa». Lo que hacía falta era la igualdad de derechos, tanto sociales como políticos [26].

---

[24] *The Second Year of the Workers' Party of America* (1924), pp. 125 a 127; véanse citas de la prensa de la Comintern de este período en T. Draper, *op. cit.*, p. 328.

[25] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), ii, 630-631; acerca de este informe y el debate al respecto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 88-90. Parece que el partido estadounidense había pensado en invitar a Garvey a asistir al congreso, pero se abandonó la idea (T. Draper, *op. cit.*, p. 330, nota 50).

[26] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), ii, 666-669, 699-700.

El primer intento de plantear el problema del negro estadounidense lo hizo Sellier, el delegado francés, que al defender al PCF contra las admoniciones de Manuilski, sugirió que debería llegarse a un acuerdo para «realizar una propaganda parecida en Africa y Oceanía, con un aparato igual de bueno y con recursos parecidos a los que ha adoptado la Comintern para su propaganda en oriente» [27]. Amter, el delegado estadounidense, fue el único que dio una visión de conjunto de la cuestión negra, vinculando sus dos aspectos con la afirmación de que «los negros estadounidenses desempeñan el papel principal de todo el movimiento negro mundial, dado que toda la dirección intelectual del movimiento negro está concentrada en Nueva York y sus alrededores». Pero reconoció que el movimiento era muy débil en Africa, y que «pasará mucho tiempo antes de que podamos realizar allí una labor efectiva». En su discurso volvió a referirse a los soldados negros bajo el mando de oficiales blancos, y pidió «una campaña antimilitarista intensiva... dado que actualmente los negros son las tropas de choque que la burguesía utilizará en las futuras guerras en primera fila como carne de cañón» [28]. Mann habló de las circunstancias imperantes en Sudáfrica, donde hacía poco que había hecho uso de la palabra ante un congreso de obreros negros [29]. Nadie tuvo recomendaciones concretas que brindar, y el conjunto del Africa negra no atrajo más atención. La sección de la comisión nacional y colonial que se ocupaba de la cuestión negra no emitió ninguna resolución. Esta tarea se dejó al presidium del IKKI, que decidió crear una comisión permanente para «organizar la propaganda entre los negros» [30], decisión que, una vez más, quedó en letra muerta [31].

En el tercer congreso de la Profintern, que siguió al quinto de la Comintern, hubo un debate más realista sobre el problema de los negros en los sindicatos. Lozovski, en su informe de apertura, denunció a los sindicatos blancos de Estados Unidos y de Sudáfrica que se negaban a admitir negros, opinó que era inútil «esperar hasta que los reformistas dejen de ser reformistas» y propugnó la formación de sindicatos negros. Buck, el delegado canadiense, dijo que

[27] *Ibid.*, ii, 676.
[28] *Ibid.*, ii, 704-708; Amter escribió un folleto que se publicó en Moscú en 1925 con el título de *Mirovoe Osvoboditel'noe Dvizhenie Negrov.*
[29] *Ibid.*, ii, 679-682.
[30] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 101-102.
[31] Un delegado observó cuatro años después, en el sexto congreso de la Comintern que «nadie sabe lo que ha pasado con esa oficina», y que «los archivos contienen mucho material polvoriento sobre esta cuestión, que nadie ha leído» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 300].

el problema no estaba sólo entre los dirigentes, sino entre los obreros blancos; la creación de sindicatos negros atizaría las animosidades raciales. Dos delegados estadounidenses, Kutscher y Dunne, este último uno de los pocos sindicalistas comunistas estadounidenses importantes, también atacaron ferozmente la propuesta de Lozovski [32]. Kiselev, portavoz de los sindicatos soviéticos, presentó la tradicional fórmula intermedia, en la que se agrupaba a los negros con otras víctimas «coloniales». Se trataba de lograr «la admisión de los obreros orientales (negros, chinos, indios y otros sectores del proletariado colonial) en los sindicatos corrientes, pero si fracasaba esto, la única alternativa eran unos «sindicatos raciales, unos sindicatos negros». Lozovski, al replicar al debate, aceptó esta solución, con la reserva de que los negros debían organizarse por separado si los sindicatos blancos seguían rechazándoles [33]. La resolución general del congreso reflejaba la impaciencia de Lozovski frente a la obstrucción de los estadounidenses:

> Allí donde los burócratas sindicales, como por ejemplo en Estados Unidos, se niegan categóricamente a admitir obreros negros en los sindicatos, los partidarios de la Profintern deben proceder a fundar sindicatos negros, y al mismo tiempo a hacer que la clave de su programa sea la lucha por unificar los sindicatos de las mismas ramas de producción.

La resolución sobre los sindicatos en los países coloniales y semicoloniales reconocía más cautelosamente que la complejidad de la cuestión negra exigía un estudio concreto, y prescribía el nombramiento de una comisión para que presentara recomendaciones al siguiente congreso. Entretanto, los partidarios de la Profintern en Estados Unidos, Sudáfrica y otros países con obreros negros, debían trabajar activamente entre éstos, y donde hubiera sindicatos separados blancos y negros, tratar de fusionarlos [34].

Tras estos debates sin resultados en Moscú, la cuestión negra volvió a languidecer. Era la época en que se predicaba y se aplicaba liberalmente la doctrina del «frente unido». El Partido Obrero Estadounidense se lanzó a un leve flirteo con la Asociación Universal para el Progreso Negro, cuyo dirigente, Garvey, seguía predicando con gran apoyo popular un programa racial y nacionalista

---

[32] *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 49, 61, 94 y 95, 99 y 100.

[33] *Ibid.*, pp. 72, 112 y 113; en la quinta reunión del IKKI, en marzo de 1925, Lozovski repitió la exigencia de «sindicatos de negros cuando los sindicatos blancos no los admitan» [*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), p. 260].

[34] *Desyat' Let Profinterna v Resolyutsiyakh* (1930), 137, 142.

de «Retorno a Africa» y «Africa para los africanos, aquí y en el extranjero»[35]. El 22 de octubre de 1925, por iniciativa del partido estadounidense, o quizá de la Comintern, se reunió en Chicago un Congreso de Trabajadores Negros. Su principal organizador fue Fort-Whiteman; es probable que de los cincuenta delegados la mayoría no fuese comunista. Fue una típica empresa de frente unido de la época, no comunista ostensiblemente, pero ideada para ampliar la influencia comunista sobre el movimiento obrero negro. Se reunió durante una semana y aprobó varias resoluciones. Exhortó a los obreros negros a organizarse y a actuar junto con los obreros blancos en la lucha común contra el capitalismo. Dedicó mucha atención a la cuestión sindical, y denunció a los dirigentes reaccionarios de la A.F. of L. por su negativa a admitir obreros negros en los sindicatos, y por crear al mismo tiempo un comité permanente para organizar a los obreros negros en sindicatos separados. Saludó al «campesino negro sin tierra, oprimido y perseguido» como «fuente de una fuerza potencial inmensa para el movimiento de liberación de los negros estadounidenses»[36]. El congreso proyectó convertirse en una institución permanente y siguió existiendo varios años, pero nunca se extendió más allá de Chicago ni alcanzó ningún éxito considerable[37].

El problema del negro estadounidense siguió suscitando reacciones diversas en Moscú. Lozovski, en la cuarta reunión del consejo central de la Profintern, celebrada en marzo de 1926, denunció indignado que en Estados Unidos once sindicatos importantes no admitían negros, y que los sindicatos que los admitían los trataban como miembros de «décima clase», y a veces organizaban conferencias separadas de obreros blancos y negros; reiteró la reivindicación de sindicatos negros en Sudáfrica y en Estados Unidos[38]. Entretanto, a la Krestintern se le despertó un interés imprevisto por el negro estadounidense[39], y en agosto de 1925 envió una carta abierta a Garvey, a la sazón preso en Nueva York:

---

[35] T. Draper, *op. cit.*, pp. 318 y 319, 330.

[36] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 12, 1925, pp. 80 a 82.

[37] T. Draper, *op. cit.*, pp. 331 y 332; cuando la opinión en la Comintern se volvió en contra de la política de frente unido, en 1928, se condenó al congreso por «pequeño burgués» (véase la p. 374, nota 62 *infra*).

[38] *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* (1926), pp. 22 y 23.

[39] A lo largo de 1925, su revista *Krest'yanskii Internatsional* publicó varios artículos sobre la cuestión negra; envió saludos al Congreso de Trabajadores Negros de octubre de 1925 (*Krasnyi Internatsional Prosoyuzov,* núm. 12, 1925, página 81), y en el último número de la revista publicó una traducción de un artículo sobre el congreso publicado antes en la revista del partido estadouni-

Además de los campesinos de Europa, últimamente se han incorporado a la Krestintern los campesinos de China y de otros países asiáticos. Llevamos a cabo un combate en un frente unido por la emancipación de los oprimidos de todo el mundo. Tanto más combatiremos por liberar a los millones de negros, sector de la humanidad que es el más esclavizado por el capitalismo [40].

Evidentemente, estas iniciativas estaban inspiradas en parte por la esperanza de utilizar al negro estadounidense como punta de lanza de movimientos negros de revuelta en Africa y en otras partes. Pero también sugerían que en Moscú algunos se planteaban la cuestión negra en Estados Unidos en términos del Sur campesino, más bien que del Norte industrial, y este enfoque hacía que fuera tanto más plausible tratarla como una cuestión nacional, más que como un problema de integración social y económica. A fines de 1925 se matricularon cinco negros en la Universidad Comunista de Trabajadores del Oriente, de Moscú; cuatro de Estados Unidos y uno africano. Stalin, protector de la Universidad a la que ya se conocía por su nombre, les invitó a una entrevista en la que Radek hizo de intérprete y en la que Stalin criticó la actitud del partido estadounidense y habló de los negros estadounidenses como «una minoría nacional con algunas de las características de una nación». Dos estudiantes estadounidenses en la Escuela Lenin en los dos años siguientes recordaban conversaciones sobre la cuestión negra planteadas en términos de autodeterminación nacional, y al parecer se les indujo a creer que el promotor de esta teoría era Stalin [41]. La participación personal de Stalin es dudosa; nunca hizo una declaración pública al respecto. Pero no cabe duda de que en los círculos del partido en Moscú se propagaban esas ideas, y que se vieron estimuladas por la campaña contra el imperialismo, que fue ganando impulso en 1927 y 1928. Haywood, miembro negro del partido estadounidense que había ingresado en la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente en 1926, y en la Escuela Lenin en 1928, tuvo conversaciones en 1927 ó 1928 con un dirigente, Nasonov, de la KIM o del Komsomol, como resultado de las cuales formuló

---

dense *Workers' Monthly* (*Krest'yanskii Internatsional*, núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, pp. 166 a 168).

[40] *Pravda*, 13 de agosto de 1925.

[41] Esto lo contaron muchos años después Otto Hall, uno de los negros estadounidenses, y otros dos de su compatriotas interesados (T. Draper, *op. cit.*, páginas 332 a 334, 343); Hall, que era hermano de Haywood (véase más adelante) era un antiguo miembro de la Asociación Universal para el Progreso Negro.

un plan de autodeterminación para la población negra del Cinturón Negro del Sur de Estados Unidos [42].

El congreso de Bruselas de la Liga Antiimperialista, celebrado en febrero de 1927 [43], tuvo sus repercusiones en el problema negro. Senghor, un negro muy elocuente del Africa Occidental Francesa que, tras servir con las tropas senegalesas en la guerra, se quedó en París e ingresó en el PCF, denunció la dominación francesa que explotaba a los autóctonos en sus países y los transportaba para combatir en ejércitos franceses en todo el mundo. Concluyó que no «acabaría la esclavitud» hasta que se hubiera destruido al imperialismo mundial y se lo hubiera sustituido por «la unión de los pueblos libres» [44]. Después de que hicieran uso de la palabra en el congreso negros de las Antillas, Haití y Sudáfrica [45], Moore, uno de los dirigentes del Congreso de Trabajadores Negros, que también tenía credenciales como delegado de la Asociación Universal para el Progreso Negro, de Garvey, presentó una resolución en nombre de la «delegación negra», que se aprobó por unanimidad. En ella se exigía «la total independencia, política y económica», de los países del Caribe, la retirada de las tropas imperialistas y «la liberación de la raza negra en todo el mundo». Invocaba el hecho de que «en América Latina los negros no tienen prejuicios raciales que denunciar» como prueba de que esos prejuicios no tienen «ningún origen natural». Para los 12 millones de negros de Estados Unidos exigía la igualdad efectiva de derechos que se decía garantizaba la constitución [46]. Un delegado alemán calificó a la raza de «categoría social», y explicó que «cuando los imperialistas hablan despectivamente de raza negra o amarilla, están hablando de la gente que tiene que trabajar para ellos» [47]. Probablemente no tuviera ninguna significación especial que una resolución sobre el combate de los

[42] *Ibid.*, pp. 343 a 345. La coincidencia del nombre y de la inicial (N.) hacen probable que el interlocutor de Haywood fuera el mismo Nasonov que fue uno de los tres firmantes de la «carta de Shanghai» de marzo de 1927 (véase la p. 132, nota 231 *supra*; en tal caso, es interesante señalar que no se le había sancionado por su desacuerdo.

[43] Véase p. I, pp. 310-316.

[44] *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 113 a 117; según una declaración formulada en el sexto congreso de la Comintern, las autoridades francesas detuvieron a Senghor a su regreso de Bruselas, y al año siguiente murió [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 158].

[45] *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927) pp. 117 a 126.

[46] *Ibid.*, pp. 126 a 130; respecto de las credenciales de Moore, véase *ibid.*, página 252.

[47] *Ibid.*, p. 172.

pueblos oprimidos por la liberación mencionara de pasada a «las naciones oprimidas designadas como supuestas 'minorías nacionales' (por ejemplo, los negros de Estados Unidos)» [48]. Lo que importaba al congreso era fustigar al imperialismo, no promover teorías nacionalistas.

Sudáfrica fue el único país en el cual las incursiones del congreso de Bruselas en la cuestión negra tuvieron secuelas embarazosas. Al congreso asistieron tres delegados sudafricanos: Colraine, representante de un «movimiento minoritario» en los sindicatos blancos; Gumeda, presidente de un antiguo, pero un tanto ineficaz, Congreso Nacional Africano Negro, que hasta entonces había evitado toda participación en actividades socialistas o comunistas, y un miembro «de color» del partido comunista, llamado La Guma, que no proclamó su pertenencia al partido ni habló en el congreso [49]. Tanto Colraine como Gumeda exhortaron al derrocamiento del imperialismo y hablaron de «la esclavitud económica que actualmente convierte nuestras vidas en un desastre», y de «la liberación de los trabajadores y el establecimiento de una comunidad socialista». Gumeda declaró que «somos esclavos en nuestra propia patria», y que en ese momento sólo existían dos Potencias: «el imperialismo y la república obrera de Rusia». Ninguno sugirió la independencia nacional ni la autodeterminación para los negros. No ha quedado constancia de ningún debate. Pero, cuando el congreso aceptó una resolución firmada por los tres delegados sudafricanos, proclamó como primera reivindicación «el derecho de autodeterminación mediante la derrota completa de la dominación capitalista e imperialista» [50]. Después del congreso, el comunista La Guma siguió viaje a Moscú. Allí mantuvo una conversación con Bujarin, quien convino en que «los bantúes, como los indios, los chinos y otros pueblos coloniales, padecían una opresión nacional» a manos del imperialismo británico y «su aliado sudafricano», el imperialismo afrikaner. La conclusión

---

[48] *Ibid.*, p. 200.

[49] Respecto de sus nombres en la lista de delegados, véase *ibid.*, pp. 251 y 253. La Guma había sido secretario general del Sindicato Africano de Trabajadores del Comercio y la Industria, organización sindical muy flexible de trabajadores de origen no europeo fundada en 1919, pero se le había expulsado de ella como resultado de la votación de diciembre de 1926, en la que se declaró que la pertenencia al sindicato era incompatible con la pertenencia al partido comunista [E. Roux, *Time Longer than Rope* (1948), pp. 171 y 172].

[50] *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont* (1927), pp. 89 a 95; la información en *Internationale Presse-Korrespondenz* (véase la p. 313, nota 17, de p. I) revela que los discursos sobre Sudáfrica se pronunciaron dos días después del debate general sobre la cuestión negra, en el que ya había hablado Gumeda (véase la nota 45 *supra*).

parecía consistir en «establecer una república autóctona independiente y democrática... como etapa hacia el derrocamiento definitivo del capitalismo en Sudáfrica»[51]. Evidentemente, las impresiones eran favorables, pues tanto La Guma como Gumeda asistieron a la conmemoración en Moscú del décimo aniversario de la Revolución, celebrada en noviembre de 1927, y se dice que Gumeda «regresó a Sudáfrica convertido en un partidario convencido y entusiasta de los comunistas»[52]. Fue en esta ocasión cuando La Guma presentó a las autoridades de la Comintern una declaración que es de suponer sirvió de base para un «proyecto de resolución» del IKKI sobre la situación en Sudáfrica. Este documento, que parecía cambiar totalmente todas las líneas establecidas anteriormente por la Comintern, postulaba como objetivo inmediato del partido la creación de «una república autóctona independiente, como etapa hacia un gobierno de obreros y campesinos». Cuando, a principios de 1928, llegó esta resolución a Ciudad de El Cabo, causó el desconcierto en un partido sudafricano que era predominantemente blanco. Bunting redactó un largo memorándum en el que atacaba la solución de la «república autóctona», y al parecer sólo hubo un miembro blanco del comité central del partido que estuviera dispuesto a aceptarla. La Guma, al regresar de Moscú, se lanzó a una campaña activa para apoyarla, y la división paralizó al partido[53]. Tampoco parecía que los dirigentes en Moscú hubieran ponderado seriamente las consecuencias de este cambio de frente, ni que se hubiera tomado ninguna decisión firme de apoyarlo. Como demostraron sus secuelas, el debate no había terminado.

El decidido intento de 1928 de introducir un giro a la izquierda en la Comintern y de explorar nuevas posibilidades de actividad revolucionaria no tenía partidario más ferviente que Lozovski, que parece haber sido el responsable de la reapertura de la cuestión negra. La sección estadounidense de la resolución sobre los sindicatos de la novena reunión del IKKI, de febrero de 1928, que mostraba en general poca atención a las susceptibilidades del partido estadounidense, contenía el consejo de formar sindicatos negros

[51] E. Roux, *S. P. Bunting: A Political Biography* (ed. cit.), pp. 75 y 76, 88 y 89; H. y R. Simons, *Class and Colour in South Africa* (1969), pp. 389 y 390, que citan fuentes inéditas; es posible que exista una cierta confusión entre lo que ocurrió en esta ocasión y la segunda visita de La Guma a Moscú, realizada con Gumeda en fecha ulterior de 1927.

[52] E. Roux, *Time Longer than Rope* (1948), p. 219.

[53] *Ibid.*, pp. 394 a 399; E. Roux, *S. P. Bunting: a Political Biography* (ed. cit.), pp. 88 a 90.

y, al mismo tiempo, de insistir en el ingreso de los negros en los sindicatos ya existentes [54]. En el cuarto congreso de la Comintern, celebrado un mes después, Lozovski volvió a plantear «el problema de las relaciones mutuas entre los trabajadores blancos y negros», v acusó al partido estadounidense de «redactar muchas resoluciones y no hacer nada». Lo que hacía falta era organizar a los obreros negros, y como estaban excluidos de la mayor parte de los sindicatos de la A.F. of L., esto significaba implícitamente la creación de sindicatos separados [55]. Una tentativa de Gitlow de defender la actitud del partido estadounidense se vio airadamente rechazada por Lozovski en su réplica al debate [56]. Un delegado negro estadounidense propuso que, como las resoluciones sobre los negros se habían quedado hasta entonces en «meras resoluciones», la oficina ejecutiva convocara una reunión especial de delegados negros que elaborasen medidas para organizar a los negros de Estados Unidos y de Sudáfrica [57]. La resolución general del congreso, en una sección sobre «Trabajadores Blancos y de Color», aducía que los estadounidenses adheridos a la Profintern «reaccionan con demasiada lentitud» a la exclusión de los negros de los sindicatos blancos. Los negros eran una «inmensa fuerza revolucionaria en potencia», y era necesario tanto insistir en su ingreso en los sindicatos existentes como formar nuevos sindicatos negros [58]. La resolución sobre «Las Tareas de los Seguidores de la Profintern en Estados Unidos» estipulaba que, «como la mayor parte de los sindicatos blancos no aceptan miembros negros, la TUEL debía adoptar la iniciativa de organizar inmediatamente sindicatos especiales negros» [59]. Se aprobó la propuesta de celebrar una conferencia de delegados negros [60], aunque esta resolución no parece haber tenido resultados. Varios meses después Lozovski recordó en el octavo congreso sindical soviético que el congreso de la Profintern había decidido crear un «comité internacional de obreros negros», pero que había «muchos prejuicios raciales» entre los obreros blancos, e incluso entre los comunistas, y

---

[54] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 755; respecto de las reacciones en el partido estadounidense, véase parte II, pp. 288-290.

[55] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 83 y 84.

[56] *Ibid.*, pp. 202 y 203, 275.

[57] *Ibid.*, p. 479.

[58] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyakh* (1930), p. 184.

[59] Respecto de esta resolución, véase la p. 290, p. II; respecto de la TUEL, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926;* vol. 3, pp. 241 y 242.

[60] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 618 y 619.

que el comité propuesto había tenido «una acogida muy hostil» en la prensa capitalista burguesa[61].

La proximidad del sexto congreso de la Comintern suscitó nuevos esfuerzos por afrontar el problema del negro estadounidense. La secretaría angloamericana estableció una pequeña comisión oficiosa, formada por algunos funcionarios de la Comintern y por comunistas negros estadounidenses que estaban en Moscú, la cual sacó a la luz el choque latente de opiniones. Un grupo sostenía que los negros de Estados Unidos tenían las características de una minoría nacional, y que la reivindicación de la autodeterminación resultaba oportuna. El grupo que parecía mayoritario mantenía la vieja opinión de que los negros eran una minoría racial, no nacional, y añadía que la burguesía negra en ascenso tenía más intereses en común con el conjunto de la burguesía estadounidense que con el obrero negro oprimido. Sin duda, el debate no llevó a ninguna parte[62]. Entretanto, en marzo de 1928 había llegado Pepper a Nueva York para reincorporarse a sus funciones de asesor del partido estadounidense[63]. Un comité integrado por Pepper, Lovestone y Bittelman se dedicó a revisar la política del partido sobre la cuestión negra, y el 30 de mayo de 1928 el comité central adoptó una resolución redactada por Pepper que, en una sección dedicada a «Nuestra Labor entre los Negros», calificaba la cuestión negra de «cuestión racial», y a los negros de «raza oprimida». Aunque el documento exhortaba al partido a convertirse en «el organizador de los elementos obreros de la raza negra», y no decía nada de nacionalidad ni de autodeterminación, representaba un cambio considerable respecto a la insistencia anterior en tratar la cuestión negra como simple cuestión social y de clase. Parece que la mayoría de los miembros del partido la aceptó sin entusiasmo, aunque sin una resistencia abierta. Minor, que hasta entonces había sido el experto del partido en la cuestión negra, se abstuvo en la votación en el comité[64].

---

[61] *Vos'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 215.

[62] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 300-301. Una invitación a Moore, el dirigente del Congreso de Trabajadores Negros (véanse las pp. 367-369 *supra*) a participar en la comisión se canceló a instancia del partido estadounidense, que aducía sus supuestas tendencias derechistas, aunque tanto Ford como Hall protestaron contra esta exclusión [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 119, 196]; se condenó al congreso y su órgano, el *Negro Champion* por pequeñoburgués (*ibid.*, i, 157).

[63] Véase parte II, p. 290.

[64] T. Draper, *op. cit.*, pp. 341 y 342, 510, nota 74; respecto de las resoluciones, véase parte II, p. 291.

Por lo tanto, cuando en julio de 1928 se reunió el sexto congreso de la Comintern, se había hecho muy poco por dilucidar la cuestión, y no se había establecido una línea de la Comintern. En su informe general, Bujarin no mencionó el problema negro, y en el proyecto de tesis que presentó al congreso no figuraba nada relativo a él. En el debate sobre el informe hablaron dos miembros negros del partido estadounidense, Ford y Hall (con el alias de Jones). Ninguno dio muestras de solidarizarse con la tentativa de tratar a los negros como minoría nacional. Ford aludió irónicamente al «famoso documento» del 30 de mayo de 1928, del comité central del partido, como «un ejemplo más de autobombo». Lamentó el hecho de que de los doce millones de negros de los Estados Unidos, sólo cincuenta fueran miembros del partido, y que no se hubiera organizado un solo sindicato negro, y acusó directamente al partido de olvidar a los negros y de «chovinismo blanco». Aunque Hall matizó algo la aspereza de algunas de las afirmaciones de Ford, reconoció que «en el Partido Comunista de Estados Unidos hay más chovinismo que en ninguna otra sección de la Comintern», que la cuestión negra se había convertido en «una especie de balón de fútbol» en el combate entre facciones enfrentadas del partido [65]. Katayama, para restablecer el equilibrio, recordó que en 1920 Lenin había «considerado a los negros estadounidenses como una nación esclavizada, y los había puesto en la misma categoría que a los irlandeses» [66], opinión que evidentemente iba ganando terreno en la secretaría. Pero esto no implicaba copiar del nacionalismo de Garvey del «Regreso a Africa». La Asociación Universal para el Progreso Negro, tolerada en los felices tiempos del frente unido, ahora había caído en desgracia, y la única afirmación del congreso al respecto parece haber sido una feroz denuncia del «garveyismo» en el nuevo programa de la Comintern:

El *garveyismo,* que era antes la ideología de los pequeños propietarios y los trabajadores negros de Estados Unidos, y que incluso ahora tiene una cierta influencia sobre las masas negras, se ha convertido actualmente en un obstáculo en el camino hacia la revolución de esas masas. Tras haber aparecido en un principio favorable a la total igualdad social de derechos para los negros, se ha convertido en un peculiar «sionismo» negro, que en lugar de luchar contra el imperialismo estadounidense, defiende la consigna del «Regreso a Africa». Es preciso oponerse decididamente... a esta peligrosa ideo-

[65] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 118-122, 193-197.

[66] *Ibid.*, i, 340; respecto de la declaración de Lenin, véase la p. 359 *supra.*

logía, pues no ayuda, sino que por el contrario obstaculiza, la lucha de masas contra el imperialismo estadounidense por la liberación de los negros[67].

El problema sudafricano fue un intruso molesto en el debate. Aunque el número de miembros negros y «de color» del partido sudafricano iba en aumento, el comité central del partido seguía estando firmemente controlado por los blancos, y envió al congreso tres delegados blancos: Bunting, su mujer y un joven partidario suyo llamado Roux, que hacía poco había estado en Cambridge como estudiante investigador[68]. En el debate sobre el informe de Bujarin, Bunting se quejó de que la Comintern se olvidaba de Africa. Desde hacía seis años, el partido sudafricano no había recibido de la Comintern nada más que circulares. El proyecto de programa de la Comintern contrastaba el «proletariado» metropolitano con las «masas coloniales», pero algún día el proletariado colonial sería la clase dirigente en todo el mundo. Carecía de sentido hablar de un movimiento nacional negro; el único movimiento nacional de Sudáfrica era el de los afrikaners. «Podemos lograr mucho más si desarrollamos el movimiento obrero», concluyó. No fue una aportación al debate muy clara ni constructiva, y Dunne, el delegado estadounidense, la calificó de «discursos socialdemócrata»[69]. Petrovski recordó a Bunting que el año anterior la Comintern había enviado al partido sudafricano una resolución que habían desaprobado él y la mayoría del comité central del partido[70]. Bujarin, al clausurar el debate, habló a la defensiva del olvido de la cuestión negra, del predominio de los prejuicios raciales y del «chovinismo blanco» de algunos partidos, así como de un «tono incorrecto». Pero no se refirió a la verdadera cuestión[71].

Evidentemente, no bastaba con esto. Una vez más fue Lozovski quien tomó la iniciativa. En vísperas del congreso, la Profintern había lanzado, el 15 de julio de 1928, el primer número de un panfleto, *The Negro Worker,* que siguió saliendo unos años en inglés y francés. El 31 de julio de 1928, mientras se debatía el informe de Bujarin, la oficina ejecutiva de la Comintern convocó una reunión a la que asistieron Lozovski y Heller, varios miembros blancos y negros, del partido estadounidense, Bunting y Roux y

---

[67] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 40 y 41.

[68] E. Roux, *S. P. Bunting: a Political Biography* (ed. cit.), p. 90; H. y R. Simons, *op. cit.*, p. 406.

[69] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 148-153, 157.

[70] *Ibid.*, i, 511; respecto de esta resolución, véase la p. 372 *supra.*

[71] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 608.

algunos representantes franceses. Tras «un animado intercambio de opiniones», aprobó una resolución en la que se deploraba que entre los obreros blancos siguiera predominando el «chovinismo racial», así como el que la TUEL y organizaciones parecidas no se encargaran de crear sindicatos negros; se decidió formar un comité sindical internacional de obreros negros, con representantes de Estados Unidos, Sudáfrica y de otros países americanos y africanos con mucha población negra, y convocar una conferencia de obreros negros para finales de 1929 [72]. Unos días después, el 6 de agosto de 1928, el congreso de la Comintern, tras terminar su debate sobre el informe de Bujarin, designó una numerosa comisión negra, presidida por Kuusinen y vicepresidida por Petrovski. Tenía cinco miembros negros y tres blancos del partido estadounidense, Bunting por Sudáfrica y un miembro más por cada uno de los demás partidos principales, más varios miembros de la secretaría [73].

Los trabajos de la comisión no desembocaron en la presentación de ningún informe oficial al congreso, y no se publicaron. Pero parece que se ejerció una gran presión a favor del criterio de que el problema negro en Estados Unidos era de carácter nacional. Un documento, atribuido con bastante plausibilidad a Pepper (que, sin embargo, no era miembro de la comisión), se manifestaba partidario de una república soviética negra. Otro, elaborado conjuntamente por el negro estadounidense Haywood y por el dirigente de la KIM Nasonov, criticaba tanto al Congreso de Trabajadores Negros de Estados Unidos como a la resolución del comité central del partido estadounidense del 30 de mayo de 1928, basándose en que se centraba en los negros del Norte, y concluía cautelosamente que «sobre todo en el Sur, existen algunos requisitos previos que pueden llevar a que más adelante surja entre los negros un movimiento revolucionario nacional (racial)» [74]. Los trabajos se reflejaron en una serie de artículos sobre la cuestión negra que se publicaron en la revista de la Comintern antes del congreso y durante él. Los dos primeros, de negros estadounidenses, mantenían la opinión predominante hasta entonces de que el objetivo era la «plena igualdad política y social» [75]. En cambio, un artículo de Pepper en dos partes trataba

---

[72] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 84, 14 de agosto de 1928, páginas 1532 y 1533.

[73] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 200.

[74] Respecto de estos documentos y la información de la que se dispone acerca de la labor de la comisión, véase T. Draper, *op. cit.*, pp. 345 y 346, 511, nota 83.

[75] *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 27-28 (153-154), 1928, pp. 39-45; núms. 31-32 (157-158), pp. 87 a 97.

a la población del Cinturón Negro de «nación negra» y «virtualmente de una colonia en el interior de los Estados Unidos de América», y afirmaba que en el Norte y el Este iba en aumento el «movimiento nacional negro». Pepper concluía que «los comunistas negros deben hacer hincapié en su propaganda en el establecimiento de una república soviética negra» [76]. El último artículo, de Haywood, afirmaba en tonos más moderados que los negros constituían una «minoría nacional», y hacía hincapié en «la cuestión agraria en el Sur». La lucha por la plena igualdad política y social debía combinarse con un «movimiento nacional-revolucionario» en pro de la «autodeterminación nacional» y de «un estado negro independiente» [77].

Hasta ese momento, el debate sobre los asuntos negros en el sexto congreso y en la prensa de la Comintern se había limitado a la condición negra en Estados Unidos y Sudáfrica. Yaroslavski llamó la atención sobre las posibilidades de empleo de tropas de color en los ejércitos de las Potencias imperialistas en caso de guerra contra la Unión Soviética, y en las tesis sobre el peligro de una guerra imperialista se insertó una mención de esta amenaza [78]. El debate sobre la cuestión colonial, que se inició el 1 de agosto de 1928, llamó la atención sobre el tema más amplio de la liberación del negro africano de la dominación imperialista. La respuesta fue escasa. Kuusinen, absorto en otras formas de imperialismo, no halló tiempo en su informe más que de hacer una sola mención de pasada al negro:

> Al igual [que otros movimientos en las colonias] el movimiento negro es asunto nuestro, y cuanto más débil sea, más obligados estamos a ayudarlo a desarrollarse [79].

Heller, portavoz de la Profintern en cuestiones coloniales, opinó que el imperialismo occidental, sometido a gran presión en Asia, «se está construyendo una segunda línea de trincheras en Africa». Señaló la penetración estadounidense en Abisinia, Sudán y Liberia, así como el número cada vez mayor de obreros que había en el Congo belga. Pero la conclusión de esta breve digresión era que «en el proyecto de tesis no se tienen lo bastante en cuenta la creciente importancia de Africa y la importancia del movimiento obrero negro»,

---

[76] *Ibid.*, núms. 31-32 (157-158), 1928, pp. 77 a 86; núms. 33-34 (159-160), 1928), pp. 75 a 80.

[77] *Ibid.*, núms. 33-34 (59-60), pp. 74 a 88.

[78] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 194-196; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 821. Respecto de las tesis, véase parte I, pp. 226-229.

[79] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 29.

sin que esto diera ninguna sensación de urgencia[80]. Hall hizo una breve pausa, antes de volver a referirse al negro estadounidense, para observar que «no debemos olvidar la importancia mundial de la cuestión negra», y que en Africa «podría haber un movimiento revolucionario más fuerte si prestáramos más atención a los diferentes movimientos revolucionarios que están en marcha en esa parte del mundo», sobre todo en el Africa Oriental Portuguesa[81].

Sin embargo, era principalmente el negro estadounidense, y de forma secundaria el sudafricano, el que seguía preocupando al congreso. Katayama recordó una vez más el paralelo establecido por Lenin en el segundo congreso de la Comintern, en 1920, entre negros e irlandeses como *«nación oprimida»*, e insistió en que el partido estadounidense «lance la consigna revolucionaria de la autodeterminación y la total independencia de los negros estadounidenses, señalando el brillante ejemplo de la solución de la cuestión nacional en la Unión Soviética»[82]. Los dos negros estadounidenses, Ford y Hall, mostraron menos que tibieza ante la consigna propuesta. Ford calificó a los negros de Estados Unidos de «minoría nacional económicamente atrasada y que no posee su propio territorio», pero observó que «el antagonismo en constante aumento entre el proletariado y la burguesía escinde la unidad del frente nacional». Hall estuvo todavía más desalentador:

> La cuestión de la igualdad social se ha convertido en la piedra de toque para nosotros; por eso no hemos organizado a las masas negras, y no porque no adoptáramos las consignas de autodeterminación para los negros. Antes de tratar de lanzar una consigna de autodeterminación para los negros estadounidenses deberíamos estudiar esta cuestión más a fondo[83].

Bunting, de forma más abierta pero no menos vana, trató de poner freno a la corriente. La petición de una República Sudafricana autóctona resultaba inaceptable para una mayoría del comité central del partido; no se podía dar precedencia a la lucha por la independencia nacional por encima de la lucha de clases. Bunting, que siempre había combatido el «chovinismo blanco», se encontraba ahora en la «ingrata» situación de defender a la minoría blanca contra «la dictadura de las razas negras»[84]. Kuusinen, en su respuesta al

---

[80] *Ibid.*, iv, 129-129; el delegado belga también habló de los esfuerzos belgas por desarrollar el Congo (*ibid.*, iv, 167 y 168).

[81] *Ibid.*, iv, 300.

[82] *Ibid.*, iv, 156 y 157.

[83] *Ibid.*, iv, 209 a 212; 299-302; Ford volvió a señalar que en la próxima guerra las Potencias imperialistas utilizarían muchas tropas negras.

[84] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 413-422.

debate, convino agriamente en que los oradores habían «dicho muchas cosas que son nuevas e importantes» acerca de la cuestión negra, que quedaban lagunas por colmar en el proyecto de tesis y que la cuestión sudafricana debía examinarse por separado en una comisión[85]. En respuesta a esta invitación, un pequeño grupo de los interesados se reunió bajo la presidencia de Petrovski. Ahora los representantes estadounidenses estaban, según parece, demasiado implicados en los combates entre sus facciones para ocuparse mucho de la cuestión negra. El indomable y retórico Bunting se vio obligado por un lento proceso de desgaste a dar su aquiescencia a medias[86]. No cabe duda de que el texto que acabó por incorporarse en las tesis revisadas del congreso era obra de Petrovski.

Las tesis contenían la declaración más sistemática de la Comintern sobre la cuestión negra. En Estados Unidos, la mayoría de los doce millones de negros eran aparceros que vivían «en condiciones semifeudales, semiserviles»; sin embargo, la industrialización del Sur y la migración de los negros al Norte estaban creando un proletariado negro. «Una de las tareas más importantes del partido» era luchar por la «plena igualdad *de facto* de derechos» de los negros, concretamente por la admisión de los negros en los sindicatos blancos, aunque esto «no excluye, en caso necesario, su organización en sindicatos separados». Pero esto no era todo:

> En las regiones del Sur en que viven masas compactas de negros, es indispensable lanzar la consigna del derecho de los negros a la autodeterminación.

Pero «una revolución proletaria victoriosa era lo único que resolvería completamente y de forma duradera las cuestiones agraria y nacional en el Sur de Estados Unidos». En Sudáfrica, el partido comunista debía «propugnar decisiva y constantemente la consigna de la creación de una república autóctona independiente, con una garantía simultánea de derechos de la minoría blanca, y combatir *activamente* para lograrlo». Por último, se recordaba brevemente el movimiento negro en otras partes de Africa. En Africa Central, donde se combinaban métodos esclavistas, feudales y capitalistas de explotación, se encargaba a los partidos comunistas de los países

---

[85] *Ibid.*, iv, 528.

[86] De las impresiones de Bunting sobre el congreso y su enemistad con Petrovski ha quedado constancia en E. Roux, *S. P. Bunting: a Political Biography* (ed. cit.), pp. 90 a 99, que es la única fuente respecto de esta reunión. Ford se negó a hablar con los delegados sudafricanos, a los que consideraba «chovinistas blancos». Véase una impresión más equilibrada en H. y R. Simons, *op. cit.*, pp. 406 a 409.

metropolitanos que pusieran «fin a la indiferencia de que daban muestras respecto del movimiento de masas en las colonias» y dieran su apoyo a ese movimiento, y en especial a los «elementos proletarios en ascenso, implacablemente explotados por el imperialismo colonial» [87].

Las tesis del sexto congreso señalaron el apogeo de la formulación política por parte de la Comintern en torno a la cuestión negra. Por desgracia, la decisión desagradaba a la mayoría de quienes tenían que llevarla a la práctica. La comisión negra creada durante el congreso se volvió a reunir al terminar éste y preparó una resolución larga y farragosa, dedicada casi exclusivamente a los negros de Estados Unidos, que se vio confirmada por el presidium del IKKI el 24 de septiembre de 1928, y con el tiempo se publicó con fecha del 26 de octubre de 1928. Repetía en el fondo la declaración del congreso con algunos cambios de matiz, pero sin eliminar sus titubeos y ambigüedades. Se calificaba a los negros de «raza oprimida», pero en ninguna parte ni concretamente como «nación». Se decía que «la plena igualdad social y política de los negros» seguía «siendo la consigna central de nuestro partido para la labor entre las masas». Al mismo tiempo, «el partido debe declararse abiertamente y sin reservas en pro del derecho de los negros a la autodeterminación en los estados del Sur, donde los negros forman la mayoría de la población». Se censuraba enérgicamente a la TUEL, igual que al partido, por haber descuidado la cuestión, y se hacía hincapié en la lucha en pro de la admisión de negros en los sindicatos blancos y de la formación de sindicatos negros independientes. Los dos últimos párrafos de la resolución, que terminaba con una obsequiosa referencia a los *Fundamentos del Leninismo*, de Stalin, insistían más incisivamente que antes en la reivindicación de la independencia nacional:

> El leninismo ha ampliado el concepto de autodeterminación, y lo interpreta como el derecho de los pueblos oprimidos, en los países dependientes y las colonias, a la separación completa, como el derecho de las naciones a la existencia independiente como estados.

Aunque se evitaba cuidadosamente toda mención de soviets negros o de una república negra, esto implicaba claramente el derecho de secesión de la Unión por parte de los negros estadounidenses [88]. Pero

---

[87] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 865 y 866.

[88] El texto inglés (parece que nunca se publicó en ruso), apareció en un folleto titulado *The Communist Position on the Negro Question* [Nueva York, sin fecha (1932?)], pp. 56 a 64; véase un breve resumen con la fecha de su aprobación por el presidium del IKKI en *Izvestiya*, 30 de octubre de 1928.

en el partido estadounidense prácticamente nadie, blanco o negro, se tomaba tal persepctiva en serio. En la campaña electoral presidencial de noviembre de 1928, y en los duros enfrentamientos entre facciones que conmovieron al partido en el primer semestre de 1929 [89], no intervino para nada la cuestión negra.

En Moscú no se permitió caer el tema en la indiferencia. A principios de 1929, el pertinaz Nasonov publicó en la revista de la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente un artículo sobre el problema negro en Estados Unidos en el cual, tras un análisis muy detallado, llegaba a la conclusión de que los negros del Cinturón Negro «tienen, quizá, todas las características de una nación». Expresó incluso una velada simpatía por la organización de Garvey, y rechazó «la opinión según la cual todo movimiento en pro de la autodeterminación de los negros es reaccionario». La misma revista publicaba en su número siguiente una réplica de un escritor del partido que rechazaba la tentativa de Nasonov de identificar el «nacionalismo» de los negros estadounidenses con el nacionalismo de los pueblos coloniales oprimidos y otras naciones sometidas. Los negros del Sur de Estados Unidos no planteaban un problema nacional, sino «un problema económico, un problema agrario». Los movimientos nacionales como el de Garvey «no pueden tener nada en común con un movimiento revolucionario» [90]. Ford escribió un artículo sobre «Los Obreros Negros y el 1.° de Mayo» para la prensa de la Comintern, en el cual denunciaba la explotación de los negros por el capitalismo y el imperialismo en todo el mundo, sin mencionar en absoluto la autodeterminación ni la independencia nacional [91].

Entre tanto, la secretaría política de la Comintern había vuelto a enfrentarse con la cuestión sudafricana y presentado una resolución más, el 19 de octubre de 1928. En ella se denunciaba «la desmoralización de los obreros blancos mediante la teoría de la superioridad de la raza blanca». No bastaba con proclamar la consigna de la igualdad entre negros y blancos. «El partido comunista debe convertirse en el dirigente de un movimiento nacional agrario-revolucionario de las masas autóctonas». Por desgracia, «una mayoría del partido» no aceptaba esta consigna. Pero el proletariado blanco tenía el deber de reconocer que representaba a una minoría de la población y de combatir junto con las masas autóctonas contra la burguesía británica y contra el imperialismo blanco. Por último, de-

---

[89] Véase p. II, pp. 297-303.

[90] *Revolyutsionnyi Vostok*, vi (1929), 59-76, vii (1929), 138-167; ambos artículos se publicaron como polémica.

[91] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 36, 26 de abril de 1929, páginas 862 y 863.

bía crearse un centro sindical sudafricano que comprendiera tanto a los obreros blancos como a los negros [92]. Si bien la resolución no llegaba a repetir de hecho la exigencia del sexto congreso de una «república autóctona independiente», esto no implicaba que se quitara ningún vigor a las decisiones del congreso, y el hostigado partido sudafricano no lo interpretó en ese sentido. La resolución del congreso, con su petición de una república autóctona, recibió el obediente apoyo de una conferencia del partido presidida por Bunting y celebrada en enero de 1929, aunque el comité central de nueve miembros elegido por la conferencia seguía incluyendo a seis blancos. Pero la decisión llevó a un éxodo del partido de varios ex dirigentes blancos, y produjo una serie de recriminaciones [93], secuela nada infrecuente de las intervenciones de la Comintern en este período. Un intento hecho en 1929 de establecer una Liga de Derechos Africanos en plan de frente unido con Gumeda como presidente fue anulado por órdenes de Moscú, y la liga se disolvió [94].

Incluso en círculos de la Comintern iba remitiendo el interés por el insoluble problema negro. La primera señal de vida del comité sindical internacional de obreros negros, establecido por la Comintern en el verano de 1928 [95] fue la publicación, en mayo de 1929, de un «programa de acción» largo y detallado. En él se calificaba siempre a los negros de «raza», pero también se analizaba el factor de clase de su explotación. Gran parte de él estaba ocupado por reivindicaciones de tipo cotidiano, y sólo un párrafo (el decimosexto de 18) se refería al polémico tema de los sindicatos negros:

> En Sudáfrica, en el Caribe y en los estados del sur de Estados Unidos, los sindicatos negros deben integrarse en una organización central y convertir las luchas económicas de los obreros negros en luchas políticas, en luchas tanto económicas como políticas por el poder y por el derecho a la autodeterminación [96].

---

[92] En *Izvestiya* del 30 de octubre de 1928 apareció un largo resumen con citas; no siempre resulta fácil distinguir el resumen de las citas, de modo que sigue siendo inseguro cuál era el texto exacto.

[93] H. y R. Simons, *op. cit.*, pp. 410 y 411; E. Roux, *S. P. Bunting: a Political Biography* (ed. cit.), pp. 101 a 105. Se decía que a principios de 1928 el partido tenía 1.800 miembros (A. Tivel y M. Kheimo, *op. cit.*, p. 364); en la conferencia de enero de 1929, se dijo que 20 delegados negros y 10 blancos habían representado a «casi 3.000 miembros» [E. Roux, *Time Longer than Rope* (1948), p. 225].

[94] *Ibid.*, pp. 234 y 235.

[95] Véase la p. 376 *supra*.

[96] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 38, 3 de mayo de 1929, páginas 913 a 915.

En la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, Lozovski aprovechó la ocasión para lanzar otro feroz ataque al «chovinismo blanco» imperante en el partido estadounidense, pero no planteó ninguna cuestión de política general [97]. El segundo congreso de la Liga Antiimperialista, celebrado en Frankfurt aquel mismo mes, no dijo nada del negro africano, cuya causa había figurado de forma destacada en el congreso de fundación de la liga, hacía dos años [98]. La oposición a la consigna de la autodeterminación seguía siendo muy aguda en el partido estadounidense en otoño de 1929 [99], y hasta el año siguiente la Comintern no hizo ningún esfuerzo más decidido, que durante algún tiempo tuvo más éxito, por imponer su política al partido, aunque no por ello contribuyó a una solución del problema [100].

---

[97] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistische Internationael* (s. f.), pp. 703 y 704.

[98] Respecto del congreso de Frankfurt, véase parte I, pp. 318-320.

[99] En la sexta reunión del consejo central de la Profintern, celebrada en diciembre de 1929, Heckert reprochó a Ballam, que era uno de los delegados estadounidenses, que en un reciente discurso se hubiera manifestado abiertamente en contra de la consigna de la autodeterminación [*Protokoll der VI Session des Zentraltats der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1930), página 325].

[100] Respecto de estos y otros intentos, también abortados, véase T. Draper, *op. cit.*, pp. 351 a 356.

Capítulo 90

CONCLUSION

A finales del decenio de 1920 se había roto el molde en que se había fundido la revolución bolchevique en sus comienzos. Quienes la habían hecho creían firmemente que sería la señal para la revolución en los grandes países europeos, y concretamente en Alemania; que el proletariado ruso, numéricamente débil, formaría filas en camaradería con el europeo para marchar unidos hacia la meta socialista, y que no podrían surgir incompatibilidades entre los objetivos nacionales y los internacionales de la revolución. En esta imagen se introdujeron en seguida las duras realidades. Cuando Lenin votó con renuencia, y una mayoría del partido todavía con mayor renuencia, por el tratado de Brest-Litovsk de marzo de 1918, aceptaron tácitamente la idea de que, de momento y como cuestión de urgencia, la supervivencia de la república soviética primaba sobre cualquier otro objetivo. Cuando la joven república se vio expuesta a la guerra civil y la invasión extranjera, y al irse aplazando constantemente la revolución en occidente, esta prioridad fue filtrándose, insensible pero profundamente, en la perspectiva de los encargados de formular la política soviética. En 1921 Lenin puso fin al «comunismo de guerra», que, pese a que sus defensores lo hubieran saludado como gran avance por la vía hacia el socialismo, se interpretaba entonces más bien como una respuesta forzada a las exigencias de la guerra civil [1], y en su lugar se inauguró la «retirada» parcial

[1] Respecto de las ambigüedades del comunismo de guerra, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 281 a 288.

y provisional de la NEP hacia unas condiciones comerciales burguesas. El mismo año, el acuerdo comercial anglo-soviético, y al año siguiente la conferencia de Génova, señalaron una transacción de trabajo entre los principios del internacionalismo revolucionario y la urgente necesidad de romper el boicot internacional y de establecer relaciones comerciales con el mundo capitalista.

Mientras vivió Lenin podía seguirse considerando que estas políticas eran mecanismos pasajeros para atender a una urgencia, salir de un callejón sin salida, arreglárselas durante un intervalo difícil. Lenin nunca perdió su fe revolucionaria, ni dio muestras de ninguna inclinación a ensalzar esos mecanismos como principios rectores. Pero cuando murió en enero de 1924, las perspectivas de revolución en occidente ya eran oscuras y distantes, y la política basada en ellas era vacía y falta de realismo. Desde un primer momento, el aislamiento del régimen revolucionario había provocado actividades que aparentemente se desviaban de los objetivos y los principios de la revolución. Su prolongación imprevista e indefinida parecía exigir ahora una revisión de la ideología. El «socialismo en un solo país» era una respuesta a esta necesidad. Las actitudes que cristalizaron en la nueva doctrina no fueron creación exclusiva de Stalin. Pero era lógico que la doctrina la formulase, la sistematizase y la impusiera al partido el único bolchevique destacado que desde el primer momento había expresado su falta de fe en la perspectiva de una revolución en occidente. Cuando Stalin observó, en la reunión del comité central del partido del 11 al 24 de enero de 1918, que «en occidente no hay un movimiento revolucionario, no hay hechos, no hay más que posibilidades, y no podemos actuar sobre la base de posibilidades», Lenin se enfrentó con él:

> Claro que hay un movimiento de masas en occidente, pero allí todavía no se ha iniciado la revolución. Pero si nos basamos en esto para modificar nuestra táctica, seríamos unos traidores al socialismo internacional [2].

Lo único paradójico era que Stalin propusiera la nueva doctrina con el título de *Fundamentos del Leninismo.*

El socialismo en un solo país, por muchas que fueran las razones que llevaron a adoptarlo, comportó una visión revisada del carácter de la revolución. El socialismo instalado por la revolución en un país económicamente atrasado, en el que el propio proletariado era tan atrasado económicamente como débil en términos numéricos,

[2] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxxv, 257; respecto de las observaciones de Stalin, que no figuran en la edición de sus obras selectas, véase *ibid.,* xxx, 479, nota 104.

no era, y no podía ser, el socialismo contemplado por Marx y por Lenin como resultado de la revolución del proletariado unido de los países económicamente adelantados. Stalin carecía de la fe en las masas que era uno de los principales postulados de las creencias de Marx y de Lenin. Las revoluciones agraria e industrial de fines del decenio de 1920 y del de 1930 en la Unión Soviética fueron socialistas en algunos sentidos importantes. Pero estas revoluciones habían desechado completamente el carácter de revoluciones proletarias «desde abajo»; eran revoluciones «desde arriba», y las llevó a cabo una maquinaria de partido rígidamente organizada que decía actuar como vanguardia de un proletariado demasiado débil para actuar por sí mismo.

Esta concepción híbrida y ambigua del socialismo infectó rápidamente el esquema de la revolución internacional y la política de la Comintern. En la revolución internacional concebida por Marx y por Lenin como un movimiento de masas del proletariado europeo unido, ningún marxista hubiera reivindicado un papel predominante para el débil contingente ruso. De hecho, cabría aducir que el fracaso de la revolución rusa en desencadenar revoluciones en los países occidentales era un símbolo de la quiebra del marxismo occidental, que en el momento crítico no pudo producir una teoría ni una práctica de la revolución aplicables a una sociedad capitalista avanzada, y que fue este fracaso, explicado superficialmente en Moscú por la traición de los dirigentes socialdemócratas occidentales, lo que hizo que resultara inevitable la división entre el este y el oeste. No se podía hallar un idioma común. La revolución internacional, tal como se concebía en Moscú a partir de 1924, era un movimiento dirigido «desde arriba», por una maquinaria que decía actuar en nombre del único proletariado que había llevado a cabo una revolución en su propio país, y el corolario de esta reorientación era el supuesto no sólo de que los dirigentes rusos poseían el monopolio de los conocimientos y experiencia de la forma en que se podía hacer una revolución, sino de que el interés primordial y supremo de la revolución internacional era la defensa del único país en el que se había realizado efectivamente una revolución. Ambos supuestos, y la política y los procedimientos que requerían, resultaron inaceptables para las clases trabajadoras de Europa occidental, que se consideraban mucho más avanzadas, económica, cultural y políticamente, que sus atrasados homólogos rusos. La persistencia en esta política no hizo más que acarrear descrédito, a ojos de los obreros occidentales, para las autoridades de Moscú, los partidos comunistas nacionales a ellas sometidos, y con el tiempo para la propia revolución. A fin de cuentas ayudó a justificar —al menos de momento— la frase de

Stalin en 1918 de que no había «un movimiento revolucionario en occidente».

Las relaciones con los países atrasados no capitalistas tuvieron un giro completamente diferente. Estos consideraban que la Unión Soviética había logrado, mediante el proceso de la revolución y la industrialización, una acumulación espectacular de independencia económica y de poder político, y eso era un logro digno de envidia y emulación. La defensa de la Unión Soviética, lejos de parecer una excrecencia embarazosa en el programa de la revolución, significaba la defensa del aliado más poderoso de los países atrasados en su lucha contra los países imperialistas avanzados. Y los métodos que repugnaban en los países en que la revolución burguesa era ya cuestión secular, donde habían surgido fuertes movimientos obreros dentro del marco elástico de la democracia burguesa, no resultaban demasiado repugnantes en países en que todavía estaba por llegar la revolución burguesa y en los que todavía no había un gran proletariado. Allí donde las masas hambrientas y analfabetas no habían llegado a la fase de la conciencia revolucionaria, la revolución desde arriba era mejor que la inexistencia de la revolución. China, donde la tradición de una civilización nacional era milenaria y tenaz, fue el único país en el que el movimiento revolucionario llegó a enfrentarse con la dirección de Moscú, y esto ocurrió mucho más tarde.

Así, el carácter defectuoso y contradictorio de la revolución que reflejaban las palabras «socialismo en un solo país» y «revolución desde arriba», que marcaban y empañaban los logros internos de la revolución [3], era igual de evidente en sus relaciones internacionales. Cabe, de hecho, discutir si la crisis del capitalismo que se inició en aquel momento —el fin del capitalismo internacional tal como se entendía antes de 1914— tuvo más que ver con las consecuencias de la guerra de 1914-1918 o con la Revolución Rusa de 1917; cabe entender la propia revolución, al igual que la guerra, al mismo tiempo como consecuencia y causa de la decadencia del orden capitalista internacional. Pero, si bien en el mundo capitalista avanzado el fermento generado por la Revolución Rusa siguió siendo ante todo destructivo, y no pudo brindar un modelo constructivo para la acción revolucionaria, en los países atrasados no capitalistas resultaba más penetrante y positivo. El prestigio de un régimen revolucionario que, gracias en gran parte a sus propios esfuerzos y sin ninguna ayuda, se había elevado a la condición de gran Potencia industrial, lo convertía en el dirigente natural de los países atrasados en su lucha contra la dominación mundial del capita-

[3] Véase el vol. 2, pp. 465 a 470.

lismo occidental, que antes de 1914 no tenía prácticamente ningún rival, y en este contexto los borrones que manchaban sus credenciales a ojos occidentales, parecían de poca importancia. Con la revuelta del mundo atrasado no capitalista, la revolución planteaba un desafío nuevo a las Potencias capitalistas, desafío cuya fuerza todavía no se ha agotado. La Revolución Rusa se quedó muy lejos de los objetivos que ella misma se había establecido, y de las esperanzas que engendró. Su historial quedó manchado y ambiguo. Pero ha creado repercusiones más profundas y duraderas en todo el mundo que ningún otro acontecimiento histórico de los tiempos modernos.

Nota E
EL FEUDALISMO EN CHINA

A principios del decenio de 1920, China seguía presentando a los observadores bolcheviques la imagen de una sociedad que continuaba siendo predominantemente medieval («feudal»), en la cual el mundo occidental (el «capitalismo») había hecho grandes avances, aunque geográficamente limitados. Lenin, en un artículo de 1912, calificaba a China de «país atrasado, agrícola y semifeudal», y continuaba:

> El feudalismo se basa en el predominio de la vida agrícola y de una economía natural; la fuente de la explotación agrícola del campesinado era su adscripción a la tierra de una u otra forma; los agentes políticos de su explotación eran los señores feudales.

Los «programas democrático-burgueses para el campo» estaban dictados en China por «la necesidad de destruir el feudalismo en todas sus formas y manifestaciones» [1]. Esta posición no se veía afectada por el caos en el que cayó China en los años siguientes. Económicamente, los principales representantes y beneficiarios del feudalismo eran los terratenientes, y políticamente los señores de la guerra que habían dividido a China en feudos rivales. La principal clase explotada era el campesinado. La primera tarea de la revolución china consistía en destruir lo que se calificaba de «supervivencias

[1] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxi, 403-406.

del feudalismo»; esencialmente, ésta era la tarea de la revolución burguesa [2]. Lo que facilitaba relegar a un segundo lugar las incursiones del capitalismo industrial moderno, que cada vez deformaban más esta imagen, era que sus creadores y principales, aunque no exclusivas, beneficiarios eran extranjeros («imperialistas»). Eran los imperialistas los que subvencionaban a los señores de la guerra, y aunque ellos mismos extraían un beneficio capitalista, les interesaba mantener la estructura predominantemente feudal de la sociedad china. Así, la revolución burguesa contra el feudalismo estaba imbricada con la lucha por la liberación nacional del imperialismo extranjero, que recibía un enorme impulso de los sentimientos antiimperialistas generados por el «movimiento del 4 de mayo» de 1919. El vínculo entre estos dos aspectos de la revolución china era algo que se recalcaba constantemente en las declaraciones soviéticas [3]. Los acontecimientos de Shanghai del 30 de mayo de 1925, que constituyeron la primera revuelta importante de un proletariado chino contra el capitalismo industrial, hicieron que a primera vista resultara más difícil sostener el criterio burgués y antifeudal de la revolución, y de hecho cabe considerarlos como el punto de partida de la división entre el PCC y el Kuomintang. Pero esta dificultad se resolvió mediante la analogía derivada de la teoría bolchevique de la dirección del proletariado en la realización de la revolución burguesa rusa.

La hipótesis del feudalismo chino no atraía a todos los expertos rusos en China; en 1926, un colaborador de la revista *Novyi Vostok* rechazaba de plano «la opinión, difundidísima pero completamente errónea, de que en China existe el feudalismo, o ha existido hasta hace poco», y añadía que «en China no existe tradición feudal» [4]. Pero al parecer fue la mente vivaz de Radek, estimulada por sus contactos en la Universidad Sun Yat-sen, la primera que sacó este problema a la luz. Cuando *Pravda*, con ocasión del primer ani-

---

[2] Los fundadores del PCC aceptaron de buen grado la práctica de la Comintern de calificar de feudal a la sociedad china, aunque el uso de términos como feudalismo «militarista» o «burocrático» sugería que se tenía conciencia de una gran discrepancia respecto del modelo europeo [véanse los textos reunidos por Wittfogel en *China Quarterly*, xii (1962), 160-161].

[3] Véanse ejemplos en *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, páginas 671-673.

[4] *Novyi Vostok*, xv (1926), 82; análogamente, Roy había escrito en 1923 que el feudalismo en la India no se había destruido «mediante una revolución violenta como en Europa, sino en un proceso de evolución relativamente pacífica y gradual», y que «los últimos restos del poder feudal» habían desaparecido en 1857, desde cuya fecha todo el país había quedado sometido a la «explotación capitalista» [citado en *Diskussiya ob Aziatskom Sposobe Proizvodstva* (1931), p. 88].

versario de la muerte de Sun Yat-sen el 12 de marzo de 1926, reimprimió el artículo de Lenin de 1912 en el que hablaba de un feudalismo chino, Radek fue lo bastante temerario para observar, en un artículo de acompañamiento que rechazaba la hipótesis feudal, que «como Lenin no conocía detalladamente las circunstancias chinas, comete varios errores en su artículo». Cabía aducir plausiblemente que, si bien el capitalismo industrial había sido una importación relativamente reciente, hacía mucho tiempo que el capital comercial había minado las bases de un orden feudal y dominado la economía china [5]. Sin embargo, esta tesis implicaba que la revolución china ya no estaba en la fase democrático-burguesa, y desaparecía la justificación para la alianza con el Kuomintang. De momento, la indiscreción de Radek no llamó mucho la atención. Pero, cuando los éxitos de la expedición del norte plantearon difíciles problemas prácticos de política social en la revolución nacional, y cuando Radek se dirigió al politburó, escribió a Trotski [6], y sin duda hizo otras gestiones, para expresar sus reservas acerca de la línea del partido, empezaron a dibujarse los planteamientos de una compleja polémica.

Al principio nadie estaba muy dispuesto a meterse en el avispero de la discusión sobre el carácter de la sociedad china y el carácter de la revolución. Bujarin, en la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en Moscú en noviembre de 1926, mencionó «un aumento y un desarrollo evidente en los últimos tiempos de las relaciones capitalistas [en China]... aunque este desarrollo no ha ido muy lejos desde el punto de vista de la posición general del país», y citó estadísticas que señalaban que continuaba el predominio de los latifundios [7]. En su informe escrito, presentado a la séptima reunión del IKKI unas semanas después, adujo las mismas estadísticas con objeto de demostrar la existencia de «los grandes terratenientes como supervivencia del latifundismo feudal anterior y la burocracia», pero añadió que «el régimen feudal chino está con-

[5] La controversia traía ecos de una disputa parecida sobre el carácter de la sociedad en la Rusia moscovita. Plejanov y Lenin la calificaban unas veces de «feudal» y otras de «asiática» o «semiasiática»; en cambio, Pokrovski consideraba que se caracterizaba por el auge del capitalismo comercial basado en un modelo occidental [véase un comentario sobre esta controversia en *Soviet Studies*, xxvi, núm. 3 (julio de 1974), pp. 380 a 395]. Que Lenin no se sentía muy comprometido por estas cuestiones lo sugieren sus entusiastas elogios de la historia de Pokrovski; en una ocasión citó de Martinov, a la sazón menchevique, una alusión al «feudalismo de Estado», y añadió que «la evolución económica... ha llenado este envoltorio feudal de un contenido *capitalista*» (Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xvi, 310).

[6] Véanse las pp. 123-124.

[7] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 24 y 25.

denado a perecer»[8]. T'an P'ing-shan, en esa misma ocasión, habló del «sistema semifeudal de los señores de la guerra»[9], y Stalin de la lucha «contra el imperialismo y contra las supervivencias feudales-medievales en China»[10]. Las tesis sobre China, que hacían especial hincapié en la necesidad de la revolución agraria, contenían el primer intento minucioso de la Comintern de hacer un análisis detallado de la sociedad china. Entre las complejidades de la situación señalaba «la presencia de múltiples supervivencias de un orden feudal, que el avance de los ejércitos revolucionarios va destruyendo». Reconocía al militarismo chino como «la fuerza sociopolítica que reina actualmente sobre la mayor parte del territorio chino», aunque, «al mismo tiempo, por ser una organización militar, representa uno de los conductos fundamentales de la acumulación capitalista en China». Las «camarillas feudal-militares» no representaban sólo «las fuerzas de la reacción», sino que eran «agentes del imperialismo, la fase superior del capitalismo»[11].

En esta fase la discusión se mantenía todavía en un plano académico. A principios de 1927, Radek publicó un artículo titulado «Cuestiones Fundamentales de la Historia de China», que tenía por objeto servir de introducción a una próxima publicación de sus clases en la Universidad Sun Yat-sen. En él trataba de demostrar que el capitalismo comercial se había desarrollado en China mucho antes de la invasión del capital extranjero. La propiedad privada de la tierra databa de períodos muy antiguos. Existían tanto propiedades grandes como pequeñas; el proceso de diferenciación estaba bien establecido. Las relaciones de mercado habían penetrado en el campo y sustituido a la economía natural primitiva. La artesanía, las manufacturas y el comercio florecían en las ciudades e iban ampliando su influencia. En este análisis, «China entra en la historia como un *Estado feudal,* que no se diferencia fundamentalmente de los Estados feudales europeos», pero hacía mucho tiempo que esa condición se había visto sustituida por una economía monetaria con «un estado burocrático de pequeña nobleza y comerciantes» que se habían hecho cargo de la explotación directa del campesinado. El feudalismo chino era un fenómeno que pertenecía a un pasado relativamente remoto[12]. Pero ya se había declarado una divi-

---

[8] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927). i, 86, 89.
[9] *Ibid.*, i, 399.
[10] Stalin, *Sochineniya,* viii, 359.
[11] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 670 a 673; respecto de las tesis, véanse las pp. 100 y 103 *supra.*
[12] *Novyi Vostok,* xvi-xvii (1927), 1-50; el volumen proyectado de apuntes de las clases no se llegó a publicar nunca.

sión en la Universidad Sun Yat-sen, como demostraba un artículo de Mif, el adjunto de Radek, publicado en la revista del partido y en el que se proclamaba que la doble tarea de la revolución china era «derrocar la dominación imperialista y liberar al país de las monstruosas *supervivencias de un pasado semifeudal*» [13]. Fue en aquel mismo momento, por una significativa coincidencia, cuando Mao, en su informe sobre Hunan, mencionó la lucha de los campesinos contra «la clase de los terratenientes feudales» [14]. Al parecer utilizaba la palabra por primera vez, homenaje a su creciente familiaridad con los escritos marxistas y bolcheviques.

En marzo de 1927, al ir en aumento la tensión en China y dentro del partido en Moscú, los adversarios entraron en la liza política. Radek, en su artículo publicado en *Izvestiya* en el segundo aniversario de la muerte de Sun Yat-sen, escribía en términos más provocativos que los que había utilizado hasta entonces:

> La fuente de la revolución campesina en China es un combate contra las consecuencias de la penetración del capitalismo en el campo chino... y no se dirige contra un feudalismo que ya no existe en China, sino contra un sector de la burguesía china contemporánea [15].

Cuando Trotski dirigió al Politburó su acusación contra la política china, el 31 de marzo de 1927 [16], fue Radek quien, al haberse colocado en la vanguardia del ataque, soportó la carga de la contraofensiva ideológica, pues le atacaron tanto Bujarin como Stalin en sus discursos del 4 y el 5 de abril de 1927; Bujarin estaba dispuesto a reconocer que el feudalismo chino era «un feudalismo no muy corriente», pero adujo específicamente que la negativa de Radek a la existencia del feudalismo en China implicaba que la única oposición a la que habían de hacer frente los obreros y los campesinos era la de la burguesía, conclusión incompatible con el carácter democrático-burgués de la revolución [17]. Martinov dedicó gran parte de un artículo con muchas citas, publicado en *Pravda* el 10 de abril de 1927, a una crítica de la postura de Radek, en la que sustituía el término de «feudal» por el de «precapitalista» [18], sustitución que Radek denunció a su vez como intento de eludir la cuestión. Stalin, en su reunión con los estudiantes de la Universi-

---

[13] *Bol'shevik,* núm. 1. 15 de enero de 1927, p. 12.
[14] Respecto del informe de Hunan. véanse las pp. 152-155 *supra.*
[15] *Izvestiya,* 11 de marzo de 1927; respecto de este artículo, véase la p. 126 *supra.*
[16] Véanse las pp. 126 y 128 *supra.*
[17] Respecto de estos discursos, véanse las pp. 128 y 129 *supra.*
[18] Respecto de este artículo, véase la p. 129 *supra.*

dad Sun Yat-sen el mes siguiente, volvió a rechazar la crítica del feudalismo de Radek: Radek «o negaba de plano la presencia de supervivencias del feudalismo, o no reconocía la importancia de las supervivencias del feudalismo en el campo chino», y no comprendía «la *combinación* del predominio de las supervivencias feudales con la existencia de un capital comercial en el campo chino, donde se mantienen métodos feudales-medievales de explotación y opresión del campesinado»[19]. Una semana después, en la octava reunión del IKKI, mantuvo que las «supervivencias del feudalismo» eran «el factor predominante de opresión en China en el momento actual», y que el imperialismo extranjero «fomenta, cultiva y conserva las supervivencias feudales»[20], y un tortuoso pasaje de la resolución de la reunión, que analizaba el carácter de la revolución china, seguía contemplando una futura «terminación de la revolución democrático-burguesa contra el feudalismo»[21]. Un artículo de la revista de la Universidad Comunista de Trabajadores del Oriente concluía, refutando la tesis de Radek, que, si bien China había «dado en los últimos decenios notables pasos por la vía del desarrollo capitalista», seguía habiendo «múltiples y fortísimas 'supervivencias' del feudalismo y la servidumbre», y que las Potencias imperialistas «se basan en el sistema de esas relaciones» para mantener sus propias posiciones[22].

El «chaqueteo» de Chiang Kai-chek de abril de 1927 reveló la importancia de esta controversia, aparentemente académica, en términos de política inmediata. La cuestión de si la revolución china en su fase actual estaba dirigida, con el apoyo de una parte de la burguesía, contra «supervivencias feudales», o si estaba dirigida contra la burguesía, era el criterio determinante de la relación del PCC con el Kuomintang. Como dijo Radek incisivamente, «todas las teorías bujarinistas [del feudalismo] servían sólo para un fin: demostrar la indispensabilidad de mantener a toda costa un frente unido con la burguesía»[23]. Trotski no mostró ningún deseo de meterse

---

[19] Stalin, *Sochineniya,* ix, 240; Stalin repitió las mismas palabras en un artículo publicado dos meses después (*ibid.,* ix, 336).

[20] *Ibid.,* ix, 285-286.

[21] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 719; respecto de esta resolución, véanse las pp. 141-143 *supra.*

[22] *Revolyutsionnyi Vostok,* ii (1927), 47-48; Tom Mann, que visitó China en primavera de 1927, recogió la ortodoxia vigente: «El sistema feudal sigue dominando en China» (*Labour Monthly,* núm. 8, 1927, p. 485).

[23] K. Radek, *Izmena Kitaiskoi Krupnoi Burzhuasii Natsional'nomu Dvizheniyu* (véase la p. 183, nota 148 *supra*), p. 47; Bujarin pareció ceder en esto cuando, en el decimoquinto congreso del partido ruso, celebrado en diciembre

en esta cuestión teórica. Pero en un memorándum inédito del 25 de junio de 1927 observaba que ya no se podía considerar a China como «un país patriarcal», porque los imperialistas habían introducido la industria [24]. En una carta del 12 de julio de 1927 aducía que era «imposible hablar de un feudalismo chino» en el sentido corriente del término, y que «lo único que nos permite hablar de la perspectiva de una dirección proletaria de la revolución nacional es el papel incondicionalmente dominante de las relaciones capitalistas en la economía china»; y en un artículo inédito de septiembre de 1927 explicaba la falta de apoyo burgués a la revolución china por la ausencia de un «feudalismo» en China [25]. En su carta a Preobrazhenski del 29 de marzo de 1928, citando a Radek, afirmaba que «China no tiene una nobleza terrateniente», y que «la revolución agraria en China está dirigida contra la burguesía urbana y rural» [26]. De forma más enfática, en su crítica del proyecto de programa de la Comintern hecha en julio de 1928, mantenía que no había «ninguna casta de terratenientes feudales en China opuestos a la burguesía», y que «el explotador más extendido, más común y más odiado en la aldea es el *kulak*-usurero, el agente del capital financiero en las ciudades». Concluía que «son las relaciones capitalistas las que predominan, y no las 'feudales' (dicho más correctamente, serviles, y en general precapitalistas)» [27]. En China, la ruptura de Ch'en Tu-hsiu con el PCC en 1929 le alentó a expresar opiniones que había sustentado desde hacía mucho tiempo en privado. En su «tercera carta» al comité central del partido, de otoño de 1929, declaraba que «desde hace mucho tiempo, el feudalismo chino ha estado estrechamente vinculado con el capital comercial», y que «no existe ninguna oposición radical de intereses económicos entre los terratenientes feudales y la burguesía» [28], y en la carta del 10 de diciembre de 1919, escrita después de su expulsión, aducía que el reconocer como dominantes en China a los elementos feudales significaba reconocer a la burguesía como fuerza revolucionaria, y que

de 1927, observó, al responder al discurso de Lominadze, que «la negación de la existencia del feudalismo... implica la negación de la existencia de una clase terrateniente, y esto lleva a otras conclusiones» [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 839-840].

[24] Archivos Trotski, T 3073.

[25] *Ibid.*, T 979, 1031.

[26] Respecto de esta carta, véase la p. 224 *supra*.

[27] L. Trotski, *The Third International After Lenin* (ed. cit.), pp. 182 y 183, 209; Radek se retractó en 1930 [*Problemy Kitaya*, iii (1930), 11].

[28] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 49-50 (227-228), 1929, p. 64; respecto de esta carta, véanse las pp. 271-273 *supra*.

esto había llevado a olvidar el carácter reaccionario de la burguesía china [29].

Mientras se mantuviera oficialmente que la revolución china estaba todavía en su etapa democrático-burguesa, también era necesario insistir en el predominio de las «supervivencias feudales» en la economía y en la sociedad chinas. La resolución de la novena reunión del IKKI, de febrero de 1928, se iniciaba con la firme declaración de que la revolución democrático-burguesa —que significaba, económicamente, «la revolución agraria y la abolición de las relaciones feudales»— todavía no estaba terminada [30], y en el programa de la Comintern aprobado en su sexto congreso, seis meses después, se incluía a China entre los «países en que predominan relaciones feudal-medievales» [31]. A principios de 1929, Dubrovski, vicepresidente del Instituto Agrario Internacional, leyó en la Sociedad de Orientalistas y en la Academia Comunista informes sobre las relaciones agrarias en Asia. Afirmó decididamente la existencia del feudalismo en China y adujo que el no reconocimiento del papel revolucionario del campesinado era consecuencia de la negación del feudalismo por parte de la oposición [32]. Hacia la misma época, Varga, en una crítica publicada en *Pravda*, reconocía la presencia de «elementos feudales» en China y un cierto parecido con las «condiciones de la vida en Europa durante la Edad Media» [33]. La persistencia de elementos feudales en la sociedad china era ya un aspecto indiscutible de la doctrina del partido. Llegó a convertirse en cuestión de ortodoxia asimilar la posición de Chiang Kai-chek a la de otros señores de la guerra y negar toda afirmación de que, como resultado de la revolución nacional, la burguesía había arrancado el poder a la clase terrateniente feudal [34]; y Radek, al retractarse en 1930, calificó al gobierno nacionalista de Nanking de alianza entre

---

[29] Respecto de la carta de Ch'en del 10 de diciembre de 1929, véase la página 273, nota 434 *supra*; más tarde se le citó en el sentido que mantenía que «el feudalismo chino quedó derrocado hace mucho tiempo por el capital comerical», y que no había «ningún conflicto económico entre la burguesía y el feudalismo» [*Problemy Kitaya*, ii (1930), 5].

[30] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 763.

[31] *Ibid.*, p. 30.

[32] S. Dubrovski, *K Voprosu o Sushchnosti «Aziatskogo Sposoba Proizvodstva», Feodalizma, Kresponichestva i Torgovogo Kapitala* (1929), p. 166; existía la intención de publicar el debate en los informes, pero no se llegó a hacer.

[33] *Pravda*, 6 de enero de 1929; el trabajo del que se hacía la crítica era el de L. Mad'yar *Ekonomika Sel'skogo Khozyaistva a Kitae* (véase la p. 406, nota 68, *infra*).

[34] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (s. f.), pp. 284, 285.

terratenientes y capitalistas basada en «supervivencias no liquidadas del feudalismo» [35]. Más adelante, ni los mantenedores de la tesis de que China, azotada por las supervivencias del feudalismo, estaba todavía en la fase de la revolución democrático-burguesa, ni sus críticos, que proclamaban que la única revolución posible en China era la revolución proletaria, previeron la dirección que estaba a punto de tomar el movimiento revolucionario.

Un producto derivado de la discusión sobre el feudalismo chino fue una controversia aún más inédita que también tuvo matices políticos, acerca del «modo de producción asiático». A partir del siglo XVI, el pensamiento europeo occidental, estimulado sobre todo por el auge del Imperio Otomano, había estado cada vez más impresionado por la imagen de un mundo oriental más allá del ámbito de la civilización europea y fundamentalmente ajeno a ésta. Los *philosophes* franceses del siglo XVIII, basándose en Montesquieu, contrastaban el «despotismo oriental» con las formas de monarquía absoluta corrientes en occidente. La dicotomía entre oriente y occidente influyó mucho en la concepción eurocéntrica de la historia de Hegel. Para Hegel, la Historia, fuera en el sentido de lo que había ocurrido o de acta de lo que había ocurrido, representaba «el progreso de la conciencia de la libertad». Identificaba este progreso con la civilización europea; «la conciencia de la libertad surgió por primera vez entre los griegos» [36]. La historia presuponía también la existencia del Estado, que era «la manifestación externa de la voluntad humana y su libertad»; es al Estado al que «se atribuye indisolublemente el cambio en el aspecto de la historia». El período anterior a que el pueblo constituya un Estado es un «período antehistórico», que «queda fuera de nuestro plano» [37]. A este período pertenecía el mundo oriental. Tanto China como la India tenían una «ausencia *total* de la conciencia esencial de la idea de la libertad» [38]. En China «está excluido todo cambio, y el aspecto fijo de un carácter que se repite perpeutamente ocupa el lugar de lo que deberíamos llamar verdaderamente histórico», y «China e India permanecen estacionarias y perpetúan una existencia vegetativa, incluso en los tiempos presentes» [39]. La vida política del oriente era «la

[35] *Problemy Kitaya,* iii (1930), 10-11.
[36] Hegel, *La Filosofía de la Historia,* traducción inglesa de J. Sibree (1861), páginas 19 y 20.
[37] *Ibid.,* pp. 49, 62.
[38] *Ibid.,* p. 74.
[39] *Ibid.,* pp. 121, 180.

infancia de la historia», el oriente era «la tierra de la aurora de la historia» [40]. Hegel reconocía «la difusión de las naciones, con Asia como centro». Pero «esa gama de acontecimientos aparentemente tan extensa queda fuera del ámbito de la historia; de hecho lo ha precedido» [41]. Cuanto más se avanzaba hacia el oriente, más decisivo el veredicto. «La extensa zona del Asia oriental está cortada del proceso del desarrollo histórico», y «China e India están todavía, por así decirlo, fuera de la historia del mundo» [42]. Hegel abrazó y sistematizó la opinión convencional de que la Grecia clásica era la cuna de la historia, y que todo lo anterior a ella era prehistoria o mito.

Marx y Engels, en *La Ideología Alemana* de 1845-1846, inédita mientras vivieron ellos, ya habían iniciado algunas especulaciones discursivas sobre la sociedad primitiva. La «primera forma de propiedad» era la «propiedad tribual», que «corresponde a la fase no desarrollada de la producción, en la que un pueblo vive de la caza y la pesca, la cría de animales y, en su fase más elevada, de la agricultura». Esta precedía a la «segunda forma», señalada por la concentración de las tribus en ciudades, la institución de la esclavitud, la división del trabajo y un desarrollo de «la relación de clase entre ciudadanos y esclavos». No se citaba ningún punto geográfico respecto de ninguna de las dos formas, aunque evidentemente la segunda era un retrato de la sociedad grecorromana [43]. Pero esto no implicaba derogación alguna de la visión esencialmente eurocéntrica que Marx había heredado de Hegel. En un ensayo anterior a *Trabajo Asalariado y Capital,* definía la «sociedad antigua, la sociedad feudal y la sociedad burguesa» como «las sumas de las relaciones de producción, cada una de las cuales señala una fase específica del desarrollo de la historia de la humanidad» [44], con la inferencia de que «la historia de la humanidad» comenzaba con la sociedad antigua (es decir, la griega y la romana). En el *Manifiesto Comunista,* la «Roma antigua» y «la Edad Media» representan «las épocas primeras de la historia», y el *Manifiesto* opone «los países bárbaros y semibárbaros» de «el oriente» a los países «civilizados» de «el occidente». Pero aparecía un elemento nuevo. El período prehistórico,

[40] *Ibid.,* pp. 111, 260.

[41] *Ibid.,* p. 63.

[42] *Ibid.,* pp. 91, 121. Hegel, al igual que Voltaire, era ambivalente respecto de China, cuya larga historia escrita le impresionaba (*ibid.,* p. 64), pero ello no afectaba a su conclusión.

[43] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werket,* iii (1962), 22-23.

[44] *Ibid.,* vi (1961), 408; el ensayo se publicó por primera vez en la *Neue Rheinische Zeitung* en 1849, pero se basaba en conferencias dictadas en Bruselas en 1847 [*ibid.,* xxi (1962), 174].

que para Hegel se distinguía por la ausencia de cambio y la ausencia de Estado, se distinguía también a juicio de Marx y Engels por la ausencia de la lucha de clases. El famoso aforismo del *Manifiesto Comunista* de que «la historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora es la historia de la lucha de clases» es una definición de la historia, más bien que una afirmación objetiva sobre las relaciones de clase.

Los autores del *Manifiesto Comunista,* inspirados por las lecciones de la guerra del opio en China, habían advertido de pasada un fenómeno no previsto por Hegel: la penetración del mundo oriental por el capitalismo occidental:

> Los precios baratos de sus productos son la artillería pesada con que [la burguesía] derriba todas las murallas chinas, con que fuerza al odio intensamente obstinado de los bárbaros a los extranjeros a capitular. Obliga a todas las naciones a adoptar el modo burgués de producción, so pena de extinción; las obliga a introducir en su seno lo que ella califica de civilización, es decir, a pasar ellas mismas a ser burguesas.

Marx, en un artículo publicado en la *Neue Rheinische Zeitung* del 31 de enero de 1850, señalaba «el encantador dato de que el imperio más antiguo y más firme del mundo se haya visto llevado al borde de una revolución social en ocho años por las balas de algodón de la burguesía inglesa», y se preguntaba jocoso:

> Cuando los reaccionarios europeos, en su inminente recorrido de toda Asia, lleguen a la muralla china, ¿quién sabe si en las puertas que llevan al centro de la reacción primitiva y del conservadurismo primitivo no van a leer la inscripción de: «República China - Libertad, Igualdad, Fraternidad»? [45].

Pero Marx y Engels no empezaron a interesarse de forma concreta por el carácter de la sociedad india y la china hasta el decenio de 1850, tras su migración a Inglaterra. Marx, que había estado leyendo la obra de Bernier, el explorador y geógrafo francés de principios del siglo XVIII, observaba en una carta a Engels del 2 de junio de 1853, que en el Imperio Mongol «el rey es el único y exclusivo propietario de todas las tierras del reino», y añadía que «en Turquía, Persia y el Hindostán no existe *ninguna propiedad privada de la tierra*» [46]. Engels contestó, cuatro días después, que

---

[45] Karl Marx, Friedrich Engels, *ibid.,* vii (1960), 222; en junio de 1853, Marx escribió un artículo para la *New York Daily Tribune* sobre las perspectivas de la revolución en China [*ibid.,* ix (1960), 95-102].

[46] *Ibid.,* xviii (1963), 252-254. Adam Smith también citaba a Bernier, y observaba que «en China y en otros varios gobiernos de Asia, el poder ejecu-

«la ausencia de propiedad de la tierra es, en realidad, la clave de todo el oriente», y especulaba sobre los motivos por los que jamás se habían desarrollado allí ni siquiera conceptos feudales de la propiedad. Aducía que «desde el Sahara, pasando por Arabia, Persia, India y Tartaria, hasta llegar a la meseta más alta de Asia, ... el regadío artificial es la primera condición de la agricultura», y que esto convertía a las «obras públicas» en una función indispensable del gobierno[47]. En una respuesta del 14 de junio de 1853, Marx, que acababa de escribir un artículo para la *New York Daily Tribune* sobre India, abundaba en el mismo tema, con especial referencia a India. Atribuía «el carácter estacionario de esta parte de Asia» a dos factores: en primer lugar, «esto de que la administración central se ocupe de las obras públicas»; en segundo lugar, a «la división de todo el imperio en *aldeas*». Las aldeas autocontenidas constituían lo que él calificaba irónicamente de «repúblicas idílicas», y Marx concluía tajantemente:

> Creo que no se podría hallar una base más sólida para el despotismo y el estancamiento orientales[48].

Cuando se publicaron por primera vez los cuadernos de Marx de 1857-1858, más de cincuenta años después de su muerte, se vio que volvía por primera vez desde *La Ideología Alemana* de hacía diez años al análisis de las sociedades primitivas, que conocía la existencia de variaciones locales, y mencionaba las comunidades eslava y rumana, además de México, Perú, los antiguos celtas y «algunas tribus de la India». Pero daba muestras de una creciente inclinación a tratar a la forma asiática como prototipo de la sociedad primitiva. En ella «la unidad se realiza por conducto del déspota como padre de todas las múltiples comunidades menores», y el «despotismo oriental» era equivalente en un sentido jurídico a «la no existencia de la propiedad»[49]. En virtud del «principio fundamental en el que se basa, es decir, el de que el individuo no se

---

tivo se encarga de la reparación de los caminos reales y del mantenimiento de los canales navegables» (*The Wealth of Nations*, libro V, cap. I, parte III); en 1851, Marx había vuelto a leer a Smith en inglés y en mayo-junio de 1853 leyó a Bernier [*Karl Marx: Chronik Seines Leberns* (Moscú, 1933), pp. 103, 139].

[47] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke*, xxviii (1963), 259.

[48] En una ocasión, Marx escribió que «la Compañía Británica de las Indias Orientales apuntaló el despotismo asiático» [*ibid.*, ix (1960), 128].

[49] Karl Marx, *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie* (1953), páginas 376 y 377; la sección lleva el epígrafe de «Formas que preceden a la producción capitalista».

hace independiente frente a la comunidad», ocurría que «la forma asiática sobrevive forzosamente de forma más tenaz y durante más tiempo»[50]. Nada de esto se basaba en estudios ni investigaciones propios; era un batiburrillo de concepciones de la sociedad asiática corrientes entre los estudiosos europeos desde hacía siglo y medio.

Por último, en el famoso prefacio a la *Introducción a la Crítica de la Economía Política,* de 1859, Marx postulaba cuatro tipos sucesivos de sociedad, cada una de ellas con su modo característico de producción:

> Lo que se considera en general como formas de producción asiática, antigua, feudal y burguesa moderna, se pueden considerar como épocas progresivas en la historia de las formaciones económicas de la sociedad.

Y en el primer volumen del *Capital,* en el capítulo sobre el carácter fetichista de las mercancías, observaba que «en los modos de producción asiático antiguo, antiguo, etc., la transformación del producto en mercancías... desempeñaba un papel secundario»[51]. Pero no volvió a la cuádruple clasificación, y evidentemente le interesaba menos esta enumeración tomada de prestado que el principio de la identificación de una sociedad por su modo de producción, que calificó unos años después en una carta a Engels de «nuestra teoría de la determinación de la *organización* del trabajo *por los medios de producción*»[52]. Marx nunca se desvió de su periodización básica de la historia de la humanidad de hacía diez años en antigua, feudal y burguesa, ni abandonó la idea hegeliana de que la sociedad asiática no pertenecía a la historia, sino a la prehistoria. Observó que «los imperios orientales siguen presentándonos una imperturbabilidad permanente en la estructura social y un cambio inquieto entre las personas y las tribus que se hacen con la superestructura política»[53], y en el primer volumen del *Capital* hablaba de «la inmutabilidad de las sociedades asiáticas»[54]. Las investigaciones de

---

[50] *Ibid.,* p. 386; en el mismo pasaje, Marx tomaba a la comunidad medieval alemana como prototipo del desarrollo del feudalismo (*ibid.,* pp. 382 a 384). Pero estas particularizaciones geográficas ocuparon poco lugar en sus obras publicadas; En 1868, tras leer la obra de Maurer sobre las comunidades primitivas alemanas. escribió a Engels que «las formas asiáticas o indias de propiedad constituyen las originales en todas partes de Europa», y que los rusos estaban «todavía enquistados en las formas que hace mucho tiempo han desechado sus vecinos» [Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke,* xxxii (1963), 42].

[51] *Ibid.,* xiii (1964), 9, xxiii (1962), 93.

[52] *Ibid.,* xxxi (1965), 234.

[53] *Ibid.,* xv (1961), 514.

[54] *Ibid.* xxiii (1962), 379.

Marx acerca del carácter de las sociedades primitivas antes de la lucha de clases —y por lo tanto de la historia— eran tan periféricas respecto de sus intereses fundamentales como lo eran sus estudios del carácter de la sociedad futura cuando se hubiera superado la lucha de clases, y por lo tanto la historia [55].

Engels siguió las huellas de Marx. En su comentario sobre los orígenes de la sociedad, en su *Anti-Dühring,* también adoptaba la clasificación cuádruple. El período primitivo inicial de la sociedad humana era un período en el que el hombre era «todavía semianimal, brutal... y en consecuencia tan pobre como los animales», pero en el cual no obstante se llevaban a cabo determinados servicios comunitarios, y quienes los desempeñaban establecían formas de despotismo. Se designaba al «despotismo oriental, desde la India hasta Rusia», como «la forma más cruel de Estado», pero no se decía nada que indicara que estas condiciones eran específicamente asiáticas. El período siguiente era el representado por la civilización griega y romana, cuya institución económica característica era la esclavitud; ésta era «un gran paso adelante» respecto del período anterior. Después venían los períodos tercero y cuarto de sociedad medieval o feudal y moderna o burguesa [56]. Pero el período primitivo, «semianimal», seguía constituyendo una torpe excrecencia que se quedaba fuera del gran diseño histórico de la explotación y la lucha de clases, y la anomalía de utilizar un nombre geográfico para designar un sistema económico resultaba incómoda. Engels, en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado,* se deshacía de la categoría asiática u oriental y mantenía las otras tres:

> La esclavitud es la primera forma de explotación, la forma específica del mundo antiguo. La suceden la servidumbre en la Edad Media y el trabajo asalariado en tiempos más recientes. Estas son las tres grandes formas de dominación, características de las tres grandes épocas de la civilización [57].

---

[55] Wittfogel, el exponente más persistente de la fe de Marx en el modo de producción asiático [véase su *Oriental Despotism* (1957) y múltiples artículos], conservó de sus épocas de comunista el convencimiento de que todo lo que escribía Marx estaba muy pensado y era profundamente significativo, y no reconoció que los *obiter dicta* de Marx, como los de hombres inferiores a él, son muchas veces reproducciones directas de los clichés del pensamiento contemporáneo; esto es aplicable a gran parte de lo que escribió Marx acerca del modo de producción asiático.

[56] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke,* xx (1962), 166-169.

[57] *Ibid.,* xxi (1962), 170; Engels, en esta obra publicada en 1884, al año siguiente de la muerte de Marx, debía mucho a la obra de L. Morgan *Ancient Society* (1877), que trataba de establecer un paralelismo entre la sociedad primitiva, sin clases ni Estado, y la sociedad utópica sin clases del futuro.

La clasificación triple seguía constituyendo el esquema sintético de la concepción marxista del proceso histórico.

Lenin, al igual que Hegel y Marx, empezó por aceptar el supuesto de la inmutabilidad de la sociedad asiática. Al escribir sobre Tolstoi, en enero de 1912, citaba el argumento de éste, en un folleto de 1862, de que la idea de «una ley general del progreso de la humanidad» se veía negada por la existencia de los pueblos orientales «inmutables», e identificaba a Tolstoi con «la ideología del orden social oriental, del orden social asiático». Pero más adelante afirmaba que la revolución rusa de 1905 había inspirado movimientos «en una serie de Estados del oriente» cuya inmovilidad había invocado Tolstoi, y que «1905 era el principio del fin de la inmovilidad oriental»[58]. En sus primeros escritos había repetido dos veces, sin comentarios, la clasificación cuádruple de Marx de las sociedades humanas[59]. En un informe sobre el debate acerca de la cuestión agraria en el cuarto congreso del partido, en 1906, observaba de pasada que «en la medida en que la nacionalización de la tierra existía en la Rusia moscovita (si es que existía), su fundamento económico era *el modo de producción asiático*», pero que desde mediados del siglo XIX, no cabía duda de que había prevalecido «*el modo de producción capitalista*»[60]. Lenin, siguiendo el ejemplo de Marx y Engels, solía calificar a la sociedad rusa bajo los zares de «semiasiática»[61], y en dos ocasiones, por lo menos —en 1902 y 1911—, puso en tela de juicio la aplicación del término europeo de «feudales» a las condiciones rusas, más primitivas[62]. Pero como en 1912 y a partir de esa fecha utilizó libremente la palabra en relación con China[63], es razonable inferir que la re-

---

[58] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xx, 102-103.

[59] *Ibid.*, i, 136, xxvi, 57.

[60] *Ibid.*, xiii, 14. Lenin atacaba a Plejanov, que había «confundido la nacionalización basada en el modo de producción asiático con la nacionalización basada en el modo de producción capitalista»; el argumento de Plejanov implicaba «una restauración de la Rusia moscovita (es decir, del llamado modo de producción asiático)».

[61] En su artículo de julio de 1912 sobre China, Lenin escribía que Rusia «en muchos y muy considerables aspectos, representa sin duda uno de los Estados asiáticos más incivilizados, medievales y vergonzosamente atrasados» (*ibid.*, xxi, 401; respecto de este artículo, véase la p. 390 *supra*); su insistencia en el carácter asiático de la sociedad rusa estaba influido por la repugnancia que le inspiraban los matices paleorrusos y eslavófilos del socialismo *narodnik.*

[62] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* vi, 222, xx, 188; en el último pasaje calificaba al término «feudal», aplicado a los terratenientes rusos, de «este término general europeo, no totalmente exacto».

[63] Véase la p. 390 *supra.*

volución china del año anterior le había predispuesto a hallar analogías en la sociedad china con el desarrollo histórico de occidente, en lugar de insistir en su carácter «asiático» (con la connotación de «inmutable»). Fue en su conferencia de 1919 «Sobre el Estado» cuando Lenin, sin referirse específicamente a Asia, ofreció un análisis sistemático del problema. «La sociedad patriarcal inicial, la sociedad primitiva», no sabía nada de los aristócratas ni del Estado, que no «surgió hasta que, y donde, la división de la sociedad en clases hizo su aparición». Esto comenzó con la sociedad de la Grecia y la Roma clásicas, «la sociedad basada en la esclavitud, la sociedad de los propietarios de esclavos», pues «la primera gran división en clases es la que se da entre propietarios de esclavos y esclavos». El análisis del Estado se basaba en la triple clasificación: «los grandes períodos de la historia humana, la propiedad de esclavos, la propiedad de siervos y la capitalista»[64]. La sociedad primitiva, una de cuyas manifestaciones era el modo de producción asiático, existía, en términos hegelianos, «antes» o «fuera» de la historia. Lenin, al igual que Marx, se contentaba con aceptar el pensamiento corriente y convencional sobre un tema que era periférico respecto de los que más le preocupaban.

Tras la muerte de Lenin fue apagándose el interés por la cuestión. Un despertar del interés por Asia impulsó a la publicación en 1925 de una colección de artículos de Marx sobre India y China. Pero la introducción de Riazanov al volumen no planteaba cuestiones polémicas[65]. Parece que fue accidental el que en el agrio debate estimulado en primavera de 1927 por la negación de Radek de la existencia del feudalismo en China se inyectara el modo de producción asiático[66]. No formaba parte del argumento de Radek el aducir que la sociedad china se distinguía, o se había distinguido en el pasado, por un modo específicamente asiático de producción, y tampoco Stalin mencionó jamás esta teoría en sus ataques a Radek ni en sus repetidas afirmaciones de la presencia de supervivencias feudales en China. Sin embargo, cuando el obsequioso Pepper sumó su peso a los ataques contra Radek, afirmó osadamente que en China jamás había existido el feudalismo anteriormente, y que el capitalismo propiamente dicho no predominaba en aquellos momentos:

[64] Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xxxix, 70-72; la primera vez que se publicó la conferencia fue en *Pravda* del 18 de enero de 1929. La «sociedad patriarcal» de Lenin procedía de Hegel, *La Filosofía de la Historia* (ed. cit.), página 43, donde se califica a la «condición patriarcal» de «relación familiar», pero «de transición» a la condición de Estado.

[65] La introducción apareció en *Unter dem Banner des Marxismus,* ii (1926), 730-378.

[66] Véanse las pp. 392 a 394 *supra.*

La base de la economía china sigue siendo, en la terminología de Marx, *el modo de producción asiático*... La característica clásica del feudalismo: latifundismo y servidumbre legal, brilla por su ausencia en China... No hay que confundir capital comercial con el predominio de un modo de producción capitalista[67].

A partir de aquel momento, la teoría asiática empezó a tener apariciones esporádicas en lugares inesperados. Mad'yar, que en el verano de 1927 acababa de volver de cumplir una misión en el consulado soviético en Shanghai, se convirtió en su campeón entusiasta[68]. Fue significativo que se la aceptara en el proyecto de programa agrario preparado por el comité central del PCC en su reunión del 9 y el 10 de noviembre de 1927, con el fin evidente de refutar la afirmación de que en China persistían supervivencias del feudalismo, y de que por lo tanto la revolución seguía estando confinada en un marco democrático-burgués[69]. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en Moscú al mes siguiente, Lominadze, que debe haber sido el responsable, directa o indirectamente, de este artículo del programa, aludió a las «supervivencias de ese peculiar feudalismo chino que sería mejor calificar, como lo hizo Marx, de modo de producción asiático», lo cual provocó un fuerte encontronazo entre Lominadze y Mif, quien afirmaba que «Marx no oponía el feudalismo al modo de producción asiático», y que Marx «entendía por modo de producción asiático una de las variedades del feudalismo»[70]. Bujarin se deshizo de la controversia recordando a Lominadze que no se trataba de si el feudalismo en China era «especial» o «europeo», sino de si existía[71]. Y de hecho tampoco se relacionó todo esto con ninguno de los desviacionismos del momento. Mientras Lominadze invocaba el modo de producción asiático en apoyo de su opinión de que en China no había, y no podía haber, una burguesía ni una revolución burguesa, otros campeones del modo asiático, como Pepper, se adherían a la derecha del partido. Varga, en un artículo publicado en la revista del partido en abril de 1928, que sintomáticamente el director etiquetó de «artículo para debate», siguió defendiendo el modo asiático, y adujo que el término de «feudalismo» no era apropiado para China más que si era

[67] *Pravda*, 1 de mayo de 1927.

[68] Respecto de Mad'yar, véase la p. I, pp. 241-242, y V. Nikiforov, *Sovetskie Istoriki o Problemakh Kitaya* (1970), pp. 141 a 144; su libro *Ekonomika Sel'skogo Khozyiaistva v Kitae* (1928) contenía un capítulo sobre el modo asiático, que, tras su retractación, fue omitido en una segunda edición de 1931.

[69] Respecto del proyecto de programa, véase las pp. 205 a 206 *supra*.

[70] *Payatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, (1961), 733, 805.

[71] *Ibid.*, i, 839-841.

un mero sinónimo de precapitalismo [72]. Pero había razones más profundas para que a la larga esta idea resultara inaceptable. La idea de la «excepcionalidad» asiática era tan molesta como la de la «excepcionalidad» estadounidense [73]. El deseo de una gran síntesis que abarcara toda la historia, pasada, presente y futura, que iba contra el impulso de destacar las características peculiares de la sociedad asiática, estaba obsesivamente presente en la Comintern, cuya aspiración a instruir y orientar el movimiento comunista en todo el mundo se basaba en la hipótesis de que sus problemas y tareas básicos eran los mismos en todas partes. Invalidar esta hipótesis era destronar a la Comintern y destruir la autoridad dominante de Moscú en el mundo comunista.

Por lo tanto, cuando en junio de 1928 llegaron a Moscú los delegados chinos al sexto congreso del partido, se enteraron de que la fórmula del «modo asiático» se había convertido en herética, y rápidamente se abandonó el proyecto de programa agrario patrocinado por Lominadze en noviembre de 1927 [74]. Li Li-san, en su informe al congreso sobre la cuestión agraria, rechazó categóricamente la aplicación a China del modo de producción asiático, que implicaba la propiedad estatal de la tierra [75]. La resolución del congreso comprendía una explicación, larga y enfática, de que los rasgos característicos del modo asiático, es decir, la ausencia de propiedad privada de la tierra, las grandes obras públicas (sobre todo de regadío) emprendidas por el gobernante y el sistema social comunitario eran cosas que no existían en absoluto en China, que el «definir el orden social actual en China como orden de transición del modo de producción asiático al capitalismo es un error», y que las relaciones agrarias en China «pueden y deben definirse exclusivamente como relaciones semifeudales [76].

El sexto congreso de la Comintern, que se reunió inmediatamente después del congreso del PCI, no se ocupó del feudalismo chino ni del modo de producción asiático, aunque Bujarin observó de pasada que en China la revolución democrático-burguesa estaba empeñada en un combate tanto contra la burguesía como contra el «estado feudal» [77]. Pero se produjo un olvido sorprendente. El pro-

---

[72] *Bol'shevik*, núm. 8, 30 de abril de 1928, pp. 18 a 22.

[73] Respecto de esto último, véase parte I, pp. 298-300.

[74] *Diskussiya ob Aziatskom Sposobe Proizvodstva* (1931), p. 6.

[75] *Stenograficheskii Otchet VIgo S"ezda KPK* (1930), iv, 40; respecto de este informe, véanse las pp. 232 y 234 *supra*.

[76] *Programmnye Dokumenty Kommunisticheskikh Partii Vostoka* (1934), página 39; respecto de la resolución, véanse las pp. 236 a 239 *supra*.

[77] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iii, 149.

grama de la Comintern, redactado por Bujarin mucho antes del congreso y antes de que esta cuestión se hiciera crítica, contenía un pasaje relativo a los «*países coloniales y semicoloniales* (China, India, etc.) y los *países dependientes* (Argentina, Brasil, etc.)», en los que seguían predominando «relaciones feudales-medievales o relaciones del 'modo de producción asiático'», y aunque partes del proyecto de programa se sometieron a un extenso debate y se revisaron en el congreso, parece que este pasaje escapó a la atención y quedó intacto en el texto definitivo aprobado[78]. Pero aunque este error resultó a veces embarazoso para los partidarios de la línea oficial, no se permitió que afectara al rumbo de los acontecimientos. A partir de este momento, la posición quedaba clara. Afirmar que, si bien el feudalismo había existido antes ya no existía en China, era una herejía de la oposición trotskista, que quedaba totalmente proscrita. Decir que la sociedad china tradicional no se caracterizaba por el feudalismo, sino por el modo de producción asiático, se convertía ahora en una desviación de derecha, que se denunciaba, pero todavía no se calificaba de incompatible con la pertenencia al partido.

Los ecos de la controversia en torno al modo de producción asiático continuaron durante algún tiempo. Dubrovski, en el informe en el que había defendido que el feudalismo persistía en China, afirmaba con igual vehemencia que «Marx no distingue en ninguna parte un 'modo de producción asiático' especial»[79]. La cuestión se estudió en una serie de debates celebrados en instituciones académicas. A los celebrados en la Sociedad de Orientalistas y en la Academia Comunista a principios de 1929 en torno al informe de Dubrovski siguieron en fecha ulterior del mismo año otros en una reunión de historiadores de Leningrado, y Mad'yar y Dubrovski presentaron sus opiniones opuestas en la sección oriental de la Conferencia Pansoviética de Marxistas Agrarios, celebrada en enero de 1930. Los debates se realizaron en un plano académico, y no participó en ellos ninguna de las grandes figuras políticas. Pero la conclusión a la que llegaron señalaba que Marx había considerado el modo de producción asiático como una variedad del feudalismo, y no había pretendido crear una categoría especial para excluir a Asia de la línea general del desarrollo[80]. Por último, en febrero

---

[78] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokuementakh* (1933), p. 30; respecto del proyecto de programa y los debates en el congreso, véase parte I, páginas 240-249.

[79] S. Dubrovsi, *K Voprosu o Sushchnosti «Aziatskogo Sposoba Proisvodstva», Feodalizma, Krepostnicheskogo i Torgovogo Kapitala* (1929), página 22; respecto de este informe, véanse las pp. 397 y 398 *supra*.

[80] Véase un resumen de estos debates en V. Nikiforov, *Sovetskie Istoriki o Problemakh Kitaya* (1970), pp. 216 a 221; Mad'yar, en una reseña particular-

de 1931 se organizó en Leningrado un debate en gran escala en el cual se volvieron a airear extensamente los argumentos en pro y en contra del modo de producción asiático. Aunque no comparecieron algunos de los protagonistas anteriores (tanto Dubrovski como Varga y Mad'yar brillaron por su ausencia), los matices políticos ya estaban señalados con más claridad. No se registró ninguna conclusión, pero evidentemente se consideraba que la adhesión al modo asiático era signo de pertenecer a una minoría disidente. Los trabajos se publicaron *in extenso,* con una nota editorial que expresaba la esperanza de que la publicación «sirva a los lectores para orientarse en torno a una cuestión que no sólo tiene una importancia teórica, sino actual y política» [81]. Había terminado el debate. Al igual que en torno a otras cuestiones, se estaban estrechando o eliminando los límites del disenso permisible. El rechazo del modo asiático se había convertido en un requisito de la ortodoxia del partido; quienes lo habían defendido antes se retractaron o cayeron en el silencio.

mente despiadada del informe de Dubrovski publicado en *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1929, pp. 219 a 229, calificaba el rechazo del modo de producción asiático de «revisión del marxismo». Iolk, el experto soviético en asuntos agrarios chinos, sostuvo que Marx no consideraba el modo asiático como un modo específico de producción, sino como «una variante histórica del modo de producción feudal» [*Problemy Kitaya,* ii (1930), 87-89] y atacó a Mad'yar por vulgarizar a Marx al definir un modo de producción con criterios geográficos [*ibid.,* iv-v (1930), 199-209].

[81] *Diskussiya ob Aziatskom Sposobe Proizvodstva* (1931).

Nota F

LA SECRETARIA SINDICAL PANPACIFICA

La Secretaría Sindical Panpacífica, creada por el congreso celebrado en Wuhan en mayo de 1927 [1], logró en seguida dos éxitos. El 30 de junio de 1927 anunció su adhesión un congreso sindical filipino, y el 18 de agosto de 1927 la Profintern recibió la notificación de una decisión análoga por parte del comité ejecutivo del consejo sindical australiano [2]. Lozovski presumió, en el decimoquinto congreso del partido, celebrado en Moscú en diciembre de 1927, de que la secretaría constituía un medio de establecer contacto «con toda una serie de países nuevos», entre ellos Filipinas, con 70.000 obreros organizados, y Australia con 500.000 [3]. Browder, al que se calificaba de delegado de la TUEL de Estados Unidos, funcionó en los dos años siguientes como su secretario y factótum [4]. Su principal actividad consistió en lanzar exhortaciones como la que hizo al congreso de la TUC británica, en septiembre de 1927, contra la

---

[1] Véase la p. 173 *supra*.

[2] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núms. 8-9, 1927, pp. 144, 147. En el siguiente congreso sindical australiano, celebrado en Melbourne del 16 al 21 de julio de 1928, se apoyó la decisión, pese a «una decidida oposición», por 92 votos contra 36; uno de los objetores calificó a la secretaría de «una turba heteróclita de asiáticos de nombres impronunciables» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 113, 5 de octubre de 1928, pp. 2192 y 2193).

[3] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 695-696.

[4] *Political Science Quarterly*, lxxix, núm. 2, julio de 1964, p. 311.

política imperialista británica en China [5]. En septiembre de 1927 llegó a Wuhan Hardy, miembro del PCGB y secretario del Movimiento de las Minorías Nacionales, para sumarse a la secretaría y encargarse de la edición del *Pacific Worker*. Pero pronto se vio que las circunstancias de Wuhan eran imposibles. Fracasó una proposición de publicar la revista en Australia, y en diciembre de 1927 se trasladaron a Shanghai las actividades de la secretaría y de la revista [6], donde continuaron, de forma más o menos subrepticia, durante dos años [7].

La secretaría celebró en Shanghai, los días 3 a 5 de febrero de 1928, una reunión en la que estuvieron representadas todas las organizaciones sindicales afiliadas a ella, salvo las de Indonesia y Corea, pero comprendidas las de Australia y Filipinas. Preparó un informe sobre temas tan familiares ya como el peligro de guerra en el Pacífico, la traición del Kuomintang y la unidad del movimiento sindical, además de pasar revista a la situación en determinados países. Expresó su satisfacción ante la decisión adoptada en Moscú por los delegados de ocho países latinoamericanos, el 11 de diciembre de 1927, de crear una Secretaría Sindical Latinoamericana, e invitó a esta secretaría a enviar representantes al próximo congreso de sindicatos del Pacífico. Decidió mantener una oficina permanente de tres miembros, uno de los cuales sería el director del *Pacific Worker*, además de «corresponsales-secretarios» en Japón, Filipinas y Australia, así como tratar de establecer relaciones con India, Indonesia, Formosa y Annam. Propuso que el siguiente congreso del Pacífico se celebrara en Australia en marzo de 1929. Promulgó un manifiesto dirigido a los obreros de los países del Pacífico en el que se exponían los objetivos de la secretaría, se denunciaba el terror blanco en China y se pedía ayuda y apoyo para los sindicatos chinos [8].

---

[5] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 89, 6 de septiembre de 1927, página 1946.

[6] G. Hardy, *Those Stormy Years* (1956), pp. 194 a 201. Según un delegado en el sexto congreso de la Comintern, el Gobierno de Australia prohibió la entrada de la revista en Australia, y durante algún tiempo se imprimió allí una edición independiente del *Pacific Worker* [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 328]; Browder afirmó, en el octavo congreso sindical, celebrado en Moscú en diciembre, que la secretaría editaba dos revistas mensuales, una en China y otra en Australia [*Vos'mói S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 238].

[7] En abril de 1928 el título de la revista pasó a ser *Far Eastern Monthly* y en abril de 1929 *Pacific Monthly*; a partir de 1929 se publicó en San Francisco.

[8] Respecto del informe y las resoluciones, véase *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 3, 1928. Prilozhenie, pp. 3 a 12; respecto del manifiesto, véase

Que en Moscú no se concedía excesiva importancia a la Secretaría Panpacífica lo sugirieron los trabajos del cuarto congreso de la Profintern, celebrado en marzo de 1928. La secretaría envió un mensaje de salutación al congreso firmado por los representantes de Australia, China, Estados Unidos y Japón. El mensaje mencionaba la creación de la secretaría en la conferencia de Wuhan de 1927 y «nuestras decisiones de febrero», y manifestaba pesar por no haber logrado establecer contacto con los sindicatos indios. Pero Lozovski en su informe general y Heller en su repaso detallado al Extremo Oriente no la mencionaron más que de pasada [9], y la misma reticencia en su labor mostraron los participantes que hicieron uso de la palabra en el congreso: Browder, Hardy y Ryan. El delegado chino fue el único que señaló a la atención del congreso su labor, que calificó de «extraordinariamente importante» [10]. Después del congreso, lo que se calificó de conferencia de sindicatos del Pacífico «celebró la decisión de la delegación sindical latinoamericana de recomendar a las organizaciones obreras de América Latina que se adhieran a la Secretaría Sindical Panpacífica» [11]. El plan de celebrar un congreso en Australia volvió a tropezar con dificultades. El 28 de octubre de 1928, la secretaría envió una larga carta a los sindicatos miembros para explicar que el primer ministro de Australia había vetado la celebración del próximo congreso en Australia, y que, tras intentos fallidos de organizarlo en Manila o en Honolulú, se había decidido aceptar la invitación del consejo central sindical soviético para celebrarlo en Vladivostok, donde se había de reunir el congreso el 1 de agosto de 1929, con un programa relativo al peligro de guerra y la lucha contra el imperialismo, la lucha por la independencia de las colonias y la unidad del movimiento sindical internacional [12].

Pero para entonces resultaba casi imposible ocultar el fracaso de la empresa. En un artículo de Lozovski se reconocía que,

---

Internationale Presse-Korrespondenz, núm. 31, 13 de marzo de 1928, pp. 589 y 590. Entre los cinco firmantes del manifiesto figuraban Ryan por el consejo sindical australiano, Hardy por el MMN británico y Browder por la TUEL de Estados Unidos.

[9] *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 26, 86, 399.

[10] *Ibid.*, p. 144.

[11] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 38, 17 de abril de 1928, página 688; respecto de la reunión de los delegados latinoamericanos, véase la página 341 *supra.*

[12] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 142, 21 de diciembre de 1928, página 2846; la invitación la firmaban Browder, un funcionario del consejo sindical central soviético y dos delegados chinos, dos japoneses y dos filipinos.

desde su fundación, la secretaría había tenido que trabajar «en condiciones sumamente desfavorables», y que se había considerado imposible celebrar legalmente el congreso en ningún país capitalista. Se limitaba a añadir la seguridad de que «edificaremos el frente unido de obreros revolucionarios de todo el mundo»[13]. En la fecha designada se reunieron en Vladivostok veinticinco delegados con voto y diecisiete observadores; la llegada de otros delegados asiáticos se había visto bloqueada por las «Potencias imperialistas». En estas deprimentes circunstancias, la reunión ya no tenía el carácter de un congreso, sino el de una conferencia, y se eliminaron varios temas del programa. Parece que se aprobaron varias resoluciones. Pero el principal resultado de la conferencia fue revelar la debilidad del movimiento comunista en Australia y en la mayor parte de los países asiáticos[14]. Las perspectivas del comunismo en Asia quedaron relegadas para un futuro aparentemente remoto.

[13] *Ibid.*, núm. 50, 11 de junio de 1929, pp. 1212 a 1214.

[14] La única relación de la conferencia que se ha hallado es un relato breve y desusadamente pesimista de Lozovski publicado en *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 38-39 (216-217), 1929, pp. 16 a 20; G. Hardy, en *op. cit.*, página 209 dice que la segunda parte de la conferencia se trasladó a Shanghai, sede de la secretaría fantasma.

LISTA DE ABREVIATURAS

(Complementa las que figuran el vol. I, 2.ª parte, pp. 1041 a 1046, y en el vol. II, pp. 513 a 514.)

ADGB — Allgemeiner Deutscher Gewerkschaftsbud (Federación Sindical General Alemana).

A. F. of L. — American Federation of Labour (Federación Sindical Estadounidense).

APRA — Alianza Popular Revolucionaria Americana.

BSP — British Socialist Party (Partido Socialista Británico).

CIP — Comité Internacional de Propaganda.

CGL — Confederazione Generale del Lavoro (Confederación General del Trabajo. Italia)

CGT — Confédération Générale du Travail (Confederación General del Trabajo. Francia).

CGTU — Confédération Générale du Travail Unitaire (Confederación General del Trabajo Unitaria. Francia).

COPA — Confederación Obrera Panamericana.

CROM — Confederación Regional Obrera Mexicana.

CSP — Congreso Sindical Panindio.

FCO — Ferrocarril de China Oriental.

FSI — Federación Sindical Internacional («Internacional de Amsterdam»).

ILP — Independent Labour Party (Partido Laborista Independiente).

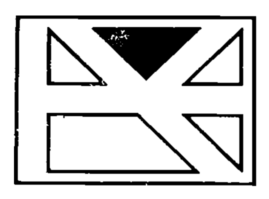
IWW — Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo).

KAPD — Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands (Partido Comunista Obrero de Alemania).

KPD	Kommunistische Parteir Deutschlands (Partido Comunista de Alemania).
KPO	Kommunistische Partei-Opposition (Partido Comunista Oposición).
KPP	Kommunistyczna Partja Polski (Partido Comunista de Polonia).
KPZB	Kommunistyczna Partja Zachodniej Bialorusi (Partido Comunista de Bielorrusia Occidental).
KPZU	Komunisticheska Partiya Zachidnei Ukraini (Partido Comunista de Ucrania Occidental).
Krestintern	Krest'yanskii Internatsional (Internacional Campesina).
MOPR	Mezhdunarodnaya Organizatsiya Pomoshchi Bor'tsam Revolyutsii (Asociación Internacional para la Ayuda a los Combatientes Revolucionarios).
MMN	Movimiento de las Minorías Nacionales.
MOS	Mazhnatsional Obshcheprofessional'nyi Soyuz (Federación Sindical General Multinacional).
MRP	Mezhdunarodnaya Rabochaya Pomoshch' (Socorro Obrero Internacional).
NLWM	National Left Wing Workers' Movement (Movimiento Nacional de Obreros de Izquierda).
NUWCM	National Unemployed Workers' Committee Movement (Movimiento Nacional de Comités de Obreros Parados).
OIT	Organización Internacional del Trabajo.
PCC	Partido Comunista de China.
PCF	Parti Communiste Français (Partido Comunista de Francia).
PCGB	Partido Comunista de Gran Bretaña.
PCI	Partido Comunista de la India.
PCI	Partido Comunista Italiano.
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética.
PKI	Pergerakan Kebangsaan Indonesia (Partido Comunista de Indonesia).
POC	Partido Obrero y Campesino.
PPS	Polska Partja Socjalistyczna (Partido Socialista Polaco).
Profintern	Krasnyi Internatsional Profsoyuzov (Internacional Sindical Roja).
SFIO	Section Française de l'Internationale Ouvriére (Partido Socialista Francés).
SLP	Socialist Labour Party (Partido Laborista Socialista).
SPD	Sozial-Demokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata Alemán).
TUC	Trades Union Congress (Congreso Sindical Británico).
TUEL	Trade Union Educational League (Liga Educacional Sindical) (Estados Unidos).
UMW	United Mine Workers (Sindicato Minero de los Estados Unidos).
USPD	Unabhängige Sozial-Demokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata Alemán Independiente).

INDICE ANALITICO

La HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA de E. H. CARR —estructurada en cuatro partes generales, divididas en diferentes volúmenes y tomos— es el fruto de una minuciosa labor de investigación en fuentes primarias y de un decidido esfuerzo para lograr la objetividad en la fijación y valoración de los hechos. Las tres primeras partes de este vasto ciclo —subtituladas «La revolución bolchevique» (AU 15, AU 19 y AU 35), «El interregno» (AU 75) y «El socialismo en un solo país» (AU 85, AU 120, AU 151 y AU 152)— cubren el agitado espacio en el que se producen acontecimientos tan decisivos como el derrumbamiento del zarismo, la guerra civil, la fundación de la Comintern, el viraje de la NEP, el fallecimiento de Lenin y las luchas por la sucesión entre Stalin, Trotski, Zinoviev, Kamenev y Bujarin. La cuarta y última sección —«Bases de una economía planificada (1926-1929)»— estudia la etapa que clausura definitivamente la experiencia revolucionaria y crea las condiciones para la consolidación del sistema de dominación staliniana. Publicados ya los volúmenes dedicados a la organización económica (AU 283 y AU 284) y a la vida política (AU 365) de esos cruciales años, los tres tomos (AU 401, AU 402 y AU 403) en que se subdivide el último volumen de esa cuarta parte, consagrado a las relaciones internacionales de la URSS, cierra la reconstrucción histórica de un período clave para el mundo contemporáneo. Otras obras de E. H. Carr en Alianza Editorial: «Estudios sobre la revolución» (LB 134) y «La Revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929» (LB 830).



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil